

De 27 '125

# REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL



DE LA SECCION CUBANA DE  
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR.

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDONEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia  
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana

FEBRERO 15 DE 1919

## SUMARIO

- |   |     |
|---|-----|
| I.—El Teósofo después de la muerte.-C. W. Leadbeater.                                       | 393 |
| II.—El Mundo reconoce el Dharma.-W. Van Hook.   | 398 |
| III.—Rabindranath Tagore.-J. Martin Lamy.   | 400 |
| IV.—Doctrina Secreta (Fragmento).-H. P. B.  | 404 |
| V.—¿Es la creencia en los Maestros supersticiosa o peligrosa? (Continuación). Annie Besant. | 405 |
| VI.—Ideales.—Ana M. de Boer.  | 415 |
| VII.—Conferencias Teosóficas. (Continuación).-Th. Pascal.                                   | 417 |

# OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

**"No hay religión más elevada que la Verdad."**

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

## PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar  
Madrás, India Inglesa.

### Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood, Los Angeles, California.
India.	M. A. Ry. T. Ramachandra Rao, Benarés, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistoch Square, London. W. C.
Australia.	T. H. Martin, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	J. P. W. Schurman, Amsteldijk 76 Amsterdam.
Francia.	M. Charles Blech, 4, Square Rapp, Paris.
Italia.	Sig. Emilio Turin, 7 Via Antonio Murri, Roma.
Alemania.	Herr. Sixtus von Kapff, M. D., Kaiserallee 2047, Berlin.
Cuba.	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofia Társaság, Ferenziekt, (Tel. 4, III. 10) Budapest, IV.
Finlandia.	Mr. William Angervo, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivancvskaya 22, Petrogrado.
Bohemia.	Herr Jan Bednicek; Dolni Strka 275, Prága: Podbaba.
África del Sur.	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King St., Edimburgo.
Suiza.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastiens, Génove.
Bélgica.	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d'Or, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumveg, Beitzenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria.	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega.	Miss Eva Blytt, Hansteensgt 91, Cristiania.
Egipto.	Mr. Egizio Vereneni, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.

### Agentes Presidenciales

América del Sur.	Sr. José Melián, Echeverría 2292, Belgrano, Buenos Aires.
España.	Sr. D. José Xifré: Hotel Louvois, Square Louvois, Paris 11.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq, Annandale, Sandfor Road, Dublin.

### Otras referencias

España.	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1º, Toledo.
República Argentina.	Sr. D. Ramón Mavnadé, Princesa 14, Barcelona.
Chile.	D. Edmond Taillefer, Casilla 1019, Buenos Aires.
Uruguay.	Dr. E. Morisot Olivar 143, Valparaíso.
	D. F. Díaz Falb, F. Acevedo 1109, Montevideo.



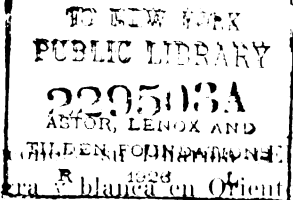
# Revista Teosófica

AÑO 3º, EPOCA 2ª

(Febrero de 1919 a Enero de 1920)

## INDICE

	Págs.
Acta de la 15ª Convención anual. . . . .	543
Bases científicas de la cooperación de C. W. Leadbeater a la teosofía (Las).— <b>C. Jinarajadasa</b> . . . . .	627
Cartas a los Teósofos Sevillanos.— <b>C. Jinarajadasa</b> . . . . .	430
Cartas de Adyar.— <b>C. Jinarajadasa</b> . . . . .	477
Conferencias Teosóficas.— <b>Th. Pascal</b> 442, 471, 479, 504, . . . . . 538, 582, 608, 639, 670 y . . . . .	699
¿Cómo nos influenciamos?— <b>C. W. Leadbeater</b> . . . . .	752
De la localización de los Estados.— <b>C. W. Leadbeater</b> . . . . .	473
Doctrina Secreta (fragmento).— <b>H. F. Blavatsky</b> . . . . .	404
Discursos de Annie Besant. . . . . 679 y . . . . .	741
Espíritu de la Sociedad Teosófica que fundó H. P. B. (El) <b>José Monturiol</b> . . . . .	556
En el Crepúsculo. . . . . 432, 468, 530, 574, 600, 630, 667, y . . . . .	722
¿Es la creencia en los Maestros supersticiosa o peligrosa? <b>A. Besant</b> . . . . . 405 y . . . . .	424
¿Es la Teosofía una religión?— <b>T. H. Martyn</b> . . . . .	650
Fenómenos psíquicos y la Sociedad Teosófica (Los).— <b>Dr. Frederik Finch Strong</b> . . . . .	590
Gitanjali.— <b>Rabindranath Tagore</b> . . . . . 428, 462, 493 y . . . . .	604
Ideales.— <b>A. M. Boer</b> . . . . .	415
Influencias Planetarias.— <b>C. W. Leadbeater</b> . . . . . 488 y . . . . .	514
Labor del teosofista, hoy (La).— <b>A. Besant</b> . . . . .	454
Lemuria, cuna de la primera raza humana. — <b>Marion Judson</b> . . . . . 729 y . . . . .	764



Mundo por Helen Follen Brown (E).—	<b>W. Van Hook.</b> . . .	398
Magia negra y blanca en Oriente (La).—	<b>A. Besant.</b> . . .	438
Misión de la Sociedad Teosófica en el mundo moderno (La).—	<b>M. Chevrier.</b> . . . . .	688 y 709
Noticias. . . . .	416, 588, 616 y	711
Nuestra fiesta del Loto Blanco. . . . .		484
Nuevas logias. . . . .	453, 589 y	648
Popol Vuh y el Rabinal-Achí (El).—	<b>León Charpentier.</b>	654
Primera Piedra (La).—	<b>L. M. de Larra.</b> . . . . .	606
Pensamientos.—	<b>de Sadhana Tagore.</b> . . . . .	513
Puntos de vista con respecto a las Logias Teosóficas.—	<b>E. Abril.</b> . . . . .	597
Párrafos escogidos.—	<b>Annie Besant.</b> 427, 437, 441, 524, 537, . . . . .	542, 555, 566, 581, 599, 605, 618 y 653
<b>Luz Caballero.</b> . . . . .	487, 500 y	512
Rey, el Hombre perfecto (El).—	<b>C. W. Leadbeater.</b> . . .	561
Rabindranath Tagore.—	<b>J. M. Lamy.</b> . . . . .	400
Relación de los difuntos con la tierra.—	<b>C. W. Leadbeater.</b> . . . . .	525 y 594
Resurgimiento del arte en la India.—	<b>Abannindranath Tagore.</b> . . . . .	501
Sección Oficial. . . . .	423, 483, 619, 649 y	739
Sección Suiza (La). . . . .		636
¿Son necesarias todas las experiencias? —	<b>Helen Mc Cleery.</b> . . . . .	633
Sendero de la Ley (El). . . . .	738, 740 y	768
Teósofo después de la muerte (El).—	<b>C. W. Leadbeater.</b> . .	393
Tres virtudes (Las).—	<b>F. Alcañiz.</b> . . . . .	495
Tiempo y Espacio.—	<b>F. Alcañiz.</b> . . . . .	519
Últimas noticias de C. W. Leadbeater.—	<b>F. G. Castañeda</b>	541
Upanishads (Los). . . . .	448, 481, 506, 612, 642, 674, 703 y	735
Vida del hombre en tres mundos (La).—	<b>A Besant</b>	464 y 567
Voluntad y deseo.—	<b>A. Besant.</b> . . . . .	620
Vida Celeste (La).—	<b>C. W. Leadbeater.</b> . . . . .	663
Visión del Espíritu (La).—	<b>C. Jinarajadasa.</b> . . 695, 719 y	758

# REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA  
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: RAFAEL DE ALBEAR. Administrador: GUILLERMO ORDONEZ.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: OQUENDO 14, ALTOS. APARTADO 365. HABANA.

---

## PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos iniciales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1879 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

---

AÑO III.—Nº 1.—15 de Febrero de 1919.—2a. EPOCA

---



## EL TEOSOFO DESPUES DE LA MUERTE

Cuando un miembro de la Sociedad Teosófica, después de haber dejado definitivamente su cuerpo físico, se encuentra en el plano astral, hará muy bien en dedicarse, por decirlo así, a hacer algo parecido a un inventario; para darse cuenta de su situación y del género de vida que se le presenta a fin de sacar de ello el mejor partido posible.

Obrará cueradamente si consulta a un amigo que tenga más experiencia que él en la materia; esto es lo que hacen casi siempre los miembros de la Sociedad Teosófica cuando mueren.

Conviene recordar que, cuando uno de ellos, después de la

muerte llega al plano astral, no es esta la primera vez. Por lo general él ha realizado en ese plano una gran suma de trabajo durante su sueño en el transcurso de su vida terrestre; se encuentra pues en terreno familiar. En general lo primero que hace es dirigirse a donde se encuentra nuestra venerable Presidenta; ciertamente esto es lo mejor que el puede hacer, pues nadie está mejor calificado que ella para darle buenos consejos. Se presentan en el mundo astral tantas posibilidades que es imposible dar una regla general; pero el hombre que se esfuerza en ser útil a todos los que les rodean no es fácil que se engañe. Hay en ese mundo una porción de ocasiones de instruirse y de trabajar entre las cuales el recién llegado debe encontrar el mejor empleo de su tiempo.

El mundo astral al igual que el mundo físico no se modifica según la comodidad de los miembros de la Sociedad Teosófica; ellos como nosotros deben hacer frente a las condiciones de ese nuevo medio. Si un beodo da traspies en una calle, los que pasan por esta calle lo encontrarán; lo mismo si son miembros de la Sociedad Teosófica que si no lo son; bajo este punto de vista el plano astral no se distingue del plano físico. Los teósofos familiarizados con las leyes del plano astral, deberían mejor que otros, saber como tratar a los seres desagradables que encuentran en su camino; pues ellos están como los demás expuestos a encontrarse cara a cara con ellos. Por otra parte ellos han debido ya encontrarlos en repetidas ocasiones cuando en el curso de su vida física funcionan en el plano astral: no deben pues temerles más ahora. Además por el hecho de que ellos se encuentran actualmente en el mismo nivel pueden entenderse mejor con ellos y prestarles más útil ayuda.

Después de la muerte no existe en conjunto ninguna diferencia entre las condiciones en que se encuentra el hombre ordinario y las del psíquico, salvo que este último más familiarizado con las cosas del plano astral está menos desorientado en ese nuevo medio. Ser psíquico es poder transportar a la conciencia física algunas nociones de los mundos superiores; es pues solamente por ciertas aptitudes del cuerpo físico que el psíquico difiere del hombre ordinario. Esta diferencia desaparece tan pronto como el cuerpo físico ha sido desechado.

## CONDICIONES DE EXISTENCIA DESPUES DE LA MUERTE

¿Es preferible, se pregunta a menudo, que el hombre de nivel mediano, sea inconsciente en el mundo astral o que sea consciente en dicho mundo?

Esto depende de la naturaleza de las actividades y del grado de desarrollo del Ego.

Cuando el hombre ordinario muere, no ha renunciado todavía a todos sus deseos; por lo tanto debe él primeramente agotar su fuerza antes de poder entrar en estado de inconsciencia. Si la sola actividad de que él es capaz es aquella que proviene de los deseos inferiores es evidentemente preferible para él que nada venga a impedirle de caer lo más pronto posible en una inconsciencia relativa, puesto que todo el dharma que él podría generar sería probablemente malo.

Si, por otra parte, su desarrollo le permite ser útil a los otros en el plano astral, y sobre todo si ya ha trabajado en él amenudo durante su sueño, no hay ninguna razón para impedir que él trate de emplear útilmente el tiempo que él está obligado a pasar en dicho plano; pero hará muy bien de no desplegar en él nuevas fuerzas que podrían prolongar su permanencia allí.

Los que trabajan bajo la dirección de los discípulos de los Maestros de Sabiduría son sabiamente guiados, pues esos discípulos poseen en esa materia, una gran experiencia y en todo caso tienen además la facilidad de tomar consejo de los que saben más que ellos.

Como la vida física, la vida astral puede ser dirigida por la voluntad, pero siempre dentro de los límites asignados por el Karma de cada uno, es decir, por sus acciones pasadas. El hombre ordinario tiene poca iniciativa; su capacidad volitiva es débil; de modo que, en gran parte él es lo mismo en el mundo astral que en el mundo físico, el esclavo del ambiente que él se ha creado.

Por el contrario un hombre determinado, sacará siempre el mejor partido de todo y vivirá su propia vida cualesquiera que sean las circunstancias. Después de todo, lo que su voluntad ha producido, su misma voluntad puede modificarlo poco a poco si tiene tiempo para ello.

De igual modo que en la vida terrestre, no es posible, en la vida astral, desembarazarse de las malas inclinaciones sin hacer los esfuerzos necesarios. Los deseos ardientes y tenaces necesitan un cuerpo físico para ser realizados y la ausencia de este cuerpo es la causa de largos sufrimientos. Pero poco a poco estos deseos se atenúan, y en virtud de no poder ser satisfechos, se atrofian y desaparecen. Del mismo modo, la materia del cuerpo astral se gasta lentamente y se desintegra a medida, y al mismo tiempo que la conciencia se retira de él gradualmente por el esfuerzo semiconsciente del Ego; y de este modo, por grados, se opera la liberación de todo lo que obstaculiza la ascensión hacia el estado celeste.

En general, y esto es verdaderamente deplorable, la persona difunta no comprende en absoluto la necesidad de desembarazarse de los deseos inferiores que le atan. Si ella comprendiese su situación y sí, sabiendo que su deber es retirarse en sí misma abandonando todo pensamiento terrestre, ella se dedicará a esa tarea, aceleraría mucho los dos procesos de liberación de que he hablado. Por el contrario, en su ignorancia, ella vivifica esos deseos, prolonga de este modo su duración y se adhiere con todas sus fuerzas a las partículas más groseras de su cuerpo astral porque las sensaciones que ellas le procuran le dan la ilusión de esta vida física a la cual aspira apasionadamente. Así pues el trabajo más importante de los ayudados invisibles consiste en explicar a los difuntos su situación y así se comprende de que modo el conocimiento, aunque sea simplemente intelectual de las verdades teosóficas viene a ser útil en ese momento.

Después de la muerte, al llegar al plano astral, las gentes no comprenden que ellos están muertos y aún dándose cuenta de ello, no perciben de momento en que difiere este mundo del mundo físico.

En la tierra, una multitud de contingencias imperiosas llenan la vida. Es preciso alimentarse, vestirse, alojarse; para conseguirlo hace falta dinero, y para tener dinero, es preciso trabajar. Esta necesidad nos parece tan natural aquí abajo que, liberados por la muerte de esta esclavitud nos cuesta gran trabajo durante mucho tiempo creer que estamos verdaderamente libres y, en gran número de casos continuamos haciendo inútiles esfuerzos por necesidades que no tenemos ya.



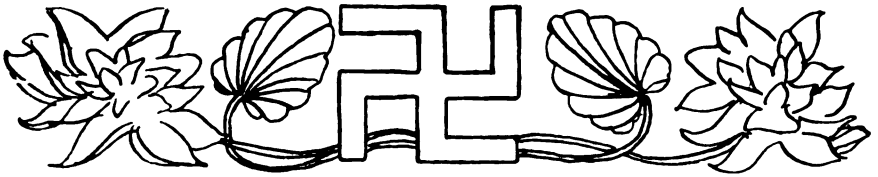
Así a veces se ven personas recientemente fallecidas tratar de comer, de prepararse comidas completamente imaginarias, mientras que otras se construyen casas. Yo he visto positivamente en el astral un hombre edificando una casa, piedra a piedra, y, a pesar de crear él cada piedra por un esfuerzo de su pensamiento, él no había comprendido que del mismo modo hubiera podido construir la casa entera, de un solo golpe por el mismo procedimiento, sin mortificarse más. Poco a poco fué conducido, al descubrir que las piedras no tenían peso, a apercibirse que las condiciones de este nuevo estado diferían de aquellas a las cuales estaba acostumbrado en la tierra lo que le condujo a continuar el examen de ellas.

En el Summer Land los hombres se rodean de paisajes que ellos mismos se crean; algunos sin embargo, se evitan ese trabajo y se contentan con los que ya han sido imaginados por otros. Los hombres que viven en el sexto subplano, es decir cerca de la tierra, están rodeados de la contraparte astral de las montañas, de los árboles de los lagos físicos, de manera que no sienten el deseo de edificar tales cosas ellos mismos; los que habitan los subplanos superiores que se hallan por encima de la superficie de la tierra, se crean todos los paisajes que ellos quieren por los métodos que he descrito. Lo que con más frecuencia reproducen son escenas de sus diversas Escrituras, pues en esas regiones se encuentra uno constantemente en presencia de tentativas torpes y de pobre imaginación tales como crear joyas que crecen en los árboles, mares de cristal surcados de fuego, criaturas cuyo interior está lleno de ojos, divinidades de cien cabezas y de cien brazos etc. . .

Esto es la consecuencia de la ignorancia y de los prejuicios de la vida física por cuyo motivo tan gran número de personas pierden su tiempo en un trabajo sin ningún valor cuando podrían emplearlo en ayudar a sus hermanos.

Para los que han estudiado la teosofía y que por consiguiente comprenden la naturaleza de esos mundos superiores una de sus características más agradables, es el reposo y la libertad absoluta que allí encuentran, por consecuencia de la desaparición de las contingencias que hacen la vida física tan miserable. Solamente el hombre muerto es absolutamente libre, libre de hacer lo que quiere, libre de emplear su tiempo a su capricho, libre por consiguiente de consagrar todas sus energías a ayudar y a socorrer.

C. W. LEADBEATER.



## EL MUNDO RECONOCE EL DHAMA

POR WELLER VAN HOOK

(Traducido de *The Messenger*).

No menos importante para el mundo occidental, la pérdida del conocimiento de la reencarnación, es la ausencia de una concepción científica del gran principio de Dharma; pero hay signos que son vislumbres de la luminosa verdad que se abre paso entre las tinieblas.

La tolerancia para aquellos que han ascendido mucho en su evolución, y para aquellos que aún no han ascendido tanto, pueden aprenderla abstractamente; pero esta tolerancia viene a ser una necesidad en la acción mental, como la diferencia de responsabilidad, en los distintos estados de evolución de los hombres, es aceptado como una verdad demostrada. La intolerancia está pronta a exigir de los hombres menos evolucionados el cumplimiento de los mismos deberes de vida, moral, como aquellos que exige a los hombres de una evolución de raza, cultura, o social más elevada. El hombre tolerante encuentra bases seguras para su actitud benevolente hacia sus hermanos, en el conocimiento de las leyes del desenvolvimiento espiritual, con sus consecuentes variaciones de responsabilidad con los progresos del alma.

Injustificables derechos de cierta clase, son admitidos como pertenecientes, por leyes axiomáticas, a la encarnación del hombre. Tales son las llamadas, "Leyes de la Humanidad" les droits de l'homme, aquellas leyes por las que el niño puede tener sus primeros derechos en alimentos, vestidos, y amparo, o que cada hombre puede rogar a Dios como desee. Pero mientras los derechos del hombre frecuentemente les dan igual fundamento ante los tribu-

nales, ellos no incluyen igual distribución de poder para usar las fuerzas naturales, o igual responsabilidad por pensamientos y actos. No hay confusión en estos principios que causan mucho error en la aplicación de las responsabilidades en la vida social.

Hay signos de reconocimiento y aplicación de la ley de responsabilidades variables de acuerdo con el desenvolvimiento del alma, cuyos signos están formando parte de los tesoros del mundo como principios de ética. El principio que sirve al propósito de Dios, para imponer los beneficios de la cultura alemana o inglesa, en pueblos sin fé, débiles, pequeños, o desorganizados, deben dar lugar a métodos nobles y liberales.

La atención de todo el mundo ha estado absorbida por la guerra sobre este tema: el reconocimiento de los derechos y las obligaciones de los pequeños y débiles.—donde quiera abundan los signos de que el hombre está reconociendo más claramente el Dharma, aunque empíricamente.

Una asombrosa aplicación de la brutal filosofía moderna de dominación y sus orígenes, y las más bajas necesidades de conocimientos interiores o ciencias, como puede ser estudiado en las acciones del día y edad se encuentran el libro práctico, de Blygh sobre "The Direction of the desires."

El indica que aquel que puede dominarse, puede escoger las fases de personalidad que a él le agrada añadir, a sus condiciones de maneras y apariencias y va tan lejos como el aconsejar para expansionar sus personalidades por la aplicación de los pensamientos a la reconstrucción de sus hábitos, de acuerdo cada uno con sus propios deseos. Este psicologista, desde luego reconoce que el hombre de raza y estado social inferior, así como el hombre de cultura pueden adoptar el mismo modelo para su elevación, de acuerdo con su propio estado.

Tanto por medio de procedimientos prácticos como teóricos, pues los grandes pensadores del mundo van alcanzando el principio de que la Gran Ley debe aplicarse a los hombres, conforme su estado de desenvolvimiento.

Traducción de M. Fernández Frederick, M. S. T.

## RABINDRANATH TAGORE

El más famoso de los poetas modernos de la India, y probablemente del mundo entero, pues como tal ha sido calificado por los mejores literatos de Europa, cuando le fué adjudicado el premio "Nobel" en 1913, pertenece a una familia bengalesa, que, durante varias generaciones ha producido grandes filósofos, poetas inspirados y artistas renombrados. Entre nosotros es poco menos que desconocido, y es, según presumo, a causa de su espiritualismo y misticismo tan elevados, que lo hacen excesivamente exótico para los que vivimos en un ambiente saturado de materialismo, sensualidad e ignorancia.

Empero, como estimo que, a los teósofos y demás lectores de nuestra Revista, y aun a aquellos que no se sientan muy inclinados al misticismo, ha de agrandar la lectura de alguna obra del insigne poeta bengalés, me he tomado el improbo trabajo de traducir algunos cantos del celebrado poema "Gitanjali," escrito por Tagore en dialecto bengalés y vertidos por él mismo al inglés, en prosa, cuyo idioma domina a la perfección, según afirman los mejores literatos ingleses y norteamericanos; y espero poder continuar en lo sucesivo la traducción de los demás cantos del poema, que se irán publicando en la Revista Teosófica en su oportunidad.

Los lectores comprenderán que las traducciones nunca pueden ser como los originales, por lo difícil que es interpretar el pensamiento del autor, máxime tratándose, como en este caso, de unos cantos místicos orientales que difieren sobremanera de los nuestros en todos sentidos, y que ya deben haber perdido su sabor poético al ser vertidos al inglés, por lo cual espero benevolencia.

*Julio Martín Lamy, M. S. T.*

### GITANJALI

#### OFRENDA EN CANTOS

Tu me has hecho perpetuo, tal ha sido tu agrado. Tu dejas sin

contenido una y otra vez esta frágil barca, y la renuevas siempre con vida nueva.

Tu has conducido a través de valles y colinas esta pobre lira, por la cual has inspirado melodías eternamente nuevas.

Al toque inmortal de tus manos, mi débil corazón desborda de alegría y da nacimiento a una expresión inefable.

Tus dones infinitos afluyen sobre mí, a pesar de mi pequeñez. Pasan las edades, y aun sigues colmándome y todavía quieres darme más.

Cuando tú me mandas cantar, pareceme que mi corazón se va a quebrar de orgullo; y contemplo tu faz, y las lágrimas brotan de mis ojos.

Todo cuanto hay de amargo y disonante en mi vida, se funde en una dulce armonía y mi adoración despliega sus alas como un ave satisfecha en su vuelo a través del mar.

Sé que te agrada mi canto.

Sé también que únicamente como cantor llego a tu presencia.

Toco con el borde del ala ampliamente extendida de mi canción tus pies, que nunca podría aspirar a alcanzar.

Embragado con el placer de cantar, me olvido a mí mismo, y te llamo amigo, cuando eres mi señor.

### III

No sé como tú cantas, dueño mío. Siempre te escucho en silenciosa admiración. La luz de tu música ilumina al mundo. El aliento vivificante de tu música se extiende de cielo en cielo. La santa corriente de tu música rompe todos los obstáculos y se precipita.

Mi corazón suspira por unirse a tu canción; más, vanamente lucha por una voz. Hablaría pero la oración no es lo mismo que la canción, y lloro desconsolado. ¡Oh! tu has cautivado mi corazón en las mallas infinitas de tu música, dueño mío!

### IV

Vida de mi vida, siempre trataré de guardar puro mi cuerpo,

sabiendo que tu vivificante tacto está sobre todos mis miembros.

Siempre trataré de separar de mi pensamiento todo lo falso, sabiendo que tú eres aquella verdad que ha encendido la luz de la razón en mi mente.

Siempre trataré de arrojar de mi corazón todas las máculas, y de conservar mi amor en flor, sabiendo que tú tienes tu asiento en el más íntimo altar del mismo. Y será mi propósito revelarte en mis actos, sabiendo que es tu poder el que me dá fortaleza para actuar.

## V

Pido indulgencia por un momento para sentarme a tu lado. La labor que he emprendido la continuaré después.

Apartado de la vista de tu faz mi corazón no halla descanso ni tranquilidad, y mi obra se convierte en una pena interminable, en un mar sin orilla de fatigas.

Hoy ha llegado a mi ventana el verano con sus murmullos y suspiros, y las abejas están ejercitando sus canciones en el bosquejo floreciente.

Ahora es el momento de sentarme quedo frente a tí para cantar en esta tranquila y "copiosa" quietud la vida mía que a ti quiero dedicar.

## VI

¡Arranca esta florecita y tómalala, no demores! Temo que la dejes caer y se confunda en el polvo.

Tal vez no halle un hueco en tu guirnalda; más, hónrala con un toque de tu mano y arráncala. Temo que pase el día sin que yo me dé cuenta, y transcurra el tiempo de ofrecertela.

Aunque su color no sea muy vivo y sea débil su perfume, usa esta flor en tu servicio y arráncala cuando es tiempo aún.

## VII

Mi canción se ha deprovisto de sus galas. No se muestra orgullosa de sus atavíos y ornamentos. Los adornos desfigurarían nuestra

unión. Ellos se interpondrían entre tú y yo. Sus sonidos ahogarían tus susurros.

Mi vanidad de poeta muere avergonzada ante tu vista. ¡Oh! poeta maestro. Me he sentado a tus pies. Déjame solo hacer mi vida simple y correcta, como una flauta cuya caña llenes con tu música.

El niño agobiado con trajes principescos y con grandes joyas que encadenan su cuello, pierde el gusto de jugar. Su traje lo interrumpe en cada ocasión. Temeroso de que lo asusten o lo manchen de polvo, se aparta del mundo, y hasta de moverse tiene miedo.

¡Pobre Madre! nada has de ganar con tu exceso de cuidado, si lo quieres eximir del polvo salutífero de la tierra, si le robas el derecho de entrar en la gran feria de la vida común de la humanidad.

## IX

¡Cuán tonto el que trata de cargarse a sí mismo sobre sus propios hombros! ¡Pobre mendigo, que vienes a mendigar a tu propia puerta!

Deja todas tus cargas en sus manos, que él puede soportarlas todas, y jamás vuelvas el rostro para atrás con dolor.

Tus deseos apagan la luz de la lámpara que ellos tocan con su aliento. No son buenos. No tomes sus ofrendas de sus manchadas manos. Acepta solamente lo que se te ofrezca con amor sacrosanto.

---

## FAMILIAS REALES VISITADAS POR DUENDES Y FANTASMAS

En el número 12 correspondiente al 15 de Enero pasado, hubo un salto de párrafo en el artículo que lleva el epígrafe igual al que encabeza estas líneas, que queremos rectificar en honor de la verdad.

Al terminar el cuarto párrafo, en el cual se trata de la Dama Blanca de Prusia, seguía otro que fué suprimido por una distracción, y que así decía:

“El más célebre de todos los fantasmas mencionados hasta hoy ha sido el del Hombre Rojo en Francia.” y luego sigue: “Se dice que se le apareció al Rey Enrique IV, etc., etc.”

Hacemos la salvedad para que no se confunden las apariciones de la Dama Blanca de Prusia con las del Hombre Rojo de Francia.

# DOCTRINA SECRETA

## OPUSCULO I.

### *Advertencia.*

Hay en ocultismo una extraña ley comprobada y corroborada por miles de años de experiencia y que no falló en ningún caso desde la fundación de la Sociedad Teosófica. Tan pronto como uno firma la solicitud de ingreso en calidad de novicio, experimenta ciertos efectos ocultos, el primero de los cuales es *educir* todo cuanto late en la naturaleza del hombre: defectos, costumbres, cualidades y deseos vencidos, ya buenos, ya malos, ya indiferentes.

Por ejemplo, si un hombre es vano, sensual o ambicioso por atavismo, o por herencia kármica, cabe afirmar que estos vicios recobrarán pujanza aun cuando hasta entonces haya logrado ocultarlos o reprimirlos. Se manifestarán irremediabilmente y habrá el hombre de batallar cien veces más duramente que antes, hasta que extinga semejantes propensiones.

Por el contrario, si es bueno, generoso, casto y moderado y tiene alguna virtud oculta y latente en él, la cultivará tan celosamente como las demás. Así el hombre culto que intentara disimular su santidad por medio de apariencias, no podría enuebrir su verdadera naturaleza, ya fuese vil, ya noble.

**ESTO ES UNA LEY INMUTABLE EN LOS DOMINIOS DE LO OCULTO.**

El candidato ha de sentir profundamente la realidad e importancia de su compromiso, y su acción ha de ser más viva y más ardientes y sinceros sus deseos.

Todo estudiante debe estar familiarizado con la antigua máxima oculta: "Conócete a ti mismo"; pero pocos, si acaso alguno, comprenden el verdadero significado de la sabia exhortación del oráculo de Delfos.

H. P. B.





## ¿Es la Creencia en los Maestros

### Supersticiosa o Peligrosa?

Por Annie Besant.

(Continúa)

Existen cuatro medios por los cuales se puede poner una persona en comunicación con otra, a larga distancia; una por medio de un viaje, por el cual el cuerpo físico de la una se enfrenta con el de la otra, y este procedimiento es el más satisfactorio para la generalidad de las personas; otro es por medio del cuerpo sutil, en que dicho cuerpo puede visitar a otra persona completamente en vigilia y perfectamente consciente materializándose de manera que pueda ser vista por ella, y de esto tenemos pruebas; otro tercero es por medio de la clarividencia, por aquellos cuyos ojos internos han sido desarrollados de manera que viviendo en un cuerpo físico, en perfecto estado de vigilia, y en el goce de su conciencia, puede verse a un hombre en lo que llamamos su forma astral, y de esto existen los testimonios de los clarividentes. Se discutió mucho este caso, y se dudó mucho de él en la época de Madama Blavatsky pero hoy lo afirman muchas personas de ciencia, y muy pocos son los que niegan su posibilidad. Existe tal cúmulo de pruebas con respecto a su posibilidad que puede ser incluido en la clase tercera de evidencia,

do el observador está despierto y en su cuerpo físico y el observado en su cuerpo sutil; despues viene el cuarto modo o posibilidad, o séase el de aquel que habiendo desarrollado su poder de abandonar su cuerpo físico a voluntad, lo realiza sin pérdida de su conciencia; estos pueden ir a los lugares en que tivan los Maestros en las diversas partes del mundo, ver a los Maestros en sus cuerpos físicos, mientras que ellos lo están en sus cuerpos sutiles, y de este caso tenemos numerosos testimonios.

Por lo tanto existen cuatro clases de videncia, (1) cuando ambas personas están presentes en un lugar; (2) cuando se hace presente al ojo físico de una persona la materialización de la otra; (3) cuando el clarividente observador está en su cuerpo físico y el observado en su cuerpo sutil; (4) cuando el observador está en su cuerpo sutil y el observado en su cuerpo físico. Tenemos un gran cúmulo de pruebas de todas estas cuatro clases de videncia. Un gran número de personas que las han dado, viven todavía y son fáciles de ver, de manera que pueden ser interrogadas directamente y juzgadas por los métodos ordinarios de certidumbre. Las dos que primeramente dieron evidencia de las cuatro clases fueron Madame Blavatsky y el Coronel Olcott, que han fallecido, habiendo dejado sus testimonios.

Ante el nombre de Madame Blavatsky haré pausa por un momento, a causa de los insultos que le prodigaron aquellos que no la conocieron, acusándola de superchería y de fraude, para decir que nosotros los que la conocimos y todavía conocemos, tenemos testimonios para poder decir que no ha existido en la presente generación de la tierra una persona más noble ni más sabia que ella. Los insultos y fango que arrojan a su memoria los fanáticos y escépticos, a ellos solamente abochornan. Desde que ella desapareció, se han acumulado los testimonios de la posibilidad de los hechos por ella referidos. Aquellos que han visto las pruebas en contra de ella

# REVISTA TEOSOFICA

AÑO 2º, EPOCA 2ª

(Febrero de 1918 a Enero de 1919)

## INDICE

	<u>Págs.</u>
A los espiritualistas.— <b>Julio Martín Lamy</b> .....	111
Accidente de Mrs. Besant (Un).....	187
Acta de la 14ª Convención Anual.....	167
Algunos aspectos de Mrs. A. Besant.— <b>Aimee Blech</b> .....	29
Ascetismo.— <b>C. W. Leadbeater</b> .....	178
Astrología .....	145
Campo Luminoso (El).— <b>H. P. Blavatsky</b> ..... 126 y	189
Canto de Amor.— <b>J. F. Alfaro Cooper</b> .....	191
Canto de Paz.— <b>F. J. Fariñas</b> .....	55
Carta de un Maestro.....	266
Ciencia Mental.— <b>Larkin</b> .....	283
Co-Masonería.— <b>J. V.</b> .....	31
Como crece la flor.— <b>Mabel Collins</b> .....	152
Conferencias Teosóficas.— <b>Th. Pascal</b> .... 287, 318, 348 y	385
Datos biográficos de Mrs. A. Besant.— <b>Alfredo Fontana</b> ..	12
¿Depende la Paz de la libertad de la India?— <b>A. Besant</b> ...	94
Dios.— <b>Weeb Shepar</b> .....	181
Doctrina Secreta (fragmento).— <b>H. P. Blavatsky</b> .....	112

¿Es la creencia en los Maestros supersticiosa o peligrosa?

<b>A. Besant</b> .....	363
Extracto de un discurso.— <b>A. Besant</b> .....	352
Familias Reales visitadas por duendes.— <b>J. M. Lamy</b> .....	373
Fiesta del Loto Blanco.....	122 y 141
Fragmento.— <b>José Martí</b> .....	125
Fuerza del Maestro (La).— <b>C. W. Leadbeater</b> .....	271 y 311
Historia de Hypatia.— <b>A. Besant</b> .....	25
Inconsciencia que precede al Devachan (La). — <b>A. Besant</b> .....	88 y 102
Infierno (El).— <b>Franz Hartmann</b> .....	36
Ley de Evolución (La).— <b>C. Jinarajadasa</b> .....	151
Libertad.— <b>F. Alcañiz</b> .....	209
Meditación.— <b>Alfredo Sotolongo</b> .....	149
Meditemos.— <b>Arturo Villalón</b> .....	63
Memoria anual del Secretario General.— <b>R. Albear</b> .....	170
Mensaje de Giordano Bruno.— <b>A. Besant</b> .....	1
Necrología.....	186
Noticias.....	33, 132, 164, 200, 231, 263, 296 y 323
Nueva logia.....	265 y 362
Obra oculta de la Naturaleza (La).— <b>C. Jinarajadasa</b> .....	211 y 259
Ocultismo según la ciencia (El).....	243
Oración del Señor (La).— <b>Max Wardall</b> .....	133
Oráculos y Sibilas.— <b>J. M. Lamy</b> .....	138
Pau (El).— <b>Salvador Rueda</b> .....	86
Pruebas del discipulado.— <b>A. P. Warrington</b> .....	347

Puntos de vista.— <b>J. M. Lamy</b> .....	49
Qué debemos comer.— <b>A. White</b> .....	201
Respuestas a algunas preguntas.— <b>A. Besant</b> .....	80
Se debe vivir la vida.— <b>Luis Lamarque</b> .....	52
Sección oficial.....35, 69, 101, 167, 297, 329 y	361
Sermón de la Montaña (El).— <b>C. W. Leadbeater</b> .....	106
Silencio es oro (El).— <b>Stanley B. Sexton</b> .....	60
Suerte de los suicidas después de la muerte (La).— <b>A. Besant</b> .....	277
Talismanes.....	247
Teosofía y la Fraternidad humana (La).— <b>C. Jinarajadasa</b> .....	70
Teosofía Práctica.— <b>C. Jinarajadasa</b> ..... 309, 343 y	381
¿Tienen alma los animales?— <b>H. P. Blavatsky</b> ... 65, 95 y	113
Tierra santa. Jerusalén.— <b>E. Gómez Carrillo</b> .....	56
Upanishads (Los)..... 193, 219, 254, 290, 356 y	389



saben cuan débiles son.

Os daré un ejemplo: He visto el testimonio de la Doctora Hodgson en su informe a la Sociedad de *Investigaciones Psíquicas* (P. R. S.) ¿No tuvo ella serias experiencias en asuntos psíquicos cuando salió de Adyar? ¿No admitió ella más tarde, cuando su juicio estuvo más maduro, como posibles y reales un cúmulo de fenómenos, que en su juventud negó, cuando investigaba esos fenómenos psíquicos en Adyar? Yo la ví antes de morir, cuando ya había adquirido una gran experiencia, despues de los años que estuvo investigando sus fenómenos con la señora Piper y otras personas, y me dijo con bastate honradez: "Si yo hubiese sabido entonces lo que ahora sé, jamás hubiese dado el informe que remití a la Sociedad". Estuvo en pugna con el materialismo del día; se separó d eél con la fiereza de un león, y sobre su cabeza devocional han llovido toda clase de insultos; y están siendo aceptadas ahora por el Mundo científico, las mismas erencias que ella sostuviera. No se acusó nunca de fraude al Coronel Olcott; se ha dicho que había sido hipnotizado, psicologiado, forma muy corriente de acusar, y que es prácticamente imposible de rebatir . Su testimonio era claro y fuerte; él había visto con sus propios ojos físicos al Maestro, habiendo recibido de El su turbante,el que conservaba siempre como un tesoro; que el Le había visto muchas veces en las Indias, y que esos hechos lo había relatado en el *Old Diary Leaves*. Uno de ellos es aquel que nos dice como el Maestro Morya le hizo una visita en su bungalow de Bombay, en carne, a caballo y a la clara luz del día y como vió al Maestro Koot Hoomi en Lahore en su cuerpo físico. Con frecuencia él los veía, con sus ojos físicos, puesto que él no era clarividente, y cuando Ellos se materializaban—El fallecido Subba Rao y el Sr. Leadbeater, visitaron con sus cuerpos físicos al Maestro Nilgiri, en su cuerpo físico, y en su propia casa; y el Sr. Leadbeater vió en Europa al Maestro Rakoczi, estando el Maestro en su cuerpo físico—El testimonio es claro, no se explica que sea alucinación, ni hay señales de hipnotismo. Pero podréis decir que el Coronel Olcott estaba dominado por esa idea y por lo tanto im-

presionado. No estaba dominado por ella cuando estuvo en Nueva York, cuando aún no creía, pero que estaba convencido por sus propios ojos.

Y qué diremos de Pandit Bhavani Shankar, que vive todavía y que escribe: "Yo he visto al fallecido (mi venerado Gurudeva K. H.) mi maestro, en su cuerpo físico y yo le reconocí."

Tomad si así lo preferís el testimonio de un inglés, el señor Brown, que ha dicho en letras de molde, "que él había visto en Lahore al mismo Maestro" en su propio cuerpo físico."

Damodar ha dejado informes en que dice haber visto al mismo Maestro en su cuerpo físico, en Lahore, y que lo había visto en su forma astral, en Adyar; tan bien que él lo encontró en Jammu, y estuvo en un *ashrama* por algunos días donde vió a varios Maestros.

El Sr. Mohini Chaterjí dice que él encontró al mismo Maestro en la presidencia de Madrás.

El Sr. Ramaswamier y el Sr. R. Kecava Pillai, Inspector de Policía, también han visto los Maestros en sus cuerpos físicos cerca de Sikkim.

Yo me he concretado a estas manifestaciones cuyas épocas no están muy distante de la nuestra a fin de que podáis comprobarlas ¿Pueden presentarse pruebas tan evidentes que demuestren la existencia de cualquiera de los grandes instructores del pasado?

¿Podréis decir que todos esos hombres están deliberadamente engañando? y ¿para qué? El hombre que engaña tiene algún objeto, el dinero, la fama, el crédito o cualquier otra cosa; pero confesar que ha estado frente a frente de un Maestro viviente, para recibir burlas, desprecios e insultos; ¿para qué decir eso conociendo que habría de recibir tal recompensa? Existen también otras pruebas parecidas, cuyas narraciones se encuentran en un librito mío titulado *Madama Blavatsky y los Maestros de Sabiduría* en donde podréis leer los valiosos testimonios de aquellos que con sus cuerpos físicos han visto a los Maestros en sus cuerpos físicos, cara a cara, y que con sus cuerpos físicos, han visto a los Maestros en sus cuer-



pos sutiles.

El Sr. Ross Scott, el último Comisionado Judicial de Ouh, estando sentado a la sombra de un portal de Adyar, y estando la biblioteca perfectamente clara, vió la figura del Maestro, en apariencia la de un hombre físico vivo, el cual se aproximó a una mesa, en la cual halló luego una carta. Innumerables personas que viven entre vosotros han visto hechos semejantes, podéis preguntarles; preguntadles. Entre ellas se encuentran empleados del gobierno, muchos de los cuales son personas de sanos juicios y respetadas en la comunidad a que pertenecen. ¡Qué derecho tendréis de calificarlos de impostores o de inconscientes engañadores? Sus testimonios harían que fuese ahorcado un hombre. Enviaríais a cadena perpétua a un hombre bajo el testimonio de uno o dos de esos hombres. Si rehusáis ese mismo testimonio cuando no sea asunto del Código Penal, sino un asunto que vuestros prejuicios os impidan creer, entonces, tenemos el derecho de deciros que no deseáis saber puesto que os habéis decidido a que esas cosas no sean así. Pero las pruebas están ahí.

Considerad la segunda clase de evidencia, o séase la de aquellos que en estado de conciencia despierta han visto a los Maestros materializados. Muchos han sido testigos de esos hechos y las evidencias están escritas para todos. Muchos también en el mismo estado de conciencia los han visto con la mirada astral. Yo misma los he visto de ambos modos. Jamás me habían acusado de falsedad hasta el momento en que el *Hindu* comenzó su persecución. Nunca se me hizo tal acusación en toda mi vida pública, y creo que no soy una alucinada puesto que puedo dirigir en todos sus detalles una Sociedad Internacional, que tiene representantes en todos los países civilizados del mundo. Si soy una histérica, emotiva, o si estoy hipnotizada, debo ocultarlo con mucha sagacidad. A despecho del *Hindú*, creo tener derecho a que se me crea cuando hablo, y repito que yo he visto a esos dos Maestros en estado de vigilia y en mi conciencia física. Densificaron sus cuerpos lo suficientemente para que mis ojos físicos pudieran verlos. En los primeros días yo

no podía ver como puedo hoy.—formas sutilísimas de materia, y esta ha sucedido desde que pertenezco a la Sociedad Teosófica. Sin embargo, estando en Fountainebleau, en el año de 1889, ví al Maestro con forma clara y definida. Yo no le conocía, pero me impresionó el esplendor de su aspecto, y cuando al día siguiente describí mi visión a H. P. B. ella lo reconoció por la descripción que de El hice; y más tarde reconocí su exactitud cuando llegué a familiarizarme con aquel gran Maestro. Y sucesivamente en muchas ocasiones he visto a otros de la Logia Blanca, en diferentes casas de otros países lo mismo que en sus propios ashramas, a los cuales estoy acostumbrada a ir en mi cuerpo sutil. Vosotros podéis hacer lo mismo si pagáis lo que cuesta. Muchas personas, tanto mujeres como hombres de diferentes nacionalidad, tanto orientales como occidentales que han desarrollado el poder de ver y el poder de conocer, pueden dar testimonios parecidos. ¿Son todas esas personas respetadas y honradas en los varios círculos sociales en que se mueven, para poderseles imputar el título de falsarias o de alucinadas porque den testimonios de hechos que saben son verdaderos? Después de todo aceptáis el testimonio de cualquier cosa con tal que no sea el de un Hombre perfecto. No habéis estado nunca en el Africa Central, y no obstante aceptáis los testimonios de personas que han estado allí. Muchos de vosotros no habéis visto al Rey Emperador, pero creéis lo que os dicen, los que le han visto, y no pedís que os lo presenten para vuestro contentamiento en un lugar determinado a fin de convencerlos de que existe tal personaje: y es mayor todavía el caso cuando estáis experimentando vosotros mismos, cuando las experiencias no son subjetivas sino objetivas. ¿Cuántos Santos cristianos dán testimonio de haber visto a su Maestro el Señor Jesús? ¿Cuántos Yogis de este país dan testimonios de conocer a sus instructores, de haber estado a su presencia, y de haber aprendido de sus labios? Si negáis, deberéis asumir la actitud de Lombroso, “de que todas las experiencias religiosas son alucinaciones y locuras”; y entonces despojaréis a la humanidad de todo lo que es más verdadero de sus experiencias, de todo lo que es más anti-

guo en su vida terrena. Pero general y particularmente, las pruebas de todas las religiones, de cada religión, y de gran número de hombres y mujeres ilustradas que dán testimonio de la existencia hoy en día de Aquellos a quienes nosotros llamamos Maestros, son abrumadoramente fuertes... Existe además un cuerpo creciente de testimonio científico del hecho de la materialización. Sin contar Sir William Crookes, que fué el primero en ese terreno, tenéis a Alfredo R. Wallace, al escéptico Lombroso, que ya mencioné, convertido por sus experiencias personales; tenéis a Gurney, Myers, y legiones de testigos. Negar hoy esa posibilidad, es confesar ingenuamente que se es un ignorante. La negación no es por más tiempo un escepticismo prudente, sino un deliberado prejuicio y una malévola obstinación.

Más podrá preguntarse, dado el caso de que existan pruebas de la existencia de los Maestros, ¿no es peligroso, perjudicial o dañoso creer en Ellos? ¿Cómo y por qué?... Yo dije que hablaría del Sendero por el cual llegaron a Maestros, el Sendero que algunos de nosotros estamos hollando hoy, y que vosotros podéis hollar si queréis. Se reconoce hoy a lo menos en cuatro grandes religiones del mundo, tales como la Hinduista, Buddhista, la de los Sufis en el Islamismo y la Católica Romana de los cristianos, que existe un Sendero de veloz evolución por el cual el hombre del mundo, puede llegar a ser Santo, es decir, alcanzar la perfección. La Iglesia Católica romana tiene una disciplina clara, definida y precisa con la cual conduce a aquellos que sienten una verdadera vocación por la vida religiosa; el Sendero de Purgación o de *Purificación*; el de la *Iluminación* en el cual el conocimiento divino ilumina a la mente; y el de la *Unión* por el cual el hombre se hace uno con Dios. Esto es bajo el punto de vista cristiano. El buddhita y el hindú dicen lo mismo del Sendero, y lo dividen en etapas definidas. Los nombres varían, pero el significado de cada una es bastante parecido. Podéis verlo en los escritos de Shri Shánkara charya, en las Escrituras buddhistas, en las cuales existen memorias de las enseñanzas

del gran Instructor. Se dice que cuando el hombre, a virtud de sus muchos nacimientos ha fijado su corazón y su mente para alcanzar la perfección, llega en un nacimiento, a un punto en el cual, es calculable la distancia que le separa de esa perfección, y que las vidas que tiene ante sí son en número limitado. A fin de aproximarse a ese Sendero y pasar por sus etapas se han fijado ciertos requisitos. Estos requisitos son las condiciones necesarias para hacer que un hombre sea digno de aprender el Vedanta, para llegar a ser el Adhikari, el hombre preparado para recibir la instrucción. Probablemente todos vosotros conoceréis estas clasificaciones que son en número de cuatro, y vosotros podréis decir si su práctica y su evolución pueden ser perjudiciales a nadie—La primera es el *Discernimiento* entre lo real y lo no real, lo transitorio y lo eterno. Indudablemente que no puede haber daño al procurar el desarrollo de esta cualidad—La segunda es la *Ausencia del Deseo*, la conquista de la naturaleza inferior, la transmutación de los deseos inferiores, por lo elevado, hasta que solamente quede el de ejecutar la voluntad divina. Después vienen las seis joyas mentales, *dominio de la mente, dominio del cuerpo, de la palabra y de los actos; perseverancia, tolerancia, alegría y fé*. No parece que haya daño alguno en esas cualidades. Finalmente, existencia de un gran deseo de *unión* y de *amor* a Dios y al hombre.

Los hindús y buddhistas están de acuerdo en prescribir estas clasificaciones para poder ser admitido en el Sendero, el que con frecuencia se denomina *Sendero Probatorio*. Son virtudes que toda religión aprueba. Están expuestas con más precisión en las religiones orientales que en las occidentales, como clasificaciones definidas, las que deben ser desarrolladas hasta cierto límite para poder entrar en el verdadero Sendero.

El Sendero de Purificación de los católicos romanos, no es otra cosa que este Sendero Probatorio. Aún en el caso de que no existiese este Sendero, sería un hermoso sueño, y los hombres que desarro-

llaran esas cualidades serían mejores ciudadanos y mejores miembros de la comunidad que aquellos que no las desarrollasen.

Indudablemente que no hay nada que dañe en una enseñanza preparatoria de esta naturaleza que como hemos dicho, conduce al conocimiento de los Maestros.

Las etapas segunda y tercera de los católicos romanos, están comprendidas en las cinco *Iniciaciones* de los hindús y budhistas. La primera es el Parivrájaka, “el hombre sin hogar”, según los hindús porque lo busca en una región más elevada y la tierra ya no tiene poder para retenerle. Los budhistas, lo denominan Srotapatti, y hablan del nuevo Iniciado como de “aquel que ha entrado en la corriente”, en cuya otra orilla se alcanza el grado de Maestro. Puede estar en ese estado durante siete vidas; antes de abandonarlo tiene que separarse de los “grillos”, que son, la *duda*; la *superstición* y el *sentido de separatividad*, y cuando haya arrojado esos “grillos”, entonces viene la segunda Iniciación, el Kutichaka”, el que construye una cabaña”, porque se hace el ártifice de sus cuerpos sutiles, haciéndolos capaces de actividad en los planos elevados de la existencia. Los budhistas lo denominan Sakrdágámin, “el que no está obligado a tener más que un solo nacimiento”, más luego viene la tercera Iniciación, el Hamsa “Yo soy El”, llamado por los budhistas: “el que no está obligado a nacer más”. En esta se separa para siempre jamás de toda clase de pasión y de toda clase de cólera aún de las más sutiles y refinadas. Y en todo esto no existe nada que pueda ser perjudicial, aún en el caso de que no lo creáis. Y el esfuerzo para conseguir esos objetos es la ascensión en el Sendero.

Luego viene el Paramahamsa, “sobre el Yo”, o séase lo que llaman los budhistas el Arhat, el venerable. Es aquel estado en que está al límite de la unión, en que ya se han terminado los renacimientos obligatorios, y cuando se han desechado los últimos “gri-

llos", los últimos vestigios de deseos por cualquier vida especial en la forma o los mundos informes; cuando se ha arrojado el orgullo, cuando ya no se puede ser perturbado o conmovido; cuando a semejanza de un velo, ha caído la ignorancia; cuando se ha alcanzado la perfección humana. Únicamente cuando se llega a este estado es cuando se puede alcanzar la quinta Iniciación, el grado de Maestro, el Jivanmukta, el Espíritu liberado, el Hombre perfecto. El es coronado con el conocimiento, ha alcanzado la meta a que puede llegar el hombre, y se hace el Inmortal, el Libre, el Maestro de vida y muerte, el Hombre hecho divino, un Salvador del mundo. Por la ascensión de ese Sendero es como se hace el Maestro.

Yo os pido que purguéis, si existe algo que pueda ser dañoso para cualquier ser humano en esas enseñanzas, conocidas por las más antiguas creencias, creídas y practicadas por nosotros y si pueden ellas perjudicar a cualquier país en que resultemos ser sus ciudadanos. Y esto es precisamente lo que trato de demostrar; que ellos son la meta que tratamos de alcanzar, y en medio de la tormenta de murmuraciones permanecemos pacíficos y felices, porque hemos alcanzado algo de algunas de esas clasificaciones que son necesarias para llegar al ideal hacia el cual nos dirigimos.

(Continuará).

---

#### ALBA

Acusamos recibo del número 1, Año II, época II, de esta magnífica Revista mensual de estudios psicológicos, órgano oficial del Centro Espiritista, "José de la Luz y Caballero", correspondiente al mes de Enero del corriente año.

Muy agradecidos por el envío, y correspondiendo al afectuoso saludo que dirige a los colegas y hermanos en general, le deseamos toda suerte de bienandanzas y progreso espiritual en esta nueva etapa de su existencia, felicitándole por la bella presentación tipográfica y literaria.

# IDEALES

POR ANA M. DE BOER

---

TRADUCIDO DE "THE MESSENGER" POR

J. M. LAMY

Son los Ideales las formas de las cosas percibidas y aceptadas por el alma. Son los porta-estandartes de nuestras esperanzas y aspiraciones.

Esa facultad que piensa, juzga y sabe, se adelanta al yo que quiere, obra y vive, y todo el capital sobrante del alma que no es apropiado a los usos cotidianos y a las experiencias de su vida se invierte en ideales proyectados en formas, donde se conservan, se contemplan y se adoran como manantiales perennes de su inspiración.

Lo que es divino en el hombre, es su precursor en alguna forma que él mismo selecciona para conducirlo hacia la perfección. Dios utiliza los ideales que nosotros construimos como medio para atraernos hacia él. Son los agentes por los cuales nosotros moldeamos nuestro carácter. De suerte que, si pudiéramos conocer los ideales de una persona, podríamos saber hasta qué límite había evolucionado y las influencias que operaban sobre ella para su elevación y perfección.

Las naciones al igual que los individuos tienen sus ideales, y si éstos son de paz y equidad y el progreso de la fraternidad en el mundo, esos ideales han de realizarse para toda la humanidad, aunque el medio de su realización requiera, que los hombres tengan que atravesar el valle y las sombras de la muerte.

Mientras más pesada sea la mano del despotismo, del capitalismo y de la injusticia opresora sobre el mundo, más fiera será la

lucha en que el mundo se empeñe algún día; y entonces, de sus ruinas surgirá una nueva concepción mundial de la fraternidad.

Cada hora, cada momento del pasado es un servidor del presente. Los cambios de la política, el derrumbamiento de los tronos, las coronas y los cetros, solo representan un mensaje para el mundo, el mensaje de la Libertad, de la Equidad y de la Fraternidad Universal. A través de todas las edades ha estado laborando un ideal divino para abrirse paso. Obediente a un impulso poderoso, el impulso de una evolución irresistible, el alma de las naciones lo mismo que el alma de los individuos siempre avanza hacia los más elevados preceptos de la ley, y los más divinos privilegios de la libertad.

Cuando Platón llevó a Atenas su sueño ideal de una república, él laboró por nuestra república; y cuando un patricio de Roma dijo a Cicerón: "Vos sois un plebeyo", y él le contestó: "Sí soy un plebeyo, la nobleza de mi familia comienza conmigo; la vuestra termina con vos." Yo sostengo que ningún hombre merece ser coronado con honor, cuando en su vida ha fracasado. Aquel que solo vive para comer, beber y acumular riquezas, es un fracasado. El mundo no mejora con su existencia," él habló para toda la humanidad. Y las palabras de nuestra Declaración de Independencia americana, y el inmortal discurso de Lincoln en Gettysburg, y el reciente mensaje del Presidente Wilson al Congreso, repercutirán a través de las futuras edades como inspiraciones a la libertad, a la igualdad y al divino privilegio de la emancipación.

("The Messenguer", Octubre 1917.)

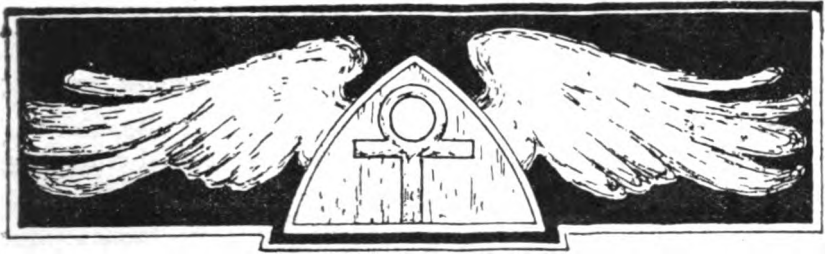
---

## N O T I C I A

Debido a un accidente ocurrido a nuestro Secretario General, y Presidente de la Logia "Annie Besant", el querido hermano Sr. Rafael Albear, no ha podido concurrir desde el día 29 de Enero a las oficinas de la Sección, ni le ha sido dable contestar la correspondencia, como era su deseo.

Hacemos esta manifestación, a fin de que las personas que se han dirigido a él conozcan las causas por las cuales no han recibido respuesta a sus cartas.





# Conferencias Teósoficas

POR EL DR. TH. PASCAL

(Continuación).

III.

## LA LEY DE REENCARNACION

¿Qué es la Reencarnación?

Es el regreso de las almas a la tierra en nuevos cuerpos.

La ley de Reencarnación es el corolario estricto de la Ley de la Evolución: no cabe evolución alguna, esto es, progreso, sin la conservación de las cualidades adquiridas. La Evolución se manifiesta en todas partes, en todas partes aparece el progreso; las formas son progresivamente complejas, y las facultades constituyen una serie paralela a la de las formas. Gradualmente va el mineral adquiriendo formas—las de los cristales, por ejemplo—; cuando cesa la serie de los cristales, observamos formas más complejas que se aproximan más y más a las del reino vegetal, y llegando a la línea divisoria de ambos reinos, hácese casi imposible averiguar si tal o cuál forma pertenece al mineral o al vegetal. La misma complejidad ofrece el reino vegetal: existen plantas, como por ejemplo la sensitiva, la drosera, la papamoscas y la filotaxia, que poseen una sensibilidad muy marcada, siendo comparables sus movimientos a

los movimientos reflejoh de los cuerpos organizados, y es casi imposible distinguir los últimos vegetales de los primeros animales.

Lo mismo se observa si bajo el punto de vista de las formas y de la mentalidad, comparamos los monos más inteligentes con los más primitivos salvajes.

Para que pudiera uno de esos reinos elevarse hasta el reino superior inmediato; para que las formas vegetales, por ejemplo, pudieran perfeccionarse hasta el punto de convertirse en formas animales, hubieron de transeurrir innumerables siglos, porque el progreso guarda relación con el grado mayor o menor de progreso alcanzado por los seres en la cadena de la evolución; fué preciso, por lo tanto, que las cualidades de forma desarrolladas por los vegetales fuesen conservadas en un germen para que fuese posible el progreso. Sin la conservación de las cualidades adquiridas, sólo habría "comienzos" en la Naturaleza, esbozos que se repetirían incesantemente sin producir progreso alguno; solo existirían en el mundo las formas más primitivas, jamás otras; no habría ni cristales, ni vegetales, ni animales ni hombres. Si aplicamos esta ley a la humanidad, veremos que también para ella, sólo conservándose y reuniéndose en cada punto de partida, en cada uno de los renacimientos, las cualidades adquiridas, es posible el progreso. Para que pudiera un salvaje convertirse en un ser civilizado, y más tarde en un hombre de alta cultura intelectual y moral, fué preciso volviere gran número de veces al campo de las experiencias terrestres, y que conservase cada vez el germen de todas sus adquisiciones anteriores, o tendremos que admitir un absurdo, una cosa imposible, como más adelante demostraremos, esto es, que Dios ha creado el mundo de repente, tal como lo vemos hoy día, y que seguirá existiendo del mismo modo hasta que también de repente le plazca destruirlo.

Admite la ciencia la conservación de las cualidades, siendo para ella este hecho la condición *sine qua non* del progreso; admite que por medio del germen vuelve constantemente un individuo a la tierra y evolúa; es la ley d ereencarnación. Una sola diferencia separa la enseñanza científica de la doctrina teosófica, y es la siguien-

te: Para nada tiene en cuenta la primera la individualidad, niega la persistencia de un cuerpo sutil después de la desagregación física; siendo las cualidades, según aquella, el resultado de la materia, nacen estas y mueren con la materia; la teosofía, en cambio, reconoce la existencia de un cuerpo sutil, condición para ella de la individualidad, considerando al cuerpo visible como instrumento, sólo concede al germen físico la facultad de reproducción de la materia física, y enseña que cuando muere aquel cuerpo, se conservan las facultades humanas con el individuo en el cuerpo causal.

El estudio de las leyes hereditarias nos demuestra que sólo la teoría teosófica explica los hechos. Sí, en efecto, reunidos los gérmenes paternos y maternos fuesen éstos los únicos factores de la herencia, no debería ni podría presentar un hombre, sino la suma de las cualidades de su padre y de su madre. Por lo contrario, esa suma jamás existe; siempre varía más o menos, y observamos con frecuencia diferencias enormes: el genio no es hereditario; los hijos de los hombres célebres son, por lo general, medianías.

El germen físico sólo produce cualidades materiales, ignoramos el origen de las facultades superiores; ¿por qué no habríamos de admitir, aún a título de hipótesis pasajera, la doctrina teosófica que nos presenta al hombre como un ser independiente del cuerpo visible, un ser que persiste en el cuerpo causal, que se reencarna con todo lo adquirido durante sus vidas anteriores, manifestándose noble o mezquino, según el grado de su desarrollo?

No ha inventado la teosofía la doctrina de los renacimientos. Todas las grandes religiones la enseñan; y si sólo vagamente la conservó el cristianismo, es porque los evangelios llamados canónicos son un simple fragmento sin importancia del cristianismo, y son incompletos; muy claramente expuesta hallamos esa doctrina en otros textos cristianos, más o menos reprobados por la Iglesia, particularmente en la *Pistis Sophia*.

La reconocieron y aceptaron todos los grandes filósofos antiguos y modernos, y si el tiempo de que dispongo me lo permitiese podría demostrarlo palpablemente.

Podréis decirme que no están las pruebas científicas de la reencarnación al alcance de todas las inteligencias, y que no es dado a todos compulsar las obras de los filósofos que tratan del asunto. Es cierto; pero puede cada cual comprender la necesidad imperiosa de esta doctrina, que está al alcance de todos, desde el hombre más humilde hasta del más poderoso, desde el niño hasta el genio en la plenitud de su desarrollo.

Nadie puede ignorar que rechazarla es negar a Dios o convertirle en un monstruo.

Y en efecto, si Dios es justo. ¿cómo explicar no ya el sufrimiento, sino su **desigualdad**? Atribúyese al pecado original la causa de los males que afligen a la humanidad; no ignoro que los reglamentos del **Aula** no consienten las discusiones religiosas, y por lo tanto, habré de respetarlos; no obstante, me permitiré dirigir una pregunta: ¿Es justo que millones de seres sufran por un pecado que no cometieron? ¿Acaso castiga la justicia humana a los descendientes de los criminales? ¿Cuál es la causa de la desigualdad tan grande en la repartición de aquel sufrimiento, ya que el pecado es para todos el mismo? Ese pecado ni explica ni justifica cosa alguna. Es además un mito, una profunda alegoría que la Teosofía explica y coloca en el lugar que le corresponde.

También se ha dicho que sufren los hombres por sus errores, y expían sus pecados; es exacto, pero suferen, sobre todo, por los errores cometidos en sus vidas anteriores. ¿Acaso el sordo-mudo de nacimiento satisface de este modo en su vida presente una deuda contraída? Se me podrá argüir que su padecimiento es efecto de una enfermedad ocurrida durante la gestación; pero puesto que la fuerza y la inteligencia de la Naturaleza, o sea Dios, son las que operan en el desarrollo del germen, equivaldría a decir que Dios fué caprichoso, injusto o impotente. Fuera de la ley de los renacimientos, todo es absurdo e inexplicable.

No puede haber injusticia en el Universo, porque el mundo es producto de Dios, está guiado por Dios y animado por El. La desigualdad del sufrimiento y de las condiciones proviene de la desigualdad de los grados de desarrollo en los hombres, de la desigualdad de los méritos y deméritos acumulados en la serie de las vidas terrestres.

## IV.

**La Ley de Causalidad.**

Trataré ahora del último punto: la ley de causalidad, el **Karma** de los indos.

Difícil es traducir esa palabra sanscrita. Significa **acción**. Ahora bien; la acción encierra su reacción, la causa encierra su efecto. El **Karma** es mucho más que la ley de causalidad; es también la ley que permite la manifestación de la libertad humana, sin que se altere por ello, el equilibrio del Universo.

El mundo está construido por la acción de dos fuerzas opuestas. ¿Por qué opuestas? Porque para **manifestar** alguna cosa, precisa la existencia de un "contrario"; para producir fuerza, es preciso apoyarse en una resistencia; para pintar un cuadro, son necesarios varios colores; nada existe en el Universo que no descansa sobre su opuesto: el día y la noche, el amor y el odio, el bien y el mal, la libertad y la fatalidad, la atracción y la repulsión, etc...

Todos esos contrarios se sintetizan en dos fuerzas contrarias primordiales que guardan equilibrio entre sí; nacen de esas dos fuerzas universales, impersonales que se encuentran en la base de todo cuanto existe. En todas las religiones estuvieron simbolizados esos dos contrarios: Osiris (Dios) y Tifón (la serpiente infernal), en Egipto; Ormuzd (Dios) y Arimán (el demonio), en Caldea; el Logos y el Adversario, entre los gnósticos; Dios y el diablo, entre los cristianos. El simbolismo masónico los convirtió en Jakin y Boas, las dos columnas que sostienen el templo de Salomón (el Universo).

Esaas fuerzas opuestas permiten la "creación" del Universo, y lo realizan; Dios las dirige, produciendo así la Ley del mundo, esto es, la Evolución, el Bien. No puede decirse, por lo tanto, que una de esas fuerzas sea el Bien y el Mal la otra; ambas son indispensables, es decir igualmente buenas. Más cuando han llegado los seres al grado de la inteligencia y de la Voluntad, al grado de la libertad, emplean aquellas fuerzas; y sea por ignorancia o voluntariamente, obran con o contra la Evolución. Cuando marchan con la Evolución, con la Ley divina, únese la fuerza de Dios a la suya, la ley les ayuda coronando sus esfuer-

zos: es el Bien. Cuando por lo contrario obran contra la Evolución, opónese la ley a ellos, arrastrándoles a pesar suyo, del mismo modo que la corriente de un río arrastra al nadador empuñado en luchar contra ella: es el Mal.

El Bien, pues, es todo cuanto ayuda a la Evolución, y el Mal todo cuanto se opone a ella. Nace el mal con el hombre; debajo de éste (1), los seres son más o menos inconscientes y están dirigidos por la Ley; por cima del hombre, han adquirido los seres la sabiduría y se han unido a la Ley; el bien es exigido abajo, y ofrecido arriba; no hay puesto para el mal.

Este sólo aparece con el hombre, permitiéndolo Dios así a fin de que aprenda el hombre la Ley, para que su libertad se ejerza, aumente y crezca; pero no permite que nadie sufra por la ignorancia o por la maldad humanas. Soporta El mismo todas las fuerzas del mal; esto forma parte del sacrificio divino, del sacrificio expiatorio.

Existen, no obstante, fuerzas del mal que no soporta, porque resultaría un sacrificio inútil; son aquellas que puede utilizar en la dirección del mundo. Cuando, por ejemplo, ha sentenciado su justicia a un ser, cuando la Ley del **Karma** exige la vida de un hombre, debe ser suprimida esa vida, y Dios la quita. Lo hace por un medio cualquiera: por el agua, por el rayo, por una alteración orgánica repentina, por la ferocidad de un animal, por el impulso sanguinario de un ser humano que tropieza en el camino de la víctima. En ese caso, Dios, en vez de obrar El mismo, permite que cumpla la obra el criminal; y carga éste con toda la responsabilidad de su acto (no habiéndole impulsado Dios); pues obró con entera libertad.

**(1) Los animales superiores han empezado a desarrollar cierta responsabilidad, porque su inteligencia y su voluntad se hallan en estado de desarrollo.**



# REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA  
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: RAFAEL DE ALBEAR. Administrador: GUILLERMO ORDONEZ.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: OQUENDO 14, ALTOS. APARTADO 365. HABANA.

## PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confuciones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO III.—No 2.—15 de Marzo de 1919. — 2a. EP



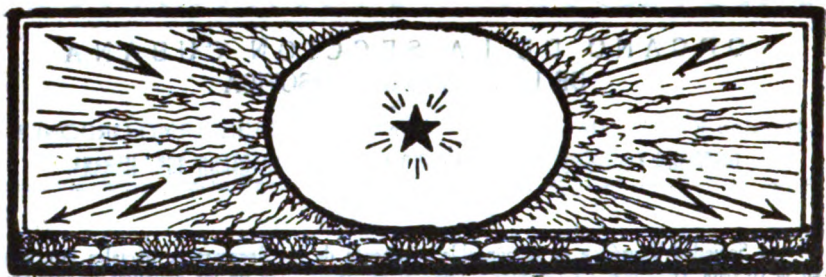
## SECCION OFICIAL

Vencido en esta fecha el plazo para el pago de las cuotas anuales, ruego a los miembros y logias que aún no han llenado este requisito, que tengan la bondad de cumplir su compromiso enviando sus respectivas cuotas a la mayor brevedad.

Habana 15 de Marzo de 1919.

RAFAEL DE ALBEAR..

Secr. Gral.



## ¿Es la Creencia en los Maestros Supersticiosa o Peligrosa?

Por Annie Besant.

(Finaliza)

Soy irlandesa por nacimiento y por temperamento, con todo el ardiente carácter de mi suelo natal. Cuando era libre pensadora y política, no fuí de los seres humanos el más pacífico, sino que cuando atacaba con la pluma o la palabra hería duro. Si no me mezclo en las disputas de esos periódicos de Madrás y Bombay, es porque si así lo hiciese amargaría la lucha, y no puedo emplear las armas de la mentira y de la falsedad que emplean mis contrarios. Tengo el deber de defender la Sociedad, pero antes desearía tratar de aniquilar la animosidad por medio de la dulzura antes que devolver ultraje por ultraje, injuria por injuria. Sin emplear el discurso llano, que lastimaría los sentimientos de mis contrarios no es posible que se pueda dar una verdadera contestación. ¡Tratemos de ver si una buena vida y el silencio son de algún provecho contra el vituperio y la calumnia! Yo creo que la verdad vence con la vida antes que con las palabras; y yo sé usar tanto la pluma como la palabra para defender lo que yo considero bueno; no proferiré frase alguna que pueda lastimar si evitarlo puedo a un corazón humano, ni contestaré con sentencia amarga, a toda la amargura que se ha acumulado sobre lo que amo más que la vida.



Porque el mundo está hecho de tal manera, que la retórica está a la larga al lado de la verdad, nunca al de la falsedad. Podéis atacar, calumniar, injuriar, podéis inventar mentiras y decir cosas crueles sin investigar si son ciertas o no.

Existen dos modos de contestar un ataque: devolviendo el lodo que se arroja, o siguiendo el ejemplo de los grandes instructores del mundo, y llegando a comprender que el odio cesa no con el odio sino con el amor.

Yo he tratado de explicar nuestra situación y demostraros por qué creemos, y como afectan nuestra conducta las creencias que sustentamos.

Yo os conjuro a que os preguntéis, si queréis, si existe alguna cosa en esa creencia que no sea noble y digna, que no inspire a una idea noble, y que no ayude a los hombres en su lucha hacia lo más purísimo que hay en el ser humano. Nosotros los Teósofos, no os hacemos daño alguno, y podría ir más lejos aún, diciéndoos que os hemos hecho mucho bien. Antes que en la India se oyera hablar de Teosofía, eran despreciados en occidente el Zoroastrismo, el Hinduismo y el Buddhismo. Actualmente el mismo gobierno reconoce que el renacimiento del Hinduismo se debe a la Teosofía. Os voy a decir también algo de como hacemos enemigos.

Somos contrarios a la interpretación rígida y literal de los dogmas, que es la causante de amargas polémicas en el mundo occidental. Hablamos de libertad, de tolerancia, de amplios puntos de vista, del desprendimiento de exerecencias sobre las antiguas fés, y demostraremos como se hace hoy posible ver realizadas sus más nobles promesas. Comparad a la India de hoy con la de 1880 y podréis medir la magnitud del cambio que en ella se ha verificado con las enseñanzas de la Sabiduría Antigua. Asi es que os pedimos que reconozcáis por lo menos, nuestras buenas intenciones y que comprendáis que estamos realizando lo mejor que podemos, y si no nos conocéis que a lo menos no penséis mal de nosotros.

Según nos enseña la historia del mundo, los directores de los nuevos movimientos religiosos han sido siempre atacados e injuriados, más al final siempre han sido reconocidos como los porta estandartes de la luz para el Mundo.

Quisiera yo por lo menos hacer partícipe para cualquiera de vosotros que no nos comprendéis de la fuerza y el gozo, el poder y la serenidad que nos viene del conocimiento de que los Maestros existen, de que no somos huérfanos en un mundo privado de Dios, de que suplicamos y obtenemos respuestas y de que no estamos solos en medio de un desierto, sin guía y sin amigos.

Yo os conjuro a que atestigüéis, que yo sé que lo que os decían vuestras Escrituras es cierto; de que hay un cuerpo sutil del Espíritu que puede abandonar el cuerpo físico, y que conozco en el cuerpo físico lo que vosotros no podéis saber; lo que vuestros maestros os han enseñado y que vosotros habéis olvidado. Si sois hinduístas, vosotros no creéis, pues si creyérais no os reiríais de nosotros que creemos en verdad; entonces sabríais que sus glorias son verdaderas, y posibles para vosotros el convertirlas en realidades, de que todas las más grandes cosas que ha prometido la religión son promesas ciertas y no falsas, y que el hombre puede ascender el sendero y escalar la montaña. Si vosotros no estáis de acuerdo con nosotros, dejadnos proseguir nuestro camino, haciendo nuestro trabajo, tratando de prestar ayuda, de confortar y de consolar. No podemos permanecer callados cuando estamos obligados a hablar más cuando así lo hacemos, hablamos con fineza y persuasión, y a nadie culpamos, si no creen.

Siendo así amigos, creáis o no, aprended de mí, a lo menos, que conozco la existencia de los Maestros; que ellos son luz y vida; y por ser verdadera el ataque no podrá impedir que esa verdad se esparza, del mismo modo que si fuera un sueño o una falsedad perecería por su misma falsedad.

En aquellos días en que el cristianismo estaba en su infancia, un sabio judío pronunció una frase de sabiduría. Los instructores del cristianismo fueron llevados a su presencia como perturbadores de la paz, como locos que excitaban a la comunidad. "Absteneos de incomodar a estos hombres y dejadlos en paz; porque si sus enseñanzas y sus obras provienen de los hombres, ellas serán reducidas a la nada, más si provienen de Dios, no podréis destruirlas, además ¡cuán desdichados seríais luchando contra Dios.

Yo os repito hoy, en este siglo veinte aquellas palabras que fueron pronunciadas en el primero. El fuego del tiempo purifica

todo trabajo y evapora el residuo; solamente queda el oro puro. Nos complace someternos a esa prueba. Deseamos presentar al mundo nuestro mensaje y ser como fueron nuestros precursores, despreciados y rechazados. Algunos de vosotros creeréis y responderéis de todo corazón al mensaje, y también otros responderán porque esa enseñanza ya existe en el fondo de los corazones y cerebros.

Para vosotros los que no creéis, y os enfadáis por que creemos, para vosotros digo, desciendan las bendiciones de la paz encarnada en los Maestros y que la luz venga a vosotros por otros labios y otros modos ya que la despreciáis y rechazáis de los nuestros.

NOTA.—Este discurso fué pronunciado el día 17 de Marzo de 1911 en el Victoria Hall de Madrás.-India, dos meses después de haber empezado el Dr. Nanjunda Pao y el periódico "Hindú" un rudo ataque a la Sociedad Teosófica.

La súplica contenida en él, no dió resultado alguno, antes bien, se intensificó el ataque, hasta el otoño del año de 1912 en que se hizo necesario recurrir a los tribunales de Justicia, que pusieron coto a las injurias.

*Traducido de "The Theosophist" por E. Campi, M. S. T.*

---

#### PARRAFO ESCOGIDO

Nada puede ocurrir al discípulo que no sea para su mayor bien. Desde el momento en que una persona se entrega deliberadamente a las Manos de los Maestros, Ellos procuran que todo llegue a su tiempo. Todo le vendrá en época que será tan ventajoso para el discípulo como para el mundo. Es necesario, pues, recibir todo lo que llegue, con ánimo sereno y satisfecho, y "no inquietarnos para el mañana"... La barca sacudida por un mar tempestuoso, está más apacible que la vida del peregrino que camina hacia el santuario del Espíritu. Una vida tranquila, sería el estancamiento y la muerte para el hombre que no ha alcanzado el derecho a la paz por la destrucción completa del enemigo, la personalidad.

**Annie Berant.**

## G I T A N J A L I

Ofrenda en cantopor Rabindranath Tagore

*(Traducción por J. M. Lamy)*

## X

He aquí tu cascabel; ahí reposan tus pies, en el mismo sitio en que vive el más pobre, el más humilde, el más descarriado.

Cuando trato de reverenciarte, mi obediencia no puede alcanzar hasta la profundidad donde reposan tus pies entre los más pobres, los más humildes, los más infelices.

No puede aproximarse jamás el orgullo al lugar donde tu te paseas ataviado con el ropaje del humilde, entre los más pobres, los más humildes, los más desventurados.

## XI

¡Abandona tus cantos, tus rezos y tu rosario! ¡A quién adoras tú en ese oscuro y solitario rincón de un templo con sus puertas todas cerradas?

¡Abre tus ojos y verás que allí tu Dios no está ante tí!

El está donde el labrador surca la dura tierra y donde el abridor de senderos y caminos quiebra las piedras. Con ellos está al calor del sol y bajo la lluvia, y tiene sus vestidos cubiertos de polvo; ¡Quítate tu sacro manto, y como él, desciende hasta este suelo polvoriento!

¿De qué y donde hemos de librarnos? Nuestro Señor, él mismo, ha echado gozosamente sobre sí los lazos de la creación; él está con nosotros ligado por siempre jamás.

¡Sal de tus meditaciones y retira a un lado tus flores y tu incienso! ¿Qué daño hay en que tus ropas se manchen y deterioren? ¡Búscales y únete a él en sus obras y con el sudor de tu frente.

## XII

El tiempo que empleo en mi jornada es largo y el camino que sigo es también largo.

Salí sobre el carro del primer resplandor de luz, y continué mi viaje a través de los desiertos y soledades de los mundos, dejando mis huellas en muchas estrellas y planetas.

Es el camino más distante que más a tí se acerca; y ese ejer-

cicio es la más intrincada de las prácticas que conduce a la simplicidad más completa de un acorde armonioso.

El viajero tiene que llamar a la puerta de todo extranjero hasta llegar a la propia suya, y hay que andar errante a través de los mundos exteriores, hasta llegar al fin a la urna más íntima y secreta.

Mis ojos, abiertos desmesuradamente, se pierden buscándote, y se cierran al fin diciendo: "Aquí estás".

La pregunta y el grito: ¡Oh! ¿dónde te hallas? se convierten en lágrimas de un millar de fuentes, e inundan el mundo con un diluvio de certidumbres que exclaman: "Yo soy".

### XIII

La canción que yo vine a cantar no ha sido cantada todavía.

He pasado mis días templando y destemplando mi instrumento. La hora de la verdad aún no ha sonado; las palabras no se han fijado correctamente; sólo hay la agonía del deseo en mi corazón.

La flor no se ha abierto; solo el viento susurra.

No he visto su faz, ni he escuchado su voz; solo he oído sus pasos gentiles desde el camino que frente a mi casa está.

Ha pasado eterno el día despegando su asiento sobre el suelo; pero la lámpara no ha sido alumbrada, y no puedo llamarlo a mi casa.

Vivo en la esperanza de encontrarle; pero aun no se ha realizado el encuentro.

### XIV

Son muchos mis deseos y lastimeros mis ayes; mas ¿acaso no me has salvado tú con tus duros desaires? Esta vigorosa merced se ha forjado siempre a través de toda mi vida.

Día tras día me estás haciendo merecedor de los sencillos y a la par grandes dones que me otorgas sin pedírtelos—este cielo, esta luz, este cuerpo, y la vida y la inteligencia—salvándome de los peligros de excesivos deseos.

Hay momentos en que lánguidamente me consumo y vacilo, y otros en que despierto y voy de prisa en busca de mi meta; más tu te ocultas cruelmente y me impides contemplarte.

Día tras día me estás haciendo merecedor de tu plena aceptación rehusándome una y otra vez, salvándome de los peligros de débil e incierto deseo.

(Continuará)

# CARTA A LOS TEOSOFOS SEVILLANOS

Queridos hermanos:

Recibí con verdadero placer, vuestra cordial carta de salutación. Aún no he tenido el privilegio de conocer a España pero sé, a causa de mi conocimiento del italiano y de mis simpatías por las razas latinas, que me encontraría entre ustedes, como en mi propio país.

Puedo leer correctamente el español, por su semejanza con el italiano, pero no puedo hablarlo, ni escribirlo. Mi esposa que ha estado en Portugal y en las islas Maderas, gusta mucho también de la vida de esos países meridionales.

Hace mucho tiempo que tengo la firme creencia de que los pueblos latinos tienen una especial aptitud para la comprensión de las bellezas de la Teosofía. Su lógico desarrollo mental y la agudeza de su ingenio les hacen aptos para desarrollar ese poder de penetración que conduce al linde de las grandes intuiciones. He encontrado en Francia y en Italia que a pesar del materialismo y escepticismos reinantes, hay un franco reconocimiento de las limitaciones a que conducen tales ideas, como filosofía de la vida. En dichos países y presumo que también en España existe una gran confianza en las teorías de la ciencia moderna, al mismo tiempo que se reconocen sus limitaciones. Esta característica mental capacita al hombre o mujer de raza latina para la investigación de la verdad y para ver la maravillosa lucidez de la filosofía teosófica, sustentada sobre lógicos fundamentos. Presentando la Teosofía con propiedad resistirá los embates del intelecto más lógico y por su propia virtualidad se abrirá camino cual científica teoría de la evolución.

La señora Besant está en periodo de intensa actividad a pesar de su avanzada edad. Aunque dedica gran parte de sus energías a los problemas políticos de la India, da sin embargo a todos aque-

Los que trabajan por el ideal teosófico mucha inspiración y dirección al mismo tiempo.

Mr. Leadbeater que ha estado gravemente enfermo en Australia de una afección cardiaca, se encuentra algo mejor y dedica todo el tiempo de que dispone a la compilación de varios libros teosóficos nuevos. La habitación en que estoy escribiendo es justamente la suya en Adyar y sobre la puerta exterior hay escritas estas palabras "Salvador de la Fuente y Romero". Este es el nombre del teósofo cubano que dió la suma necesaria para la edificación de esta parte de nuestra residencia de Adyar. Veis, por lo tanto, que indirectamente no estamos lejos de España.

Tal vez sea ahora solamente cuando en esta crisis del mundo estamos empezando a comprender cual es el valor real de la Teosofía como guía práctica de la vida.

Aquellos de nosotros que somos constantes en nuestros estudios debemos ver, gracias a la Teosofía, alguna luz, entre la obscuridad que nos rodea, pero nosotros somos pocos y hay millones de hermanos nuestros que se agitan en absolutas tinieblas, buscando ansiosamente la luz.

Sea el deber de cada uno de nosotros para quien la Teosofía ha sido una ayuda, hacer algo a nuestra vez en servicio de aquellos que necesitan auxilios y llevemos a su convencimiento que, en efecto, hay auxilios para ellos.

Os envío mis mejores deseos de éxito en la labor teosófica emprendida en España, pues en esta crisis mundial, nuestro trabajo henchido de amor fraternal reunirá sobre una base común de divinidad y humanidad a la par a los poderosos y a los humildes, a los ricos y a los pobres, a los enemigos, y a los amigos, sin tener en cuenta las divisiones terrenas.

La enseñanza de la fraternidad universal es nuestra preciosa herencia, que hemos de dar al mundo.

Vuestro sinceramente,

C. JINARAJADASA

(De la *Revisita Zanoni* de Sevilla, España)



## EN EL CREPUSCULO

Reunidos unos cuantos individuos a la caída de la tarde, en amigable plática, la conversación recayó sobre el suicidio. Reuniéndose de este modo una vez al mes, cuando el sol al ocultarse, invita a participar de la quietud que se esparce sobre la naturaleza; los habitantes de las grandes ciudades no gozan de esa hora de silencio del crepúsculo vespertino; en ellas no se oyen los sonidos encantados de las campanas tocando a vísperas uno y otro día. El pequeño círculo solía discutir un punto cualquiera de interés que hubiese surgido dentro de la esfera de percepción de cualquiera de sus individuos en el mundo físico, en el astral y en el mental; y el número de suicidios que habían sido registrados por los periódicos, había hecho recaer la conversación esta vez en asunto tan debatido. (1).

—Si se pudiese hacer comprender a esa gente que no pueden matarse—observó el Pastor meditabundo;—que sólo consiguen libertarse de sus cuerpos, y que indudablemente pierden en ello, puede ser que no se mostrasen tan dispuestos a abrirse agujeros en el cuerpo o a hacerlos en el agua.

—Ahí está la dificultad—dijo el erudito—Las horribles historias que nos refieren nuestros videntes de los resultados del suicidio en el mundo astral, no son muy conocidas del público, y aunque se las conozca no son creídas.

—En mi opinión, pintan un infierno real y verdadero—comentó la Marquesa—Uno de nuestros videntes me refirió una historia

(1) Las historias que se refieran en estos anales, serán auténticas, a menos que se declare terminantemente es contrario en algún caso particular, esto es, serán experiencias verdaderas. — A. B.



el otro día, que era tan espantosa en sus horrores, como cualquiera de las descripciones del Infierno de Dante.

—Contadlo otra vez ; Oh vagabundo astral!—exclamó el más joven de la reunión, cuyo apetito por cuentos era insaciable.—Contadlo otra vez.

—Pues bien ; trátase de una historia horripilante—principió diciendo el Vagabundo en tono tímido y de excusa.—Hace algunos cientos de años había dos amigos, medio mercaderes, medio aventureros, que por algunos años habían viajado juntos,, compartiendo la buena y la mala fortuna. El más viejo, Hassan, había salvado al más joven llamado Ibrahim, de perecer de hambre y sed en un desierto ; pues le encontró tendido sin conocimiento junto a su camello al cual había matado para obtener un último sorbo. Hassan que pasaba a la sazón solo por aquel sitio para ir a reunirse con su caravana, encontró sobre las ardientes arenas el hombre y la bestia, ambos muertos en la apariencia. El corazón del hombre, sin embargo, latía aún debilmente, y pudo revivir lo bastante para que Hassan lo montara sobre su camello y lo salvara. Ibrahim, que era montaraz, temerario y colérico, sintió desde aquel día una afección loca por su salvador, y durante algunos años vivieron como hermanos. Sucedió que tropezaron casualmente con una banda de árabes, y vivieron un poco de tiempo con ellos ; y entonces quiso la mala suerte que la hermosa cara de la hija del jefe atrajera las miradas de ambos, y los dos hombres se enamoraron perdidamente de la misma muchacha. El caracter de Hassan, más firme y bondadoso, se captó su confianza y su cariño, mientras la pasión furiosa de Ibrahim sólo le causaba terror ; y cuando éste se dió cuenta de la verdad, despertóse el tigre en la salvaje naturaleza del joven. Devorado por furibundos celos, Ibrahim resolvió, en meditación sombría, conseguir a toda costa su deseo, y mató a Hassan traidoramente en ocasión en que ambos tomaban parte en un combate contra sus enemigos ; luego partió al galope al campamento, saqueó la tienda del Jefe y cogiendo a la muchacha, la atravesó sobre su veloz camello y huyó.

—Durante un breve tiempo vivieron juntos, época tormentosa de pasión febril y de sospechas celosas por parte de él ; de sumisión sombría y de constantes planes de fuga por parte de ella. Un

dia, al volver de una corta excursión, encontró la jaula vacía, que el pájaro había volado y que sus tesoros habían sido robados. Furioso por su amor burlado y por el odio, la buscó locamente por algunos días, y por último, en una tempestad de celos y desesperación, se arrojó en la arena, se degolló, y balbuceando una maldición expiró. Un choque como de fuerza eléctrica, una llamarada de fuego cárdeno, una agonía concentrada de tejidos que se desgarraban de partes que se separaban con violencia, y la estremecida forma etérea fué violentamente arrancada de su denso doble, y aquel hombre ciego y alocado se encontró aún vivo, mientras que su cadáver yacía inerte sobre la arena. Un confuso torbellino de sensaciones, de agonizante lucha, como el nadador ejercitado que se hunde bajo las olas, e Ibrahim se encontró en el mundo astral rodeado de lúgubre y densa obscuridad, un ser vil en todos sentidos, desesperado y abrumado de horror. Los celos, la rabia, la furia de la pasión burlada y el amor traicionado, desgarraban las cuerdas de su corazón, y la fuerza de aquellas, que ya no se gastaba en mover la pesada masa del cuerpo físico, infligía un agonía mucho más aguda de la que jamás soñara como posible en la tierra. La forma sutil respondía a cada palpitación del sentimiento, y cada dolor centuplicaba su fuerza así que los sutiles sentidos contestaban a cada oleada de angustia, porque no existía la muralla del cuerpo que quebrantase la fuerza de aquellas olas cuando se precipitaban sobre el alma. ¡Ah! aun dentro de este infierno, un infierno todavía más negro! ¿Y que es esa cosa informe, horripilante, que flota a su lado como llevada por una corriente invisible, sin sentido, ciega, con indicaciones horribles de heridas siempre abiertas, con coágulos de sangre fétida? El aire se hace más pesado aún y más pútrido a medida que aquella cosa avanza; yes el viento lo que, cuando aquello pasa, gime; “¡Hassan!... ¡Hassan!... ¡Hassan!” Con un grito ahogado en un ronco sollozo, Ibrahim salta hacia delante y se precipita loco, sin saber dónde, para huir de este terror flotante, de este cadáver aborrecido de un amigo traicionado. Seguramente ha conseguido escapar, ha huído con la velocidad de un antílope perseguido; al pararse anhelante, algo surge por encima de su hombro; mira aterrorizado en torno suyo... ¡allí está!

Entonces principia una caza, si se le puede dar tal nombre cuando el cazador es inconsciente y pende insensible del perseguido, pareciendo siempre deslizarse lentamente, sin objeto, y sin embargo siempre al lado, corra el otro lo que quiera. Abajo. . . . más abajo, en precipicios sin fondo de lóbregos vapores, una pausa, y el horripilante contacto de la masa informe flotante, con todo el horror que lo envuelve como una nube. ¡Fuera, fuera de aquí! a las cavernas más asquerosas del vicio, donde las almas encadenadas a la tierra se refocilan en las orgías más abyectas, y aquellas aglomeraciones la protegerán seguramente contra el temido intruso; pero no, avanza flotando como si allí no existiese multitud alguna, y aparentemente sin objeto se balancea junto a sus hombros. Si hablase, si maldijese, si viese, si diese deliberadamente fuertes golpes, un hombre podía hacerle frente; pero esta masa ciega, silenciosa, informe y flotante, con su presencia lúgubre y persistente, es enloquecedora, intolerable, y sin embargo no hay medio de escapar de ella. ¡Oh, quien estuviera otra vez en el ardiente desierto, con el firmamento sin límites encima, hambriento, robado, traicionado, abandonado, pero en el mundo de hombres fuera de estos horrores insensibles, flotantes, en profundidades sin aire, lúgubres, vizcosas!”

Los tonos tranquilos de Pandit rompieron el silencio en que se había desvanecido la voz del Vagabundo: Eso parece hacer más reales las pinturas del Naraka. No son cuentos de vieja; después de todo, si el mundo astral contiene tales resultados de los crímenes cometidos aquí.

—Pero Ibraim no será perseguido siempre de este modo—dijo nuestro jovenzuelo compasivamente, a la vez que en su aura vibraban ondas del más precioso color rosado.

—Seguramente que no—contestó el Vagabundo, sonriendo—El infierno eterno no es más que un espantoso sueño de la ignorancia que ha seguido a la pérdida de la gloriosa doctrina de la reencarnación, que nos demuestra que todo sufrimiento no hace más que enseñar una lección necesaria. Ni todos los suicidas aprenden sus lecciones en circunstancias tan tristes como las que rodeaban al desgraciado Ibraim. Contadnos, Pastor, ese asunto del suicida, a quien vos y nuestro jovenzuelo habéis ayudado la otra noche.

—¡Oh, no puede llamarse una historia!—dijo el Pastor, perezosamente. Es una mera descripción; pero tal como es, allá va. Había un hombre que se vió agobiado por gran número de desgracias que le atormentaron hasta un punto inadmisibile, en una palabra, hasta el punto de producirle una fiebre cerebral. En su estado normal de salud, era muy buena persona, pero se vió reducido a una lastimosa ruina de nervios dislocados. En este estado pasaba una noche por un campo en donde hacía unos sesenta años que un calavera se había suicidado; y este elementario, atraído por su mórbida melancolía, se pegó a él y empezó a insinuarle pensamientos de suicidio. Este calavera había tirado su fortuna en el juego y en la mala vida, y culpando al mundo de sus desaciertos, se había matado jurando vengar en otros sus supuestos agravios. Esto lo había llevado a cabo induciendo al suicidio a gentes cuya situación de ánimo los dejaba abiertos a su influencia, y nuestro pobre amigo, fué víctima suya. Después de luchar algunos días contra estos impulsos diabólicos, sus excitados nervios cedieron, y se suicidó pegándose un tiro en aquel mismo campo. Demás está decir que se encontró al otro lado en el subplano más bajo de Kamaloca, en medio de las terribles condiciones que sabemos.

Allí permaneció muy sombrío y miserable, agobiado por el remordimiento, y sujeto al escarnio y las burlas de su afortunado tentador, hasta que finalmente empezó a creer que el infierno era una realidad, y que nunca lograría escapar de su triste estado. Había permanecido de este modo unos ocho años, cuando nuestro jovenzuelo le encontró—prosiguió diciendo el Pastor, atrayendo a sí al muchacho;—y como era principiante en tales escenas, prorrumpió en tal explosión de compasión y simpatía que le hizo volver a su cuerpo físico y despertó llorando amargamente. Después de consolarle, tuve que hacerle ver que la simpatía de esta clase era poco fructuosa, y luego volvimos juntos a encontrar a nuestro desgraciado amigo. Le explicamos la situación, le animamos y consolamos, haciéndole comprender que sólo se hallaba sujeto por su propia convicción de que no podía levantarse, y al cabo de pocos días tuvimos la dicha de verle fuera de esta región inferior. Desde entonces ha seguido progresando y antes de mucho tiempo quizás dentro de un año o cosa así, pasará al Devachán. Como

vés, esto no puede llamarse una historia, según os dije. Una historia muy buena—rectificó el doctor—y del todo necesaria para quitar el sabor de los horrores del Vagabundo de nuestras bocas psíquicas.

Principiando otro asunto—dijo el Archivero—he aquí un relato interesante de Suecia sobre una aparición en el momento de la muerte, vista por diez y seis personas. La envía uno de nuestros miembros.

Guárdalo para la próxima vez—indicó el Erudito—pues se hace tarde y hacemos falta en otra parte.

#### PARRAFO ESCOGIDO

¿Cómo es posible creer que los Maestros deberían tomar parte en la vida y las acciones de los hombres, y sacar la conclusión de que no existen o que son indiferentes, por el hecho de no intervenir en ellos? Con la misma azón podríamos poner en duda la existencia de toda ley moral en el Universo, y argüir, que el hecho de que hayan iniquidades e infamias en la humanidad, se opone a que admitamos la de una Ley semejante. Olvidamos que los Maestros son Jivanmuktas y que trabajan de acuerdo con la Ley. Ellos son, en realidad, la expresión misma de la Ley. Mas no debemos preocuparnos, porque el Tribunal a que nosotros apelamos por los asuntos de nuestra conciencia, no es la opinión pública, sino nuestro Yo superior. La batalla que purifica el corazón y eleva el alma, no es el combate furioso al que nos impulsan nuestras pasiones, ni “una justa indignación”, o “un noble resentimiento”.

#### PARRAFO ESCOGIDO

Lo **externo** revela siempre lo **interno** al ojo del que sabe ver. Así pues, los lugares y los hombres son siempre interesantes. De este modo, lo **externo** no es tan censurable como creemos bajo la impresión intensa del primer Vairagya, o repulsión provocada por las apariencias. Si así fuese, toda la Creación sería una locura y un empleo de energía sin objeto. Mas vos sabéis que en realidad esto no es así. Existe en otro aspecto, una sana y profunda filosofía a través de estas manifestaciones y de estos vestidos ilusorios. Carlyle, en su **Sartor Resartus**, ha enseñado en parte esta filosofía. Así, pues, ¿por qué volver la espalda con asco y horror ante las apariencias aun las más repugnantes? Acaso los ropajes que velan a la Divinidad suprema, no han de ser sagrados y llenos grandes lecciones para nosotros? Habláis con razón cuando decís que todas las cosas, así las malas como las buenas, tienen su lugar apropiado en la Naturaleza y constituyen por su misma variedad y diferencia la Suprema perfección del Logos.

Annie Besant.



## LA MAGIA NEGRA Y LA MAGIA BLANCA EN ORIENTE

Los que viven entre los pueblos orientales como con sus amigos, que participan de sus profundas concepciones y pudiendo por lo tanto comprender como se arraigan en ellos las supersticiones, que adoptan su actitud hacia la vida, por lo que pueden simpatizar con su resultante en las acciones de los elementos más simples e ignorantes del pueblo, son los únicos que pueden ver lo que hay de verdad en la magia blanca y negra, que forma uno de los elementos reconocidos en la vida oriental.

### UNA CIENCIA NATURAL

La filosofía que sirve de base a la magia blanca y a la magia negra es muy sencilla. El mundo físico no es una esfera aislada, girando en el espacio únicamente con su carga de minerales, animales y seres humanos, sus habitantes reconocidos y respetables. Nuestro globo lleva además miríadas de seres invisibles para la vista normal del hombre, los "elementales", habitantes de la tierra, del agua, del fuego, del aire, que, invisibles, se mezclan con los seres humanos, construyen los minerales, guían la evolución vegetal, velan y modifican los tipos animales, forman el aspecto vida de la naturaleza personificando sus fuerzas y sirviendo como de conciencia a sus leyes. Las hadas de Shakespeare, los gnomos y los elfos de las tradiciones populares, los "hombrecillos" de que hablan los sencillos campesinos, no son graciosas y vacías fantasías de una humanidad infantil, sino seres tan reales como los habitantes visibles de la tierra. Y por encima de esos seres, hay otros más sabios y más fuertes, que no pertenecen a las razas invisibles de la tierra y del aire, sino que residen en otros

**mundos ligados indisolublemente al mundo físico. Estos seres se toman también un interés benévolo en los asuntos humanos, y puede llegarse a ellos por procedimientos apropiados. Ellos rigen la Naturaleza como lo haría un hombre de ciencia instruído y capaz, pero con una intuición inmensamente superior, y por consiguiente, con un poder infinitamente mayor que el de un hombre de ciencia. Para el oriental, toda la naturaleza vibra de vida, de conciencia; sus formas exteriores no son para él más que las vestiduras de una vida diversificándose sin cesar; él vé brotar la vida a través de las máscaras de la materia, y jamás se sorprende cuando se manifiesta de una manera inesperada. Lo "milagroso" es para él natural, porque en ello vé solo la acción inteligente de seres vivientes manejando fuerzas que él todavía no ha dominado, pero que son tan naturales como las que él emplea diariamente. Si él pide a un "Deva" (una inteligencia no humana, un "ángel") que haga alguna cosa que él mismo no puede realizar, lo pide como un niño pediría a su padre algo que estuviese fuera de su alcance. Si él vé a un "sabio" ejecutar algo anormal, deduce que el "sabio" ha aprendido a dominar algunos de los "seres elementales" antes mencionados y no se siente perturbado por el fenómeno producido. El no concede ningún respeto particular a estos hacedores de milagros, a menos que sus títulos para merecer ese respeto no se prueben por otra cosa que no sea la exhibición de poderes sobre los elementales. Los occidentales no comprenderán jamás la vida oriental mientras no aprecien con inteligencia y simpatía este concepto de la Naturaleza universalmente adoptado. Desde este punto de vista, la magia, la "gran ciencia" es puramente una ciencia natural, en que la voluntad humana, fortalecida en alto grado y dirigida por una inteligencia esclarecida domina fuerzas que pocos comprenden, y trabaja según métodos desconocidos de los profanos.**

### EL MAGO BLANCO

**En la magia blanca pura, un largo periodo de templanza refinada y rigurosa, frizando en el ascetismo, ha hecho al cuerpo a la vez sensitivo y vigoroso. La reflexión prolongada e intensa (meditación) ha aumentado los poderes de la mente, y la volun-**

tad ha sido cultivada asiduamente por el ejercicio. El resultado de esta triple preparación es abrir los sentidos sutiles, permitir la concentración intensa del pensamiento y llegar a alcanzar la posesión de una voluntad de hierro. He aquí lo que constituye el instrumental del mago blanco. El puede predecir el porvenir, ver lo que sucede a lo lejos, leer los pensamientos, curar las enfermedades, consolar a los afligidos, instruir a los que él juzga digno de ser instruidos pero jamás muestra su saber para satisfacer una vana curiosidad. El hará ver muchas cosas a sus discípulos para hacerles comprender mejor las leyes naturales, pero jamás trabajará por dinero ni aceptará remuneración por sus beneficios.

#### LA MAGIA GRIS

La generalidad de los hacedores de milagros de la India pueden ser calificados de "magos grises". No son magos negros porque no hacen mal a nadie; no son magos blancos porque trabajan por dinero y están siempre dispuestos a mostrar su habilidad si les pagan. Ellos operan de dos maneras principales: o bien sometiendo a los espectadores a una alucinación colectiva, o bien sirviéndose de "elementales" para la ejecución de sus órdenes. El primer procedimiento es empleado para las cosas imposibles, tales como el juego de la cesta cuando es correctamente ejecutado; el segundo se aplica al transporte de objetos, su desaparición, o su conducción de un lugar a otro, etc. Hay un tercer método que descansa en el empleo de ciertos sonidos, ciertas vibraciones que producen resultados extraordinarios. :

#### LOS HORRORES DE LA MAGIA NEGRA

Desgraciadamente, la práctica de la magia negra no es rara. Mediante pago, hay individuos que harán daño al enemigo de quien compre sus servicios, o lo harán morir. El método empleado consiste en procurarse alguna cosa perteneciente a la persona sobre quien se va a actuar, sus cabellos preferentemente. Se reúnen diversos e inapropiados ingredientes, y se hace una ofrenda a ciertos elementales de destrucción, con acompañamiento de



mantrams apropiados que constituyen una sucesión de sonidos, de vibraciones. Las ondas vibratorias son dirigidas hacia la víctima y causan su muerte.

Ved aquí las cosas que nos rodean a los que vivimos en la India, que tenemos la vista fija en las ideas y costumbres de nuestros conciudadanos, y que estudiamos todo aquello que a primera vista no comprendemos, en vez de burlarnos de ello y despreciarlo.

La Naturaleza posee entre sus tesoros poderes en abundancia, y las únicas claves que nos dan acceso a ellos son el conocimiento y la voluntad. El mago negro y el mago blanco poseen esas claves, y los tesoros están a sus piés. La diferencia entre uno y otro están en el motivo y en la acción, el mago blanco trabaja con altruismo en bien de los demás y no busca nada para sí mismo, el mago negro trabaja para realizar sus propios fines y no vacila en dañar a otro si así conviene a sus proyectos. El uno trabaja en conformidad con el Principio de Amor, el otro obedece al Principio del Odio. Y cada uno cosechará lo que haya sembrado: uno el poder acrecentado de servir; el otro, tormentos sin cesar crecientes hasta que "aprenda la ley que es Bondad y llegue a la intuición que es Amor".

*Annie Besant.*

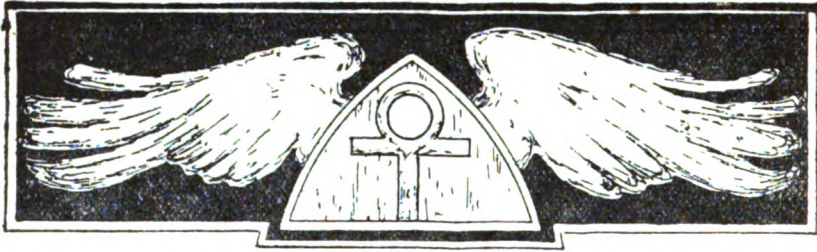
(Extractado de *Le Lotus Bleu*, Octubre 1918).

---

#### PARRAFO ESCOGIDO

¿Por qué se hace necesario que la comunicación con el mundo interno sea interrumpida, dejándonos sumidos en la tristeza y el desaliento? Es una necesidad, porque aun hemos de recibir lecciones del exterior. Una de estas lecciones, es que lo externo es también divino en su esencia, divino en su substancia y divino en sus procedimientos, y que, por esta misma razón, debemos mirarlo con simpatía. Por otra parte, la melancolía y la tristeza, tienen su filosofía y su utilidad. Ellas son tan necesarias en la evolución y el crecimiento del Alma humana, como el goce y la alegría. Sin embargo, no son convenientes más que en las primeras etapas de nuestro crecimiento, y dejan ya de ser útiles cuando el Yo ha florecido, abriendo su corazón a los rayos del Sol Divino.

**Annie Besant.**



# Conferencias Teosóficas

POR EL DR. TH. PASCAL

(Continuación)

Más ningún ser inocente ha de temer, porque Dios vela por él. Dios está en el asesino como también en la víctima y hasta en el puñal; Su fuerza es la que mantiene unidas las moléculas del acero, y puede desviar la mano del criminal o romper la hoja pronta a matar.

Dijo Cristo que están contados los cabellos de nuestras cabezas, y que nada sucede sin el permiso divino. ¡Palabra profunda, palabra de verdad que claramente explica la Teosofía!

Pero el *Karma* no es la Fatalidad: ha sido creado y puede ser destruído. Podemos trabajar, podemos preparar el porvenir y variar la resultante de nuestros actos pasados. Sólo ciertos resultados son fatales, y he aquí el motivo: cuando bajo el impulso del odio, de la ira o de otro sentimiento cualquiera, ha creado un hombre un pensamiento homicida, por ejemplo, ese pensamiento constituye una fuerza que impulsa al homicidio; si aquel hombre renueva ese pensamiento gran número de veces, aumenta la energía maléfica hasta el momento en que la fuerza de ésta se equilibra con la voluntad de aquel que la creó. En ese momento deja el hombre de ser libre respecto a aquel pensamiento; forman equilibrio los platillos de la balanza, y si una ocasión favorece un nuevo impulso hacia el homicidio, vence el crimen; el hombre mata sin que la reflexión o la voluntad puedan intervenir. Hierde como

un autómeta, pasó la hora de la libertad, sonando la de la fatalidad.

.. Producida la explosión, se encuentra aquel hombre sumido en el estupor, no comprende cómo pudo producirse el crimen. Hé aquí un caso en que el *Karma* se convirtió en fatalidad; es una fatalidad creada por la voluntad humana; sólo recoge el hombre aquello que ha sembrado.

Pero sólo aquellos actos impulsivos llevados a cabo automáticamente, son fatales; siempre que tenga el hombre tiempo bastante para reflexionar, siempre que piense en aquello que se propone ejecutar, podrá resistir, dispondrá de la suficiente voluntad para ejercer su libertad; añade así a su responsabilidad un nuevo elemento agravante.

Terminaré con unas cuantas palabras sobre otro aspecto de la Ley del Karma.

No todas las causas creadas en el curso de una encarnación fructifican en el acto. Algunas de aquéllas se imprimen en el cuerpo causal, y en él se conservan cuando se desencarna el hombre. Cuando bajo una nueva encarnación vuelve a la tierra, cierto número de aquellas causas halla ocasión para germinar; otras, no encontrando el terreno necesario, esperan hallarlo en futuras encarnaciones. Mas todas producen tarde o temprano su debido efecto: nace el hombre acompañado de su pasado entero, nace dichoso o desgraciado, inteligente o limitado, según los actos de sus vidas anteriores; este es uno de los aspectos del pecado original; es el balance de las vidas precedentes que trae a cada nacimiento.

Mi conclusión es la siguiente:

Cuando sepan los hombres que son hermanos, que son solidarios, que juntos ascienden y descienden; cuando sepan que crean ellos mismos su destino, que la desigualdad de sus condiciones proviene de la desigualdad en la edad de sus almas, y que una sola meta les espera a todos; cuando sepan que vuelven sin cesar a la vida terrestre para progresar, y que el destino es para ellos bueno o malo, según hayan obrado bien o mal; cuando sepan que una Ley justa y compasiva les guía, que el sufrimiento es el gran instructor, que si sufrimos el yugo del pasado somos dueños del porvenir, entonces una nueva luz alumbrará al espíritu, un calor

más divino animará al corazón, cada cuál entonces llevará su cruz con más valor, sin mirar si es más ligera la de su vecino; sentirán los pueblos que son hermanos, desaparecerá el odio y la lucha, y la aurora de una nueva edad de oro iluminará al mundo.

## SEGUNDA CONFERENCIA

### *Relación de la Teosofía con la Ciencia, las Filosofías y las Religiones*

Señores: Deseo, antes de principiar, decir algunas palabras acerca de un punto tratado en mi conferencia del miércoles.

Tuve ocasión de citar hechos relacionados con el hipnotismo; os dije, entre otras cosas, que se ha dado el caso de recobrar ciertos locos la razón durante el sonambulismo provocado; pero dejé de añadir que su locura había reaparecido con la cesación del estado hipnótico. Temo haberos hecho creer, involuntariamente, que puede el hipnotismo curar la locura y que es un excelente método terapéutico; pues bien: deseo, por lo contrario, afirmar que personalmente le considero muy peligroso; puede aliviar en determinados casos, por lo común, pero suele causar un daño considerable he dejado de practicarlo el día que comprendí los inconvenientes que ofrece, esto es, hará unos quince años próximamente.

Paso ahora a ocuparme de lo que he de exponeros esta noche; trataré de la relación de la Teosofía con la Ciencia, las Filosofías y las Religiones.. Siendo el tema vastísimo, habré de tratarlo muy a la ligera y no podré, por lo tanto, causaros gran impresión; pero haré cuanto pueda para interesaros.

### I

#### *Relación de la Teosofía con la Ciencia*

A cierto número de oyentes extrañará quizá este encabezamiento, persuadidos, si n duda, de que si puede existir alguna relación entre la Teosofía, las Filosofías y las Religiones, no sucede lo mismo respecto a la Ciencia.

Si tal pensaran, tendría que desengañarlos.

Al propagar la Teosofía enseñanzas morales y religiosas, lo hace porque sabe que la religión y la moral son necesarias sobre todas las cosas al mundo actual; que en ellas estriban la felicidad

de los hombres y la salvación de los pueblos. Mas según os dije en mi definición de la Teosofía, esta es la Ciencia de la Vida; la Vida está en todo cuanto existe; manifiéstase por la vida de las formas, por la vida mental y por la vida divina. Al estudio de las formas—bien pertenezcan éstas al mundo visible o a los mundos invisibles para nuestros ojos físicos—se llama hoy día la Ciencia; la Filosofía es el estudio de la mentalidad, el estudio de las almas y de Dios que es su origen— el estudio de lo divino—es la religión. Siendo la Teosofía la Ciencia de la Vida universal, no puede ignorar la ciencia de las formas, y por lo tanto, la Ciencia.

Esta afirmación os parecerá presuntuosa, quizá y diréis: ¿cómo han de poder enseñar doctrinas científicas hombres desconocidos en la Ciencia oficial? También preguntaréis, no sin razón: ¿quiénes son esos hombres, como pueden saber, qué pruebas poseemos de su ciencia, de su autoridad?

Y os contesto: ¿Qué os importa? ¿Se impone la Verdad por la autoridad de aquel que la represente o bien por sí misma?

¿Debe creer el hombre bajo palabra o efecto de su razón? Os expondré como simple teoría lo que tengo que deciros esta noche a cerca de un punto especial de la ciencia, examinadla; si os parece errónea la teoría, deshechadla; y aceptadla, si, por el contrario, satisface a vuestra inteligencia, y a vuestro corazón.

La ciencia oficial no lo sabe todo—puedo afirmar lo sin ofenderla;—avanza sin cesar; nos ofrece un maravilloso ejemplo de sabiduría, paciencia y perseverancia; camina paso a paso, asegurando constantemente su marcha, retrocediendo cuando yerra el camino, para variar de dirección, siguiendo siempre un método positivo que la guía seguramente y la ha de llevar sin duda alguna al puerto de un porvenir no muy lejano. Profeso el mayor respeto por la Ciencia, tengo por ella la admiración más grande, pero sé que aún no ha alcanzado la meta de sus esfuerzos; sé también que sus dominios son limitados: son los dominios de los *sentidos*. Allá donde ya no perciben luz alguna los ojos físicos, donde las balanzas y los reactivos son impotentes, no puede penetrar. La Teosofía, por lo contrario, a la vez que fomenta la ciencia, enseña a desarrollar los sentidos sùtiles, los sentidos de los cuerpos invisibles, y cuando se han desarrollado esos sentidos, puede el hombre estudiar los mundos superiores, hechos visibles entonces, y adqui-

rir el conocimiento de los mismos. Enseña y demuestra la Teosofía que ese desarrollo de los sentidos es posible,, pero la prueba es siempre una prueba personal; aquel que la posea no puede transmitirla a los demás. Vivimos en medio de todas las vibraciones del Universo, más solo percibimos aquellas a las cuales podemos responder; mientras no hemos desarrollado los sentidos que corresponden a las demás, no existen para nosotros. La Verdad es un inmenso océano; los hombres son recipientes sumidos en él; la Verdad que contiene está relacionada con el volumen de su vaso, pero ésta crece sin cesar, y puede el hombre recibir, conocer de ese modo un fragmento de verdad cada vez mayor.

Si os dijese: enseña la Teosofía que los cuerpos se atraen y se repelen en tales o cuales condiciones, que gira la tierra en derredor del Sol o cosas análogas, me contestaríais sin duda: "la Teosofía nada ha inventado, todo esto lo sabemos hace mucho tiempo", y tendríais razón.

Elegiré, pues, como ejemplo de la relación existente entre la Teosofía y la Ciencia, un punto acerca del cual ha emitido la ciencia numerosas hipótesis sin conseguir resolverlo aún: al cuestión de la fuerza-materia y de los átomos. Es un punto importante, desconocido todavía, pero que se descubrirá, según creo, en breve, al menos en parte; recordad, pues, lo que me propongo exponeros acerca de este punto, y cuando haya descubierto la ciencia aquello que está a su alcance descubrir, tendréis la prueba de que ya conocía la Teosofía el punto en cuestión.

El problema de la fuerza-materia fué conocido de los Iniciados en todos tiempos; era enseñado en los antiguos templos a aquellos capaces de comprenderlo los sabios más afamados, los filósofos más eminentes, los santos más grande eran sacerdotes; la ciencia y la religión eran entonces hermanas, como también lo serán en un porvenir no lejano.

Ocultábase esas enseñanzas bajo símbolos, y esos símbolos se entregaban a las masas; el problema e la fuerza-materia y de la creación estaba encerrado e nel mito de Baco (1) jugando a los

(1) También se representa bajo otros mitos y símbolos, según la forma de religión que se estudia. Hemos elegido el mito de Baco porque se aplica mejor que muchos otros al objeto que nos proponemos.

dados sorprendido por el Titon que le despedaza. Reservo la explicación completa de este símbolo para la tercera parte de mi exposición, o sea la relación de la Teosofía con las Religiones, y sólo me ocuparé ahora de su aspecto puramente científico.

La Teosofía, tal como yo la he comprendido, ofrece acerca de la fuerza-materia, acerca de los átomos y los centros que forman éstos en el Universo, las enseñanzas siguientes:

¿Qué es el átomo? Es una energía vibratoria envuelta en la **materia**. La energía tiene su origen en el movimiento universal, el **Verbo**, el sonido, esto es, la vibración del Logos, la **Fuerza de Dios**.

La materia, o mejor dicho, las formas producidas por la energía divina, toma su origen en aquello que se halla mado la substancia primordial no diferenciada, la **Mulaprakriti** (Raíz de la Materia) de los hindos, **lo que, en oposición a la Energía permite la manifestación de la fuerza**: lo opuesto de la fuerza, en realidad, aquello que pudiera llamarse fuerza negativa.

El átomo primitivo es esférico y hueco; la fuerza agujerea la materia no diferenciada, homogénea, y comprime al mismo tiempo la substancia situada sobre la periferia de la esfera así formada: la fuerza llena su vacío: la materia comprimida constituye su envoltura.

Ese átomo realiza, bajo la dirección de la Inteligencia cósmica, el Demiurgo antiguo, múltiples combinaciones, basadas en 7 de éstas que son fundamentales. O dicho de otro modo, forma el átomo primitivo al asociarse con otros átomos de su especie, 6 átomos secundarios, progresivamente complejos, y de la asociación de esos 7 átomos nacen las diversas formas de ese mundo primero: tal es el primer centro, el primer plano del Universo, el primer mundo.

La Inteligencia cósmica forma después el átomo primordial del segundo mundo agregando en derredor del átomo primitivo del primer mundo cierto número de átomos secundarios (los últimos los más complejos) de ese mismo mundo. Si representamos al átomo primitivo del primer mundo por un círculo, el átomo primordial del mundo segundo será un círculo rodeado de un segundo círculo. Ese átomo, al combinarse con sus semejantes, forma, como anteriormente, 6 átomos secundarios, y de las asociaciones variadas de los 7 átomos de ese segundo mundo, resultan todas las formas de los seres que se encuentran en él: es el segundo plano, el segundo mundo.

Del mismo modo tiene lugar la formación de los mundos sucesivos; por la construcción inicial de un átomo fundamental, o más bien, de un verdadero océano de átomos primordiales, que dan nacimiento a seis mares de átomos secundarios y a todas las formas (seres) de aquellos mundos. Y tenemos así, sucesivamente, 7 átomos primordiales y 7 mundos. Cada átomo primordial está formado, como hemos dicho al tratar del segundo, por el átomo primordial del mundo que le precede revestido de una capa compuesta de átomos secundarios del sexto grado de ese mundo tiene por lo tanto, una envoltura; dos envolturas el del tercer mundo, y, finalmente, seis el del séptimo mundo, el nuestro, el mundo visible, el mundo físico.

(Continúa)



## LOS UPANISHADS

### MUNDAKOPANISHAD

(Continuación)

#### SEGUNDA SECCION

##### *Primera Parte*

1.—Esio también es cierto. Como de un brillante fuego, por mil direcciones brotan chispas de la misma naturaleza, así justamente, querido, multitud de criaturas surgen de Aquello remoto, y allí retornan.

2.—Esplendente y sin forma seguramente es aquel Hombre; externo e interno; seguramente es El no nacido; trascendiendo la vida y la muerte; puro y mas allá del inacabable Más allá.

3.—De El surge la vida, la mente y todos los sentidos, el ether, aire, fuego y agua, y la tierra que todo lo soporta.

4.—El fuego es su cabeza; sus ojos, el sol, y la luna; sus oídos, los cuartos; su voz, las leyes manifestadas; su vida es el aire; su corazón, el universo; la tierra es para sus pies. El es Yo interno de cada criatura.

5.—De El viene el fuego, cuya antorcha es el sol; la lluvia, de la luna; en la tierra están las plantas; en la mujer crea el hombre; así, todas las criaturas vienen del Hombre.

6.—De El, los cantos del Rig. del Sama y del Yajur, la iniciación y toda adoración, sacrificio y ofrenda, el año, y por quien es hecho el sacrificio, los mundos solar y lunar, libres de impureza.

7.—De El son nacidas las huestes de los dioses, ángeles, hombres, bestias, pájaros la vida superior e inferior, cereales, las prácticas místicas y la fé, la verdad, la disciplina y la regla.

8.—Siete poderes vitales vienen de El siete llamas, siete alimen-



tos (para nutrir las llamas)—iluminaciones—en estos siete mundos en que los poderes vitales se mueven, en lugar oculto, siete en cada uno.

9.—De El, los océanos y las montañas; de El, los ríos; de El, todas las plantas, la savia, también, del Yo interno, verdaderamente se mezcla con la criatura.

10.—El Hombre, en sumo grado, es seguramente todo esto, acción, pensamiento, el alto Brahman, la inmortalidad. Quien sabe que El está en el centro del corazón, destruye la nota de la ignorancia aquí (en la tierra).

### *Segunda Parte*

1.—Auto-luminoso, oculto, (dicen ellos) en secreta actividad, la alta mansión donde todos los centros se mueven, alientan y palpitan. Aquello que es adorable, que *es* y *no es*, que, siendo lo mejor, trasciende al intelecto de toda creación.

2.—Aquello está lleno por completo de luz, y más sutil que lo sutil, en quien anidan los mundos y sus moradores; Aquello (entonces) es este Brahman que, conocido, no cambia; Aquello es vida, la voz y la mente además. Aquello es esta verdad, lo inmortal. Aquello es (el punto) a acertar.

3.—Tomando la veneración de quien explicamos las enseñanzas, (aquella) arma poderosa, colócala bajo un cerrojo, con meditación segura y estimulada, atrayéndola con la mente en el pensamiento de Aquello, acertarás el punto, que no es otro que Aquello más allá imperecedero.

4.—Om es la veneración, el cerrojo es verdaderamente el Yo, Brahman es el punto; solo puede alcanzarse por la constancia del pensamiento, uno será absorbido en Aquello.

5.—En quien los cielos, la tierra y el interespacio están mezclados, la mente y todas las vidas. El, sólo El conoce el Yo. El es el puente de la inmortalidad.

6.—Como los radios de una rueda, como los canales se reúnen en un centro, así "El" se mueve apareciendo en diversas formas. Con Om medita así en el Yo. ¡Paz a tí, que cruzas sobre las tinieblas!

7.—Quien conoce todo y es todo sabio, suya es esta gloria en el mundo, este Yo verdaderamente está fijo en el templo brillante de

Brahm, el ether (de la naturaleza de la mente, el director de la vida y del cuerpo, fijo también en el alimento, colocando el corazón en el centro). A El por todas partes el sabio contempla con conocimiento, cara a cara. El resplandece, todo glorioso, trascendiendo la muerte.

8.—El nudo del corazón es destruído; todas las dudas son arrojadas, las acciones perecen, cuando el mas alto y el mas bajo Aquello, ha sido visto una vez.

9.—Dentro (del hombre) la más alta radiante vestidura es sin mancha, Brahm inseparable; Aquello es la más pura luz de las luces, lo que el yo conocedor, conote.

10.—Aquí no brilla el sol, ni la luna ni las estrellas, ni los relámpagos, ni el fuego. Cuando El brilla, todas las cosas brillan despues que El; por el brillo de Brahman brillan todas las cosas aquí abajo.

11.—Por siempre, este inmortal Brahman es antes, Brahm está detrás, a la derecha y a la izquierda, arriba y abajo. Seguramente, este Brahman es todo. El es lo mejor.

### TERCERA SECCION

#### *Primera Parte*

1.—Dos bellos compañeros alados, siempre unidos, están posados en el mismo árbol; uno de los dos devora el agradable fruto, el otro observa.

2.—Aunque en el mismo árbol, el hombre sumergido en la debilidad, engaña sus penas. Pero cuando, con instinto poderoso, vé a su adorable compañero, y cual es Su grandeza, sus penas desaparecen.

3.—Cuando el observador, con instinto poderoso, vé al uno color de oro, creador, la matriz de Brahm (inferior), entonces imagina lo bello y lo feo desnudo y libre de toda mancha, e igualmente alcanza lo superior.

4.—Seguramente, vivo es El que arde en toda la creación. El hombre sabio, que Lo conoce, solo habla de El, se goza en El, en El halla su delicia, y perfecciona sus actos siendo un buen cono-

dor de Dios.

5.—Este Yo solo es alcanzado por la verdad, la meditación, el conocimiento puro, y la constante disciplina. Está en medio del cuerpo, todo hecho de luz, transparente; los hombres que lo practican, arrojan los pecados en cenizas, lejos.

6.—La verdad vence siempre, no miente, por medio de la verdad el sendero se ensancha—el camino que lleva a los dioses—por el cual viajan los profetas una vez dominados los deseos, para hallar Aquello, la más grande verdad.

7.—Aquello de brillo celestial, de naturaleza mental trascendente, resplandece en lo extenso y en lo más sutil que lo sutil; más lejos que lo más lejano y también aquí, dentro del corazón.

8.—No es obtenido por el ojo, ni por la palabra ni por otros poderes, tampoco por la mera meditación ni por santas acciones. Por la calma de la sabiduría, en esencia pura, entonces y sólo entonces, en éxtasis, a El se libra de las partes.

9.—Este Yo sutil es conocido por la mente, cuando la quintuple vida ha sido absorbida en El. La mente de la criatura está encubierta (obscurecida) por las vidas; quien lo descubre (limpia) manifiesta este Yo.

10.—Cualquiera cosa (del mundo) el hombre de esencia pura hace venir a la luz por medio del pensamiento, cualquier deseo que el anhele, tales cosas o deseos el puede obtenerlos. Por tanto, dejadle desear el bien; honrad a quien conoce el Yo.

### *Segunda Parte*

1.—El conoce este elevado Brham, el lugar donde todo permanece. Claramente brilla El radiante (para el). Aquellos que, verdaderamente, libres de deseos, adoran sabiamente al Hombre, se liberan de este (reino del) renacimiento.

2.—Quien vive en los deseos, durante mucho tiempo después por ellos vuelve a renacer donde quiera que sea; mientras que el hombre de perfecto dominio, habiendo dado fin a los deseos, aquí en la tierra sus permanencias desaparecen

3.—El Yo no es alcanzable por explicación, ni por posesión mental, ni oyendo muchas veces; por aquel que Lo busca es el El obtenido. Para él, el Yo revela sus propias formas.

4.—El Yo no es alcanzable por el que está falto de fuerzas, ni por meditación descuidada, y mucho menos sin la debida preparación. Pero quien sabiamente emplea todo esto, de él el Yo llega a la mansión de Brahma.

5.—El que, con extrema sabiduría, ausencia de deseos, dominio propio, en perfecta paz, alcanza la iluminación, encuentra en todas partes a El, omni-penetrante, y, sabio, uno con el Yo, mezclado completamente a todo.

6.—El significado del conocimiento del fin de la sabiduría completamente comprendido, es alcanzado por los santos, en pura esencia por la práctica del propio sacrificio del yogui; ellos, en los mundos divinos, en el supremo fin, la suprema inmortalidad, son uno en todo, siendo libres.

7.—Las quince fases de sus fuentes, y todos los poderes correspondientes a los poderes, acciones y conocimientos, son todos unidos en Aquello supremo sin fin conocido.

8.—Así como los rícs corren hasta perderse en el mar, perdiendo allí su nombre y su forma, así el sabio, libre de nombre y de forma, marcha hácia el resplandeciente Hombre Imperecedero.

9.—Quien verdaderamente conoce este Brahm supremo, viene a ser el Brahm Mismo; en esta clase de hombre, ninguno es ignorante de Brahm. El cruza sobre las penas, sobre el pecado; libre de ocultos lazos, es inmortal.

10.—Así es cantado por elRik: Los que hacen buenas obras, que conocen la escritura, cuya meta es Brahm, que, llenos de fé, elevan la adoración de sí mismos hacia el Iluminado Unico. absorberán en verdad, el conocimiento que enseña este Brahm, a aquellos que, verdaderamente, cumplen su voto de acuerdo con las reglas.

11.—Tal es esta verdad que Angiras, el iluminado, explicó en los antiguos tiempos. Ningún hombre que no cumpla su voto podrá alcanzar la verdad. ¡Gloria a los iluminados supremos! ¡A los supremos iluminados, homenaje!

Aquí termina este Upanishad

(Continuará)

# REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA  
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: RAFAEL DE ALBEAR. Administrador: GUILLERMO ORDONEZ.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: OQUENDO 14, ALTOS. APARTADO 365. HABANA.

## PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos iniciales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

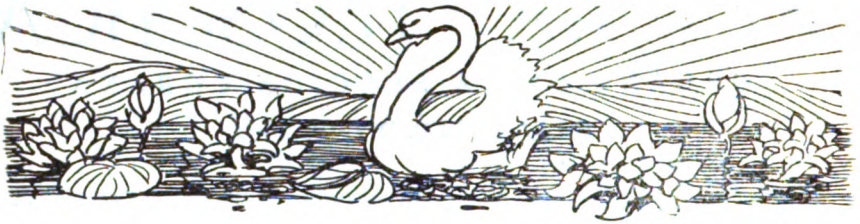
Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1879 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO III. — No 3. — 15 de Abril de 1919. — 2a. EPOCA

## NUEVA LOGIA

Con fecha 7 del corriente se ha expedido Carta Constitutiva para la primera logia que se ha fundado en la ciudad de Camagüey de esta República. Ha sido designada con el nombre de "Luz del Maestro", siendo sus Presidente y Secretario los señores Juan V. Rojas y Juan P. Viamonte, cuyas direcciones postales son: Cisneros 20 y Padre Olallo 77.

Enviamos nuestra felicitación a los miembros fundadores, así como a los señores Lorgio Vargas y Federico J. Fariñas, que han coadyuvado eficazmente a la fundación de "Luz del Maestro", y hacemos votos porque en el porvenir corresponda al nombre que ha adoptado.



## LA LABOR DEL TEOSOFISTA, HOY

POR ANNIE BESANT.

*Discurso pronunciado en Adyar, en 17 de Noviembre de 1918,  
en conmemoración del "Día de la Fundación".*

*Traducido de "The Messenger", de Marzo de 1919.*

*por J. M. Lamy.*

Muchos os han hablado ya sobre las ventajas que les ha reportado el conocimiento de la Teosofía, o sea, la Sabiduría Divina. Debe necesariamente venir en auxilio de cada cual, y fortalecerlo en el decurso de su vida, en su propio sendero, y hallarlo donde quiera que esté.

Vosotros comprenderéis que la Teosofía no va a tratar de desviar a nadie de la creencia que tenga, sino al contrario, a fortalecerla, a profundizarla, a hacerla más comprensible, más amplia; y sobre todo, a enseñarle que toda otra creencia es tan sagrada como la suya; y que no debe existir antagonismo entre las distintas religiones del mundo, pues todas ellas proceden de la misma fuente y todas conducen al mismo fin. Y así, las distintas opiniones habrán llegado a nuestros oídos.

Yo quisiera prestaros otra ayuda que la Sabiduría Divina nos ha traído a algunos de nosotros, que andábamos errantes en las tinieblas, donde aparentemente se había extinguido la luz de la religión.

Quizás solamente aquellos que se encontraban enredados en las mallas de la falta de fe, puedan comprender lo que ocurre cuando la Teosofía da conocimiento a cambio de ignorancia; y certidumbre por duda; pues hay algunos de nosotros que han ido a los lugares más entenebrecidos del mundo; que han contemplado a miseria extrema de los pobres; que hemos sentido quebrarse nuestros corazones cavilando sobre el problema del mejoramiento de esa situación, a fin de que este mundo esté en condiciones habi-

tables para hombres, mujeres y niños, y que puedan ser felices y vivir con pureza.

Volvíamos la vista hacia el pasado y contemplábamos grandes hombres con facultades religiosas, fundadores de religiones. Leíamos, en los antiguos rollos de la India, las historias de los *Rishis*, de aquellos poderosos, que hallándose muy por encima de las atracciones mundanas, no se desprecupaban de las tristezas de la humanidad; sino que, habiéndose libertado de sí mismos, conociendo el gozo de la liberación, permanecían sin embargo en la tierra, para guiar a sus hermanos menores; visitaban las cortes de los reyes para ver si gobernaban con corrección; iban a visitar a los campesinos en sus faenas, para tratar de que estuviesen también seguros, en las humildes vidas que llevaban.

Durante el siglo diecinueve, toda la humanidad parecía luchar entre sí, aplastando los más fuertes bajo sus pies a los más débiles. De esta suerte, algunos de nosotros, recorriendo, luchando, tanteando, queríamos laborar, como decía Carlos Bradlaugh, estábamos dispuestos a dejar caer nuestros cuerpos en la fosa, si era menester, a fin de que los hombres pudiesen marchar camino de la libertad y la aventura.

En aquellas tinieblas, nos trajo la Teosofía, la de comprender, la de saber, por qué el mundo estaba luchando entre tenebrosidades, y cómo hallar el sendero que conducía de la obscuridad hacia la luz. Fué entonces, cuando aprendimos con gozo insuperable, que los Hermanos Mayores de la humanidad no habían desertado de nuestra agobiada tierra. Fué entonces cuando supimos con toda certidumbre, que los *Rishis* del pasado eran los mismos del presente, que no habían abandonado el mundo que antes habían auxiliado; que, su potencialidad y protección y guía aún están en derredor nuestro, y adquirimos esa más amplia vislumbre que nos permite encontrar la huella del *maya* de la ventura terrenal, y ver los esbozos del plan del mismo *Ishvara*, que ha de realizarse en el mundo, al parecer, tan triste.

Entonces, aprendimos de aquella mujer rusa, que el mundo no merecía, que nos trajo la luz y fué calumniada en recompensa; que trajo la claridad de su inteligencia y fué despreciada por la ignorancia. Ella nos enseñó algo, que nos permitió vislumbrar la luminosidad en el presente y descubrir los perfiles del plan, por el cual *Ishavara* está elaborando la liberación del mundo.

Volviendo la vista a lo que entonces era la pasada centuria, o sea, el siglo dieciocho, vimos dos grandes movimientos en el mun-

do: uno en Europa, otro en América. Conocemos la Revolución Francesa y la Revolución Americana. Aprendimos de esa Divina Sabiduría que en sí misma contiene todas las cosas; esa Sabiduría de la cual se ha escrito, que, poderosa y dulcemente ordenó todas las cosas y todos los asuntos de la naturaleza humana, sin excepción. Aprendimos que, detrás de esas revoluciones, había una magna y poderosa fuerza, que eran los Hermanos Mayores de la raza. Supimos cómo, antes de la Revolución en Francia, aquellos discípulos de *Jivan Muktas*, los que hoy conocemos como *Rishis*, habían operado. Aquellos *Rishis* viajaron a través de la Europa para guiar mejor a sus Reyes y Príncipes, como entonces eran. Supimos cómo el aliento de libertad se extendió por Europa, y cómo ellos trabajaron para que pudiera alcanzarse la felicidad del pueblo; y supimos, por último, cómo, por el momento, parecía que fracasaban, y cómo el vino nuevo de libertad escanciado en viejas botellas, hizo efervescencia, y un riendo de terror en Francia reemplazó y destruyó las esperanzas de aquellos que vivían para una tierra nueva y una nueva edad de oro.

Se nos enseñó a comprender que no se puede ascender repentinamente desde el estado de penuria y hambre extrema, tal como estaba esa Francia humillada y "brutalizada", a las grandes cúspides de la libertad, donde pudieran vivir los hombres en paz y felices; y también aprendimos la lección que nos enseña que, cuando semejante miseria y semejante inanición, y semejante opresión habían roto sus lazos, era necesario para el progreso de la raza, que, a la revolución sucediera la tiranía, que, con mano firme y fuerte y restringiese los excesos de la ignorancia, de los hambrientos y de los miserables.

Se nos pidió que cruzáramos el Atlántico para ver las mismas fuerzas operando en aquel país, que llegó a ser la gran República del Oeste. Allí se habían predicado las mismas doctrinas y allí también se había enseñado el nuevo idealismo, el gran evangelio de la libertad y de la fraternidad humana; pero allí estaba el pueblo en su totalidad, magníficamente educado; hombres de energía de carácter, hombres nobles de su tipo, hijos de aquellos que habían huído de la vieja Europa con el fin de obtener libertad de conciencia y libertad de hacer lo que ellos creían lo mejor y lo más noble; y cuando las mismas enseñanzas los impresionaron, les inspiraron la idea de rechazar la opresión, resistir al mal, pero sin perder jamás el control de sí mismo ni del bien, para no desaparecer bajo el peso terrible del dolor. Esa fué aquella Revolución de América, la que hizo en la República de los Estados Unidos la obra



de la misma gran *Jerarquía*; el resultado de la guía de los mismos grandes *Rishis*; y en ellos vimos las condiciones de la edificación de una Nación con éxito y un progreso de avance del mundo.

Cuando aquellos que han sido discípulos y no han llegado a ser *Rishis*, empezaron de nuevo en el siglo diecinueve la lucha para dominar la resistencia, el nuevo esfuerzo concertado de la *Jerarquía* para ayudar al mundo a subir la escala, se tuvo cuidado entonces, de que en la nueva proclamación de la sabiduría antigua, se marcaran bien claramente los escalones, por los cuales pudieran subir las naciones; y así, lo primero que tuvieron que hacer esos discípulos fué revivir la espiritualidad, ir hacia todas las religiones del mundo y tratar de llevar a ellas nuevas verdades, nueva fortaleza y nuevo vigor, porque los Hermanos Mayores de la raza estaban detrás, y porque era Su poder el que obraba a través de los instrumentos humanos para traer al mundo un ideal espiritual.

Así, habéis visto en todas partes un renacimiento de la religión. Habéis visto en el Oeste un regreso del Misticismo; habéis visto en el Hinduismo un renacimiento del honor y de la dignidad antigua, en el cual debe mantenerse siempre el mundo. Por todas partes habéis visto el cambio que se va extendiendo; luego, el Cristianismo, que también ha sido fuertemente afectado; y por último, el Islamismo que muestra la misma fuerza rediviva, y sobre todo el mundo renovarse el poder de las religiones, llegando la ciencia a reconocer algo más allá del mundo físico, y viniendo a ser ésta ahora, una vez más, el auxilio de la religión, y no como antes, su enemigo y su rival.

Entonces, vino la fuerza de la educación ayudando a guiar a los más jóvenes, a la generación que ahora está en la fuerza plena virilidad madura, alentando en ellos las creencias más nobles y elevadas. Habéis visto después, la misma influencia operando; hasta que al fin, se proclamó la venida de un Instructor mundial, que viene a poner los cimientos de una más alta civilización, para empezar una nueva era en el progreso de la humanidad; y para que esto pueda suceder, a fin de que pudieran ser barridos todos los obstáculos, se hizo necesario escoger dos grandes tipos, el tipo del futuro y el tipo del pasado, y ponerlos frente a frente a combatir encarnizadamente, como medio de que pereciera el pasado y surgiese el futuro. Todos nosotros deberíamos comprender la verdad de que hubo un tiempo en que fué necesaria una mano fuerte para reprimir los desmanes, aun cuando, temporalmente, se eclipsara la libertad. Ya la obra se ha hecho, y lo que queda de ella en la civi-

lización moderna, ha concluído la labor que se le había encomendado.

Vosotros podéis ver la mano guiadora detrás, si recordáis cómo, en la gran guerra que, ahora, gracias a Dios, está finalizando, cómo, hablando desde el punto de vista oculto, rogué a los Teosofistas, que no olvidaran, que, en esa contienda no eran naciones las que estaban combatiendo, sino ideas que luchaban por la victoria; que, de una parte teníais el Imperio de la Fuerza, que había cumplido ya su cometido, que había educado al pueblo y abolido la miseria del gran Imperio Germánico; que enseñó a sus artesanos con eficiencia. Por la otra parte varias naciones: Francia, regenerada desde la Revolución con una República más grande, más noble; una República, que, apoyándose en la libertad de la anterior, había traído con ella el verdadero sentido de la fraternidad, el amor del pueblo; y entre ellas, encontráis a la gran Nación Británica, que principia sacrificando toda su juventud, con el ideal de auxiliar a los más débiles, que es el pensamiento básico del Cristianismo. Habéis visto entrar a Italia en la contienda, y ganar su gloria; y por último, todos habéis visto a la gran República fundada por los Rishis en el Oeste, llamada ahora a desempeñar su prepotente cometido; y también habéis visto al jefe de esa nación, sosteniendo, poniendo en la balanza de la justicia la razón y el error a cada lado, y proclamando la libertad universal, la justicia universal, la fraternidad universal; pues, esa fué la recompensa otorgada a América por su esplendente y magnífica lucha en el siglo dieciocho, y por la cual se le hizo el adalid en la contienda de la vigésima centuria, donde habría de recibir el último golpe la esclavitud de las naciones.

Algunos pensaban que la guerra significaba la destrucción del mundo; pero, aquellos que algo han aprendido de la Sabiduría, recordaban, que las grandes guerras eran suscitadas por ciertos Rishis, y que el gran *Rishi Narada* había estado operando en el mundo occidental, a fin de que los grandes ideales pudieran renovar aquellas luchas inmemoriales, pero, para conquistar en esta ocasión al mal, y extinguirlo completamente de un mundo ya preparado para el cambio.

A través de toda la contienda hemos aprendido las lecciones ocultas enseñadas por la Teosofía, respecto al lado en que estaba la victoria. No en los días más tenebrosos de la guerra, ni en la más terrible de las retiradas, era posible que los Teosofistas dudasen que el derecho sería coronado con la victoria; puesto que, detrás de los estadistas y los generales, detrás de los reyes y empera-

dores, están firmes los *Hermanos Mayores* de la humanidad, los *Rishis*, que ordenan todas las cosas para el bien definitivo del hombre. Inflexibles son en su justicia, como también son amorosos en su compasión, pues las lecciones que Ellos nos han enseñado, nos hacen comprender que, algunas veces, aquellos que esgrimen la espada, tienen que perecer por la espada, a fin de que el mundo aprenda que, por la justicia se obtendrá la felicidad del hombre; terrible lección en verdad, pero indudablemente necesaria; porque mientras no comprendais que no podéis aprender la última lección, que es, la de que el hombre podía relevarse del peso de su cuerpo, no os será posible nacer en otro cuerpo, con el cual edificar un mundo mejor.

Hallando así la huella de las manos de aquellos grandes Guardianes de la humanidad, a través de toda la contienda y perturbación, se nos hace fácil contemplar la luz del Protector, y saber que todo marcha bien en el mundo; que, tanto los vencedores como los vencidos, se aprovecharán de la lección, y que, los vencidos sabrán que la fuerza no puede triunfar en el mundo, donde Dios es la ley. Rogamos que los vencedores aprendan la enseñanza de que la libertad por la que han combatido en sus mismos países, debe extender sus ondas sobre el mundo entero. Esta es la gran lección que hemos aprendido de nuestros Maestros; esa la enseñanza de cómo el mundo se elevará y pasará a una civilización en la cual la Fraternidad sea la nota, y no la pelea por más tiempo. Esa es una parte del mensaje traído como principal objeto de la Sociedad, que habéis oído. No pretendemos nosotros en este movimiento crear la Fraternidad, porque ésta se encuentra ahí, y no puede ser creada ni destruída. Está en todos y cada uno de los hombres, como parte del Yo Universal, que nada ni nadie puede destruir.

Mas, nosotros reconocemos la Fraternidad, así como otros no la reconocen, y en nuestro reconocimiento de la Hermandad Universal, estriba nuestra utilidad para el mundo. Los servicios de aquellos que crearon la Sociedad, cuidaron de esa Fraternidad evitando muchos errores, y el deber que se nos impone hoy es el de ayudar al mundo de muchos modos, cuando la gran obra de la reconstrucción pesa sobre nosotros; exteriorizar ante el mundo lo que hemos aprendido; presentar a su consideración y estudio lo que hemos aprendido en la meditación; comprender que, ni la meditación ni el estudio pertenecen sólo al hombre individualmente, sino que son patrimonio de todo el mundo como servicios. Donde quiera que sea necesario un servicio, hay trabajo, no solamente en reforma social, en la política, en la educación; sino en todas par-

tes en que haya hombres que clamen por luz, donde haya corazones lacerados, donde quiera que haya errores que corregir. Esa es la gran misión para la cual hemos sido preparados, durante los cuarenta y tres años por los que ha pasado la sociedad. Esa es la labor que se nos presenta inmediatamente ahora, si nosotros podemos elevarnos a la altura de la oportunidad que se nos da, ya que sabemos, que *Vaivasvata Manú* se encuentra entre nosotros guiando los trabajos y moldeando el porvenir. El está encarnado en el cuerpo de un indio, y es el Manú de la raza aria, que se ha extendido por el mundo entero, desde su gran tronco-raíz. Por estar ellos viviendo, laborando y guiando a cuantos quieren ser los canales, a través de los cuales puedan ellos operar, hacen la obra, que, sin su auxilio, no podemos hacer nosotros. Ellos son suficientemente sabios, suficientemente poderosos para la empresa de la reedificación del mundo y para traer una civilización mejor, que la que se está desmoronando en nuestro derredor.

Mientras nosotros somos débiles, Ellos son fuertes; mientras nosotros somos ignorantes, Ellos son sabios; mientras nosotros estamos atontados, Ellos tienen plenitud de inteligencia. No es el conducto, el que posee el mérito; pero ese caño o conducto puede servir para que el agua corra; así cada cual puede ser un conducto, si queréis entregaros a los Guardianes de la raza, para servirles de medio de ofrecer Su Sabiduría y su fortaleza que tan necesitado está el mundo de ambos.

Yo os diría: "Uníos a la Sociedad"; pero hacedlo solamente, si estáis preparados para la obra del precursor; y ésta es, ir al frente a recibir los golpes. La labor del precursor es espléndida, la única que, para algunos, merece la pena de ser comprendida. Pero, si no tenéis espíritus de precursores, no os unáis a nosotros. Los hombres que marchan al frente siempre serán mal comprendidos y serán provocados. Aquellos que quieran emprender esta ímproba labor, deben recordar estas versos:

“Así como el oro se prueba en el fuego,

“así el corazón ha de probarse en el dolor.

Es el dolor de unos cuantos el que provoca el gozo de muchos.

Es el sufrimiento de unos pocos el que hace la felicidad de las naciones. Mas, a menos que os importe uniros a esa banda de verdaderos Teósofos, y que despreciéis todo lo que no sea para ayudar al mundo, no vengáis con nosotros.

No hay quiebra, no hay posibilidad de perder, sino triunfar finalmente en beneficio del mundo en general.

Aquellos que tienen voluntad de permanecer firmes ante la puerta hasta que el último de los hombres alcance la ventura, a ellos y sólo a ellos se lanza realmente el grito de la Sociedad: "Venid y ayudadnos. Venid a trabajar con nosotros. Preparaos a sufrir, a laborar, a ser mal comprendidos, a sucumbir." Porque aquellos sobre quienes brilla la Estrella, que es el símbolo del más poderoso de todos los Rishis, para esos no hay tristeza que no tenga su borde de plata; ningún dolor del corazón que no sea soportable, salvo la apostasía ante los Grandes; y no hay gozo en la tierra que pueda compensar ni un momento, la traición a esa causa poderosa, que, por ser la causa de la humanidad, es la causa del mismo Dios.

Nota.—Este discurso fué publicado en la revista "New India", de 18 de Noviembre de 1918, de donde fué tomado por "The Messenger".

## ERRATA

No ignoran nuestros lectores que la impresión por medio del linotipo se presta fácilmente a que aparezcan erratas en ella, pues, constituyendo cada renglón o línea una sola pieza, para corregir una sola letra en un renglón es necesario escribir éste de nuevo completamente. Ocurre a veces que el linotipista, al hacer de nuevo el renglón, se fija en corregir la palabra enmendada y no en el resto, y otra palabra o frase que estaba bien la cambia o escribe mal.

En nuestro número anterior, página 428, la primera línea del X canto a Gitanjali, comienza con la frase: "He aquí tu caseabel", debiendo decir: "He aquí tu escabel".

## G I N T A N J A L I

OFRENDA EN CANTOS POR RABINDRANATH TAGORE

*(Traducción por J. M. Lamy.)*

## XV

Aquí he venido a entonar mis cánticos. Tengo mi asiento en esta tu mansión.

En el mundo en que te encuentras, laborar no puedo yo. Mi vida inútil, sólo en acordes sin objeto quebrarse puede.

Cuando suene la hora de adorarte en silencio, en el obscuro templo de la media noche, ordéname Maestro, que venga a tu presencia mis canciones a entonar.

Cuando el harpa de oro templada esté al aire matutino, hónrame llamándome a tu presencia.

## XVI

Al festival de este mundo fuí invitado, y mi vida por ello bendecida ha sido. Mis ojos han contemplado y han oído mis oídos.

Tocar en mi instrumento fué mi parte en esta fiesta, y he cumplido como pude.

Ahora bien, ¿ha llegado al fin la hora en que pueda ir a contemplar tu faz y en silencio ofrecerte mi salutación?

## XVII

Por el amor sólo esperando estoy entregarme al fin en sus manos.

Por eso tan tarde me parece, y por qué culpable he sido de esas negligencias.

Con sus leyes vienen presto y con sus códigos a atarme; mas siempre los evado, ya que sólo espero por amor rendirme al fin y en sus manos entregarme.

Vitupéranme las gentes y me llaman aturdido, e indudablemente razón tienen al así juzgarme.

Ha pasado el día y toda la labor hecha está para los ocupados. Aquellos que en vano me llamaron irritados se volvieron. Esperando sólo estoy por amor en sus manos al fin entregarme.

## XVIII

Nubes sobre nubes se amontonan y todo lo obscurecen. ¡Oh amor mío! ¿Por qué me dejas esperar sólo fuera de tu puerta? En los momentos en que la marea de la mañana asciende, yo me encuentro entre la multitud; mas, en este triste y solitario día, sólo por tí espero.

Si tu faz no me muestras; si tú me dejas abandonado totalmente, no sé cómo he de pasar estas horas largas y pluviosas.

Continúo contemplando las brumas del cielo, y mi corazón gime errante a merced de los vientos inconstantes.

## XIX

Si tú no hablas, llenaré mi corazón con tu silencio, soportándolo.

Permaneceré callado esperando como la noche en vigilia estrellada con su cabeza inclinada y con paciencia.

Ya de seguro sobrevendrá la aurora, las tinieblas se disiparán, y en manantiales de oro se derramará tu voz rompiendo las celestes brumas.

Entonces, tus palabras tomarán sus alas en canciones desde cada uno de los nidos de mis pájaros, y romperán tus melodías en coros en todas las alamedas de mi selva.

## XX

El día en que el loto floreció, perturbada ¡ay! mi mente se encontraba, y yo lo ignoraba. Mi cesta estaba vacía y descuidada la flor permanecía.

Sólo de cuando en cuando de mí se apoderó la tristeza, y saliendo de mi sueño sentí venir con el viento austral dulce fragancia extraña.

Con aquella vaga dulzura sufrió mi corazón anheloso, y tal me parecía que era del verano el ansioso aliento que su plenitud procura.

Ignoraba yo que, tan próximo a mí se hallaba, que era mío, y que tan perfecta dulzura en lo más recóndito de mi propio corazón había florecido.

## XXI

Yo debo echar mi bote. Las horas lánguidas pasarlas en la playa. ¡Ay de mí!

Ya la Primavera ha florecido y sus hojas aparecen. Y yo ahora con el fardo inútil de mis flores mustias, espero y languidezco.

Las olas se elevan clamorosas, y sobre el banco en la sombreada callejuela revolotean y caen las amarillas hojas.

¿Qué vacío en mi derredor habéis acumulado? ¿No sentís pasar las vibraciones que penetran por el aire con las notas de una canción lejana flotando desde la opuesta orilla?



## La vida del hombre en tres mundos

POR ANNIE BESANT

Es mi espíritu describir en estos artículos la vida del hombre a través de los tres mundos en los cuales, la generalidad, realiza su evolución desde el *nacimiento* hasta la *muerte*, que es simplemente *nacer* en un segundo mundo, para morir una vez más, lo que es *nacer* en un tercer mundo, *murriendo* después en aquel tercer mundo, Swarga o Cielo, para *nacer* otra vez en el mundo físico. Estas palabras, *nacer* y *morir*, significan las entradas por las cuales pasa el Hombre de un mundo a otro "no es nacido, ni tampoco muere"; siempre es el Hombre viviente. Pero cuando el Hombre abandona un mundo dicen sus habitantes: "Ha muerto", y los que habitan el mundo más allá de la entrada exclaman: "Ha nacido". Es el mismo Hombre que viaja de un mundo a otro mundo, aprendiendo las lecciones que cada uno le da, pasando con exceso la mayor parte de cada período cumplido en atravesar los tres mundos, ocupado en la pura felicidad de los lugares celestiales; significando el "período", todo el tiempo que transcurre desde un nacimiento hasta su re-entrada en el mundo físico por medio de otro nacimiento. Se aconseja al pájaro que habita en un bello y delicioso bosque, que al tener hambre rasga el aire en rauda vuelo hacia el vecino lago; se sumerge en sus aguas; busca en ella el alimento, sube a su superficie y remonta el vuelo en dirección al hogar, llevando consigo el manjar que allí consume. Así hace el Hombre; viviendo normalmente en el mundo celeste, consume el alimento que ha llevado allí, y luego al sentir otra vez hambre, se precipita al lago que nosotros llamamos el mundo físico, donde recoge su alimento, (la experiencia), regresa a su hogar, y allí, con toda su calma, se le asimila, a fin de llegar a crecer a toda su estatura de Hombre hecho Perfecto.

Para comprender la manera de ser de su vida en los tres mundos, debemos conocer su composición, debemos conocer lo que el



Hombre es en su naturaleza y en su traje, porque de lo contrario siempre temeríamos cuando no hubiese causa para temer, y divagaríamos donde la claridad es preeminentemente necesaria

¿Qué es el Hombre?

El Hombre es la Inteligencia Espiritual, un Fragmento de la Divinidad, envuelto en la materia, "Una parte de mi propio ser, haciéndose Espíritu Inmortal en el mundo de los seres vivientes, llevando consigo los sentidos de los cuales la mente es el sexto, velados en la materia". Tal es la comprensible descripción del Hombre en el Bhagavad-Gita. Ella indica cómo es la naturaleza esencial del hombre, un Fragmento Divino, un Espíritu Inmortal, y también señala sus otros agregados, sus trajes, sus vehículos o cuerpos, o cualquiera que sea el nombre que prefiráis dar a esa parte pasajera y que cambia, como en contraste con su naturaleza eterna emanada de Dios mismo. Para hacerse uno cargo de lo que es el Hombre, debemos mirar hacia esta continuidad de la vida, porque es el Hombre el que está siempre descubriendo la Divinidad que es, y modelando sus cambiantes cuerpos para expresar sus capacidades siempre crecientes. Del mismo modo que el árbol futuro es potencial dentro de la semilla, y que la semilla de sembrada en la tierra extrae de ella su alimento, y que es alimentada por la luz solar, el agua, y el aire, hasta que el árbol latente se hace patente; del mismo modo que la semilla extiende sus raíces, tallo y hojas, y la germinación de la semilla se convierete en savia, y la savia en el árbol, y el árbol se hace más grande en cada estación, alcanzando el tamaño del árbol que ha arrojado las semillas, y que al cambiar las hojas, el árbol se abate; y que cada estación viste al árbol de nuevas hojas, creciendo con cada nueva estación, extrayendo su alimentación por medio de las hojas para su propio crecimiento; y como salen nuevas hojas cuando las viejas mueren y se caen, así sucede con la semilla Divina, que es el Hombre, colocado en la matriz de Prakriti por el Padre Eterno; la semilla que sembrada así en la materia, extrae de ella su alimento; es alimentada por el resplandor de la alegría, por la lluvia del dolor, y el aire circundante de la circunstancia; con cada estación, a la que llamamos un período de vida, da brote a su cosecha de hojas por medio de las cuales recoge experiencias, y las hojas caen al enviar ella la ganancia de su vida, para la nutrición del árbol, y el árbol crece y crece, tomando la apariencia de su Padre, hasta que se hace semejante a El y desaparece de la virilidad para reaparecer como Super-Humanidad, para vivir en más amplio campo; vida que se

hace cada vez más completa, más rica y más divina. ¿Qué es entonces, el Hombre? Es un Fragmento Divino, la Divinidad latente hecha patente, la maravilla siempre recurrente que la religión cristiana relata como la historia de Cristo, en la cual Dios se hace Hombre; el hijo del hombre es en verdad el hijo de Dios. El Hinduismo nos habla del sacrificio de Purucha, Dios, que se sacrifica a sí mismo para ser Hombre; los hombres de Su Mundo. Y el proceso de este ser, el significado de este desdoblamiento, el secreto de la evolución, a eso se le llama Transmigración si se considera a la Inteligencia Espiritual pasando de forma a forma, o Reencarnación, si se considera a los cuerpos mortales hechos nuevos en cada período de Vida.

*Los tres aspectos del Hombre.*

Al considerar al hombre como Inteligencia Espiritual, lo vemos como Conciencia, como Ser conocedor de sí mismo y de los demás. Su primera afirmación es "Yo soy". Con su imaginación él puede despojarse de todo, menos de sí mismo; no puede aniquilar al "Yo" aunque pueda amoldar este simple "Yoísmo a la Conciencia que es él, y aunque pueda expansionarse hasta contener al universo; el "Yo" es siempre el centro de todo.

Cuando el "Yo" juzga a su propio ser, esfuerzase en analizarse, y encuentra que existe como un ser que quiere, siente y piensa; si este ser se apercebe de algo que no es el mismo, de un "No-yo", que está con respecto a él fuera del mismo, lo conoce, siente entonces hacia él atracción o repulsión, y actúa. Explicado en término más atractivo, se reconee como Conciencia con tres cualidades Voluntad, Sentimiento y Pensamiento, que se presentan en orden inverso a las de Inteligencia, Sabiduría y Poder, en contacto con las más externas de Conocimiento, Emoción y Actividad. Aunque no satisfacen por completo las expresiones inglesas, no obstante podrán servir para significar lo que es conocido en hindú como *Jnanam*, *Ichcha*, *Koya*, la manifestación limitada de *Sachchidananda*, la triple cuerda del Destino. Estos son los tres aspectos del hombre, tres caras, tres cualidades, por medio de los cuales comprende que se halla en contacto con el mundo. La conciencia existe en ellas, como ellas y por ellas él se pone en contacto con todo lo que no es el mismo.

*El traje de Hombre.*

El Fragmento Divino que ha llegado a ser un Espíritu Inmortal en el mundo de los seres vivientes, llevando consigo los sentidos de los cuales la mente es el sexto, velados en la materia". A

fin de llegar a ser un Espíritu Inmortal en el mundo de los seres vivientes, debe el hombre vestirse en materia, y debemos saber por los Puranas que esta materia existe en nuestro "quíntuple universo", que como implica su nombre es de cinco clases: etérea, aérea, ígnea, acuosa o líquida y térrea o sólida. En los Mundos Divinos existen dos clases más de materia etérea más sutil, pero por ahora no nos interesa conocer. Las formas más densas de cada una de estas cinco clases de materia se hallan en nuestro mundo físico como tierra, agua, fuego, aire y éter, no habiéndose aun reconocido este último como triple. Sumadas todas ellas componen *nuestra tierra*, oo nuestro mundo, el mundo de nuestra conciencia diaria. Los otros cuatro mundos compenentran y envuelven a este último, y son representados en los Puranas como "océanos". Dejando a un lado las figuras y símbolos, son mundos compuestos separadamente de las clases de materia, cada clase con sus varias densidades, del mismo modo que todas las formas de la materia física con formas terrenas, son Prthivi, y así se dice la forma terrea de Prthivi, la forma acusa de Prthivi, las formas ígneas, aéreas y etéreas de Prthivi. Antiguamente la gente denominaba a cada *clase* de materia, *elemento*, término apropiado, porque todas las densidades de los elementos se distinguían por sus características, como el agua, la leche, la trementina y el alcohol, que siendo líquidos, tienen diferentes densidades, con la cualidad especial de extenderse en todas direcciones, si no se encuentran encerrados en un recipiente, y de adaptarse a la forma de la asvija que los contenga, cuando se encirran. La química moderna ha aplicado el término *elemento* a otra cosa, de manera que lo hemos perdido, tan necesario como era para distinguir las diferentes clases o tipos de materia que poseen ciertas características. La química se limita a nuestra tierra y se adueña de todos los antiguos nombres para su uso esclusivo y luego dice con la mayor tranquilidad que los antiguos estaban equivocados al emplear esos términos del modo en que lo hacían, olvidando que ella es más joven y que ha dado un significado nuevo a una frase vieja. Los antiguos sabrán que existía más de un mundo y empleaban palabras adecuadas a su más extenso conocimiento y como ellos fueron los primeros en la investigación, no puede vituperárseles el que hubieran clasificado la materia dividiéndola en clases según sus características especiales y que llamasen a cada clase *un elemento*.

(Continuará.)

De "Aydar Bulletin", traducido por

Enrique Campi, M. S. T.

## EN EL CREPUSCULO

Cuando nuestros amigos volvieron a verse en su reunión mensual, hubo la exclamación unánime: “¡la historia del fantasma!” prometida por el Archivero; y en contestación sacó éste de su bolsillo una voluminosa carta diciendo:

Esta carta es de uno de nuestros estudiantes (de Ocultismo) Treya, que va a menudo a Suecia, y refiere una historia relacionada con ella en un viaje muy reciente. He aquí lo que dice: “Durante el otoño de 1896, viajando yo de la costa oriental de la isla de Gothland hacia la ciudad de Wisby, fuí invitada a pasar una noche en la rectoría de D. El cura de esta parroquia, hombre de unos cincuenta años, es un trabajador incansable y fervoroso en interés de la bellísima iglesia que se halla a su cargo, y uno de sus más ardientes deseos es poder restaurar esta maravillosa obra de arquitectura, de una manera digna de ella. Emplea la más grande actividad en sus esfuerzos para reunir los fondos necesarios, y no pierde oportunidad para ello. Me impresionó mucho la cara de este amigo nuestro, el Pastor O.; la encontraba particularmente benigna y tranquila, con ojos claros y expresivos, que parecían decirme que estaban dotados de algo más que la visión ordinaria; la forma de su boca era también firme y decidida, pero singularmente dulce. Después de cenar aquella noche, nos hallábamos hablando en una de las habitaciones contiguas a su estudio. Yo había descubierto que el rector era músico; pero de este asunto pasó la conversación al dominio del misticismo, y discutí sobre cosas de naturaleza psíquica. Entonces conocí que mi impresión respecto de nuestro amigo había sido justa, pues una vez en este terreno, parecía estar en él, como cosa propia, y nos presentó numerosos ejemplos de sus experiencias psíquicas, sin darles gran importancia, pues parecía que le habían sido familiar toda su vida. Una de estas experiencias es la que voy a referiros, exponiéndola en cuanto pueda acordarme, con sus mismas palabras:

Durante algunos años de mi primera juventud,— principié diciendo,—estuve en una escuela de la parroquia de Tingstade, y como mi casa estaba lejos, me alojaba, en compañía de otro condiscípulo, en casa de una vecina llamada Frau Smith. La buena señora tenía una casa bastante grande y se ganaba la vida admitiendo huéspedes; efectivamente, no eran menos de diez y seis personas las que allí vivían en el tiempo a que me refiero. Frau Smith actuaba en ocasiones como asistente y se ausentaba a menudo. Una tarde, en la mitad del invierno, nos dijo que se marchaba a hacer una visita, y que no podría, probablemente, volver hasta el día si-

guiente; y así arregló todo lo necesario para nuestra comida, etc., y recomendándonos mucho que tuviésemos mucho cuidado con las luces y el fuego, se marchó; y en las primeras horas de la noche, según costumbre, nos ocupamos en preparar nuestras lecciones para el siguiente día. A cosa de las nueve y media nos acostamos, habiendo cerrado la puerta y apagado la luz; pero había en la habitación suficiente claridad, producida por los leños encendidos de la chimenea, que nos permitía distinguir perfectamente todos los objetos. Estábamos hablando tranquilamente, cuando de repente vimos al lado de nuestra cama, y mirándonos con fijeza, la figura de un hombre, alto, de mediana edad, con aspecto de aldeano, vestido de ropas ordinarias de color gris, y nos pareció verle un gran parche en la pierna izquierda y otro al lado izquierdo del pecho. Mi compañero me dió un fuerte codazo para llamarme la atención y murmuró: ¿qué hombre tan feo es ése? Le hice señas de que callase, y ambos permanecimos quietos, observando ansiosamente. El hombre estuvo mirándonos largo tiempo, y luego se volvió y empezó a pasearse de arriba a abajo por la habitación, produciendo sus pasos un sonido especial como si pisase nieve. Fué a la cómoda y empezó a cerrar los cajones, como si busease algo, y después se dirigió a la estufa y empezó a soplar suavemente los leños aun encendidos, alargando sus manos como para calentarlas. Después de esto volvió al lado de la cama y de nuevo empezó a fijar la vista en nosotros.

Al mirarle, observamos que podíamos ver los objetos a través de él: veíamos claramente la mesa escritorio, al otro lado del cuerpo, a través de su cuerpo, y mientras mirábamos su forma, empezó a desvanecerse gradualmente y desapareció de nuestra vista. Lo extraño del suceso nos dejó desazonados y nerviosos, pero no nos movimos de nuestra cama, y por fin nos dormimos. Cuando nos levantamos por la mañana, nuestra puerta seguía cerrada; pero al referir lo que habíamos visto, supimos que el mismo visitador fantasma se había aparecido en todas las habitaciones de la casa, cuyas puertas todas estaban cerradas, y que las diez personas que habían dormido allí aquella noche habían visto la misma figura. Por otra parte, algunas de estas personas, que hacía tiempo residían allí, reconocieron en la figura al marido de nuestra huésped; un hombre vil, que nunca había hecho nada útil, y que durante años había vivido separado de su mujer, de suerte que hacía tiempo era vagabundo. Esta extraña coincidencia fué causa de que algunos de los huéspedes investigasen si semejante hombre había sido visto por aquellos contornos, poniéndose en claro que aquella misma

noche, un poco después de las nueve, había llamado a la puerta de una casa de labranza, situada a dos millas de distancia, y había pedido que le diesen alojamiento; como no había habitación disponible, le indicaron fuese a la próxima casa de labranza, poco distante de allí. Al oír esto los exploradores, buscaron en seguida las huellas en la nieve, y muy pronto encontraron un zapato de madera y unos cuantos pasos más adelante descubrieron el cadáver del mismo hombre medio enterrado bajo un gran montón de nieve. Al darle vuelta al cuerpo se vió que tenía adherido al lado izquierdo del pecho un gran trozo de nieve helada y otro en la rodilla izquierda, precisamente en el mismo sitio donde nosotros habíamos notado los parches blancos en los vestidos de la aparición. Aun cuando yo no era más que un muchacho cuando esto sucedió, me hizo una impresión tan profunda y perdurable, que he conservado el recuerdo de todo vívidamente durante mi vida. He tenido otras experiencias; pero esta es, en verdad, una de las más notables de las que me han ocurrido. “Y si hubiéseis oído esta historia como yo, referida de un modo sencillo y escueto, no hubiérais dudado de su veracidad. Una historia de fantasmas, muy buena y razonable, me parece,—dijo como por conclusión el Archivero.

—Debió haber sido un fantasma visible como pocos,” observó nuestro jovenzuelo.—Seguramente las diez y seis personas no tenían todas visión astral.

—La visión etérea hubiera sido suficiente en tales circunstancias,—dijo el vagabundo.—El hombre acabaría de dejar el cuerpo denso y estaría revestido del etéreo. Muchas personas están tan próximas al desarrollo de la visión etérea, que una ligera tensión de nervios basta para ocasionarla; en un estado normal de salud esta misma gente aun ciega, veía lo etéreo. Una amiga mía desarrollaba a veces este sentido; siempre que se hallaba fatigada, enferma o en extremo preocupada, empezaba a “ver fantasmas”, los cuales desaparecían tan pronto como sus nervios volvían al estado normal. Una vez tuvo una experiencia muy angustiosa inmediatamente después del fallecimiento de una amiga muy querida. Esta última se apareció como un fantasma, todavía revestida de su cuerpo etéreo en descomposición, y esta horrible vestimenta se deshacía a la par que se descomponía en cuerpo enterrado; de suerte que el pobre fantasma aparecía cada vez más andrajoso y más y más horrible al transcurrir el tiempo. Mad. Blayatsky, al ver la desagradable visitante alrededor de la casa y del jardín, bondadosamente la libertó de su incómodo entorpecimiento, pasando entonces a la vida astral normal. Sin embargo, la visión etérea no es lo

bastante común para explicar del todo satisfactoriamente cómo fué visto el fantasma sueco por tanta gente.

—Parece que hay dos modos para que un fantasma pueda conseguir hacerse visible a personas que no poseen la visión etérea ni la astral,—empezó a decir el pastor.—Bien puede estimular temporalmente la vista física dándole el poder etéreo, o puede densificarse lo suficiente para ser percibido por la vista ordinaria. Creo que no comprendemos bien cómo se materializa una persona vulgar. Nosotros sabemos perfectamente como materializar nuestros propios cuerpos astrales cuando es necesario, y hemos visto a nuestro jovencuelo materializarse bajo el imperio de una fuerte emoción y gran deseo de socorrer, aun cuando no sabe todavía hacerlo científicamente y a voluntad. Pero después de lo que llamamos muerte, el alma desencarnada, por regla general no sabe como materializarse, aunque puede aprender en seguida a hacerlo si se lo enseñan, como puede verse en muchas sesiones espiritistas. Cuando una persona se muestra después de la muerte ante la visión ordinaria, sospecho que generalmente se halla dominada por algún deseo vehemente, y trata de expresarlo; inconscientemente se materializa bajo el impulso de su deseo, pero el *modus operandi* no lo veo claro. Probablemente el hombre en cuestión buscaba un abrigo, sus pensamientos se dirigieron a su casa de un modo intenso, y esto le dió el impulso que lo materializó.

—Pudo haber estado buscando a su esposa de un modo vago,—añadió la Marchesa.—Muchos vagabundos que han hecho su hogar insoportable, vuelven a él cuando se hallan en la desgracia. Probablemente era este hombre menos desagradable en su forma etérea que en la física.

—No debemos olvidar,—dijo el doctor,—que hay otra posibilidad en semejante aparición. El cerebro del hombre moribundo envía un pensamiento vigoroso que choca contra el cerebro de la persona en quien piensa, haciendo sugerir en él un cuadro, una imagen mental de sí mismo. Esta puede ser proyectada por la persona receptora y ser vista por él como una forma objetiva. Entonces tendríamos una aparición fija del alucinamiento, como dirían nuestros amigos de la S. P. R.

—Los astrales sujetos a la tierra son responsables de más apariciones que los dobles etéreos,—observó el vagabundo.—Es curioso como están apegados a los sitios donde han cometido crímenes.

—Aun es quizá más curioso,—replicó el Pastor,—cuando están pegados a objetos, como tuve ocasión de notar una vez. Un amigo mío poseía un puñal al que se le atribuía la terrible propie-

dad de inspirar a todo el que lo empuñaba el deseo de matar alguna mujer. Mi amigo era escéptico, pero, sin embargo, miraba el puñal con cierta duda, porque cuando él mismo lo empuñaba se sentía tan "raro" que en seguida lo soltaba. Era notorio que por lo menos dos mujeres habían sido asesinadas con él, lo cual era un hecho. Yo lo cogí una vez para hacer unos experimentos, y me senté solo un día con el puñal en la mano. Sentí la curiosa sensación como si tirasen de mí, como si alguien tratase de hacerme marchar; me negué a moverme y traté de ver lo que era. Ví un hombre de aspecto salvaje que parecía muy encolerizado porque no obedecía a sus esfuerzos, y trataba de meterse dentro de mí, por decirlo así; intento al cual naturalmente me opuse. Le pregunté lo que estaba haciendo, pero no me entendió. Entonces miré más arriba, y ví que su esposa le había dejado por otro hombre, que los había encontrado juntos y les había dado de puñaladas con el puñal del mismo hombre, el arma misma que yo tenía en la mano. Luego había jurado vengarse contra el sexo entero, y mató a la hermana de su esposa y a otra mujer antes que el mismo fuese muerto.

Entonces se había apegado al puñal y había obsesado a sus diversos poseedores, impeliéndoles a asesinar mujeres, y con gozo salvaje había visto su mucho éxito. Grande fué su cólera ante mi inesperada resistencia. Como no podía hacerme comprender de él, se lo endosé a un indio amigo mío, quien gradualmente lo condujo a un punto de vista mejor de la vida, y consintió en que se rompiese y enterrase el puñal, y por consiguiente lo hice pedazos y lo enterré.

—¿Dónde?—preguntó con viveza nuestro jovencuelo, aparentemente inclinado a desenterrarlo.

—En las afueras de Adyar.—replicó el Pastor, sintiéndose seguro de que estaba fuera de su alcance; y terminó en voz baja:—De todos modos lo hubiera roto aun cuando el fantasma no hubiera querido. Sin embargo, fué mejor para él haber consentido en ello.

Los fantasmas de este mes,—dijo el Erudito,—no son, a la verdad, una agradable compañía. Seguramente que pudiéramos encontrar algunas astrales mejor reputados que éstos.

—Los astrales realmente útiles, son las más de las veces discípulos ocupados en el servicio, más bien que fantasmas ordinarios,—contestó el vagabundo.—En nuestra reunión del mes entrante, debemos presentar casos de trabajos recientemente llevados a cabo en el plano astral.

Un unánime "Convenido" terminó la reunión.



# DE LA LOCALIZACION DE LOS ESTADOS

POR C. W. LEADBEATER

La noción de lugar se aplica a los subplanos del mundo astral pero solamente en cierta medida. La materia de ese plano, bajo todos sus estados, nos envuelve evidentemente aquí, en la superficie de la tierra, y el hombre viviente, que hace uso de su cuerpo astral durante el sueño físico, entra simultáneamente en contacto con todos los estados de materia astral, y está apto para recibir impresiones de allá. Si, utilizando mi cuerpo astral mientras duermo, yo miro el cuerpo astral de otro hombre viviente, yo lo veo todo entero compuesto de la materia de cada subplano; pero, el cuerpo astral de un hombre ordinario, muerto ha sido reorganizado, reconstruído por lo que se conoce como el elemental del deseo, y por este hecho, en general, un solo grado de su materia puede solamente ser impresionado.

Lo que llamamos "la vista", en el mundo astral, no es una verdadera vista, pues esta palabra implica el uso de un órgano apto para recibir ciertas vibraciones especiales. La visión astral es otra muy distinta, pues ella permite ver con todas las partículas del cuerpo astral, es decir, que cada partícula de este cuerpo es apta para recibir las vibraciones que vienen del exterior y a transmitir las a la conciencia interna. Sin embargo, toda partícula no es apta para registrar toda clase de vibraciones; de modo que yo no puedo conocer la materia astral del grado más denso, más que si yo tengo en mi propio cuerpo astral materia del mismo grado y yo percibo las vibraciones groseras propias de esta materia por medio de lo que se encuentra en este momento en la superficie de mi cuerpo astral. Todas las moléculas del cuerpo astral durante la vida están constantemente en movimiento como las de un líquido en ebullición, y por todos los grados de materia están representados en la superficie del cuerpo astral; por este motivo yo puedo ver simultáneamente todos los subplanos astrales.

Después que el hombre ordinario muere, no utiliza prácticamente más que un solo tipo de materia, o sea aquel que se encuentra al exterior por consecuencia de la organización de la cáscara astral en capas concéntricas; así pues él no percibe del mundo astral que le rodea más que una visión muy incompleta.

Si, encerrado en una cáscara de materia del mundo más abajo, él mira el cuerpo astral de una persona viviente, no puede ver de ella más que la parte constituída por ese mismo grado; pero,

como él no tiene ningún medio de darse cuenta de la restricción de sus facultades, cree ver el cuerpo astral entero de la persona examinada y de ello deduce naturalmente que esa persona posee únicamente las bases características que sólo se expresan por ese grado inferior de materia.

Este hombre vive en el seno de toda clase de elevadas influencias y de soberbias formas de pensamiento, pero él es completamente inconsciente de ellas porque las partes de su cuerpo astral que podían responder a esas vibraciones se hallan en el interior de su cáscara astral impenetrable. Este grado más bajo de la materia astral, el séptimo si contamos a partir de lo alto, corresponde a la materia física y por él está constituida la contraparte astral de todo objeto sólido del plano físico. Las contrapartes astrales del piso o suelo, de los muros y del mobiliario de una habitación pertenecen a este inferior de materia astral; así que el hombre que acaba de morir las vé perfectamente, mientras que está casi enteramente inconsciente del vasto océano de formas pensadas que les rodea, por estar compuestas la mayor parte de tipos más elevados de materia astral.

Más tarde, a medida que la conciencia se retira al interior, esta cáscara de materia grosera se desintegra; la materia del grado superior es gradualmente puesta al descubierto y recibe a su vez las vibraciones exteriores. Entonces las contrapartes de objetos físicos sólidos se desvanecen poco a poco mientras que las formas pensadas se hacen más y más limpias o perceptibles, de suerte que sin salir del mismo lugar, un mundo nuevo se revela a la conciencia.

Si, en el transcurso de esta evolución ocurre que el fallecido encuentra la misma persona a intervalos bastante largos, se persuadirá de que se ha realizado una gran mejora en el carácter de ella; en realidad esa persona no habrá cambiado en modo alguno; siendo solamente el observador es el que ha perdido la facultad de no registrar más que las vibraciones de orden inferior de su carácter y que ahora no percibe más que aquellas de un nivel más elevado.

Siendo el carácter de las personas el mismo, el fallecido ve por de pronto los aspectos malos hasta el momento en que alcanzando los estados de seres superiores, él es más y más consciente de sus virtudes.

(  
Pasará de un subplano a otro es pues cesar de ver una parte del mundo astral tan maravillosamente complejo para ver otra parte. Esto no es más, en resumen, que la repetición, en pequeña

escala, de lo que todos hacemos al pasar de un plano a otro. El mundo astral y el mundo mental existen ambos por entero sin embargo, y en el mismo lugar en que nos encontramos; pero como nuestra conciencia está concentrada en el cerebro físico, no tenemos de ellos más que una vaga conciencia. Después de la muerte, nuestra conciencia es transformada al cuerpo astral; e inmediatamente vemos la parte astral de nuestro mundo que hemos dejado de ver físicamente. Cuando más tarde perdemos el cuerpo astral vivimos en el cuerpo mental y somos conscientes parcialmente del estado de materia mental de nuestro universo; en ese momento no tenemos ya ni cuerpo físico ni cuerpo astral.

Del mismo modo que un hombre viviendo en el mundo astral puede vencer al elemental del deseo y conservar a todas las partículas de su cuerpo astral la misma modalidad vibratoria que durante la vida física, así también, en la tierra, puede uno ejercitándose, adquirir, además de la conciencia física, la conciencia astral y la conciencia mental; pero un tal progreso necesita un elevado desarrollo.

Para resumir, diremos pues que "clavarse a mayor altura", en el sentido espiritualista ordinario, es simplemente elevar su conciencia de un subplano astral a otro cuando la materia del cuerpo astral ha sido reorganizada, después de la muerte, por el elemental del deseo. En este caso, el individuo no percibe lo que le rodea más que a través de la materia de grado inferior que forma la superficie de su cuerpo astral; el que no tiene pues conciencia por de pronto más que de los subplanos inferiores del astral y percibe gradualmente los subplanos superiores a medida que se an desgastando las capas más densas de su vehículo astral. En consecuencia, en la primera parte de su existencia de ultratumba, la parte mejor y más agradable del mundo astral le está cerrada, y cuando él ha sobrepasado los grados inferiores, puede decir entonces que se ha elevado a mayor altura.

El teósofo que conoce las propiedades de la materia astral se opone a la reorganización de su cuerpo astral por el elemental del deseo, y en el caso en que esta reorganización hubiera sido hecha durante el período de inconsciencia que sigue inmediatamente a la muerte, aquellos de entre nosotros que se dedican a la tarea de prestar ayuda a los fallecidos, destruyen el trabajo del elemental del deseo y vuelven a poner el cuerpo astral exactamente en el estado en que estaba antes de la muerte, con la mezcla natural de todos sus grados de materia; de esta manera, el difunto percibe el conjunto del plano astral y no solamente una sola de sus subdivi-

siones, él goza, desde el principio, de una vida astral perfecta y puede hacerse mucho más útil que si estuviera limitado a la conciencia de un asola subdivisión.

De modo que, de acuerdo con lo que he explicado en el "Ocultismo en la Naturaleza" (primer volumen) en el capítulo de las seferas, la idea de localización de los subplanos es fundada hasta cierto punto. Aquí, en la superficie de la tierra la materia es sólida, líquida, gaseosa o etérica, pero es incontestable que, en general la materia sólida está debajo, la materia líquida encima de ésta y la materia gaseosa encima de las otras dos. Partículas de materia sólida y sobre todo de materia líquida flotan en el aire por encima de nosotros; pero de hecho la zona de materia sólida está limitada por la superficie de la tierra, y la de la materia líquida por la superficie superior de las nubes, mientras que la zona de materia gaseosa se extiende a un gran número de millas por encima de éstas, y la de la materia etérica a una altura muy superior aún; así pues, por más que todas las clases de materia nos rodean, puede sin embargo decirse en cierto sentido que cada clase tiene su zona propia y que mientras más sutil es la materia más extendida está su zona.

Lo mismo ocurre en el plano astral. Los habitantes del mundo astral tienen alrededor de ellos todos los grados de materia y la mayor parte de entre ellos pasa el primer período de su vida en la proximidad de la superficie de la tierra física; pero a medida que ellos se recogen dentro de sí mismas y que su conciencia alcanza niveles más elevados, ellos encuentran más fácil y más natural elevarse por encima de la tierra, hacia regiones en que las corrientes perturbadoras son menos numerosas. (

Yo he sido testigo del siguiente suceso. Un fallecido, relató, en el curso de unas sesiones espíritas, a uno de mis amigos que él se remontaba frecuentemente a una altura de unas quinientas millas sobre la tierra. Siendo mi amigo un buen ocultista pudo comprobar científicamente esta afirmación del difunto; yo creo pues que ella es aproximadamente exacta.

Los grados más elevados de materia astral se extienden casi hasta la órbita de la luna, de cuyo hecho deriva el nombre dado por los griegos al plano astral de "el mundo sublunar". En realidad, la materia astral de la tierra se extiende hasta tan lejos que llega a establecer contacto con la envoltura astral de la luna en el momento de su perigeo, pero no en su apogeo. He visto también el caso de un desencarnado que había podido llegar hasta la luna, pero que no pudo regresar por estar las esferas astrales terrestre y

lunar separadas por la marca del espacio por decirlo así. Estuvo obligado a esperar que la comunicación fuese restablecida por la vuelta del satélite a su posición precedente.

Traducción de *A. Cerqueda, M. S. T.*

## CARTA DE ADYAR

El Secretario General ha recibido de Mr. C. Jinarajadasa la carta siguiente, suplicando su publicación:

“En el número de noviembre de 1917 del “Theosophist”, yo invité a los M. S. T. a que cooperasen a establecer un fondo que sería conocido bajo el nombre de “President’s Fund”, cuyo objeto sería aliviar a Mrs. Besant de una parte de los pesados gastos de viaje y otras cargas de su incumbencia en su calidad de Presidente del Congreso Hindou Nacional.

“Desde todas las secciones de la S. T. (excepto de las Potencias centrales y de Rusia), y de los países aún no organizados en sección, los miembros han cooperado vigorosa y alegremente para sostener de todas las maneras posibles la noble actividad por el bien de la humanidad de quien ellos veneran como jefe del gran movimiento teosófico.

“Yo he acusado recibo de cada donativo recibido por mi mediación y espero que los donantes habrán recibido mis acuses de recibo. De algunos no he podido hacerlo porque no traía la dirección del donante. Por último, de los envíos de dinero que me han sido remitidos sólo cuatro se han perdido, y he advertido a los donantes que las sumas no habían llegado a mí.

“Los deberes de Mr. Besant como Presidente del Congreso Nacional Hindou terminaron el 26 de Diciembre de 1918 con la elección del nuevo Presidente.

“Por consiguiente el “President’s Fund” queda terminado. Pero si algunos miembros desean todavía ayudar como antes deberán remitir sus donativos directamente a Mrs. Besant. Sin embargo, yo me sentiré satisfecho si me utilizan a mí para transmitirlos. Toda ofrenda destinada al “President’s Fund” recibida con posterioridad al cierre de cuentas será remitida a Mrs. Besant.

“Entre todos aquellos que en el mundo han unido sus esfuerzos tan alegremente para el éxito de este “Fund” sería inoportu-

no mencionar países especiales; sin embargo, no puedo menos de mencionar el entusiasmo de los miembros de los Estados Unidos de América para aumentar con sus donativos el "Fund"; igualmente los miembros de la América del Sur que aunque poco numerosos comparados a las otras secciones no han testimoniado menor entusiasmo que sus hermanos de la América del Norte. La Australia, la Nueva Zelanda y la Francia han tenido también numerosos donantes.

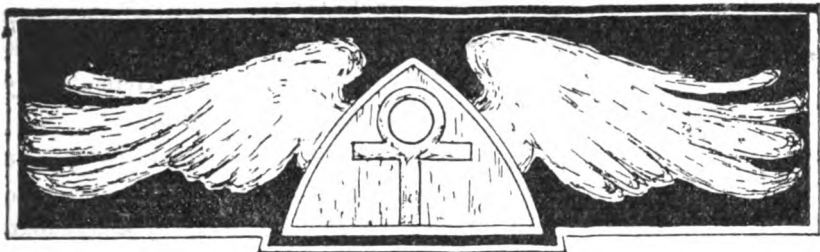
"Personalmente me siento profundamente dichoso de que este asunto me halla puesto en contacto con tantos teósofos entusiastas en todas partes del mundo. No olvidaré jamás el placer que he sentido al ver que, por medio de estos fondos, el pesado fardo que descansaba sobre las espaldas de nuestro gran jefe ha sido algo aligerado."

*C. Jinarajadasa.*

"Yo debo agregar a la nota de mi hermano mis propias expresiones de gratitud que se dirigen a tantos amigos conocidos y desconocidos, que me han permitido hacer mi trabajo en este inmenso país con un mínimo de fatiga. Esto ha sido para mí una ayuda real y ha disminuído en mucho mi esfuerzo. A todos os doy las gracias.

*Annie Besant.*





# Conferencias Teósoficas

## POR EL DR. TH. PASCAL

(Continuación)

Haré observar, antes de seguir adelante, que el séptimo átomo primordial, el átomo del mundo físico, contiene, por consiguiente, los átomos de todos los mundos, y como todas las facultades están enstituidas por vibraciones atómicas, el cuerpo físico completamente desarrollado, puede vibrar bajo el impulso de todos los mundos, puede repetir las vibraciones de todos esos mundos. Cuando hayan sido puestos *en actividad* por la evolución todos los átomos o la series de átomos de los órganos cerebrales, entonces el hombre perfeccionado estará en contacto con todos los mundos, y lo que realiza la evolución poco a poco, puede un estudio especial conseguirlo rápidamente; he aquí por qué comprenderá el hombre algún día al Universo entero; por qué ciertos hombres, a los que llamamos grandes Iniciados, Maestros, ya pueden ver, estudiar y conocer los fundos todavía invisibles para la mayoría de los hombres.

Mas diréis, ¿por qué ese número 7? ¿Por qué 7 átomos primordiales en el Universo? ¿Por qué 7 átomos en cada mundo y por qué 7 mundos? No me es posible aduciros la prueba evidente de lo que expongo con argumentos sacados de lo que conocemos acerca de las leyes de la Naturaleza, pero no dudo de que la ciencia llegará a convencerse, efecto de nuevos descubrimientos, de que el septenario es realmente la ley cíclica de las operaciones de la Naturaleza en nuestro Universo.

Muchos hechos revelan ya esa serie septenaria. Cuando la luz atraviesa por un prisma, manifiéstase por los 7 colores del espectro: el sonido cuenta igualmente 7 notas fundamentales. Del mis-

mo modo tienen lugar las agrupaciones de elementos químicos: Hellenbach y Mendelejef, entre otros muchos, han comprobado este hecho. He aquí unos cuantos renglones escritos por Hellenbach y que copiamos de su obra titulada la *Magia del número*.

“La ley en la que se fundan nuestros conocimientos acerca de los fenómenos, permite asegurar que las vibraciones del sonido y de la luz aumentan de número con regularidad, que se agrupan en 7 columnas y que los elementos sucesivos de cada una de esas columnas están tan estrechamente ligados, que esa relación no sólo se expresa por números, sino que la práctica la confirma en la química y en la música.

...El hecho de que esas variaciones y esa periodicidad están regidas por el número 7, es innegable; no es obra del azar; tiene una causa y debemos encontrarla.”

Al inscribir Mendelejef los elementos químicos por orden de pesos atómicos sobre una columna horizontal, encontró a su vez que los elementos septenarios, esto es, aquellos representados por los números de orden 1, 25, 22, 2, etc., poseen propiedades iguales—el litio (1), el sodio (15) y el potasio (22), por ejemplo,—y dedujo de sus observaciones lo que llama la *Ley de función periódica*.

Pudo así predecir las propiedades y caracteres de un elemento antes de su descubrimiento; decir, por ejemplo: tal elemento, actualmente desconocido y que ocupa tal número de tal serie, presentará tales y tales propiedades y será un miembro de tal familia de elementos conocidos.

—La tabla de *Hellenbach* permite llegar a las mismas conclusiones.

—El Dr. Laycock halló la misma ley de periodicidad septenaria en los fenómenos fisiológicos de los organismos animales y humanos. (*Lancet*, 1852. *Periodicity of vital phenomena*.) Véase sus conclusiones:

“No puedo llegar a otra conclusión sino a la siguiente: la de que en los animales los cambios fisiológicos se producen cada  $3\frac{1}{2}$ , 7, 14, 21, 28 días, o después de un número septenario de ciclos septenarios.”

Podría completar estas citaciones y presentaros muchísimas más, si el tiempo me lo permitiese; pero he de abreviar para ocuparme de otro aspecto del asunto.

(*Continúa*)





## LOS UPANISHAD

### MANDUKYOPANISHAD

(Continúa.)

#### *Argumento.*

Es dudoso el origen de este nombre, Mandukyopanishad; probablemente es llamado así por el Rishi Mandukā.

Pertenece al Atharvaveda, y por ello es precedido por el Canto de Paz de este Veda.

Trata del místico Om (o Aum), la Palabra creadora; la correspondencia de sus elementos con los tres estados de conciencia-vigilia (jagrat), ensueño (svapna) y sueño profundo (sushupti); toda la palabra corresponde al estado del Yo, el "cuarto" (turiya).

Om! A Brahman que es, homenaje!

#### *El Canto de Paz.*

Om! Que sean propicios nuestros oídos para oír ¡oh, Poderes! Que sean propicios nuestros ojos para ver ¡oh, vosotros, dignos de adoración! Que podamos gozar toda la vida los poderes concedidos a nuestros cuerpos, entonando nuestras oraciones con firmeza! Que el grande y lejano Indra nos conceda la felicidad, que nos conceda el conocimiento, que la bienaventuranza sea con nosotros! Que aquel cuyo círculo no tiene mancha nos traiga felicidad! Que el dominador de la palabra nos haga felices!

Om! Paz. Paz, Paz! Harih, Om!

Aquí comienza el Upanishad.

#### *El Upanishad.*

1. Om, la palabra que nunca muere, tal es su completa significación. Lo que era, lo que es, lo que será, todo es Om; cualquier otra cosa, además, que trascienda al tiempo triple, también es Om.

2. Todo esto es seguramente Brahm; este Yo es Brahm; este Yo es cuádruple también.

3. De quienes es el campo la vida de vigilia, de quienes la conciencia es externa, de siete miembros, diez y nueve orificios, devoradores de cosas groseras, donde todos los hombres viven está fijado el primero.

4. De quienes es el campo la vida del ensueño, de quienes la conciencia es interna, de siete miembros, de diez y nueve orificios, devoradores de cosas sutiles, el resplandeciente está fijado el segundo.

5. Donde ningún deseo de ninguna clase despierta los deseos del hombre, ni ningún ensueño contempla, este es el sueño profundo. De quienes es el campo la vida del sueño profundo, de amplia conciencia nada más, llena de bienaventuranza, devorando gloria, cuya boca es solo el pensamiento,—la unidad de conciencia es fijado el tercero.

6. Este es el señor de todo, conocedor de todo, el regente interno, la matriz de todo el comienzo y término de todas las criaturas.

7. Ni conciencia interna, ni externa, ni ambas; no tampoco amplia conciencia, ni conciencia e inconciencia; lo que nadie puede ver, ni asir, ni comprender, libre de toda marca, incomprendible, indefinible, nada más que la propia conciencia, el fin de la evolución, pacífico, benigno y sin igual,—(estos) hombres piensan en el cuarto: “El es Yo, éste El que debemos conocer”.

8. Entonces, este Yo es Om, tanto en la palabra misma como en lo que concierne a sus partes. Estas son: la A, la U, la M.

9. Quienes trabajan en la conciencia de vigilia, donde los hombres viven, es la letra A, primera parte, que todo lo abarca, siendo la primera; quien la conoce obtiene todos sus deseos.

10. Quienes trabajan en la conciencia del ensueño, el resplandeciente es la letra U, segunda parte, la mejor entre las dos, y seguramente aumenta la línea del conocimiento y el equilibrio mental;—en esta clase de hombres ninguno conoce todavía a Brahm, aunque conocen lo demás.

11. Quienes trabajan en la conciencia del sueño profundo, la unidad de conciencia es la letra M, tercera parte, de la medida o siendo el fin; quien la conoce seguramente mide y conoce todo hasta el fin.

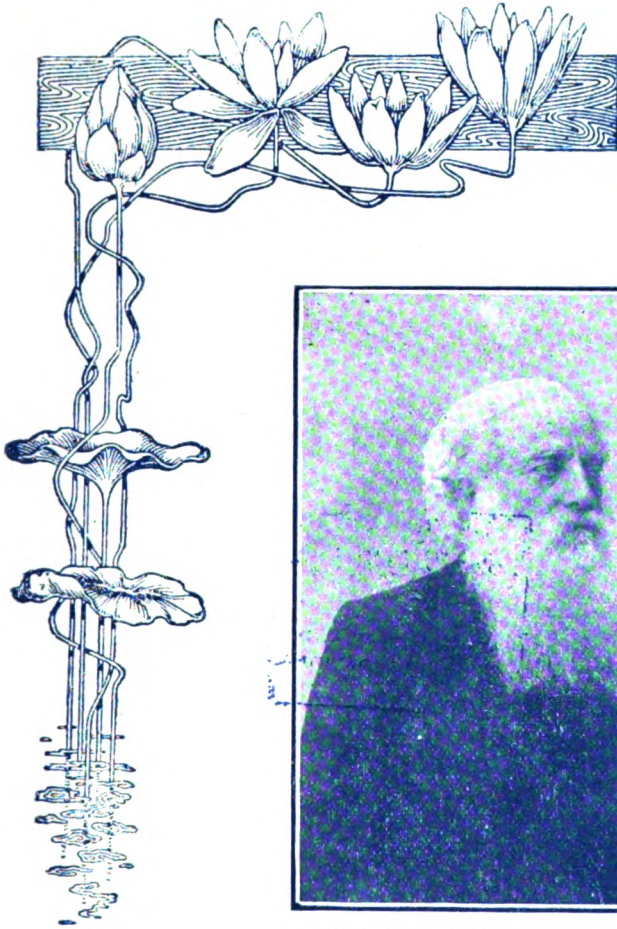
12. La cuarta parte, incomprendible, fin de todo, sin segundo.—Om es el YO verdaderamente, por el Yo se llega al Yo, quien conoce esto, conoce todo.

Así termina este Upanishad.



**H. P. BLAVATSKY**  
Fundadora de la Sociedad Teosófica

THE NEW YORK  
PUBLIC LIBRARY  
ASTOR LENOX AND  
TILDEN FOUNDATIONS



**HENRY STEEL OLCOTT**  
**Fundador de la Sociedad Teosófica**

THE NEW YORK  
PUBLIC LIBRARY  
ASTOR, LENOX AND  
TILDEN FOUNDATIONS

# REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA  
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: RAFAEL DE ALBEAR. Administrador: GUILLERMO ORDONEZ.  
DIRECCION Y ADMINISTRACION: OQUENDO 14, ALTOS. APARTADO 365. HABANA.

---

## PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

---

AÑO III. — No 4 — 15 de Mayo de 1919. — 2a. EPOCA

---

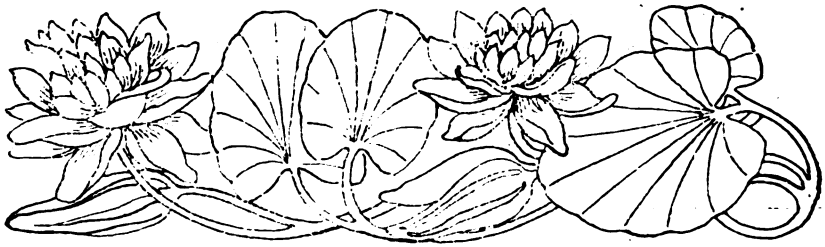
## SECCION OFICIAL

Debiendo tener lugar la 15ª Convención Anual el domingo 6 de Julio próximo a la 1 p. m. en el local de ésta Sección, de acuerdo con el Capítulo V, Artículo 33 de nuestro Reglamento, ruego a los señores Presidentes y Secretarios de las Logias que, con la suficiente anticipación procedan a los trabajos preparatorios para dicho acto, tanto en la designación de los Delegados que les correspondan como en el envío de las memorias anuales, etc.

Todos los documentos que se envíen para la Convención deberán llegar a esta Oficina antes del 20 de Junio próximo.

Recuerdo a todos los M. S. T. que pueden asistir al acto de la Convención sin voz ni voto, pues estas facultades corresponden únicamente a los Sres. Delegados, al Consejo Seccional y al Secretario General.

*Rafael de Albear.*  
Secretario General.



## Nuestra Fiesta del Loto Blanco

Con el natural entusiasmo, propio de todo verdadero teosofista, tuvo lugar el día 8 del corriente la sesión extraordinaria conmemorativa de la desencarnación de Mad. Blavatsky, en el local de la Secretaría General.

A las 9 p. m., comenzó el acto, explicando nuestro Secretario General señor Albear el objeto y trascendencia de la reunión, recordando en láconicas frases la inmensa labor de Mad. Blavatsky y de su colega el coronel Olcott, fundadores de nuestra S. T., así como a los que fueron los fundadores de la Sección Cubana, señores Miguel R. Muñoz y José María Massó. También dedicó un recuerdo a los miembros desencarnados durante el año anterior, señoras Mercedes V. de Alfonso y Pacífica F. de Soto y señores Horacio Arroyo, Cándido Grave de Peralta, Manuel C. Barreto, José Navas, Teodoro Pacheco, Juan E. Vidal, Pascual Palancar, Pedro Benévolo, Pastor I. Milán, Jaime Fernández y Alejandro Herrera.

El programa se desarrolló en la forma siguiente:

- Piano, por la señorita Caridad Campi.
- Capítulo XII del Bhagavad Gita, leído por el señor Albear.
- Canto, por el señor Salvador Sibecas, acompañado en el piano por la señora Rosa de Villares.
- Ramillete de flores, por F. Alcañiz, leído por el señor A. Cerqueda.
- Piano, por la señorita Sotolongo.
- A Helena P. Blavatsky, por S. Sibecas.
- A H. P. B., poesía por el señor José Bas.



—Piano y violín, por la señorita Elisa Bertot y el señor Ismael Cardona.

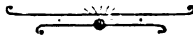
Discurso por el Sr. A. Sotolongo.

—Piano y violín, por la Srta. Elisa Bertol y el señor Ismael Cardona.

Terminó la sesión el Secretario General, dando las gracias a los concurrentes y recomendando en breves palabras que siempre se tenga presente el recuerdo de Mad. Blavatsky para ofrendarle todo nuestro amor y gratitud y para que sirva de ejemplo en el trabajo que debemos efectuar sacrificándonos siempre por la humanidad.

La numerosa concurrencia fué obsequiada con dulces y flores, y también se distribuyeron dos folletos de propaganda, uno titulado "Reencarnación, su Necesidad", por A. Besant, obsequio de la Logia "Sophia" de Cienfuegos, y el otro, también de A. Besant, titulado "Problemas Sociales", "El Mensaje de la Teosofía", editado por la Logia "Annie Besant", de la Habana.

El piano fué galantemente cedido por la conocida casa fabricante de pianos Giralt.



## En el día del Loto Blanco

¡La noche era aún para el Mundo; densas tinieblas se extendían por todas partes, pero eran más tenebrosas, impenetrables y siniestras allá en el lejano occidente!... crudísimo invierno había caído en la región del Alma Humana, y un frío glacial había invadido los corazones de los hombres, que parecían próximos a morir, helados, insensibles!.....

La humanidad abandonada a su propia suerte parecía perdida espiritualmente; la faz del Mundo ofrecía un cuadro desconsolador: habíase convertido en un campo estéril, en un inmenso erial! El karma de los siglos había formado una oscura costra durísima, difícil de romper, cubierta además, por toda clase de malezas, abrojos y espinos. Las fuentes de caridad y amor, de altruísmo y de abnegación parecía que se habían secado para siempre; los nutritivos frutos del Arbol de la Vida

creíanse perdidos, y el Hombre, en fin, diríase que irremisiblemente habría de morir de hambre por la falta absoluta del Pan del Espíritu.....!

Era el momento preciso; la hora oportuna para venir en socorro de la mísera Humanidad, detenerla en su caída y evitar su total aniquilamiento; había que volver a la siembra de la dulce semilla del conocimiento espiritual, único y verdadero alimento del alma, y había por lo tanto, que labrar la Tierra, trazar los surcos y verter en ellos el prolífero grano.

Pero hacía falta un labrador abnegado, decidido y experto; un labrador de inagotables energías, de indomable voluntad, capaz de desafiar todas las inclemencias de los tiempos: había de resistir las crudezas del frío intenso del excepticismo; los destemplados golpes de la ciega ignorancia; afrontar la tormenta horrorosa de las pasiones y vencer la apatía y aridez de la Mente!.....

La Voz de los Reyes de la Luz, de los Bienaventurados que moran en el Trono de Sabiduría y Misericordia se dejó oír antes de alborar, en el Desierto de la Vida, en la Región de las Dos Verdades.....Un oído atento; un corazón que no era indiferente a las miserias de los hombres, un Alma de diamante, estuvo pronta, por suerte para el Mundo, a responder a la llamada.....!

H. P. B. voló a las níveas regiones; recibió de manos de los Santos el sagrado tesoro, y antes de que la sonriente luz de la Aurora lanzase a la Tierra sus rayos vivificantes vino a cumplir con su deber, dando ejemplo de abnegación y sacrificio a los esforzados obreros que en la primera hora debían acompañarla. Empuñó altiva la dura esteva del penetrante arado, rompió la áspera tierra abrió los surcos, y con un denuedo y ardor inimitables se aplicó en seguida a la limpieza del campo, arrancando una por una las plantas perniciosas: la hierba gigantesca del error; las de las preocupaciones científicas y religiosas, las ilusiones mentales, las ambiciones, los egoísmos, las malas pasiones; y sin preocuparse de sí misma, corrió por todos lados, sin reparar en que las zarzas la herían los espinos desgarraban sus carnes, y las alimañas y los reptiles clavaban sus acerados y enconosos dardos en su animoso corazón.....!

¡Esa fué tu obra, H. P. B.....! La herencia espiritual que recibiste de los MM. benditos, la diste generosa al Mundo:— La humanidad te es deudora de un bien inapreciable: su iluminación espiritual, su salvación eterna...! ¡Bendita seas...!

Quisiera tener en este día la inteligencia más clara, la ilustración más vasta, la más alta inspiración; quisiera poseer los poderes más grandes de la tierra para ofrecéte los rendidamente, ponerlos en tus manos y entregarme con ellos íntegramente para que me utilizases en tu servicio, porque tu servicio es el de los Venerandos MM., el servicio de la Humanidad. Pero desgraciadamente no valgo nada: soy un granito de arena perdido en la inmensidad.....

Sin embargo, aunque invible en mi pequeñez, yo quiero servirte: yo me complazco en este día memorable y aprovechando la sublimidad del momento, en prometerte solemnemente la sumisión y fidelidad más grandes!!...¡Sí; este granito de arena, ya que no es otra cosa, volará allí donde se necesite, para con otros muchos lastrar la senda por donde los Grandes como Tú deban pasar conduciendo el blanco, el místico rebaño..!

H. P. B..!.....: Permite que el último de tus pequeños servidores, hoy que como el Fénix renaces una vez más de tus cenizas, y siempre más digna de admiración, una los sentimientos de su corazón a los del mundo que te bendice y venera; y que sus labios, trémulos de respetuosa emoción, se asocien al ósculo fraternal que en este día de gloria para la Humanidad, y en un supremo éxtasis de agradecimiento y amor, te da la Pre-dilecta de Tu corazón, la Sociedad Teosófica!.....

**José Monturiol.**

San José de Costa Rica, 8 de marzo de 1911.

(De Virya.)

## PARRAFO ESCOGIDO

IV.—Así como la naturaleza necesitó de tiempo y cataclismos para desarrollarse y perfeccionarse; así la humildad (duro es apuntarlo), ha de pasar por los mismos trámites para su elevación y mejoramiento.

*José de la Luz y Caballero.*



## INFLUENCIAS PLANETARIAS

POR C. W. LEADBEATER.

*Traducido de "The Messenger", de Abril 1919*

POR J. M. LAMY.

El asunto que hemos de tratar esta noche, es ciertamente algo complejo; pero es de todos modos, uno de esos, que no debe menospreciarse ni ponerse en solfa, como suele hacerse amenudo, sino investigarlo con toda franqueza, precisamente igual, que, si se tratara de cualquier otro estudio.

Así pues, para empezar, bueno es que fijemos claramente en nuestra mente, que, todas las cosas irradian influencias sobre todo cuanto las rodea; absolutamente todas,—el sol, la luna, las estrellas, los ángeles, los hombres, los animales, los árboles, las rocas,— todos, tienen cierta porción característica de vibración propia, que, constantemente derraman una corriente de estas vibraciones en su derredor, y éste, a su vez, también expelen y lanza su influencia sobre ellos continuamente.

Debeis recordar que estas influencias no son físicas solamente, sino también astrales y mentales. Nuestros sentidos responden únicamente a un número limitado de estas irradiaciones. Por ejemplo, todos nosotros sentimos el calor del sol o del fuego; pero no comprendemos generalmente que, tambien nosotros estamos expeliendo calor constantemente; y sin embargo, podeis hacer la prueba vosotros mismos al momento, con solo aplicar vuestra mano a un radiómetro. Responderá al calor de vuestra mano, aún a una distancia de varios pies, comenzando a dar vuelta.

Asimismo, todas las cosas expelen partículas diminutas; más,

solo reconocemos algunas de ellas. Tenemos el hábito de decir que, la rosa tiene un perfume y la margarita nó. Sin embargo, la margarita también expele partículas continuamente, solo que, acontece que aquellas que emanan de la rosa son perceptibles a nuestros sentidos, y las de la margarita nó.

Desde los tiempos más remotos han creído los hombres que, el sol, la luna, las estrellas y los planetas ejercen alguna influencia sobre la tierra y la vida humana, y, aunque hay muchas personas, tal vez la mayor parte de ellas, que se mofan de esta idea, si se tomaran el trabajo de hacer un estudio sereno de la astrología, descubrirían, desde luego, que en ella hay mucho que no puede descartarse ligeramente.

Verían muchos errores, y hasta parecerían ridículos algunos; pero, también observarían una buena proporción de resultados precisos, demasiado grande, para explicarlos meramente como simples coincidencias.

Aunque frecuentemente los astrólogos se equivocan; en cambio, también amenudo aciertan en conjunto y en detalle, de un modo sorprendente. Por supuesto, que algunos dirán, que si se hacen muchas predicciones, alguna ha de confirmarse. Pero, lo mejor en este caso, es examinar el punto por sí mismo, y se verá entonces que, incuestionablemente, algún fundamento hay para las afirmaciones de los astrólogos.

Recuerdo cuando una vez, un astrólogo bien conocido vino a ver a nuestra gran presidente, Mrs. Besant, y poniendo a sus pies toda su vida y su ciencia, candorosamente le dijo: "Decidme, vos que sabeis mucho más que yo, si esto que estoy haciendo es una cosa buena y correcta, y beneficiosa a mis amigos". Yo estaba allí con la presidente. El nos expuso una infinidad de cosas. Las examinamos con gran cuidado y observamos que en todos aquellos casos que nos era dable comprobar sus delineaciones, en totalidad, convenían con los diagnosis que pudimos hacer. Más, al llegar a los detalles, frecuentemente notábamos algunas equivocaciones aparentes, llegando hasta parecernos casi desconfiables. Sin embargo, había tan gran número de casos correctos, aún en detalle, que no era posible suponer que fuesen meras coincidencias. El plan que tales resultados producía, debía necesariamente ser bien fundado, por lo menos, en parte. La conclusión a que llegamos después de este minucioso examen, fué, que, había muchos factores

que considerar en el asunto, y que, solo algunos de ellos eran conocidos de los astrólogos que hacían los cálculos; que, cuando los factores en una vida particular eran solamente aquellos que conocían los astrólogos, el plan se desarrollaba perfectamente en la mayoría de los casos; pero, cuando entraban en su combinación otros factores, que ellos no habían calculado, entonces, naturalmente, eran más o menos fundados.

Ahora bien, cuando recordamos las enormes distancias que nos separan de los planetas más cercanos, fácilmente se comprende que no pueden ejercer una acción física directa sobre nosotros, de alguna consideración. Si la hubiera, parecería como que la fuerza dependía muy principalmente de la distancia del planeta aquel de nosotros.

La Astrología, según creo, parece que no tiene eso en cuenta. Para ella, lo importante es la posición del planeta en el cielo. La idea de que los planetas pueden afectar a la tierra o a sus habitantes en un grado apreciable, no parece ciertamente racional ni posible; y sin embargo, nos encontramos frente a frente al hecho de que, una teoría basada en esta idea irracional obra correctamente amenudo, y que, por consiguiente, es inútil evadir los hechos y actuar como si ellos no existiesen. Y si es así, es preciso que haya alguna razón para ello.

Ahora bien, la teoría que, a mi juicio es quizás la más razonable, es, que, así como los movimientos de las manillas de un reloj, indican el transeurso del tiempo, a pesar de que no es ciertamente lo que lo motiva, así los movimientos de los planetas indican el prevalecimiento de ciertas influencias, que no son, sin embargo, responsables de ellos. Trataré de explicar como es.

Conforme a nuestras enseñanzas teosóficas, el sistema solar en su totalidad, es una manifestación parcial de un gran Ser Viviente, al cual se le han dado muchos nombres. En nuestra literatura teosófica se le ha descrito frecuentemente bajo el título gnóstico de El Logos, la Palabra—por la cual fueron hechos los cielos; la Palabra que en un principio estaba con Dios, y era Dios. Le llamamos con frecuencia la Deidad Solar.

Toda materia física en el sistema solar,—el sol, con su gloriosa corona, los planetas con sus satélites, sus océanos, sus atmósferas, y los éteres diversos que los circundan, todos ellos, tomados colectivamente, constituyen la manifestación física de esta Deidad po-

tente y maravillosa. Del mismo modo, toda la materia astral del sistema solar constituye su cuerpo astral; y tened presente, que no signifique con esto que sea solamente las contrapartes astrales de los mundos físicos, sino que quiero decir también, los planetas puramente astrales, que no tienen en la actualidad cuerpos físicos, tales como los planetas B y F de nuestra cadena.

De un modo similar, los mundos colectivos de la región mental son Su cuerpo mental. Cada átomo de cada mundo es un centro a través del cual este Ser Potencial es consciente, de tal modo, que, no solo podemos decir que Dios es omnipresente, sino que podemos ir más lejos y decir, que, todo cuanto existe, es Dios; puesto que nada puede haber que no sea El. Esto os parecerá una antigua teoría panteísta. Y efectivamente lo es, pero es también mucho más. Pues, siendo verdad que la naturaleza de todos los mundos no es otra cosa sino Su envoltura, sus vestiduras, El, él mismo, existe en el exterior y por encima de todo, una vida extraordinaria, estupenda, entre otros Directores u otros sistemas, de los que nada podemos saber. Y, del mismo modo que en El vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser, y somos en realidad, una parte de Su vida, así también Su vida y las de las Deidades Solares de otros sistemas incontables, son parte de una vida aún más grande de la Deidad del universo visible. Y si hay en las profundidades del espacio otros universos invisibles para nosotros, todavía, todas estas Deidades a su vez, han de formar parte de igual modo, de la Gran Consciencia Unica que todo lo incluye.

En todos estos cuerpos de la Deidad Solar en sus diversos planos, hay ciertas clases o tipos diferentes de materia, que están igual y equitativamente distribuídas sobre todo el sistema.

No me refiero aquí a nuestra división usual de planos y sus subplanos—división ésta que se hace de acuerdo con la densidad de la materia, de manera que en el mundo físico, por ejemplo, tenemos estados de materia sólida, líquida, gaseosa, etérica, super-etérica, sub-atómica y atómica—todos ellos físicos, aunque difieren en densidad. Los tipos de materia a que me refiero, constituyen una serie totalmente distinta de divisiones cruzadas, cada una de las cuales contiene materia en todos sus diferentes estados; de tal modo, que si marcamos los diversos tipos con números, hallaremos materia sólida, líquida y gaseosa del primer tipo, materia sólida, líquida y gaseosa del segundo tipo, y así sucesivamente.

De estos grandes tipos, hay siete, y cada uno de ellos a su vez, se divide en siete subtipos, todos tan totalmente compenetrados, como lo están los constituyentes de la atmósfera. Ved este salón, tal como ahora está repleto de aire. Cualquiera vibración del aire que sea suficientemente fuerte, como, por ejemplo, un sonido, será perceptible en todo él. Suponed ahora, que vosotros pudiérais producir alguna clase de ondulación que no afectara al nitrógeno en esta sala, sino solo al oxígeno, la ondulación se sentiría en todo el salón, porque la amalgama del oxígeno y el nitrógeno se encuentra en cada pulgada cúbica. En ciertas partes de la sala, las proporciones del oxígeno pueden ser mayores que en otras, en cuyo caso la vibración sería más perceptible en ellas. Así como el aire en un cuarto está principalmente compuesto de oxígeno y nitrógeno, así también está la materia de todo el sistema solar compuesto de estos mismos tipos; y del mismo modo que una ola que afectase solamente al oxígeno, (si esto pudiera ser) se sentiría en todos los ámbitos del salón, así también un movimiento o modificación que afecta solo a uno de estos tipos, produce un efecto a través de todo el sistema solar, aunque pueda ser más fuerte en una parte que en otra.

Esta afirmación es cierta en la totalidad del mundo, en el físico, en el astral y en el mental, y hasta en los mundos superiores. Pero, con el propósito de tratar de comprenderlo, me ocuparé solamente de un mundo.

La idea es quizás fácil en lo relativo al astral. Hay materia de todos los subplanos horizontales diferentes en el cuerpo astral del hombre, y la proporción entre las clases más densas y más sutiles en el cuerpo astral de toda una persona muestra el estado de su evolución.

Si hay una gran cantidad de materia más fina, entonces, en conjunto, es un hombre de sentimientos refinados; si hay gran acopio de materia basta, será un individuo de sentimientos bastardos, susceptible de ser arrastrado por pasiones inferiores, y así sucesivamente. De modo similar, en todo cuerpo astral hay también materia de cada uno de estos tipos; y en este caso, la proporción entre ellas mostrará la disposición del hombre—ya sea éste devoto o filósofo, artista o científico, pragmático o místico.

*(Concluirá.)*



## G I T A N J A L I

## OFRENDA EN CANTOS

POR

RABINDRANATH TAGORE

*Traducción por J. M. Lamy*

XXII

En las profundas sombras del pluvioso Julio, silente en la noche, con paso secreto, caminas, sin observadores que te noten.

Hoy, sus ojos ha cerrado la mañana, sin cuidarse de las llamadas insistentes del fuerte viento levantino, y un espeso velo se ha extendido sobre el cielo azul, siempre vigilante.

La arboleda ha calmado sus canciones, y en las casas todas, las puertas han cerrado. Tú eres el caminante solitario en la desierta calle. ¡Oh! mi único amigo, mi mejor amado, en mi casa abierta está la puerta. No pases por ella como un sueño.

XXIII

¿Estás tú afuera en esta tempestuosa noche en jornada de amor, amigo mío?

El cielo gime como alguien sin esperanza.

No he dormido esta noche. Abro una y otra vez mi puerta y anhelante te busco en la obscuridad, amigo mío! Nada veo ante mí. Asombrado escudriño, y no veo tu sendero!

¿Por cuál oscura playa del negro tinto río; por qué lejana orilla de enojada foresta; a través de qué profundo laberinto de tristeza estás tú hilando tu curso para llegar hasta mí, amigo mío?

XXIV

Si el día concluyó ya; si los pájaros no cantan más; si el viento se ha mitigado cansado, levanta entonces el velo de la densa obscuridad sobre mí, siquiera como has envuelto la tierra con la protección del sueño, y como has cerrado tierna y dulcemente los pétalos del lánguido loto a la hora del crepúsculo.

Del viajante, que vacío lleva el saco de provisiones antes de finalizar su jornada, cuyo ropaje está destrozado y cubierto de polvo, cuya fortaleza se ha agotado, aparta pobreza y vilipendio, y renuévale la vida como una flor que cubres con tu noche consoladora.

## XXV

En la noche de fatiga, déjame entregarme al sueño sin luchar, descansando mi confianza sobre tí.

No constriñas mi endeble espíritu a prepararse pobremente para venerarte. ¿Eres tú quien rasgaste el velo de la noche sobre los cansados ojos del día, para renovar su vista en un gozo más reciente de un nuevo despertar?

## XXVI

Vino él y a mi lado se sentó, mas, yo no desperté. Vaya un sueño maldito, ¡oh miserable de mí!

Llegó cuando la noche estaba sosegada; tenía su arpa en las manos, y mis desvaríos se hicieron sonoros con sus melodías.

¡Ay! ¿por qué se han perdido así mis noches? ¡Ah! ¿por qué he de perder su vista, cuando su aliento palpa mi sueño?

## XXVII

¡Oh luz! ¿dónde está la luz? ¡Inflámala con el fuego ardiente del deseo!

Ahí está la lámpara, mas nunca fluctúa una vacilante llama; tal es tu hado, corazón mío! ¡Ah! ¡cuánto mejor no sería la muerte para tí!

La desventura toca a tu puerta, y su mensaje es que tu Señor está alerta, y te llama a la prueba de tu amor a través de las tinieblas de la noche.

El cielo está recargado de nubes y cae la lluvia sin cesar. No sé qué es lo que me agita. No entiendo su significado.

En un momento, la luz de un relámpago arrastra un más hondo desaliento sobre mi vista, y mi corazón busca a obscuras la senda de donde vino a llamarme la música de la noche.

¡Luz! ¡oh! ¿dónde está la luz? Inflámala con el fuego ardiente del deseo. Truena, y el viento avanza y se precipita rugiendo en el vacío. La noche está tenebrosa y oscura como una piedra negra. No permitas que las horas pasen en lo obscuro. Enciende con tu vida la lámpara del amor.



# Las tres Virtudes

## FE, ESPERANZA Y CARIDAD

Estaba en un caos; todo era oscuridad; eterna noche envolvió el espacio, la vida y la forma. La inconciencia del ser vagaba en el seno de aquello que es la conciencia de TODO. Del incommensurable abismo de las tinieblas surgió, de pronto, un rayo de luz con brillo indescriptible; un rayo polieromado que como sol esplendoroso llenaba el vacío inmenso esparciendo en aquel caos, la vida, la luz y la belleza desu ser. Infinidad de chispas ígneas se hicieron visibles entre los rayos dorados de la luz; innumerables sombras despertaron a la existencia y a la actividad.....

¿Quién creó el Cosmos? ¿Quién hizo la luz para alumbrar al Mundo?..... ¿Quién formó y vivificó a los seres y a las cosas? A tal pregunta, todos los espiritualistas contestarán: **Dios es el autor de todo**, mientras entre gritos de blasfemias será pronunciada la **nada** por los labios escépticos y materialistas.

En estas reflexiones hallábame sumido buscando la clave oculta del por qué de las tres virtudes expuestas, cuando de improviso, surgieron de las hondas tenebrosidades de mi ser, tres formas ideales que como vírgenes inmaculadas besaban mi alma pensativa y abrumada.

Un bienestar se esparció por todo mi ser.....

Una dicha inmensa anegó toda mi alma.....

Un sentimiento de amor desconocido embargó mi corazón.

Ante deleite tan arrobador, a fin de saciar hasta lo último la felicidad que hacía gozar mi vida, no pude menos que exclamar, con la voz dulce de mi pensamiento: ¿Quién sois ¡oh divinas visiones?.....¿Quién sois que tanto esplendor ostentáis ante la débil mirada de mi inteligencia?... ¿Sois del cielo o de la tierra; sois formas reales o ilusorias.....?

¿No lo ves? me contestaron con una voz muy dulce como si estuviera entremezclada con suspiros de ángeles. ¿No nos conoces? Somos las tres hermanas inseparables, porque somos los

tres caminos de la vida, de la luz y de la evolución. ¿Nos reconoces ahora? Sabíamos tus intenciones, conocíamos tus pensamientos, y en vista de tu afán, hémos aquí para ayudarte en tus proyectos. Así, pues, pregunta y te contestaremos. Somos las tres virtudes: la Fé, la Esperanza y la Caridad.

Entonces sucedió un fenómeno extraño.....

Un mundo lleno de pasiones y virtudes se mostró ante mí con febril agitación. Todo estaba amalgamado. Acervos odíos hacían rugir a los corazones; adulaciones falsas envanecían a las inteligencias; agudos sufrimientos hacían llorar a las almas; mientras el Bien y la Verdad se condolían de la crasa ignorancia de los hombres.

Esto queves es la vida y nosotras somos su objeto; así, pues, di lo que quieres saber—díjome una de aquellas divinidades, con voz enternecida.

¿Saber quisiera ¡oh excelsa virtud! que cosa es Fe?

Tan pronto hice la pregunta aquel mundo hominal se transformó en una mansión con muchos departamentos, en cada uno de los cuales se mostraba de un modo definido un aspecto distinto de la vida, al tiempo que se acercaba hacia mí la sagrada Virgen de la Fé y me decía de un modo imposible de expresar, llena de magnanimidad y grandeza:

Yo soy la Fé; soy el Poder; soy la Experiencia. Soy hija de mí misma; soy nonnata, y nunca tendré fin. Ante mí todo se somete a la obediencia. En mí descansa la Sabiduría de los cielos porque yo descanso en ella. En mi estado verdadero no soy ciega, como me pintan el comun de los mortales; soy razonadora, soy enérgica, soy libre y resplandeciente. En mí no tiene cabida lo supersticioso ni dogmatismo alguno, porque soy la Vida y la Luz, la razón y el discernimiento. Soy Ley en todos mis aspectos, y aunque ignota en mi verdadero estado, trabajo sigilosamente en todos los corazones, en todas las inteligencias y en todo aquello en donde palpita la vida. Sin mí no hay esperanza, no hay poder ni satisfacción. Yo soy consuelo, gozo y vida. Yo muevo los mares, yo levanto las montañas, yo curo a los enfermos. Yo soy la luz de los cielos y de los mundos. En **mi** aspecto inferior: consuelo a la ignorancia, impulso a los hombres y activo la ciencia, las artes y los negocios. Yo ilumi-

no a la Sabiduría, descanso en la Felicidad y moro en todas las creencias y religiones.

Cada una de las palabras expresadas por el Angel de la Fé tomaba propia vida y forma en aquel mundo ilusorio.

La Fé movía a los religiosos a adorar sus divinidades en pró de su salvación. El sabio trabajaba con ahinco en busca de nuevos conocimientos con el propósito de saber más. El fisiólogo estudiaba con afán el profundo misterio del organismo humano para el bien del mundo. El geólogo escudriñaba las capas de la tierra para saber por medio de ellas su edad. Los hombres todos se movían en su cotidiana vida en busca de un mejor bienestar, en busca de negocios y empresas atrevidas. Todo absolutamente todo se movía a impulsos de la Fé.

El cuadro cambiaba con rapidez asombrosa todos los acontecimientos de la existencia, y aún me hallaba embebido ante la maravilla de mi fantasía, cuando ví ante mi el Angel divino de la Esperanza.

¡Oh Angel bienhechor! ¡Oh visión del Paraiso! que más me puedes decir tú que no me haya dicho y mostrado la virtud de la Fé— le dije yo balbuceante por la grata emoción que embargaba mi ser.

—Mira y escucha—me respondió la virtud de la Esperanza con voz muy dulce y mirada divina.

Igual que mi hermana la Fé soy yo. Yo no puedo existir sin ella así como ella no puede existir sin mí. Ella es activa y poderosa por su Sabiduría, mientras yo, por el contrario, soy pasiva, humilde y resignada. Yo soy manto de lágrimas, de desconsuelos y de sufrimientos, Yo no soy Sabia, sino sencilla y a veces brusca; soy crédula en extremo porque confío en la Suprema Justicia de Dios. Yo me conformo con mis males; yo no me quejo de mi suerte, y resignada espero tiempos mejores. Mi vida se desliza feliz dentro la conformidad de mi ser. Careceo de sentimientos rencorosos, de envidia, de celos, de egoísmo y de todo cuanto apetece la carne. Yo soy la conformidad; yo no sufro por nada, ni precipito los acontecimientos ni retrocedo ante el peligro. Yo solo espero lo que Dios se sirve mandarme; yo confío en El, porque El es; la Justicia, La Bondad, el Amor y el Poder infinito.

A medida que la Esperanza divina hablaba, cuadros distintos surgían de aquel mundo fantasmagórico; cuadros llenos de bienaventuranza, de compasión, de humildad, de reverencia, de resignación y de conformidad. Todos los que poseían la virtud de la Esperanza formaban escenas pasivas llenas de mansedumbre. Todo hablaba al corazón; todo hacía sentir al alma. Una Paz divina embargaba a aquellos seres libres de egoísmos y de pasiones; en ellos había la conformidad consoladora de la Esperanza.

Cuando el pasivo y dulce lenguaje de la virtud de la Esperanza cesó, las divisiones de aquel mundo se hicieron todas una sola, entremezclándose lo bueno y lo malo. Los sabios y los ignorantes, los ricos y los pobres, las razas y las sectas, las virtudes y los vicios todo estaba revuelto en un montón. Los odios y las pasiones bullían en aquel horniguero de vidas separadas, cada una con su modo de pensar y sentir. La ley del más fuerte era la que imperaba. La virtud era escarnecida, el débil maltratado, el bueno despreciado, el justo prostituido, y la creencia en Dios objeto de burla y explotación por la mala fé y por la ignorancia. En aquel mundo todo Ideal era una quimera, toda ciencia una locura, toda compasión un contrasentido y toda verdad un absurdo. Guerras de partido era lo que avivaba el fuego de aquellos corazones. Odios, luchas, sangre, exterminio y blasfemias impías era la razón de aquellas gentes. Aquello era horroroso, cruel e inhumano ante los tiempos de la civilización. Ante tanta desolación y tanta impiedad invoqué aquel poder de la Fé, aquella Paz de la Esperanza. Allí estaban con toda su hermosura y pureza; allí yacían tranquila y sonriente mirando compasivamente aquel infierno ardiente de odios, de pasiones y de maldad.

Por fin imploré, con toda la fuerza de mi corazón, el Amor del Supremo Dios de los cielos, entonees, se presentó ante mí la santificada virtud de la Caridad, (por siempre bendito sea su santo nombre) por moverse sólo a impulsos del Amor de Dios.

¡Oh angel Divino! ¡Oh rutilante joya de Dios! te suplico pongas fin a este mundo de miserias cruentas y de horripilantes crímenes—díjole mi corazón lleno de tortura y de dolor.

El Angel extendió el manto de su luz gloriosa por encima de aquel mundo ominoso, y con una sonrisa de Amor infinito me dijo:—¿Qué quieres..... que desees?. Dí.

Quiero ¡oh hermosa y celestial virtud! que pongas fin a tantos horribles males; que salves a los buenos y castigues a los malos—le contesté.

Ante mi súplica desplegó la radiante virtud de la Caridad toda su majestad y gloria. Desdoblóse de su omnipotente ser todo lo infinito de su dulzura, de Su amor, de Su compasión y de Su sacrificio, al tiempo que de un modo abnegado me edecía el eco santificado de su voz:

Yo soy la Caridad, y a mi amparo se han cometido y se cometen horribles males; se me insulta en casi todos los actos que a la sombra de mi nombre se realizan. Soy pura y me proscriben; soy santa y se engaña descaradamente en nombre de mi santidad; soy desinteresada y ominosamente se comercia a mi espalda; soy luz y bajo mi manto, al amparo de ideas religiosas y en el nombre de Dios, se escarnece a la virtud, se alimenta el vicio y se explota impiamente a la ignorancia. Más yo no puedo castigar porque soy Amor; no me puedo ofender porque soy tolerancia; alumbro a las tinieblas porque soy luz; me conduelo de los males porque soy compasión. Yo soy manto de lágrimas, cuna de virtudes y lago inmenso de dichas. Yo amparo y no repudio, perdono y no castigo, doy mi bendición y no mi maldición. Yo soy tumba de males, sepulcro de pasiones y sarcófago de vicios. Para mí no existen las ingratitudes ni mal alguno puede ofenderme. Si eso soy, como quieres que castigue—me replicó lo infinito de su gloria.

¡Así tu eres Dios!—le contesté asombrado.

No, no soy Dios, entendiéndolo por Dios lo que realmente es; soy sí, una mensajera de él; soy su Amor no su Justicia.

Tan pronto hubo acabado de hablarme el ángel de la Caridad, los ángeles de la Fé y de la Esperanza se fundieron en ella, y las tres en Una se remontaron a ignotas regiones donde la Virtud y el Bien es la ley de las humanidades en todos los aspectos de la vida.

Ante su ascenso, una armonía celeste repercutió a mis oídos; un himno de gloria subió a los cielos; una bendición santi-

ficada descendió a la Tierra entre conciertos de ángeles y cantos de vírgenes. Era el hosanna de la Fé, de la Esperanza y de la Caridad que entre melodías Divinas elevaban el omnímodo amor de su ser a la Omnipotente Causa sin Causa de la Vida diciendo de un modo dulce y enternecedor:

Caridad es voz divina que a los oídos con dulzura suena,

Es más grato que el canto de la lira.....

Es canto de ruiseñor, aún es más bella.....

Es canto angelical, es melodía.....

**Francisco Alcañiz.**

M. S. T.

### PARRAFOS ESCOGIDOS

III.—Los males, así físicos como morales, verdaderos bienes que nos dispensa la Providencia. Sin ellos no desplegaría el hombre toda su fuerza latente, y por lo mismo sería menos virtuoso: así los males son favores especiales, privilegios apetecibles, pero que no deben desearse por que ya el apetito degeneraría en vanidad.

VIII.—Solo la verdad nos pondrá la toga viril.

X.—La naturaleza aborrece el reposo: tan natural es el movimiento a las almas como a los cuerpos.

XCIII.—Si marchamos con el tiempo el tiempo nos deja rezagados.

XXXVIII.—Admirable Providencia. No mandar grandes trabajos a las almas pequeñas.

Renegar de la Filosofía por que no siempre alumbra, es renegar del Sol porque puede eclipsarse.

Educuar no es sólo dar carrera para vivir, sino temprar el alma para la vida.

Instruir puede cualquiera; educuar solo el que sea un evangelio vivo.

Las ciencias son ríos que nos llevan al mar insondable de la divinidad.

Si me dan la ciencia a trueque de no enseñarla, la desprecio.

*José de la Luz y Caballero.*





## El resurgimiento del Arte en la India

(*Abanindranath Tagore.*)

La India se está revelando de nuevo al mundo y las cenizas que cubrían su grandioso pasado se han removido al impulso de una savia fecunda que brota de su seno como un surtidor de inextinguible juventud; parece que desde remota antigüedad, su literatura sagrada guarda envuelta en los pliegues del símbolo el secreto misterioso de la vida, velado para los que la juzgan como la danza alegre del placer, pero soberanamente luminosa, para aquellos que han encendido la antorcha del sacrificio y se preparan a cruzar el ancho abismo de las sombras en busca de la Verdad.

Los numerosos tratadistas de la filosofía hindú, que como los Chaterji, los Vivekananda, abordan con su poderoso pensamiento la génesis de la evolución humana, al igual que se extienden por los espacios infinitos conquistando las leyes ignoradas que rigen los mundos; sus científicos que, como A. Besant y Ramaprasad, penetran armados con el análisis y el método la íntima constitución de los fenómenos; sus psicólogos que, como Bagavan Das, bosquejando la ciencia de las emociones revela maestría de artífice; sus bardos sublimes que como Tagore, reciben en el torneo mundial el lauro de la fama y de la gloria; todo esto nos demuestra que la civilización hindú ha venido a tomar en el concierto de las naciones del mundo, lugar privilegiado, de modo que obrando tales antecedentes, casi no debiera extrañarnos la buena nueva que hoy nos anuncia la aparición de un coloso en el arte de la pintura: Abanindranath-Tagore, sobrino del eximio poeta.

Este artista ha fundado una nueva escuela cuyas principales

características daremos más adelante, traducidas del "Teosophist".

Jinarajadassa, lo llama en su libro "La Herencia de nuestros Padres", el precursor de ese escondido mensaje de Arte, que en India se encuentra por doquiera, y en su libro "Artista y Soñador", lo llama un genio que será honrado por el mundo, cuanto más llegue a comprenderlo.

Tres de las mejores telas de Abanindranath-Tagore han sido adquiridas, la primera, por la Galería de Arte del Gobierno de Calcuta, representando "La Fiesta de las Lámparas"; la segunda pertenece al señor N. Blount Esq.; representa "El Mensaje Musical de la Luz de la Luna", y el tercero por Su Majestad Imperial la Reina María, que representa "La Reina de Asoka".

Entre los varios discípulos de la nueva Escuela figuran en primera línea Nandanál Bose y Surendranath Gangolli.

Las características de la Nueva Escuela son las siguientes:

I.—Esta Escuela no está bajo el hechizo de ningún fetiche moderno; representa el Ideal que se tiene en Oriente del concepto externo de la vida que se tiene en Occidente.

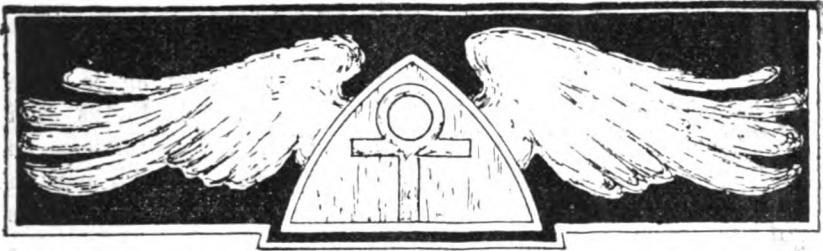
II.—Es un verdadero Renacimiento, como ha sido llamado en Francia, y es la revelación de un grupo de Artistas Creadores de primer rango, bajo la dirección de Abanindranath-Tagore, sobrino de Sir Rabindranath Tagore, el poeta.

III.—Se ha presentado en los mundos artísticos de Inglaterra y Francia, quienes hablan con entusiasta admiración del Arte y de los artistas indos.

La Rama Arundhati hará un pedido a la India de las reproducciones de estos cuadros sacadas bajo la dirección de los mismos artistas, de modo que todos los teosofistas que deseen adquirir estas reproducciones, fotograbados y cromolitografías, deberán hacerlo lo antes posible. (Abono correspondiente en la Secretaría de la Rama.)

Dejaremos para cuando estas telas lleguen a Chile, el hacer una crítica, comparándolas con las obras similares de Occidente, y daremos una reseña de la historia del arte en relación con el desarrollo de los múltiples alvares que concurren a cimentar el aspecto social, cuyos matices se reflejan en el espejo luminoso del arte.

(De "Nueva Luz" Chile.)



# Conferencias Teósóficas

Por el Dr. Th. Pascal

Trataré ahora de exponeros algunas consideraciones generales acerca de la fuerza y la materia, acerca de las modificaciones fundamentales a que está sujeta la fuerza a medida que se encarna en átomos mas complejos, que desciende de plano en plano, de mundo en mundo, hasta nuestro mundo de materia física donde se halla, en un momento dado, por completo equilibrada en el reino mineral: el reino del reposo de los cuerpos (1).

En el primer átomo, aquel que constituye la raíz de todos los demás, puede la fuerza escapar por todos los puntos de la envoltura de su esfera: es casi libre.

En el segundo átomo, solo puede escapar la fuerza por el vértice de las aristas de un icosaedro ideal que circunscribiese al agregado de átomos primitivos que constituye al segundo átomo: la fuerza es aquí menos libre que anteriormente.

En el átomo tercero, el átomo primordial del tercer mundo, sólo puede la fuerza escapar por el vértice de las aristas de un dodecaedro ideal que circunscribiese al agregado que constituye a este tercer átomo: la fuerza se va limitando cada vez mas.

En el cuarto átomo, ya no escapa la fuerza más que por el vértice de las aristas de un octaedro circunserito.

En el átomo quinto, sólo se escapa la fuerza por el vértice de las aristas de un cubo circunserito.

En el átomo sexto se centraliza todavía más, y sus únicos puntos de escape son por el vértice de las aristas de un tetraedro circunscrito.

Y por fin en el séptimo átomo, el que yace en la base del mundo físico, la centralización es completa; la fuerza obra en forma de torbellino a lo largo de las paredes atómicas, en derredor de sus espiras y espirilas; pero no sale sino por un punto, lo que puede considerarse como la punta del átomo. Más abajo describiremos a éste último.

Observaréis las figuras ideales formadas en los diversos átomos por los puntos de escape de la fuerza en ellos. Abajo, en el átomo físico, tenemos el punto, arriba, en el átomo primitivo, la esfera; y entre estos dos extremos, los cinco poliedros regulares, los "sólidos platónicos" de los antiguos.

Esos cinco sólidos llamábanse en los misterios báquicos los "dados" de Baco; **simbolizaban** a los átomos de los cinco mundos intermediarios; y Baco jugando a los dados, es el Logos, el Demiurgo; Dios creando el Universo por medio de combinaciones, que agrupan o agregan los átomos (los "dados"). En la última parte de esta exposición trataré más extensamente este punto, y espero demostraros entonces lo que os dije esta tarde, o sea que en los antiguos templos los sacerdotes iniciados enseñaban a los elegidos, a aquellos capaces de comprender el espíritu, y ocultaban la verdad bajo el velo de la alegoría, del símbolo o del mito a las masas ignorantes.

Expondré ahora algunas consideraciones acerca de las **formas** atómicas.

Los átomos superiores, aquellos pertenecientes a los mundos que se hallan por cima del mundo físico, sólo están al alcance de los hombres que han logrado desarrollar el sentido de los cuerpos sutiles correspondientes a esos mundos diversos.

Así, pues, el conocimiento del mundo físico es solo parcial, porque el desarrollo de los sentidos del cuerpo físico es incompleto cuando éstos estén plenamente desarrollados penetrarán las capas invisibles aun de nuestro mundo, y el aire, los gases y los éteres se harán visibles y perceptibles.

Aquellos que han desarrollado los sentidos del cuerpo llamado **astral**, pueden ver el mundo astral, y así sucesivamente

respecto a los demás mundos, y por lo tanto, sólo aquellos que se han sometido a las condiciones especiales que desarrollan los sentidos superiores, son capaces de conocer los mundos superiores y los átomos de la materia de esos mundos. Sólo se entrega el conocimiento de esos átomos a aquellos que pueden verlos y comprenderlos, y no me encuentro en este caso.

Resultaría además imposible expresar con palabras sacadas de la ciencia del mundo visible los fenómenos propios de los mundos sutiles. No existen esas palabras, no habiéndolas creado el hombre por ignorar los fenómenos superiores. Existen en los mundos hiperfísicos, modos de ver, de sentir, etcétera, tan diferentes de los modos a los que nos han acostumbrado nuestros sentidos físicos, que es imposible concebirlos siquiera antes de haberlos experimentado. Así, cuando el profesor Zollner, de la Universidad de Leipzig, presencié fenómenos como el de salir varios objetos de cajas herméticamente cerradas que los contenían, solo pudo comprenderlos imaginando aquello que llamó la cuarta dimensión del espacio (1); es un término defectuoso bajo muchos puntos de vista, pero mientras no tengamos otro mejor, podemos conservarlo. Indica la posibilidad de ver la materia de un modo más completo: permitiría la cuarta dimensión ver el **interior** de la materia, y os dije el miércoles pasado que los rayos Roentgen y la clarividencia de ciertos hombres demuestran que el hecho es posible. Podríamos decir, por lo tanto, que cada mundo posee una dimensión más, a medida que está compuesto de un tipo atómico más sutil: el mundo físico tiene tres dimensiones, cuatro tendría el mundo astral, cinco el mundo mental, y así sucesivamente.

Nada puedo decir, pues, acerca de las formas atómicas superiores, pero trataré de esbozar el átomo físico primordial.

Tiene este átomo la forma de un esferoide; está formado por el arrollamiento de cierto número de espiras; estas espiras mismas están compuestas de espirilas, y así sucesivamente como lo demuestran las proyecciones.

(Continuará.)





## LOS UPANISHADS

TAITTIRIYOPANISHAD

### *Argumento*

El Taittiriyanishad tiene su nombre del Rishi Tittiri. La leyenda de las perdices, comiendo el Veda lanzado al aire por el Rishi Yagnavalkya también está relacionada. Este Upanishad pertenece al Krishna Yajurveda.

Las tres partes son conocidas con los nombres siguientes: Shiksha Valli, que se refiere al canto y al sueño; Brahmananda Valli, concerniente a la gloria, y Bhrigu Valli, referente a la doctrina de Bhrigu.

La Primera parte comienza con una invocación del Rig Veda (I, 1).

Las reglas para cantar los mamtrams (I, 2).

Las cinco conjunciones (I, 3).

Mamtrams para uso del instructor (I, 4).

Las "poderosas pronunciaciones", su significado y el resultado de su uso (I, 5).

El antiguo arte por el cual se llega a ser dueño de todo (I, 6).

La quintuple categoría de la naturaleza externa e interna (I, 7).

El significado y empleo de Om (I, 8).

La necesidad del estudio e instrucción (I, 9).

Enseñanza de Trishanku (I, 10).

La instrucción moral dada al discípulo que se separa de su maestro para seguir la vida doméstica (I, 11).

La invocación final y de gracias (I, 12).

La Segunda parte, después de una invocación, traza la evolución del Brahman, desde el Logos hasta las plantas, y como por medio de ellas el alimento del cuerpo físico (II, 1, 2).

Las cinco envolturas del hombre (II, 2-5).

Del que alcanza el estado ardiente (II, 6, 7); de los varios grados de gloria (II, 8); y del que alcanza el Brahman (II, 9).

Cada explicación en esta parte es apoyada por una nota de anteriores escrituras que ahora, aparentemente, se han perdido.

La Tercera Parte, después de una invocación, enseña cómo Bhrigu llegó gradualmente al conocimiento de la más alta manifestación de Brahman en las cinco envolturas (III, 1-6).

Las reglas sobre el alimento (III, 7-10).

El canto de alegría de quien ve la unidad en todas las cosas (III, 10).

---

Om! A Brahman que es, homenaje!

#### EL CANTO DE PAZ.

Om! Que El nos proteja; que esté satisfecho de nosotros; que desarrollemos fuerzas; que nuestro estudio sea iluminado; que no haya disputas!

Om! Paz, Paz, Paz! Harih, Om!

Aquí comienza el Upanishad.

#### EL UPANISHAD

##### PRIMERA PARTE

1.—Om! Que Mitra nos sea propicio; que Varuna nos sea propicio; que Aryaman nos sea propicio; que nos sean propicios Yndra y Brihaspati; que nos sea propicio Vishnu de largo alcance. A Brahman homenaje! Homenaje a tí, Vayu! Tú eres en verdad el Brahman manifestado; tú seguramente a quien yo llamaré el manifestado Brahman; tú, la rectitud; tú, la verdad. Que Aquel me proteja; que Aquel proteja al instructor; protéjeme, protege al instructor.

Om! Paz, Paz, Paz!

2.—Om! El método del canto ahora se declara: sonido, ritmo, extensión, fuerza, equilibrio y unión de los sonidos. La lección del canto es así declarada.

3.—Que la gloria sea con nosotros; que con nosotros sea el esplendor de Brahman!

Ahora, la sagrada enseñanza de las conjunciones es enseñada, bajo cinco capítulos tales como: el mundo, la luz, el conocimiento, la generación y el sér. Tales son las grandes conjunciones, así llamadas.

Con respecto al mundo, la tierra es el primer elemento, y el cielo el segundo; el interespacio es su unión, y el aire el medio por el que son unidos.

Con respecto a la luz, el fuego es el primer elemento, y el sol el segundo; su unión es el agua, y la fuerza luminosa el medio por el cual se unen.

En cuanto al conocimiento, el maestro es el primer elemento, el discípulo es el segundo; la sabiduría es su unión, y la instrucción es el medio por el cual se unen.

En cuanto a la generación, la madre es el primer elemento, el padre es el segundo; la generación es su unión, y la procreación es el medio por el cual se unen.

Con respecto al sér, la quijada inferior es el primer elemento, la superior es el segundo; su unión es la palabra, y la lengua es el medio por el cual se unen.

Quien conoce estas grandes conjugaciones que se han explicado, goza en conjunción con el esplendor de Brahman, con generación, ganados, alimentos y todas las cosas, y con el mundo celeste.

4.—Que El, el completo (Om) que guía la unión de los cantos, que es el más potente de ellos, surgir de la inmortalidad; que El (Om), señor del poder, me fortalezca con sabiduría! De la inmortalidad, oh Dios, pueda yo asirme! Que mi cuerpo sea más activo, que mi lengua sea más dulce, que mis oídos puedan oír más! Tú eres el velo de Dios en sabiduría oculta.

Puesto que ella provee, aumenta y conserva por sí misma mis vestiduras, ganado, alimento y bebida, y me trae la fortuna, con ganado lanar abundante. Que la ofrenda sea!



Que aquellos preparados por Brahman vengan a mí! Que la ofrenda sea!

En aquel afamado sér tuyo, el río de mil corrientes, pueda ser yo purificado. Que la ofrenda sea!

Como las aguas ruedan hacia abajo, como los meses consumen los días, así vengan hacia mí los preparados por Brahman, oh tú, dispositor, ven a mí de todas partes. Que la ofrenda sea!

Tú eres mi refugio; oh, ven a mí!

5.—Bhuh! Bhuvah! Suvah! Verdaderamente estos sonidos son tres poderosas pronunciaciones. De ellos, en verdad, es el cuarto, el hijo del gran sacrificador, Mahah. Este es Brahman; es el Yo, sus miembros los otros dioses.

Bhuh! realmente, es este mundo. Bhuvah!, el interespacio. Suvah!, el otro mundo. Mahah!, el sol. Por el sol existen los otros mundos.

Bhuh! realmente, es el fuego. Bhuvah! es el aire. Suvah! el sol. Mahah!, la luna. Por la luna existen las luces.

Bhuh! realmente, es el verso Rig. Bhuvah!, el verso Sama. Suvah! el canto Yajur. Mahah!, es Brahman. Por Brahman todos los Vedas son hechos.

Bhuh! realmente, es la vida superior. Bhuvah! la inferior. Suvah! la vida penetrante. Mahah! es el alimento. Por el alimento se sostienen todas las vidas.

Ellos son realmente, esos cuatro cuádruplos; en cuatros están las poderosas pronunciaciones.

Quien los conoce, conoce a Brahman; todos los dioses le aportan dones.

6.—En aquel que en su corazón está el espacio brillante, reside el Hombre, innato en la mente, trascendiendo la muerte, con brillantez innata.

Entre los dos pilares de la garganta, como dos pezones que caen, es el camino (huella) del nacimiento de Yndra; allí, donde vibra el finial del cabello, colocando al cráneo en dos distintas superficies.

Así, Bhuh! está en el fuego. Bhuvah! en el aire. Suvah! en el sol. Mahah! en Brahm.

Obtiene el reino de sí mismo, gana el señorío de la mente, el

dominio de la palabra, la vista, el oído y el conocimiento.

Entonces se convierte en Bhram, su cuerpo es el espacio brillante, su yo es la verdad, el placer creciente de la vida, en donde la mente encuentra su gloria, llena de paz y trascendiendo la muerte. Así te has dignificado, oh, tú! por medio del antiguo arte.

- 7.—Tierra, interespacios, cielos, espacios separados, sus intermedios; fuego, aire, sol, luna, espacios estelares; aguas, plantas, árboles; espacio brillante (interno), el sér (de las cosas), todo lo concerniente a las criaturas.

Después, lo que se refiere al yo: vida superior, vida inferior, vida penetrante, vida exterior, vida equilibrante; vista, oído, mente, palabra, tacto; piel, carne, nervios, huesos y tuétano.

Analizando así, el vidente declara: Quíntuple en verdad es todo; con lo quíntuple, lo quíntuple **El fortalece.**

- 8.—Om es Brahman. Om es todo.

Om! es el camino reconocido y enseñado.

Después conocerás que sobre las palabras, Om! cantando, las hace estremecer.

Con Om! se estremecen los cantos del Sama.

Om, Shom! así ellos hacen vibrar las recitaciones.

Om! así da sus respuestas el sacerdote Yajur.

Om! así da su asentimiento el jefe de los sacerdotes.

Om! así (el que recibe las ofrendas) da su obediencia.

Om! dice el Brahmana al explicar.

- 9.—Siempre rectitud, pero también estudio e instrucción; verdad, pero también estudio e instrucción; práctica ascética, pero también estudio e instrucción; dominio del cuerpo, pero también estudio e instrucción; dominio mental, pero también estudio e instrucción; fuegos, pero también estudio e instrucción; sacrificio, pero también estudio e instrucción; hospitalidad y hábitos sociales, pero también estudio e instrucción; hijos, pero también estudio e instrucción; generación, pero también estudio e instrucción; y (atención) continuación de la raza, pero también estudio e instrucción.

Sólo la verdad, decía Rathitar, que hablaba verdaderamente. Prácticas ascéticas, decía Paurushishti, que seguía este gé-

nero de vida. Estudio e instrucción verdadera, decía Naka Maud galya.

10.—Yo soy el destructor del árbol de la ilusión; mi fama llega a lo alto de la montaña. Yo soy supremamente puro, como la inmortalidad en el gran corcel del corazón (el sol), el deslumbrante tesoro; supremanente sabio, sumergido en la inmortalidad! así la enseñanza-sabiduría de Trishanku rueda.

11.—Habiendo enseñado la santa escritura, el maestro da al discípulo sus instrucciones así:

Habla la verdad, observa la ley. No debes dejarte apartar del estudio. Cuando la ofrenda conveniente sea hecha al maestro, no debes cortar la línea que a tí descende.

Nunca debes separarte de la verdad ni de la ley, ni de las buenas obras, ni de la fortuna, ni del estudio y la enseñanza, ni de tus deberes hacia los dioses y hacia tus antepasados.

Trata a tu madre como a una diosa; a tu padre como a un dios; a tu maestro como a un dios; a tu huésped como a un dios.

Aquellas acciones libres de censura son las que deben fijar tu atención, no otras.

La correcta conducta que nosotros practicamos, debes tú cultivar, no otras.

Cualquier santo hombre es más grande que nosotros mismos; en su presencia, ni una palabra tuya debe ni alentar.

Con mente reverente deben ser hechas las ofrendas, no con irreverencia; con gratitud deben ser dadas, y con modestia; también con consideración y simpatía.

Pero si en tí penetra la duda de como debes conducirte o actuar, que los Brahmanes puedan estar allí; pensadores, dominados, zelosos, indulgentes y amantes de la ley; como en ese caso se condujeron ellos mismos, así debes conducirte tú. Además, en las materias sujetas a censura, que los Brahmanes puedan estar allí; pensadores, dominados, zelosos, indulgentes y amantes de la ley; como en esas materias se condujeron ellos mismos, así debes conducirte tú.

Tal es la ordenanza, tal es el aviso, tal es la sagrada enseñanza del Veda, tal es la instrucción. Así debes cumplir la ley, así debes impulsarte.

12.—Om! Que Mitra nos sea propicio; que Varuna nos sea propicio; que nos sean propicios Yndra y Brihaspati; que nos sea propicio Vishnú de largo alcance. A Brahman, homenaje! Homenaje a tí, Vayu! Tú eres en verdad el Brahman manifestado; tú seguramente a quien yo llamaré el manifestado Brahman; tú, la rectitud; tú, la verdad. Que Aquel me proteja; que Aquel proteja al instructor; protéjeme, protege al instructor.

Om! Paz, Paz, Paz!

(Continuará.)

## PARRAFOS ESCOGIDOS

IX.—Bienaventurados los que conocen las señales de los tiempos y las siguen.

XXXV.—El filósofo debe ser como la vela: arde y se consume por alumbrar a los demás. Debe impacientarse, no desesperarse de la causa de la humanidad.

XII.—¿Será el progreso de hoy el retroceso de mañana?

XVII.—La doctrina del sacrificio es la madre de lo poco que somos. dígalo el Gólgota.

LXIII.—El amor es la elevación de todas nuestras potencias a la última potencia. Donde no hay amor todo es dolor.

(De los **Datos Biográficos**'' por F. de la Luz y Duarte.)

*José de la Luz y Caballero.*



# REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA  
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: RAFAEL DE ALBEAR. Administrador: GUILLERMO ORDÓNEZ.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: OQUENDO 14, ALTOS. APARTADO 365. HABANA.

---

## PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

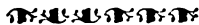
Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

---

AÑO III. — No 5 — 15 de Junio de 1919. — 2a. EPOCA

---

## PENSAMIENTO



El hombre cuyo conocimiento con el mundo no le hace penetrar a mayor profundidad que lo que la ciencia puede darle, jamás comprenderá lo que el hombre con visión espiritual encuentra en estos fenómenos naturales. El agua no limpia meramente sus miembros, sino que, purifica su corazón, porque toca su alma. La tierra no sólo sostiene su cuerpo, sino alegra su mente; porque su contacto es algo más que un contacto físico, es una presencia viviente. Cuando un hombre no se da cuenta de su parentesco con el mundo, vive en una prisión cuyos muros le son hostiles. Cuando halle el espíritu eterno en todos los objetos, entonces está emancipado, porque ha descubierto el plenísimo significado del mundo en que ha nacido; entonces se encuentra en la perfecta verdad, y su armonía con el todo queda establecida.

De Sadhana Tagore.



## INFLUENCIAS PLANETARIAS

**POR C. W. LEADBEATER.**

*Traducido de "The Messenger", de Abril 1919*

Por J. M. Lamy.

---

**(Concluye)**

Pues bien, cada uno de estos tipos de materia en el cuerpo astral de la Deidad Solar, es, en cierto sentido, un vehículo separado, y puede pensarse lo mismo del cuerpo astral de una Deidad subsidiaria o Ministro, que es al mismo tiempo un aspecto de la Deidad del Sistema, una especie de ganglio o fuerza centralizada en Ella.

Aquellos de vosotros que hayan leído la Biblia (muy pocos son los que hoy día leen la Biblia), recordarán que en ella se mencionan "los siete grandes espíritus en torno del trono de Dios". Esa es la forma que tienen los Judíos de describir aquellos grandes Ministros de la Deidad Solar.

ligeramente dirigido a Ella, o cualquier cambio, tiene ne-subsubsidiaria, a través de la cual se produjo; de suerte que el más tipo es todavía el vehículo específico y la expresión de la Deidad estos siete grandes Espíritus o Centros; y la materia de cada es porque originariamente surgieron a través de uno u otro de

La razón por la cual estos tipos de materia difieren entre sí, cesariamente que reflejarse en esta materia Suya, siempre a través de todo el sistema solar.

Cada uno de estos tipos de materia tiene sus afinidades especiales, de modo tal, que, cada uno será afectado por ciertas influencias, de las cuales, los otros tipos de materia, si los hubiere, no serán impresionados ni afectados de otro modo. Como quiera que, todos los hombres tienen en su cuerpo astral, materia de

todos estos tipos diferentes, claro está que, cualquier modificación en su actitud, pensamiento o sentimiento—como quiera que los llaméis—de esos grandes Espíritus, deben necesariamente afectar a todo ser humano. Cuanto a la extensión de lo que afecté individualmente a una persona, dependerá de la cuantía de esa clase particular de materia que tenga en su cuerpo astral. Naturalmente, algunos son más susceptibles a una clase de influencia, y otros a otra.

Hay siete tipos de hombres. Los astrólogos los dividen entre los planetas, y los llaman “hombres de Venus”, “hombres de Marte”, “hombres de Júpiter”, y así sucesivamente. Cada tipo está dividido en siete sub-tipos, porque cada “planeta” puede estar influenciado prácticamente, o puede serlo predominantemente por alguno de los otros seis. En adición a los cuarenta y nueve sub-tipos así obtenidos, hay un número de posibles permutaciones y combinaciones de influencias, y la complejidad del plan hace que no sea fácil seguir su totalidad en detalle.

Todo lo que existe en el sistema solar, corresponde a una y otra de estas siete grandes corrientes, porque ha salido a través de uno u otro de estos grandes centros de fuerza, a los cuales pertenece en esencia, desde luego, aunque tiene que ser afectado inevitablemente también por los otros. Esto da a cada hombre, a cada animal, a cada planta, a cada mineral, cierta característica fundamental que nunca cambia, sino que queda permanente a través de todo el plan planetario, bajo condiciones normales. Así, la vida que se manifiesta por la esencia elemental del tipo A, en el curso debido de su evolución, animará sucesivamente minerales, plantas y animales del tipo A; y cuando su alma-grupo se rompa en unidades y reciba la tercera Efusión, los seres humanos así desarrollados, serán hombres del tipo A, continuando así bajo condiciones normales hasta que lleguen a alcanzar el Adeptado.

En los primeros días de los estudios teosóficos, nosotros creíamos que estos Adeptos retornaban a la Deidad Solar, por medio de la misma Deidad subsidiaria, a través de la cual surgieron originariamente.

Pero las últimas investigaciones nos han demostrado que esta idea requiere modificación.

En nuestras investigaciones de las vidas de Alcione, descubrimos que ciertos egos se agrupan en derredor de diversos Maestros, acercándose más a Ellos a medida que el tiempo pasa.

Tan pronto como se hicieron merecedores, fueron aceptados como discípulos por uno u otro de los Maestros.

Llegar a ser discípulo de uno de los grandes Maestros de la Sabiduría, significa que el discípulo es tomado en asociación tan íntima con aquel Maestro, que es difícil imaginarlo. Llega a identificarse de tal manera con la consciencia del Maestro, que se unifica de modo notabilísimo, reteniendo sin embargo, su propia individualidad en absoluto.

De esta suerte, cada Maestro se hace un centro de lo que pudiera describirse realmente como un gran organismo, desde el momento que sus discípulos son verdaderamente miembros de El. El mismo, es de igual manera un miembro de otro Maestro aún mayor; y así, llegamos a la concepción de un poderoso organismo, que es, en un sentido muy real, **uno**, aunque formado de miles de egos perfectamente distintos.

Tal organismo es el Hombre Celestial, que emerge como resultado de la evolución de cada gran raza-raíz. Hay en él siete grandes centros, cada uno de los cuales es un potente Adepto; el Manú y Bodhisattva que representan los centros del cerebro y del corazón respectivamente. Cada uno de estos Hombres Celestiales llegarán a ser Ministros de alguna futura Deidad Solar, en la próxima etapa de su evolución. Sin embargo, cada uno de Ellos contiene en sí mismo, hombres de todos los tipos posibles, de suerte que, cada uno es en realidad, un representante, no de una sola línea o rayo, sino de todos los rayos. Así pues podéis ver que hay una compenetración maravillosa de vida, que no podemos realmente comprender en detalle.

Cuando se mira desde un plano suficientemente elevado, se ve que, todo el sistema solar consiste de esos grandes Centros de vida, y los tipos de materia a través de los cuales se expresa cada uno. Las influencias correspondientes a estos grandes tipos varían ampliamente en calidad, mostrándose esa diferencia en el efecto especial que cada centro produce sobre las múltiples variedades de esencia elemental. Se verá que uno, por ejemplo, estimula la actividad de aquellas clases de esencias que pertenecen particularmente al centro por el cual viene, mientras intercepta y controla a otros aparentemente. La influencia de otro tipo se verá que es fuerte sobre otra especie de esencias totalmente diferentes, que corresponden a su centro, mientras no afecta en apariencia al anterior en lo más mínimo.

Hay toda clase de combinaciones y permutaciones de estos poderes místicos, siendo la acción de algunos de ellos, en ciertos casos, intensificados grandemente, y en otros casi neutralizados por la presencia de otro. Desde que esta esencia elemental es vívidamente activa en los cuerpos astral y mental del hombre, claro está que cualquiera excitación no usual de alguna de estas



ciases de esencia,—cualquier aumento repentino en su actividad—debe afectar indudablemente, en cierta extensión, ya sea sus emociones o su razón, o ambas, y es alvicio que estas fuerzas obrarán' diferentemente sobre hombres distintos, a causa de la variedad de esencia que entra en su composición.

Pero, entiéndase bien, que estas influencias ni existen ni se ejercitan para el servicio del hombre, como tampoco existe el viento para el barco que es auxiliado o impulsado por él. Hay fuerzas cósmicas, cuyo objeto actual nada en absoluto conocemos. Sin embargo, podemos usarlas y aprender de ellas, lo mismo que podemos aprender hasta cierto punto a preveer un viento fuerte, y su dirección y un marinero puede gobernar sus aparejos de conformidad.

No debemos pensar de estas grandes fuerzas cósmicas, como si en ningún sentido operasen para nosotros, ni en bien ni en mal. Pueden auxiliarnos o dañarnos, según el uso que se haga de ellas. Cualquier electricista os dirá, que, es mucho más probable que ciertos experimentos tengan éxito cuando el aire está grandemente cargado de electricidad, que cuando no lo está. Lo mismo podemos decir de nuestros esfuerzos, que tienen más probabilidad de lograr éxito cuando están presentes ciertas influencias, no teniéndolos cuando son otras las influencias predominantes.

Debéis comprender bien claramente, que, estas grandes fuerzas, en modo alguno dominan la voluntad del hombre. Pero, ciertamente pueden facilitar o dificultar más a la voluntad de actuar en cierta dirección.

El hombre realmente fuerte, no necesita molestarse por los agentes que lleguen a estar en el ascendiente; mas, para el hombre corriente, puede merecer la pena que se preste atención a ellos algunas veces. Este se asemeja mucho a aquel que trata de nadar contra una ola podrosa. Un nadador realmente fuerte, sabría de qué medios valerse para salir avante; pero el nadador vulgar haría bien en pensarlo antes de lanzarse al agua; pues podría ser fácilmente arrollado. Como ha dicho un afamado astrólogo: "Un sabio regula sus estrellas; el tonto las obedece." Y sin embargo, como la mayor parte de los hombres deben necesariamente someterse todavía a ser juguete de las fuerzas del deseo, y no han desarrollado aún algo que merezca la pena de llamarse su propia voluntad, su debilidad les permite que esas influencias asuman tal importancia en la vida humana, que nada tienen que reclamar intrínsecamente de ella.

Por ejemplo: una cierta variación de presión puede ocasionar una condición en los asuntos en que toda la forma de excitación nerviosa sea intensificada, y consecuentemente hay sensación general de irritabilidad exterior. Semejante cosa no moti-

varía disgusto entre dos personas razonables, Pero, hay un gran número de gente en el mundo, que, siempre está dispuesta a perder su temperamento. Esta presión adicional es bastante para hacerles perder todo el control de sí mismos. Sucede algunas veces, que tales influencias apoyándose en el irritado descontento de ignorante rivalidad, pueden avivar los rescoldos del frenesí popular, de lo cual puede sobrevenir el desastre. Aún entonces, no tenemos derecho a suponer que la influencia es mala, porque las pasiones del hombre se tornen a un mal efecto. La actividad creciente producida por sus medios en el cuerpo astral del hombre, le ofrece una oportunidad de probar su poder en manejar sus vehículos; y tenga éxito o falle, la lección que gane deberá serle claramente beneficiosa. Podrá ser malo el efecto sobre aquellos que se hallan sin control. Debéis recordar la gran ley de Karma, que jamás obliga a un hombre a hacer nada. Lo puede poner en circunstancias bajo las cuales podía sentir una fuerte tentación a cometer un crimen, pero nunca podrá forzarlo a hacerlo. Siempre tiene el hombre poder para resistir la tentación, si él quiere. Es posible, por lo tanto, para un astrólogo poner en guardia a un hombre respecto a las circunstancias bajo las cuales, en un momento dado, podrá hallarse; pero cualquiera profecía definitiva en cuanto a su acción bajo aquellas circunstancias, sólo puede basarse en probabilidades,—aunque estemos dispuestos a reconocer desde luego, cuán cerca de la certidumbre llegan a estar tales profecías, en el caso de algunos hombres vulgares de menos voluntad.

De la extraordinaria amalgama de éxitos y fracasos, que caracterizan las predicciones astrológicas modernas, parece bastante cierto, que, los que practican este arte, no están plenamente familiarizados con todos los factores necesarios. Y puedo imaginar que si fuesen plenamente comprendidos, sería posible lograr éxito completo en todos sus cálculos. El hombre versado regula esas influencias y la emplea como escabeles en su progreso, para hacer avanzar aquel desarrollo que lo ha de conducir hacia su última meta. El tiene siempre dentro de sí mismo facultades que le permiten dominar todas las grandes fuerzas, y usarlas para su bien último, y el bien de sus compañeros.

(De Theosophy in Australasia).

# TIEMPO Y ESPACIO



## EL PROGRESO DE TODAS LAS COSAS DESCANSA EN LO INFINITO Y LA INMORTALIDAD DE LAS ALMAS EN LO ABSOLUTO.

Crasa es en el común de los hombres la ignorancia que les rodea con respecto a conocimientos suprafísicos. La gasa fluidica que llena de prejuicios envuelve a muchos cerebros retiene fuertemente, con férreas cadenas, el vuelo luminoso que le corresponde al pensamiento.

Hablar de lo Infinito y de lo Absoluto a tales personas es esparcer semillas en terreno estéril. Ellos no entienden de progreso ni de evolución. La razón de las cosas es su ignorancia y la verdad de la vida sus instintos. Progreso, evolución, infinito y absoluto, sólo son palabras huecas y faltas de sentido común. Las almas incipientes en comprensión son sumamente limitadas, y en su inconciencia limitan, dentro del mundo donde viven soñando, lo que límites no tiene. Su mente es débil para poder vislumbrar la obra majestuosa de la creación en el infinito de sus leyes, de sus verdades y de sus bellezas.

Es sabido que la inteligencia humana es inaccesible para poder abarcar todo lo que es en sí lo Absoluto y lo Infinito, como declara el Agnosticismo; pero no por eso nos es loable la inactividad de la inteligencia si queremos desoír algo del velo de Isis para apropiarnos destellos gloriosos de las verdades que palpitan en su seno llenas de grandeza y magnanimidad. Si las inteligencias desarrolladas son impotentes para comprender la verdad de todas las partes en el todo, nada tiene de extraño que los intelectos más jóvenes, no desarrollados aún, se ofusquen y pierdan el hilo conductor de lo Infinito y de lo Absoluto, al hablarles de lo inconcebible para aquellas inteligencias más evolucionadas.

Por doquiera donde dirigimos la mirada tropezamos con formas de vida rodeadas de misterio, misterio no nato por siempre indescifrable. Sin embargo, aunque el intelecto sea impotente para poder percibir, en lo más mínimo, el hondo misterio que envuelve toda vida separada en su raíz, es apta para columbrar, aunque débilmente, los abismos incommensurables que separan unos objetos de otros en el piélago infinito del firmamento. Pulsar por medio del estudio y de la meditación esas distancias, al parecer vacías, donde reposa blandamente a verdad, en medios de silencios muchísimos más elocuentes y

vívidos que los ruidos más melódicos de las esferas, es ponerse al unísono con la nota insonora de vida Eterna e imperecedera. Cuando la luz de la razón no sufre descalabros por cosas discordantes; cuando no hay en el hombre presunciones ni jactancias y los prejuicios que pueden retener el vuelo del pensamiento han sido extirpados en absoluto, entonces, libre de vanidad y de orgullo y lleno de humildad y reconocimiento, puede escalar, con el poder de su pensamiento, de su estudio y de su razón, distancias inconcebibles por la visión normal. En este estado y no antes, es cuando puede concebir lo inconcebible, porque sólo en ciertos estados, puede hablar lo que hay de eterno en el hombre y comprender el intelecto humano algunos destellos de lo Infinito y de lo Absoluto. Veamos pues, si es que es dable dentro los límites de nuestro pobre lenguaje, poder expresar lo inexpressable, lo que es lo Absoluto y lo Infinito.

### INFINITO.

¿Qué es lo Infinito? La respuesta es clara, y su contestación es: lo que no tiene fin. Pero sobre este particular no hay que perder de vista que lo que la mente humana puede columbrar de lo infinito es más de lo que puede decir, puesto que, como ya hemos dicho, hay cosas que pueden sentirse sin poderlas nunca expresar.

Figuraos que partiendo de nuestro mundo vamos a seguir una trayectoria perpendicular en cualquier dirección del espacio; y que vamos a recorrer esa trayectoria con la velocidad del pensamiento, que es la fuerza que con más rapidez gana las distancias. Partiendo de este momento, empezamos a andar con una velocidad de miles de veces más rápida que la luz, la cual corre de 75 a 77 mil leguas por segundo. En este mismo instante, ya hemos alcanzado todo lo que nuestra vista vé, y entramos de lleno en lo desconocido por la mente humana. Seguimos andando con esa carrera incalculable que sólo al pensarlo da vértigo, y que en nuestra vertiginosa marcha pasamos años, siglos, y eternidades. Nuestro esfuerzo es incansable y el tiempo nos ayuda sin su término. Los millones de años, de siglos y de eras (1) se suceden unos tras otros con rapidez indescriptible en el siempre instante Eterno. Ante el vuelo de nuestra incansable fantasía pasan veloces como fugaces relámpagos, ante la mirada de nuestra inteligencia, innumerables sistemas de mundos de vida distinta y de diversas formas. Soles como Aldevarán, Vega y Prócion, se suceden unos tras otros con sus múltiples colores. Soles purpúreos, azules y rosados se mueven por doquier en el seno del infinito derramando su vida. Su luz y sus bellezas a otros mundos y soles menos lumino-

sos, menos bellos y menos desarrollados. Sirio a pesar de ser más de veinte millones de veces más grande que nuestra Tierra y más de veinte veces más voluminoso que nuestro sol, a pesar de su grandeza, es débil reflejo de la regia majestad que ostentan otros soles más elevados. Ante el ilimitado manto del firmamento persiste por todas partes e lespacio, la vida y la forma, cual más bella y radiante, cual más buena y amorosa. Deslumbrados por tanta maravilla y sedientos de más soberanas bellezas, de más deslumbradoras magnificencias y de más gloriosas majestades, nuestro pensamiento corre velozmente tras lo inconcebible. Astros de oro, de ópalo, de záfiro y de esmeralda salpican el infinito manto azul del firmamento formando inmensos jeroglíficos, y claves de misterio, que como murallas diamantinas defienden los secretos de sus existencias ante el pensamiento atrevido que quiere penetrarlos. Mundos de perla forman cadena indefinida en el inmenso vacío del espacio. Sistemas de fuego incandescente de una magnitud incalculable brillan con mil llamas distintas colores desconocidos, grandezas ignotas, poder esingentes de la Vida, inconcebibles para nuestra pobre inteligencia. Todo es gloria, todo es grandeza, todo es luz. El amor suspira y aspira en cada onda etérea; la belleza es santificada en cada forma plasmada; el poder es inherente e invisible en cada una de las vibraciones que llenan el Universo. El tiempo pasa sin andar y más veloz que el relámpago huye de toda imaginación. Todo es fantasmagórico, todo es ensueño, todo es ideal ante el brillo deslumbrador de tan excelsas majestades. Ante maravillas tan arrobadoras el alma disfruta en silencio mil dichas desconocidas. Extasiada medita sobre el portentoso mecanismo de los mundos y de los universos, y siempre embelesada, aspira deliciosamente, el perfume embriagador d la mística flor de Sabiduría y Perfección. Más todas esas majestades de mundos, de soles y de sistemas; más allá de todos esos reyes majestuosos y resplandecientes, hay aún otras mejestades regias, otras bellezas más divinas, otros dioses más poderosos. Todo lo experimentado hasta aquí es sólo débil reflejo de lo que yace aún desconocido allá muy lejos, tan lejos, que sin faltar el tiempo nunca se llegaría al fin. Esto es un débil reflejo de lo que es en mi concepto lo Infinito.

Cuantas veces el dar expansión a mi fantasía por esa alturas infinitas he perdido la noción de mi estado y en lo ideal de mi pensar he creído ver de un modo imperfecto, mundos de piedras preciosas, satélites de todos los metales y soles polieromados imposible de definir, formando en su conjunto organismos completos de vida y perfección, signos que representaban todas las ciencias, las artes y los misterios de la vida. En mis horas de contemplación, de ensueño y de ilusiones he

creído ver universos radiantes donde los soles de majestad indescriptible eran seres insignificantes como lo son los seres humanos con relación a nuestro planeta. Otras veces, he concebido inmensos sistemas de virginal blancura donde diversas lunas hacían de la noche una aurora boreal nunca vista ni soñada en nuestro mundo. Por doquier he creído ver mundos de imán y de onix; astros de calcedonia, de gagates, de esmundus y de chelidonia, que alumbrados por satélites de cristal, de ágata de iris y de amatista, eran alfombra y pálidos reflejos de otros astros y mundos más bellos y más divinos. Y así sucesivamente iba concebiendo cada vez más mundos más regios, más brillante y má perfectos. Estos regios soberanos llenos de esplendor diamantino, ya casi inconcebibles, eran a su vez porciones pequeñísimas de otras parcelas más grandes, y éstas a su vez de otra sin término ni fin. Ante la Eternidad y el Infinito, después de haber andado muchísimo más de lo expuesto, el pensamiento se fatiga y desposa sus bríos a los pies del Omnipotente coloso. Muchas han sido las veces, después de haber andado esas distancias innumerables, que mi alma ha querido indagar hasta donde ha llegado el vuelo de su pensamiento. Cuando rendida se ha dado por vencida ante el TIEMPO y la INMENSIDAD, ha mirado a su alrededor... ¡Oh sorpresa! se ha visto bañada por diversos océanos de luz; de luz ideal; ha mirado abajo de sí, y ha visto mundos, muchos mundos; ha dirigido su mirada por los lados, y ha percibido astros, muchos astros; ha mirado hacia arriba, y ante su mirada se han presentado sistemas, muchos sistemas; se ha hallado en medio de un mundo poblado de soles y de universos. Por doquier ha visto brillar soles de coral, de topacio, de lipereal, de rubí y de diamante. La mente, es decir, el pensamiento o el alma, se hallaba perdido ante lo incomprendible; y ante tanta belleza y magnitud, ante tanto esplendor y misterio, se ha visto como átomo insignificante entre el mar infinito del Espacio. Se ha visto envuelta por indefinibles olas de luz nunca manifestada en nuestra Tierra. Ha percibido, entre un silencio desconocido, la música de la manifestación en el canto de los astros y la armonía de las esferas; el Infinito la envolvía y el Absoluto la cobijaba entre la manifestado y no manifestado. Cuando humillada y contrita ha interrogado llena de devoción el profundo silencio de la Vida, exclamando: ¿En dónde estoy Dios mio? ¿En dónde me hallo santo cielo? Las olas etéreas se han enrespado en infinitas montañas de luz, y el misterio de las cosas ha contestado con voz de fuego: —En la Vida de tu ser y en la de Dios; en el Fuego Creador, conocimiento que arde sin combustible por toda la Eternidad—; Pero ne qué sitio, en que misterio, en qué lugar del espacio me hallo? después de haber andado y corrido eternidades tras eternidades con todo el poder y velocidad que el

pensamiento puede dar, ha preguntado de nuevo mi alma: —En el centro; en el centro y siempre te hallarás en el centro por mucho que corras y vuelas a través del Infinito—me ha contestado siempre la misma voz misteriosa de un modo indescriptible. Ante tal respuesta mi alma ha comprendido la mezquindad del saber humano; se ha dado cuenta de lo insignificante de su ser ante la excelsa magnitud inconcebible de los tres colosos insondables: Espacio, Tiempo y Vida. Estaba en el centro; el centro era cualquier lugar del espacio. Entonces comprendió que en el innumerado tiempo andado no había adelantado, dentro de lo Infinito, ni un solo paso de hormiga; y vió en el TIEMPO, en lo INFINITO y en el ESPACIO, los tres hermanos inseparables hijos de la Necesidad, para la Vida, la Perfección y la Inmortalidad de las almas y de las cosas.

### ABSOLUTO.

Sobre lo poco que he podido exponer de lo Infinito, hemos visto que no es posible poner fin a lo Ilimitado, ya sea en la forma, ya sea en la Vida; puesto que, tras todas las distancias está la distancia Infinita; tras todas las vidas la vida Unica sin principio ni fin; tras toda manifestación la ilimitada Forma. No hay término ni límite ni comprensión posible para abarcar lo inabarcable, ni para comprender lo incomprensible. Entendido lo expuesto, nos es fácil comprender que nada hay, a no ser el mismo Absoluto el TODO del todo mismo, que pueda ser PERFECTO. Por muy grande y elevada que sea una parte separada del TODO, está sujeta a la evolución, ya que sólo es una pequeña parte del Conjunto. Sólo el TODO lo tiene todo en infinitos grados y en incomprensibles estados misteriosos. En la escalera infinita de la evolución es imposible, pues, poner límites al haber, al sentir y al poder. Si más allá de todos los poderes concebibles hay otros poderes más poderosos; si más allá de todas las sabidurías están otras sabidurías más elevadas; y más allá de todo sentimiento otro sentimiento más puro, son infinitos los grados de omnipotencia y de omnisciencia que descansan en lo ABSOLUTO, y nada hay Perfecto a no ser El. Todos los poderes, todas las virtudes y todas las bellezas no son más que correlativas por más elevadísimas que sean ante lo infinito del Progreso, pues claro está, que no pudiendo poner fin a lo que es indefinible, no se puede poner tampoco límites a la Vida y a la Manifestación. Sólo el TODO, lo Absoluto, lo Indefinible y lo Insondable es PERFECTO, es FELIZ, y carece de deseos. El que Todo lo tiene nada puede desear; el que Todo lo puede nada tiene que querer; y el que Todo lo sabe nada tiene que aprender. El carece de mente y tiene Todas las mentes del Infinito para pensar, carece de forma y tiene Todas las for-

mas para manifestarse. El es la Absoluta omnisciencia, omniconciencia y omnipotencia en la INCONCIENCIA de su Ser por ser la omnipresencia de TODO. El tiene todos los vicios, todas las pasiones y todos los defectos en la VIRTUD de Todas las virtudes; Todas las bellezas en la BELLEZA absoluta de su Ser; Todos los males en el único y supremo BIEN; Todas las imperfecciones en la infinita PERFECCION; y Todas las eternidades en el instante siempre PRESENTE; porque todo lo que oye y piensa, todo lo que vé y siente es El, sin pasado ni futuro, sin principio ni fin, en la Forma, en la Vida y en el progreso inmortal de las almas.

**Francisco Alcañiz M. S. T.**

### PARRAFOS ESCOGIDOS

Existe una gran diferencia entre aquel que conoce la vida espiritual como una realidad, y aquel habla siempre de aquella vida, sin percibirla, entre aquel que quiere alcanzarla sin poder respirar su ambiente perfumado, ni sentir su contacto exquisito.

La sabiduría de aquellos que nos protegen, traspasa los límites de todo lo que nosotros podamos imaginar. Si procurásemos que nuestra fe fuese firme en este punto, no fracasaríamos, y podríamos estar seguros de evitar muchos cuidados excesivos e inútiles. Pues algunos de nuestros errores son debido a la tensión nerviosa producida por la ansiedad o el temor, o también a un exceso de celo.

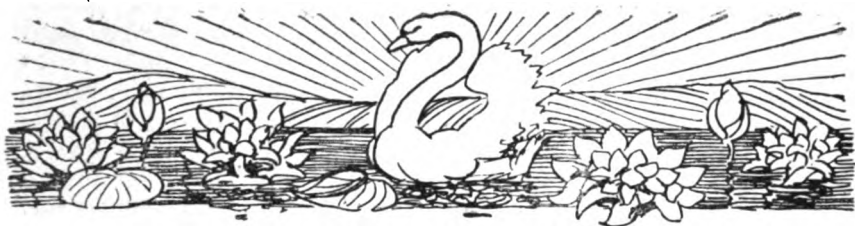
Veréis, pues, ahora que la devoción sincera es un poderoso factor para acelerar el crecimiento del Alma, aunque este hecho no pueda ser visto ni comprendido por el momento.

Así, pues, no me sensuraréis porque os dije que alejaseis de vos todo deseo de fenómenos y de conocimiento espiritual, de poder psíquico, o de experimentos anormales, Pues bajo la serena luz del sol de paz, cada flor del Alma sonríe y se viste con los radiantes colores que le son propios. Y por fin, llega un día en que el discípulo se da cuenta con sorpresa de su belleza y delicado perfume y en su goce indecible, sabe que esta belleza y esplendor emanan del Señor a quien ha servido. El proceso por medio del cual el alma crece, no es la práctica del detestable artículo conocido de los trometidos, aficionados al pseudo Ocultismo.

Este proceso es un algo misterioso, tan suave y tan sutil, que nadie sería capaz de describirlo, pero puede **experimentarse** sirviéndoles a Ellos.

**Annie Besant.**





## Relaciones de los Difuntos con la Tierra

por C. W. N. Leadbeater:

Tradcción de A. Cerqueda. M. S. T.

El hombre fallecido está a menudo al corriente de los sentimientos de la familia que él ha dejado. Puede uno fácilmente convencerse de ello si se reflexiona sobre lo que se manifiesta por intermediación del cuerpo astral. El fallecido no sigue necesariamente en todos los detalles los acontecimientos de la vida física; él no sabe en modo alguno lo que sus amigos comen o cuales son sus ocupaciones. Pero él sabe si ellos están alegres o tristes y está inmediatamente al corriente de todos sus sentimientos, tales como amor u odio, si tienen celos o envidia.

Solamente por una materialización parcial (es decir, atrayendo hacia sí un velo de materia etérea) puede un beodo rondando por los alrededores de un taberna percibir el olor del alcohol. El no puede sentirlo como nosotros; y por esta razón él impulsa siempre a los bebedores a emborracharse, a fin de tomar posesión de sus cuerpos por obsesión y entregarse entonces a su pasión, así como todas las otras sensaciones que él busca con tanta avidez.

El cuerpo astral contiene las contrapartes exactas de los ojos, de la nariz y de la boca, pero no hay que deducir de esto que el hombre astral vea, oiga, huelga, guste, con esos ojos, esas orejas, esa nariz o esa boca. La materia del cuerpo astral entero está constantemente animada de un movimiento rápido, por cuyo motivo es absolutamente imposible que ninguna de estas partículas tenga una función especial como las extremidades de ciertos nervios del cuerpo físico.

Los sentidos del cuerpo astral no se ejercitan por medio de órganos especiales, sino por la intermediación de todas las partículas de ese cuerpo; por ejemplo, el hombre, con su vista astral,

ve igualmente bien por todas las partes de su cuerpo; él vé pues simultaneamente todo lo que le rodea, en lugar de ver solamente lo que tiene delante de él.

Si él trata de coger la contraparte astral de la mano de un hombre viviente, las dos manos pasarán una a través de la otra sin producir ninguna sensación de contacto. Sin embargo, le es posible materializar una mano, que, a pesar de ser invisible, dará la impresión de una mano física ordinaria.; el hecho se produce a menudo en las sesiones de espiritismo.

Hay tres subdivisiones del mundo astral desde donde el hombre fallecido puede (por más que la cosa no sea recomendable) ver y seguir los sucesos físicos. En el subplano más bajo, él se ocupa generalmente de muchas otras cosas y se interesa muy poco por lo que pasa en el mundo físico, salvo, según se explica en nuestra literatura teosófica, cuando él frecuenta o se aparece en los malos lugares; pero en el subplano inmediato superior, está en contacto muy estrecho con nuestro mundo y le es posible estar enteramente consciente de una multitud de cosas de este mundo. Lo que él vé no son las cosas físicas, sino sus contrapartes astrales. A un grado que disminuye rápidamente el hombre posee todavía esta conciencia del plano físico cuando él se eleva dos subplanos más; pero por encima de estos puede solamente por un esfuerzo especial y por intermediación de un médium establecer contacto con el plano físico; esto sería extremadamente difícil realizarlo desde el subplano más elevado.

La posibilidad de ver y de seguir, desde el plano astral, los acontecimientos físicos, es determinado por el carácter, el humor y por el grado de desarrollo alcanzado. La mayor parte de los que nosotros llamamos buenas gentes, que viven una vida normal hasta el fin, atraviesan estos subplanos inferiores antes de despertar a la conciencia astral; de modo que es poco probable que ellos sean conscientes de cosa alguna física. Sin embargo, algunos permanecen a veces en contacto con nuestro mundo cuando están muy inquietos por alguna persona que han dejado aquí abajo.

El cuerpo astral de los individuos poco desarrollados está compuesto en gran parte de la materia de estos subplanos inferiores, de lo que resulta que son más aptos para seguir, en cierta medida, lo que pasa en la tierra. Tal es sobre todo el caso de las personas de poca inteligencia, desprovistas de aspiraciones elevadas, que no piensan más que en cosas puramente terrestres y esta atracción por las cosas inferiores aumenta a medida que se la satisface.

Aquel que por de pronto estaba felizmente inconsciente de lo que hay debajo de él, puede tener la desgracia de venir a ser consciente de ello; tal es a menudo el efecto del dolor egoísta de

los supervivientes. El difunto se esfuerza en retardar entonces su movimiento ascendente a fin de permanecer en contacto con esta vida de aquí abajo a la cual él no pertenece ya; él aumenta de este modo, durante un cierto tiempo su facultad de ver las cosas terrestres y su dolor moral es grande cuando él observa que este poder se le escapa. Este sufrimiento proviene enteramente del entorpecimiento interpuesto por el mismo difunto al curso regular de su vida astral; y es absolutamente extraño a la evolución ordinaria y normal que prosigue después de la muerte.

Los muertos no ven el mundo físico tal como él es exactamente; por otra parte ni los muertos ni los vivos lo ven tal como él es realmente, pues nosotros o por lo menos la mayor parte de entre nosotros no vemos más que las partes sólidas y líquidas, escapándose a nuestra vista la porción mucho más extensa ocupada por los gases y el éter.

El difunto no ve la materia física; tampoco ve todas las contrapartes astrales de ella, sino solamente aquellas que pertenecen al subplano particular en el cual él se encuentra solamente puede tener una idea limpia y precisa de lo que sucede en el plano astral aquel que ha desarrollado la vista etérica y la vista astral mientras él estaba todavía viviendo en su cuerpo físico.

Otra dificultad se presenta: el desencarnado no puede jamás distinguir con certeza el cuerpo físico y la contraparte astral ni aún cuando él la vé. Es preciso que tenga una larga experiencia para ser capaz de distinguir claramente los objetos, sino él cometería muchos errores. Tal es el caso de las casas frecuentadas por fantasmas o duendes en las que se puede comprobar el lanzamiento de piedras, ruido de pisadas y el traslado de objetos de un lado a otro. Esta facultad de reconocer las cosas físicas es pues en gran parte el resultado de la experiencia y del saber, pero ella permanecerá muy imperfecta si el desencarnado no lo ha desarrollado antes de su muerte.

Un corresponsal nos pregunta si un desencarnado puede gozar de la contraparte astral de una representación teatral y encontrar sitio en la sala en que ella tiene lugar, aunque ésta esté llena.

Seguramente, un teatro, repleto de expectadores, tiene una contraparte astral visible por los muertos. Sin embargo la función no tiene gran atractivo para ellos, puesto que no pueden en modo alguno ver ni los vestidos, ni el juego de fisonomía de los actores como nosotros los vemos. Además, los sentimientos expresados como que son ficticios y no reales, no producen ninguna impresión en la materia astral.

Los cuerpos astrales pueden interpenetrarse y se interpenetran constantemente los unos con los otros sin que se hagan mutuamente ningún mal; y si se reflexiona sobre ello un instante se

comprenderá que no puede ser de otro modo. Cuando uno está sentado al lado de otra persona n ferrocarril o en tranvía los cuerpos astrales de ambos, se interpenetran necesariamente en una gran parte, y esta penetración no produce la menor dificultad porque las partículas astrales están infinitamente más separadas entre sí, en proporción de sus dimensiones, de lo que lo están las partículas físicas.

Pero al mismo tiempo por razón de sus diferentes vibraciones estos dos cuerpos astrales se influyen fuertemente, de modo que el hecho de estar sentado junto a una persona impura o animada de malos sentimientos es muy perjudicial.

Una persona fallecida entrará pues sin dificultad en una sala de teatro llena de gentes, y su cuerpo astral flotará sin duda en el aire, mientras que los espectadores estarán sentados en las localidades que conocéis.

El hombre que se suicida es un colegial que huye de la escuela antes de haber aprendido la lección prescrita; él es culpable de haber tenido la presunción de tomar por sí mismo una decisión que es de incumbencia de la gran ley. Las consecuencias de una rebelión tan grave, contra la naturaleza son siempre muy importantes; ellas se extienden, no solamente sobre la próxima vida, sino muy probablemente sobre varias vidas siguientes.

Inmediatamente después de su muerte, el suicida se encuentra en el mismo caso que la víctima de un accidente; ambos llegan bruscamente al plano astral. Existe entre ambos casos sin embargo una diferencia enorme. El hombre que muere por accidente cogiéndole la muerte desprevenido es lanzado a un estado de inconsciencia y atraviesa en esa forma generalmente el más bajo de los subplanos sin darse cuenta de las impresiones desagradables propias de dichos subplanos. El suicida por el contrario, habiendo actuado deliberadamente es en general consciente de ello y asiste, no sin dolor, al espectáculo lastimoso que él mismo presenta. No es posible librarlo de las imágenes y de los sentimientos que él mismo se ha creado, pero un amigo adicto y servicial puede a menudo venir en su ayuda y explicárselas, recomendándole paciencia, perseverancia y esperanza.

Aun reconociendo enteramente que el suicidio es una falta, y una falta de las más graves, no tenemos el derecho de juzgar a aquel que la comete. Los casos difieren extremadamente y nos es imposible reconocer todos los diversos móviles que los han determinado y que todos son debidamente tomados en consideración en el funcionamiento de la Ley de Justicia Eterna.

Para apreciar las condiciones de la vida de un hombre en el mundo astral, precisa tener en cuenta dos factores importantes: el tiempo que él pasa en cada subplano inferior y el grado de conciencia que en cada uno de ellos él alcanza.

La duración de su permanencia en esos subplanos depende, como ya hemos dicho; de la cantidad de materia que él ha tomado de cada uno de dichos subplanos, durante su vida terrestre.

El grado de conciencia en un subplano varía según los casos. Pongamos por ejemplo un caso extremo. Supongamos un hombre que ha desarrollado en su última encarnación tendencias que corresponden al último subplano astral, y admitamos que él haya tenido la oportunidad de aprender, desde los primeros años de su vida, la posibilidad y la necesidad de combatir esas tendencias. Es poco probable que los esfuerzos de este hombre para dominarse tengan completo éxito; si es así la materia grosera ha sido constantemente pero lentamente reemplazada por materia más refinada. Pero, siendo este progreso extremadamente lento, ocurre, en general, que el hombre muere antes que el resultado sea completo. En este caso, la cantidad de materia perteneciente al último subplano, que ha permanecido formando parte de su cuerpo astral será sin duda bastante débil para obligarle a una demasiado larga permanencia en ese subplano; pero como él no ha tenido la costumbre en su última encarnación de funcionar en él esta costumbre, en virtud de que no puede tomarse de un golpe será preciso que él permanezca en dicho subplano hasta el momento en que toda la materia de este subplano se haya desintegrado de su cuerpo astral. Durante todo este tiempo, estará en un estado inconsciente, en una especie de sueño, gracias al cual las numerosas cosas desagradables de este subplano le serán totalmente evitadas.

Estos dos factores de la existencia de ultratumba, es decir de esa parte del subplano en el cual el hombre se halla situado, y de otra parte su grado de evolución de conciencia en ese subplano, no dependen en modo alguno de la manera cómo él ha muerto sino de la manera cómo él ha vivido; ningún accidente, por muy terrible y súbito que sea puede tener influencia sobre dichos dos factores. Sin embargo la vieja plegaria tan conocida de la Iglesia, (De la muerte repentina líbranos Señor), tiene su razón de ser. Pues si la muerte repentina no hace por necesidad más mala la situación del hombre en el plano astral, ella no contribuye tampoco en nada a hacerla mejor. Por el contrario.





## En el Crepusculo

Es interesante observar, dijo el Vagabundo, cuando estuvieron reunidos los amigos alrededor del fuego en su conversación familiar de todos los meses, cuan amenudo oímos referir historias de capitanes de barcos a quienes algún visitador misterioso ha despertado y ha inducido a cambiar de ruta. Una vez viajé con un capitán que me refirió algunas desus propias experiencias, y entre ellas me contó una acerca de un hombre que penetró en su camarote vestido de un impermeable chorreando agua, y le había rogado gobernase en cierta dirección a fin de salvar a unos naufragos. El Capitán lo hizo así y encontró una partida de marineros naufragos, y entre ellos uno en quien reconoció a su visitador.

La mejor y más típica historia de esta clase, es quizás la que también cuenta Roberto Dale Owen en su *Footfalls on the Boundary of Another World* (Resbalones en la Frontera del Otro Mundo): aquella en el que el piloto vió a una persona extraña escribiendo en la pizarra del capitán esta orden lacónica: "**Rumbo al Noroeste**". El capitán al oír la narración del piloto y al leer aquellas palabras, decidió seguir la indicación y al hacerlo, salvó del naufragio a un número de personas entre las cuales reconoció el piloto al misterioso visitante.

Otra historia parecida aunque difiriendo de un modo curioso en algunos detalles, apareció últimamente en uno de nuestros periódicos, y aún cuando no se llegó a comprobar, es bastante típica para tenerse en cuenta. Titúlase **Tripulación salvada por un fantasma**. Pero este fantasma parece haber sido el alma de un hombre, que vivía en este mundo, revestida del cuerpo astral, como sucede normalmente durante el sueño. He-

la aquí: Muchos son los incidentes extraños que suceden en el mar; pero ninguno sobrepuja al que sucedió a Benner, capitán del bergantín **Mohawk**, pequeño buque que se ocupaba en el comercio de las Indias Occidentales. Una vez partió de San Thomas, su último punto de escala, de regreso a su país, siguiendo rumbo Nordeste; navegaba apoca vela con un fuerte viento y mar embravecido, resto de un huracán que había atravesado los trópicos cinco o seis días antes. El capitán, después de permanecer unas horas sobre cubierta, bajó a su camarote a media noche, recomendando al primer oficial de guardia que mantuviese el rumbo que se seguía, y le llamase en caso de empeorarse el tiempo. Se echó sobre un sofá; pero al dar las dos en el reloj del barco, le pareció distinguir, a la débil luz del camarote, la figura de un hombre con una especie de gabán verde. Luego oyó estas palabras: **Capitán, cambia el rumbo al Sudeste.** El capitán Benner se levantó y subió a cubierta, en donde vió que el tiempo había amainado, y que el bergantín llevaba mas velas y que navegaba mejor. Preguntó al piloto de servicio para que lo había mandado a llamar, a lo que replicó el oficial que no había hecho tal cosa. El capitán, figurándose que haba soñado, volvió a su camarote; pero pronto tuvo la segunda visita del hombre del gabán verde, quién le repitió su orden anterior y desapareció por la escalerilla. El capitán, que entonces estaba bien despierto, se levantó de un salto y corrió tras de aquella figura; pero no vió a nadie hasta que encontró al piloto, quién insistió en que no había mandado a nadie abajo. Mortificado y perplejo, el capitán Benner regresó al camarote solo para volver a ver a su singular visitante y oírle repetir la orden de cambiar el rumbo al Sudeste, y además la advertencia siguiente: **“Si no lo hacéis pronto, será demasiado tarde;”** y luego desapareció nuevamente. Subió a cubierta y dió las órdenes necesarias para cambiar el rumbo del buque al Sudeste. Los oficiales del bergantín, no solo se sorprendieron sino que se indignaron y finalmente, resolvieron apoderarse del capitán y encerrarlo, pero poco después del amanecer el vigía anunció un objeto por la proa. Al aproximarse el buque, se vió que era un bote que contenía cuatro hombres echados, debajo de los bancos, uno de los cuales llevaba un gabán verde. Púsose el Mohawk al paro, echó un bote al agua y

recogió, a los naufragos. Estos resultaron ser el capitán y tres hombres únicos supervivientes de la tripulantes de un barco que se había ido a pique en el huracán, y que había estado vagando sobre las olas, sin alimento durante cinco o seis días; el gabán verde pertenecía al capitán salvado. Pocos días después éste último había recobrado sus fuerzas pudiendo dejar el lecho; hallábase un día en el camarote principal del bergantín con el capitán Benner, y repetidamente le preguntó si creía en los sueños. “Desde que estoy aquí,—continuó— he estado pensando cuán familiar me es este camarote; creo que he estado aquí antes”. La noche anterior al día en que nos habéis salvado, soñé que vine aquí a veros en este camarote, y os dije que cambiarais vuestra ruta al Sudeste. La primera vez no me hicistéis caso, y vine por segunda vez, aunque en vano; pero a la tercera cambiasteis vuestra ruta y al despertar ví a vuestro barco nuestro lado. Entonces el capitán Benner que había observado el parecido de su huesped con el misterioso observador, le refirió lo que le había sucedido aquella noche. En la mayor parte de estos casos,—concluyó diciendo el Vagabundo,— el visitador es probablemente un discípulo de servicio en el plano astral; pero aveces uno de los mismos que se hallan en el peligro, es el que allega el auxilio. Así es,—dijo el Pastor:— pero sucede muy amenudo a los protectores invisibles ejercitados en nuestros círculos, el buscar de este modo la ayuda física para los naufragos. Algunas veces basta un sueño muy vívido causado por el lanzamiento de una idea en el pensamiento del capitán mientras está durmiendo, para inducirle a actuar; pues los marinos, por regla general, creen en lo **sobre natural**, como neciamente llama el público a nuestra vida más amplia. El sueño, seguido de un rápido despertar, de modo que produzca un ligero choque, basta muchas veces para producir el efecto deseado. Es posible también evitar un accidente que se considera próximo, tal como un incendio, un choque, etc., empleando el mismo método, o bien despertando repentinamente al capitán, hacerle sentirse inquieto y temeroso de tal accidente, de manera que suba a cubierta o registre cuidadosamente el buque, según el caso. Mucho más de esta clase de trabajo pudiera hacerse con solo que hubiera un número mayor de nuestros estudiantes que llevase la vida que se re-



quiera, con el fin de adquirir aptitudes para prestar servicios cuando el alma está fuera del cuerpo durante el sueño.

Y este mismo trabajo constituye su propia recompensa.—contestó el Vagabundo.—Recordaréis aquel vapor que se hundió en el ciclón a fines de Noviembre último; me dirigí al camarote en donde estaban encerradas una docena de mujeres, las cuales se lamentaban desesperadamente, sollozando de temor. El buque tenía que irse a pique, la ayuda no era posible, y el salir de este mundo en semejante estado de terror frénético, es la peor manera de entrar en el otro. Así para calmarlas me materialicé, y, por supuesto, creyeron que yo era un ángel. ¡Pobre mujeres! Cayeron de rodillas y me rogaron que las salvara, y una pobre madre me puso su hijo en los brazos, rogándome que por lo menos, sálvase a aquel. Pronto empezaron a tranquilizarse a medida que seguimos hablando, y el niño se durmió sonriendo, y poco después le imitaron todas sosegadamente; llenando yo sus mentes con imágenes del mundo celeste, de manera que no se despertaron cuando el barco se hundió definitivamente en el mar. Precipítame con ellas para asegurar su sueño en los últimos momentos, y ninguna se movió al convertirse el sueño en muerte.

Una o dos de ellas espero que no volverán a despertar hasta que sus ensueños del mundo celeste hagan lugar a la realidad del mismo, volviendo el alma a la conciencia en medio de la luz y la melodía del Devachan.

Son cosas curiosas los chascos que el cerebro nos suele dar en estas materias,—observó el Erudito.—Muchas veces, por la mañana, me encuentro recordando los sucesos de la noche, como si yo mismo hubiera sido el héroe de la tragedia, en la cual tan solo presté auxilio. Por ejemplo: la otra noche estaba haciendo todo lo posible arriba en las montañas, en medio de la pelea, para evitar un accidente; y en el curso de mi trabajo, tuve que ayudar a uno de nuestros Tommies que traía un cañón y corría a todo escape por una pendiente, con peligro inminente de estrellarse; y luego en mi memoria, en estado de vigilia, me parecía que yo mismo había sido el conductor de los caballos. Me acuerdo otra noche que traté de arrastrar fuera del peligro a un hombre que trabajaba en un edificio donde iba a tener lugar una terrible explosión, y no pudiendo mo-

verlo, vino la explosión y salí disparado con él por el aire; le expliqué, tan pronto estuvo desprendido de su cuerpo, que todo estaba perfectamente; y que no había porque alarmarse; a la mañana siguiente la impresión que tenía era haber sido yo mismo lanzado por la explosión y aún cuando después de todo me hallaba sano y salvo, percibía perfectamente el olor del gas asfixiante y del lodo.

En efecto: tenéis un modo especial de identificaros con la gente a quién auxiliáis,—dijo el Pastor.—Parece una especie de simpatía que os hace experimentar en aquellos momentos exactamente lo que ellos, y al despertar, el cerebro mezcla la identificación de las entidades y se apropia el todo.

Bruno describía nuestra naturaleza inferior como si fuera un asno,—observó el Vagabundo,—y realmente hay mucho del asno en el cuerpo que tenemos que usar aquí abajo; esto sin contar los atributos asnales del cuerpo astral, al menos mientras no se halla purificado por completo, y no se halle limitado a sus propias funciones de mero vehículo; pero, ¿que historia es esta, de la cual oí algo el otro día, acerca del salvamento, por nuestro jovenzuelo, de un muchacho en un gran incendio? Referidla, doctor.

Hablando con propiedad, no soy yo quien deba referirla,—dijo el doctor,—pues no me hallaba presente en aquella ocasión; pero a lo que puedo recordar, sucedió poco más o menos como sigue: Parece que hace algún tiempo el Pastor y nuestro Jovenzuelo pasaban una noche sobre los Estados cuando observaron el fuerte resplandor de un gran incendio e inmediatamente se precipitaron a ver si podían prestar algún auxilio. Lo que ardía era una de esas enormes caravanas situada a orillas de uno de los grandes lagos. El hotel, que tenía varios pisos, formaba los tres lados de un cuadrado alrededor de una especie de jardín con árboles y flores, y el lago constituía el cuarto lado. Las dos alas corrían hacia el lago, y sus grandes ventanas casi se proyectaban sobre el agua, de modo que solo dejaban un paso muy estrecho debajo de ellas por los dos lados. El frente y las alas estaban construídos alrededor de pozos interiores que contenían también los huecos de los ascensores hechos de enrejado, de suerte que el incendio, apenas iniciado, se propagó con increíble rapidez. Antes que nuestros

amigos lo percibieran en su viaje astral, todos los pisos medios de las tres grandes crujiás estaban ardiendo, aunque afortunadamente los habitantes, a excepción de un muchachito, se habían puesto ya en salvo, si bien sufriendo algunas quemaduras de consideración.

El muchacho había quedado olvidado en una de las habitaciones altas del ala izquierda, porque sus padres estaban fuera en un baile e ignoraban el incendio; y naturalmente nadie pensó en el muchacho hasta que ya era demasiado tarde, habiéndose el fuego posesionado de tal modo de los pisos medios de aquel lado, que nada podía hacerse, aun cuando alguien se hubiese acordado de él, pues su cuarto daba al jardín interior. Por otra parte, el interesado no se había dado siquiera cuenta del peligro en que se hallaba, pues el humo denso y sofocante había invadido gradualmente la habitación, de modo que su sueño se había hecho más y más profundo, hasta llegar casi a la sofocación. En este estado fué descubierto por nuestro Jovenzuelo quien, como sabéis, se siente especialmente atraído hacia los niños en peligro. Primeramente trató de que algunos de los que estaban fuera se acordasen del muchacho, pero en vano; y en todo caso el auxilio no era posible, de modo que el Pastor se convenció pronto de que por este medio no podía hacerse nada. Entonces materializó a Cirilo, como había hecho otras veces, en la habitación del muchacho, y aquel pudo conseguir, con muchísimo trabajo, despertar y hacer levantar al niño ya medio asfixiado pero en un estado de atolondramiento y de seminconsciencia, que no le permitía darse cuenta de lo que ocurría, de suerte que era necesario llevarlo y empujarlo para que siguiera el camino debido.

Los dos muchachos salieron primeramente de la habitación al pasillo central que corría a lo largo del ala, pero encontrando que el humo y las llamas, que habían empezado a invadirlo, lo hacían infranqueable, nuestro muchacho volvió a arrastrar al otro dentro de la habitación y le hizo salir por la ventana, sobre un pretil de piedra de un pié de ancho que corría a lo largo de aquel lado del edificio por debajo de la ventana. "Sobre este estrecho camino empezó a conducir a su compañero, guardando el equilibrio, balanceándose mitad en la orilla extrema del pretil, mitad en el aire, preservando así a su com-

pañero del vértigo del temor a una caída. Al llegar cerca del fin de aquella ala, muy próxima a el lago, en cuya dirección el incendio parecía menos intenso, penetraron por una ventana abierta y volvieron al pasillo, esperando encontrar una escalera e naquel extremo por la cual pudiera aún bajarse; pero también estaba lleno de llamas y de humo; de suerte que tuvieron que retroceder con la boca muy cerca del suelo hasta que llegaron al ascensor del pozo, en el centro de aquel lado del edificio. El ascensor, por supuesto, estaba en el fondo; pero pudieron manejarse de modo que descendieron por el enrejado hasta que pusieron el pié sobre el techo del ascensor mismo. Allí se encontraron encerrados; pero afortunadamente Cirilo descubrió una puerta en el conducto del ascensor que daba a una especie de entresuelo sobre el piso bajo del hotel. Penetraron por esta puerta en un pasillo, que atravesaron medios sofocados por el humo, pasaron por una de las habitaciones del lado opuesto, y finalmente, saliendo por una ventana, se encontraron sobre la galería que corría a lo largo del piso bajo, entre éste y el jardín.

Desde allí era bastante fácil deslizarse por una de las columnas y llegar al jardín; pero aún allí, el calor era muy intenso, y muy grande el peligro si se derrumbaban las paredes. Los dos muchachos trataron de abrirse camino primeramente dando la vuelta al extremo de una ala, y luego de la otra; pero en ambos casos las llamas habían invadido los estrechos pasos y eran infranqueables. Por último se refugiaron en uno de los botes de recreo que estaban atracados a los escalones que conducían desde la especie de muelle a orillas del jardín al lago, y soltando la amarra empezaron a bogar.

La intención de Cirilo era dar la vuelta al ala incendiada y desembarcar al muchacho que había salvado: pero apenas había remado un trecho, avistaron un vapor del lago que pasaba, del cual fueron vistos porque toda la escena estaba iluminada por las llamas del incendio como si fuerapleno día. El vapor llegó al lado del bote para tomar sus tripulantes; pero en lugar de los dos muchachos que habían visto, solo encontraron uno, pues el Pastor había hecho que nuestro pequeño volviese inmediatamente a su forma astral, disipando la materia más densa que le tenía convertido en un cuerpo material,

y por tanto, ya no era visible. Buscaron, por supuesto, con todo cuidado; pero no encontraron rastro alguno, y así dedujeron que el otro muchacho debió caerse al agua y ahogarse mientras ellos se acercaban al bote. El muchacho salvado cayó en un síncope profundo tan pronto se halló a bordo, de manera que no podía dar informe alguno, y cuando volvió en sí, todo lo que pudo decir fué, que había visto al otro muchacho en el momento antes de atracar el vapor, y que luego no supo más.

El vapor se dirigía por el lago a un lugar distante, dos días de navegación, de manera que transcurrió una semana antes de que el muchacho salvado fuese devuelto a su familia, la cual, por supuesto creía que había perecido entre las llamas, pues aunquese trató de imprimir en sus mentes el hecho de que su hijo había sido salvado, resultó imposible hacerles asimilar tal idea.

Esto es más dramático que mi corta historia.—observó el Archivero,—aunque mi gente era, seguramente, tan densa e imposible de influir, y aun más verdaderamente que los camellos que se usan como bestias de carga.

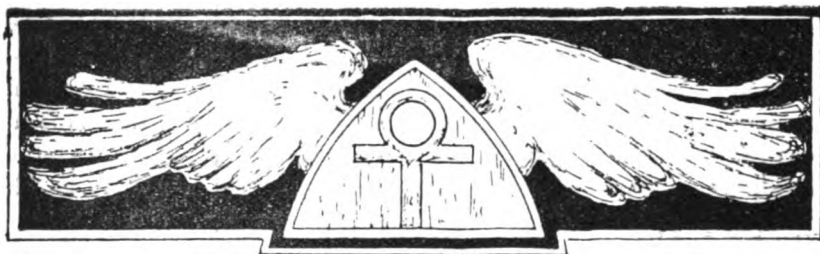
Alto, interrumpió la Marchesa;—tenemos, en verdad, que separarnos, o alguno se va a quedar realmente sin auxilio mientras estamos refiriéndonos historias de incidentes pasados; así, pues, dejemos a nuestro Archivero y los camellos para otra ocasión.

### PARRAFOS ESCOGIDOS

No sería útil en ningún modo que supiésemos exacta y detalladamente todas las cosas que nos deben ocurrir, pues los resultados de nuestros actos, no nos incumben a nosotros, y por lo tanto no debemos ocuparnos más que de nuestro deber. Desde el momento que vemos claro el sendero ante nosotros, poco importan las consecuencias de nuestros pasos en el plano externo. La vida real es la vida interna, y si nuestra fe en los maestros que la dirigen es firme, no hemos de dudar ni por un momento de que, a pesar de todas las ficciones que puedan reinar en este plano ilusorio, todo irá bien internamente, y el mundo seguirá adelante en el curso de su evolución. Este modo de pensar infunde mucho valor, y estas ideas dan la felicidad.

Esto debiera ser lo suficiente para que cumpliésemos nuestro deber con actividad y ardor.

**Annie Besant.**



# Conferencias Teosóficas

Por el Dr. Th. Pascal

(Continuación)

Entra la fuerza por la depresión que se observa en la base del esferoide, recorre todas las espiras y espirilas y finalmente sale por lo que constituye el vértice del átomo; escapa por un **punto**, como decían en la enseñanza de los Misterios. Su símbolo en esos Misterios era el "trompo", porque el átomo gira rápidamente sobre su eje; añadiré que también gira alrededor del centro del compuesto especial a que pertenece: ese compuesto representa un sistema planetario en miniatura.

Tales son las breves nociones que puedo exponeros acerca del concepto teosófico de la fuerza-materia y de los átomos.

No ignoro que muchos siglos habrán de transcurrir antes de que sea posible aducir la prueba experimental completa de ello, pero también sé que la ciencia avanza, y que no está lejano el día en que vendrán sus descubridores a corroborar primero, y a demostrar más tarde, la doctrina que he intentado bosquejar aquí. Ya se ha descubierto que existe una relación exacta entre la extensión de las ondas de los colores y las formas geométricas. He aquí lo que respecto a este punto acaba de publicar el químico francés Duguet:

"El examen microscópico de fotografías sacadas en determinadas condiciones, permite establecer una relación exacta entre la extensión de la onda y la forma molecular.

"Además, correspondiendo cada extensión de onda a un valor o un color, engendra a queélla un forma molecular geométricamente distinta.

"Es así que las formas moleculares geométricas del azul, del amarillo y del rojo, son siempre semejantes a sí mismas; lo que

permite reconocer fácilmente la forma geométrica que corresponde al azul, al amarillo o al rojo espectral". (1).

Ahora bien: ¿qué es una extensión de onda? Una forma especial de vibración de un compuesto atómico. Esa vibración es registrada por las placas sensibles como forma geométrica.

¿Por qué no habría de ser posible que la vibración de los grupos atómicos que forman las raíces de los diversos estados de materia de nuestro universo, pudiese ser simbolizada por medio de figuras geométricas? Otros descubrimientos vendrán a confirmar poco a poco los detalles de la enseñanza teosófica, particularmente aquellos que se relacionan con el átomo primordial del mundo físico.

## II

### Relación de la Teosofía con las Filosofías

La filosofía es el estudio de la mentalidad (de las fuerzas mentales) como es la ciencia el estudio de las formas (de las fuerzas físicas) y la religión el de las almas (de las fuerzas espirituales).

Trataremos cuatro puntos principales de la enseñanza filosófica; veremos después como interpretan esos puntos los diversos sistemas, e intentaremos demostraros aquí también que la Teosofía alumbrará para unir.

Aquellos puntos son: Dios, el Universo, el hombre y la ley moral.

\*  
\* \*

Distingue a Dios la Teosofía bajo sus aspectos de absoluto y de manifestado.

El Dios absoluto es lo Infinito, lo Perfecto, lo Ignoto, el Ser puro, el Ser en sí, aquello que trasciende a la inteligencia, aquello que los filósofos más profundos sólo pudieron definir por medio de **negaciones**: no es Dios, en efecto, el Ser que conocemos, la vida que comprendemos; es el Ser verdadero del que solo es un "aspecto" el Universo, un punto sin importancia, el Ser que no podemos concebir, que tanto difiere del ser finito que lo han definido como el **No-Ser**; es la absoluta Conciencia, tan distante de nuestra conciencia limitada, que se le llama **Inconciencia**; es el Movimiento **per se**, tan distinto del movimiento visible, que se le define como lo **Inmutable**.

Acerca de ese Dios absoluto nada conocemos hasta ahora, fuera de un vago presentimiento de lo que pueda ser, transmitido a la conciencia durante sus momentos de meditación más elevados.

Pero ese Ser que es todo, que lo contiene todo—lo que conocemos y todo aquello que ignoramos—, que contiene a nuestro Uni-

(1) Sacado del Jornal de Noviembre 1900 y reproducido por buen número de periódicos.

verso actual, así como a todos los Universos pasados y futuros, ese Ser ignoto al que habían levantado altares los griegos, se manifiesta para multiplicarse, para crear almas “a su imagen y semejanza”, según dice el Antiguo Testamento.

Al querer manifestarse, aparece primeramente a nuestra visión finita como un **centro** en lo Infinito; es lo Infinito que se limita, que se convierte en un “yo” finito, el “punto de los pitagóricos, la Mónada suprema; es el germen del Universo que va a aparecer, el Dios Padre de los Cristianos, el Logos inmanifiesto de los platónicos.

Principia la creación por el punto en el círculo (el cero); el **uno** que se manifiesta por el 2; los dos opuestos de que hablé el miércoles por la noche, tratando de la ley de casualidad (**Karma**), los contrarios, sin los que no puede manifestarse cosa alguna, sin los que ningún Universo puede ser creado.

El “uno” y el “dos” forman el “tres”, la Trinidad, el Dios en tres personas de los Cristianos, el triángulo de Pitágoras.

De la Trinidad—el prisma divino—emanan siete cifras; expresaba la filosofía pitagórica esas altas abstracciones sobre la Divinidad por números, los 7 Espíritus de la Presencia, y de éstos, todos los demás grupos septenarios de la gran Jeraquía de seres que parte de Dios para llegar al hombre, y del hombre hasta el más simple de los átomos.

He aquí en pocas palabras el resumen de la doctrina teosófica acerca de Dios.

Comprenderéis ahora cuán fácil es a la Teosofía reconciliar los diversos sistemas establecidos por los que especularon acerca de la Divinidad: los ateos, lo monoteístas, los panteístas y los politeístas.

Existen dos clases de ateos: el ateo ignorante y el ateo filósofo. El primero cree observar que Dios no atiende a sus oraciones, que no manifiesta señal alguna de bondad, que no impide al fuego quemar a un imprudente y hasta un inocente—un niño recién nacido, por ejemplo—; que piensa: si existiese un Dios, semejantes devastación y la ruina, y piensan: si existiese un Dios, semejantes horrores no podrían suceder.

De otro modo razona el ateo filósofo, dice: siendo Dios infinito, no es ese Dios que enseñan las Iglesias, Dios que, a semejanza de los hombres, premia o castiga, piensa y obra. Niego a ese Dios que invocan, es finito y sólo reconozco al ser infinito, fuera del alcance, que para nosotros es como si no existiese.

(Continuará.)



## Ultimas Noticias de Mr. Leadbeater



SYDNEY, la ciudad en Australia donde vive y trabaja nuestro C. W. Leadbeater, es para muchos teosofistas una segunda Adyar, y por eso a todos nos interesa cuanto de ella se diga. La otra noche Mrs. Scott, de la Logia "London" de Londres, pronunció en la Logia "New York" de esta ciudad una interesante conferencia sobre el otro lado del Pacífico en donde, lo mismo que en este lado por California, está naciendo la nueva subraza. Ella acaba de llegar de Australia y por eso sus impresiones son frescas, y paso atrasladarlas a los lectores de la REVISTA TEOSOFICA.

C. W. Leadbeater, nos dijo la conferencista, vive en la cumbre de una colina que se alza desde uno de los recodos de la inmensa bahía de Sydney, y el perfume de santidad de ese lugar se siente abajo en el valle. Allí está dedicado por completo a las tres líneas de actividades recomendadas por nuestro Presidente: la Educación, la Co-Masonería y la Vieja Iglesia Católica.

En cuanto a Educación está preparando para la iniciación a una docena de discípulos, a quienes instruye dos veces al día, a las once y a las tres. Todos lo llaman hermano, y lo que sienten por él es una verdadera veneración. Constantemente se les oyen hacer preguntas como esta: "Hermano, usted cree que esto le agradará al Maestro?"

Leadbeater cree que es más importante tratar de avivar los vehículos superiores considerando como secundario y posterior al desarrollo de la mentalidad, por lo menos este es el sistema que sigue en estos casos.

Sobre Co-Masonería la conferencista no nos dijo nada, en cambio se extendió al tratar de la vieja Iglesia Católica. Nos dijo que dentro de poco se le alterará el nombre y se llamará la Iglesia Católica Liberal.

Mr. Leadbeater es Obispo y fué ordenado por M. Wedgewod, y el que sea budhista no es obstáculo a su nuevo Ministerio.

En una misa de la Iglesia Católica Liberal recientemente Mr. Leadbeater recordó fácilmente sus experiencias hace miles de años en el Egipto y pudo apreciar que lo que ahora se hacía era una reproducción fiel del pasado, en cuanto al efecto excelente de la magia. Mr. Leadbeater tiene la costumbre de colocar en la primera hilera de sillas a los que pueden ver clarivamente el resultado del ceremonial en las regiones etéricas y suprafísicas, y son como testigos constantes de esta labor.

La Iglesia Católica Liberal se popularizará fácilmente en el futuro y será usada por el Señor Maitreya y desde su púlpi-

verso actual, así como a todos los Universos pasados y futuros, ese Ser ignoto al que habían levantado altares los griegos, se manifiesta para multiplicarse, para crear almas "a su imagen y semejanza", según dice el Antiguo Testamento.

Al querer manifestarse, aparece primeramente a nuestra visión finita como un **centro** en lo Infinito; es lo Infinito que se limita, que se convierte en un "yo" finito, el "punto de los pitagóricos, la Mónada suprema; es el germen del Universo que va a aparecer, el Dios Padre de los Cristianos, el Logos inmanifiesto de los platónicos.

Principia la creación por el punto en el círculo (el cero); el **uno** que se manifiesta por el 2; los dos opuestos de que hablé el miércoles por la noche, tratando de la ley de casualidad (**Karma**), los contrarios, sin los que no puede manifestarse cosa alguna, sin los que ningún Universo puede ser creado.

El "uno" y el "dos" forman el "tres", la Trinidad, el Dios en tres personas de los Cristianos, el triángulo de Pitágoras.

De la Trinidad—el prisma divino—emanan siete cifras; expresaba la filosofía pitagórica esas altas abstracciones sobre la Divinidad por números, los 7 Espíritus de la Presencia, y de éstos, todos los demás grupos septenarios de la gran Jeraquia de seres que parte de Dios para llegar al hombre, y del hombre hasta el más simple de los átomos.

He aquí en pocas palabras el resumen de la doctrina teosófica acerca de Dios.

Comprenderéis ahora cuán fácil es a la Teosofía reconciliar los diversos sistemas establecidos por los que especularon acerca de la Divinidad: los ateos, lo monoteístas, los panteístas y los politeístas.

Existen dos clases de ateos: el ateo ignorante y el ateo filósofo. El primero cree observar que Dios no atiende a sus oraciones, que no manifiesta señal alguna de bondad, que no impide al fuego quemar a un imprudente y hasta un inocente—un niño recién nacido, por ejemplo—; que piensa: si existiese un Dios, semejantes devastación y la ruina, y piensan: si existiese un Dios, semejantes horrores no podrían suceder.

De otro modo razona el ateo filósofo, dice: siendo Dios infinito, no es ese Dios que enseñan las Iglesias, Dios que, a semejanza de los hombres, premia o castiga, piensa y obra. Niego a ese Dios que invocan, es finito y sólo reconozco al ser infinito, fuera del alcance, que para nosotros es como si no existiese.

(Continuará.)

## Ultimas Noticias de Mr. Leadbeater



SYDNEY, la ciudad en Australia donde vive y trabaja nuestro C. W. Leadbeater, es para muchos teosofistas una segunda Adyar, y por eso a todos nos interesa cuanto de ella se diga. La otra noche Mrs. Scott, de la Logia "London" de Londres, pronunció en la Logia "New York" de esta ciudad una interesante conferencia sobre el otro lado del Pacífico en donde, lo mismo que en este lado por California, está naciendo la nueva subraza. Ella acaba de llegar de Australia y por eso sus impresiones son frescas, y paso atrasladarlas a los lectores de la REVISTA TEOSOFICA.

C. W. Leadbeater, nos dijo la conferencista, vive en la cumbre de una colina que se alza desde uno de los recodos de la inmensa bahía de Sydney, y el perfume de santidad de ese lugar se siente abajo en el valle. Allí está dedicado por completo a las tres líneas de actividades recomendadas por nuestro Presidente: la Educación, la Co-Masonería y la Vieja Iglesia Católica.

En cuanto a Educación está preparando para la iniciación a una docena de discípulos, a quienes instruye dos veces al día, a las once y a las tres. Todos lo llaman hermano, y lo que sienten por él es una verdadera veneración. Constantemente se les oyen hacer preguntas como esta: "Hermano, usted cree que esto le agrada al Maestro?"

Leadbeater cree que es más importante tratar de avivar los vehículos superiores considerando como secundario y posterior al desarrollo de la mentalidad, por lo menos este es el sistema que sigue en estos casos.

Sobre Co-Masonería la conferencista no nos dijo nada, en cambio se extendió al tratar de la vieja Iglesia Católica. Nos dijo que dentro de poco se le alterará el nombre y se llamará la Iglesia Católica Liberal.

Mr. Leadbeater es Obispo y fué ordenado por M. Wedgewood, y el que sea budhista no es obstáculo a su nuevo Ministerio.

En una misa de la Iglesia Católica Liberal recientemente Mr. Leadbeater recorrió fácilmente sus experiencias hace miles de años en el Egipto y pudo apreciar que lo que ahora se hacía era una reproducción fiel del pasado, en cuanto al efecto excelente de la magia. Mr. Leadbeater tiene la costumbre de colocar en la primera hilera de sillas a los que pueden ver clarivamente el resultado del ceremonial en las regiones etéreas y suprafísicas, y son como testigos constantes de esta labor.

La Iglesia Católica Liberal se popularizará fácilmente en el futuro y será usada por el Señor Maitreya y desde su púlpito

to se predicará teosofía, aunque no tiene ninguna conexión oficial con la S. T.

Hablando con referencia a la guerra dice C. W. L. que el dar la vida luchando por la causa de la libertad en esta guerra adelanta unas veinte vidas de su evolución.

Mr. Leadbeater se encuentra con frecuencia en el Plano Astral con Bismarck que fué uno de los señores de cara oscura en la Atlántida, y tiene discusiones con él sobre los ideales de ambos contendientes en esta guerra. Dice C. W. L. que a las potencias del mal les fué una grata sorpresa encontrar en Alemania tanta ductibilidad para sus planes. En el plan de la fuerza del mal estaba resuelta la presente contienda pero se pensaba utilizar como instrumento a una de las razas inferiores, pero toda vez que los alemanes se prestaron les resultó mejor: pero de cualquier manera la derrota de las fuerzas del mal es ya un hecho.

**F. G. Castañeda.**

### PARRAFOS ESCOGIDOS

Tened por muy cierto que los Señores de Compasión protegen a sus fieles servidores, y no permiten jamás que los corazones fieles y los investigadores que buscan la luz sinceramente, permanezcan por muy largo tiempo víctimas de la ilusión. Los Maestros, en su Sabiduría, aun manteniéndose por el momento apartados, nos dan lecciones que nos serán útiles por todo el resto de la vida.

Únicamente nuestra ceguera y nuestra ignorancia, pueden hacer que la tarea que llevamos a cabo sea para nosotros extraña e incomprendible. Si procuramos ver las cosas bajo su verdadero aspecto y en su significado completo y profundo, todo nos parecerá justo y equitativo, y la expresión perfecta de la más elevada razón.

En todo el conjunto de la vida manifestada, no existe el menor sufrimiento o miseria que no sea absolutamente necesario para conducirnos a un más elevado grado de evolución, como consecuencia directa de la Ley de Justicia y Compasión—la ley del Karma—directora moral del Universo. Cada acto de sacrificio llevado a cabo por las mónadas humanas durante el curso de su evolución, va a fortalecer las manos de los Maestros, y se suma, por decirlo así, a los Poderes del Bien. Esto será un hecho evidente para una gran parte de los hombres de la raza actual, aun antes de que nosotros hayamos pasado.

**Annie Besant.**

# REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA  
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: RAFAEL DE ALBEAR. Administrador: GUILLERMO RODRIGUEZ.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: OQUENDO 14, ALTOS. APARTADO 365. HABANA.

## PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrovna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO III —No. 6. — 15 de Julio de 1919. — 2a. EPOCA



## Sección Oficial

### Acta de la 15ª Convención Anual

En la Habana, a 6 de Julio de 1919, a la 1 P. M. se reunieron en el local social de la Sección Cubana de la S. T. el Secretario General, el Consejo Seccional y los señores Delegados de las logias con objeto de celebrar la 15a. Convención Anual de acuerdo con lo dispuesto en el Artículo 33 del Reglamento.

Comenzó el acto el Secretario General pidiendo que se eligieran un Presidente y un Secretario para actuar en esta Convención, siendo elegidos, para Presidente, el Sr. D. Tomás Povedano y para secretario el señor Juan Cruz Bustillo, los que tomaron posesión de dichos cargos.

El Presidente de la Convención procedió a leer la relación de los señores Delegados, facilitada con las boletas de las logias, por el Secretario General, proclamando como tales Delegados a esta Convención a los siguientes:

NOMBRES.	Delegaciones	No. de Votos
Sr. Rafael de Albear	7	2
„ José A. Valdés	3	2
„ Guillermo Ordóñez	2	2
„ Juan Cruz Bustillo	2	2
„ Cándido Fontanilles	1	2
„ Jos éMiralles	1	2
„ Diego Peña	1	2
„ Julio Rodríguez	1	1
„ Salvador Sibecas	1	1
„ Edelmiro A. Félix	1	1
„ Mateo I. Fiol	1	0
„ Manuel Aguirre	1	1
„ Luis Testar	1	1
„ Osvaldo Pochet	1	1
„ Manuel Urbizu	1	1
„ Juan Massó	1	1
„ Enrique Campi	1	1
„ Abdon Cerqueda	1	1
„ Adolfo Batard	1	1
„ Francisco Montero	1	1
Srita Consuelo Alvarez	2	0
Sra. Carolina A. de Povedano		2
Sr. Tomás Povedano		2
„ Carlos César Rodríguez		2
„ Ramón Cañete	1	1

Y haciendo constar que no han asistido a la Convención los Delegados Srita. Consuelo Alvarez (quien delegó su representación en la señora Carolina A. de Povedano) y los señores Mateo I. Fiol, Manuel Aguirre, Salvador Sibecas y Luis Testar.

A continuación el Presidente declaró abierto el acto, dándose lectura a la siguiente:

### ORDEN DEL DIA.

Lectura de la Memoria anual,

Elección de dos Consejeros,

Proposiciones.

Acto seguido, el Secretario General procedió a dar lectura a la Memoria anual referente a las actividades de la Sección durante el año transcurrido, y una vez terminada fué aprobada por unanimidad y se acordó a propuesta del Presidente de la Convención, dar un voto de gracias al señor Rafael de Albear por su extraordinario celo y trabajo como Secretario General de la Sección Cubana.

Manifestó el Presidente de la Convención que, debiendo cesar en el cargo de Consejeros los señores Guillermo Ordóñez y Serafín Fontela, debía procederse a la elección de los que habían de sustituir a dichos señores. Se procedió a la elección, dando el escrutinio el resultado siguiente:

	Votos
Sr Abdón Cerqueda . . . . .	26
„ Enrique Campi . . . . .	26
„ Juan Cruz Bustillo . . . . .	2
„ José A. Valdés . . . . .	2
„ Carlos César Rodríguez . . . . .	1

quedando por lo tanto elegidos para dichos cargos, que desempeñarán durante el trienio de 1919 a 1922, los señores Abdón Cerqueda y Enrique Campi.

El señor Presidente preguntó si había alguna proposición que hacer y no habiendo ninguna se procedió a dar lectura de dos telegramas felicitando a la Convención; uno de la Sita Aúrea Ballesta, Secretaria de la logia Lotó Blanco, en nombre de la logia, y el otro del señor Alfredo Fontana, ambos de Santiago de Cuba.

No habiendo otro asunto de que tratar, el señor Povedano, Presidente de la Convención, en un sentido discurso dió por terminado el acto.

**JUAN CRUZ BUSTILLO,                      TOMAS POVEDANO,**

Secretario de la Convención    Presidente de la Convención

Nota:—Después de terminada la Convención se recibió un telegrama firmado por el señor Alejandro Gómez, felicitando a los miembros reunidos en Convención, en nombre de la logia Leader.

# MEMORIA ANUAL

Presentada por el **Secretario General** ante la **15a. Convención Anual**, comprendiendo desde el **1o. de Julio de 1918** hasta **30 de Junio de 1919**.

Queridos hermanos:

Una vez más tengo el gusto de presentar a vuestra consideración un resumen de los trabajos realizados por esta Sección y el estado actual de la misma. En la anterior Convención comencé manifestando las esperanzas que abrigaba de un futuro de mayor progreso y desarrollo, aun cuando las pruebas y dificultades no habían de disminuir. En la exposición que he de hacer ahora, espero que ambos puntos han de quedar demostrados, pues si bien, como luego veremos, el número de miembros ha disminuído y las condiciones materiales no han mejorado, en cambio se ha fortalecido nuestra Sección en el orden interno, aumentando la devoción y la actividad.

El Consejo Seccional, ha efectuado sus trabajos habituales sin tropiezo, pues aunque tomó razón de algunos de los obstáculos que se han presentado, afortunadamente no ha tenido necesidad de intervenir en ellos por haberse resuelto satisfactoriamente.

La Revista ha continuado su publicación con el beneplácito de sus lectores, siendo el estado actual de sus fondos, según el informe suministrado por el Administrador, como sigue:

Saldo del año anterior . . . . .	\$179.58
Ingresos . . . . .	648.00
	<hr/>
Total . . . . .	\$827.58
Gastos . . . . .	620.31
	<hr/>
Saldo a favor . . . . .	\$207.27

Se imprimen 600 ejemplares, distribuídos 237 en suscripciones, 34 en canjes, 37 en las logias, 28 en las Secretarías Genera-



les y Agencias Presidenciales, 100 a las logias que pasan asignación a la Revista (Annie Besant y Surya), 81 en propaganda y sobran 83.

El fondo de adquisición de local ha aumentado muy ligeramente. Solo se ha recaudado la cantidad de \$62.00 que sumados a la existencia del año anterior, suman \$1,952. 42. El plan que yo proyectaba desarrollar, aun cuando lo comencé y a él respondí con ofertas no cumplidas una logia y con una cantidad un solo miembro, que por ahora reservo, no me ha sido posible llevarlo adelante, tanto porque en la forma en que lo plantee no obtuve la cooperación que me proponía, como porque los tres meses que he estado enfermo me impidieron atenderlo como hubiera deseado.

Paso ahora a referirme a las actividades que yo conozco de nuestras logias.

La logia ANNIE BESANT ha celebrado todas sus sesiones reglamentarias semanales, así como las de su grupo de meditación. Su constante trabajo en el desarrollo de la fraternidad ha sido sostenido como también en el estudio. Su propaganda ha sido activa, y con el objeto de ayudar en lo posible a lmejor conocimiento de los problemas sociales, ha distribuído profusamente y continuará distribuyendo el folleto de Mrs. Besant titulado: "El Mensaje de la Teosofía". Ha auxiliado a la Sección con \$179.00, y a la Revista Teosófica con \$120.00. Su biblioteca circulante continúa funcionando, facilitando así el estudio de la Teosofía a todo el que lo solicite.

La logia SOPHIA, de Cienfuegos, no solo ha continuado sus trabajos habituales, sino que ha comenzado a desarrollar nuevas iniciativas. En Agosto del año anterior tuve el gusto de ir a visitar a esta logia y pude apreciar el espíritu de fraternidad y las activas disposiciones de muchos de sus miembros. Como siempre, ha tenido que luchar con obstáculos y diferencias de criterio, pero no obstante, sus trabajos han continuado con regularidad. Ha trabajado en la fundación de la logia Hermes, de Santa Isabel de las Lajas, y actualmente se propone adquirir terrenos y allegar fondos para constituir una casa de su propiedad. Es probable que dentro de poco empiece a publicar una pequeña Revista, gratis, según me informan, para la mayor expansión de la propaganda teosófica.

Aun que no he recibido las memorias anuales de las lógias H. P. BLAVATSKY y LUZ de MACEO, de Santiago, he tenido noticias de que siguen efectuando sus trabajos de costumbre y que recientemente han organizado un local para sus reuniones al que han dado el nombre de "Centro Besant-Leadbeater".

La Logia LOTO BLANCO, de Santiago, prosigue con constancia su penosa labor, afianzando la fraternidad y trabajando en la propaganda de nuestras ideas. La fiel devoción de algunos de sus miembros y particularmente de las hermanas Presidenta y Secretaria, hacen esperar un mayor desarrollo futuro para esta logia.

En la logia CARIDAD, de Palma Soriano, se advierte un aumento de actividad, pues no solamente es mayor el número de sus miembros (gracias a la infatigable actividad de su Presidente), sino que es probable que dentro de poco tiempo cuente con una casa propia, debida al altruismo de uno de sus miembros.

La logia LEADBEATER, de Sancti Spíritus, ha aumentado sus ya reconocidas actividades. Además de las sesiones de estudio dominical sostenidas durante todo el año, ha celebrado 42 sesiones de propaganda, 2 de Comité y 8 administrativas. Ha contribuído a la fundación de la logia Jinarajadasa en Vueltas. Su biblioteca ha aumentado y continúa sosteniendo un depósito de libros para la venta. Ha preparado además un curso elemental para teosofistas y neófitos que funcionará los jueves. En unión de la logia Jesús de Nazareth continúa desarrollando su plan para tener una casa propia, lo que es de esperar que muy pronto sea una realidad.

La logia JESUS DE NAZARETH, de Tuinicú, ha continuado sus estudios semanales y celebrado además 9 sesiones extraordinarias. Como he dicho antes, trabaja en unión de la logia Leadbeater para adquirir un local en Sancti Spíritus.

Entre las logias que más y mejor trabajan en nuestra Sección hay que notar preferentemente la logia UNIDAD, de Banes. Ya he tenido varias oportunidades de referirme a ella con merecido elogio, y si en mi viaje a Banes el año pasado pude apreciar personalmente las condiciones de altruismo y actividad de sus miembros, ahora puedo consignar que la constancia que desarrollan en

su labor no decae, sino que, por el contrario, aumenta. Esta Logia ha celebrado todas sus sesiones reglamentarias más 12 extraordinarias, ha distribuído folletos de propaganda, especialmente en las sociedades de instrucción y recreo y entre el magisterio y ha aumentado su biblioteca que siempre está abierta al público. Como he informado en años anteriores, esta logia tiene organizados sus miembros en varias órdenes de trabajo, las que han llenado cumplidamente su cometido: la Orden de Caridad y Beneficencia recolectó durante el año la cantidad de \$147.90 que se invirtieron en 452 servicios prestados y es digna de mención la obra realizada durante la pasada epidemia de influenza, alojando a numerosos enfermos en el piso bajo de la logia, y siendo asistidos por los miembros de este grupo sin temores ni escrúpulos y solo pensando en hacer el bien. También las Ordenes de Moral y Cívica y de consultas por correspondencia han trabajado activamente presntando valiosos concursos y difundiendo el conocimiento y el buen ejemplo teosófico. Creo justo, al dar a conocer estas actividades, enviar a esta logia una ferviente felicitación.

La logia SURYA, de la Habana, ha celebrado sus sesiones con bastante regularidad, así como las de su grupo de meditación, y han continuado su plan de estudios. Por ausencia o enfermedad de algunos de sus miembros no ha continuado sus trabajos de propaganda, y se ha interrumpido la publicación de su boletín "Teosofía". Sin embargo, sus miembros confían en desarrollar mayor actividad e nel futuro.

También la logia SOL, de Trinidad ha encontrado numerosas dificultades en sus trabajos, pero no obstante, su Presidente y algunos de sus miembros no decaen en la labor.

Las logias HERMES, JINARAJADASA y LUZ DEL MAESTRO fundadas en este año, no han tenido tiempo de exteriorizar sus actividades, encontrándose aún en período de afianzar su vitalidad, pero es de esperar de ellas un buen éxito futuro, dadas las buenas condiciones de los hermanos que las constituyen.

La logia VIRYA, de San José de Costa Rica, ha tenido que soportar un cúmulo de circunstancias adversas que ha introducido durante este año alguna irregularidad en sus trabajos. No obstante, los ha continuado con la constancia que es una de las virtudes de esta logia y ha sostenido su posición con la certeza de-

que en el futuro, se ha de iniciar un nuevo cielo de progreso para ella, pudiendo así trabajar más en bien de la humanidad.

DHARANA, de la misma ciudad, también ha pasado por análogas vicisitudes, pero ha podido continuar sus trabajos en la forma acostumbrada, celebrando 52 sesiones ordinarias y 20 públicas, y haciendo circular su biblioteca.

La logia AURA, de Ciudad de México, a medida que transcurre el tiempo, va fortaleciendo su vitalidad y ampliando sus actividades. Esta logia, como la más antigua de dicha ciudad, tiene en su haber una constante y extensa labor de propaganda, una valiosa experiencia en los trabajos teosóficos, una gran constancia y también una fuerte resistencia para sufrir la reacción inevitable de sus grandes y nobles esfuerzos. Sus trabajos, tanto de logia como públicos, se han desarrollado con regularidad, y sería demasiado extenso el detallarlos.

SIRIO, de la misma ciudad, se caracteriza también por su actividad y por sus trabajos de propaganda. Recientemente ha resuelto aumentar sus esfuerzos para estrechar los lazos de fraternidad entre todas las logias, a cuyo efecto ha establecido una secretaría de correspondencia, lo que debería ser imitado por todas las logias. Es probable que dentro de poco tiempo empiece a publicar una revista con el título de "Sirio".

La logia TEO-CITLALIN, igualmente establecida en México, D. F., aunque de menor número de miembros que las otras de esa capital, ha trabajado muy eficazmente. El número de sus miembros ha aumentado, su biblioteca también, y se esfuerza en estrechar la fraternidad con las otras logias y en desarrollar metódicamente su plan de estudios. Ha ayudado a la logia "Mercurio" a fundar un taller de costuras gratuito para mujeres pobres, y durante la epidemia de influenza tomó la iniciativa para establecer dos consultorios médicos, también gratuitos, en los que se prestaron auxilio a 1193 personas.

También la logia MERCURIO, de la referida ciudad, ha trabajado con entusiasmo, desarrollando con eficacia sus estudios y su devoción y altruismo. Como he dicho antes, fundó un taller de costuras para mujeres pobres.

No debo continuar sin llamar la atención sobre el gran adelanto y el trabajo eficaz de estas cuatro logias de la Ciudad de México, en las que se están determinando y afianzando cada vez más el conocimiento, la devoción y la actividad, desarrollando a la vez la fortaleza, la constancia y el sentimiento artístico. Estas virtudes, y otras circunstancias que aún sería prematuro mencionar, hacen esperar un próximo futuro esplendoroso para la Teosofía en aquella Nación, y es justo enviar a nuestros hermanos mexicanos una felicitación sincera y calurosa por sus buenos trabajos y nobles aspiraciones.

La logia ANANDA, de Ponce, Puerto Rico, ha continuado sus trabajos, aunque con las dificultades que siempre se nos presentan, aumentadas en este año por las desgracias producidas en Ponce y sus alrededores por los terremotos y la epidemia de influenza. Por estos motivos, aunque las actividades de la logia fueron interrumpidas, una parte de sus miembros tuvieron la oportunidad, que aprovecharon, de practicar sus sentimientos de altruismo, sacrificio y valor.

LUZ EN EL SENDERO, de San Juan, Puerto Rico, ha continuado sus planes de labor teosófica con constancia y abnegación. Aparte de sus sesiones reglamentarias, ha sostenido la propaganda por medio de conferencias públicas, sosteniendo una sección de notas teosóficas en los periódicos, dando clases dominicales, otras de estudios para niños, conferencias en el Presidio, y gestionando ante el gobierno varias mejoras en ese plantel. También ha aumentado su biblioteca, y extraoficialmente tengo noticias de que ha editado algún folleto de propaganda.

La logia NIVRITTI MARGA de Aguadilla, Puerto Rico, también ha sufrido a consecuencia de los terremotos y de la influenza, pero también se ha sostenido con constancia, valor y altruismo.

No he recibido datos oficiales de las logias no mencionadas. Aunque sé que algunas trabajan y otras no, no quiero referirme a ellas por mis presunciones ni por los pocos datos que tengo, ya que sus Presidentes y Secretarios desearían lamentablemente la remisión de memorias anuales o detalles oficiales en que pudiera basar mi información.

Esta SECRETARIA GENERAL ha continuado sus trabajos,

que en el futuro, se ha de iniciar un nuevo cielo de progreso para ella, pudiendo así trabajar más en bien de la humanidad.

DHARANA, de la misma ciudad, también ha pasado por análogas vicisitudes, pero ha podido continuar sus trabajos en la forma acostumbrada, celebrando 52 sesiones ordinarias y 20 públicas, y haciendo circular su biblioteca.

La logia AURA, de Ciudad de México, a medida que transcurre el tiempo, va fortaleciendo su vitalidad y ampliando sus actividades. Esta logia, como la más antigua de dicha ciudad, tiene en su haber una constante y extensa labor de propaganda, una valiosa experiencia en los trabajos teosóficos, una gran constancia y también una fuerte resistencia para sufrir la reacción inevitable de sus grandes y nobles esfuerzos. Sus trabajos, tanto de logia como públicos, se han desarrollado con regularidad, y sería demasiado extenso el detallarlos.

SIRIO, de la misma ciudad, se caracteriza también por su actividad y por sus trabajos de propaganda. Recientemente ha resuelto aumentar sus esfuerzos para estrechar los lazos de fraternidad entre todas las logias, a cuyo efecto ha establecido una secretaría de correspondencia, lo que debería ser imitado por todas las logias. Es probable que dentro de poco tiempo empiece a publicar una revista con el título de "Sirio".

La logia TEO-CITLALIN, igualmente establecida en México, D. F., aunque de menor número de miembros que las otras de esa capital, ha trabajado muy eficazmente. El número de sus miembros ha aumentado, su biblioteca también, y se esfuerza en estrechar la fraternidad con las otras logias y en desarrollar metódicamente su plan de estudios. Ha ayudado a la logia "Mercurio" a fundar un taller de costuras gratuito para mujeres pobres, y durante la epidemia de influenza tomó la iniciativa para establecer dos consultorios médicos, también gratuitos, en los que se prestaron auxilio a 1193 personas.

También la logia MERCURIO, de la referida ciudad, ha trabajado con entusiasmo, desarrollando con eficacia sus estudios y su devoción y altruismo. Como he dicho antes, fundó un taller de costuras para mujeres pobres.

No debo continuar sin llamar la atención sobre el gran adelanto y el trabajo eficaz de estas cuatro logias de la Ciudad de México, en las que se están determinando y afianzando cada vez más el conocimiento, la devoción y la actividad, desarrollando a la vez la fortaleza, la constancia y el sentimiento artístico. Estas virtudes, y otras circunstancias que aún sería prematuro mencionar, hacen esperar un próximo futuro esplendoroso para la Teosofía en aquella Nación, y es justo enviar a nuestros hermanos mexicanos una felicitación sincera y calurosa por sus buenos trabajos y nobles aspiraciones.

La logia ANANDA, de Ponce, Puerto Rico, ha continuado sus trabajos, aunque con las dificultades que siempre se nos presentan, aumentadas en este año por las desgracias producidas en Ponce y sus alrededores por los terremotos y la epidemia de influenza. Por estos motivos, aunque las actividades de la logia fueron interrumpidas, una parte de sus miembros tuvieron la oportunidad, que aprovecharon, de practicar sus sentimientos de altruismo, sacrificio y valor.

LUZ EN EL SENDERO, de San Juan, Puerto Rico, ha continuado sus planes de labor teosófica con constancia y abnegación. Aparte de sus sesiones reglamentarias, ha sostenido la propaganda por medio de conferencias públicas, sosteniendo una sección de notas teosóficas en los periódicos, dando clases dominicales, otras de estudios para niños, conferencias en el Presidio, y gestionado ante el gobierno varias mejoras en ese plantel. También ha aumentado su biblioteca, y extraoficialmente tengo noticias de que ha editado algún folleto de propaganda.

La logia NIVRITTI MARGA de Aguadilla, Puerto Rico, también ha sufrido a consecuencia de los terremotos y de la influenza, pero también se ha sostenido con constancia, valor y altruismo.

No he recibido datos oficiales de las logias no mencionadas. Aunque sé que algunas trabajan y otras no, no quiero referirme a ellas por mis presunciones ni por los pocos datos que tengo, ya que sus Presidentes y Secretarios descuidan lamentablemente la remisión de memorias anuales o detalles oficiales en que pudiera basar mi información.

Esta SECRETARIA GENERAL ha continuado sus trabajos,

como siempre, con obstáculos de todas clases y teniendo que luchar contra dificultades surgidas de la buena voluntad y poco discernimiento de algunos hermanos, pero todo se ha sobrellevado con paciencia y sobreponiendo a todo el principio de fraternidad y extremando la tolerancia, y afortunadamente, nada ha llegado a interrumpir seriamente nuestro trabajo. Aparte de la copiosa y necesaria correspondencia que aumenta progresivamente, se han distribuido varios folletos de propaganda, unos adquiridos y otros editados por esta Secretaría, Aun cuando los asuntos generales no sufrieron interrupción, la circunstancia de haber estado tres meses enfermo, sin poder asistir a la oficina de esta Secretaría, ha podido influir quizás en que haya algún error o deficiencia por mi parte, por lo que, en este caso, presento mis excusas y pido benevolencia. Y al tratar de esto, es para mí un grato deber consignar las demostraciones de afecto y fraternidad expresadas por todos los miembros y logias durante mi enfermedad, así como la eficaz cooperación del Administrador de la Revista, quien en mucho me ayudó para atender a los asuntos de la Revista y de esta Sección La biblioteca de la Sección ha aumentado con las revistas recibidas por canjes, algunos folletos, y obras donadas.

Durante el año que ha transcurrido, el movimiento de logias y miembros ha sido el siguiente:

Tres nuevas logias han sido fundadas, que son:

JINARAJADASA, en Vueltas, Cuba.

HERMES, en Santa Isabel de las Lajas, Cuba, y

LUZ DEL MAESTRO, en Camagüey, Cuba.

Y han sido disueltas dos, que son:

Zulai, en Alajuela, Costa Rica

y Apolonio de Tiana, en Veracruz, México.



Han ingresado 93 nuevos miembros, y han sido dados de baja 132 por los siguientes motivos:

Fallecidos... .. .	14
Renunciaron.. . . .	7
Transferidos.. . . .	5
Por falta de pago... ..	106

---

132

contando por lo tanto actualmente con 35 logias y 802 miembros distribuídos según se indica a continuación:

**CUBA**

Logias	Miembros
Annie Besant . . . . .	95
Sophia. . . . .	37
H. P. Blavatsky. . . . .	16
Luz de Maceo. . . . .	11
Loto Blanco. . . . .	18
Luz de Oriente. . . . .	10
Destellos de Oriente. . . . .	11
Dharma. . . . .	26
Caridad. . . . .	21
Ocidente. . . . .	8
Leadbeater. . . . .	35
Maitreya. . . . .	12
Rayos de Luz. . . . .	9
Jesús de Nazareh. . . . .	14
Pitágoras. . . . .	7
Unidad. . . . .	50
Surya. . . . .	15
Sol. . . . .	14
Jinarajadasa. . . . .	9
Hermes. . . . .	7
Luz del Maestro. . . . .	9

**COSTA RICA**

Logias	Miembros
Virya. . . . .	36
Dharana. . . . .	23
	<hr/>
	59

**MEXICO**

Logias	Miembros
Aura. . . . .	59
Mayab. . . . .	28
Zamná. . . . .	13
Sirio. . . . .	28
Teo-Citlalin. . . . .	18
Mercurio. . . . .	40
	<hr/>
	186

**PUERTO RICO**

Logias	Miembros
Ananda. . . . .	24
Luz en el Sendero. . . . .	48
Nivritti Marga. . . . .	7

---

434

---

79

<b>PANAMA</b>		<b>EL SALVADOR</b>	
<b>Logias</b>	<b>Miembros</b>	<b>Logias</b>	<b>Miembros</b>
		Teofl. . . . .	11
		Aletheia. . . . .	7
Amor Fraternal . . . .	7		<hr/>
			18
	Miembros sueltos . . . .	8	
	Por incorporar. . . . .	11	

El movimiento y estado de los fondos es el siguiente:

Saldo del año anterior . . . . .	\$	207.82
Ingresos. . . . .		62.00
Anualidades. . . . .		842.00
Cartas Constitutivas. . . . .		15.00
Miembros sueltos. . . . .		20.00
Para auxilio del local, de la logia Annie Besant.		179.00
Para igual objeto, de un grupo de miembros. . .		29.00
Donativos. . . . .		60.00
		<hr/>
Total de ingresos. . . . .		1,414.82

### **GASTOS**

Alquiler y gastos del local. . . . .	\$	632.50
Sellos y gastos de correspondencia. . . . .		142.56
Gastos de propaganda. . . . .		175.68
Impresos. . . . .		64.95
Escritorio. . . . .		66.50
Mobiliario. . . . .		38.93
Para el Cuartel General. . . . .		140.00
		<hr/>
Total de gastos . . . . .	\$1261.12	1261.12
		<hr/>
Superabit. . . . .		\$153.70

Con lo expuesto, queda terminada la relación de nuestras actividades durante el año terminado. Sólo resta expresar las esperanzas futuras, y de ellas diré que, a mi juicio, son alagüeñas, pues vengo observando un aumento de influencia espiritual, no solo en nuestra Sección, sino en otras colectividades de

la S. T., y no solo tampoco en ellas, sino en general en la humanidad, ansiosa, después de las terribles y dolorosas pruebas a que ha estado sometida durante la guerra mundial, de obtener un período de paz y de calma que sirva de lenitivo a tantos dolores y de base para una nueva eflorescencia del altruismo y del amor, bases del verdadero progreso. En lo que respecta a nuestra Sección, tengo motivos para esperar, por el momento, la fundación de dos nuevas logias, una en Cuba y otra en To, rreón, México, así como que se ha de desarrollar de una manera más evidente y efectiva la fraternidad entre todos, lo que ha de dar indudablemente un hermoso resultado en bien de la S. T y de la humanidad para quien trabajamos. Confiemos, pues, en nuestros esfuerzos y en nuestro buen deseo y esperemos en que no nos ha de faltar, como nunca nos ha faltado, la protección de Aquellos que nos guían y a Quienes en este acto elevamos nuestros corazones con toda la veneración, amor y confianza que podamos sentir.

**RAFAEL DE ALBEAR,**

Secretario General.

### **PARRAFOS ESCOGIDOS**

El interés que nos inspiran todas las cosas de esta engañosa esfera, pertenece únicamente a la inteligencia y a las emociones; y no pueden llegar al Alma. En tanto nos hallemos identificados con el cuerpo y con la mente, las vicisitudes porque pudiese atravesar la Sociedad Teosófica, los peligros que amenacen su vida, o la solidaridad de sus miembros, causarán en nosotros cierta depresión, más aún, la inquietud se apoderará momentáneamente de nuestros espíritus. Mas desde el momento en que empezamos a vivir en Espíritu, y a **realizar** la naturaleza ilusoria de la vida externa, el carácter mutable de toda organización humana, y la inmutabilidad de la Vida en nosotros, entonces necesariamente, tanto si somos conscientes de ello, como si no, llegamos a alcanzar la paz interna; una especie de indiferencia hacia este mundo de sombras, y dejamos de afectarnos ante las revoluciones y perturbaciones de este mundo. Cuando el Yo superior ha sido alcanzado, el conocimiento de que las Leyes y los Poderes que dirigen el Universo son infinitamente sabias, se hace instintivo, y es un hecho la paz en medio de las convulsiones del exterior.

**Annie Besant.**

## El Espíritu de la Sociedad Teosófica, Que Fundó H. P. Blavatsky

---

Todos sabemos que esta Sociedad apareció en el mundo en el último cuarto del siglo pasado, y que tuvo por miras auxiliar a la Humanidad y detener su caída absoluta en el materialismo. Este, imperante en el mundo por sus deslumbradoras conquistas, prosperaba cada vez más en un medio propicio, ya que el hombre había casi perdido su orientación religiosa y su fe, desengañado por el cúmulo de contradicciones y absurdos que a título de sabiduría revelada por el mismo Dios, se le quería imponer por medio de dogmas que eran cada vez más inaceptables, por hallarse éstos en pugna con la razón.

La Teosofía, pues, vino a llenar un vacío inmenso, una necesidad imperiosa, que de no haber sido satisfecha a tiempo habría dejado a la Humanidad a merced de una corriente letal, negativa y de muerte, la del frío positivismo, que hubiera acabado por destruir en el hombre el místico eslabón, el misterioso lazo que une al Creador con su criatura.

¿Qué bienes trajo al mundo la Sociedad Teosófica?

Revivió e leonocimiento de las antiguas verdades que han sido siempre la "Luz del Mundo" y la "Sal de la Tierra" para cuantos vivimos en Ella; verdades que llamamos esotéricas u ocultas, y que constituyen un cuerpo de doctrina, una ciencia real, la sabiduría, la única panacea que puede redimir al hombre sacándole de la ignorancia en que está respecto de su condición, de su origen y su destino, de su finalidad después de la muerte, y de la naturaleza e historia real del mundo en que vive.

Renovó también la antigua idea de la fraternidad universal, enseñando a practicarla como se debe, es decir de distinta manera a como lo hacen las actuales religiones, que ejercen la fraternidad sólo entre sus cofrades, obligando a los que quieren entrar a formar parte de sus iglesias respectivas, a abjurar de su creencia en cualquiera otra forma de religión, llamándose **perros** o **herejes**, según que hable el mahometano contra el cristiano, o viceversa.

La Sociedad Teosófica, por el contrario, considera a todos los seres como hermanos, y admite en su seno a los hombres de todas las religiones, sin distinción de casta, clase o color, y no exige a ninguno que renuncie a sus ideas religiosas, sino más bien recomienda a todos el mútuo respeto entre las diferentes creencias y opiniones.

La Sociedad Teosófica, segura como está de que sus doctrinas son redentoras para el hombre, trata de hacerlas llegar al conocimiento del mayor número posible, pero no aspira a imponerlas por la fuerza a ninguno. Invita a todos a examinarlas, y enseña el modo cómo pueden ser despertadas las facultades necesarias para bien entenderlas, con objeto de que al ser aceptadas, lo sean por el pleno convencimiento.

No pretende dominar, sino instruir; no enseña al hombre a desarrollar poderes con el fin de subyugar a los demás, sino para conquistarse a sí mismo y para dominar el Yo personal dentro de nosotros; no trata de aniquilar, ni de suprimir nada ni a nadie, sino de transformar y mejorar; no se ocupa de combatir el mal haciéndole frente y ruda oposición, sino restándole sistemáticamente fuerzas, estimulando y fomentando su contrario, el Bien. Respeto todos los credos religiosos, pues los conoce en esencia y sabe que las mismas fecundas aguas de eterna vida que influyen hoy a través de las doctrinas teosóficas, fluyeron en los remotos tiempos del pasado a través de otras formas llamadas religiones. No se afecta por la oposición que puedan hacerle hoy las sectas religiosas reinantes; está segura de que la gran corriente de sabiduría y amor emanada de corazón mismo de Logos Creador, no puede ser obstruída ni debilitada. Ella sola se abre paso, remueve todos los obstáculos, se filtra sigilosamente por entre los mismos, y a la manera como las profundas aguas de caudaloso río arrastran el maderamen destrozado de añosas construcciones lacustres, asimismo las eternas aguas de vida se llevan a su paso los frágiles despojos de las religiones muertas: sus armatostes viejos y carcomidos podrán flotar por más o menos tiempo, pero al fin son echados a un lado y las cristalines aguas siguen tranquilamente su curso.

La corriente saludable de vida es y será siempre la misma: las formas que la contienen, o la han contenido, y por medio de las cuales se ha hecho ostensible más o menos parcialmente

al mundo, varían en cada tiempo, nacen, viven y desaparecen.

La Sociedad Teosófica pretende ayudar a la Humanidad a alcanzar sus altos destinos, por el único medio efectivo para conseguirlo, que es por el ejemplo.

Sólo los seres que lograron alcanzar la divina meta de la evolución humana en tiempos inmemoriales y quizá en otros mundos, pueden realmente darlo, presentándolo constantemente al hombre: el conocimiento frente a su ignorancia, la perfección moral frente a su corrupción, la virtud frente a sus vicios, el amor frente a su odiosidad, la humildad frente a su soberbia; así al fin y al cabo el ignorante llegará a ser sabio, el perverso se trocará en virtuoso y algún día todos alcanzarán la perfección.

No hay otro modo de elevar al hombre sino enseñándole a suprimir las causas que engendraron en el pasado sus sufrimientos presentes. Por eso dice Helena en la Voz del Silencio: "Enseña a evitar todas las causas; a la ondulación del efecto, lo mismo que a la gran oleada del aguage la dejarás seguir su curso".

Pero la enseñanza por medio del ejemplo exige la abnegación y el sacrificio de Aquellos Grandes Seres, pues tienen que permanecer en nuestro mundo hasta que la lección sea bien aprendida; y es indudable que han de ser por mucho tiempo víctimas de la ignorancia de aquellos mismos a quienes desean beneficiar. De aquí que se prevenga al que quiere ser iniciado, diciéndole en aquel mismo libro cuya transmisión le debemos a H. P. B.: "Llegará al séptimo escalón y pasará por la puerta del conocimiento final, pero será tan sólo para desposarte con el dolor: si deseas ser Tattagata, sigue las huellas de tus predecesores, muéstrate digno de abnegación hasta el fin interminable".

Sólo a este costo es posible el auxilio a la Humanidad. La libertad del Alma humana tiene que ser respetada, por más fatal que pueda serle al hombre esa misma libertad en los primeros días de su desenvolvimiento; así como ha de ser respetado el dolor engendrado por su torpeza e ignorancia cuando hace uso de su libre albedrío. De otro modo, al dispensarle del sufrimiento que le corresponde como fruto de sus errores, se le quita al hombre la ocasión de rectificar y adquirir la fuerza y experiencia necesarias para no caer más.

De aquí que el Sabio tenga que aparecer como impasible, a pesar de su piedad y compasión, ante el dolor inevitable; porque escrito está por Helena: "El sendero secreto conduce al Arhan a sufrimientos mentales indecibles, sufrimientos por los muertos vivientes y compasión impotente por los hombres que gimen bajo la kármica amargura: los Sabios no se atreven a suavizar el fruto de karma".

¿Y quiénes son esos sublimes abnegados Seres que echan sobre sus hombros la ardua tarea de ayudar a la Humanidad?

Ellos son los que nosotros llamamos "MAESTROS", que han tenido diferentes nombres según las épocas y que enviaron a H. P. Blavstsky para que fundara la Sociedad Teosófica y extendiera por el mundo sus sabias doctrinas. A estos grandes Seres les debemos mucho de lo que somos, más de lo que podemos imaginarnos en realidad. Su sacrificio al dejar una vida dichosa en más elevadas esferas de ese espacio inconmensurable, cuajado de mundos y de soles, que son la herencia de la familia humana, no ha sido estéril; gracias a Ellos el hombre es como un semi-dios sobre la Tierra. Pero Ellos serán glorificados, porque se ha dicho que "El último será el más grande".

Estos son los mismos que, ya por Sí o por medio de sus discípulos, fundaron todas las religiones de la Tierra; los que inspiraron a la Humanidad los más grandes ideales; los que impulsaron todo movimiento generoso y noble; los que murieron y nos enseñaron a morir por las grandes y buenas causas. Ellos son también los que por amor al hombre han sufrido todo género de injusticias, toda suerte de persecuciones y tormentos, toda clase de injurias y de insultos; y todo ello con la resignación más grande, como quienes no ignoraban que los que así se comportaban con Ellos "no sabían lo que se hacían". Estos son los que devuelven siempre amor por odio, bien por mal; éstos son los SANTOS INOCENTES que bajo leyendas poéticas y más o menos disfrazadas venera toda la Humanidad, y hasta han sido adorados como dioses; éstos son los "INOCENTES" en cuyo honor celebra la Orden de la Estrella de Orien-

te una sesión extraordinaria cada año el 28 de Diciembre; los perseguidos en todos los tiempos e inmolados por los **Herodes** de la ambición, la superstición y el fanatismo; los que inspirados en el santo sacrificio del Cordero, que desde el principio del mundo dió su sangre para la salvación del Hombre, ofrendan igualmente su vida y su adelanto para acertarnos grandemente el sendero de angustias que por fuerza tenemos que recorrer antes de alcanzar la meta suprema y ceñirnos la corona de la victoria.

No todos estamos obligados ni podíamos tampoco hacer semejantes sacrificios, pero cada uno en la medida de sus fuerzas debe hacer el suyo, grande o pequeño, en favor de la Humanidad. Helena nos dice: "Vivir para el bien de la Humanidad es el primer paso."

Helena Petrona Blavatsky se entregó por entero al servicio de los Maestros y de la Humanidad, y por su medio recibió ésta un inmenso tesoro de conocimientos, que antes eran ocultos, que harán algún día su felicidad. Ella también fué la precursora y el Heraldo del más trascendente de los acontecimientos de la Historia, la vuelta del **MAESTRO DEL MUNDO** o sea el **SEGUNDO ADVENIMIENTO DEL CRISTO**. Recibió en pago una infinidad de insultos, no pocos desengaños y traiciones, y lo que es aun peor, tuvo que soportar la calumnia y la burla, que atormentaron sin piedad su corazón, arruinaron su salud y amargaron cruelmente su vida.

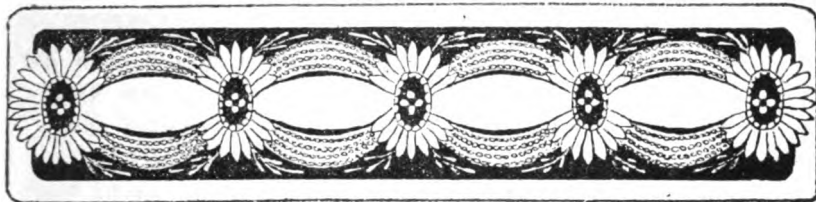
In itén csla: si queremos ser buenos teosofistas, tomemos por modelo a un sér tan noble, que fué todo abnegación, sabiduría y grandeza: sigamos a tan venerado Maestro, la incomparable **HELENA PETRONA BLAVATSKY**.

**José Monturiol.**

San José, 8 de mayo de 1919.  
Costa Rica.







# El Rey, El Hombre Perfecto

Por C. W. Leadbeater.

Traducción por J. M. Lamy M. S. T., de "The Messenger", de Junio de 1919.

Reproducido de "Theosophy in Australia".

(Párrafos de un discurso pronunciado ante el Orden de la "Mesa Redonda de Sydney", en 10. de Diciembre 1918., por Mr. Leadbeater, Caballero Decano de la misma, y sucesor en ese cargo, del Capitán Herbert White, su fundador, que pereció al frente de su Compañía en el asalto de Jerusalem en Diciembre de 1917).

En vuestro ritual decís que el Rey es el Hombre Perfecto, y ha sido uno de los principios de la Mesa Redonda, dejar en completa libertad a los Caballeros y Compañeros para seleccionar, como Rey, a quien desean seguir e imitar, a cualquier Grande que ellos conozcan; siendo el propósito, naturalmente de que hayan muchas líneas diferentes de pensamientos, y que cada uno debe fijarse ante sí aquella idea que más le atraiga.

Hay un Rey espiritual del mundo muy ciertamente; pero, vosotros poco habéis dicho y meditado sobre él en vuestra Mesa Redonda. Vosotros os habéis representado generalmente como Rey, a uno que en ocasiones ha sido considerado como su Primer Ministro, es decir, el Señor Cristo, el Instructor del Mundo. La mayor parte de vosotros sabe, según creo, que El es realmente un Instructor mundial; y que El no se limita a instruir a una raza ni a una religión. En las religiones de to-

dos estos países, le llamamos el Señor Cristo; pero de El se habla y a El lo adoran muchos otros pueblos, que no son de esta religión. En la India hablan de El como el Señor Krishna, que es muy aproximadamente el mismo de vuestro título, y significa exactamente el mismo Gran Ser. Ha habido otras religiones en el mundo, muchas de ellas; pero todas lo han seguido como su Maestro, a El, o a su predecesor, en algunas de las religiones más antiguas. Porque el gran cargo de Instructor Mundial no pertenece a uno solo a través de todas las edades, sino a todos los Grandes Seres sucesivamente, por más que su permanencia en el mismo sea tan sumamente más larga que nuestras vidas mundiales, que nos parezca que el actual ha estado siempre en él.

Dè todos modos, vosotros pensáis de él como el Señor Cristo, a quien seguís, y cuyo retrato tenemos aquí ante nosotros. Y pensáis de El, sin duda, que ha venido a la tierra y ha enseñado hace más de mil novecientos años en Judea. Muy cierto, así fué. Pero recordad que su vida no se acaba, como las muestras, con la muerte; porque aunque se os ha hablado de la muerte del Cristo, también habéis oído que resucitó y ascendió a los cielos. Todo eso es simbólico, y no necesito ocupar vuestro tiempo ahora, con el significado oculto de todo ello; pero, por lo menos, podéis ver que envuelve todo esto; que tenemos un Rey viviente a quien seguir, que no es meramente el de la leyenda de uno que vivió miles de años hace.

Y así como este Cristo viviente y Rey visitó al mundo una vez allá en Judea, así también lo visitará de nuevo, y pronto.

Vosotros diréis: está bien; pero, ¿cómo puede saber alguien que eso es así? Pues, precisamente porque éste es un Cristo que vive; que tiene sus profetas en estos tiempos, lo mismo que en los antiguos; y que son los que conocen su voluntad, y tratan de seguirle; y así como hablaban de El y sabían que venía, antes de su aparición en aquellos días; así también los hay ahora entre nosotros, que saben que va a volver ahora; porque saben que El ha anunciado su intención de venir entre nosotros otra vez.

Vosotros recordáis cómo vino El la última vez. Bien sabéis que existe una gran confusión acerca de esto. De Jesús Cristo, nuestro Señor, os hablan en las Iglesias; pero no hacen distinción del Maestro Jesús y del Cristo, que tomó su cuerpo y

habló por su boca. No es, probablemente, nueva esta idea para ninguno de vosotros, pero sí lo será para muchos millares y hasta para muchos millones de personas que adoran al Cristo. No han comprendido ellas que el gran Instructor Mundial está laborando continuamente y dirigiendo a todas sus religiones, fijaos bien, no una sola religión, sino todas las religiones, y no habrío de perder el tiempo en emplear un largo período desde que era un niño hasta que llegó a ser hombre. Poco había de importar a la mayoría de nosotros cuando era pequeño, a no ser considerando esta idea desde el punto de vista práctico; y por eso, dejé a uno de sus discípulos que tomara el cuerpo del niño y creciera gradualmente, y cuando llegó a tener una edad considerable, (en vuestra Biblia se dice que cuando iba llegando a los treinta años de edad) entonces vino el Cristo y usó el cuerpo de su discípulo. Eso fué lo que El hizo la última vez. Eso es lo que el Instructor Mundial hace comúnmente, según parece, excepto en el primer nacimiento de un nuevo Instructor Mundial, que viene entonces como niño. Pero eso lo hizo El algunos centenares de años antes de su último nacimiento. En la India, como Shri Krishna, nació como un infante; y ahora, se nos dice que El tomará el cuerpo de uno de Sus discípulos, cuyo retrato tenéis aquí.

Creo probable que usará muchos cuerpos, en el sentido de utilizarlos para hablar por conducto de ellos. Se me ha dado a entender,—o mejor dicho, he deducido de lo que he oído hablar entre esos grandes seres,—que, además del cuerpo que utilizará la mayor parte del tiempo, y en el cual viajará, El escogerá probablemente una persona en cada país, a la cual inspirará en ocasiones, guiará y dirigirá para que ejecute lo que El desee. De este modo, además del mismo gran Cristo, que viajará por todo el mundo, tendréis varios auxiliares suyos en los distintos países.

Hay una consideración muy importante que deducir de esto; y es, que El tendrá necesidad del cuerpo de alguna persona joven en cada país. No podemos decir categóricamente cuando vendrá; pero es probable que sea de aquí a quince o veinte años. Yo no estaré en el cuerpo que ahora poseo pero vosotros sí. Tal vez estaré yo entonces en el cuerpo de un infante; no lo sé. Esto dependerá de la voluntad del Maestro; mas,

de todos modos, vosotros le veréis en vuestros cuerpos actuales.

¿Os dais cuenta de que, si El va a escoger a un joven para hablar por él aquí en Australia, habrá de ser una persona que tenga al presente la edad de alguno de vosotros? Suponiendo que necesite un cuerpo de treinta años para hablar en Australia. El no va a emplear a ninguno de nosotros, los viejos, pues, por esa época seremos ya demasiado viejos, y no estaremos en condiciones como una persona más joven y robusta. Así pues, todas las posibilidades serán de que habrá de escoger un cuerpo entre vosotros. ¿Por qué no habríais de ser vosotros los que recibierais tan alto favor? Es vuestra buena fortuna, (vuestro Karma, lo que habéis merecido desde otras vidas), todo esto ahora, cuando todavía sois jóvenes, y que os estéis interesando en ello; y es claro, seguramente, que al pensar tanto respecto a Su venida, es probable que estéis mejor preparados para serle útil, que miles y miles de otras personas, que para nada se ocupan de este asunto. Yo no puedo decir a quiénes escogerá El como auxiliares o representantes Suyos en esta parte del mundo; pero sí puedo deciros esto. Esta ciudad en que estáis residiendo, es la más grande en este rincón del mundo. Existe en ella la mayor actividad en la Mesa Redonda y en la Sociedad Teosófica y en todos los diversos movimientos que El dirige; y por consiguiente, no me parece improbable de que sea alguno de los que aquí se encuentran el que sea escogido por El. Y si es así, es muy probable que la persona que El escoja esté ahora mismo en este salón. Es lo más factible. De todos modos, lo que de esto se deduce, es que debéis todos y cada uno de vosotros vivir de tal modo, que, caso de que El os necesite, estéis preparados para ello.

Nosotros no sabemos cuál será el fundamento de su selección. Tampoco sabemos si escogerá para su obra el cuerpo de una joven o el de un joven. Ni si preferiría a quien posea una gran fortaleza física, o al que pueda expresarse con elocuencia, y por consiguiente, uno de esos a quienes consideraréis muy hábil. No se deduce de aquí, que haya de escoger al más inteligente, puesto que tal vez tuviera otras características que lo hicieran menos apropiado que otro menos hábil. No sabemos; pero sí conocemos esto: y es, que cierto orden de vida, que se enseña en vuestra Mesa Redonda, es lo que ha de llevar

la persona que El habrá de escoger. Por lo menos, es necesario. Eso lo sabemos. Es preciso que sea uno que viva con pureza, que hable la verdad, que procure corregir los yerros, y que trate de seguirlo a El, al Rey, en el sendero que nos ha mostrado, y en el que ha caminado ante nosotros. Así pues, si hacéis todo cuanto podáis por vivir de conformidad con vuestros votos; si tratáis de mantener vuestro pendón en la vida cotidiana, es seguro de que estáis cumpliendo el primero y más importante de todos los requisitos que El habrá de exigir. Lo demás que pueda necesitar no podemos decirlo; pero eso es necesario, por lo pronto. De modo, que, creo que esto debe ser un gran incentivo para vosotros, y un motivo grande para que seáis nobles, y para que penséis todo lo más que podáis, en procurar seguir esa vida.

Lo que El nos ha de enseñar debe hallarse en el mismo gran plan de instrucción que enseñan todas las religiones. Debe ser eso; pero en una de ellas, El dará más énfasis a uno de sus lados, y en otra a otro. En la que conocemos actualmente por Cristianismo, me parece que El significó la parte devocional y del propio sacrificio. Pero, en alguna de las otras religiones, El anticipó otras virtudes, que eran necesarias a las gentes de aquel tiempo. Lo que El crea que necesiten los pueblos ahora, ya lo veréis cuando El venga. Puede ser que utilice la religión presente; tal vez la amplíe y ensanche sus límites y la presente rejuvenecida; o quizás, traiga otra completamente nueva. No sabemos lo que hará. Mas El, el Rey, es Sabiduría, Fuerza y Belleza, y lo que haga, será bueno, sabio y noble en todos sentidos; y lo más importante es que lo conozcáis cuando El llegue, y estéis preparados para seguirle.

Cuando vino la otra vez, decía la gente, que, "había tantas enseñanzas diferentes, que no podía saberse cuál era la verdadera", y El dijo: "Aquellos que cumplen la voluntad de Mi Padre, conocerán cuál de las doctrinas es la verdadera". Ese es el medio.

Vivid vosotros de acuerdo con la enseñanza que tenéis, y así, cuando algo más nuevo y superior se os presente, lo reconoceréis. La verdad que tenéis dentro de vosotros responderá a la verdad exterior y así la conoceréis.

Así pues, recordad que este Rey a quien seguís, es un Rey que vive. Ese retrato que de El tenéis aquí, no es el del disci-

pulo cuyo cuerpo habrá de usar. Es el retrato del cuerpo que El usa al presente: pero sois afortunados y altamente favorecidos al tenerlo, porque lo que se parece a una persona está íntimamente ligado a ella; y si vosotros pensáis en El, en Cristo el Rey, y hacéis una imagen mental fuerte de El, como esa, seguramente que, en un momento El percibirá ese pensamiento y responderá al mismo.

Esa es una de las razones por qué es tan gran cosa que poseamos este retrato Suyo, tal como es El ahora, porque de este modo, cuando pensáis en El, cuando le enviáis vuestras aspiraciones, vuestra devoción y vuestro amor, podéis estar seguros que El lo sabe, y que os responde instantáneamente con un pensamiento de amor y de bendición. No olvidéis, pues, que vuestro Rey es un Rey viviente, y que vosotros los que os sentáis aquí ahora, lo veréis en un cuerpo físico entre vosotros, lo mismo que vosotros nos véis ahora.

os sentáis aquí ahora, lo veréis en un cuerpo físico entre vosotros; pero mi labor había de ser más temprano. Yo no merecía tan buena oportunidad como vosotros, y mi obra ha sido la de tratar de prepararle un poco el camino. Vosotros podéis hacer lo mismo también; pero vosotros tendréis la grandísima dicha de verle, la poderosa inspiración de ver frente a frente vuestro Rey, y de seguir tras El.

### PARRAFOS ESCOGIDOS

En esta mundana esfera que habitamos, así como en otros planos de existencia, la noche sucede al día (debajo mismo de la lámpara se halla la obscuridad). Es extraño, sin embargo, que los sabios crean que con los progresos de la Ciencia—hablamos de la Ciencia materialista y grosera—dejarán para siempre de ser misterios, así los del individuo y los de las razas, como los de las naciones. ¡Crean que, con los medios que da la ciencia, la enfermedad, la sequía, la guerra, la peste, la inundación... más aún, hasta los cataclismos, han de quedar también relegados un día a un remoto pasado!

**Annie Besant.**



## LA VIDA DEL HOMBRE EN TRES MUNDOS

Por Annie Besant.

Traducido por Enrique Campi, M. S. T.

(Continuación.)

### Estuches inseparables del Hombre.

Lo que es importante para nosotros es el hecho de que existen dos Mundos Divinos sobre nuestro quíntuple universo, debajo los cuales está los cinco siguientes: el mundo del Eter (Akasha); el mundo de Aire (Vayu); el mundo del Fuego (Agni); el mundo del agua (Apas) y el mundo de la Tierra (Prthvi). Los tres aspectos de la Conciencia del Hombre Poder, Sabiduría e Inteligencia están en relación con las materias que componen los mundos del Eter, de la Aire y el del más elevado Fuego, y por medio de estuches o envolventes de estas clases de materias, el vive en esos mundos y se halla en contacto con los mismos. Estos estuches crecen, se expansionan, se hacen cada vez más complicados durante la evolución del hombre a medida que se desarrolla y produce sus cualidades, y son permanentes en toda la larga serie de sus reencarnaciones; son las verdaderas e inseparables partes del Hombre, de igual manera que la piel lo es de su cuerpo. Son su **vahan**, sus vehículos de manifestación como Espíritu Inmortal; sin ellos no puede manifestarse.

### Los cuerpos separables de los hombres.

Cuando el Hombre ha de vivir y estar en contacto con los Tres Mundos, en donde guiar la Rueda de los Nacimientos y Muer-

tes, se hace necesario que esté vestido con cuerpos que sean separables, del mismo modo que el cuerpo físico que está cubierto a l'exterior de su piel inseparable con ropas separables. aunque esto limita sus poderes como Espíritu Inmortal lo capacitan moralmente para poder adquirir experiencia, por la cual crece, al ponerlo en contacto con los mundos inferiores.

El mundo del Fuego está dividido en dos; el del más elevado Fuego y el inferior. El del más elevado suministra su estuche al Intelecto, y el inferior el cuerpo para la obtención del conocimiento, la mente concreta, por lo cual se le ha dado el nombre de Cuerpo Mental. El mundo del Agua, que algunas veces se le llama el Mundo Astral, el Mundo de las emociones o el Mundo del Deseo (**Kamaloca**) suministra el material que viste a las Emociones, es decir, la materia por medio de la cual ellas trabajan, son atraídas o repelidas por los objetos externos o sáase el Cuerpo Emocional. El mundo de la Tierra, el mundo físico, da el material por el cual se manifiesta la Actividad, aspecto de Conciencia, y es el Cuerpo de la Acción. Solamente nos interesan estos tres: el Cuerpo Mental, en contacto con el Mundo del Pensamiento; el Cuerpo Emocional en contacto con el Mundo de la Emoción y del Deseo, y el Cuerpo de Acción en contacto con el Mundo de la Actividad, el mundo físico.

Es digno de notarse que este cuerpo físico, el Cuerpo de la Acción está formado de tal manera que presenta órganos de manifestación, tanto para las actividades mentales y emocionales como para los actos físicos. La base física radica siempre en los sistemas nerviosos: de este modo la mente actúa por medio de la materia gris del cerebro, y recoge también las sensaciones relacionadas con los objetos, como material para el pensamiento, por medio de los cinco sentidos que tienen sus centros en el cerebro, y en los nervios cerebro-espinal: "La mente es el sexto" sentido, sintetiza las sensaciones de los cinco. Las emociones y deseos actúan sobre el sistema simpático. La acción se produce por los nervios distribuidos en los músculos. Así pues la base física es el órgano de manifestación para el Conocimiento. Emoción y Actividad tales son las manifestaciones en los tres mundos del Intelecto de la Sabiduría y del Poder.



**Destino de la Vestidura.**

El objeto del traje es que sea usado, gastado y desechado por el Hombre. El hombre usa su traje mental, **durante todo un período de vida en los tres mundos**, desde el principio de su descenso al mundo físico hasta su salida del mundo celeste para su próximo descenso. Esta parte de su traje lo cubre bien durante su período de vida; es el primer vestido que se pone y el último que se quita, siempre lo usa. Después, siguiendo el orden, viene su traje emocional; se pone este traje al pasar por el mundo de la Emoción, y se separa de la parte más gruesa que tiene cuando muere en ese mundo para pasar al Mundo Mental, o al Celeste. Y finalmente viene su Cuerpo de Acción, el principio físico de la concepción, y arroja finalmente este cuerpo a su muerte física, al entrar en el Mundo de la Emoción o a su regreso al Mundo Celeste.

De esta manera tenemos al Hombre en sus tres pieles de materia; vestido con tres trajes de materia, el primer juego inseparable del Espíritu Inmortal durante el ciclo de las reencarnaciones, o transmigraciones; el segundo separable, naciendo y muriendo y regresando después de la muerte a los depósitos generales de la materia en sus varios mundos, para que sean convertidos otra vez en otros agregados de materia mineral, vegetal, animal y humana. El hombre tiene alquilado sus cuerpos solamente por una vida, y aun durante el alquiler de una vida, en cada uno de ellos, las partículas materiales que los componen están siempre en un estado de flujo, del cual provienen las enfermedades infecciosas, salud, pánicos, heroísmos, supersticiones y pensamientos nobles contagiosos. Continuamente están pasando de una persona a otra partículas de estos tres cuerpos y cada uno de nosotros es responsable de transmitir estas partículas de salud o de enfermedad por estar esparciéndolas constantemente. Las partículas materiales aptas para elevados pensamientos; nobles emociones, cuerpos físicos puros y limpios, son esparcidas a nuestro alrededor, formando una atmósfera de salud mental, moral y física, al paso que aquellas que sean aptas para pensamientos mezquinos, bajas emociones, y físico impuro y sucio, crean una atmósfera llena de enfermedad y cargada de gérmenes emponzoñados del mal. Exis-

ten bacilos de enfermedades mentales y morales del mismo modo que existen bacilos físicos.

### Conciencia en los Cuerpos.

Cuando estudiamos a la Conciencia en su centro y a medida que aparecen en los estuches y cuerpos nos sorprende su individualidad; es una corriente que pasa por diferentes clases de materias y que causa diferentes efectos, al igual que una corriente eléctrica que puede pasar a todo lo largo de diferentes alambres y manifestarse como luz o como calor según la resistencia, siendo ella la misma. O también puede dar luz dentro de bombillos de diferentes colores, y aparecer de este modo como luz roja o luz verde, siendo siempre del mismo blanco resplandeciente.

Si se mira a esta Conciencia desde la circunferencia, como sucede para el que observa sus fenómenos desde fuera, queda dividida por los psicólogos orientales y occidentales en tres estados, que son: la conciencia ordinaria diaria, concedora y en contacto con el mundo físico y se la llama **Jágrata** o "conciencia despierta"; la conciencia que existe durante el sueño natural, o trance provocado por métodos físicos pero concedora y en contacto con el mundo emocional y se la llama **Svapna** o "conciencia dormida"; la conciencia que existe en un sueño profundo, o trance provocado por la práctica del raja yoga, desconocedora del mundo físico y emocional pero sí del mundo mental y se la llama **Suschupti** o "conciencia de sueño profundo".

La generalidad de las veces es la Conciencia sutil concedora del mundo hacia el cual dirige su atención; para la mayor parte de las personas, durante el día y hacia el mundo físico. Independientemente de toda práctica deliberada de yoga, la conciencia de un artista o de un pensador puede estar tan intensamente concentrada en alguna exquisita imagen emocional o mental, que llegue a ser desconocedora del mundo físico, inconsciente del cuerpo físico, o como dice la gente, absorba en su pensamiento" o "soñando despierta".

Por otra parte, muchos psicólogos occidentales admiten ahora como siempre han admitido los orientales, que la conciencia humana es algo más grande que aquello que actúa por medio

del cerebro físico, y que la "sub-conciencia" de la cual se habla con tanta frecuencia, sirve para explicar ciertos fenómenos que serían inexplicables, de otra manera, cuando los resultados de pensamientos se producen sin la intervención de la actividad de la conciencia por medio del cerebro. Cuando lleguemos a tratar de este particular observaremos que la palabra "sub-conciencia" no es suficiente, puesto que hay la "sub-conciencia" y la "super-conciencia", la una que se refiere a un pasado que ha abandonado la "conciencia en estado de vigilia" y la otra que se refiere a un futuro, que chispea en el cerebro, pero que normalmente no actúa por su mediación. Por el estudio de esos fenómenos en el estado de sueño y de trance, de escritura automática y de manifestaciones conjuntas los psicólogos del oeste están comprendiendo que la conciencia trasciende el cuerpo físico y que emplea al cerebro como órgano para sus actuaciones, pero que ella no es, como alguien creyó en el siglo pasado, producto del mismo. En oriente siempre se ha reconocido a la conciencia como existiendo separada del cuerpo físico, aunque usando a éste en el mundo físico como su instrumento; de aquí que el Hombre, el Espíritu Inmortal, sea siempre el "morador e nel cuerpo", el inquilino de una casa que no es su única morada, y la ciencia del Yoga, tiene como uno de sus fines el dar a conocer la existencia de mundos más sutiles que el físico, en los cuales siempre vive el hombre, a fin de que pueda adquirir un continuo conocimiento de las actuaciones de la conciencia en sus diferentes cuerpos y que pueda concentrar su atención en cualquiera de los mundos en que vive con una memoria no interrumpida que los abarque a todos.

### **La incorporación de la Conciencia.**

Cuando se traza un círculo se empieza por un punto al cual se vuelve después de haber completado la circunferencia. Es de suma importancia este punto inicial de partida. El círculo del período de vida en los tres mundos, puede empezar desde un punto cualquiera de él. Por lo general empieza con el nacimiento, y por consiguiente con el cuerpo físico, teniendo este la ventaja de ser una cosa sólida y tangible bien conocida para el lector, pero que tiene la desventaja de presentar la ro-

pa del Hombre en un orden inverso a como se las pone, de manera que es posible, que se ppiense en la ropa interior, como si la actividad interna imperase a la muerte en vez de ser una **continuidad durante su vida en el cuerpo físico y después de la muerte**".

Se ha hecho de este modo que la muerte asuma una gran del hombre, como una irrupción en una región extraña y virgen, en lugar de un país ya bien conocido. A fin de evitar esto, me parece mejor tomar un nuevo punto de partida, y estudiar los trabajos del Hombre en el mismo orden en que se los pone, es decir al principio de un nuevo período de vida. Por esta razón he dicho en otra ocasión que se debe entender por "un período de vida", al período que transcurre" desde que uno empieza su descenso al mundo físico hasta su salida del mundo celeste para su próximo descenso. El "período de vida" es el círculo trazado en los tres mundos, no importando en verdad al trazar la circunferencia cuál sea el punto de partida. Yo voy a empezar con la operación de ponerse la primera prenda de un traje nuevo, porque ese punto de partida, aunque nuevo, me parece que ofrece más ventajas para que el asunto sea claro.

Para un lector observador podrá aparecer chocante el empleo de la palabra "círculo", porque en un "círculo" se termina la circunferencia cuando se llega al ppunto de partida, mientras que la vida del hombre consiste en recorrer ese círculo una y otra vez, procedimiento que aparece innecesario y monótono. La apreciación es justa. La vida del Hombre, no consiste en una serie de círculos, sino que es una espiral; la curva no es reentrante, sino ascendente y cuando se llega al punto en que empezó la curva aparente, el Hombre está sobre el punto y no en el punto. El punto de partida del "período de vida" próximo está a un nivel más alto que el punto de partida de una vida precedente; cada natalicio recurrente, halla más de el Hombre que en un natalicio anterior; el "período de vida" es semejante al año, el orden de los meses es el mismo, mas el cuerpo, las emociones, la mente difieren en cada año que se sucede, aunque ciertas etapas de sucesión sean reconocidas como etapas de crecimiento y de cambio,

Explicadas de este modo las causas del cambio del punto de partida usualmente adoptado, consideramos al hombre al finalizar un período de vida, cuando se haya asimilado todas las experiencias que haya llevado al mundo celeste de su más última vida física. Su cuerpo mental está consumido, y además no lo necesita ya; el Espíritu Inmortal, el Hombre, retiene en sí mismo acentuadas todas las capacidades creadas, por sus experiencias mental, emocional y activa que ha recogido en los mundos inferiores, almacenándolas como poderes y tejiéndolas a su equipo propio; durante un período más o menos largo, según sea el estado de conciencia a que haya llegado él las trabaja; dirige entonces su atención hacia fuera y atrae de la materia mental general del mundo del pensamiento por medio de un núcleo de la materia inferior que ha conservado como eslabón, materia mental que sea de las cualidades adaptables a sus aumentados poderes. Forma entonces con esta nueva y radiante materia un nuevo cuerpo mental, cuerpo mental, mejor que el consumido y arrojado por él, que es más apto para la exposición de los poderes mayores que ha desarrollado durante su larga vida en los mundos celestes; él moldea los órganos del nuevo cuerpo para que lleven a cabo las funciones de la vida mental durante todo el período de la venidera encarnación. El estará viviendo en esta primera prenda de su traje durante todo el período de vida en que de nuevo entra; día tras noche y año tras año, debe vivir en ella y por medio de esa prenda es como solamente podrá expresarse en los mundos inferiores. Se objetará que esto limitará profundamente su propia experiencia. En primer lugar es un cuerpo nuevo, formado de la materia extraída del mundo mental, de sus sólidos, líquidos, fuegos y aire. No ha estado en el Hombre durante sus experiencias anteriores y por lo tanto no conserva recuerdo de ellas. Es una creación fresca, por sus poderes artísticos como Espíritu Inmortal; si él está bien evolucionado, podrá imprimir en ella algo de sus propios recuerdos, algo de sus poderes más dulces, que al chispear en su cerebro físico lo llamamos genio. Suya es en el más elevado sentido de la palabra la Super-Conciencia, según veremos más adelante. Mientras tanto debemos ver en él al creador de sus cuerpos inferiores, sus trajes en los mundos inferiores. Debo añadir que hasta que él mismo no haya evolucionado bien es guiado en

el empleo de sus poderes creadores por los Devas, los Angeles de su propio mundo, los más elevados lokas, los elevados cielos. Como está escrito en el Brhadáranyakopaniśhad (VII, 9): **Los Devas dan fe a este fuego.** de este homenaje nace el Rey Soma. La "fe" es el núcleo de la materia mental retenida por el Hombre; el Rey Soma es el nuevo cuerpo mental. Todo el descenso, como vamos a ver se encuentra descrito en los Upaniśhats.

(Continuará).

---



---

## En el Crepusculo

---

En 1905—dice el superintendente—mi amigo, Mr. P. V. Ramsvami Raju, licenciado en derecho, y Mr. Conjiverm Shrinivasa Charlu, que era un ilustrado pandit sánscrito, salieron juntos en peregrinación a la cordillera Himaláica, en la cual deseaban pasar unos meses. Recorrieron por ferrocarril hasta el fin de la línea, prosiguiendo entonces su camino a pie. Dejaron atrás su equipaje, llevando consigo únicamente lo preciso, en víveres y ropa, con dos criados para el transporte de éstos. Siguieron la margen del Ganges por más de quince días, descansando de noche donde quiera que hallaban un albergue.

Era tan grandioso el paisaje, que apenas se daban cuenta de las fatigas del camino. Deliciosas frutas de variadas especies se les ofrecían al alcance de la mano; y los pastoreillos que de cuando en cuando encontraban, suministraban a los viajeros leche gratis, de manera que éstos no tropezaban con dificultad alguna para su alimentación.

Al reanudar la marcha una mañana, encontraron un individuo alto, de majestuoso continente. Esperaban que éste, en lugar tan solitario, se parase a hablar con ellos; pero no les hizo caso. Avanzó más allá del lugar en que estaban, quiebra el hielo, se zambulle en las aguas sagradas del Ganges, sale y se dispone a continuar su camino. Mr. Raju, incitado por la curiosidad respecto a este desconocido, se dirigió a él para pedirle algunos informes sobre el camino, obteniendo esta respuesta: "No os conviene seguir mucho más lejos; la parte inferior de esa roca que véis allí, será vuestro límite extremo."

Se despidió con estas palabras, alejándose muy rápidamente y pareciendo saltar por encima de la enorme roca. Al ver esto, nuestros amigos le siguieron, probando con todas sus fuerzas saltar sobre la roca, como lo había hecho el desconocido, pero inútilmente. Reconociendo el terreno, vieron una quebrada que se extendía paralela a la roca, por la cual recorrieron algunas millas.

Después de algún tiempo llegaron a una cabaña en la cual decidieron pasar la noche, pues ya estaba oscureciendo y se sentían muy fatigados. Los víveres habíanseles agotado por completo, y no sabían a dónde recurrir en busca de frutas o leche en este aparente desierto. En el momento que se acostaban, con hambre, un desconocido, tan majestuoso como aquel que habían visto por la mañana, entró en la choza. Pareciéoles muy servicial, les llevó leche y frutas, ofreciendo ayudarles en todo lo que desearan.

Sintióse mal de repente el pandit, que no podía fácilmente incorporarse en su asiento. Cuando esto vió el recién llegado, salió, volviendo enseguida con el zumo de unas hierbas, el cual dió al pandit junto con las direcciones para usarlo como linimento. Hizo el pandit lo que se le indicaba, y en pocos minutos se halló completamente curado. Ya satisfechas el hambre y la sed, con gratitud se retiraron nuestros amigos a descansar.

Despertaron muy repuestos al otro día, y, acabadas sus abluciones matinales, emprendieron de nuevo las exploraciones. Continuaron hasta que los pies les dolían, y cuando procuraban un lugar adecuado para sentarse a descansar, observaron un recodo que parecía ser muy frecuentado. Siguiéron por éste faría su hambre de tal manera, que por dos días no les era inmediatamente, y descubrieron que conducía a un precioso estanque, en el cual yacían por todos lados gradas o escalones de granito. El agua era clara como un cristal; nuestros amigos bebieron en ella con reconocimiento, lavándose también pies y manos. Sintiéndose rejuvenecidos, el pandit se sentó, iniciando una salmodia, cuyo canto produjo inmediatamente su resultado inopinado, pues llamó la atención más de lo que era de suponer. Un hombre de dorada tez y larga cabellera negra los sorprendió, pidiéndoles una explicación perentoria de su intruición. No les admitió excusas de ningún género, sino que,

por el contrario, les dijo que estaban turbando la paz de aquel Shivaratri. Advirtiéndoles, el aspecto cansado de los lugar y que se marchasen al instante.

Aunque rebacios para dejar tan bello paraje, no se atrevían a desobedecerle; por cuya razón se dispusieron a partir. A las preguntas que le dirigieron, díjoles que si deseaban saber más respecto de aquel lugar, que tornasen a ir un día de se en harina, la cual les dió a comer, diciéndoles que satisviajeros, el extraño personaje sacó de debajo de su túnica una raíz y la expuso al sol. Tal exposición hizo a aquélla convertir-preciso otro alimento. Antes de comer nuestros viajeros intentaron bañarse de pies y manos e nel estanque, pero el desconocido le sadvirtió que solamente debían verter agua sobre sus manos, y no introducir en ella los pies. Enseguida comieron e talimento que aquél les había dado, y con éste y el agua vivificadora, se hallaron dispuestos a emprender el viaje de regreso.

Conversando de las cosas singulares que habían presenciado, caminaron hasta las tres de la tarde que se tropezaron con otra choza sobre la margen sur del Ganges, en la cual determinaron acampar aquella noche. Estando muy fatigado, Mr. Raju se retiró inmediatamente a descansar, cayendo en un profundo sueño.

Si nembargo, el pandit todavía no se hallaba dispuesto a dormir yéndose a sentar cerca del río donde principio a recitar algunos textos de los Vedas. También esta vez su recitación produjo efecto, pues uno de los reclusos de la montaña apareció ante él y tomó asiento a su lado. Díjole este a lpandit que prosiguiera su canto, y hasta le mandó que recitase algunos trozos determinados. Parecía agradarle mucho la salmodía, entablando conversación con el pandit cuando aquélla terminó.

Manifestaba este último su deleite ante las naturales bellezas de aquel glorioso paisaje que les circundaba, aludiendo especialmente al portentoso pico de la montaña que se alza al lado opuesto del río, cuando el desconocido, viendo los ojos del pandit fijos, inmutables sobre aquella cima, le preguntó si quería subir a ella a fin de contemplar los alrededores a vista de pájaro. Sabiendo que aquel pico es la residencia de



aquella rara comunidad de la cual acababa él de ver a tres miembros, nuestro amigo respondió modestamente, que era demasiado tal honor para él merecerle. Sin embargo, el desconocido mandóle cerrar los ojos y recitar en silencio el Gayatri. Hizo aquél como se le indicaba, y al abrir de nuevo los ojos se hallaba en la cúspide del cerro con su nuevo amigo.

Descubría el pandit aquel panorama de belleza sobre todo expresión; y allá, en lo alto, pasaron una hora feliz de recitación y plática. A la sazón, empezaba a oscurecer y otra vez el desconocido le pidió al pandit que recitara el Gayatri con los ojos cerrados. Cuando los volvió a abrir, de nuevo se encontró a la orilla del río, en compañía del desconocido. Creería no haberse apartado de aquel lugar, que había caído en trance y viajando en cuerpo astral, a no ser por el hecho de que, durante su ausencia, su amigo el licenciado se despertó, y saliendo en su busca, no pudo dar con él. Esto ocasionó una gran inquietud a Mr. Raju, creyendo que alguna fiera se lo había llevado; andaba aturdido, de una parte a otra, buscando a su amigo en todas direcciones. Repentinamente, le vió a la orilla del río, e ndonde ya había mirado una docena de veces. Lleno de alegría, se precipitó hacia él ávidamente, preguntándole en qué lugar había estado.

Poco antes, cuando estaban en el pico, el desconocido exigió del pandit la promesa de que no referiría a nadie su aventura, por cuya razón, se hallaba ahora en un apuro, y dirigió una mirada a su nuevo amigo, a fin de saber qué hacer. El desconocido, comprendiendo lo difícil de la situación, le autorizó para que contase a su compañero lo que había pasado. Esta relación afectó a Mr. Raju de la manera más extraordinaria; despertó en él la envidia violentamente y con tal enojo, que en aquel momento acusaba de ingratitud a su amigo el pandit, y rogaba al desconocido que hiciese extensivo a él el mismo privilegio que tan espontáneamente concediera a su compañero. Respondióle tranquilamente el desconocido, que primero era preciso que destruyese la parte rajásica de su naturaleza y que matara su curiosidad por conocer cosas que nada le incumbían.

En su conversación sobre el pico, el desconocido le preguntó al pandit si quería determinarse a pasar el resto de su vida en aquella comunidad de ascetas; y muy tenazmente le

aconsejaba hacer así, afirmando que si dejaba perder aquella admirablemente buena oportunidad que su Karma le ofrecía, era difícil que otra igual se le presentara. Sin embargo, no estaba de todo preparado para esto.

Estaba versado únicamente en el conocimiento de los libros, más sujeto a cierta rutina en aquello que él consideraba como deberes, siendo el más importante de todos—decía—para con su madre y con su amigo y bienhechor, Mr. Raju, el cual le había ayudado en todas sus necesidades por espacio de veinte años y a cuya liberalidad hasta debía la oportunidad de aquella señalada experiencia.

Dijole el desconocido que deberes de tal naturaleza no tenían la suficiente importancia para impedir que él aprovechase una oportunidad como aquella. Aseguró, además, el desconocido, que tendría poder para ver a su madre siempre que en ella pensara, y que él garantizaba que su amigo sería custodiado en su viaje solitario y guiado con seguridad hasta su casa. No obstante, el pandit no pudo abandonar la idea del deber, y aún sostuvo su negativa, para dolor de su amigo y consejero. El pandit murió hace quince días, abandonando tras sí a su anciana madre, cuya edad alcanza ahora los ochenta y cinco años; así que, después de todo, no pudo cumplir hasta el fin, como él entendía su deber para con ella.

Me parece—concluye el superintendente— que la vida de este pandit servirá de lección a aquellos que desean entrar en el Sendero, mostrándoles que la sumisión debe ser completa e incondicional, y sin pensamientos de madre, hijo o amigo que se se le interpongan. De lo contrario, la vida será un vacío, que sólo encierra un futuro de amargura y tribulación; y primero que llegue otra oportunidad semejante, ¿quién sabe con cuántas dificultades tendrá que luchar?

Aunque enteramente de acuerdo—dice el pastor—con la conclusión aceptada de que debemos estar prontos a abandonarlo todo, cueste lo que cueste, creo que no debemos criticar la decisión del pandit.

Si, por ejemplo, un hombre se casa y tiene familia e hijos, se ha creado un karma, indiscutiblemente, que tiene el deber de agotar; y no sería justo que abandonase aquellos por seguir una imaginaria bienandanza para sí mismo. Nadie obliga al hombre a tener esposa e hijos, pero una vez que opta por te-

nerlos, asume la responsabilidad del sustento de éstos lo cual no tiene el derecho de ignorar. Tal vez este pandit se creía en iguales circunstancias con respecto a su madre, sin poder preveer, naturalmente, que después de todo habría de morir él antes que ella; bien que, aun cuando lo hubiera previsto, tampoco le hubiera importado en cuanto a la cuestión del deber. Sin embargo, me parece que sin hacer violencia alguna a su conciencia, el pandit habría podido llevar a efecto su compromiso. Volviendo a donde su amigo el licenciado y explicándole todas las circunstancias, haberle pedido que completase su cariñosa protección, haciéndose cargo de su anciana madre por el resto de sus días. En tales circunstancias, habría sido poco probable que el licenciado rehusara hacerlo, y entonces el pandit habría quedado en libertad para aceptar el ofrecimiento del asceta. Pero debemos de notar también, que aun aceptado, nada nos prueba que sería capaz de entrar en el Sendero y hasta que el desconocido mismo ya lo había hecho.

—El Señor Buddha dejó su esposa e hijo—interpone alguien.

—Sí—repuso el Pastor—si hemos de creer la historia que los libros nos cuentan; pero en aquel caso no existía problema alguno en cuanto su debida manutención.

—No parece que los miembros de esa comunidad fueran adeptos precisamente—observa un estudiante.

—Nada prueba que lo fueran, ciertamente—replica el Pastor—y parece apenas probable. Empero pudieran ser discípulos de un Adepto, o sencillamente una congregación de ascetas que se habían consagrado a los estudios más elevados y conocían algo de los misterios de la naturaleza. Hay, que yo sepa, algunas comunidades semejantes en los Himalayas; y tal vez sean muchas las que allí existen.

—Yo mismo he oído al pandit referir esa historia—advierete Gurudasa—y sabiendo que era un hombre bueno y honorable, no podía dejar de darle crédito. Pero ¿cómo es posible que fuera transportado su cuerpo físico por el aire, en la forma descrita? Es decir, ¿en qué consiste el mecanismo de esa operación?

—El asunto no es difícil—responde el Pastor—y aún existen varios medios por los cuales se puede llevar a cabo. Conocéis, naturalmente, la posibilidad de la levitación, por cuanto

esa facultad ha sido atribuída a varios yogis; recuerdo que el Coronel Olcott, describe un acto de esa naturaleza, que vió ejecutar una vez a un Lama del Tibet.

—Sí—dice Gurudasa—, pero éste se levantó únicamente a sí mismo. No transportaba, al propio tiempo, a otro hombre

—Eso—alega el Pastor—no hubiera presentado ninguna dificultad. Pudo haber formado, por ejemplo, una especie de cojín de éter; y transmutado enseguida la polaridad de éste, cargarle de esa fuerza repulsiva que es opuesta a la gravedad. En este caso, habría podido alzar, sentado encima, al paudit y transportarle sin la más ligera dificultad.

—Yo mismo—exclama el Tahsildar—tuve una experiencia que corrobora lo que acaban de referir. Estaba una vez pasando la noche junto con un yogi en una casa cerca del río. Despertándome durante la noche, mi compañero me dijo que estaba al romper el día y me invitó para descender con él al río. Acepté, pero pronto me di cuenta de que todavía estaba lejos la hora de amanecer, pues estaba muy oscuro y no pasaría de las tres de la madrugada. No obstante, le acompañé y sentándonos a la orilla del río, entramos en meditación.

Después de un rato, me dijo que cerrase los ojos y no los volviera a abrir hasta que él me diera permiso. Obedecí; pero no aconteciendo nada nuevo en un considerable período de tiempo, empecé a sentir temor, y por fin, sin aguardar la orden, abrí lo sojos. ¡Cuál sería mi sorpresa al ver que había desaparecido! Cuya rara circunstancia, agravada por la soledad del lugar y la oscuridad nocturna, me puso sumamente inquieto y me hacía observar en todas direcciones nerviosamente, sin que pudiese descubrir ni señales de él. Algo me hizo alzar la vista al espacio y distintamente le vi flotando en el aire, por encima de mi cabeza. Este fenómeno, más bien que alivio, me produjo todavía mayor inquietud; mas, de allí a poco, bajó, y sentándose tranquilamente otra vez a mi lado, me preguntó: ¿Por qué tenía Vd. tanto miedo? No supe qué decir; no me explicaba el por qué de haber sentido tal terror, pero enseguida le pregunté si quería elevarse de nuevo y subirme consigo. Respondió al instante afirmativamente, con tal que me comprometiera a no sentir miedo.

—Cabalmente—interrumpe el Pastor—teniendo miedo, habría Vd. caído

—Sí—concluye el Tahsildar—eso es justamente lo que me dijo el yogi; por cuya razón, no quise hacer la prueba.

—Mas ¿por qué había de caer si tenía miedo?—inquire Gurudasa.

—Porque el miedo destruye la voluntad—replica el Pastor—de manera que arruina constantemente toda ceremonia mágica.’

Empero, en el presente caso, la voluntad del Tahsildar apenas entraba en cuenta, puesto que toda la parte mágica de la operación hubiera estado a cargo del yogi. Pero si éste construye el cogín de materia etérea antes sugerido, es completamente seguro que la perturbación de los cuerpos astral y etéreo del Tahsildar, le habría destruído, si éste se entrega al terror.

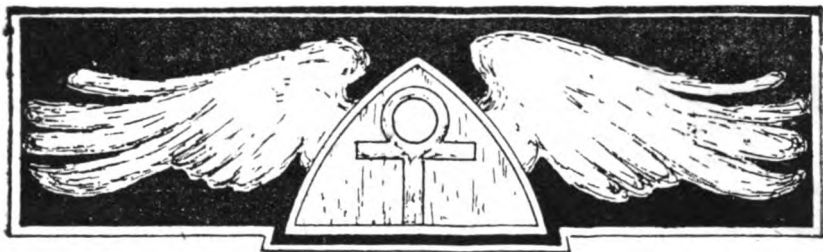
Para hacer experiencias de magia práctica, es indispensable una cabeza segura; y de no poseer esta inestimable característica, mucho mejor es dejar aquélla rigurosamente en paz.

### PARRAFOS ESCOGIDOS

Para hablar de un modo claro y explícito, podemos, desde el plano en que vivimos, mirar bajo tres aspectos diferentes, las miserias humanas en general: 1o. Como una **pedra de toque** para el carácter; 2o. Como un agente de retribución; y 3o. Como un medio de educación en el sentido más amplio de la palabra.

Analizado desde este punto de vista, diré que el “abatimiento” moral experimentado de tiempo en tiempo por todos los aspirantes, es un estado agudo y penoso, que verdaderamente puede compararse con el solitario destierro, o con el encarcelamiento del hombre sujeto a trabajos forzados. La comparación es ciertamente muy escueta, pero me ha parecido muy sugestiva por encontrar en ella una profunda analogía que nos prestará gran ayuda para la comprensión de estas exposiciones abstractas y sutiles; y para hacerlas más claras he adoptado este modo de explicación.

Annie Besant.



# Conferencias Teósóficas

## Por el Dr. Th. Pascal

(Continuación)

Ambas clases de ateos pecan por ignorancia; el primero se niega a reconocer Dios alguno, personal e impersonal, porque ignora que a su acción constante debe el Universo su existencia y su vida, y que depende el mal de las necesidades de la Evolución, de los actos cometidos por los hombres en el transcurso de las vidas sucesivas; considera el segundo al Infinito como no existente para nosotros, y niega el aspecto personal de ese Infinito, porque no ha comprendido que ese aspecto se une necesariamente al Infinito impersonal, que sólo en este último, y por medio de este último, puede existir. Vienen luego los panteístas, y a su vez dicen: la inteligenci ay la vida están en todas partes, y los seres menos desarrollados son los que menos se equivocan; fórmase el cristal por un depósito molecular a lo largo de sus ejes de cristalización; la planta, cerrada en la obscuridad, se dirige infaliblemente hacia el orificio que con la luz le trae la vida; la abeja y el castor construyen más facilmente y mejor que el hombre; ¿cómo pues, no habría de estar Dios en todas partes y en todo cuanto existe?

Razón tiene el panteísta: Dios está encarnado en el mundo, el Universo es su manifestación, su cuerpo, según dijo san Pablo sólo se equivoca al negar que los demás sistemas contengan su parte de verdad: semejante al ateo, sólo ve un aspecto de Dios.

Según el monoteísta, para él que no existe más que un dios solo, un dios personal, poseedor de un "yo", y es exacto; solo existe un Dios, y Dios es sin duda alguna un "yo". Más también el monoteísta ve tan solo un aspecto de Dios; aún no puede comprender que todo es un "aspecto" de la divinidad; que "Centros" divinos se forman incesantemente en el seno de lo Infinito; que

esos "Centros", a los que llamamos seres, existen potencialmente en Dios y se convierten en "dioses" por la evolución, sin que exista dualidad divina. Tampoco puede concebir que exista otro "yo", un "yo" infinitamente más grande que el "yo" que comprende y admite, el "Yo" absoluto, el Ser en sí: he aquí por qué anatematiza a la vez a los ateos, a los panteístas y a los politeístas.

Hablemos de estos últimos. Cuando son exclusivos, tampoco son ellos otra cosa sino hombres insuficientemente desarrollados, incapaces de concebir el centro total y los más elevados aspectos de la divinidad; atiéndense a sus aspectos inferiores, a los "poderes" que dirigen a los elementos, a los "agentes" de Dios en el Universo.

Comprende y revela la Teosofía todas las facetas de la Divina joya; concibe todos los "aspectos" de Dios en el Universo; sabe, por lo tanto, que todos esos sistemas filosóficos contienen una parte de la verdad; y sabiendo esto, a nadie persigue; alumbra para mirar, como ya he dicho, diciendo a los combatientes; todos tenéis razón, pero de modo incompleto; lo comprenderéis cuando hayáis contemplado a Dios bajo todos sus aspectos. Amáos los unos a los otros, en vez de combatirlos, y ayudáos recíprocamente a ver mejor.

Y ahora, ¿qué es el Universo?

Según la Teosofía, el Universo es el cuerpo de Dios manifestado, personal; el conjunto de la materia pronta a evolucionar, producir las formas de los seres, los "centros de conciencia" nacientes que van a cumplir su peregrinación hacia la divinidad.

El Universo es fundamentalmente uno con Dios; es un "aspecto" de Dios, del Sér infinito; si fuese otra cosa que una de las formas de la actividad divina, habría dualidad en el Sér, al lado de Dios existiría el Universo, y Dios dejaría de ser infinito.

El Universo es la Energía divina, que manifiesta aquello que se revela a nuestros sentidos como fuerza-materia: es la Energía divina, que unas veces nos aparece como sensación, otras como pensamiento, o como amor y abnegación; en un grado superior como voluntad, y así sucesivamente para todos los estados de materia que ignoramos, para todas las facultades que aún han de desarrollarse en el período sobrehumano de la evolución.

Es la misma energía divina que forma los átomos, crea los mares diversos de la materia conocida y desconocida, crea

las formas visibles e invisibles; es la misma fuerza inteligente que dirige las innumerables evoluciones de los mundos visibles e invisibles: todo cuanto existe es un fragmento de Dios, una forma de la divinidad. Esto permite á la Teosofía comprender tanto al materialismo como al espiritualismo, y reconciliar a ambos.

Observan los materialistas que nada existe en el mundo visible sin la fuerza-materia: que todo se modifica con las modificaciones de la fuerza-materia: que las facultades al parecer más distintas de la materia son, no obstante, tributarias de esta última. La inteligencia, la razón, la memoria, la voluntad, se alteran al menor desorden molecular del cerebro; nacen y se desarrollan con el desarrollo de los centros nerviosos; se debilitan y desaparecen con la debilidad de esos centros.

¿Qué puede contestarse a estas observaciones? Nada, porque son la expresión de la verdad. Mientras no sale de estos límites, razón tiene el materialismo; está en terreno firme, y es irrefutable. Mas cae en el error al afirmar que no existe fuerza inteligente alguna capaz de crear la fuerza-materia y guiarla en sus combinaciones: al atribuir a esa fuerza-materia la propiedad de engendrar por sí misma, por **sí sola**, las facultades que manifiesta. Si no existiese fluido eléctrico alguno en nuestras lámparas incandescentes, sólo veríamos las lámparas; no habría luz. Si no existiese el Ser, que es a la vez la fuerza-materia, mas todo aquello que no es ésta, sólo habría la fuerza-materia: no existirían las facultades manifestadas por ella. Los idealistas, o espiritistas, niegan la fuerza-materia; afirman que no existe **per se**, que sólo es una ilusión debida al Espíritu, esto es, a la actividad divina.

Hasta aquí tienen razón: la fuerza-materia es tan sólo un "aspecto", una forma de la actividad divina, una forma del Divino Espíritu. Pero si se atreviese el idealismo a añadir que **esa forma** de Dios no existe, que carecen esas formas de relaciones vibratorias entre sí, caería en un error profundo: bastaría en este caso con aconsejar a cualquiera de los negadores se precipitase en el fuego: vería entonces que el aspecto de la actividad divina, llamado fuerza-materia del cuerpo humano, existe, y que sus relaciones con ese otro aspecto de la activi-



dad divina, llamado fuego, están perfectamente definidas y son permanentes.

El concepto que respecto a la fuerza-materia nos hemos formado es evidentemente erróneo; y por efecto de un fenómeno de ilusión (por ignorancia) distinguimos aquella fuerza-materia del Espíritu, del Ser, de Dios; pero existe y no puede negarse, y aquí reconcilia la Teosofía nuevamente a los dos adversarios.

Pasemos al tercer punto, al hombre.

El hombre es un sér que ha alcanzado un grado especial de la Evolución, el grado de la propia conciencia, el grado en que el "yo" está claramente constituido.

Precisa que lleguen los seres a desarrollar el "yo"; no puede adquirirse la inteligencia, no se puede comprender, no se puede alcanzar la inmortalidad mientras no queda el "yo" constituido.

Todos somos eternos en Dios, del que somos meros fragmentos; mas sólo alcanzar la inmortalidad puede un fragmento divino cuando ha adquirido la conciencia de su existencia.

El hombre es inmortal porque es consciente de sí mismo; ha efectuado la primera mitad del camino. En la segunda mitad crece su conciencia (su conocimiento), y cuando la ha dilatado hasta el punto de abarcar al Universo entero, de saber lo que pasa en todas partes, de responder a todas las vibraciones de los seres, de formar uno solo con la conciencia divina encarada en el mundo, entonces ha alcanzado el premio, ha terminado su peregrinación, se ha convertido en un dios, en Dios; un nuevo "centro" consciente omnisciente y omnipotente ha sido creado en el "Centro" Supremo. Sabe que forma **uno** solo con Dios, que él es una individualidad, un "yo" formando uno solo con la gran Individualidad, el gran "Yo". Conoce el gran misterio, el misterio del Ser absoluto y del sér manifestado, el misterio de la Vida divina y de la vida humana, el misterio de la Evolución.

El cuerpo que permite la plena manifestación del "yo", que crea al hombre (porque el hombre es un sér que ha llegado al grado del "yo"), es un cuerpo mental superior, el cuerpo causal, del que os he hablado el miércoles pasado. El animal carece de cuerpo causal; sólo posee un cuerpo mental rudimentario: piensa, razona, se acuerda, calcula, pero sus pen-

samientos son sencillos, muy concretos, **jamás abstractos**; y esta última característica es la que separa distintamente al hombre del animal.

Existe una facultad humana acerca de la que las diversas escuelas filosóficas discuten desde hace largo tiempo sin lograr entenderse: la misteriosa libertad. Dicen unos que el hombre es en absoluto libre; creen otros que está encadenado por las leyes del Universo a la fatalidad; otra escuela, por fin, afirma que el hombre es un autómatas cuyos movimientos (los actos) están determinados exclusivamente por la dirección de los vientos que sobre él soplan.

Todos tienen razón en cuanto dicen, y todos ven claramente el terreno que examinan; pero todos se equivocan en el sentido de que ignoran que el terreno total es mayor que la parte del mismo que contemplan, y que la Verdad se encuentra en el aspecto total que abarca a todos los puntos de la cuestión.

Lo que he podido comprender de la enseñanza teosófica respecto a esta materia abstrusa, es lo siguiente:

¿Qué es libertad o libre albedrío? Es la facultad de obrar, de decidir libremente, independientemente de toda consideración exterior a uno mismo. Es el poder de la Voluntad, el **fiat** divino que en estado latente o ya desarrollado posee todo sér. Todo sér lo posee porque toda partícula cósmica forma parte del Todo, y toda parte del Todo posee en potencialidad las cualidades de ese todo. Mas sólo adquiere ese poder cierta intensidad, sólo se **revela** en los seres que han alcanzado cierto grado de desarrollo, del mismo modo que las hojas, las flores y las frutas que, si bien están contenidas potencialmente en la semilla, sólo se manifiestan cuando alcanza el árbol cierto punto de crecimiento.

Es preciso distinguir con cuidado el poder de obrar libremente de las condiciones que permite la realización de la acción. En Dios realizase ese poder sin obstáculo alguno; en el hombre, que sólo es un dios en germen, sólo puede realizarse dentro de determinados límites—aquéllos que su grado de desarrollo, su fuerza, le imponen. Libre es un prisionero cargado de cadenas de resignarse ante su suerte, o de luchar para romper aquéllas; pero no tiene su libertad energía suficiente, por lo general, para manifestarse exteriormente, para vencer los obstáculos que a ella se oponen. La cohesión de las moléculas

del hierro posee una fuerza dada, y mientras la energía de la voluntad del prisionero no esté suficientemente desarrollada para vencer a aquélla, no podrá romper las cadenas; pero cuando haya crecido esa voluntad hasta el punto de dominar la fuerza de cohesión del hierro, caerán sus lazos. Con frecuencia se produjo este fenómeno entre los santos de todas las iglesias, y fenómenos análogos se han manifestado en el espiritismo (1).

No puede, por lo tanto, un sér manifestar libertad alguna antes de haber desarrollado su fuerza hasta cierto punto. El hombre ha alcanzado ese punto; principia su libertad, aumenta ésta sin cesar con la evolución; no puede manifestarse **enteramente** por ahora, más que cuando se une a la Ley; si obra en contra, obra contra la voluntad divina, semejante al nadador empeñado en nadar contra corriente; le abandonan sus fuerzas en un momento dado, arrastrándole la corriente, y no será completamente libre mientras no se haya convertido en un dios, mientras no haya desarrollado una fuerza igual a la de la Ley, igual a la de la Evolución, a la de Dios, porque Dios es quien rige la evolución, Dios es la Ley del Mundo. Mas entonces no **querrá** el hombre obrar contra la Ley; será un "dios", un colaborador todopoderoso de esa Ley divina que es el Bien supremo.

Sólo Dios, por lo tanto, es enteramente libre, porque conoce plenamente la Ley, porque El es la Ley misma, y, a su vez, sólo es completamente libre el hombre cuando ha alcanzado la divinidad.

Y ahora, ¿qué es la Fatalidad?

Es el obstáculo que oponen las leyes de la Naturaleza a la voluntad humana. Es la fuerza divina oponiéndose a la ignorancia humana que lucha empeñada contra aquélla; es la necesidad oponiéndose a la libertad. Absoluta sería esa fatalidad si Dios no interviniese, porque no podría la libertad nacer en el hombre; quedaría ahogada en su germen, y el objeto de la evolución, e lobjeto del Universo, no podría realizarse.

(Continuará.)

(1) Véase **Zollner: Física trascendental**; fenómeno de los anillos saliendo del pie central de un velador. No hay ruptura, hay más: desmaterialización y nueva materialización de esos anillos.

# NOTICIAS

---

Tenemos noticia de que nuestra Presidenta Mrs. Besant salió de Bombay el 13 de mayo último en viaje directo hacia Inglaterra.

El Sr. D. José Xifré, Agente Presidencial en España, se encuentra enfermo en París, bastante delicado, al extremo de no haber podido continuar su viaje a España.

En España se han expedido dos Cartas Constitutivas para las logias "Zanoni" de Sevilla, y "Alicante", de esta ciudad. Con estas son ya ocho las logias en esta Nación.

Existen muchas probabilidades, casi seguridades, de que pronto quedarán constituidas tres Secciones de la S. T. de origen latino-americano: la Argentina, la Brasileña y la Chilena. Quizás también en tiempo no lejano se constituirá alguna otra.

Se reconoce de tal importancia el dato teosófico, que en el último número de la Revista Bi-mestre Cubana, editada por la Sociedad Económica de Amigos del País y dirigida por los Drs. Srs. Fernando Ortiz y Ramiro Cabrera, aparece la reproducción completa del folleto de Mrs. Besant titulado "Problemas Sociales, El Mensaje de la Teosofía".

Tenemos el gusto de estar acompañados en estos días por nuestros queridos hermanos la Sra. Carolina A. de Povedano y Sr. Tomás Povedano, Presidente de la logia Virya, de San José de Costa Rica, que llegaron a la Habana el 24 de junio, de paso para España, donde permanecerán algunos meses. Al darles nuestra bienvenida más sincera, lamentamos el poco tiempo que disfrutamos de su presencia aquí.



# REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA  
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: RAFAEL DE ALBEAR. Administrador: GUILLERMO ORDÓÑEZ.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: OQUENDO 14, ALTOS. APARTADO 365. HABANA.

---

## PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que empiece términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

---

AÑO III. — No 7. — 15 de Agosto de 1919. — 2a. EPOCA

---

## TRES NUEVAS LOGIAS

Con fecha 21 de Julio se ha expedido Carta Constitutiva a una logia fundada en Torreón, Coah., México, la que ha adoptado el nombre de "EL SALVADOR".

También, en México, en la capital, ha sido fundada otra logia, cuya Carta ha sido expedida con fecha 3 del mes actual, tomando el nombre de "MAITREYA". Aun cuando ya existe en ésta Sección otra logia de ese nombre, lo que imposibilita su empleo a otra logia, el Secretario General ha tenido sus razones para no oponerse a que la nueva logia adoptara el mismo nombre que otra ya existente.

En Managua, Nicaragua, ha sido fundada otra logia, con el nombre de "EUCARAS" siéndole expedida su Carta Constitutiva con fecha 3 del mes actual.

Enviamos a las tres nuevas logias nuestras sinceras felicitaciones y nuestros votos por sus progresos. No podemos decir quienes son los Presidentes y Secretarios por que aún no se nos ha comunicado definitivamente, pero, tan pronto se conozcan, aparecerán en las listas de ésta Revista.

# LOS FENOMENOS PSIQUICOS Y LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Por el **DR. FREDERICK FINCH STRONG**  
(*The Messenger*, de Julio 1919.)

Traducción por J. M. Lamy, M. S. T.

Ojeando los títulos de los libros expuestos en las vitrinas de las grandes librerías de cualquier ciudad, se observa el intenso interés popular que se está manifestando actualmente en todo el mundo en los fenómenos psíquicos. Los editores están clamando constantemente por obras de autores reputados sobre estas materias, y hasta aquellos magazines ultra-conservadores como "**Harper's**", están publicando artículos de esta naturaleza. El testimonio de hombres tales como Sir Conan Dayle, Sir Oliver Lodge, Sir Wm. Barret y Sir Wm. Crookes, ha ejercido en la mentalidad humana una influencia verdaderamente notable. Esos hombres nacidos de humilde condición, y que han ascendido por los méritos contraídos en sus campos respectivos de ciencia y de literatura, confiesan que deben a los fenómenos psíquicos la libertad que alcanzaron, de los lazos con que los aprisionaba el materialismo científico, que, a tantos de nosotros mantuvo cautivos durante la pasada centuria.

Las condiciones anormales, que, tanto en el plano astral como en el físico, resultaron de la gran guerra mundial, han traído a muchos miles la verdad de estas palabras: "Estamos en la muerte en medio de la vida". Los anhelos de los desposeídos por saber de sus muertos; el deseo fuertemente sentido por tantos otros miles lanzados de repente a la vida del plano astral desde la física, por corresponder con noticias de su bienestar y supervivencia continuada, para consuelo de los que quedaron en este plano, han creado una inmensa forma de pensamiento astral,— "una forma de deseo,"—que está actuando como un vórtice magnético, que atrae hacia sí los medios necesarios para su realización. Como resultado de esto, observamos en todo el mundo un enorme aumento en todas las fases de la mediumnidad espiritual.

Algunos Teósofos arcaicos están alarmados por esto, y lo denominan: "una reerudescencia de la Mágia negra atlántea". Pero esto demuestra un desconocimiento de los hechos y falta de discernimiento.

Harían bien esos Teósofos en recordar que el Espiritismo o Espiritualismo del siglo diecinueve, fué iniciado por los Maestros de la Hermandad de Yucatán, que actuaban bajo la direc-

ción de la Logia Blanca. Debido a la persecución mordáz por parte de la ciencia y de la iglesia, el primitivo propósito fracasó por el momento; pero, ahora estamos presenciando un reconocimiento de todo lo que merece nuestra cooperación y reconocimiento en el espiritualismo. La mediumnidad ha de quedar establecida evidentemente. Pasarán muchas centurias antes de que cumpla su misión. Los Teósofos no deben obstaculizar a los mediums, mas bien deben ayudarlos a comprender las leyes de los fenómenos que por ellos se producen, de modo que puedan desempeñar mejor su misión para derrocar las ideas materialistas.

H. P. Blavatsky, que era medium y ocultista a la vez, sufrió tantas injusticias y persecuciones por la demostración de los fenómenos psíquicos, que no es de extrañar que ella se opusiera tenazmente después a los fenómenos medianímicos en todas sus formas. Sin embargo, nuestros directores actuales reflejan una tolerancia cada vez más creciente en estos asuntos psíquicos, y nos han llamado repetidamente la atención sobre el gran bien que se está forjando en el mundo con la gran ola actual de fenómenos psíquicos.

Aunque la mediumnidad es un canal para el desarrollo peculiar a la Cuarta Raza Raíz, no ha cumplido todavía su misión. Más de dos terceras partes de la humanidad están encarnados al presente en cuerpos de la Cuarta Raza. Para ellos es particularmente provechosa la mediumnidad en sus mejores fases. Asimismo, deben recordarse que los centenares de miles de egos que están usando ahora cuerpos de la Quinta Raza tienen todavía muchas cualidades de la Cuarta Raza, que solo están desarrolladas de una manera imperfecta, y para ellos puede ser de gran utilidad este campo de la mediumnidad. Por otra parte, para los Teósofos, y especialmente aquellos que están tratando de prepararse para su futura participación en la edificación de la Sexta Raza Raíz, el desarrollo de la mediumnidad pasiva vendría a ser un anacronismo, un retroceso. Podría ser muy bien el Dharma de un espiritualista entusiasta un pecado para un Teósofo, que podría precipitarlo a un resultado kármico desagradable.

Como veterano que soy en "investigaciones psíquicas", he estado recibiendo muchas cartas de compañeros Teósofos, en las que hablan de las experiencias que realizan en su intento deliberado de desarrollar la mediumnidad. Ellos se equivocan totalmente si esperan de mí que de algún modo condene tales prácticas, especialmente entre estudiantes esotéricos, que deben saber ciertamente que pueden incurrir en riesgos ocultos. Varios casos de desequilibrios mentales y físicos serios se me han traído, los cuales requerían tratamientos drásticos. Pero, desgraciadamente la mera destrucción de las tablas "Ouija" no es suficiente para libertar la víctima de la influencia de entidades obsesoras no deseables, cuando una vez han logrado ejercer "absoluta

soberanía" en la personalidad del presunto medium. Es mucho más fácil y más seguro separarlos desde el primer momento.

Es perfectamente legítimo para los Teósofos investigar los fenómenos producidos por los Mediums, a condición de que éstos estén debidamente entrenados y protegidos, y siempre que después de examinados previamente se les considere capacitados para ese servicio. Esta bien que se obtengan pruebas fehacientes de la continuidad de la vida. Pero es cosa muy distinta, que el Teósofo pretenda desarrollar mediumnidad en sus vehículos propios.

Por otra parte, hay muchos Teósofos que consideran todo lo psíquico como dudoso y dominan con lástima y con cierto aire protector a todos los espiritualistas ; "víctimas del Psiquismo inferior"!

Técnicamente, en nuestros estudios podemos usar apropiadamente los términos "Psiquismo superior e inferior" en el mismo sentido en que diríamos "Álgebra superior e inferior"; pero yo prefiero mejor las palabras "Psiquismo positivo y negativo". Esto no ofende a aquellos cuyo legítimo campo de servicio es la mediumnidad. Trabajando en ellos, podemos auxiliarlos a comprender y hacer uso adecuado de sus facultades; pero debemos acercarnos a ello con mucho tacto, y sin esa actitud tan común entre los Teósofos desgraciadamente, "de creernos mejores que ellos", siempre que tratemos de trabajar entre los espiritualistas.

Recordad que el Espiritualismo es una de las principales puertas abiertas al Templo de la Teosofía! H. P. Blavatsky, el coronel Olcott, W. Q. Judge, Mr. Leadbeater, Francesca Arundale y centenares de otros menores, entre los que está incluido el que escribe estas líneas, vinieron a la Teosofía a través del Espiritualismo.

Si estudiamos el movimiento espiritualista a la luz de la revelación oculta, hemos de recibir esta ola de fenómenos psíquicos con agrado, porque al recibir el mundo la prueba de la vida superfísica, acudirá a nosotros para su explicación, que solamente nuestra antigua filosofía puede dar.

Los Adeptos de la Fraternidad de Yucatán, ("La Logia Amarilla,") que iniciaron el movimiento espiritualista, no es dudoso que utilicen este canal durante algunos siglos en el porvenir, para el mayor avance del progreso humano. Aquellos que consideran la mediumnidad como una fase pasajera, deben recordar que Mr. Leadbeater dice en la página 459 de "El Hombre, ¿de donde viene, cómo, y donde va?" lo siguiente:

“Todavía está la gente arguyendo,

Por ejemplo: se ponen a discutir las diferentes clases de comunicaciones espíritas, y se molestan porque se permita o no escuchar a aquellos fantasmas que no han sido autorizados y garantizados por las autoridades ortodoxas de la época.” ; De es-



to hace seiscientos años! Quizás esos ortodoxos de aquella época, sean ahora buenos Teósofos. Tal vez alguno de nosotros esté en esa lista! Pero, ¡es evidente que el Espiritualismo vino para quedarse!

En el "Theosophist" de Mayo de 1917, en un artículo titulado "La Fraternidad de Yucatán," Mrs. Besant explana desde un punto de vista oculto, el origen y el propósito del movimiento espiritualista. Los Adeptos de la Fraternidad de Yucatán fueron diputados por la Logia Blanca para iniciar el movimiento. En el artículo se dice lo siguiente:

"Fué el único método de que se disponía, para impedir la catástrofe de la extensión universal de la ciencia materialista sobre las naciones, que estaban influenciando entonces al mundo. Acostumbrada la Fraternidad de Yucatán a ese método, heredado desde los tiempos arcaicos, se hizo cargo de guiar este movimiento de salvación. Algunas veces se manifestaban sus maestros por este conducto, y otras hablaban y enseñaban por medio de H. P. B., que tenía un organismo fuertemente mediánico.

En las primitivas sesiones de materialización, los Maestros de Yucatán se manifestaban con frecuencia, dando comunicaciones de gran valor, y hasta se dice que en algunas ocasiones se manifestaron maestros de la Logia Blanca, como resultó en el caso de Stanton Moses, (M. A. Oxon.")

Dice además Mrs. Besant, que, mientras el Espiritualismo siguió la línea que le fué trazada, fué útil en alto grado, y todavía lo es hoy.

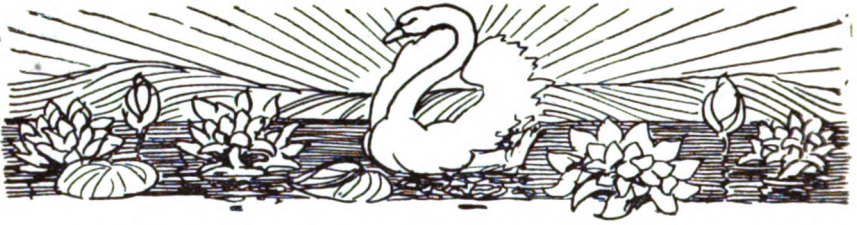
Como los Teósofos y los Espiritualistas son las dos clases de operadores por las cuales se está convenciendo el mundo de la continuidad de la vida, es muy de desearse una cooperación cordial entre las dos para el servicio de la humanidad; y a este fin estamos laborando hoy los que hemos trabajado en ambos movimientos.

## ERRATA

En el número anterior, al terminar el discurso de Mr. Leadbeater titulado: "El Rey, El Hombre Perfecto", en el último párrafo, página 566, línea 17, se lee:

"os sentais aquí ahora, lo veréis en un cuerpo físico entre vos" debe ser sustituida ésta línea por la siguiente:

"Muy grato me hubiera sido tener la misma suerte de vos" continuando la frase en la línea 18.



## Relación de los Difuntos con la Tierra

(Concluye)

Por **C. W. Leadbeater.**

Traducción de **A. Cerqueda. M. S. T.**

Por el contrario el agotamiento producido por la vejez y los estragos de todas clases que lleva en sí una larga enfermedad son invariablemente acompañados de desprendimientos y desagregaciones muy importantes de partículas astrales, de modo que el hombre al despertar en el plano astral, encuentra ya hecha una parte importante de su tarea.

El temor y la turbación mental que acompañan a veces la muerte por accidente son por sí mismos una pésima preparación para la vida astral. Se han visto casos, felizmente muy raros, en que esta agitación y este terror persistían después de la muerte, es por esto que el deseo amenudo expresado de disponer de un cierto tiempo para prepararle a la muerte, no puede en modo alguno ser considerado como una simple superstición, pues tiene su razón de ser. En todo caso, para aquel que vive la vida teosófica el hecho de pasar, súbitamente o no; al mundo astral tiene poca importancia puesto que él busca siempre realizar el mayor progreso posible y su propósito es el mismo antes que después de la muerte.

En resumen, parece cierto que la muerte por accidente no implica por necesidad una larga permanencia en el nivel astral más bajo, por más que en cierto sentido, se puede decir que ella lo prolonga un poco puesto que la víctima no ha podido eliminar las partículas groseras de las cuales los sufrimientos de una larga enfermedad lo habrían desembarazado.

En lo que concierne a los niños es muy dudoso que en el transcurso de su vida corta y relativamente inocente, hayan podido desarrollar una gran afinidad por las manifestaciones de la vida astral; y es verdaderamente poco probable que se les vea en esos niveles. En todo caso, ya mueran por accidente o por

enfermedad, su vida astral es relativamente corta y su vida en el mundo celeste, aunque mucho más larga es siempre proporcionada a su vida astral. Ellos se reencarnan tan pronto como las fuerzas que han puesto en juego en su corta vida terrestre son agotadas, del mismo modo que lo hemos observado para los adultos; la gran Ley obra por doquiera.

En general la manera como se trata "**habitualmente**" su cadáver no afecta "**necesariamente**" al hombre que se encuentra en el plano astral. Me veo obligado a hacer esas dos restricciones en primer lugar porque ciertos ritos mágicos, horribles, pueden alcanzar muy seriamente a aquel que ha pasado al nivel astral, y en segundo lugar porque la condición del cadáver, aunque sin afectar "**necesariamente**" al hombre verdadero obra algunas veces en su perjuicio por consecuencia de su ignorancia o de su necedad.

Voy a tratar de explicaroslo.

La duración de la vida astral, despues del abandono definitivo del cuerpo físico depende principalmente de los dos factores siguientes: la índole de su vida física pasada y la actitud mental despues de lo que llamamos la muerte. Durante su vida terrestre el hombre modifica constantemente la materia de su cuerpo astral. Actúa sobre ella directamente, por las pasiones, las emociones, y los deseos que le dominan, e indirectamente, desde arriba, por decirlo así, por sus pensamientos, y desde abajo, por todos detalles de su vida física (su buena conducta o su desorden, su limpieza o su suciedad, su alimentación y lo que bebe). Sí; por perversidad él se obstina a seguir un mal camino, si ha sido bastante torpe para construirse un vehículo astral pesado y grosero, acostumbrado a no responder mas que a las vibraciones más inferiores del plano astral, se encontrará, despues de la muerte, retenido en ese plano durante todo el tiempo necesario al largo y lento proceso de la desagregación de su cuerpo astral. Si, por el contrario, él ha procurado, llevar una vida conveniente, este vehículo contendrá una gran proporción de materia mas sutil, los tormentos y los inconvenientes de su vida de ultratumba serán muy disminuídas y su evolución más rápida y más fácil.

Generalmente se comprende esto sin dificultad, pero el segundo factor importante, la actitud mental despues de la muerte parece amenudo olvidado. Lo deseable por el difunto es darse cuenta de la posición, que ocupa en este pequeño arco de su evolución. Comprender que él ha llegado a la hora en que debe replegarse hacia el plano de su Ego verdadero y que, por consiguiente su deber es apartar tanto como le sea posibles, su pensamiento de las contingencias físicas y fijar más y más su atención en las cuestiones de orden espiritual que le ocuparán en el mundo Celeste. De este modo, él facilita grandemente la desagrega-

ción astral normal y evita el error, ta neomún desgraciadamente, de demorarse inútilmente en los niveles inferiores, en donde no debe permanecer largo tiempo.

Muchas personas rehusan dirigir sus pensamientos hacia lo alto y pasan su tiempo luchando con todas sus fuerzas para permanecer en contacto con el mundo físico que ellos han dejado, lo lo que estorba mucho a cualquiera que se esfuerce por socorrerlas. Habiéndo sido las cuestiones terrestres las únicas en que habían estado siempre interesadas, se aferran a ellas desesperadamente aún despues de su muerte. Naturalmente, este contacto con las cosas de aquí abajo, les va siendo cada vez más difícil pero en lugar de acoger con alegría esta comprobación y facilitar este proceso de perfeccionamiento y espiritualización gradual ellas le oponen una resistencia desesperada. La fuerza colosal de la evolución acaba por arrastrarla sen su corriente bien hechora; pero ellas no ceden más que paso a paso.

Esas personas se atraen de este modo, grandes penas e inútil sufrimiento y retardan seriamente sus progresos espirituales.

Esta ignorancia y enojosa resistencia a la voluntad cósmica es grandemente ayudada por el cadáver que constituye una especie de punto de apoyo sobre el plano físico. El difunto está naturalmente en relaciones íntimas con este cadáver y puede cometer el error de servirse de él como de un ánchora que lo sujete fuertemente a la materia física en tanto que la descomposición no está demasiado avanzada. La cremación salva al hombre de sí mismo; quemar así su cuerpo, es literalmente "quemar sus bajajes" puesto que esta feliz operación disminuye en grandes proporciones la posibilidad de aferrarse a la tierra.

Ni el enterramiento ni el embalsamamiento, pueden en modo alguno forzar al Ego a prolongar su permanencia en el plano astral; pero cada uno de setos métodos le ofrece a la vez la tentación de ello y las más grandes facilidades de satisfacerla. Ningún Ego, por poco evolucionado que sea, no consentiría en ser retenido en el plano astral, sobre todo por medio tal como el embalsamamiento de su cadáver. Que su vehículo físico sea quemado o que sea, según la desagradable costumbre actual abandonado a una lenta descomposición, o que sea indefinidamente conservado como una momia egipcia, su cuerpo astral no se desagregará menos rápidamente y con la misma facilidad.

Las ventajas de la incineración son numerosas. Ello hace imposible toda tentativa ni siquiera temporal, de revivificar el cadáver y por consecuencia de servirse de él para un objeto de baja mágia; ello coloea así (y de otro modo también) a los vivos de numerosos peligros.

# Puntos de vista con respecto a las Logias Teosóficas

La autonomía de que disfrutaban las Logias de la Sociedad Teosófica les concede el derecho de redactar sus reglamentos, determinar métodos de estudio y de propaganda, establecer condiciones para el ingreso de nuevos miembros y, en resumen, gobernarse a sí mismas; pero esa autonomía, que es tan amplia como el más liberal podría aspirar para un régimen político, es para gobernarse cada una logia conforme a sus iniciativas, a las condiciones del lugar en que radique y a otras circunstancias; en manera alguna para alterar las bases fundamentales de la Sociedad Teosófica ni alterar tampoco los Estatutos de la Sección y los de la Sociedad en general. La autonomía de una Logia da a ésta el derecho de gobernarse a sí misma, pero no la autoriza para gobernar a la Sociedad Teosófica. Una Logia puede o no aceptar a un individuo como miembro de la misma, pero no puede impedir que aquel mismo individuo, por mediación de otra Logia, ingrese en la Sociedad Teosófica. Esta facultad es de la Sección y del Ejecutivo Superior de la Sociedad Teosófica. La autonomía de una Logia no puede coartar la autonomía de otra.

Las Logias son libres para gobernarse a sí mismas pero dejarían de llamarse Logias de la Sociedad Teosófica cuando sustituyeran o enmendasen alguno de los tres objetos que sirven de pedestal a la Sociedad Teosófica.

Las Logias son autónomas, pero ese hecho y el hecho de que la Sociedad Teosófica no tengan dogmas, no significa que en una Logia Teosófica, se diga misa, se hagan experimentos con la medida de tres patas, ni se confunda el principio de fraternidad universal con la anarquía.

La autonomía de las Logias es para gobernarse con sus propias iniciativas, pero dentro de los Estatutos generales de la Sección y de la Sociedad Teosófica.

La Sociedad Teosófica no tiene dogmas, pero es obvio que no se constituyó ni existe, para practicar, estudiar y propagar, otra doctrina que no sea la teosófica. El hecho de no tener dogmas no quiere decir que se pueda denominar **teosófica** a una Logia donde se haga de todo y se estudie de todo, menos de Teosofía; quiere decir que la Sociedad Teosófica no le impone a ninguno de sus miembros la aceptación—pongamos por ejemplo—de los juicios o ideas de Blavatsky, Besant, Olcott, Leadbeater o cualquiera de los más grandes intelectuales de la Sociedad Teosófica; quiere decir que no hay la obligación de creer

aquello que uno no comprenda, no sienta o rechace su razón.

Las Logias teosóficas son autónomas, pero son **Logias teosóficas**.

La Sociedad Teosófica no tiene dogmas, pero el hecho de llamarse **teosófica**, lleva implícito que la doctrina que ha de estudiarse, practicarse y propagarse, es la **doctrina teosófica**.

Las virtudes de un perfecto teosofista puede atesorarlas un espiritista, un católico, un protestante, un budista, un masón, o cualquier otro; pero legalmente, ni lógicamente, puede llamarse **teosofista** quien no sea miembro de la Sociedad Teosófica; y ser miembro de la Sociedad Teosófica es estar de acuerdo con su doctrina.

Según el primer objeto de la Sociedad Teosófica, caben en ella todos los hombres cualquiera que sea su raza, creencia o color; pero de ello no quiere decir que el católico deba seguir siendo católico, protestante el protestante, etc.; esto expresa que caben todo con iguales derechos, recibidos con idéntico amor; más no para ser lo que eran, sino para ser únicamente **teosofistas**; que es serlo todo, porque la Teosofía lo abarca todo; para ser, dicho en otra forma: investigadores de la Verdad, heraldos de la Paz, del Bien, de la Inmortalidad, de la Justicia, del progreso de la Sabiduría y de todo lo grande que pueda concebir la mente humana.

Las Logias de la Sociedad Teosófica disfrutan de verdadera autonomía. Por esa autonomía tienen el derecho de redactar sus Reglamentos, determinar métodos de estudio y prácticas de propaganda, establecer condiciones para el ingreso de nuevos miembros y otros muchos particulares. Pero ocurre que hay un gran número de Logias a las cuales les viene demasiado ancha la autonomía y otro gran número que han confundido el significado del vocablo **autonomía** con el significado del vocablo **anarquía**. Las primeras son las que no tienen iniciativas propias—¡si fuera eso sólo!—ni creen que les esté permitido el tenerlas; y, el programa y métodos de una Logia exótica, los implantan en la suya, no previendo las condiciones del medio que deben tenerse muy en cuenta en todas las empresas de la vida. Las segundas—las Logias que confunden la autonomía con la anarquía—, son aquellas donde no hay un orden para las sesiones y se le da una elasticidad tan estupenda y acomodaticia al vocablo **teosofía** que los asuntos de que se tratan, en realidad de verdad, no pueden orientar a ninguna persona juiciosa, en la de por sí trascendental y profunda doctrina teosófica.

Las Logias de la Sociedad Teosófica no deben salirse de la doctrina teosófica. Las Logias deben interpretar bien su libertad de acción o autonomía, en el sentido que hemos pretendido expresar precedentemente.

Una Logia de la Sociedad Teosófica, tal como puede y debe ser es el factor más importante para el estudio y la propaganda

teosóficas; para mantener y ensanchar la llama de la espiritualidad y para ennoblecer, regenerar y engrandecer cuanto se halle a su alrededor, en una extensión ilimitada.

Para que una Logia llene debidamente su objeto, se requiere lo siguiente:

Primero: que escoja bien sus miembros.

Segundo: que sus miembros sirvan de ejemplo por su moralidad y bondades.

Tercero: que separe los elementos que se pongan en pugna con lo principios de la Sociedad Teosófica.

Cuarto: que sus miembros no amen la fraternidad, el amor, la justicia y el progreso, dentro del local de la Logia solamente, sino que, en el lugar en que vivan y cualquiera que sea la posición que ocupen, practiquen esas virtudes.

Quinto: que el Reglamento establezca sólo lo que pueda cumplirse.

Sexto: que haya un orden de sesiones cuyo primer acto sea varios minutos de meditación; y

Séptimo: que no se practique ninguna otra doctrina más que la doctrina teosófica.

Una Logia que haga buen uso de su autonomía y no se separe de su doctrina, aparte de que, por imperio de la lógica, es así como debe ser, será una miriada de veces más útil a sus miembros, al pueblo donde radique y a la Sociedad Teosófica, que una Logia donde se pretenda rendir culto a todas las religiones.

El orden es la vida, dijo Mario Roso de Luna. Sea ese apotegma de todas las Logias y el mundo se llenará de verdaderos teosofistas.

**Eduardo ABRIL.**

### PARRAFOS ESCOGIDOS

Todos los discípulos, aun el más humilde de los que forman parte de la Gran Logia, deben vivir en lo Eterno, y su vida debe ser una vida de Amor Universal, de lo contrario deberán abandonar sus más elevadas aspiraciones. El servicio que cada discípulo debe prestar al mundo, varía según las aptitudes de los estudiantes y es determinado por la naturaleza peculiar de cada individuo, por sus capacidades, y por sus inclinaciones. Vos sabéis que, mientras la perfección no ha sido alcanzada, la variedad debe ser mantenida aún en la clase de servicios que debe prestar un chela.

**Annie BESANT.**

# En el Crepúsculo

—Está muy bien el hablar de socorrer a la gente librándola de peligros; pero muchas veces resulta esto muy difícil—, exclamó en tono quejumbroso el archivero, cuando los amigos se hubieron reunidos bajo un gran árbol en el jardín, donde por unánime acuerdo se habían citado para sus reuniones de verano. Tuve la otra noche una curiosa experiencia, en la cual, desesperando de impresionar el denso entendimiento humano, volví por último mi atención a unos camellos, logrando con ellos lo que no pude conseguir de sus dueños.

—Referidlo—, referidlo—, exclamó el jovencuelo ansiosamente.—Pocas veces oímos historias de animales, y sin embargo, deben sucederles muchas cosas. ¡Qué si pudieran saberse!

—Resultado de los libros acerca de las selvas de Rudyard Kipling,—murmuró el Pastor en voz baja.—Andaría buscando el lobo gris y la pantera negra en el plano astral.

—Bueno; ¿y porqué no? —dijo el muchacho maliciosamente.—Estoy seguro que quereis más a algunos gatos que a ciertos hombres.

—El Pastor se sonrió bondadosamente.

—Estamos hablando de camellos y no de gatos según creo. Los gatos son otra historia. Proseguid con la vuestra, Archivero,—dijo—.

—Es muy corta—, contestó la persona aludida, levantando la vista desde su asiento en la yerba (al Archivero le gustaba sentarse en el suelo con las piernas cruzadas como un indio). Pasaba yo una vez por un paraje desierto, no sé en donde, y casualmente encontré una partida de gente que se había extraviado y se hallaba en un terrible conflicto por falta de agua. La partida se componía de tres ingleses y una inglesa, con criados, conductores y camellos. Yo sabía de algún modo que si tomaban cierta dirección, llegarían a un oasis con agua, y quise imprimir esta idea en la mente de uno de ellos; pero tal era el estado de terror y desesperación en que se hallaban, que todos mis esfuerzos resultaron inútiles. Primeramente ensayé con la mujer, la cual rezaba como una loca; pero estaba demasiado fuera de sí, para poderla impresionar: su mente era como un remolino, y no era posible hacer llegar a ella un pensamiento definido. “Sálvanos, Señor, ¡oh Dios!, sálvanos,” gritaba; pero no tenía la suficiente fe para calmar su mente y hacer posible que recibiese auxilio. Luego ensayé con los hombres, uno después de otro; pero los ingleses estaban demasiado ocupados, haciendo las más desatinadas suposiciones, mientras los conductores



mahometanos estaban resignados al destino de un modo demasiado estólido, para que mi pensamiento pudiera llamar su atención. Desesperado, ensayé con los camellos, y con gran gozo mío conseguí impresionar aquellos animales con la sensación de la existencia de agua en las cerceanías. Empezaron a manifestar señales familiares a sus conductores como indicadoras de la próxima presencia de agua, y por fin conseguí que toda la caravana marcharse en buena dirección. Ejemplo de la estolidez humana y de la receptividad animal.

—Las formas inferiores del psiquismo—, observó sentenciosamente el Vagabundo—, son más frecuentes en los animales y en los seres humanos muy poco inteligentes, que en los hombres de inteligencia. Parece que están desarrolladas con el sistema simpático y no con el cerebro espinal. Las grandes células ganglionares, núcleos de este sistema, contienen una gran proporción de materia etérea, y por tanto pueden ser más fácilmente afectadas por las vibraciones astrales más groseras que las células en las cuales es menor la proporción. A medida que se desarrolla el sistema cerebro-espinal y el cerebro de desenvuelve de un modo más elevado, y el sistema simpático se queda en segundo lugar, la sensibilidad a las vibraciones psíquicas es dominada por las vibraciones más fuertes y activas del sistema nervioso superior. En verdad que en estado de evolución posterior vuelve a aparecer la sensibilidad psíquica; pero entonces se ha desarrollado relacionado con los centros cerebro espinales, y se encuentra bajo el dominio de la voluntad; pero el sistema histérico y mal regulado, del cual vemos tan lamentables ejemplos, es debido al poco desarrollo del cerebro y al dominio del sistema simpático.

Es esa una teoría ingeniosa y plausible —observó el Doctor—, que arroja bastante luz en muchos casos singulares y oscuros. ¿Es sólo una teoría, o está fundada en la observación?

—Es una teoría fundada en observaciones hasta ahora muy poco adecuadas,—contestó el Vagabundo. Las pocas observaciones que se han hecho, indican claramente esta explicación de la base física del psiquismo inferior y del superior, y concuerda con los hechos observados respecto de los sentidos astrales en los animales y seres humanos de intelectualidad inferior, así como también con las relaciones evolucionarias de los dos sistemas nerviosos. Tanto en la evolución de los seres vivos como en la del cuerpo físico, el sistema simpático precede al cerebro espinal en sus actividades, y se subordina a este último en un estado más desarrollado.

—Así es, sin duda, evolucionaria y fisiológicamente,—replicó el Doctor de un modo reflexivo—; y puede ser una verdad cuando se trata de las facultades astrales en relación a la base física por la cual se mantiene aquí abajo.

—El hablar de los animales me hace recordar los espíritus

de la naturaleza, —dijo el Erudito—, los cuales son considerados a veces como los animales de la evolución Deva. La otra noche tuve la visita de algunos pequeños y alegres seres que parecían muy bien predispuestos. Uno de ellos era un pequeño elemental del agua, un ser húmedo precioso; pero me temo que lo asusté, porque no he podido volverlo a ver.

—Son naturalmente desconfiados de los seres humanos, —observó el Pastor—, por ser nosotros una raza tan destructora; pero no es nada difícil tener amistosas relaciones con ellos.

—La literatura de la edad media está llena de historias acerca de los espíritus de la naturaleza, —dijo el Abate, que se había aparecido allí aquella noche en una de sus raras visitas a Londres. Los vemos de todas clases, hadas y duendes, buenos o malignos, gnomos, ondinas, trasgos y seres de la clase más tenebrosa, que toma parte en toda suerte de horrores.

—Extraña idea, —dijo el Vagabundo—; la que los representa como seres irresponsables, sin alma, pero capaces de adquirir la inmortalidad por mediación del hombre. Nuestra tía me mandó el otro día una historia encantadora de Deutsche Mythologie, de Jacobo Grimm, acerca de un espíritu del agua. Hablando de las ofrendas que le hacen los hombres dice: Aunque el Cristianismo prohíbe tales ofrendas y representaba a los antiguos espíritus del agua como seres diabólicos, la gente, sin embargo, conservaba cierto temor y reverencia hacia ellos, y a la verdad no han abandonado aún toda creencia en su poder e inteligencia; los consideran seres impíos (unselige,) pero que pueden algún día salvarse. A esta clase de sentimiento pertenece la leyenda conmovedora de que el espíritu del agua o Neck, no sólo requiere una ofrenda para su instrucción en la música, sino una promesa de resurrección y redención. Dos muchachos jugaban al lado de una fuente; el Neck estaba sentado y tocando su arpa; los niños le dijeron: “Neck, ¿porqué estas sentado ahí tocando? Tú no puedes salvarte.” Entonces el Neck principió a llorar amargamente, arrojó su arpa y se arrojó profundamente en el agua. Cuando los niños volvieron a su casa, refirieron a su padre, que era un sacerdote, lo que había sucedido. El padre dijo: “Habéis pecado en contra del Neck; volved, consoladle y prometedle la redención.” Cuando volvieron a la fuente, el Neck estaba sentado en la orilla llorando. Los niños le dijeron: No llores así, Neck; nuestro padre nos ha dicho que tu Redentor también vive.” Entonces el Neck cogió alegremente su arpa y tocó suaves armonías hasta bastante después de ponerse el sol. Tal es el cuento.

—Ese era un medio muy fácil de salvarle; generalmente se cree que hay que casarse con el espíritu, observó el Abate en tono lamentable como si recordase alguna experiencia desagra-

ble de la Edad Media. Se tenía que aceptar aquí el purgatorio, a fin de alcanzar para la criatura la entrada en el paraíso después.

Una explosión de risa acogió esta exclamación patética, y la Marchesa dijo:

—Aun persisten algunas ideas de la Edad Media; en una carta de Italia que recibí el otro día, se me hace el siguiente curioso relato: En una aldea llamada Gerano, cerca de Tívoli, a cosa de 17 millas de Roma, tienen por costumbre las nodrizas, especialmente la víspera de San Juan, esparcir sal en el camino que conduce a sus casas, y colocar dos escobas nuevas en forma de cruz a la entrada de las mismas, en la creencia de que de esta manera protegen a los niños que crían contra el poder de las brujas. Se cree que las brujas tienen que contar todos que puedan entrar a las casas, y este trabajo deben concluirlo antes de la aurora, porque después ya son impotentes para causar mal alguno a los niños. En la Marca cerca de Ancona a orillas del Adriático, se considera necesario en todo tiempo—por lo menos así me lo refiere la portera de aquí, que es de aquel lugar—, donde hay niños de pecho, no dejar de tener jamás sal o levadura. Además no deben de dejar la ropa de los niños o las fajas a secar fuera, pasada esta hora, deben tener mucho cuidado de llevarlas andando junto a las casas, a la sombra de las cuevas, y si tienen que cruzar por algún sitio descubierto, hacerlo lo más pronto posible; estas precauciones son igualmente en contra de las brujas. También me contó la portera que un día su madre, después de lavar y fajar a un hermanito suyo, lo puso en la cama y dejó la casa por corto tiempo, para hacer un encargo en la tienda próxima. Al volver encontró la puerta de la casa abierta (ésta formaba detrás un espacio angular,) y al ir a la cama se la encontró vacía. Esto no la alarmó en un principio, porque pensó que alguna vecina había oído llorar al niño y se lo había llevado a su casa. Pero al hacer las averiguaciones consiguientes, nadie lo había visto ni oído llorar, y esto ocasionó alarma y pesquisas. Después de cierto tiempo, la madre, al cerrar la puerta, encontró al niño en el suelo, boca abajo, casi negro de asfixia; podéis imaginaros su consternación. El hecho fué atribuído a las brujas, y la hermana dice que durante toda su vida, que terminó por consunción cuando tenía veintisiete años, fué siempre desgraciado.

—¡Pobres brujas! Han sido el testafarro de la ignorancia y miedo humanos desde tiempo inmemorial, —contestó el Doctor. Fortuna es que muchos de nuestros magnetizadores y mediums vivan en el siglo XIX; pero es muy posible que veamos el espanto de la brujería moderna si se llegan a conocer las fuerzas ocultas y se usa alguna perversamente.

# G I T A N J A L I

## OFRENDA EN CANTOS

(Por Rabindranath Tagore.)

Traducido por J. M. Lamy, M. S. T.

### XXVIII

Obstinadas son las trabas; mas mi corazón se duele cuando trato de romperlas.

Libertad es todo lo que necesito; pero por anhelarlo, me siento avergonzado.

Seguro estoy de que en tí se halla el tesoro inagotable, y de que tú eres mi mejor amigo: mas, no tengo valor para barrer los opeles que cubren mi habitación.

El abrigo que me cubre es una mortaja de polvo y muerte. Siento repulsión por él, y sin embargo, a él me abrazo con amor.

Son grandes mis deudas; mis fracasos grandes, vergonzoso y grave mi secreto; y cuando vengo a pedir mi bien, tiemblo de miedo de que mi ruego sea atendido.

### XXIX

Aquel a quien envuelvo con mi nombre está llorando en su prisión. Afanoso siempre estoy edificando este muro en mi alrededor. Y a medida que crece hacia el cielo día tras día, el concepto pierdo de mi verdadero ser en su tenebrosa sombra.

Me envanezco dentro de esta gran muralla y la envuelvo con polvo y arena, dejando una pequeña abertura en la misma. Y por todo ese afán que me tomo, pierdo de vista mi verdadero ser.

### XXX

Salí solo, confiado en mí mismo. Mas ¿quién es el que me sigue en la silenciosa obscuridad?

Me retiro a un lado evitando su presencia, y no puedo escaparle.

El hace surgir el polvo de la tierra con su fanfarronería.

A cada palabra que yo lanzo, él agrega un ruidoso clamor. El es mi diminuto propio yo; mi señor; de nada se avergüenza. Pero, yo sí estoy avergonzado de venir a tu puerta en su compañía.

## XXXI

“Prisionero, dime, ¿qué fué lo que te obligó?”

“Fué mi amo,” dijo el prisionero. Pensé superar a todo el mundo en riqueza y poderío, y acumulé en la casa de mis tesoros el dinero que debía a mi rey. Cuando el sueño me rendía, me acosté en la cama que dispuesta estaba para mi señor, y al despertar, prisionero me encontré en la casa de mi propio tesoro.”

“Prisionero, dime, ¿quién fué el que forjó esta cadena inquebrantable?”

“Fuí yo,” dijo el prisionero, el mismo que fundió con mucho esmero esta cadena. Pensé que mi poder invencible mantendría cautivo al mundo, dejándome tranquilo en libertad. Así noche y día trabajé en esa cadena con mucho fuego y crueles y duros golpes. Terminada, al fin, la obra, y una vez completos e inquebrantables sus eslabones, me hallé sujeto entre sus garras.”

## XXXII

Por todos los medios tratan de tenerme sujeto aquellos que me aman en este mundo. Pero, tu amor que es mucho mayor que el suyo, es distinto, y me mantienes libre.

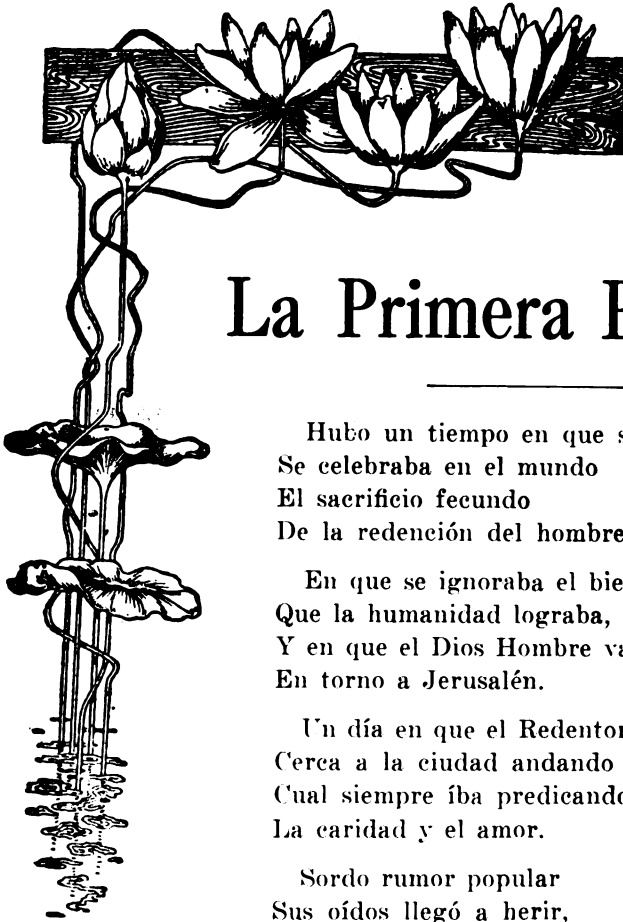
A menos de que los olvide, jamás se aventuran a dejarme solo. Mas, pasan días tras días y a tí no se te vé.

Si no te llamo en mis preces, si no te guardo en mi corazón, tu amor hacia mí, espera todavía por el mío.

### PARRAFOS ESCOGIDOS

Es sorprendente el modo como los Poderes de las Tinieblas parecen barrer, por decirlo así, de un solo golpe todos nuestros preciosos tesoros espirituales, adquiridos con tantas penas y cuidados, a través de largos años de estudio y de experiencias repetidas. Es sorprendente, además; pues, en definitiva, os daréis cuenta de que esto es una ilusión una vez la paz os sea devuelta y cuando la luz venga de nuevo a iluminaros. Entonces veis que nada habéis perdido, que todos vuestros tesoros están allí, y que tempestad y pérdidas han sido todo ilusión.

**Annie BESANT.**



## La Primera Piedra

Hubo un tiempo en que sin nombre  
Se celebraba en el mundo  
El sacrificio fecundo  
De la redención del hombre.

En que se ignoraba el bien  
Que la humanidad lograba,  
Y en que el Dios Hombre vagaba  
En torno a Jerusalén.

Un día en que el Redentor  
Cerca a la ciudad andando  
Cual siempre iba predicando  
La caridad y el amor.

Sordo rumor popular  
Sus oídos llegó a herir,  
Cual suele a veces rugir  
Desde sus antros el mar.

Una mujer acosada  
Por la turba, perseguida,  
La vista desvanecida,  
La cabeza destrenzada ;

Llegó en alas del terror  
Pobre ante tanto enemigo  
Buscando amparo y abrigo  
A los pies del Redentor.

“¡Que hacéis y por qué intentáis  
Castigar a esta mujer?  
Cuál pudo su crimen ser  
Cuando así la amenazáis?”.

Dijo—Y la turba más fiera  
Al ver la presa escapada  
A una voz lanzó agitada  
Su acusación justiciera.

¡No la acojas, no has de oír  
Su congoja aunque te llame  
Es adúltera, esa infame  
Es nuestra, y debe morir!

Miró Jesús a la impía,  
Alzó los ojos al cielo  
Cogió una piedra del suelo  
Que cerca de sí tenía.

Y... “es justo”...—dijo—calmando  
Le tempestad con su acento,  
“Dadle el castigo al momento  
Que ella presiente temblando”.

La justicia de la tierra  
Cumplid. ¡Aunque es implacable!  
¡Comenzad! ¡Que el impecable  
Tire la primera piedra!

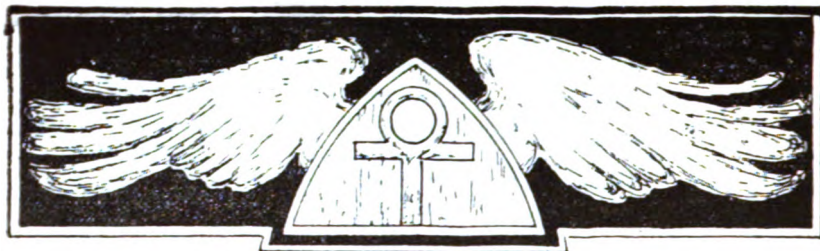
Los brazos no se movieron,  
Los ojos no se miraron,  
Todas las bocas callaron  
Todas las piedras cayeron.

Alzó la mujer su sien.  
La turba se desbandó  
Y Jesucristo siguió  
Su marcha a Jerusalén.

**Luis Mariano de LARRA.**

**Es copia :**

**Habana 30 de Junio de 1919.**



# Conferencias Teosóficas

## Por el Dr. Th. Pascal

(Continuación)

Dios interviene entonces, **cede** voluntariamente ante la libertad naciente de los seres cuando ésta se opone a la Ley del mundo, para que se ejercite y se desarrolle; levanta con su poderosa mano el peso abrumador de la Ley que las fuerzas del hombre no podrían soportar, no permitiendo posar sobre el más de lo que el hombre puede soportar, y así crece la fuerza humana hasta alcanzar al objeto: la divinización. La suma de energía desarrollada por un hombre constituye su libertad; todas las fuerzas de la Naturaleza que traspasan su fuerza personal constituyen para él la fatalidad.

He aquí por qué el hombre actual es libre y está, sin embargo, sometido al mismo tiempo a la fatalidad; he aquí por qué no es libre ni esclavo en absoluto; he aquí por qué adquiere tanta mayor libertad cuanto mayor es su desarrollo, y cuánto más se aproxima a la meta, porque sólo es absolutamente libre cuando se ha convertido en aquello que Dios desea: en un dios, en Dios, en un hijo semejante al Padre.

Pasemos al determinismo.

El poder de la voluntad, del libre albedrío, muy amenudo se confunde con los agentes que les impulsan a la acción. Muy numerosos son esos agentes; el hombre es movido por el temor, la esperanza, el placer, el dolor, el amor, el odio y muchos otros sentimientos y pasiones. Pero esos móviles no son la voluntad, el libre albedrío; no son sino fuerzas que obran sobre la libertad. Puede el hombre, impulsado por una pasión, examinar,



antes de obrar, lo que le mueve a la acción, y sólo obrar después de examen: cede entonces o resiste. Puede ser más débil el poder de libertad que la fuerza de la pasión, y en ese caso,, el hombre cede, sucumbe.

Mas a medida que crece el poder de la voluntad—y éste se desarrolla por el ejercicio y a pesar de sus derrotas—llega a ser más fuerte que la pasión que hasta entonces le dominaba.

Así encontramos en derredor nuestro hombres **enérgicos**, vencedores de la serpiente tentadora y de las fuerzas animales, que hasta logran dominar las fuerzas humanas del egoísmo; hombres dueños de sus pensamientos, así como de sus pasiones; esos hombres son grandes, porque grande es su voluntad, y mientras vemos a los humanos impulsados durante su vida de un lado a otro, semejantes a las hojas que barre el temporal, aquellos hombres se mantienen firmes, no existiendo fuerza alguna capaz de influir en ellos fuera de su inteligencia, de su abnegación sublime; en ellos, el poder de obrar ya no está vencido, ya no está **determinado**; obra como amo y señor, con la divinidad en el hombre.

Quisiera decirlo lo mismo bajo otra forma. Precisa distinguir entre la fuerza de la voluntad y la fuerza del sentimiento o de la pasión.

Todo sentimiento, toda pasión, es un sér rudimentario; **su fuerza es su voluntad**; el hombre posee en sí todas las fuerzas (fuerzas espirituales, mentales, pasionales y físicas); las fuerzas físicas están en su cuerpo visible; las pasionales en su cuerpo de sensaciones; las mentales en su cuerpo mental. En el hombre inferior dominan las fuerzas pasionales, las energías mentales en el hombre común, y las energías espirituales en el hombre superior, pero existe una fuerza suprema, fuerza que sólo en el porvenir se hallará por completo desarrollada y que dominan a todas las fuerzas anteriores, porque es la raíz común de todas ellas, su fuente y origen: es la Voluntad, el libre albedrío.

Llegada esa fuerza a su completo estado de desarrollo, es el Soberano, el poder del hombre ya divino; ya no es determinada, sino que, por lo contrario, lo determina todo.

El determinismo es, por lo tanto, cierto: la voluntad del hombre es tanto más "determinada", cuanto menos adelantado se halla éste en su evolución. Está dominado primeramente

por la fuerza de sus pasiones, luego por la de su egoísmo y al fin por la fuerza de la divinidad, que es **él mismo**, cuando ha crecido lo bastante, cuando se ha convertido en un "dios": sólo entonces es libre, sólo entonces ya no es determinado.

He aquí, pues, el libre albedrío, la fatalidad y el determinismo reconciliados.

El último punto de que trataré ahora será el de la **Ley Moral**, y aquí, como anteriormente, fiel al objeto que me propongo, me esforzaré en reconciliar todos los sistemas, seguro de que todos los hombres solo buscan la verdad y persiguen el bien. Sintetizaré los diversos aspectos de la Ley moral que han llamado la atención de los hombres, bajo tres formas principales diferentes. A éstas podría llamárselas: la moral revelada, la moral de la razón y la moral de la intuición.

La moral revelada es la de los pueblos primitivos, compuestos de almas jóvenes. Esta es dada—**revelada**—por los grandes seres que han traspasado el período humano, y que vuelven a reencarnarse voluntariamente con objeto de ayudar a sus hermanos más jóvenes: esos seres se encuentran en la base de todas las tradiciones antiguas; son los personajes misteriosos que aparecen en los albores de las razas, como son Manu, Menes, Moisés, Orfeo; los dioses, semidioses y héroes. Descienden sobre la tierra para auxiliar a los pueblos en su infancia; para tan delicado trabajo, son necesarios una profunda sabiduría, el prestigio debido a la bondad, la nobleza del alma, la ciencia y el poder milagroso. Para señalar el camino es preciso ser sabio; para atraer la confianza y el amor, son indispensables la nobleza de sentimientos y la bondad del corazón; y para imponerse definitivamente a aquellos que ya saben que su guía es sabio, leal y **divino**, precisa ser poderoso. Esos seres imponen la moral a sus hermanos menores; facilitan la obediencia por el temor al castigo o por el deseo de la recompensa; dejan ancho margen a las debilidades exigiendo tan solo los rudimientos de la virtud: sólo piden aquello que podemos dar. ¿Acaso no obramos con los niños de igual modo? Absurdo es pedir lo imposible; exigir a almas jóvenes la perfecta moralidad, es como pretender que el débil brazo de un recién nacido posea la misma fuerza que el de un hércules.

Siendo sabios esos grandes Reveladores, dotaron a las razas primitivas de códigos que a nosotros, raza más moderna, parecen a veces inmorales. Leed la Biblia y en ella encontraréis que Moisés instituyó la ley del Tali6n, la poligamia, los sacrificios sangrientos.

Si fuese la Teosofía enemiga del cristianismo, bien fácil me sería combatirlo en este terreno; pero como ya os he dicho, aquélla es amiga de todas las religiones; es un fragmento nuevo y más brillante de la Verdad universal, y os explica el motivo de

aquellas tolerancias.

No fué la misma ley de Cristo, porque el pueblo hebreo había madurado en el transcurso de los años; cuando vino Jesús a predicar el nuevo evangelio, habían crecido las almas; así fué su moral más severa, más elevada, mucho más noble y pura; y más pura aún será la moral, más nobles serán todavía los mandamientos del próximo Mensajero, de aquel que echará los cimientos del edificio religioso de la raza futura.

Mas cuando han crecido los hombres, cuando ha despertado su inteligencia, se rebelan contra la obediencia ciega; quieren saber la razón de la obediencia, y entran a partir de aquel momento en una nueva era. Discuten las leyes morales reveladas, estableciendo nuevas leyes; crean sistemas teóricos de los que sacan aplicaciones prácticas; modifican, destruyen y vuelven a edificar, a medida que su inteligencia y experiencia les proporcionan nuevos materiales, abriéndoles más amplios horizontes.

La humanidad actual hállase en este período; la parte más avanzada de aquélla ha rechazado los mandamientos transmitidos por la tradición religiosa, basando su conducta en la razón, y ésta le ha demostrado al fin que el Bien es aquello que favorece al mayor número de individuos. La moral de la razón es la moral utilitaria, siendo su criterio el siguiente:

¿Tendrá tal o cuál regla de conducta el mejoramiento del mayor número de seres por resultado? En caso afirmativo será considerada como buena. ¿No aprovechará, por lo contrario, sino a la minoría de aquéllos? Entonces será mala.

Y así es; el individuo debe ceder el paso a la colectividad; hemos de servir a los demás antes de servirnos a nosotros mismos.

Y la humanidad modifica y purifica sin cesar su ley moral, guiándose por la razón, por la luz de la inteligencia.

Mas el hombre, el alma, crece consuntamente; se dilata su corazón; nace el amor; una nueva luz se abre paso en la obscuridad, luz débil al principio, pero que se convierte en una llama, que también alumbrá a su vez, pero cuya luz ya no es la fría luz del cerebro, el resultado del cálculo, del razonamiento; es el resplandor de la Vida que se impone, que se manifiesta afuera, que irradia y habla con esa voz insonora que es más poderosa que el mundo: la voz de la conciencia, de la conciencia desarrollada, divinizada. Es una nueva era que aparece, habla la voz de la conciencia, ordena, sus consejos son leyes, y hablando, ilumina.

Llegado el hombre a este punto de desarrollo, **sabe** lo que debe hacer; ya no necesita de los preceptos de la moral revelada; ha traspasado las conclusiones elaboradas por su razón; siente en él la Ley, ley más exigente, más severa, más minuciosa que todas las precedentes: debe seguirla porque siente y sabe que así ha de ser.

(Continúa)



# LOS UPANISHADS

## TAITTIRIYOPANISHAD

(Continúa)

### SEGUNDA PARTE

Om! Que El nos proteja; que esté satisfecho de nosotros; que desarrollemos fuerzas; que nuestro estudio sea iluminado: que no haya disputas.

**Om! Paz, Paz, Paz!**

1.—Om! Quien conoce a Brahm, obtiene lo más alto. Sobre ellos se ha cantado lo que sigue:

Verdad, sabiduría, eternidad, Brahm; quien lo conoce en su aspecto oculto, en el supremo y luminoso espacio, obtiene todos sus deseos, unido a Brahman, el poderoso creador de los cantos.

De Aquello, el Yo, en verdad, viene a la existencia el espacio luminoso; del espacio luminoso, el arie; del aire, el fuego; del fuego, el agua; del agua, la tierra; de la tierra, las plantas; de las plantas, el alimento; del alimento, viene el hombre.

Así verdaderamente el hombre (inferior) está constituido por la esencia del alimento. Es su cabeza, su lado derecho, su lado izquierdo, es su ser; es sobre lo que está fundado. Sobre ello se ha escrito un versículo:

2.—Del alimento, en verdad, proceden todas las criaturas terrestres; por el alimento viven, y al alimento son devueltas a su muerte. El alimento es lo más antiguo de todo, y por eso se le llama alimento de todo. Los que consideran a Brahm como alimento obtienen en verdad todo alimento. El alimento es lo más antiguo de todo, y por eso se le llama el alimento de todo. Del alimento nacen todos los seres, y cuando son nacidos por el alimento crecen. Alimentándose, se alimenta de las cosas y por eso se llama alimento.

Además que el formado por la esencia del alimento y en el interior, existe un yo formado por la vitalidad, que es la que lo llena. Tambiéndél, en verdad, es hecho a la imagen del hom-

bre. Según el otro se asemeja al hombre, este también al hombre se asemeja.

Su cabeza es la vida superior; la vida penetrante su derecha, la vida inferior su izquierda; el ether su ser; la tierra es sobre lo que está fundado. Sobre esto también se ha escrito un versículo.

3.—A la vida deben los dioses su vida, y también los hombres y las bestias. La vida es verdaderamente el campo de existencia de los seres; por eso se le llama la Extensión de los días de todo. Los que consideran a Brahm como la vida obtienen toda la extensión de días (deseada.) La vida es en verdad lo más antiguo, y por eso es llamado la extensión de días de todo.

El ser incorporado en este, es también encarnado en el primero.

Además del formado por la vitalidad, y en lo interior, existe un yo formado por el mental, que es lo que llena. También está hecho a semejanza del hombre. Según el otro se asemeja al hombre, también éste al hombre se asemeja.

Su cabeza es el Yajur-Veda; el Rig es su derecha; su izquierda el Sama-Veda; el orden su ser; el Atharva-Veda es sobre lo que está fundado. Sobre este punto, también se ha escrito este versículo:

4.—Aquel que todas las palabras son impotentes para explicar, no más que el mental; esta beatitud de Brahm, una vez conocida, el mortal no tiene temor jamás.

El ser que se encarna en este es el mismo encarnado en el precedente.

Además del formado por el mental y en su interior, existe un yo formado por la razón, y de ella está lleno. El también está hecho a semejanza del hombre. Según el otro se asemeja al hombre, también este al hombre se asemeja.

Su cabeza es la fe; la justicia su derecha; la verdad su izquierda; yoga e ssu yo; Mahahes en lo que permanece. Sobre ello, el versículo siguiente fué escrito:

5.—La razón aumenta el sacrificio, aumenta también las obras; los dioses todos adoran la razón como siendo el más antiguo Brahm. Aquel que conoce a la razón como Brahm, y de ella no se separa rechazando en sus cuerpos todos los pecados, realiza todos sus deseos.

El ser incorporado en esto es el mismo que se encarna en precedente.

Además de aquel formado por la razón, y en su interior, hay un yo formado por la beatitud; y de ella está lleno. También está hecho a la semejanza del hombre. Según el otro se asemeja al hombre, también este al hombre se asemeja.

Su cabeza es el amor; la alegría es su derecha; la dicha su

izquierda; la beatitud su ser; Brahman es sobre lo que está fundado.

Sobre este punto también se ha escrito un versículo.

6.—En verdad, se llega al no-ser, si se conoce a Brahman como no-ser. Brahm es! Si se tiene este conocimiento, se le conoce entonces como no-ser.

El ser incorporado en este es el mismo que se encarna en el precedente.

Vienen ahora las preguntas: si aquel que no sabe, a su muerte vuelve a este mundo; donde está aquel que conoce que, a su muerte, gozará este mundo?

El manifiesta esta voluntad: Yo me multiplicaré, Yo tomaré nacimiento! Por su pensamiento, el crea el pensamiento. El piensa, omitiendo su pensamiento, y emana todo lo que existe. Emanando así, el penetra todas las cosas. Penetrando toda cosa, el viene a ser a la vez el ser y el más allá, lo definido y lo indefinido, lo fundado y lo no fundado, lo consciente y lo inconsciente, lo verdadero y lo falso. Lo "que es" viene a ser todo lo que es, por esto se le llama "lo que es." Sobre esto igualmente el siguiente versículo se ha escrito:

7.—En el estado más allá del ser, en verdad, estaba al principio todo esto; y de allí verdaderamente esto nació como ser. Esto crea por sí mismo su Yo; y por esto es llamado creado por Sí mismo.

Lo que es en verdad auto-creado es realmente el néctar. Esta alma, poseyendo este néctar, viene a ser una cosa de beatitud, y quien podría vivir, o respirar, si esto, en su ausencia, no fuese beatitud. Esto es realmente lo que procura la beatitud.

Cuando en esta verdad, en esta visión y en este yo transcendente, más allá de toda definición y fuera de todo fundamento, esta alma encuentra con toda certeza su apoyo en la ausencia del temor, y entonces sin temor, es como avanza.

Por que si establece en esto la menor indiferencia, sentiría temor; y esto existe en verdad para quien tiene un conocimiento irreflexivo. El versículo siguiente ha sido escrito sobre ello:

8.—Es por temor y gracias a El por lo que sopla el viento; por lo que el sol aparece, por lo que el fuego y la nube siguen su curso; y la muerte, la quinta, se adelanta.

Viene ahora la cuestión con respecto a la beatitud. Sea un hombre joven, estudioso, lleno de buenas esperanzas, de firme resolución, de un perfecto vigor; y que toda la tierra esté llena de bienes para él: tal es la unidad de la beatitud humana.

Cien veces esta beatitud humana es la unidad de beatitud de los hombres semejantes a las hadas, y del hombre versado en la ciencia sagrada, lejos de los ataques de la pasión.

Cien veces la beatitud de estos es la unidad de beatitud de las hadas, y del hombre versado en la ciencia sagrada, lejos de los ataques de la pasión.

Cien veces la beatitud de las hadas es la beatitud de esas

almas desaparecidas cuya mansión es el mundo del inmenso reposo, y del hombre versado en la ciencia sagrada lejos de los ataques de la pasión.

Cien veces la beatitud de las almas que moran en el mundo del inmenso reposo, es la unidad de beatitud de los dioses que nacen en el mundo de la generación, y del hombre versado en la ciencia sagrada, lejos de los ataques de la pasión.

Cien veces la beatitud de los dioses nacidos en el mundo de la generación es la unidad de beatitud de los dioses-adeptos, que, por sus esfuerzos, llegan a los dioses, y del hombre versado en la ciencia sagrada, lejos de los ataques de la pasión.

Cien veces la beatitud de los dioses-adeptos es la unidad de beatitud de los dioses (superiores), y del hombre versado en la ciencia sagrada, lejos de los ataques de la pasión.

Cien veces la beatitud de los dioses (superiores) es la unidad de beatitud del rey de los dioses, y del hombre versado en la ciencia sagrada, lejos de los ataques de la pasión.

Cien veces la beatitud del rey de los dioses es la unidad de beatitud del instructor de los dioses, y del hombre versado en la ciencia sagrada, lejos de los ataques de la pasión.

Cien veces la beatitud del instructor de los dioses es la unidad de beatitud del Señor de la creación, y del hombre versado en la ciencia sagrada, lejos de los ataques de la pasión.

Cien veces la beatitud del Señor de la creación es la unidad de beatitud de Brahman, y del hombre versado en la ciencia sagrada, lejos de los ataques de la pasión.

Aquel que está aquí—, en el hombre, y Aquel que está allá, en el sol, es Uno en verdad.

El hombre que tiene este conocimiento, al partir de este mundo, pasa en el yo formado por el alimneto, en el yo formado por la vitalidad, en el yo formado por el mental, después en el yo formado por la razón, y por último en el yo lleno de beatitud. Con respecto a ello se ha escrito el siguiente versículo:

9.—Aquel de quien toda palabra resuena sin haberla alcanzado, y solo por el mental conocimiento de beatitud de Brahman, no tiene ningún motivo de temor.

Ningún pensamiento lo perturba en verdad; ¿Porqué yo no he actuado santamente? ¿Por qué he pecado? Aquel que tiene este conocimiento preserva su yo; en verdad, de ambas cosas se preserva el que sabe esto.

Tal es la enseñanza sagrada.

¡Om!

(Continuará)



# NOTICIAS

La muerte del Profesor Sir Willian Crookes, a la edad de 87 años, ha retirado de este plano a un buen amigo de nuestra Sociedad, que fué uno de nuestros miembros más antiguos, y como hombre de ciencia, ciertamente, el más distinguido de todos. La lista de los honores que obtuvo, tanto nacionales como extranjeros, las medallas que se le adjudicaron, y el catálogo de sus descubrimientos y de sus obras, ocuparían una página completa de esta revista. Su avanzada edad le hizo limitar su actividad; pero, a pesar de ello, mantuvo su interés en los fenómenos psíquicos hasta el último momento, por los que tanto hizo, a fin de demostrar su realidad sobre base irrefutable. Ese interés está ahora compartido por muchos nombres ilustres; pero, hace cuarenta años requería gran valor y un noble sentido de honor y de respeto a la verdad, para anunciar públicamente el resultado de sus investigaciones psíquicas. ¡Gran alma que ha realizado una gran misión!

Mr C. Jinarajadasa tiene un interesante artículo en el "Theosophist" de Febrero, sobre la base científica de los trabajos con que ha contribuido Mr. Leadbeater a la Teosofía. El dice: Siempre fué su gran principio de exposición, tener la seguridad de lo que expresaba, con esa seguridad que se adquiere con el cultivo de la mente; así, antes de hacer una afirmación, procedía a una larga y minuciosa serie de investigaciones para probar y comprobar los hechos. Esta cualidad de observación y exposición es la que ha hecho tan interesante su primera contribución a nuestros conocimientos ocultos, "El Manual del Plano Astral," una producción cuyo manuscrito obtuvo el Maestro K. H. para la Biblioteca Oculta de la Gran Fraternidad Blanca, como una de las obras dignas de notarse y que harán época en los anales de nuestra civilización."

El Dr. Strong, del Laboratorio de Krotona, dice que él ha confirmado y ampliado muchos de los resultados obtenidos por el Dr. Kilneez, en sus experimentos con pantallas de color, como sensibilizadores para la visión áurica. El Dr. Strong pretende modelar métodos para registrar vibraciones, fotográficamente, del cuerpo etérico, de modo de eliminar la ecuación personal, descartando lo que se ve realmente de lo que la gente se imagina ver. También ha realizado experimentos el Dr. Strong recientemente, por los cuales se han hecho visibles los cuerpos



astrales de personas que han muerto, de modo que han podido ser identificado por sus amigos. El método usado aparentemente es por medio de un conductor eléctrico de alta frecuencia que pone en libertad una masa de electrones; o en términos teosóficos, moléculas o materia invisible de uno de los subplanos etéricos, que en las materializaciones espirituales son producidas por el cuerpo del medium.

---

En las notas editoriales del "Adyar Bulletin" de Febrero, Mr. B. P. Wadia refiriéndose al Crescógrafo Magnético, el nuevo y maravilloso instrumento de Sir J. C. Bose, dice lo que sigue: "Entendemos que este instrumento es capaz de aumentar por un procedimiento magnético los más mínimos movimientos, hasta cinco millones de veces, de modo que puede observarse patentemente el crecimiento real de las plantas, y es interesante convertir esta ampliación del factor—espacio del movimiento en una disminución equivalente del factor—tiempo. Es, realmente, muy sugestiva de la facultad clarividente, descrita por Mr. Leadbeater, de poder recorrer las escenas del pasado tan rápidamente como se desee."

Dice Mr. Wadia que Sir J. C. Bose ha estado dando conferencias recientemente sobre "Plantas Lesionadas." Se describen tres clases de investigaciones: la primera serie trata sobre la paralización del crecimiento, producida por un golpe; la segunda, sobre el cambio de la pulsación espontánea de la hojuela de la planta Telégrafo; y la tercera, sobre el efecto paralizador de una lesión importante. En el curso de las investigaciones, vemos que "los experimentos progresan hasta detener la marcha de la muerte, y que la hojuela cortada que antes moría en veinticuatro horas, se mantiene viva ahora más de una semana."

Las investigaciones de este sabio científico indu han contribuido en gran manera a hacer creíble el origen y naturaleza comunes de esa vida que vemos evolucionando a través del hombre y de todos los reinos inferiores.

---

Mr. Annie Besant llegó a Inglaterra el 6 de Junio último, acompañada de una delegación de hindous encargados de sostener, con Mrs. Besant, las reivindicaciones de la **Home Rule League** que pretende la autonomía de la India con la colaboración y el apoyo del Gobierno británico. Durante los días 7, 8 y 9 de Junio, Mrs. Besant presidió la Convención anual de la Sección Inglesa.

## RELIGION Y CIENCIA

---

 Por **TOMAS RIOS**

Acabamos de recibir un libro editado en Valparaíso, Chile, con el título que sirve de epígrafe a estas líneas, el cual nos envía su autor el señor Tomás Ríos.

Consta de 209 páginas de lectura interesantísima y amena en grado sumo, siendo su texto el de una conferencia leída en el salón de honor de la Universidad de Chile, y en las ciudades de Valparaíso, Concepción, Valdivia y Puerto Montt, por su ilustrado autor.

Por la lectura que a la ligera hemos hecho de este libro, nos parece que, siendo espiritualista el autor, como lo demuestra en el análisis de la Religión y de la Ciencia, y su indudable cultura, no pecaremos de indiscretos al recomendar la lectura de obra tan interesante.

Muy agradecidos al autor por la cortesía que ha tenido con nosotros.

---

**PARRAFOS ESCOGIDOS**


---

En las primeras etapas del crecimiento, sucede en todos los casos como si se hubiese perturbado un enjambre de abejas. Todas las porciones de vuestro mal Karma vienen pronto a envolveros como una espesa nube. Esto sería capaz de aturdir y hacer temblar a un hombre de pie menos firme. Pero cuando el objeto único es el de renunciar en bien de otros, hasta a la vida misma si fuese necesario, sin ensar n sí mismo, entonces se hay nada que temer. Las sacudidas y vaivenes de este yórtice de experiencias y de miserias, nos dan fuerza y confianza, y activan el crecimiento del Alma.

Acordaos de que el sufrimiento de un discípulo forma parte integrante de su instrucción, y se dreiva en primer lugar del propósito que ha formulado de dominar su personalidad. Más tarde se dará cuenta de que la flor de su Alma se ha abierto con una esplendidez tanto más exquisita, cuanto con más valor ha resistido la tempestad. El amor y la gracia del Maestro, recomendarán con creces todos los sufrimientos y sacrificios. La prueba, no tiene otra realidad más que la del momento, pues al fin, el discípulo verá que no ha perdido nada, sino que todo lo ha ganado.

**Annie BESANT.**

# REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA  
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: RAFAEL DE ALBEAR. Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: OQUENDO 14, ALTOS. APARTADO 365. HABANA.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

---

Año III.—No. 8.—15 de Septiembre de 1919—2a. Época

---



## PARTE OFICIAL

Las lógicas de ésta Sección que radican en la República Mexicana: AURA, MAYAB, MERCURIO, SIRIO, TEO-CITLALIN, ZAMNA; EL SALVADOR y MAITREYA, de acuerdo entre sí y con ésta Secretaría General, han solicitado de nuestro Presidente Carta Constitutiva para fundar la Sección Mexicana S. T. en México. Dicha solicitud ha sido cursada debidamente por ésta Secretaría con fecha 12 de Agosto último, acompañada del correspondiente informe favorable y laudatorio.

*Rafael de Albear.*

*Secr. Gral.*

---

### DE ADMINISTRACION.

Debido a dificultades surgidas a última hora, que han requerido cambiar de imprenta, no nos ha sido posible publicar este número a su debido tiempo. Rogamos a nuestro suscriptores que tengan la bondad de perdonar el retraso, contrario a nuestra voluntad.

# Notas por la Presidente

## VOLUNTAD Y DESEO

A. Besant

(Estas notas, recopiladas durante la ausencia de Mrs. Besants, no han tenido la ventaja de ser corregidas por ella; pero se ha tenido el mayor cuidado, sin embargo, de garantizar su exactitud).

Traducidas por J. M. Lamy. M. S. T.

La cuestión referente a la Voluntad y el Deseo, que son los aspectos superior e inferior de la misma cosa, como dice H. P. B., ha resultado ser una gran dificultad para algunos estudiantes, como es muy natural que sucediera; porque Kama-Amor, que se manifiesta en el plano emocional o astral, es el reflejo del búdico o intencional; y ellos, identificando Amor y Deseo, no comprenden lo que H. P. B. quiere decir cuando expresa que Voluntad y Deseo son los mismos, la Voluntad procedente del átmico-del Primer Aspecto de la monada. Esto nos conduce a un punto, que, necesariamente debe tenerse siempre bien presente si deseais comprender.

Cada uno de nosotros es solamente Uno una unidad de conciencia y no podeis separaros, como si fuerais compartimentos de represa. Consecuentemente, los tres aspectos están siempre presentes; actuando como uno, es verdad, aunque predomina uno.

Suponed, por ejemplo, que uno de nosotros está actuando principalmente sobre el plano emocional.

No es solo emoción lo que se está manifestando ahí, sino el total, vos mismo manifestado en los tres aspectos de Voluntad, de Conciencia y de Actividad. Allí teneis vuestra propia consciencia al igual que en el plano búdico, y teneis también determinación—que es Voluntad en el plano astral tanto como en el átmico. ¿Cómo vais, pues, a aprender a observar esto, de manera de evitar confusión interminable en lo que respecta a la cuestión de correspondencias?

Teneis que comprender claramente, que, cada aspecto se refleja sobre cada plano, aunque coloreado por el aspecto predominante a que corresponde el plano. recordad esto cuando esteis tratando con el total del plan general, puesto que se relaciona con todas las cosas y a todas las penetra. Quizás sea el medio mas facil de presentarlo, el siguiente: Tomad momentaneamente el plano astral como plano de emociones; en ese plano tendreis: (1º) el reflejo del aspecto átmico de la monada; es este la Voluntad mostrándose co-

mo "emoción-deseo". (2º). Tendreis el reflejo de la Propia-consciencia o el aspecto de la Sabiduría de la mónada que se mostrará como "emoción-amor" o "emoción-atracción. (3º). Habrá el aspecto de la Actividad reflejada como "emoción-actividad". (La segunda división os facilitará la plena comprensión del asunto, si meditaís detenidamente sobre ella.) Cuando al plano mental, acontece lo mismo; y esta es la razón por lo cual en el Vedanta se hace la división de la mente en cuatro, y lo mismo sucede con el plano físico, y será quizás más fácil para nosotros comprenderlo ahí, por ser ese el plano en que labora despierta nuestra consciencia. Entonces, la Voluntad y el Deseo se manifiestan y también se esfuerzan en la Propia-comprensión y el Amor. Asimismo, en cuanto a la inteligencia, quedais completamente conscientes de los aspectos de la mente en vuestra consciencia despierta, los cuales se manifiestan como intelecto y poder creador-al igual, por ejemplo, que, cuando un gran artista está creando un cuadro o una estatua, o lo que sea. Entonces, el razonamiento, la argumentación, facultad comparativa de la mente también se manifiesta ahí, en la consciencia despierta.

Exactamente lo mismo acontece en los otros planos, jamas os separais de vuestro triple yo, pero, se manifiesta de acuerdo con las condiciones del plano en que os encontrais laborando. Sería cosa muy extraña, que aquí, solo representais el reflejo de un plano, "Voluntad-Deseo". Naturalmente, que eso no podía ser, porque vuestra consciencia, vuestro yo, es fundamentalmente una unidad; pero es realmente muy cierto, que será la fuerza dominante de este plano, y lo mismo también, en el plano astral; Allí las emociones os dominarán, y pued haber una tendencia por vuestra parte, al principio, de ser arrastrado por ellas, por estar los aspectos de la Mente y la Voluntad mas o menos sometidos. Este es uno de los peligros del plano astral, en el primer momento.

Si pensais detenidamente en esto, percirireis que, en realidad estais en vuestra totalidad actuando en el plano físico y nó en un solo aspecto. Transfiriendo esta idea a otros planos, y coloreando cada uno de ellos con lo que pudieramos llamar el color especial de cada plano, podríais comprender, como es absolutamente necesario que comprendais, para evitar la confusión de la emoción del Amor con el Deseo que es el aspecto inferior de la Voluntad-que, a su vez es un aspecto completamente diferente de la mónada.

¿Cual es, pues, este aspecto que en el mundo superior se llama Voluntad, y en el inferior, Voluntad-Deseo?. Significa el aspecto determinativo de la mónada, su afianzamiento en una dirección particular, y nada más. El cambio intencional de la consciencia en uno, que reúne todo en un punto, obteniendo, como si estuviera preparado para actuar, acción determinante; fundamental y esen-

cialmente nada mas que la actitud determinante que, po rel momento, dirige todas las fuerzas en una sola dirección.

Si estuviera yo hablando acerca de la Voluntad, en vez de referirme al Deseo pondría antes de la palabra "determinante", el vocablo "yo" o "propio". Voluntad es la facultad que tiene la mónada de determinar por si misma; que es, cuando el hombre se mueve impulsado desde el interior, por las experiencias internas acumuladas en el cuerpo causal, que están impresas en el átomo permanente: Cuando la acción del hombre está determinada solo por aquellas, entonces la Voluntad actúa, lo guía en la selección que él mismo hace, esa es la Voluntad. Esta idea debe ser claramente comprendida por nosotros, a fin de que podais distinguirla del Deseo, y ver por qué este, el Deseo, que es la forma inferior de la Voluntad es completamente distinto del Amor, que es la emoción fundamental. La idea de los Occidentales de que la Voluntad es el deseo último y efectivo que conduce a la acción, -un cambio de actitud por parte de hombre, que, a menos de que lo ponga en acción, no tiene efecto sobre el mundo exterior, queda así justificada.

¿Qué es, pues, el Deseo? Es esta misma fuerza, determinada en su dirección, nó desde el interior, sino desde el exterior. Si la actitud interna se produce, porque deseais algo particular que está fuera de nosotros; si las fuerzas atractivas fuera de nosotros causan esta determinación del hombre interno, moviéndolo en una dirección especial; si en vez de ser él quien se mueve deliberadamente, lo hace impulsado desde afuera; entonces es Deseo. Esa es la diferencia fundamental entre ambos.

En el cuerpo astral, la tendencia de todos nosotros, hasta que logramos alcanzar el control de nosotros mismos, es la de determinar nuestras acciones por la atracción o repulsión de los cuerpos externos; por esos decimos a veces de un hombre que tan pronto va en una dirección como en otra: "Ese hombre tiene una voluntad debil" porque no está ejerciendo una facultad firme determinada, -ya que se deja influenciar por atracciones y repulsiones de objetos externos.

Esa es la dificultad de muchos, cuyos impulsos deber ser sometidos a un control; y hasta que no han sido controlados, son como esclavos o como muñecos tirados por las cuerdas de atracción o repulsión de los objetos exteriores que los rodean.

Es obvio que este Deseo, de que hablamos, es una cosa enteramente diferente del Amor. Volveré a tratar de la esclavitud causada por el Deseo dentro de un momento; pero antes necesito que reconozcais la diferencia fundamental entre él y aquel reflejo de la Intuición, aquel reconocimiento de la Unidad, -que, a pesar de su ceguera se manifiesta en el plano emocional por el esfuerzo de unir las partes separadas propias, formando lo que es el Amor.

Debeis comprender la semejanza de los tres aspectos del plano como un todo, y la diferencia que es causada por la fuente de que brota. Tanto la semejanza como la diferencia están presentes. H. P. B. da gran importancia a esto.

Volvamos por un momento a esa esclavitud del Deseo. En los primeros escalones de la evolución es muy razonable, justo y apropiado que las fuerzas exteriores influyan en el Ego no desarrollado, y despierten el aspecto, que, en los cuerpos inferiores, puede solo manifestarse como Deseo. No hay otro medio de que este aspecto se despierte, a no ser por la tremenda atracción del mundo externo. Y si lo considerais por un momento, es obvio que, en ese escalon debe haberse pretendido que la belleza Divina se manifestase en todas formas, pues de otro modo, Ishvara no hubiese hecho el mundo exterior tan lleno de toda clase de atractivos. Si pensais en eso, sin dejaros llevar o influir por las ideas que naturalmente acompañan a un estado superior de evolución, vereis que el germen del Amor no podía desarrollarse en el primer lugar, a menos de no ser agitado por esas atracciones exteriores-de sexo, del deseo de alimento, etc.-y vereis también el mundo como un mundo penetrado por Dios. "Nada hay que no sea El".

Para el Hindu esto es facilmente comprensible, porque él esta educado en estos principios; pero, para los Cristianos no es tan fácil, por el dualismo de su religión-en lo referente a Dios y al Diablo-ya que se le enseña, que, casi todas las cosas agradables son del Diablo\* Ese es un error fundamental, del cual procede el ascetismo irracional de toda clase, producto de una falsa idea. No hay por todas partes otra cosa que la vida de Dios manifestada en múltiples y variadas formas. Dios es la única atracción, la belleza única, el objeto único del Amor; y todo cuanto es hermoso en la vida es de Dios; no hay otra Vida, no hay otro Amor sino el mismo: esta idea-raiz ha de arraigarse para luego ser aplicada.

Ahora bien, por qué es esto? Porqué en la evolución, el germen Divino, y todo lo que en el se contiene, ha de ser extraído; y para que esto pueda hacerse, hay que lanzarse a experiencias de todas clases. El desarrollo mas tarde, el avance gradual desde la ignorancia hasta el conocimiento, esa es la Evolución; y su comienzo es esta constante elaboración sobre el germen de todo aquello que puede inducirlo rápidamente a arrojar nuevos retoños y todo ello es Divino.

El salvaje, ejecutando toda suerte de actos que, para nosotros, son vejaminosos, no es más que un niño, que procede como si lo fuese. Y en ello no hay perjuicio. Y lo mismo ocurre con todas las pasiones del salvaje. Comprended por qué la fuerza atractiva de todos los objetos de deseo, es Divina; porque ahí está todo aquello que han de exteriorizar nuestras facultades. En el curso del tiempo aprendeis que algunas cosas os producen placer, y otras aunque

momentáneamente lo teneis, os acarrean al fin dolor; un manjar agradable, tomado con exceso, es causa después de malestar. Así se va aprendiendo gradualmente la lección que enseña, que el deseo de apetecerlo debe tener sus límites. Ningún mal existe en gustar del manjar apetecido, y solamente llega a serlo para nosotros, cuando comprendéis que el gustarlo con exceso, os incapacita para realizar otras cosas superiores. Lo mismo acontece con todos vuestros deseos; despacio y gradualmente se va gravando en vosotros la idea de que si les dais rienda suelta, os producirán dolores, y los marcáis como errores, y con mucha razón, porque el bien es lo que obra con la Voluntad Divina por la evolución, y el mal es lo que va en contra de ella, camino de la degradación. Por consiguiente, en todos los casos, el deseo que os rebaja en un estado que habeis pasado ya, es erróneo, y en cambio, es racional si os eleva. Algunas veces, un fuerte deseo-natural es realmente muy buena cosa, para una persona en la cual no se han despertado los deseos, no pueden hacer muchos progresos, porque no tiene fuerza motriz.

En la piedra, que está muy baja en la escala evolucionaria, los deseos están dormidos; en los vegetales superiores principian a moverse, y ya en el animal se manifiestan claramente, de tal modo, que mientras tiene deseos, está despierto, y tan pronto como los satisface, duerme. Sus tres principales necesidades; el hambre, la sed, el sexo, sin las cuales no puede andar su cuerpo, son lo mismo que lo que ocurre al salvaje, que solo se mantiene en acción, mientras esos deseos están latentes en él, pues, una vez satisfechos, se va a dormir.

x

Despacio y gradualmente, con el desarrollo de la inteligencia, los deseos superiores van tomando el lugar de los inferiores. Por ejemplo; el deseo de los manjares, se neutraliza con el de ahorrar dinero para comprar un libro; el deseo de adquirir conocimientos principia a dirigir al hombre en lugar del de su satisfacción personal, y así va él separándose paulatinamente de los deseos mas inferiores, por la aspiración a ascender a una escala superior de evolución, más humana y menos animal. Pero, se requiere un fuerte deseo para sentirse atraído a ese estado superior, pues, si solo dura ese deseo cinco minutos, por conocimiento, por ejemplo, caerá de nuevo en el inferior.

Así se vé que la evolución consiste en substituir los deseos inferiores por los superiores, lo cual es todavía una esclavitud, es cierto, pero ya menos dura; y frecuentemente encontrareis que el que tiene gran capacidad para el amor en el plano emocional, tiene también posibilidad de redimirse. Pueden manifestarse al principio, simplemente como un lascivo, pero gradualmente, por la presión de las circunstancias, va el hombre aprendiendo a restringirse y cuando aquel hombre violento se enamora, aprende a tener alguna



consideración; y como, en una sociedad organizada, el amor conduce al matrimonio, él aprende a controlarse y adquiere cierto deseo de proteger y de amar desinteresadamente al niño, y así va progresando. Y si alguno de vosotros, que haya visto el estado superior, siente y comprende, que ya no desea ser por mas tiempo, esclavo de esas pasiones y emociones, el medio es fortalecer la visión de lo más alto; y así, gradualmente, va debilitandose lo inferior, hasta que desaparece. Ese es el camino de la liberación. Vosotros recordais el versículo del Gita: "Los objetos de deseo se retiran del que habitando en su cuerpo, es sobrio" lo cual significa, que, cuando reconocéis que la esclavitud o sometimiento a los objetos de deseo estorban vuestra evolución, les poneis deliberadamente un freno, por la Inteligencia; no por un ascetismo torpe, "torturando el cuerpo y a mí que resido en el cuerpo", como dice Shri Krishna al condenar a los tamásicos (1) los imitadores de uno de los tres Gunas (N. del T)

Hay un estado en la evolución, cuando el abstenerse del Deseo significa progreso rápido, que es cuando habeis visto, cuando habeis empezado a comprender que esas cosas son meramente "engendros de dolor", y tratáis de moderarlas y reprimirlas, sometienolas a un control.

Como dice el Upanishat: "La mente es el freno que atrae y subyuga a los sentidos", que, de lo contrario, correrian despavoridos.

Cuando principiáis a restringir el Deseo por estos objetos, entonces, como dice el "Gita", también en un versículo gráfico, "ellos se retiran", porque la vida Divina en ellos no se vé solicitada, y se vá. La atracción ha de ser mutua; el imán y el acero se atraen uno a otro; solamente porque uno de los dos está fijo, parece que el otro es el único que se mueve. Se dice que la tierra toda se emueve hacia el cuerpo que está atrayendo, y ciertamente, que, donde quiera que hay atracción, está en mutua. Sin embargo, si en vez de fijar la atracción, poneis una tranquila repulsión, también se reproduce en el otro cuerpo; y esto ocurre, cuando el superior se ha visto una vez. Continúa diciendo el "Gita": "El Deseo desaparece cuando el Supremo se vé;" es decir, cuando habeis comprendido una vez la belleza de lo superior, y ya no es necesario abstenerse deliberadamente del Deseo, porque ha muerto en vosotros. El Deseo, por el Maestro, por Ishvara, por el objeto de la devoción, mata todo lo demás, y la batalla ha concluído\* Y entonces, el Deseo superior vé que es la Voluntad, porque nada fuera de sí mismo tiene el poder de atraer, el Yo interno es el que manda. Esa es la transmutación.

Suponed ahora que los deseos de un hombre son muy débiles, no a causa de que la ley del mas alto los mantnga bajo su control, sino porque falta en él el poder de todas clases-muy poco puede

hacerse con una persona semejante durante algún tiempo, y definitivamente, hay muy poco en ella con que contarse. Así es como debéis mirar las cosas. Si hallais un deseo que os atormenta, no lucheis contra él, aceptadlo con la atracción mas alta que conozeais. Si de un objeto bajo surge la pasión, no lucheis; volveos hacia el Maestro, que ahí teneis el secreto del éxito. Mientras esteis luchando, no venceréis. Desde luego, que el combate es preferible a doblegarse; pero lo mejor es apartarse de él, nó dejando vacía la mente, sino llenándola con una atracción superior, de modo que cuando atrae el objeto inferior, pensais inmediatamente en el Maestro, y esa atracción mas potente os atraerá con toda la fuerza de vuestro deseo, hácia El. Y así venceis; y a medida que lo hagais una y otra vez, oponiendo siempre lo superior a lo inferior, vereis cómo éste, lo inferior pierde su poder, y la atracción suprema de lo más elevado, os domina enteramente. Y al dominaros, como lo mas alto encarna la Voluntad Divina, vuestro deseo superior, identificándose con ella, se convierte en Voluntad, y obteneis entonces la actitud de propia determinación firme de hacer la Voluntad Divina; y mientras mas fuerte sea, mas rápido será vuestro progreso en el camino que vosotros mismos habeis escogido.

Lo que se requiere es fortaleza y nó debilidad; pero no debeis confundir con la debilidad, la desminución gradual del Deseo que viene con lo más elevado, en la cual onza de Deseo se trasmuta en Voluntad. Es muy importante comprender esto, no solo por vosotros mismos, sino por cualquiera de vosotros que tenga que tratar con jóvenes. El error fatal en que incurren muchas personas buenas, al tratar con los jóvenes en el crítico momento de la transición de la niñez a la adolescencia, es, el de tratar de cohibir en vez de procurar atraer. Teneis a un jóven a quien veis enormemente atraído por placeres externos, que lo están conduciendo a toda suerte de peligros, reuniendose con compañeros no deseables, etc; y naturalmente, deseais salvarle de esos escollos. Si lo habeis tratando de cohibirlo, de hacerle permanecer en su casa, solo lograreis disgustarlo primero, rebelándose despues, y evadiendose al fin. Qué es lo que debeis hacer, pues. Debeis facilitarle placeres de mejor clase, de aquellos que no sean groseros ni degradantes, sino que eleven y refienen, y no demasiado intelectuales al principio. Debeis escoger aquellos que le inclinen en buena dirección y que imperceptiblemente lo eleven cosas agradables que no degraden. Cuando un muchacho es de tipo intelectual, es un gran estímulo la ambición de cualquiera clase que sea; y podeis decirlo: "Querido jóven. si perseguis esas cosas, no lograreis éxito alguno; todos os mirarán con desprecio". La ambición de brillar ha salvado a mas de un muchacho. Mas tarde, verá qu ele poder es una carga, y nó un placer, y entonces lo abandonará es pós d algo mas elevado; y así por gra-

dos, matará la raíz del Deseo, y eso deja algún rastro de la parte permanente del hombre, de tal suerte, que, ya no se preocupa por los placeres de antaño.

Siguiendo esta línea de conducta, es como vuestros conocimientos deben dirigiros; pues el deber del estudiante de lo oculto, es, aprender utilizando los conocimientos preteritos, en vez de hacerlo por medio de amargas experiencias, repetidas una y otra vez. El objeto de toda filosofía es dar término al dolor, y enseñarnos que somos uno con Brahma. Estudiándonos a nosotros mismos y a otros de esta manera, abreviamos nuestras experiencias de dolor, y así deliberadamente nos guiamos por la vía mas corta. Esa debe ser la diferencia principal entre vosotros y los demás. Debeis tratar de afianzaros en los principios sobre los cuales está cimentado el mundo, a fin de que, utilizándolos, podais alcanzar aquella meta, que es lograr la unificación con Ishvara, que es la Bienaventuranza.

## Las bases científicas de la cooperación de C. W. Leadbeater a la Teosofía

POR C. JINARAJADASA

Traducción de E. Campi, M. S. T.

Una de las más profundas influencias que han modelado mi vida ha sido la ejercida sobre mí por el Sr. C. W. Leadbeater. Debo a él las primeras de las grandes oportunidades que he tenido en mi vida de educación, viajes y preparación para la labor teosófica, y siempre reconoceré que no pudo haberme dado una personalidad más valiosa para que guiare mi mente y carácter en su investigación en el descubrimiento de mi verdadera vocación.—Es indudable que solamente a unos pocos se les otorga ese raro privilegio de vivir asociado aun para las cosas más sencillas de la vida cotidiana, a un ser para quien los mundos invisibles son en verdad tan reales como el Mundo visible; así pues, el haber unido durante una docena de años tan íntimamente con el Sr. Leadbeater, me han hecho conocer el Ocultísimo como jamás hubiera podido con el simple estudio de las obras que tratan de esa Materia. Estar junto a uno cuya visión de los muertos es la misma que la de los vivos; para quien la Naturaleza no está constituida solamente de colinas llanuras, árboles

y animales, sino también de una vasta Naturaleza de criaturas invisibles más vividas en sus condiciones de vida que nuestra creación visible, ha sido como la audición constante de un maravilloso comentario de las más profundas verdades de la Naturaleza.

Más por sobre todas las cosas las cualidades de la vida del Sr. Leadbeater que ehan sido para mí de más poderosa inspiración han sido las dos trascendentales siguientes: su excesiva abnegación para todo lo que se refiere a la labor de los Maestros, y su método científico de investigación para alcanzar el convencimiento.

Con respecto a la primera, no existen palabras con que poder expresar este atributo, el más altamente espiritual de un alma, bastando el dar a conocer su confianza excesiva en el plan de su Maestro para él y para el mundo, aun en los más negros días de aislamiento y de privaciones; y esto ha sido para mí como la luz de un fanal haciendo que ni mi haya crecido esa confianza en el Maestro, confianza que lentamente se ha transformado en fidelidad. Las palabras no pueden expresar la profunda gratitud ni el vínculo de afecto de uno que buscó el Sendero, hacía aquel que lo guió por el mismo.

Pero el procedimiento científico del Sr. Leadbeater para el descubrimiento de la verdad es uno de los más grandes tesoros con que cuenta el movimiento teosófico.

En la remontisima historia de la Teosofía como fuerza mundial hasta el presente; el conocimiento de la Obra Oculta habia sido dado al mundo como "revelación"; el "Plan de Dios", el cual es "evolución", habia sido expuest principalmente por la Personalidad, como enseñanza ética y como filosofía, pero no habia sido aun necesario para la humanidad una exposición científica e impersonal del mismo, puesto que el mundo no habia evolucionado aun suficientemente para solicitar el comprender las cosas "tales como son".

En la historia del Ocultismo el puesto que le pertenece a Leadbeater es el de ser el primero de los ocultistas del porvenir, que siendo videntes, profetas, y sorprendentes personalidades, dejan a un lado le personalidad y describen lo que ven tan libres de preocupaciones como les son posibles.

El poder que encierran los trabajos del Sr. Leadbeater, estriba en su gran veneración a la verdad, y en su lealtad al describir esa verdad de un modo sencillo, claro e impersonal. Para estar *seguro* de lo que dice, tan seguro como debe estar de cualquier cosa una mente educada, en su gran principio en la exposición, y luego antes de hacerla, la serie de investigaciones que realiza para comprobar, justificar y probar-Esta cualidad de observación y de xposición que posee, es la que ha hecho que se le conceptúe como el primero a quien debmos nuestro conocimiento de lo oculto- Su manual *El Plano Astral*, ha sido una producción tan notable que el Maestro K. H.

obtuvo el manuscrito para la Biblioteca Oculta de la Hermandad Blanca como una de las obras nobles de nuestra civilización y que marcan época en su historia.

Todo el que lee los escritos del Sr. Leadbeater no puede menos que quedar impresionado por el "dulce razonamiento" de lo que dice de la vida invisible que rodea al hombre. Por extraños que parezcan los hechos nuevos que refiere, como son relatados por el desaparece todo prejuicio; tan vasta es y especialmente tan tranquila su visión, que cuando describe otra visión, hace una apelación tan poderosa a la más elevada mentalidad libre de prejuicio del oyente, que asegura ser cierta la exposición, como si fuera la encarnación de la verdad misma. Aquellos que lo han oído en conferencias, no olvidan jamás esta cualidad en sus exposiciones, no se oyen en ellas hermosas frases, ni brillantes imágenes, ni exposición dramática, aunque el Sr. Leadbeater sea capaz de la sublimidad en sus exposiciones para revelar los elevados atributos de la Sabiduría que "poderosa y dulcemente ordena todas las cosas", en un lenguaje sencillo y directo, conduce nuestra imaginación, de las cosas que conocemos, a las que podemos conocer, hasta que nosotros también llegamos a estar seguros y en lo cierto de lo que no se vé como de lo que se vé. Aún el más exceptico queda impresionado ante la exposición de Sr. Leadbeater; podrá suceder que no crea pero no podrá burlarse jamás. Sabe perfectamente que mas allá existe un real y verdadero conocimiento y no una sencilla confianza o creencia. Como bien saben todos los que estudian los escritos del Sr. Leadbeater, él hace una clara distinción entre lo que él sabe por experiencia y por comprobación propia, y lo que parcialmente sabe o sencillamente cree. El no mancha los límites de la Verdad.

Y para terminar llamo la atención especialmente hacía un aspecto de la exposición teosofica del Sr. Leadbeater.

Partiendo del supuesto de que lo no visto es tan natural como lo visto y que es tanto del dominio de la ciencia como nuestro mundo visible de lucha evolucionaria, existe un motivo de inspiración en cualquier hecho por pequeño que sea, y así vemos como él investiga el hecho más sencillo con el mismo celo y devoción que otros prestarían a hechos más grandes e importantes. Y de esta manera, uniendo hecho tras hecho, el Sr. Leadbeater los presenta a nuestra visión tan cuidadosamente arreglados, tan comprensiblemente agrupados que inmediatamente obtenemos de ellos una verdadera Institución.

Desde el instante en que nos viene esta institución de hechos que se presentan ante nuestra imaginación, empesaremos también a ver por nosotros mismos y a conocer inmediatamente; no con tanta claridad como el Sr. Leadbeater, sino un poco; pero aun siendo un poco, es ese poco una visión verdadera de la Eternidad. En este aspecto de la labor de su vida, es el Sr.

Leadbeater un expositor científico de Teosofía, y cuando él se expansiona, enciende en nuestros corazones y cerebros la Luz interna. El transformarlos hechos científicos de la naturaleza en Sabiduría Divina, y por este elevado atributo los teosófos de todas las generaciones estarán obligados a tenerle en gran veneración.

---



---

## En el Crepusculo

---

Aquí tengo-dice el Errante-una carta de Inglaterra en la cual se refiere un incidente interesantísimo. Está suscrita por una M. S. T., sensitiva, y muy inteligente, dice así:

“La noche del viernes 6 de Mayo, poco después de las once de la noche, estaba sola sentada en la sala de mi casa. Había leído el último boletín acerca del estado del Rey, y naturalmente, sabía que sus médicos abrigaban serios temores por su vida. Sin embargo, no estaba conscientemente pensando en él, sino ocupada por completo en otros asuntos. De repente, me parecía que atravesaba la habitación un clamoroso y penetrante grito: debí haber perdido la conciencia por un momento, pues tenía la sensación de volver en mí con dificultad, hallándome con las manos fuertemente apretadas contra el corazón, y este agitado hasta sofocarme. Tenía un avaga idea de haber ido a la ventana para ver si el clamor venía del exterior; pero mientras pensaba en esto oí, una tenue inflexible vocecilla que decía distintamente: “El Rey ha muerto”. Me senté, inmóvil, y a los ocho ó diez minutos, aproximadamente, el reloj del apeadero dió las doce. Este reloj esta cinco minutos adelantado con la hora de Greenwich que regula todos los relojes públicos de la ciudad, de manera que, en el momento de oír el grito, serían las 11,45 de la noche. No he oído otros ruidos fuertes, pero en tanto me desnudaba tuve noción de un gran disturbio psíquico a mi alrededor. Tan pronto como en mi cuerpo, el cual, por momentos, se hacía insensible y desfallecía, al mismo tiempo que latía mi corazón tan desordenadamente, que en ocasiones llegué a creer que se pararía del todo. Finalmente, cuando me dormí, estuve consciente de un sentimiento de intensa angustia, ya oí que no me atrevía a separarme de mi cuerpo por temor de ser incapaz de volver. Cuando por la mañana entró la sirvienta con agua caliente, aguardaba yo las palabras que estaba segura había aquella de pronunciar, eran estas: “El Rey ha muerto”.

“No debe maravillarnos-expone el Errante-el que muchos percibieran algunas vibraciones motivadas por la emoción de millares de personas, a medida que se extendía al noticia. Además, la muerte

de un Gran Rey conmueve al mundo astral al ser éste invadido por las ondas del sentimiento popular. Yo recuerdo que las grandes olas del amor y de afición lanzadas en torbellino por millones de corazones sobre la reina Victoria después de su muerte, despertaron a esta del estado de inconciencia que, como siempre, sucede al abandono de su cuerpo físico. Probablemente la que escribe percibió algo de al onda emocional de la multitud estacionada en los alrededores de Buckinham Palace. Es muy posible que durante aquel segundo de inconciencia haya ido a Londres y oído pregonar: "El Rey ha muerto".

"No es nada raro un grito repentino como aviso de muerte", dice el Pastor.

La conversación giró entonces sobre los diversos modos en que la muerte es anunciada. Dos señoras allí presentes relataron diferentes casos en los que se veía un pájaro blanco en actitud desesperada, en la ventana, cuando alguna persona iba a morir. También se hizo referencia al emplazamiento; esto dice el Pastor puede ser un elemento, ó bien una forma de pensamiento. A petición del Errante, aquel repitió la historia de la admonición prefunebral dada a su propia familia. Es como sigue: "Uno de sus antecesores se alistó en una cruzada, llevando consigo a su único hijo, a fin de que éste ganase las espuelas en Tierra Santa. Empero en la primera batalla fue muerto el joven; viniendo a unirse al natural é intenso dolor de su padre, una horrible ansiedad por la suerte del alma de su hijo, el cual había muerto si recibir los últimos consuelos de la Iglesia. De tal modo remordía esto su conciencia, que se emitió a monpe, pasando en oración el resto de su vida, con dos objetivos: primero, por el alma de su hijo, y segundo, porque ninguno de sus descendientes encontrase la muerte desprevenida. Desde entonces los miembros de su familia, en la línea recta, han oído siempre, antes de sus muertes, una extraña música funebre; ésta parece repetir los mismos acordes de la melodía cantada en el entierro del hijo del cruzado. Como el era el último de su nombre-agrega el Pastor y el aviso de muerto parece no alcanzar a las ramas colaterales de la familia, tendría curiosidad por saber qué sucede después de su muerte. La última vez que él la oyó, parecía estar en completo vigor y calcula que aún puede durar mucho tiempo, aunque no sabe como fué esto elaborado.

Estando un día en Beneares sentado en su bungalow con un amigo- indica el Errante-oyeron un carruaje que se acercaba a la puerta; más como llamaban, salieron ellos a ver quien era, y se hallaron con que no había allí ningún carruaje. Era hacia las ocho ó nueve de la noche. Este caso trae a la memoria las historias de coches que a varias familias Inglesas se dice que llegan a la puerta poco antes de morir algunos de sus miembros. Pero en aquella oca-

sión no ocurrió como secuela, ni muerte ni acontecimiento especial de ninguna clase. Había allí también un toro fantasma en el jardín, el cual embestía a veces a la gente, haciendola salir y echar el cerrojo precipitadamente.

“¿Qué hubiera sucedido si no salen?”-pregunta el Pastor.

“¿Pero salían siempre?”-le contesta el Errante.

El Pastor objetó: “Pero sin duda, una vez ciertos de que el toro era realmente astral y no físico, debieran haberle esperado; habría sido muy interesante”.

“Yo conozco un individuo que seguía ese principio”-advierte un miembro.-“Mandó edificar una casa, arreglando su dormitorio en el piso principal: la primera noche que fué a dormir allí, una aparición le exortó a no aheerlo, pues algo grave le iba a suceder. Por cuya razón se mudo al piso bajo. Esta operación se repitió varias noches, por fin, una de tantas, rehusó obedecer al requerimiento del espíritu, acostándose en su dormitorio. Una sucudida tremneda acompañada de un bote le despertaron en medio de la calle, a donde él y su cama habían sido misteriosamente traspuestos en la placidez de la noche.”

Habló el errante respecto a los diversos esfuerzos levados a cabo en el pasado con el objeto de reclutar individuos y elevarlos a sentir la existencia de lo suprafísico.

En una aldea de Alemania eran instruidas extrafísicamente algunas personas en las doctrinas del Cristo; tenían iniciaciones adecuadas, siendo costumbre en el dorso de la mano ó en el brazo, una especie de estigma, como una cruz impresa con puntillos rojos por medio de una punta de alfiler; debían de pensar en esta hasta que aparecía; era muy doloroso por la acción intensa del pensamiento que, evidentemente, hacía la sangre exudar a través de la piel.

“Ese es ¿el parecido del proceso educativo qu los jesuítas siguen” dice el Eridito.-“Estos tienen que construir mentalmente un cuadro- v. g.: la Pasión-, pero con sus detalles mas insignificantes. Colocan en cierta actitud y en determinado lugar una figura, y la revisten de cierto modo, prosiguiendo esta practica hasta que todo el cuadro vive en sus mentes”.

El Pastor refirió un notable incidente que Demetrio había tenido cuando sólo contaba seis ó siete años de edad. Su madre pertenecía a una noble familia del norte de Europa; durante su permanencia en el castillo de sus antepasados, había el visto repetidas veces una aparición con blanca figura resplandeciente de hermosa dama, que asombraba aquel lugar. No le tenía miedo alguno, sino por el contrario, deseaba ardientemente entablar con ella relaciones. Una noche de luna, cuando ya estaba él en cama, la aparecida entró en su cuarto, y acercandose adonde estaba acostado, le tomó en brazos. Admite haber experimentado cierta repugnancia, pero en su



mente brilló la idea de que aquella señora le iba a mostrar el lugar de un tesoro escondido, que se decía existía en el castillo, y determinó estarse quieto; el espíritu, desgraciadamente, al entrar había dejado la puerta abierta, y acertando pasar por allí a la sazón su nodriza ó ama de gobierno, ésta lanzó un grito, capaz de helar la sangre, al ver la aparición; poniendo al niño en el suelo, el fantasma desapareció, lamentándose aquel dolorosamente d ehaber perdido la oportunidad." Este niño y su hermana eran extraordinarios", agrega el Pastor. "Escribieron, antes de cumplir él los once años, la descripciones de una de las actuales evoluciones del interior de la tierra, cuyo lugar habían visitado. Este libro había sido ilustrado por ellos mismos, con figuras que daban realmente una idea muy exacta de aquel mundo interno".

El Errante relata una experiencia psíquica en que Aurora había demostrado, en verdad la mayor sangre fría: "Ya acostada una noche vio de pie, al lado de su lecho, un hombre de mala catadura que la miraba fijamente. Aurora preguntóle lo que deseaba, sin obtener contestación alguna; entonces ordenó a su visitante fantasma que se retirase, sin conseguir ningún resultado. "Bueno, pues si no quieres hablar, ni retiraros, yo me voy a dormir". dice Aurora; y volviendo la espalda al desaparecido, se durmió tranquilamente. "Por mi parte siempre hubiera preferido estar de frente a semejante visita"-añade el Errante.

Un día que Aurora descendía a caballo por una barranca, le sucedió también con la aparición de un caballo con su jinete, ante el cual su cabalgadura respingó violentamente. Aurora, que no había reconocido la naturaleza inmaterial de las figuras que tenía al frente, mortificada arreó diestramente su caballo. Este se abalanzó, y, para su asombro, pasó en claro a través del caballo y su corcel.

---

## ¿Son necesarias todas las experiencias?

---

POR HELEN McCLEERY

La mayor parte de las personas tenemos nuestras particulares repugnancias o aversiones. Casi todos abrigamos cierto miedo por algunas cosas, por algunos pasos que preferiríamos equivar, alguna *bête-noire* cuya presencia no podemos sufrir.

A unos les aterroran ciertas formas de muerte; por ejemplo, el morir ahogado o entre las llamas, otros sienten repugnancias especial por ciertas enfermedades como en cáncer, la tisis, la parálisis

o la locura, o por iertas desgracias como la pérdida de bienes o de amigos. Quizá nos consterna la idea de la pobreza o la publicidad de nuestras faltas, o tenemos miedo de pasar por una calle oscura o de acostarnos sin mirar bajo la cama, por temor a los ladrones. Nadie quiere encontrarse en quiebra o ser asesinado o acusado de asesinato.

No hemos alcanzado todavía el grado de desarrollo necesario para observar nuestras pasadas vidas, y debemos estar contentos de ello, porque quizá la impresión que nos causara la visión fuera superior a nuestras fuerzas para soportarla; pero es probable que hayamos pasado por todas estas cosas y otras muchas que hoy nos espantan, en los centenares de encarnaciones que hemos atravesado.

Ahora bien, ¿son necesarias todas estas pruebas? ¿Deberemos conocer lo que es ser inmensamente rico y miserablemente pobre, poderoso y pisoteado, muerto en el campo de batalla y quemado en la pira, popular y despreciado, amado y odiado, triunfante y fracasado?

Miremos la cuestión, por de pronto, desde el punto de vista del Ego, la verdadera alma, que patrocina todas y cada una de nuestras encarnaciones. Es el que representa al verdadero Yo en cada uno de nosotros. Su morada se halla en niveles superiores al de la inteligencia humana. Su cuerpo es el causal, imaculada esfera de radiante luz y soberbios colores. Nada impuro pueda entrar en Su composición. Un Ego puede estar desarrollado, Su cuerpo causal carece de color y de radiación; pero a medida que avanza en su evolución, empiezan a manifestarse; y su presencia denota desenvolvimiento de carácter, capacidad, facultades, que sólo pueden obtenerse por las experiencias de las personalidades ligadas al cuerpo causal, y que nosotros podemos adquirir en el plano físico.

Desde el punto de vista del Ego, todo esto es atesoramiento de facultades, formación de carácter. Lo que afecta a la personalidad no Le atañe, y los goces y los sufrimientos sólo Le afectan en cuanto Le sirven para desarrollar Sus facultades.

Cuando el maestro dicta a sus discípulos un problema demostrativo de una verdad aritmética, lo menos interesante es el ejemplo, siempre que se llegue a la conclusión deseada, a la demostración del principio. ¿Qué importa saber el tiempo que necesitan tres hombres para segar 58 de un triagal o si A ha vencido a B por dos metros en una carrera de cincuenta o si  $X=0 > 1$ ? Un número relativamente corto de ejemplos bastará al estudiante despejado para comprender la regla; y en cambio un torpe necesitará más tiempo; pero lo que importa es vencer la dificultad y demostrar el principio.

Lo que interesa al Ego es el desarrollo de ciertas cualidades en el cuerpo sutil; pero el tiempo y las encarnaciones que esto requiere son cosas secundarias que dependen del uso que haga la personalidad de su encarnación.

Siel impedimento para arrostrar determinadas pruebas es la cobardía o la carencia de alguna cualidad necesaria, la personalidad descuida los deberes para con el Yo. Lo que hace falta es afrontar la situación lo mejor y más pronto posible. ¿Se trata de falta de valor físico? Habrá quien pueda adquirirlo en un glorioso acto de heroísmo, y habrá quien tenga que experimentar muchas caídas y hacer frente a muchas pruebas. Le asaltarán en la obscuridad, deberá luchar en el campo de batalla, se encontrará en el caso de exponer su vida por la de otro, y en fin tendrá que pasar por numerosos ensayos antes de alcanzar la cualidad requerida. Se ha dicho que de cuando en cuando se nos ofrece una gran oportunidad y que si desperdiciamos la ocasión, nos encontraremos después con una serie de menudos enredos. Muchas de nosotros nos veremos frente a centenares de molestias y disgustos antes de que podamos encarnarnos con el verdadero obstáculo: pero una vez que lo hayamos afrontado, dejará de serlo.

Una señora confesó, no hace mucho, a la que esto escribe, que durante largo tiempo la hizo temblar la obsesión de que pudiese algún día perder su fortuna y verse en un asilo. Esta idea, siempre agarrada a su mente, no la dejaba gozar de nada que implicase gasto, ya fuese hecho con la mira en sí mismo o y en beneficio de otra persona; pero llegó un día en que, convencida de que esta debilidad no era otra cosa que cobardía mental se reprochó severamente por ella y se apercibió para atacarla. Se imaginó un cuadro en que aparecía ella en situación de haber perdido todos sus bienes y haberse hecho inaccesibles de todos sus amigos, de verse anciana; y pobre entre los pobres. Durante media hora discurrió sobre la posibilidad de que esto ocurriera, examinando todos los detalles y encarándose con firmeza con todas las fases que podría presentar el caso. "No ha vuelto ni creo que vuelva,—dijo—a atacarme la obsesión; pero estoy convencida de que saldría vencedora de ella si volviera a presentarse.

Es indudable que desde el punto de vista del Ego el caso referido implica una prueba, una experiencia.

Es de notar que las personas simpáticas cosechan mucha más experiencia que las antipáticas y la razón es muy sencilla; las primeras aprovechan sus muchas relaciones, de que carecen las segundas, porque tiene sus atenciones concentrada en sí mismas. Hay hombres de gran compasión, que no pueden gozar mientras otros sufren, que no pueden dejar de identificarse con los pobres que encuentran en su camino, que jamás gozan la alegre fiesta de Navidad, porque su corazón llora por tanta miseria que no pueden remediar. Estos son los que atraviesan veintenas de vidas en una, se ahoran cientos de pruebas por su capacidad para identificarse con los que sufren. Aprenden en una vida lo

que la dura, brutal e insensible naturaleza no aprende sino en muchísimas lecciones, amargas y personales.

De aquí que, a medida que aprendemos a sufrir por los demás, se va aproximando la supresión de los sufrimientos personales; y más adelante, cuando les hayamos dado fin, llegará el estado en que toda pena sea innecesaria.

Y ¿por qué? ¿Por qué es esta la más importante de las verdades reveladas a la pobre humanidad doliente? Porque significa el logro del nivel de conciencia a que la Teosofía llama *búddhico*; el gran plano de unificación, donde todas las almas se hallan sumergidas en el gran Todo. Allí lograremos identificarnos unos con otros, por que allí residen el conocimiento perfecto, la perfecta simpatía y la tolerancia y amor perfectos.

Si realmente anhelamos progresar, debemos obtener la mayor utilidad posible de cada lección, y así evitaremos las repetidas renovaciones de sufrimientos por el mismo defecto; y probablemente sufriremos tanto menos cuanto más aprendamos a simpatizar. Cuanto más nos acercamos a los planos espirituales de fraternidad, tanto más participaremos a la experiencia de los demás sin experimentar personalmente las pruebas.

No necesitamos más que las lecciones suficientes para desarroyar en el Ego las cualidades requeridas y para simpatizar con todos los hombres, aun con los peores, porque cuando hayamos ascendido al búddhico nivel de fraternidad universal, vuestra experiencia será mía, y la mía vuestra, y el que se ha hundido y ha sufrido más tendrá más que ofrecer y más de qué participar.

## La Sección Suiza

Publicamos un extracto de la Memoria anual emitida por Mlle. H. Stephani, Secretario General de la Sección Suiza, por contener algunos puntos de vista merecedores de ser conocidos y de tenerse en cuenta).

Si pudiésemos elevarnos sobre la existencia personal de la S. T. para tratar de percibir el monumento que engendra los fenómenos de que hemos sido testigos en el plano de la acción, nos sería posible discernir las líneas de fuerza del plan evolutivo y veríamos que el papel de explorador desempeñado por la S. T. en el mundo entero la ha colocado precisamente en todas las Secciones en situaciones más difíciles que nunca. La guerra, engendrada por los odios de castas y por el sometimiento de los débiles por los fuertes, ha lanzado un

llamamiento a la democracia. Y toda la S. T. sufre por el conflicto entre el reino de la democracia y el de la jerarquía. Pero mientras el mundo deb etrabajar xeticamnte por la democracia, la S. T. debe proseguir su trabajo de vanguardia apoyandose esotericamente en la jerarquía. De aquí proviene la divergencia.

Ahora que todas las formas de la civilización de ayer han sido destrozadas por el esfuerzo de esta lucha titánica que ha durado más de cuatro años y que llama a la reconstrucción de las formas, la S. T. os dá la voz de alerta: en efecto, se trata, no tanto de crear formas como de xpresar una vida nueva. Por esto nuestra Presidenta Mrs. Besant nos pone en guardia contra la burocracia y escribe estas líneas sugestivas: "Un peligro parece amenazar a la civilización, y es que, en lugar de ser dirigida por una "Liga de pueblos" se encuentre sometida a una "Liga de funcionarios". Esta nueva institución vendría entonces a convertirse en una pesadilla mas bien, que en una bendición para la democracia. No queremos un nuevo mundo colocado en las manos de un grupo de funcionarios que lo organizarían según el viejo espíritu de desconfianza mútua y lo colocarían fuera del alcance de los deseos y necesidades de las gentes".

Así, este espíritu de desconfianza lo hemos visto desarrollarse en nuestra Sección, donde las decisiones del Comité central han sido interpretadas por algunos de nuestros miembros como faltas cometidas contra el principio de fraternidad. Así, la famosa medida de protección que desencadenó un conflicto e nel seno de nuestros miembros atrajo la atención de Mrs. Besant. Tal medida habia sido declarada de utilidad urgente; en ello iba la vida, no solamente de nuestra Sección, sino también, no vacilamos en decirlo, de la seguridad de nuestro país. Estamos agradecidos al ver la aprobación de Mrs. Besant en las líneas que ella ha consagrado a Suiza en la Convención de 1918, y que se traducen a continuación:

"La Suiza ha debido hacer frente a grandes dificultades para mantener su nacionalidad contra las tentativas de propaganda pangermanista de que el Dr. Steiner (como lo hemos aprendido por sus esfuerzos en nuestra Sociedad) era el intérprete tan ardiente como peligroso; nuestros hermanos suizos han tenido la desgracia de haberle visto establecido en su país. Como medida de edefensa personal contra esa propaganda insidiosa, hostil a la libertad nacional y ayudada por las formas inferiores de la magia, naturales a un movimiento que está bajo la protección y dirección de los Hermanos de la sombra, ellos (los suizos) han actuado sabídamente tomando medidas contra ella. Esa medida ha sido atacada como considerada de poco fraternal por algunas personas bien intencionadas y de visión obscurecida."

"Pero la S. T. no fraterniza con las obras de las tinieblas, ni con los que las realizan".

Podreis notar que en este enunciado Mrs. Besant se pronuncia contra las formas inferiores de la magia'' y ahora comprendereis mejor porqué tantas veces hemos puesto en guardia a nuestros miembros contra el peligro de trabajar en estos momentos sobre las líneas del psiquismo inferior. Sabemos por nuestros instructores autorizados que desgraciadamente la guerra habia dejado en libertad fuerzas psíquicas de un orden muy inferior, mantenidas hasta ahora en jaque y que, estando ya libres, pueden turbar el equilibrio mental y moral de las personas dotadas de facultades medianimicas.

.....

En Zurich, M. Roger Juvet, un muy antiguo trabajador, ha tropezado en la lógia que el habia fundado y de la que habia asumido la dirección, con dificultades que han acabado por crear un verdadero conflicto en el seno de nuestra Sección. Aunque M. Juvet haya por si mismo renunciado a la lógia *El Graal* a fin de dejarla en libertad de proseguir un trabajo con el que él no estaba en armonía, se ha visto en frente de medidas anti-administrativas, por que los promovedores no han vacilado en llevar sus juicios poco favorables ante los presidentes de las demás lógias suizas. Ante la conmoción creada por este hecho sin precedentes, la lógia *El Graal* ha sido disuelta, medida aprobada por el Comité Central.

Aprovechamos este penoso suceso para recordar que las lógias son autónomas, que tienen completa libertad para nombrar la directiva que les convenga, así como un Presidente tien la libertad de dejar una lógia cuando los elementos que la componen no le permiten trabajar. Pero ninguna lógia tiene el derecho de llevar sus conflictos al conocimiento de otras lógias, ni llamarlas a dar juicio sobre hechos que no son de su competencia. Solamente el Comité central tiene el derecho de exámen. Así pues, si nuevos conflictos deben sobrevenir en una lógia y esta no los puede solucionar, es al Comité central a quien deberá dirigirse, pero de ninguna manera informar directamente a los presidentes de otras lógias.

.....





# Conferencias Teosoficas

Por el Dr. Th. Pascal

(Continuación)

Tales son las tres formas de la Ley moral. Las tres ayudan a la evolución y conducen a la meta por caminos distintos: la primera nos lleva a ésta por el ancho y fácil camino de la infancia; la segunda sigue la dirección accidentada que las tentativas diversas de la razón vacilante le trazau, y la última asciende en línea recta hasta la meta por una escarpadísima pendiente que sólo las almas más robustas, más valerosas y más nobles pueden afrontar.

## III

### RELACIÓN DE LA TEOSOFÍA CON LAS RELIGIONES

Voy a tratar del último punto: las relaciones de la Teosofía con las religiones. Aquéllas son numerosas é importantes, y aquí, más aún que anteriormente, es donde se esfuerza la Teosofía en unir a los hombres.

La religión es el estudio de la divinidad, en la naturaleza en general y en el hombre en particular. No existe ser alguno capaz de comprender a Dios enteramente, fuera de Dios mismo; pero las almas son chispas de sol divino, *gérmenes* que la evolución convierten en dioses. Así como la facultades de un niño se desarrollan con la edad, de igual modo se conocen mejor las almas a sí mismas, conocen a la divinidad más perfectamente a medida que avanzan en edad, que principiaron desde tiempo más largo su evolución. Así como es progresiva la enseñanza y varía de forma según la naturaleza de los discípulos, así mismo en la enseñanza de la religión progresiva y cambia de forma según la edad y naturaleza de las almas. A

Las almas jóvenes enseñanse los rudimentos de la religión—aquello que tocante al gran Misterio pued ecomprender—; á las que sólo han desarrollado hasta ahora las energías brutales de la naturaleza inferior, incúlcense primeramente les lecciones de la tolerancia y del amor; a aquéllas cuyo corazón domina la cabeza, se las somete a los ejercicios que desarrollan la inteligencia, y a las almas faltas de energía opónense obstáculos progresivos con objeto de desarrollar en ellas la fuerza. He aquí la explicación de las diferencias en las religiones; el por qué de la *letra* y del espíritu, es la vida, la luz.

La letra es para las almas jóvenes; el espíritu para las almas adelantadas; gradúase la luz, según la fuerza de los ojos; constituyo esa graduación los diversos grados de la enseñanza religiosa de todas las iglesias. Los grados superiores eran secretos: el conocimiento de su existencia solo hubiese instigado el deseo a la envidia entre los excluidos, sin contar los inconvenientes mucho más graves que hubiesen resultado.

Porque la forma de la enseñanza varió, porque los celemines que contienen la luz fueron distintos en su transferencia, consideraron los hombres de conocimientos insuficientes a las religiones, como revelaciones opuestas, y la misma ilusión, la misma ignorancia hizo creer a los fieles de cada una de aquéllas que sólo la suya era la buena. Interrogad a un budhista, a un mahometano o a un cristiano, y todos os contestarán: la religión verdadera es la mía. Interrogad, entre los cristianos, a un católico y a un protestante; ambos os dirán: mi religión es la que tiene razón. Preguntad a una secta cristiana cualquiera, y su respuesta será: yo solo estoy en lo cierto. Tods aducirán razones, razones que creen excelentes, inatacables, irrefutables.

Inmensa ilusión, y también ilusión terrible, ya que originó las guerras religiosas, organizó las matanzas, encendió hogueras y creó el tormento.

A todos dice la Teosofía: Sois estuches diversos de la divina Joya, de la Religión—Una; abandonad la contemplación de los estuches, examinad el precioso objeto encerrado en ellos, y vereis que los estuches de todas las religiones contienen la misma Joya, la misma luz divina: *La Verdad*. El espíritu de las religiones en la siendo los tseuches la letra: abrid éstos, y en todos hallaréis la misma Joya, siendo los estuches la letra: abrid éstos, y en todos hallaréis la misma Joya.

La Teosofía nos ofrece, además, la clave que abre todos aquellos y mi antigua intolerancia, fruto de la ilusión y de la ignorancia, estuches; lo he experimentado yo mismo, y he visto y comprendido; hubo de ceder el paso a la tolerancia amplísima; puedo asociarme ahora de todo corazón a todos los cultos, puedo rezar en todas las iglesias y deseo mostraros esta noche lo que yo mismo he visto.



En efecto, si analizamos el corazón y el espíritu de las religiones, observaremos que éstas son idénticas, que sus enseñanzas son las mismas. Voy a tratar, por lo tanto, de algunas de esas doctrinas con el fin de demostraros que son iguales en su espíritu, aunque las formas con que se revisten aquéllas sean distintas: examinaré el Sacrificio divino, la Trinidad, la caída del Hombre, la Redención y las enseñanzas generales respecto a la (otra vida).

\* \* \*

En la base de todas las grandes religiones se encuentra el *Sacrificio*. Entre los hindos hallamos el sacrificio del caballo; el del cordero entre los cristianos (no se trata aquí del Cristo, sino del cordero inmolado antes de la creación de los mundos) de que habla el Apocalipsis); el cordero y el caballo representan la divinidad en aquellas dos religiones. Entre los egipcios, es la destrucción de Osiris mutilado por Tifon, la serpiente infernal; en los misterios báquicos, es Baco (Dios) muerto a manos del Titan, el demonio. Siempre, y en todas partes, precede el sacrificio divino a la creación. Puesto que ya he hablado del mito de Baco, volveré sobre este punto para que se vea cómo los antiguos sacerdotes, que a la vez que sabios estaban iniciados en el misterio de la Vida, sabían ocultar las verdades más profundas bajo el velo de la alegoría.

Nos representan a Baco como un niño jugando a los dados. Absorto en su juego, déjase sorprender por el Titan que le mutila, reuniéndose y reconstituyéndose más tarde los pedazos de su cuerpo.

Baco es el creador; crea los estados y las múltiples formas de la materia cósmica, por medio de diferentes combinaciones de átomos. Sus (dados) presentan la forma de los cinco poliedros regulares que ya hemos estudiado, y que, como hemos visto, simbolizan a los átomos primitivos de los diversos mundos. La esfera representa al átomo primitivo del primer mundo; el punto, símbolo del átomo primordial del mundo físico, que no existe entre esos dados, porque no puede ser representado por un objeto sólido, es una abstracción. El juego de los dados es, por lo tanto, la creación.

¿Qué es el Titan? Hemos dicho en la primera conferencia, al tratar de la ley de causalidad (Karma), que no puede efectuarse la manifestación del universo sin los (contrarios), que no es posible crear fuerza alguna sin una resistencia, sin un punto de apoyo, que no hay luz sin sombra, y que en último resultado, todos esos contrarios poseen como raíz común, como síntesis, dos *raíces opuestas* que la ciencia llamaría, según creo, la raíz de la fuerza y la raíz de la materia, y que la simbolizan las religiones de la antigüedad con lo que se llama en el Cristianismo hal día Dios y el diablo. Es la actividad divina que a la vez produce la fuerza y lo que a esta fuerza se opone, lo positivo y lo negativo, la actividad y la pasividad.

(Continuará).



# Los Upanishads

## TAITTIRIYOPANISHAD

(Continúa)

### TERCERA PARTE

*Om.* Que El nos proteja; que esté satisfecho de nosotros; que desarrollemos fuerzas; que nuestro estudio sea iluminado; que no haya disputas.

*Om. Paz, Paz, Paz, Harih Om.*

1.—Bhrigu, hijo de Varuna, se dirigió a su padre.—Señor, enseñame a Brahm, le dijo.

El le esplico esto: el alimento, la vida, la vista, el sonido, la mente, la palabra.

Después le dijo: Esfuerzate en conocer Aquello, de donde nacen en verdad estas criaturas; porque cuando ellas han nacido, subsisten, a lo que eilas van cuando dejan la tierra, eso es Brahm.

Bhrigú reflexionó, y después dijo:

2.—El alimento es Brahm. En verdad, del alimento nacen todas las criaturas, por el alimento subsisten cuando han nacido, y al alimento retornan cuando se van.

Después de esta reflexón, se dirigió de nuevo a su padre Varuna. Señor, enseñame a Brahm, le dijo.

El le respondió: Por la reflexión esfuerzate en descubrir a Brahm. La reflexión es Brahm.

Bhrigú reflexionó. Después de haber reflexionado, trajo esta conclusión:

3.—La vida es Brahm. De la vida, en verdad, nacen todas las criaturas, por la vida subsisten una vez nacidas, y a la vida retornan cuando se van.

Con tal conclusión, de nuevo se dirigió a su padre Varuna.—Señor, enseña a Brahm, le dijo.

El le respondió: Por la reflexión, trata de descubrir a Brahm. La reflexión es Brahm.

Bhrigu reflexionó. Después, trajo esta conclusión:

4.—La mente es Brahm. Verdaderamente, de la mente nacen todas las criaturas, por la mente subsisten una vez nacidas, y a la mente retornan cuando se van.

Con esta conclusión, se aproximó de nuevo a Varuna, su padre.—Señor, enseña a Brahm, le dijo.

El le contestó: Por la reflexión esfuerzate en descubrir a Brahm. La reflexión es Brahm.

Bhrigu reflexionó. Después de haber reflexionado, dijo:

5.—La razón es Brahm. Es de la razón, en verdad, de lo que nacen todas las criaturas, una vez nacidas subsisten por la razón, y a la razón retornan cuando se van.

Con esta conclusión, se dirigió otra vez a su padre Varuna.—Señor, enseñame a Brahm, le dijo.

El le contestó: Esfuerzate en conocer a Brahm por la reflexión. La reflexión es Brahm.

Bhrigu reflexionó, y después dijo:

6.—La beatitud es Brahma. De la beatitud en verdad nacen las criaturas, subsisten por la beatitud cuando han nacido, y a la beatitud retornan cuando se van.

Tal es la historia de Bhrigu, hijo de Varuna, afirmado en el mas alto ether. Aquel que conoce estas cosas afirma de (incommovible); dueño del alimento, se nutre del alimento llega a ser grande en la posteridad, en el esplendor de Brahm, grande por la fama.

7.—Nadie debe murmurar del alimento, tal es la regla.

La vida, en verdad, es alimento; el cuerpo es consumidor del alimento. El cuerpo está establecido en la vida, la vida está establecida en el cuerpo; así, este alimento está establecido en (este otro) alimento. Aquel que conoce este alimento establecido en el otro alimento, está afirmado; poseedor del alimento, el se nutre del alimento. Llega a ser grande por el esplendor de Brahma, grande por la fama.

8.—Nadie debe despreciar el alimento, tal es la regla.

El agua en verdad es alimento, el fuego es consumidor de alimento. El fuego está establecido en el agua, el agua está establecida en el fuego; así este alimento está establecido en otro alimento. Aquel que conoce este alimento establecido en el otro alimento, está afirmado.

Poseyendo el alimento, viene a ser el consumidor del alimento. Llega a ser grande por la posteridad, el esplendor de Brahma, grande por la fama.

9.—Es necesario multiplicar el alimento, tal es la regla.

La tierra en verdad, es alimento; consumidor de alimento es

el ether; el ether está establecido en la tierra; la tierra está establecida en el ether; así este alimento está establecido en otro alimento.

Quien conoce este alimento establecido en el otro alimento, está afirmado.

Llega a ser grande por la posterioridad, el esplendor de Brahma, grande por la fama.

10.--Nadie en la casa debe desviarse, tal es la regla.

El hombre debe por todos los medios, procurarse un abundante alimento. El alimento se dice, es preparado para él. Siendo preparado para él este alimento de manera muy atractiva, se le presenta muy atractivo; siendo preparado para él este alimento de una manera modesta, se le presenta muy modesto. Este alimento preparado para él de una manera poco deseable, se presenta muy poco deseable a aquel que posee este conocimiento.

(Se debe considerar a Brahma); como función de adquisición en la palabra; como función de conservación en el aliento; como acción en las manos; como acción en los pies; como excreción en el órgano correspondiente. De estas diversas maneras debe el hombre conocerlo. Después, entre los poderes:

Como alegría en la lluvia; como energía en el relámpago; como reputación en los rebaños; como claridad en las luminarias; como perpetuidad de raza; como victoria sobre la muerte (gracias a la descendencia); como voluptuosidad en los medios de procreación; comentado en el espacio luminoso.

Si el hombre medita sobre esto como fundación, obtiene un seguro fundamento.

Si el hombre medita sobre esto como potencia, llega a ser potente.

Si el hombre medita sobre esto como mente, llega a ser inteligente.

Si el hombre medita sobre esto como obediencia, todos los deseos quedarán sometidos a él.

Si el hombre medita sobre esto como encanto mágico, llega a ser su poseedor.

Y también, si el hombre medita sobre esto como destrucción resultante de un encanto, en torno de él perecerán todos sus rivales detestados.

Aquel que está aquí, en el hombre, y Aquel que está allá, en el sol, es único.

El que posee este conocimiento, al partir de este mundo pasando por el yo formado por la esencia del alimento, por el yo formado por la vitalidad por el yo formado por el metal, por el yo formado por la razón, por el yo lleno de beatitud, atravesando todos estos mundos, encontrando el alimento que él desea, la forma que él desea, permanece cantando esta canción:

Oho oho oho Yo soy alimento, alimento yo, yo alimento. Comedor de alimento también, comedor de alimento, comedor de alimento. Autor del canto, autor del canto, autor del canto. Primer nacido de la justicia. superior a los dioses, corazón del inmortal. Aquel que me dá, seguramente me conserva. Yo, alimento, comedor de alimento, me alimento. Yo he penetrado al mundo entero, luz comparable al sol.

Así cantó aquel que posee este conocimiento.

Así termina este Upanishad.

### AITAREYOPANISHAD.

#### *Argumento.*

El Aitareyopanishad toma su nombre del Rishi Mahidase Aitareya, es decir, hijo de Itara. Forma parte del Aranyaka Aitareya del Rig Veda.

Describe en lenguaje simbólico la creación del universo, del hombre universal y de las potencias inferiores. (I, 1, 4)

La evolución, gracias al hambre y la sed, de los animales y del hombre miniatura del hombre universal. (II, 1, 5,)

Trata de nutrición (III, 1, 10)

De la entrada del yo en el cuerpo (III, 11, 12)

Del hombre místico del yo. (III, 13, 14)

De la concepción y de los tres nacimientos del hombre (IV, 1, 4)

Relación del Rishi Vamadeva; su liberación. (IV, 5, 6)

Todo está fundado sobre la suprema sabiduría, que supera a toda conciencia. (V, 1, 3)

Gracias al conocimiento de estas cosas, llega el hombre a la inmortalidad (V, 4).

Om. A Brahman que es homenaje.

*El Canto de Paz.*

Om. Mi palabra concuerda con mi pensamiento; con mi palabra armoniza mi pensamiento. O tu que brillas por ti mismo, resplandece para mí. Que podáis vosotros (Oh. palabra y mental) aportarme alguna ciencia. No desampares, oh tu que brillas por tu propia luz, lo que yo voy a aprender. Yo uniré mis días y mis noches en el estudio de estas verdades. Yo te llamaré justicia, yo te llamaré verdad. Que El me proteja, que El proteja, proteja al instructor, protejame, proteje al instructor al instructor.

Om. Paz, Paz, Paz, Harih, Om.

Aquí comienza el Upanishad.

Primera Sección.

Primera Parte.

1.—En el principio era en verdad el Yo solo. Ninguna otra cosa era. El tuvo el pensamiento: Yo manifestaré mundos.

2.—El manifestó estos mundos así: el abismo los rayos, la muerte, las aguas. Aquí allá, el abismo, más allá del cielo luminoso, teniendo por soporte el cielo; el espacio intermedio los rayos; la tierra, la muerte; por encima, las aguas.

3.—El pensó: He aquí mundos. Manifestemos ahora regentes para estos mundos.

Al reflejar las aguas al Hombre, el los construyó.

4.—El medita en si mismo. Por efecto de su meditación, su boca se abre como un huevo, y de ella sale la palabra, de la palabra, el fuego.

Después se abren sus narices, y de ellas surge la vida superior, y de esta vida, el aire.

Se abren sus ojos, y de ellos surge la vista, y de esta, el sol.

Sus orejas se abren, de ellas surge el Sonido, y del sonido los puntos cardinales.

Su piel se abre, de su piel brota el vello, y del vello las plantas y los reyes de los bosques.

Se abre su corazón, y de él brota la mente, y de la mente la luna.

Su organo excretor se abre, y de el surge la vida descendente, y de esta vida, la muerte.

Se abren sus partes ocultas, de ellas brota la simiente, y de esta, las aguas.

Segunda Parte.

1.—Manifestados estos poderes, cayeron en este potente oceano. Entonces, sometió a este al hambre y la sed.

Ellos le dijeron: Asignananos una estación, donde podamos en paz tomar nuestro alimento.

2.—El les trajo una vaca; pero ellos dijeron: “esto no es bastante para nosotros”.

El les trajo un caballo, pero ellos dijeron: “esto no es bastante para nosotros”.

3.—El les trajo un hombre. “Oh, muy bien, dijeron ellos, el hombre es una cosa bien hecha”

El les dijo: “Penetrad en vuestras respectivas estaciones”.

4.—El fuego, convirtiéndose en palabra, penetro en la boca; la vida, convertida en aire, entró en las narices; el sol, convirtiéndose en vista, entro en los ojos; los puntos cardinales, convirtiéndose en sonido, entraron en las orejas; las plantas y reyes de los bosques, convirtiéndose en vello, entraron en la piel; la luna convirtiéndose en mental, entro en el corazón; la muerte convirtiéndose en vida descendente, entró en el organo excretor; las aguas, convirtiéndose en simiente, entraron en los órganos ocultos.

5.—El hambre y la sed dijeron entonces: “Asignanos una estación”.

El les respondió: “Yo os asigno, en verdad, vuestra porción, entre estos dioses; yo os asocio a ellos”.

Por esto es por lo que, a cualquier poder a que se haga una ofrenda, el hambre y la sed toman su parte en ella.

### *Tercera Parte.*

1.—El tuvo este pensamiento: He aqui ahora los mundos y sus guardianes: ahora yo crearé el alimento para ellos.

2.—El meditó sobre las aguas: gracias a esta meditación, de las agua nació la forma. Esta forma que vino a la existencia, en verdad, es el alimento.

3.—Pero, cuando ella fué creada, intento huir. Con la palabra El quiso detenerla; con la palabra no pudo detenerla. Si el hubiese podido atraparla con la palabrar, en verdad, solo con hablar se tendría el alimento.

4.—Con el aliento. El quiso atraparla; con el aliento no pudo atraparla. Si el hubiese podido atraparla con el aliento, bastaría respirar para apoderarse del alimento.

5.—Con la vista. El hubiera querido atraparla; con la vista no pudo atraparla. Si el se hubiese en verdad apoderado de ella con la vista, bastaría mirar para alimentarse.

6.—Con el oído el hubiese querido atraparla; con el oído no pudo atraparla. Si el hubiese podido atraparla con el oído, bastaría oír para alimentarse.

7.—El hubiese querido atraparla por medio del tacto; con el tacto no pudo atraparla. Si el hubiese podido atraparla con el tacto, solamente tocando bastaría para alimentarse.

8.—El hubiera querido atraparla por medio del mental; por el mental El no pudo atraparla. Si el hubiera podido atraparla por el mental, bastaría pensar para alimentarse.

9.—Por medio del acoplamiento. El hubiera querido atraparla; no pudo atraparla por medio del acoplamiento. Si el hubiera atrapado por medio del acoplamiento, bastaría solo acoplarse para alcanzar el alimento.

10.—Por medio de la excreción se esforzó El en atraparla. El se apoderó de ella. Es esta excreción la que sujeta la nutrición. Es ella quien encuentra su subsistencia en el alimento.

11.—El tuvo este pensamiento: “¿Como esto existe sin mí?”. El pensó: ¿Pero donde lo penetraré yo?”.

El concibió esta idea: “Si el discurso es producido por la palabra, la respiración por el alimento, la visión por la vista, la audición por el oído, el tacto por el tocamiento, el pensamiento por el mental, la excreción por el , orgrano excretor, y el acoplamiento por el organo generador, ¿que seré yo, a mi vez?”

12.—Habiendo huido esta extremidad, El entró por esta puerta. Esta es la puerta llamada “hendida”; este es el lugar de beatitud. El posee tres residencias, tres estados de sueño: esta sala, esta (otra) sale, y aquella.

13.—Cuando el fué nacido, consideró las criaturas. ¿Por que se habla aquí de otro? dijo. El vió a este hombre en verdad, como Brahm al supremo Aquello. Esto es el que yo he visto” dijo.

14.—Por esto su nombre es “el vió esto”; “el vió esto” es su nombre en verdad. Siendo “el vió esto”, los dioses le llaman misteriosamente “el que es visto” por que los dioses en verdad aman el misterio, esto es el misterio que los dioses aman.

(Continuará).

---



---

## Nueva Logia

En Santiago, República Dominicana, ha sido fundada una nueva lógia, a la que se le ha expedido Carta Constitutiva con el nombre de “Lógia GAUTAMA”.

Es su Presidente el Sr. Pedro M. Archambault, y Secretario el Sr. Genaro Pérez.

Enviamos a nuestros hermanos dominicanos nuestra mas sincera felicitación por el paso que han dado, no solo en bien de si mismos y de la S. T., sino en bien de la humanidad, tanto mas cuanto que ésta es la primera lógia que se establece en esa República.





# REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA  
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: RAFAEL DE ALBEAR. Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: OQUENDO 14, ALTOS. APARTADO 365. HABANA.

## PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confuciones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1879 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

---

AÑO III. - No. 9. - 15 DE OCTUBRE DE 1919. - 2a. EPOCA

---



## SECCION OFICIAL

## NUEVA LOGIA

Continuando la altruista labor y constante propaganda, nuestros hermanos mexicanos han fundado una nueva logia en la Ciudad de México, habiendo sido expedida la Carta Constitutiva con fecha 1º de este mes, aniversario de nuestra presidente Mrs. ANNIE BESANT, cuyo nombre es el que ha adoptado la nueva logia.

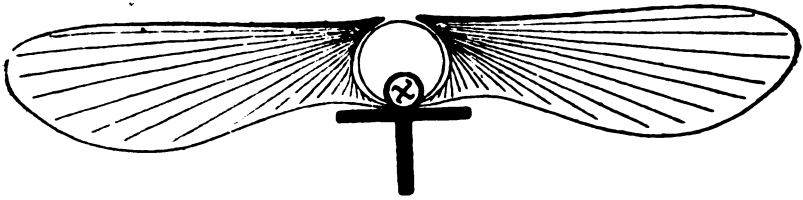
Su Presidente es el señor José Queijeiro, y su Secretario el señor Abelardo Garcilazo, siendo sus respectivas direcciones postales: Tacuba 17, altos, la del primero, y Apartado 1772 la del segundo.

Con tal motivo, enviamos a la nueva logia, así como a nuestros hermanos de México, nuestros más sinceros votos por su progreso.

---

## DE ADMINISTRACION

Se ruega a los señores suscriptores y agentes de esta publicación que tengan la bondad de abonar las cantidades que tienen pendientes con esta administración, atrasadas y corrientes.



# ¿Es la Teosofía una Religión?

Por T. H. MARTYN

Traducción de E. CAMPI, M. S. T.

Refiriéndose a la Teosofía dice Mrs. Besant en su obra **La Sabiduría Antigua** "que ella abarca la religión y la ética; el señor Leabdeater dice en su **Bosquejo Teosófico**: "no es en sí una religión, pero tiene con las religiones la misma relación que tenían las antiguas filosofías, que no las contradice sino que las explica." El mismo autor dice más adelante: Puede ser definida para el mundo exotérico como la teoría inteligente del universo."

No es difícil reconciliar estos dos puntos de vista, puesto que la autora de **Sabiduría Antigua** expresamente califica la palabra "religión" con la frase **abarca**, toda vez que la palabra "religión" se aplica generalmente a cualquier movimiento especial que halla expresión en diferentes países y en diferentes razas.

Si cualquiera de las grandes religiones (el cristianismo, el hinduismo, el budismo o el mismo mahometismo) incorporase la interpretación teosófica y aplicase el conocimiento y explicaciones teosóficas a sus propias enseñanzas y tradiciones, sería **de facto** una religión que abarcaría a todas las demás tal como especialmente proclama ser la religión cristiana.

La mayoría de las expresiones separadas de verdad que han llegado a ser "religiones", parece que pasan de tiempo en tiempo por una historia similar. Esta historia puede ser dividida en períodos breves sumariados de la manera siguiente:

1º período:—El trabajo del Fundador. Los partidarios son pocos, consistiendo en su mayoría de discípulos. Debe ser recordado que todas las religiones han tenido su origen en oriente y por costumbres orientales.

2º período:—El que siga a la muerte del Fundador. Los pupilos o discípulos se hacen activos, altruísticos trabajadores y misioneros a donque quiera que van.

3º período:—Las enseñanzas del Maestro son conservadas de algún modo y usadas en las Escuelas que resultan de la labor de los discípulos. Difieren las Escuelas en la interpretación de las enseñanzas y trabajo del Fundador, según el criterio propio de cada una. Se formulan doctrinas y credos y se discuten.

4º período:—Las creencias de un gran cuerpo de partidarios son adoptadas por algún jefe político como religión nacional.

5º período:—Decadencia: cuando su influjo sobre el pueblo ha sido explotado por los políticos o ministros y los partidarios ignorantes han tratado de interpretar las verdades espirituales con fines materiales.

Estos son ligeramente explicados los períodos que llaman la atención de los últimos historiadores, que probablemente no conocen nada de la parte oculta de la labor del fundador. Probablemente que el fundador surgiría alguna especie de ceremonial, algún fuego de hábitos, y posiblemente adoptados y puestos en práctica por sus propios discípulos. En los últimos períodos estas costumbres se desarrollan imperfectamente en las observancias de la religión particular resultante.

Y he aquí el hecho oculto más importante de todos, cuando el Instructor Mundial es el Fundador directo, es decir, cuando El es en Sí mismo un continuo y brillante Sol Espiritual, irradiando la Divina Vida que interpretamos como Amor y Sabiduría. Esta influencia es sentida por los primeros Discípulos afectándolos intensamente, y no cesa de irradiar cuando ellos desaparecen; responde a toda expresión de aspiraciones del último partidario de la religión. El Fundador no es sencillamente un hombre que ha vivido y que ha muerto, sino el gran Hermano Mayor, uno con el Padre, que vive siempre con completa conciencia y cuyo amor y continuo interés tanto para el santo como para el pecador no es en nada menor que cuando El se limitó a Sí mismo en una forma humana.

Los hombres (algunas veces las mujeres) llegan a ser los fundadores de un nuevo culto; tenemos aun en nuestros días numerosos ejemplos de Deweys y Eddys, de los llamados fanáticos Madluis y Yoguis indios; mas con la desaparición del fundador, se desintegran los partidarios desvaneciéndose así lo que hubiera podido ser una nueva religión. Uno de los misterios más indescifrables es el porqué un pequeño grupo de partidarios que seguían al sencillo Instructor Nazareno en las playas de Galilea, inició el poderoso movimiento que redujo al mundo y que conocemos como cristianismo. Maravilla parecida es aquella en que el errante y pordiosero príncipe Siddharta con un puñado de discípulos, bosqueja la vasta superestructura del Buddhismo, que cuenta hoy entre sus fieles una tercera parte de la población del mundo.

Pues bien, he aquí la razón bajo el punto de vista teosófico.

El Budáha, el Cristo, son Seres vivientes de poder y de influencia infinita: Maestros del corazón, del intelecto, de las emociones, y Supremos **donadores de vida**; siempre atentos a las necesidades de los internos, de la parte invisible del hombre. Siguen la Teosofía. Ellos estimulan el desarrollo de los cuerpos causal y mental del hombre. De esta manera, el hecho central de Sus religiones es el que estos Grandes Unos, unen a Dios y al hombre, suministrando un eslabón personal. De este modo el cristianismo halla sus más elevados momentos cuando en el silencio se desborda su corazón en secreto amor a Jesús o el Cristo; el budhista cuando adora la majestuosa figura que tan hermosamente describe Arnold en **La Luz del Asia**; el hindú cuando venera al Divino Niño Krishna, o a cualquiera de los otros "Dioses" que simbolizan su amor, interés y cuidado. En el mismo mahometismo, la menos comprendida de las últimas "religiones", es todavía el Fundador el que liga al que implora con Alá el Padre de todos.

La Teosofía no ha procurado reemplazar este distintivo y necesario aspecto de la religión, y por consiguiente parece al que esto escribe que no debe ser ella considerada como "religión", ni que sus partidarios reclamen que lo sea. La Teosofía parece por sí sola, como insuficiente para satisfacer al alma que con vehemencia suspira por Dios. Indudablemente que satisface al intelecto y suministra motivo para una pureza de vida, lo mismo que para un pensar noble y elevado; pero ¿constituye esto todo lo que necesitan los millones de hambrientos de espiritualidad de hoy?

Muchos verdaderos teósofos, tanto orientales como occidentales han conservado sus relaciones con sus diferentes cultos, dejando así intacto el lazo personal: algunos han construido eslabones propios con los grandes Maestros que también pertenecen a la Logia de los Hermanos Mayores, al igual que el Instructor del Mundo: pero ¿y aquéllos que no tienen tal lazo personal? Suceede a veces que miembros que se han separado de su religión para unirse a la Sociedad esperando encontrar enseguida el contacto potente, personal que arrojarlos a los escOMBROS, nos han manifestado, que sin ese eslabón, nuestra filosofía es bastante fría. Quizá sea así. Pero lo que nos interesa saber es, si la Sociedad Teosófica como tal tuvo por fin otra cosa de común con las varias religiones que el purificarlas y restaurarlas explicando sus verdaderos fines, enterrando sus cúmulos de supersticiones y anomalías del culto.

Considerada la importancia del movimiento de nuestro mundo, nada se pierde, si en ese movimiento vemos al gran Porta Luz, al gran purificador, al gran Restaurador. Han sucedido y es seguro que sucederán todas estas cosas a un mundo consumido por su trabajo, su ignorancia y su egoísmo, y que se prepara a despertar después de una noche fatigosa. Sin embargo no es necesario un sustituto.

Es un hecho que, cuando las personas se afilian a la Sociedad Teosófica, pertenecen ya a algún cuerpo religioso, y en algunas lecciones, hace ya algunos años que se pide a nuestros miembros que conserven indefinidamente, en todo lo que sea posible sus relaciones con las iglesias a que pertenecen.

Hay también otro aspecto de esta cuestión que sugiere la pregunta de si la Sociedad Teosófica ha tenido por objeto servir **simplemente** de vehículo para restaurar la tan necesitada vida a las religiones del mundo. ¿Qué del caos político del mundo, sus imperfecciones sociales y sus crueles **fetishes** educadores? ¿No tiene también la Sociedad su misión aquí? Probablemente es una respuesta afirmativa a esta pregunta, la que nos hace negar la primera. Podrá afirmarse con seguridad en muchos casos que la Teosofía está por la religión que es doméstica, social y política y por las políticas que son religiones.

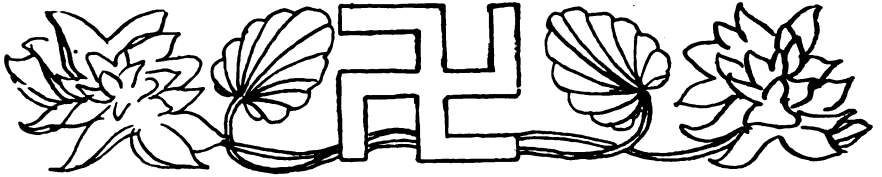
### PARRAFOS ESCOGIDOS

El amor, en los planos más elevados, descansa en las serenas y elevadas alturas de la felicidad, y no hay nada que sea capaz de proyectar la más ligera sombra en esta eminencia imaculada.

\* \* \*

Los sentimientos con que debemos mirar todos los errores humanos son la piedad y la compasión. De ningún modo hemos de dar cabida a otra emoción cualquiera, como son el resentimiento, el hastío o el mal humor. Estos sentimientos pueden ser dañosos no tan sólo para nosotros mismos, sino también para aquellas personas que los han despertado, a quienes, sin embargo, quisiéramos ver mejores, y libres de todo error. A medida que nos desarrollamos espiritualmente, nuestros pensamientos aumentan en poder dinámico de un modo increíble, y únicamente los que lo han experimentado, saben de qué modo aun el pensamiento más fugaz de un Iniciado, toma una forma objetiva.

**Annie BESANT**



## El Popol Vuh y el Rabinal Achí

Por LEON CHARPENTIER

I

En esta ardiente y extensísima América, donde se agitan aún pueblos jóvenes, al Norte, llenos de esperanzas de dominación sin límites, y al Sur, con una vaga necesidad de guerra y aventuras, parece aún a las gentes más despejadas que no hubo en el pasado en aquellos bosques vírgenes sino un silencio infinito, elevándose, a lo más, en alguna que otra cabaña, el humo de los hogares.

Pero antes de los viajes de los navegantes procedentes de Europa pudo nacer y florecer en aquel vasto continente occidental una civilización autóctona. Si la curiosidad pública no ha dejado de trabajar sobre los hallazgos egipcios, sirios y persas encontrados por los arqueólogos amantes de las antigüedades orientales, puede decirse que el estudio de la América antigua suministraría también por sí misma la revelación de un mundo capaz de revivir con gran belleza ante cualquier imaginación. Por ejemplo, se ha encontrado una literatura de los Incas, que si no se compone más que de dos obras, anteriores a la conquista de los españoles—el drama **Ollantai** y una colección de elegías o **yarahvis**—no deja de ser admirable. En cuanto a las ruínas de los palacios o de los templos antiguos que edificaron los pasados habitantes del Perú antes de los mismos Incas, majestuosos y riquísimos algunas veces, ofrecen un carácter de parentesco con la arquitectura pelásgica.

Los antiguos peruanos pertenecieron a una raza quechúa, que extendió su dominación sobre casi todo el Sur de América y que llegó hasta las regiones centrales. De ahí que el **Libro Sagrado o Nacional** de los toltecas, es decir, de los antiguos mejicanos, esté en sus dos últimas partes constituido por tradiciones referentes a la nación quechúa, que dominaba en Guatemala en la época en que fueron reunidos los antiguos manuscritos para la composición del **Popol-Vuh**. De esta Biblia misteriosa, nacida en la agonía de los pueblos que la crearon, es de lo que nos proponemos hablar ahora.

## II

Como toda Biblia, el **Popol-Vuh** trata, ante todo, de dar una explicación sobre el origen de las cosas, y describe **la obra de la aurora**, el comienzo del mundo, por la voluntad del Formador, QABAUIL, llamado también **El tirador de cerbatana**, **La serpiente cubierta de plumas**, **El corazón de los lagos**, **El amo del planisferio verdeante** y **El dominador del azul**. Cuando no estaba descubierta todavía la faz de la tierra, y sólo existían el mar impasible y el cielo inmenso, Dios, el padre y la madre de la vida, yacía sobre las aguas como una luz colosal envuelta en verde y azul.

El padre y la madre de la vida, que son dos seres en uno, se consultaron recíprocamente. A su palabra se manifestó la primera luz en el cielo, después se retiró el mar, se elevaron las montañas, aparecieron los bosques y se descubrieron los valles en seguida. El Formador creó los animales y les ordenó que pronunciasen su nombre. Los animales rugieron, silbaron, craqueron, pero no pudieron hablar. El padre y la madre de la vida redoblaron su brío en la obra, sin temor al fracaso, e hicieron un hombre de barro; pero eso no era aún bastante para cantar su gloria. Después de varios ensayos construyeron en gran número muñequillos de madera. Estos eran más duraderos, pero se secaban luego y no podían reproducirse.

Disgustado el Formador de tales monigotes, sopló sobre las aguas que, alborotadas bien pronto, inundaron la tierra y ahogaron a los hombres, es decir, la cosa fué de otro modo; como por ser de madera no podían sumergirse, el autor del **Popol-Vuh** observa que fueron descalabrados, triturados sus huesos y reducidos a polvo.

Además, los animales a quienes esos hombres habían maltratado, se vengaron e insultaron de mil modos a sus antiguos tiranos, y por un milagro que el autor no explica, aquellos muñecos tuvieron una posteridad en esos pequeños monos llamados **Qoy**, que se hallan en el país, llamados después por los conquistadores Verapaz.

El verdadero hombre apareció por fin. Vukub-Cakix, que nació y razonó. Inmediatamente se creyó ser el sol y quiso inculcar tal convicción a sus hijos, Zipacna y Cabrankan; pero como el orgullo de su padre les enojara, le dieron ellos un cerbatanazo que le destruyó la mandíbula, de lo que Vukub-Cakix fué a lamentarse a su mujer Chimahuat. Además de esa desgracia cayó sobre el pobre hombre el Gran Jabalí-Blanco, especie de semidios que, a pretexto de curarle, le robó los dientes y los ojos, que eran de piedras preciosas. Y a consecuencia de tal operación, el hombre que se creyó ser el sol murió. . . . .

El autor del **Popol-Vuh** cuenta enseguida las aventuras de

Zipacna, primer hijo de Vukub-Cakix. Zipacna se imaginó ser el creador de las montañas. Una vez-encontró a cuatrocientos jóvenes que inútilmente querían derribar un árbol. Zipacna lo colocó cómodamente sobre sus espaldas y lo llevó donde aquellos deseaban. Esta hazaña inspiró a los cuatrocientos hombres el deseo de asesinar al héroe, le cavaron una fosa e hicieron que se cayese en ella. Entonces la multitud gozosa se embriagó, y Zipacna se aprovechó del suceso para aplastarlos; pero por medio de los encantos de dos brujos, el joven Hunahpu y su hermano Xbalanqué, fué sepultado bajo una montaña.

Cabrakan estaba orgulloso de su padre y de su hermano y también era orgulloso a su vez. Se llamaba a sí mismo «El Destructor de las montañas». Hurakan, la tempestad, ordenó a los brujos que lo aniquilasen, y Hunahpu y Xbalanqué fueron a decirle que habían descubierto una montaña mayor que todas las conocidas. Cabrakan quiso verla para volcarla y se puso en camino con ellos. En el viaje, Hunahpu mató un pájaro con su cerbatana y Xbalanqué le hizo asar para Cabrakan, sazonzando luego el pájaro con un polvo venenoso.

### III

En la segunda parte del **Popol-Vuh** se propone contar el origen y la historia de Hunahpu y de Xbalanqué. El relato nos lleva a la corte de Xibalba, compuesta, por cierto, de señores con funciones muy extraordinarias. Xihiripat y Chuchumaquit regulan la suerte de los que padecen flujos de sangre. Ahalpuh tiene por misión proporcionar los tumores a las piernas y Ahulgana la de llevar la palidez a los semblantes. Chamiabah y Chamiolom eran los maceros de la corte de Xibalba. Sus mazas eran de oro y su poder consistía en reducir a los hombres a una delgadez vecina del esqueleto. Todo esto era mucho antes de nacer Hunahpu y Xbalanqué.

El señor de Xibalba envió a los príncipes extranjeros nombrados más arriba, a Hunhun-Ahpu y Vukub-Hunahpu, antepasados de los jóvenes magos. En su mensaje les conminaba a que fuesen hacia él. Hunhun-Ahpu y Vukub-Hunahpu obedecieron a los enviados y sufrieron varias pruebas.

Se les hizo pasar por la **Casa Tenebrosa**, pero se valieron de antorchas de pino y atravesaron la obscuridad. Pasaron luego por la **Casa del Viento (Xuxulim)**; después por la de **Tigres**, por la de los **Murciélagos (Zotzo-ha)**, y, finalmente, por la de los **Combatientes (Chayim-ha)**. Después de tales pruebas fué muerto Hunhun-Ahpu, y Vukub-Hunahpu crucificado en el tronco de un árbol, dentro del que se puso la cabeza de Hunhun-Ahpu. El árbol se hizo estéril y se cubrió de calabazas, y hoy mismo, en las tribus mejicanas, se da el nombre de **cabeza de Hunhun-Ahpu** a la calabaza.



Se prohibió a las gentes de Xibalba aproximarse al árbol, en cuyo tronco yacía la cabeza del muerto, y en cuyas ramas colgaban misteriosos y sorprendentes frutos. Pero una joven llamada Cuchumaquiq violó la prohibición, queriendo coger uno de aquellos frutos tan hermosos y bonitos. La calavera habló, y su boca, ¡oh maravilla! lanzó sobre la mano de la virgen un salivazo. Cuchumaquiq concibió a consecuencia del suceso a Hunahpu y a Xbalanqué.

El padre de la joven quiso saber quién era el padre del fruto o de los frutos que llevaba en suseno. Cuchumaquiq respondió: «Yo soy pura. No he conocido a ningún hombre.» El padre, irritado, la insultó, y ordenó a cuatro criados que la llevaran al bosque y la matasen con un cuchillo de sílex y que le trajesen luego en un vaso el corazón de la víctima.

Los servidores la llevaron al bosque, pero Cuchumaquiq les rogó la abandonasen, y para que ellos hicieran creer a su padre que la sangre del corazón iba en el fondo del vaso, tocó con un dedo un árbol inmediato y salió de éste un líquido rojo que hizo caer en la vasija. Desde entonces, todos los árboles de esa clase se consideraron como sagrados y se les llamó **árboles de sangre**.

Cuchumaquiq erró a la ventura mucho tiempo y llegó, finalmente, a la cabaña de una viejecita, que era la madre de Hunhuh-Ahpu, que fecundara a la joven. Por un signo maravilloso se hizo conocer de la anciana, y vivió con ella, dando a luz a Hunahpu y a Xbalanqué, que inventaron la música y la danza. Los mejicanos llaman aun **Hunahpu-coy** a un baile del que fueron autores.

Quisieron también limpiar los bosques y los campos incultos, pero las fieras destruían cada noche la obra realizada por la mañana por Hunahpu y Xbalanqué. Al llegar a este punto, el autor del **Popol-Vuh** refiere una multitud de apólogos, en los que el león, el tigre, la rata, el ciervo y el conejo elogian o vituperan los procedimientos empleados por los dos representantes de la raza humana.

El soberano de Xibalba les envía mensajeros para hacer con ellos lo mismo que hizo con su padre Hunahpu. Los hermanos van a la corte y pasan por las cinco **casas** y salen victoriosos de las tinieblas, del frío, de los tigres y de los guerreros. Hunahpu, después de eso, fué decapitado por Cacamoetz al sacar la cabeza por una ventana para ver la salida del sol. Xbalanqué hizo para su hermano una cabeza nueva.

El rey de Xibalba condenó luego a los dos hermanos a ser quemados sobre un tronco. Los dos se dirigieron por sí mismos al sacrificio, pero para resucitar en seguida de sus propias cenizas.

Se les vió luego sobre las aguas de un río bajo la forma de hombres-peces. Más tarde se presentaron en Xibalba disfrazados.

dos de mendigos. Inmediatamente se señalaron por sus maravillas, tales como quemar las casas y reconstruirlas a un golpe de su varita mágica, y como hacerse heridas mutuas y matarse para resucitar en seguida. Estos milagros llamaron la atención del rey de Xibalba, que los hizo llamar para ver sus prodigios y quedó tan encantado de ellos que quiso que le matasen para que le resucitaran luego, pero Hunahpu y Xbalanqué se guardaron muy bien de resucitar al tirano, y sometieron así al reino de Xibalba.

Y después de esto, los antepasados de Hunahpu y Xbalanqué ascendieron a los cielos y obtuvieron el imperio del sol y de la luna. Y los cuatrocientos jóvenes aplastados antes por Zippacna se convirtieron en las estrellas del cielo.

#### IV

La cuarta parte del **Popol-Vuh** cuenta la cuarta creación del hombre, es decir, la aparición de la casta noble y sacerdotal. Las panochas de maíz amarillo y de maíz blanco surgieron en todos los campos y hubo alimentos de todas clases. Existía el pensamiento y los hombres contemplaban el mundo desde la superficie de la tierra a la bóveda celeste.

Estos hombres se llamaban Balam-Quite (**El tigre sonriente**), Balam-Agab (**El tigre nocturno**), Mahucutah (**Nombre ilustre**) y Thi-Balam (**Tigre de la luna**): midieron todo a su alrededor, y eso enojó al Formador, que precipitó las nubes sobre sus pupilas.

A la cabeza de su ciencia colocaron las más bellas mujeres y eso les llenó de alegría. Y los hombres que nacieron de esas uniones fueron el origen de las diversas tribus de la gran nación quichúa.

Posteriormente, cada tribu escogió sus dioses y los llevó cada una en un arca. Y a consecuencia de esa multiplicidad de dioses las tribus acabaron por no comprenderse y hablar cada una un idioma diferente.

En muchas tribus los vestidos que se usaban entonces eran de pieles de bestia.

Los hombres perdieron después el fuego, y gracias al dios Tohil, que por un prodigio fué un ser vivo, se encontró el secreto y fué comunicado a las tribus. Todos pudieron preservarse del frío en los países donde emigraban, y el dios Tohil exigió de ellos un altar y el sacrificio de los niños.

Bajo sus órdenes, los hombres se atravesaron las orejas y se tatuaron los codos. Y así se instituyeron los ritos.

#### V

En este momento se fundaron las grandes ciudades, se dividieron en barrios y se abrieron diferentes caminos. Tan pronto

como Balam-Quitré, Balam-Agab, Mahucutah e Iqui-Balam salieron fuera de las ciudades, se provayeron de hombres que había en las cercanías a fin de sacrificarlos al dios Tohil. Algunas de las demás poblaciones resolvieron vengarse. Como Tohil y otros dioses, Avilix y Hacavitz habían tomado la forma de adolescentes; se decidió que dos jóvenes entre las más bellas, Xthah y Xpuch, irían a bañarse a la misma ribera a que iban Tohil y sus compañeros, a fin de atraerlos. Los tres dioses resistieron empero a la tentación y dieron a las muchachas tres clámides pintadas: una con figuras de tigres, otra con figuras de águilas y la tercera con figuras de abejas. Los jefes de las poblaciones se pusieron después los mantos y no les pasó nada, únicamente el que se puso el tercer manto fué picado por las abejas.

Las ciudades se coaligaron para sitiar la ciudad de Tohil edificada en la montaña. Tohil mandó encerrar en cuatro calabozos millares de moscardones y de abejas y dejó aproximarse a los enemigos. Uno de éstos abrió los calabozos, y los enjambres se precipitaron sobre los sitiadores, matándolos, ayudados en parte por las flechas de los sitiados.

Después de esa victoria murieron los dioses, o mejor dicho, desaparecieron por completo, sin que se supiese dónde se sepultaron. Balam-Quitré, Balam-Agab, Mahucutah e Iqui-Balam fueron, pues, los antepasados de un gran número de sacrificadores que vinieron, según dice el sagrado libro, **del otro lado del mar, donde nace el sol.**

El Oriente de que se trata aquí, es, sin duda, el de Honduras, y el mar del que nace el sol el golfo del mismo nombre.

En la cuarta generación que siguió a estos acontecimientos, Cotuba e Iztayol eran reyes; los hombres empezaron a edificar casas de piedra y con cal, y un poco más tarde edificaron en el centro las casas para los dioses.

En seguida disputaron con motivo de las mujeres, y los descendientes de la raza quichúa se separaron, reinando en veinticuatro países.

Los reyes crearon una nueva institución. Deseando obtener constantemente la protección del dios Tohil, encargaron a un grupo de nueve hombres, después de trece, y finalmente, de diez y nueve, el cuidado de impetrar sus auxilios y el de practicar la abstinencia y continencia. Y eso agradó al dios, puesto que engrandeció el imperio de los quichúas, si bien debió enojarle más tarde, porque dejó caer la nación bajo los golpes de los conquistadores españoles.

El **Popol-Vuh** concluye con la genealogía de los reyes. Al llegar a la dinastía catorce, los hijos de los reyes Tecum y Teteputl, tributarios de España, aparecen los nombres de **Don Juan de Rojas y Don Juan Cortés.** Y la capital de los quichúas, Izma-

chi, se convierte, de trecientas mil almas, en una aldea de dos mil esclavos, bajo el nombre de Santaacruz.

## VI

Evidentemente, toda esta serie de mitos tenía por objeto explicar los acontecimientos históricos que ocurrieron entre los pueblos de la antigua América Central, Nahuas, Toltecas, Quichúas, Cakchiqueles, etc. Bajo el velo de los símbolos se ocultan las emigraciones, las guerras de las razas y los cataclismos.

En cuanto a los demás, ¡qué de instituciones contemporáneas del **Popol-Vuh** no describe el libro sagrado! El desenvolvimiento mitológico de la religión quichúa huelga, naturalmente, del libro, donde se halla, sin embargo, en germen, como en los himnos homéricos, en estado embrionario el culto orgiástico de Dionisio y los ritos de la Gran Diosa.

Como entre los griegos y los romanos, los dioses primitivos se multiplican. A cada división del tiempo y a cada orden de funciones sociales corresponde una nueva divinidad. Hubo una diosa, Centeott, diosa de las casas, cuyo templo, llamado Centeopan, fué célebre entre todas las tribus. Hubo también un dios Xiukteneli, a quien se honró con sacrificios humanos, pues los hombres que se le inmolaban se los desollaba vivos, y los sacerdotes del dios se revestían con su piel. Al lado de tales atrocidades, la religión de esos pueblos tenía sus ceremonias anuales para la purificación de las mujeres y la circuncisión de los jóvenes.

Los quichúas del Centro de América tenían también su dios del vino y su diosa del amor. A ésta se le consagraba un mes por completo, en el que se permitían los amores libres, y durante cuyo curso se permitía a las cortesanas insultar a las mujeres honradas. Se inmolaban también hetairas a la diosa, que se ofrecían por sí mismas al sacrificio.

Junto también con estos cultos de crueldad y de sangre, los quichúas honraban con ritos puros y espirituales a la Vía Láctea, y durante las noches estrelladas contemplaban largamente la inmensidad de los cielos como si quisieran impregnarse su gloriosa y serena calma.

## VII

Desde los siglos más antiguos, las artes y las letras fueron muy honradas por los pueblos de lengua quichúa. Se enseñaban discursos a los niños y se les instruía en la poesía y en la música. Uno de los más célebres poetas de esta raza fué el rey de Tecuzco, Nezahualcoyott, el cual, en una hermosa elegía, predijo en 1467 la caída de Méjico bajo los golpes de conquistadores futuros.

El arte preferido en las antiguas naciones de la América Central fué el baile de lo que nos queda un experimento autéctico en el **Rabinal-Achí**.

Los bailes se celebraban en las plazas públicas o en los patios de los templos. Tomaban parte en ellos, por lo menos cuatrocientas personas y a veces dos mil. La música se colocaba en el centro, y los nobles, formando varios círculos concéntricos, danzaban alrededor. Otros círculos distintos danzaban cerca de éstos. Entre las varias danzas que existían se menciona el **po-chob**, o danza de los amantes, y el **zayi**, danza grave que ejecutaban únicamente los ancianos llevando palmas en las manos.

En el antiguo Méjico había Asociaciones de danzantes, en las que no se entraba sino tras pruebas difíciles y enojosas muchas veces. Así la Sociedad de **Danzantes de Totoliztli** celebraba sus iniciaciones en la gruta situada al pie del volcán de Axuczo.

El **Rabinal-Achí** es una combinación coreográfica, mímica y dialogada. Se puede considerar dividida en cuatro cuadros. En el primero se representa como ocurriendo bajo los muros del castillo de Cakyug, residencia de Rabinal-Achí. En medio de una rueda, en la que toma parte Rabinal-Achí, su esclava favorita, Ixok-Mun, y una tropa de guerreros, tigres y águilas, Queché-Achí se precipita agitando enojado su lazo por cima de la cabeza de Rabinal. Cesan las danzas, calla la música y los dos enemigos se lanzan retos de desafío muy poéticos, pero demasiado largos. Se dirigen nada menos que ocho discursos, cuyo objeto es dulcificar la cólera recíproca de los enemigos hasta hacerse amigos, aunque Rabinal coge y apresaa a Queché.

El segundo cuadro se supone se desarrolla en el palacio del rey Hobtoh. Este está en su trono rodeado de la reina, las esclavas, los guerreros, las águilas y los tigres. Rabinal se presenta y refiere la hazaña que acaba de realizar. El rey le felicita por haber hecho prisionero al bravo Queché-Achí, pero le prohíbe que maltrate al vencido.

En el cuadro tercero Rabinal liberta a Queché-Achí, en el bosque donde le había atado, y le anuncia que le llevará dignamente ante el rey Hobtoh, según se lo ha exigido. Entonces Queché-Achí se abalanza sobre su vencedor para matarle por traidor, pero Ixok-Mun, la favorita de Rabinal, se interpone y preserva al héroe de los golpes de su enemigo.

En el cuarto cuadro, Queché-Achí se presenta ante el rey y levanta su maza sobre él para matarlo. Hobtoh le reprocha entonces los actos de iniquidad que ha cometido contra él. El vencido pide gracia y el rey le hace beber en su copa. Queché bebe con disgusto y después danza delante del rey. Hobtoh ordena que se le den al vencido vestidos llamativos y una banda brillante. Queché-Achí declara que va a ejecutar la danza guerrera como en los días que era libre y poderoso. He aquí un ejemplo de su estilo:

«Músicos, tambores, ¿qué os une? ¿Qué os une, si unos sopláis en las flautas y otros batís en los parches? ¡Andando! Ejecutad el gran aire sobre mi flauta tolteca, sobre mi tambor yaqui, como la hacíais antes, a la llegada de mis cautivos, en mis montañas y en mis valles. Que palpite el cielo, que retiemble la tierra, que se inclinen las frentes al retumbar de mis pasos, aplaudiendo cadenciosamente los esclavos, los hombres y las mujeres a la faz del cielo y a la faz de la tierra. ¡El cielo y la tierra sea con vosotros! ¡Oh mis flautistas! ¡Oh mis tambores!»

Queché da cuatro veces un grito de guerra.

Pide a Hobtoh la princesa que se llama **La madre de las plumas preciosas**. Esta se le acerca. Queché la saluda, ella se aleja de él danzando y mirándole, y Queché va tras de ellos agitando una banda.

Por último, Queché-Achí pide un plazo de veinte días y veinte noches para volver a ver sus montañas, pero Hobtoh, cansado, ordena la muerte del cautivo, y Queché se despide de él avida:

«Es verdad que debo morir y estoy entre el límite del cielo y de la tierra, y que no puedo cambiar mi suerte con esta ardilla, con ese pájaro, que viven y mueren sobre la rama del árbol y el césped verdeante, donde satisfacen sus deseos entre la tierra y el cielo!»

Después, los guerreros, las águilas y los tigres se precipitan sobre el condenado, y arrojándole sobre la piedra del sacrificio le inmolan.

El baile acaba con una danza general.

Las tribus indias de la América Central conservan aún un gran número de bailes: el **puhuy** (el buho), el **quy I boy** (el armadillo), el **axtzul** (el ciempiés) y el **chitic** (la farandula).

De la misma manera que nosotros tenemos una temporada de teatros, los quichúas tenían su temporada de bailes. Esta era en el mes de Tekuhil huitontli, que, salvo unos tres días de diferencia, corresponde a nuestro mes de Junio. En esa época se celebraba **La fiesta de las princesitas**, en la que, armadas las hijas de los nobles con escudos, arcs, flechas y mazas, aprendían todos los gritos de guerra. Después de un período de danzas, la fiesta terminaba con la inmolación de una mujer y con orgías inescrptibles.





# LA VIDA CELESTE

Por C. W. LEADBEATER

(Traducción de A. Cerqueda.)

La principal dificultad para comprender la vida celeste, proviene de nuestra inveterada costumbre de considerar la personalidad como si fuera el verdadero hombre. Precisa no olvidar que los lazos de afección que unen a dos amigos son espirituales y no físicos y que los que se aman aquí abajo se han conocido y se han amado otras veces, en otros cuerpos tal vez en miles de años pasados. Por razón de este pasado, ellos están reunidos en el plano físico, pero no pueden sin embargo comprender más que dentro del límite de sus aptitudes físicas; por otra parte, los cuerpos mental, astral y físico que posee cada uno de ellos son tres velos espesos que les ocultan su verdadero Yo.

Cuando uno de ellos muere, pasa al plano astral en donde su amigo se encuentra de nuevo con él durante su sueño y allí ambos se ven mutuamente mejor que cuando estaban en la tierra, pues en el plano astral el más espeso de los tres velos, o sea el físico, ha desaparecido. El que ha muerto no está en relaciones más que con la personalidad de su amigo, y si algún gran dolor aflige a éste último este dolor será reflejado en su vida astral, el otro lo conocerá y participará de ese dolor. En efecto, nuestra vida durante el sueño y nuestra vida en estado de vigilia, no forman realmente más que una sola vida; lo sabemos cuando dormimos, pues ninguna solución de continuidad ocurre a consecuencia del sueño que pueda separar la memoria de la vida física y la de la vida astral. Los muertos pueden, pues, conocer todo lo que ocurre a la personalidad de los vivos por medio del cuerpo astral de estos últimos.

En el mundo celeste todo ocurre de diferente modo. La conciencia está centrada en el cuerpo mental, en este mismo cuerpo mental que ella ha utilizado durante la última vida terrestre, pero ningún contacto tiene ya lugar con el cuerpo mental de los otros vivos. El muerto construye él mismo por medio del pensamiento, una forma mental de la imagen de su ami-

go y el Ego de este último actuando sobre su propio nivel causal viene a animar esta forma. El da de este modo a este amigo un medio de ejercitar sobre el plano mental, una actividad que no tiene nada de común con la vida de la personalidad en el plano físico.

A un hombre le es imposible animar al mismo tiempo más que un cuerpo físico, pero en el plano mental puede muy bien animar simultáneamente todas las formas pensadas que otras personas se hacen de él durante su vida celeste. Yo creo que la creencia de que un hombre pueda encarnarse simultáneamente en varios cuerpos físicos ha nacido de una falsa comprensión del hecho que acabo de exponer.

Esto explica como las penas y las angustias de la personalidad del hombre vivo que influyen sensiblemente su cuerpo mental, no pueden en manera alguna, ejecutar esta otra forma pensada, especie de cuerpo mental suplementario de su Ego. Si, en esta manifestación, el Ego tiene la menor conciencia de ese pesar o de ese tormento, él los considera desde el punto de vista del cuerpo causal, es decir, no como una pena ni como un dolor, sino simplemente como una lección, o como el pago de una deuda kármica. Esto no constituye una ilusión por su parte, pues él vé la cuestión desde su propio plano y bajo su verdadero aspecto, nuestra apreciación menos elevada o sea la personal es la que es inexacta puesto que ella ve pesar y tormento en donde, en realidad no hay otra cosa que etapas de nuestra marcha ascendente.

En este nivel, dos amigos pueden conocerse mucho mejor pues su individualidad no está cubierta más que por un solo velo, el cuerpo mental, pero este velo existe todavía. Si aquel que ha muerto no ha conocido durante su vida más que uno de los lados del carácter de su amigo, éste no podría expresar para él, en el mundo celeste más que por ese mismo lado y le sería imposible manifestar otros lados o aspectos; pero esta expresión de una parte de sí mismo, será infinitamente mas perfecta y más completa que aquellas que el difunto haya podido jamás conocer de él en los dos mundos inferiores.

El no olvida en manera alguna, lo que es el sufrimiento puesto que conserva el recuerdo bien claro de su vida pasada, pero comprende ahora muchas cosas que no eran claras para él cuando estaba en el plano físico, y la dicha del presente es tan profunda que todo pesar no se le representa más que como un sueño.

Si pregunta uno como viviendo en al tierra, podemos entrar en relaciones con nuestros amigos que están en el cielo. No es ciertamente por medio de nuestra personalidad. Es, como ya hemos dicho, por medio de nuestro Ego pues a través del velo de la personalidad no podemos conocer nada de ellos.

Suponed que una buena madre, perteneciendo a la religión



católica, muere dejando una hija tiernamente amada, y que ésta en el momento en que su madre penetra en el mundo celeste adopta las ideas teosóficas. La madre pensando en su hija como si continuara siendo católica ortodoxa, estará bajo el imperio de una ilusión y esto es un ejemplo de las limitaciones de que he hablado antes. Si la madre no puede ver más que aquellos pensamientos de su hija que están de conformidad con la ortodoxia, se encontrará con que, en las nuevas creencias de esta última había puntos que la madre no podrá comprender bien. Pero, el Ego de la hija, que había en cierta medida aprovechado lo que la personalidad ha aprendido, tendrá una tendencia correspondiente a hacer que las ideas de la madre sean poco a poco más anchas y más elevadas pero sin contrariarlas jamás, sin hacer resaltar diferencia de opiniones y sin temer, sin embargo, abordar las cuestiones religiosas.

Yo hablo aquí de una persona del término medio, pues una persona más evolucionada q. estuviera ya consciente en su cuerpo causal, animaría conscientemente la forma de pensamiento imaginada por un amigo que habitara el mundo celeste, funcionaría en este cuerpo o en esta forma de pensamiento en plena conciencia y comunicaría directamente a este amigo todo nuevo conocimiento adquirido. De este modo proceden los Maestros con respecto de aquellos de sus discípulos entrados en el mundo celeste, y a los cuales modifican grandemente de este modo el carácter.

La duración de la vida de un hombre en el mundo celeste depende de la suma de sus fuerzas espirituales. De dos personas de igual nivel, aquella que es más espiritual tendrá la vida celeste más prolongada. Conviene sin embargo, no olvidar que la fuerza espiritual se agota más o menos rápidamente según los casos. Los que se han consagrado especialmente al Servicio de los Grandes Seres y de la humanidad tendrán una vida celeste algo excepcional. Es evidente que nuestros Maestros han formado ya desde hace miles de años, un grupo de servidores y de ayudas de buena voluntad que envían como de avanzadas allí donde su trabajo especial es necesario.

Aquellos que han leído las vidas de Alcione, publicada en "The Theosophist", se dan cuenta de que los héroes de esta historia remarcable pertenecen a uno de estos cuerpos de élite, y es por esto que se ve una y otra vez al mismo grupo de personas reencarnar puntos en toda clase de lugares. No hay que sorprenderse de que en un grupo de cien personas, se produzcan algunas divergencias; puesto que unas al generar más fuerza espiritual que otras, sus karmas hacen que ellas reencarnen en medios diferentes, pero el solo hecho de haberse consagrado al Servicio prevalece ante todo y estas personas son sin embargo reunidas a fin de que puedan ser utilizadas en grupo.

Estad bien convencidos que en ello no hay ninguna injusti-

cia y que ninguna de ellas, por esta razón o por cualquiera otra, no evitará su karma. En realidad, los que se ofrecen para el Servicio tienen a menudo que experimentar grandes sufrimientos en el transcurso de su tarea, ya porque su antigua karma debe ser rápidamente extinguido a fin de que ningún obstáculo pueda entorpecerles un trabajo mas elevado, ya porque no habiéndoles permitido su trabajo especial extinguir su karma de vida en vida, ellos liquidan en una vez una fuerte acumulación de él en alguna gran catástrofe. Se encontraron en las vidas de Alcione ejemplos de estos dos casos.

Para la mayor parte de los humanos la vida celeste se realiza según la ley ordinaria y sin ninguna intervención extraña. Ella varía, según los casos, de duración y también de intensidad, lo que se reconoce en el estado más o menos luminoso del cuerpo mental.

Durante su vida celeste el hombre mas desarrollado, sobre todo si se ha consagrado al Servicio, engendra generalmente karma que modifica esta vida celeste aun durante el tiempo en que ella tiene lugar.

Es cierto que Mme. Blavatsky ha escrito en "La Clave de la Teosofía", que es imposible a los materialistas el gozar vida celeste alguna puesto que no han creído durante su permanencia en la tierra que tal vida pueda existir; pero es probable que ella empleó el término "materialista" en un sentido más absoluto que aquel que se le atribuye generalmente, pues en el mismo libro, ella afirma, por otra parte, que ellos no pueden gozar ninguna clase de vida consciente después de la muerte. Todos los que trabajan durante la noche en el astral saben por el contrario que se encuentran en dicho plano muchos de los que blasonan de materialistas y que ciertamente no están inconscientes en dicho plano.

Tanto es así que un materialista eminente, bien conocido durante su vida por uno de nuestros colegas de la Sociedad Teosófica, fué recientemente descubierto por éste en la subdivisión más elevada del plano astral; se había rodeado en él de todos sus libros y proseguía sus estudios poco más o menos como en la tierra. Interrogado por su amigo, no vaciló en reconocer que las teorías que había sostenido en la tierra se encontraban reputadas por hechos incontestables, pero sus tendencias agnósticas eran todavía demasiado fuertes para permitirle aceptar lo que su amigo le decía relativamente a un estado espiritual más elevado todavía, en el mundo celeste, y sin embargo, existen en el carácter de este hombre bastantes aspectos que no podrán alcanzar su plano desenvolvimiento más que en el mundo celeste y sobre la vida de ustratumba no le ha impedido la experiencia del mundo astral, no hay razón a mi juicio para que esta incredulidad sea un obstáculo al justo perfeccionamiento de sus facultades superiores en el plano mental.

Comprobamos sin cesar aquí abajo que la naturaleza no concede ninguna indulgencia por nuestra ignorancia de sus leyes. Aquel que, creyendo que el fuego no quema, pone su mano dentro de una llama, estará bien pronto convencido de su error. De igual modo la incredulidad con respecto a una vida futura no modifica en nada la marcha natural de las cosas y a veces puede uno convencerse después de la muerte de que estaba equivocado.

El género de materialismo del que habla Mme. Blavatsky es sin duda más abajo y más absoluto que el agnosticismo ordinario; es, en una palabra, un estado de espíritu incompatible con la menor actividad digna de una vida celeste. Nosotros no hemos hasta ahora encontrado jamás un caso semejante.

---

---

## En el Crepúsculo

Aquí tenemos un notable relato que me envía de Inglaterra uno de nuestros miembros—dice el Vagabundo— Las personas son bien conocidas; alteraré, únicamente, sus nombres.

“Habiéndose mi hermano ido a vivir a Londres en Diciembre de 1890, determiné tratar de comprobar si era posible impresionar a aquél por medio de la telepatía. Habíamos previamente realizado, durante cierto tiempo, experimentos relacionados con el hipnotismo; por cuya razón, me figuré que si en la idea de la telepatía, que entonces estaba siendo objeto de especial atención, existía alguna base positiva para creer en ella, su posibilidad debía ser fácilmente demostrada por nosotros a causa de la estrecha relación que nos unía. De consiguiente, me puse a la obra de llegar hasta él en la ciudad en que se hallaba, 113 millas distante de Londres. Me senté en una silla frente a un espejo negro, cóncavo, en mi dormitorio, procurando formar mentalmente su retrato.

Habíame dicho él que si lograba hacerle moverse o ejecutar alguna cosa cuando la visión mental fuese perfecta, estaría con él entonces lo suficiente en relación para hacerle recordar cualquier mensaje que deseara transmitirle. Así, pues, permanecí en aquella actitud hasta que podía verle tan claramente con el ojo mental como pudiera hacerlo físicamente por medio del aparato óptico. Cuando así logré su visión, le ordené mentalmente volver la cabeza y mirar hacia mí, lo cual ejecutó; en seguida le ordené alzar el brazo derecho y tomar su reloj del bolsillo, obedeciendo igualmente.

En este momento aconteció algo particular. Aunque le veía a él no podía ver el reloj que inferí tenía en la mano. Imaginé

que podría ver éste si fuera capaz de ocupar su posición; de modo que, deslizándome en su lugar, me miré a través de sus ojos viendo entonces el reloj.

Tan pronto como ví la hora, ocho menos diez, desapareció de mi vista y recobré de nuevo la conciencia normal, hallándome fatigadísimo por el sostenido esfuerzo mental; aunque conservaba en la memoria los acontecimientos con toda nitidez, era preciso admitir que no tenía prueba alguna decisiva de nuestro contacto directo. Se me ocurrió si sería obra de mi imaginación, no obstante la íntima convicción de que en la realidad le había impresionado. Me había sentado allí desde las siete, y ya eran las ocho menos diez minutos y prácticamente no había hecho nada.

Sentíame defraudado en mi propósito y fastidiado; pero aquella noche, antes de retirarme, determiné hacer otra prueba, pensando que tal vez durante el sueño podría ejecutar lo que deseaba con mayor facilidad, que por el método de poner en práctica. Me acosté a eso de las nueve y media, pero no de la manera usual. Por alguna razón esta vez había colocado la almohada a los pies de la cama, acostándome boca abajo, con los brazos extendidos, formando ángulos rectos con el cuerpo y la barba apoyada sobre la almohada. Había escasamente permanecido un minuto en esta postura recordando el cuadro que había visto de mi hermano, cuando de repente sentí un estremecimiento de intensa alegría eléctrica subir por mi espina, terminando por una punzada en el centro de la cabeza. No puedo afirmar si aquello era frío o calor, pero sí que era extremadamente doloroso. Enseguida pareció estrallar y yo me sentí de pie en el cuarto frente a una luminosa mole dorada, en medio de la cual había un reloj. Era éste un escaparte suizo, muy delgado, con caja de plata, sin tapa, grabado al dorso, y en éste tres abolladuras; su muestra era de plata, con números y manecillas ornamentados en oro. Supe instintivamente que era el reloj de mi hermano, y así mismo que si deseaba saber más del asunto, todo se me revelaría tan sólo con fijar mi atención en él.

Observándole noté que marcaba las ocho menos diez minutos, y volviendo inmediatamente a mi cuerpo, desperté e invertí la posición de éste, acostándome a dormir. Cuando me desperté por la mañana y eché la mano abajo de la almohada para cojer mi reloj, no me sorprendió ver que éste indicaba las "ocho menos diez". A muchas personas les sucede que si se acuestan pensando en la hora en que van a levantarse, despiertan, invariablemente, al minuto. Me lavé la cara y me vestí apresuradamente, yéndome enseguida al comedor. Mi hermano James (otro hermano), que estaba allí tomando su desayuno, al verme entrar exclamó:

—¡Hola Ned! ¿qué te pasa? ¿No has dormido? ¿Estás

demacrado.—Pero en vez de responder le dirigí estas preguntas:

—¿Tiene Jhon un reloj suizo, de escape, con caja de plata grabada, tres abolladuras y números ornados en oro?

Al referirle cada uno de estos detalles, me miraba aun más sorprendido, y al fin contestó:

—Sí, pero tú no has visto nunca ese reloj. Yo se lo envié hace unos quince días.

Unas tres semanas más tarde, recibí carta de mi hermano Jhon, en la cual me avisaba que venía a vernos y me pedía que fuera a esperarlo a la estación, pero sin poner hora de llegada. Sin embargo, fuí al tren en que me pareció más probable que viniera.

Pronto le ví descender (él me vió a mí al mismo tiempo) y esperé a que subiera. Tan luego se me acercó, nos estrechamos la manos exclamando ambos al propio instante "Las ocho menos diez". Debo hacer notar que no nos habíamos escrito respecto al objeto de nuestra experiencia, pero es evidente, según nuestras exclamaciones, que los dos estábamos igualmente seguros de que el otro sabía todo."

Ese relato del firmante cuando estaba tendido en la cama, demuestra,—dice el Vagabundo—que es algo más que un simple caso de telepatía. Su agudo dolor, la explosión percibida y el estado subsecuente, prueban que se exteriorizó de su cuerpo con entera consciencia. Es una verdadera lástima que su mente hubiese estado fija en un asunto tan baladí.

Las experiencias casuales que son el resultado directo de la educación y que a nada de particular conducen, no dejan de ser comunes—indica el Pastor—Aquí hay una carta que escribe de Inglaterra una Matrona de un Asilo para convalecientes, en la cual se refiere una de esas experiencias:

"El verano pasado (1908) me aconteció un caso extraño. Teníamos en W... una paciente—la enfermera K..., que estaba muy grave; creo que era muy sensitiva, o mejor, muy rara.

El día de su llegada me dijo:—Usted es teosofista—¿Cómo lo sabe usted?—le pregunté— Me explicó que lo veía directamente en mí. Unos días después me preguntó:—¿Se cansa usted o le molesta bajar por las noches a mi lado como lo hace? Porque si es así, no le haré venir, aunque es para mí un gran alivio que usted esté aquí. Le dije que nunca había bajado por las noches a su lado, pero ella insistía que siempre que sentía mucho dolor y quería verme, yo me acercaba a sostener su mano hasta que mejoraba. Desde entonces, me dijo que había ido por las noches muchas veces a confortarla; y después de irse, me escribía diciendo que una noche en que deseaba estuviera con ella, me aparecí, la besé y la sostuve la mano. Aquella vez— me dijo—llevaba usted un vestido que no conocía y el cual no me gusta. Después de esto regresó muy pronto y yo la recibí

a la puerta, llevando puesto aquel mismo vestido que ella no había visto antes.

Estas experiencias—dice el Vagabundo—están, naturalmente, haciéndose más comunes a medida que la raza penetra en la región fronteriza, en proporción siempre creciente. Es de la más imperiosa necesidad vulgarizar sólidos conocimientos sobre estos asuntos, a fin de evitar lo más posible los peligros que la ignorancia y el miedo llevan aparejados."



## Conferencias Teosóficas

### Por el Dr. Th. Pascal

(Continuación)

La fuerza negativa y todo cuanto la representa (la resistencia, la materia) es el Demonio, el Titán, Tifon, lo que permite la creación, el universo, esto es, la multiplicidad, las innumerables formas del mundo. Dios se encarna así en este mundo, masas, formas; cada forma encierra, por decir así, una parte de Dios; la divinidad, Baco, está por lo tanto mutilada, hecha pedazos como Osiris, como el caballo hindo y el cordero cristiano. Mas cuando aquella encarnación, aquel sacrificio de Dios, ha permitido la evolución, ha permitido que se convierta cada ser en un centro divino, en un «dios», esos dioses, esos hijos nacidos de la procreación del Padre celeste, han aprendido que no son fragmentos separados, como creyeron durante el largo transcurso de su peregrinación, sino chispas del mismo Sol espiritual; saben que forman un todo, una unidad; se han reunido los fragmentos del cuerpo de Baco y una vez más constituyen el cuerpo glorioso de la divinidad.

Tales son los mitos, símbolos bajo los cuales se ocultan la ciencia, la filosofía y la religión. La Teosofía, al explicar este

símbolo, nos demuestra que todas las religiones han enseñado bajo formas diferentes, la misma verdad.

\* \* \*

El segundo punto, común a todas las religiones, es la **Trinidad**.

Dios absoluto, infinito, es para nosotros, en el estado actual de nuestro desarrollo, incomprendible, pero sentimos que Dios absoluto es Todo, que cuanto existe es tan sólo la manifestación de los diversos **aspectos** de aquél. La siguiente comparación podrá ayudarnos, hasta cierto punto, a aclarar esta idea. El fluido eléctrico, desconocido en su esencia, es la causa de todas las manifestaciones producidas cuando pasa por diversos receptores; esas manifestaciones no le afectan, si bien aquél es la causa de las mismas; sigue siendo fluido eléctrico puro, aunque produciendo luz, acción química o movimiento; sus receptores son sus cuerpos, él es el alma de esos cuerpos. Con la variedad de los cuerpos aparecen cualidades varias.

Cuando Dios, lo infinito, el misterioso O, quiere manifestarse, producir un universo, produce su Voluntad en sí mismo un **centro** (la unidad). La cifra uno, es el punto, es decir, una abstracción, una cosa no manifestada, el Verbo no manifestado; produce después el 2, la dualidad opuesta, de la que ya hemos hablado varias veces. Mas la dualidad, las dos líneas que parten del punto, son solo el principio de la manifestación, son fuerzas indefinidas cuyo punto de partida conocemos, pero no el fin; los límites que Dios les impone completan la manifestación de aquéllas, y esos límites crean el Triángulo. Tal es, considerada bajo el punto de vista matemático, el origen de la Trinidad.

Si le consideramos bajo el aspecto de las facultades, observamos que no puede existir el Ser manifestado sin tres facultades fundamentales, de las cuales es cada una de éstas la raíz de un número considerable de facultades secundarias. La primera de esas facultades fundamentales es la voluntad (la Fuerza), la segunda es el amor y la inteligencia es la tercera.

No es posible concebir un dios privado de capacidad, de inteligencia para obrar, un dios privado de capacidad, de inteligencia para obrar, un dios cuyas obras careciesen de objeto. Cuando Dios crea un universo tiene el amor por objeto y lo realiza por medio de la fuerza guiada por la inteligencia. La fuerza (el Padre) es la primera persona de la Trinidad, el amor (el hijo) es la segunda y la tercera es la inteligencia (el Espíritu Santo). El Padre quiere, el Hijo ama, el Espíritu Santo dirige.

Tal es la Trinidad, el triángulo divino, el «prisma», porque la Trinidad es el prisma espiritual que permite la creación, el primer resultado de la manifestación.

Al atravesar el prisma el rayo de luz, se disocia produciendo siete colores. Partiendo de la Trinidad la Esencia divina, da ésta origen a siete jerarquías de seres cuyos jefes son los siete Espíritus supremos, llamados de diversas maneras por las diferentes religiones, pero que todas reconocen. De este punto no he de tratar ahora; bástame haber intentado verter alguna luz sobre la oscura cuestión de la Trinidad.

\* \* \*

El tercer punto que hemos de tratar es el de la caída y de la Redención.

¿Qué es la caída? Un símbolo.

La esencia divina (no hallamos término mejor para expresar lo inexpresable), Dios, se encarna en el mundo para darle vida y dirigirle, para hacer la evolución, para multiplicarse y producir millares de «centros» en su Centro, «gérmenes» divinos que, desarrollándose, se convierten en dioses: tal es el gran misterio, el misterio de la Vida, la causa de los Universos, el por qué de la Evolución. Ese misterio resulta a primera vista muy oscuro al estudiante, que no debe, sin embargo, desanimarse: con el tiempo logrará su pensamiento disipar aquella oscuridad. Así como los que nos precedieron en la evolución descifraron el enigma, así también haremos nosotros.

Dios, pues, penetra al Universo con una parte de su esencia: esta es el alma del mundo, aquello que habrá de convertirse en el alma de los seres. Esa alma penetra en las formas, «cae» en la oscuridad, en la ignorancia. Mas poco a poco sale de la oscuridad, aprende a conocerse, se desarrolla; ella es la que dormita en la piedra, respira en la planta, siente en el animal, raciocina en el hombre, la que ama y se sacrifica en las almas divinizadas.

Cuando se ha sumido en la inconciencia más profunda, cuando ha efectuado su involución (la caída), despierta y asciende de nuevo divinizándose: y es la evolución (la Redención).

No hablaré ahora de la «caída» de Adán y Eva; envuelve a ese mito una significación profunda, pero sería preciso entrar en detalles de orden antropogónico y no me es posible tratar ese punto en tan corto espacio de tiempo. Bástame decirnos que tanto el **Arbol de Vida** como el **Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal**, como Adán y Eva, también la manzana y la serpiente, son cosas muy distintas de lo que os enseñaron: ya lo habréis pensado.

Algunas palabras diré, sin embargo, relativas a un «aspecto», no de la «caída» sino de la «Redención», pues es el de una de las formas de la Encarnación divina. Así como Dios se sacrifica en los albores de un universo encarnándose en su crea-



ción, de igual modo se consagra enteramente al auxilio de sus hermanos menores el ser que ha alcanzado el grado divino.

Cada vez que comienza una raza o entra en su carrera una nueva civilización, un Hermano Mayor, esto es, uno de aquellos seres divinizados por una larga evolución, se sacrifica. Se encarna de nuevo y aporta a los hombres una ley religiosa y moral correspondiente al grado de desarrollo y a la naturaleza de la civilización que aquéllos van a constituir.

Hace dos mil años agonizaba el mundo antiguo, la civilización actual acababa de nacer, una forma particular de la religión y de la moral era necesaria; preparábase la humanidad a desarrollar de un modo especialísimo la inteligencia, la inteligencia concreta, la que realiza los inventos, el progreso material. Ahora bien, ese aspecto de la inteligencia es el compañero inseparable del egoísmo, de la lucha bajo todas sus formas. Precisaba oponer un contrapeso a tan terrible fuerza, precisaba el amor.

Encarnóse aquel que fué el Cristo y vino a predicar la nueva Ley; no vino a enseñar a los hombres el arte de edificar, como hicieron los reyes divinos de Egipto; no les inició en la ciencia de la agricultura como los Zoroastros, sino que continuó la obra de su predecesor, el Buddha: había aprendido éste la compasión; el Cristo enseñó lo que se desarrolla cuando ha germinado aquélla: predicó el amor, el amor de Dios y el de los hombres. Pereció su cuerpo víctima del odio de la ortodoxia ebraica y fué doblemente sacrificado. El Cristo fué un Salvador del mundo, un **Redentor** que vino a impulsar a la raza en germen hacia la perfección.

\*  
\* \*

Algunas palabras más he de decir acerca de las enseñanzas generales relativas a la otra vida. También aquí observamos que concuerdan todas las grandes religiones; todas admiten la vida terrestre física (la vida de encarnación) y la vida de ultratumba, y existe una razón precisa para esas vidas de esos mundos diversos.

La vida actual, la terrestre, es la producida por el cuerpo físico, el grosero relacionado con el mundo físico.

Cuando por efecto de la muerte se disgrega este cuerpo, encuéntrase el alma en su cuerpo real; su vida es entonces la que produce el cuerpo astral en relación directa con el mundo astral. es el purgatorio cristiano, el **Hades** griego, el **Kama-loca** de los orientales.

Existen en ese mundo distintos y variados lugares, tanto más agradables en general, cuanto más sutil es la materia que los rodea: encuéntrase al infierno en el más grosero de aquellos planos, infierno temporal por supuesto.

(Continúa)



# LOS UPANISHADS

## AITAREYOPANISHAD

(Continuación)

SEGUNDA SECCION

CUARTA PARTE

1.—Ante todo, el gérmen está en el hombre. Este siemiento es el brillante vigor que brota de todos sus miembros. El lleva en sí mismo su yo. Cuando él le deposita en la mujer, le da nacimiento. Este es su primer nacimiento.

2.—Se une entonces al yo de la mujer, semejante a sus propios miembros; así no le causa ningún mal. Ella nutre el yo que ha venido a ella.

3.—Siendo ella la nodriza, su deber es nutrirlo. La mujer lleva el gérmen; desde que él es un niño, a su nacimiento, es al hombre a quien corresponde nutrirlo. Así, continuando en nutrir al niño desde su nacimiento, el nutre realmente su yo para la perpetuación de los mundos, porque así es como estos mundos se perpetúan. Este es el segundo nacimiento.

4.—El hace de este segundo yo su reemplazante en el cumplimiento de las buenas obras. Desde el momento en que éste otro yo ha hecho su deber, él alcanza la suma de sus años y desaparece. Después de su partida de aquí, en verdad, él renace. Este es su tercer nacimiento. Viéndolo desde allá arriba él declara:

5.—Estando todavía en el gérmen, yo conocía todos los nacimientos de estos dioses. Cien cajas de hierro me aprisionaban aquí abajo. (Como un) halcón, en rápido vuelo me libre de ellas.

Residiendo en el gérmen, en verdad, así habla Vamadeva.

6.—Poseyendo este conocimiento, recobrando su esfuerzo a la disolución de su cuerpo, obteniendo todos sus descos en este luminoso mundo celeste, él viene a ser inmortal, inmortal viene a ser.

## TERCERA SECCION

## QUINTA PARTE

1.—¿Quién es el Yo que adoramos? ¿Cuál es el Yo? ¿Es (el poder) por medio del cual se vé, se oye, se perciben los olores, se articulan las palabras o se distingue entre lo amargo y lo dulce?

2.—Este corazón y este mental; esta conciencia, la general y la particular, la conciencia distintiva y la sabiduría; la razón, la percepción, la firmeza; el pensamiento, la penetración, la memoria; la imaginación, la decisión, la fuerza; el deseo, la sujeción; estas son diversas maneras de nombrar la sabiduría.

3.—Este Brahma; este rey de los dioses; este señor de la creación; todos estos dioses; y estas cinco criaturas: tierra, aire, ether, aguas, luces; también estas otras distintas fuentes, hasta las más ínfimas; nacidos del huevo, nacidos de la matriz, nacidos del sudor, nacidos por brotes; caballos, bestias, elefantes, hombres; además, todo aquello que respira marcha o vuela, y lo que permanece inmóvil, todo esto tiene la sabiduría por guía, en la sabiduría está establecida. El universo tiene por guía la sabiduría, la sabiduría es su fundamento. La sabiduría es Brahman.

4.—Gracias a este yo muy sabio, tomando su vuelo, obteniendo todos sus deseos en este luminoso mundo celeste, él vino a ser así inmortal, inmortal y divino.

Así termina este Upanishad.

## SHVETASHVATAROPONISHAD

## Argumento

El Shvetashvataroponishad toma su nombre del Rishi Shvetashvatara (VI, 21) Lo mismo que el Kathoponishad y que el Taittirioponishad, pertenece a la más antigua colección del Yajur-Veda, llamada Krisna, o Negra.

El texto ha sido extremadamente alterado y en él se encuentran numerosas variantes en los comentarios.

El Shvetashvataroponishad es por excelencia el Upanishad de la Devoción (Bhakti); trata de la divinidad absoluta (Brahman), del Logos (Ishvara), del alma individual (Jiva), del universo (Jagat), de la liberación (Mukti) y de la unión (yoga).

Exposición de los asuntos que se han de tratar. (I, 1, 2)

Del Logos y de la potencia (maya), la naturaleza. (I, 3)

Resumen de la naturaleza del universo y del hombre, según un sistema aparentemente desconocido de los comentadores. (I, 4, 5)

Del alma individual encaenada a la rueda de las reencarnaciones, y de sus medios de liberación (I, 6).

Distinción entre los términos de esta triada: Logos, alma individual y universo, y Divinidad absoluta (I, 7—12).

Del proceso del yoga; su objeto (I, 13—16).

Se dice que el proceso del yoga sigue a la ley creadora; por esto los sabios siguen con devoción la ley tal como está revelada en las Escrituras y simbolizada en los ritos. Los siete primeros mamtrams son de las colecciones (Samhitah) de los Vedas (II, 1—7).

Del procedimiento, de la condición, de las sucesivas etapas y del resultado final de la práctica del yoga (II, 8—15).

Invocación al Logos (II, 16, 17).

De la Divinidad absoluta y del Logos, en su triple aspecto de creador, preservador y destructor; su identidad esencial (III, 1—21).

Del Logos y del alma individual; su identidad esencial; invocaciones al Logos (IV, 1—22).

De lo anterior (V, 1—4).

De la causa verdadera de la existencia y de la vida del universo (VI, 1—2).

Modo de regresión del universo (VI, 3).

De las tres formas del yoga: Karma-yoga, la unión por la acción; Bhakti-yoga, la unión por la devoción; jnana-yoga, la unión por el conocimiento (VI, 4—6).

Invocaciones al Logos (VI, 7—19).

La liberación es imposible, salvo por el Logos (VI, 20).

Tal es el secreto que enseña Shvetashvatara (VI, 21, 22).

Sólo pueden realizar la enseñanza aquellos que poseen la devoción (VI, 23).

**Om! A Brahman que es, homenaje!**

EL CANTO DE PAZ

Om! Que El nos proteja, que El esté satisfecho de nosotros, que desarrollemos fuerzas, que nuestro estudio sea iluminado! Que no haya disputas!

**Om! Paz, Paz, Paz! Harih Om!**

**Aquí comienza el Upanishad**

## PRIMERA PARTE

1.—Los que hablan de Brahman nos dicen lo que es Brahman como causa; de donde nacemos; por qué subsistimos; donde encontramos el reposo, por el dominio de lo cual nosotros observamos la disciplina de aquel que conoce a Brahman.

2.—El tiempo, la cosa en sí, la ley, el azar, los elementos (primordiales), la materia, el espíritu, ceben servir de asuntos de mediación. El encadenamiento de estas causas no es la obra del Yo; el Yo supremo no es el regente de la causa del dolor y del placer.

3.—Estos hombres han contemplado, por el arte de la meditación, oculta en sus propios modos, la energía de lo Divino, que único, rige todas las causas.

4.—Considerémoslo a El (ahora como una rueda) con su maza triplemente rodeada, con diez y seis yuntas y cincuenta radios, veinte nudos y seis grupos de ocho, formada de todas las cosas, ligada a una cuerda y cuya única ilusión nace de dos causas.

5.—Un río con cinco corrientes nacidas de cinco fuentes, con torbellinos peligrosos, cuyo origen primordial es el quintuplo conocimiento, con cinco remolinos, cuya máscara es el quintuplo sufrimiento, con cinco brazos, con cinco niveles.

6.—En el origen de toda vida, vasta base de todo, esta rueda esférica de Brahm, es puesto en revolución aquel que viene y que vá; pero si él medita sobre el Yo, el ordenador (considerado) como distinto (de la rueda), honrado por él desde este momento, alcanza el estado en que la muerte no existe.

7.—De éste Brahman supremo se ha cantado así: en El está el tres (el Logos, el alma individual y el universo). El es también la base última, más allá de toda corrupción. Cuando conocen la diferencia (separando) estos cuatro, los conocedores de la sabiduría se fundan en Brahman, unidos a Aquello, y quedan libres de la materia.

8.—Este todo, bien reunido, lo que perece y lo que no perece, lo que es revelado y lo que no lo es, está sostenido por el ser de potencia; al contrario, el yo impotente está mantenido en las cadenas por que el gusta (del placer y del deber), pero, cuando él conoce a Dios, queda libertado de todas las cadenas.

9.—El conocedor y el no-conocedor, el potente y el impotente no han tenido nacimiento; no más que aquel que, único, encierra en su seno todos los objetos gustados por el "que gusta". Pero cuando el Yo infinito, uniforme, puro de toda acción, conoce esta triada, es (el estado de) Brahman.

10.—Lo que es perecedero es el objeto, pero inmortal o incorruptible es lo que recoge (todas las cosas y las conserva). Sobre el Yo y sobre lo que parece reina el Dios único.

Gracias a la meditación y a la unión con El, muchas veces repetidas, (llega) al fin el término de toda la creación.

11.—Por el conocimiento de Dios es producida la ruptura de todos los lazos: con el fin del sufrimiento llega el término de los nacimientos y de las muertes; cuando se le contempla, habiendo dejado su cuerpo, se obtiene, en tercer lugar, la potencia absoluta. El es puro e impasible.

12.—Este debe ser conocido como siempre fijo en el Yo; más allá de este, en verdad, nada es concebible. Cuando se ha tratado de lo que gusta, de lo que es gustado y del ordenador, todo se ha dicho. Este es el triple Brahm.

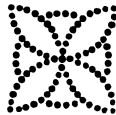
13.—Lo mismo que la forma exterior del fuego, vuelta a su origen, no puede ser percibida aunque no haya sido destruida su forma sutil, y que puede brotar de nuevo entre dos maderas, así los dos (Brahman superior y Brahman inferior) se encuentran en el cuerpo gracias al poder del verbo en el cuerpo.

14.—Tomando el cuerpo como madero inferior. Om como madero superior, por la frotación continua de la meditación se contempla a Dios que por así decirlo, se oculta allí.

15.—Como el aceite en los granos, la mantequilla en la crema, el agua en los manantiales y el fuego en la madera, así encuentra el Yo en sí mismo aquel que Le busca con sinceridad y meditación.

16.—Este Yo penetrando todas las cosas como la mantequilla penetra la leche, teniendo su raíz en la meditación y en el conocimiento de sí mismo, este Brahman, tema sublime de la enseñanza sagrada, de la enseñanza sagrada tema sublime.

(Continuaré)



# REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA  
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: **Rafael de Albear.** Administrador: **Guillermo Ordoñez**

Dirección y Admón: **Oquendo 14 altos, Apartado 365. Habana.**

**PERMANENTE**

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1879 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

---

**AÑO III.—No. 10.—15 DE NOVIEMBRE DE 1919.—2a. EPOCA.**

---

## Discurso de Mrs. Annie Besant

EN LA

### Convención de Londres

EL 7 DE JUNIO DE 1919

(Traducción de Alfredo Fontana. M. S. T.)

Amigos:

Es un gran placer para mí encontrarme nuevamente entre vosotros, después de cinco años de agitaciones, de dificultades y de peligros, al través de los cuales hubo de pasar no solo el país nuestro sino la Europa toda.

Nuestra Sociedad, naturalmente, sufrió mucho durante la guerra; algunos de nuestros hermanos han sido separados de nosotros por enemistades que esperamos, con el pasar de los años, se olvidarán o se trasmutarán en amor fraternal y en mutua confianza.

Doy, ante todo, una calurosa bienvenida a los tres Secretarios Generales que se encuentran aquí con nosotros, así como a los miembros de otros países, que han venido a tomar parte a esta reunión. No me gusta la frase "miembros extranjeros", no tenemos extranjeros en la S. T.; nosotros todos pertenecemos

a una gran familia, a una familia que busca servir a la Humanidad de varias maneras, según las necesidades del mundo. Por lo tanto entre nosotros no pueden existir extranjeros o forasteros, y sí solo hermanos y hermanas servidores de la Humanidad, que se esfuerzan en hacer lo más y lo mejor que puedan para que el Mundo llegue siempre más cerca de lo Eterno, y realice lo Eterno en sus variados fenómenos del Tiempo.

En la gran lucha que ahora espero se encuentre en gran parte tras de nosotros (aun cuando tenemos que tener presente que el trabajo de la Sociedad nuestra está todo delante de nosotros) yo he, como bien sabéis, hablado con fuerza. Yo estoy entre aquellos que creen que, en la Gran Sabiduría del Señor, que hizo nuestro Mundo, y, en la de sus Servidores que constituyen la Jerarquía, los Guardianes de nuestro planeta, deben existir períodos en los cuales una gran guerra haya sido y pueda aun ser necesaria para que la evolución pueda continuar, para que el mal pueda ser barrido lo más rápidamente posible.

Se que no todos piensan así, pero cuando en toda la historia de la Humanidad encontrais que las guerras han representado una gran parte en la construcción del futuro; cuando observais, como nosotros fuertemente observamos en el país amado de donde yo vengo, que hay momentos históricos, en los cuales el mal del mundo se hace tan fuerte de no poderse escoger otra solución que la de sumergir la raza en una tremenda catástrofe, volviendo a llamar a la actividad por un tiempo determinado, a ciertas fuerzas destructoras con el fin de romper las fuerzas resistentes a la evolución, de aclarar la vía para el ulterior progreso de la humanidad, entonces convendreis en que la guerra es un factor en la evolución humana. Esto es cuanto hemos aprendido del pasado.

Muchos de nosotros, además, creemos, que por la construcción de la nueva civilización deberá aparecer de nuevo sobre la tierra uno de los Potentes Seres de la Jerarquía, para poner sus cimentaciones y hacer posible a la Humanidad el continuar su Trabajo, para el bien de la raza.

Dos son las maneras con las cuales se puede asegurar el progreso de la evolución: una la conocéis; aquellos entre nosotros que han leído la historia del pasado, sea en las Escrituras o en otros libros, sea en antiguas historias o leyendas que nos han llegado al través de generaciones, habrán visto siempre que una después de otra, las grandes generaciones fueron destruidas. Hemos leído del gran continente Atlántico, de la gran civilización allí alcanzada; sabemos que la civilización nuestra, hasta ahora, está solo acercándose a aquel nivel; hemos vuelto a descubrir, no a inventar, recientemente aquel maravilloso poder de volar con el cual los antiguos Atlantes estaban familiarizados y que el mundo consideró como simple fábula contentándose con llamarla un Mito, no comprendiendo que el Mito es la



cosa más verídica de la historia de la humanidad, porque él incorpora una idea vívida al través de la edad. Pero la Atlántida cayó, aquella espléndida Ciudad de las Puertas de Oro desapareció bajo las ondas. Y ¿por qué? Porque en su civilización se habían desarrollado un egoísmo, un lujo tales, una indiferencia a las miserias del pobre, un orgullo tan grande de conocimiento y de riqueza, como si la riqueza y el conocimiento no hubiesen estado puestos en las manos de pocos, con el fin de que pudiesen ser distribuidos a todos como a hermanos y amigos. Así grande se había hecho el poder del mal, así corrompida la gente, que nada de aquella grande civilización pudo ser transmitida al futuro, y la única cosa que el Señor de Compasión pudo hacer fué lo de sumergir todo en una común destrucción, para que las almas de los hombres, libertadas, pudiesen aprender la lección del altruismo y entrar en cuerpos mejores para constituir una mejor civilización.

Ahora bien, si pensais en estos hechos, encontrareis que ninguna de las grandes civilizaciones del pasado construídas para servir, pereció por la misma razón. Nosotros hablamos de la Ley de Hermandad, ella es una de las Leyes fundamentales de la naturaleza, y cuando decimos Ley, no entendemos decir que la gente necesariamente debe conocer la Ley, que se someta a ella y que trabaje bajo de ella. Una Ley puede ser ignorada, pero nunca infringida. Ignorada una Ley, implica que ella afirmará su inviolabilidad por la Destrucción. Y así muchas veces esta Ley de Fraternidad se afirmó, no tan solo con aquella grande destrucción de la Atlántida, sino también en ciclos menores. Las civilizaciones de la Grecia y de Roma también desaparecieron, y la raza tubo, por decirlo así, que reconstruirse de nuevo, llevando consigo, bien poco del pasado, aun cuando la destrucción no fuera tan completa como en el caso de la Atlántida. Pero en nuestra quinta sub-raza, las fuerzas del mal, es decir, aquellas resistentes a la evolución, y las fuerzas del bien, estaban tan igualmente equilibradas la una contra la otra, que por primera vez en la historia del globo nuestro, existía la esperanza que una vez acaecido el choque, gran parte de la civilización pudiese ser conservada a despecho de la lucha; que no todo pudiese ser perdido, que no tuviese que ser necesario empezar nuevamente y precisamente desde el principio.

En realidad, así estaban las cosas al iniciarse la pasada guerra.

Y así, por cuanto terrible del punto de vista externo se haya manifestado (y como fué terrible, algunos de nosotros podemos imaginarlo y otros, por ramarga experiencia, saberlo) en cambio el otro lado de la guerra misma, el lado real, aquello, no nos habla de miserias, de agonías inauditas, de vidas arruinadas, sino de almas libertadas, que se sacrificaron jubilosas, cumpliendo en un espléndido acto de sacrificio, lo que de otra manera habríales costado largas y angustiosas vidas de esfuerzo.

Repetidamente leí en vuestros periódicos, las frases siguientes: “¿Dónde están los padres de la futura generación? Ellos están enterrados en suelo extranjero”. Muchos quedan de aquellos que eran menos fuertes, menos vigorosos, menos devotos; pero desde la época del gran movimiento en Rusia para la liberación de los “siervos” no se había registrado en la historia un arroyo igual, en defensa de grandes ideales de libertad, un deseo tan intenso de destruir la tiranía, de sumarse a la parte del Derecho contra la Fuerza que era triunfante y, que había metido de su parte todo cuanto los hombres retenían de mas puro y precioso, para confiarlo a lo que ellos llamaban “la suerte” de la guerra. Las universidades fueron vaciadas de sus juventudes, y cuando en la lejana India nosotros veíamos en nuestros periódicos los retratos y leíamos los nombres en vuestras Listas de Honor, lo que mayormente nos asombraba era la juventud de aquellas efigies, algunas de las cuales parecían de simples muchachos, y otras de elementos en la flor de una espléndida virilidad. No hay que maravillarse por lo tanto si aquellos que solo consideraban la superficie de las cosas decían: “Si se nos llevan estos, donde estarán los padres de la venidera generación.” Pero nosotros, que conocemos algunas cosas de cuanto se encuentro más arriba de las nubes de la tierra, nosotros que comprendemos como el hombre no es un cuerpo, sino una inteligencia espiritual, la cual no puede ser mutilada ni tocada por la muerte, nosotros hemos visto en aquellos hombres sobre los campos de batallas, lanzados para defender un gran ideal, por cuanto aquel ideal pueda ser perdido de vista en lo futuro, no solo los padres de la futura generación, sino **la misma futura generación**, volviendo ellos mismos a construir una espléndida civilización y a dar el modelo para lo futuro. Esta es la impresión que recibimos desde aquellos campos de Europa, tan desconvueltos por las bombas y por los cañones, tan bañados en sangre; y, mientras leíamos todo esto, pensábamos que en lugar de volver con el poco progreso que habitualmente se obtiene vida tras vida, estos jóvenes que se lanzaron hacia adelante, por virtud misma de su espléndido sacrificio, habían hecho el trabajo de muchos años, de vidas enteras, en el curso de pocas semanas o de pocos años, y que algunos ya habían vuelto al mundo que tanto habían servido con sus sacrificios.

Esta no fué, ni más ni menos, sino la antigua lucha entre las fuerzas de la obscuridad y la de la Luz; ni más ni menos, sino la antigua lucha, en su ropaje moderno, entre los señores de la Faz Oscura y los Hijos del Fuego, y, por cuantas equivocaciones y por cuantos horrores se hayan cometido, existía aquel gran contraste que de un lado se combatía por la Libertad y por la Justicia, y por el otro por la Fuerza prepotente, fuerza que fundamentalmente era materialista. Allí está el porqué en el 1914 yo escribí tan definitivamente, con respecto del resultado:

y, jamás durante todos estos años de amarguras, al través del dolor de la aparente derrota, al través de toda la miseria de los hogares arruinados, y de los corazones despedazados, jamás por un solo instante, fué olvidada la Estrella que desde lo alto resplandecía; aquella Estrella que hacia inevitable la victoria.

Pero el peligro a que estamos ahora enfrentados es que, después de la lucha, y, en la hora de la victoria, los ideales para los cuales combatimos hayan desaparecido demasiado de nuestra vista. ¡Este es el peligro que está sobre nosotros! Observad la posibilidad de como gran parte de la lucha efectuada pueda, todavía hoy, rendirse inútil. Y nosotros, en la India, sentíamos todo esto fuertemente, dolorosamente, porque observábamos que las esperanzas que teníamos cuando las primeras grandes palabras de libertad fueron pronunciadas, se han ido gradualmente debilitando hasta desaparecer en gran parte. Este es el porqué debemos sostener bien alto los ideales de nuestra Sociedad. ¡Aquí está el porqué, en la hora de la victoria debemos declarar como hemos declarado en el momento del peligro que más grande de la Fuerza es el Amor, que más grande del Poder es la Justicia! ¡Aquí está el porqué el mantener la palabra pronunciada en la hora del peligro, cuando éste ha pasado, es el deber de todas las naciones honorables, como es el deber de todos los ciudadanos honorables! Y aquella moralidad no varía de naturaleza porque las circunstancias externas hayan cambiado y un nuevo trabajo se debe hacer.

Ha sido necesario barrer todos los obstáculos, que de otra manera habrían retardado demasiado la venida del Gran Instructor; ha sido necesario demoler aquella barrera de orgullo material, aquella vanagloria, también material, que nos amenazaba como amenazó y tuvo el predominio en la Atlántida, hace miles de años. Aquel peligro ha pasado, pero si ahora dejáramos reproducirse aquel mismo espíritu contra el cual se efectuó la guerra, entonces existiría el peligro que la futura civilización pudiera ser fundada sobre el odio, más que sobre el amor.

Me parece que el trabajo de nuestra Sociedad Teosófica debe consistir, en su máxima parte, en ayudar a construir esa gran Civilización sobre bases justas.

Es deber nuestro el proclamar nuestros principios, aun cuando muchos de ellos, solo momentáneamente, puedan parecer que vengán echados a un lado. En esta gran cuestión, el honor de la noción está en la palabra dada, en las promesas hechas, y éstas reclaman su realización de la misma manera como fueron formuladas en la hora del peligro; porque Inglaterra no puede, impunemente, sostener su Comunidad y hablar así abiertamente de agradecimiento para la India lejana, para después olvidar, en el momento de su mayor poderío, cuanto había prometido en la hora del peligro y, mantener, en el medio de cuanto debiera ser una Comunidad, aquellos mismos principios contra los cuales

estuvo combatiendo durante los últimos cinco años. Por lo tanto es necesario que nosotros, hoy, hablemos claramente de Derecho, como las naciones hablaron por el Derecho en el 1914; de esto depende el más rápido arreglo.

Hay además problemas en cada nación, los cuales deben ser resueltos; problemas de importancia vital, que tienen necesidad para su solución, del reconocimiento de aquella verdadera "Fraternidad" que posee solo para poder dar, que adquiere solo para poder hacer partícipes. Por fortuna, aquellos que habitualmente llamamos trabajadores manuales, se han elevado en el sentido más noble de no ser solo "mani" sino hombres y mujeres, cuya vida no debe ser de severo y obscuro trabajo, sino una vida jubilosa, de bienestar, en la cual la mente y la acción puedan desarrollarse y florecer, para participar de aquellas posibilidades que la vida abre a cada lado. En la India también tenemos necesidad que el sentimiento se despierte, pues allá existe una pobreza de la cual aquí no tenéis idea, quizás no tan terrible en algunos de sus resultados, porque la pobreza en Oriente no trae consigo la brutalización, como demasiado frecuentemente sucede aquí; allí no tenéis la embriaguez tan marcada no existe, la triste miseria que aquí tenéis; hay más Belleza en la vida, más reconocimiento en los Ideales, también entre los pobres. Pero cuando pensáis que en una población, de la cual el 90%, por lo menos, se componen de agricultores y que, según declaraciones de las mismas autoridades, aquellos hombres, aquellas mujeres, aquellos niños hacen una sola comida diaria, la que no es suficiente para satisfacer los estímulos del hambre; cuando encontráis una nación desvigorizada (como lo son los Indos) de manera que al manifestarse una epidemia las víctimas se cuentan a millones, (seis millones de Indos perecieron durante la última epidemia de influenza) entonces empezareis a comprender la pobreza que agota toda la vitalidad de la nación. Este es un mal que debe ser desarraigado pues ha sido hecho por el hombre, no por Dios; ha sido hecho por el egoísmo humano, y no por el "fiat" de Dios, porque en el mundo hay reservas económicas suficientes para todos.

En la India la miseria y la inanición, son peores que aquí, porque aquí el pueblo está más acostumbrado a la lucha; son peores porque los sufrimientos mismos de la pobreza han engendrado la determinación de cambiar estas condiciones; son peores porque aquí reconocéis el derecho que el hombre tiene de defender su vida, mientras que allá, en la India, ningún derecho está reconocido y sí, solo el deber y la sumisión.

Todos estos problemas sociales debemos nosotros de tratarlos, y la única solución de ellos se sintetiza en Justicia y Amor. Las dos cosas son la misma y única cosa, bajo dos nombres distintos. No existe verdaderamente antagonismo entre el Amor y la Justicia; son solo dos maneras para expresar la Fraternidad Y vosotros, Nación Potente e Imperial, que tenéis en vuestras

**manos, no tan solo los destinos de nuestro pueblo, sino también aquellos de trescientos quince millones de seres, tan lejanos de vosotros ; cómo justificareis vuestro derecho a gobernar, sino demotrais el poder de la Fraternidad, a aquellos que gobernais?**

Y todos estos problemas sociales penetran tan profundamente en la esencia misma de la vida humana, que no podeis rehusar de utilizar el conocimiento que la Teosofía os ha dado para ayudar al mundo al cual pertenecis. Ninguno tiene derecho de tener conocimiento sino lo usa para auxiliar a aquellos que conocen menos. La S. T. no es una secta de estudios, circunscrita por un muro que la separa del mundo externo; ella está constituida en ideal, parcialmente de hecho y, completamente por el deber que obliga, a los que a ellas pertenecen como servidores de la Humanidad, que se esfuerzan de utilizar sus más vastos conocimientos, para elevar a aquellos cuyos conocimientos son inferiores.

Conocimiento y Amor aumentan en cambio de disminuir a medida que vienen esparcidos. Siempre es así con todo cuanto pertenece al espíritu encarnado; mas dais, más tendreis para dar; mas prontamente prodigais y más grande será el tesoro que tendreis en las manos; pues recordad, que el espíritu mientras está encarnado aquí, está abierto en lo alto, al Espíritu Universal y, como un gran depósito, abierto a las lluvias del cielo, lo podeis vaciar por medio de canales, para el bien de la humanidad.

Así, con la experiencia y con la teoría, gradualmente, aprendemos que todos aquellos grandes dones dignos de ser poseídos, son dones pertenecientes al hombre real y no al cuerpo externo, son dones que aumentan a medida que se distribuyen y se vuelven más potentes y grandes a medida que se esparcen. Nuestra S. T. es parecida a un depósito. Nuestro conocimiento nos ha sido dado para que podamos vulgarizarlo; el tesoro nos ha sido confiado con el fin de que el mundo pueda ser más rico; y por lo tanto en vuestras reuniones, discusiones o conversaciones, debiérais ayudaros, estimularos é instruiros el uno con el otro, para poder servir mejor al mundo, en los años que tenemos adelante. ;No creais de haber hecho vuestro deber cuando hayais simplemente estudiado y esparcido a vuestro antojo el conocimiento a los pocos! Vuestro deber es hacia todos, y, no termina hasta que la hermandad no se haya realizado. Aquellos que más necesitan son los que tienen mayor derecho. Está por lo tanto a nosotros el encaminarnos hacia ese gran ideal que la Sexta Raza (la Raza Raíz, no la Sub-Raza), realizará. En vosotros está el dirigiros hacia aquél gran ideal de un pensador francés, que quisiera elevar el ideal de la familia cual verdadero ideal de la nación; que quisiera poner los pesos más gravosos sobre los más fuertes, y dar a los débiles cuanto es a ellos necesario, no siendo ellos capaces todavía de procurárselo; en dirigiros hacia aquel gran ideal a menudo mal entendido, frecuente-

mente falseado, pero que siempre resulta un gran ideal, hacia el cual la raza camina: **“Da a cada uno conforme con sus necesidades.”**

Aquí está la única Ley de la Sociedad; aquí está el gran ideal que las futuras generaciones realizarán. Y cuando ayer, viniendo de Plymouth ví una relación del discurso de Lord Haldame,—uno de vuestros más grandes y conocidos hombres.—en el cual se decía que los hombres trabajarían mucho mejor para la gloria, que para la ganancia, me pareció oír un eco de la gran enseñanza oriental: “los hombres trabajan para diversos objetos” (la riqueza para uno y el honor para otros.) La verdadera teoría de la Sociedad es que, tratándose de los menos desarrollados, es decir, de aquellos para los cuales el trabajo resulta fatigoso, árduo, tedioso, a ellos correspondería la riqueza, porque tienen mucha más necesidad del desarrollo y de la cultura, que solo la riqueza puede dar, mientras que aquellos, para los cuales el trabajo es satisfacción el artista, el escritor, el hombre de estado, aquellos cuyo trabajo requiere las más altas capacidades intelectuales (trabajo creador que es la satisfacción de Dios mismo) aquellos, tienen menos necesidades de ser recompensados con riquezas materiales: su recompensa es el honor, ellos, no tienen necesidad del estímulo de la ganancia.

Aquel antiguo pensamiento oriental (aun cuando yo no crea que Lord Haldame lo haya leído en las escrituras Orientales) se refería al antiguo sistema de la India, donde el más elevado espiritualmente era pobre pero culto, y donde un hombre vestido de una simple túnica veía a los Reyes descender de sus tronos para postrarse a sus pies, porque el poseía el Tesoro de la Sabiduría, más grande que la Riqueza y el Poder; donde aquellos que trabajaban para la Riqueza estaban considerados menos por el mundo y, si trabajan para la nación, podían llegar a ser los jefes administrativos de ella, de manera que con el trabajo ellos también contribuían a la prosperidad nacional. Y aquellos que cumplían los trabajos más áridos, las tareas más fatigosas, eran tratados como los niños mimados de la familia, y tenían el auxilio que les era necesario para poderse desarrollar y abrirse a los poderes del espíritu interno.

Es este un antiguo y bellissimo Ideal, aun cuando no pueda ser restaurado porque la historia no vuelve nunca hacia atrás; pero los principios de aquel, deben ser aceptados en la futura civilización, de manera que todos cooperarán en lugar de competir, y todos trabajarán para el Bien común, más que para la ganancia individual. Es este el trabajo en los años futuros, ahora que la lucha social amenaza de reemplazar la de las naciones y que en lugar de trabajar para el bien común, las clases antagónicas están luchando con grave peligro para las naciones del mundo. Si Inglaterra pudiera ser tan sabia como ha sido valiente, tan generosa como ha sido audaz, entonces no ten-

driamos que considerar el futuro con temor. Si ella quisiera mirar más allá de sus fronteras e incluir en sus trabajos toda su potente Comunidad (prefiero la palabra Comunidad a la de Imperio), tendríamos un ideal más elevado, un sentimiento más grande de Hermandad. Si la Bretaña pudiera hacer esto en lo futuro: resolver los problemas que ahora le están adelante, como resolvió los terribles problemas de la guerra, entonces quedará realizado el Ideal de nuestro Manú, de un potente Imperio, si así quereis llamarlo, que vertiría sobre todo el mundo su Paz, su Libertad, sus ideales.

Aquella grande e inmensa potencia, todavía no alcanzada por la Sub-Raza al través de la cual estamos pasando, podrá ser realizada en lo futuro por Inglaterra y por la América, si lo quieren. Si ellas podrán vislumbrar lo permanente de lo mutable; si ellas podrán sostener los mismos principios en los tiempos de la victoria como lo sostuvieron en la hora del peligro; si ellas podrán realizar aquella enseñanza del Maestro Cristiano que **"aquel que es más grande sea el que sirva y no el que gobierne"** entonces delante de la Gran Bretaña se extenderá un potente y espléndido futuro, y, yo creo que vuestra Sociedad pueda ayudar a realizar aquel ideal. Aquellos de nosotros que comprenden el puesto que ocupa la guerra en la evolución, sabrán que ella es realmente un medio de apurar el progreso y para llegar a una paz más estable. Si llegáremos a dar ese auxilio con calma y serenidad, y, sobre todo, con aquella tolerancia que viene del verdadero conocimiento que alguna vez falta demasiado entre nosotros, entonces, cuando asomará el día de la llegada del gran Instructor, podremos presentarnos a El sin remordimientos, sin temores, sabiendo que su Perfección, colmará nuestras imperfecciones y que su Perfecta Sabiduría completará todo cuanto nuestro pobre conocimiento solo habrá empezado a recoger. Y así, pueda la Bendición de aquellos que servimos, estar con nosotros y, sobre de vosotros en nuestros trabajos, de una manera que podamos ser, por lo menos en parte, dignos del conocimiento que poseemos, y dirigirlo para el bienestar del mundo.

A. BESANT.



# La Misión de la Sociedad Teosófica en el Mundo Moderno

**CONFERENCIA POR M. CHEVRIER, PRONUNCIADA  
EL 6 DE ABRIL DE 1919, EN EL LOCAL DE LA  
SOCIEDAD TEOSOFICA EN PARIS**

Publicada en la edición de Mayo de 1919, en la *Revue Theosophique Francaise*: "Le Lotus Bleu".

Traducida por J. M. LAMY, M. S. T.

Hace ahora cerca de medio siglo, que en una carta escrita a uno de los fundadores de nuestra Sociedad, uno de los Maestros orientales, a quienes esta Sociedad debe verdaderamente su existencia, precisaba de este modo, la misión de la Sociedad Teosófica en el mundo:

"Las mismas causas que conducen al espíritu hindu hacia el materialismo, afectan igualmente todo el pensamiento occidental; en una época en que la civilización da el primer lugar al excecpticismo, y rechaza bien lejos la espiritualidad, podeis hacer un bien inmenso, dando a las naturalezas occidentales el medio de afirmar su fe sobre una base sólida. La certidumbre que ellas necesitan, solo puede suministrarla la psicología asiática. Dadla, y con ella haréis entrar la dicha en millares de almas. La era de la fe ciega ha pasado ya; ahora es preciso saber buscar la verdad por nosotros mismos.

"Buscar la verdad limitándose a desenmascarar el error, sin revelar la base sobre la cual puede el hombre edificar su fe, no hará jamás otra cosa que iconoclastas; rompiendo las imágenes, nada se producirá; no se hará más que demoler. La pura negación no satisface al alma; el agnosticismo no es más que un embargo o rémora temporal; teneis necesidad de canalizar el próximo impulso que puede conducir el tiempo presente al extremo ateismo, o encaminarlo hacia el clericalismo más absoluto, si no es dirigido hacia la antigua filosofía de los arios, que es la única que puede satisfacer las almas".

Puede conjeturarse fácilmente qué clase de acogida habría recibido en los medios intelectuales y científicos de la época, semejante carta, si les hubiese sido comunicada; no hay que decir que solo habría producido un profundo desdén.

Los pensadores de esa época, en efecto, fundaban sus más caras esperanzas en la ciencia, para resolver todas las cuestiones que interesan la vida y la conciencia humana. Fascinados por los espléndidos progresos de la ciencia positiva, esos pensadores



creían poder entregarse a su desarrollo, a sus progresos ulteriores, para ampliar sus investigaciones sobre todo aquello que podía conocer el espíritu humano, y se decían:

“Lo que hasta el presente, habéis alcanzado y debéis a revelaciones religiosas, de un origen más que sospechoso, nosotros os lo daremos y de modo mucho más completo y satisfactorio, por los recursos de la lógica y de la experimentación científica solamente.”

Uno de los protagonistas de semejante idea fué Renán, como sabéis, inspirado en esta dirección por su amigo, el sabio Berthelot. Renán era de aquellos que creían firmemente en el advenimiento de una era, en la que la ciencia, substituta, definitivamente de la religión, se mostraría como guía perfecta y segura de la humanidad.

Lo que advino de tan grandes esperanzas, bien lo sabemos al presente: un fracaso completo, un derrumbamiento que no deja más que ruinas. Conocéis todo el ruido que ha hecho una obra de Brunetière, en la que él afirma la quiebra de la ciencia. Si aun viviera Brunetière, podría escribir otro libro mucho más contundente todavía, mucho más completo, para llegar a la misma conclusión: el fracaso de la ciencia.

Yo no digo que la ciencia haya quebrado en su propio dominio, bien lejos de eso; tampoco digo que haya fracasado en su cometido de dirigir el progreso del orden material; sino que donde ha quebrado y para siempre, es en su pretensión de resolver los problemas de orden moral que mucho más que todos los otros, se tienen en cuenta en la vida humana. Y eso, no soy yo quien lo afirma; yo no hago más que repetir las conclusiones a que han llegado los representantes más autorizados de la ciencia occidental.

Nosotros hemos visto el pensamiento científico evolucionar muy rápidamente y pasar por tres fases sucesivas.

La primera, es aquella de que acabo de hablar, la de la fe en la ciencia para resolver los problemas de la conciencia: es el período afirmativo.

Mas tarde, vemos a los sabios decepcionados en su esperanza de encerrarse en un agnosticismo prudente y proclamar que, el dominio de la ciencia y el dominio de la conciencia son dos cosas diferentes, que la ciencia no puede resolver los problemas que pertenecen al segundo de esos dominios, que ella debe reducir sus esfuerzos y no ejercitarlos más que dentro de los límites del dominio de los fenómenos físicos. Era, como bien veis, confesar ya la quiebra de las esperanzas de Renán y de su escuela.

Pero un tercer período debía suceder muy rápidamente a este agnosticismo: fué el período de la negación, bien grave en otro sentido, como sabéis, en que un biólogo, M. Le Dantec, se hizo el mensajero sensible, atacando la moral desde el único pun-

to de vista de la lógica, y del cual hablaré más tarde. M. Le Dantec no titubea en afirmar que, no solamente la ciencia no sabría dar direcciones morales, sino que, bien al contrario, no puede más que demostrarnos la falta absoluta de realidad de toda dirección moral.

Así, después del período de afirmación, en el cual la ciencia se creía calificada para ser la mensajera de toda dirección moral, se ve precisada a declarar que no es ese su papel, prociamando al fin, que, su misión es hacer conocer al mundo que la moral no existe.

Yo no os presentaré,—pues, sería demasiado largo,—numerosos fragmentos de la obra de M. Le Dantec, “Ciencia y Consciencia”; me limitaré simplemente a esta cita, que resume el pensamiento y las conclusiones del autor:

“La ciencia no dicta el deber social; solamente libra al hombre de las trabas que pueden traer a su actividad, ciertos imperativos dolorosos.”

Con esto está dicho todo, ¿no es verdad? Si un imperativo os parece doloroso, el de un deber que cumplir, o de cualquier cosa a evitar, estad bien tranquilos, no teneis que molestaros con él; ese imperativo no reposa sobre nada absolutamente, y la ciencia os permite libraros de él.

Haced, pues, lo que os parezca

He ahí a que resultados ha llegado toda esa bella suma de esperanzas fundadas, hace menos de cincuenta años, respecto a la substitución de la ciencia a la fe religiosa.

Todo ello, verdaderamente, no hubiera tenido más que una importancia mediocre, si se hubiera limitado al dominio de la especulación científica o filosófica, demasiado abstracta para abrirse a las masas; la desgracia es que esas conclusiones debían salirse del dominio especulativo, y pasar a la propaganda cerea del pueblo, para servir de trampolín a ese dogma, a esa pseudo-filosofía, que se llama el materialismo, yo entiendo el materialismo más bien en sentido político, en el sentido del medio puesto en acción por aquellos que quieren desencadenar en su provecho las pasiones populares, que es uno de los principales medios empleados por ellos para actuar sobre los espíritus, sobre las inteligencias primitivas de aquellos a quienes se dirigen.

La evolución del materialismo merece notarse, porque ella comporta una enseñanza bien fecunda. Lo mismo que acabamos de ver a la ciencia pasar de la afirmación moral al agnosticismo, para llegar a la negación, vemos también al materialismo pasar por dos fases.

Es la primera, podría decirse, la fase del ilogismo: es la del materialismo moral, o más exactamente, la fase de la moral a pesar del materialismo.

No está muy lejano el tiempo en que los materialistas profesionales, los filósofos materialistas, eran hombres profunden-

te morales, según se afirmaba; encareciendo hasta la moral religiosa que atribuía recompensa o castigo a los actos de cada uno, decían los materialistas: "Oh, pero eso, no es más que un fin egoísta; para nosotros, el bien debe ser buscado y satisfecho sin preocuparse de recompensa o castigo en modo alguno, únicamente por el bien mismo; el progreso moral debe perseguirse; nosotros debemos obedecer a nuestra conciencia."

Desgraciadamente semejante información se halla destruída por completo por la misma lógica de la doctrina. Uno de los dogmas del materialismo, por ejemplo,—y no citaré más que ese,—es el determinismo absoluto: un hombre no actúa obedeciendo a su voluntad, sino que obedece a una multitud de factores, de fuerzas direstrices, en que las unas son latentes en su ser, que las ha traído consigo al nacer, siendo otras emanantes del medio, por lo cual su libertad individual no es más que una ilusión que no existe en grado alguno.

Si es así, comprenderéis que no hay moral posible. Es evidente que si nuestra voluntad no toma parte ninguna en nuestros actos, la cuestión del bien y del mal no podría presentarnos.

De donde viene, pues, que los materialistas hayan podido profesar una doctrina tan exclusiva de toda moral, y afirmar al mismo tiempo que son profundamente morales? Eso viene de un hecho absolutamente general, a saber, que lo que un hombre piensa, no basta para modificar de un día a otro, tendencias gravadas profundamente en él. El pensamiento nace de hoy a mañana: las lecturas, las conferencias que se oyen, las conversaciones, lo orientan, lo cautivan más o menos, le imprimen una dirección; y mañana puede cambiar todo eso. Pero lo que no puede cambiar tan aprisa, porque no es la obra de algunos instantes, sino de muchos siglos, son las tendencias grabadas en nosotros mismos, en lo que la psicología moderna denomina el subconsciente, tendencias que sufrimos y que nosotros tratamos de revestir "a posteriori", con razonamientos más o menos especiosos, asque son tendencias que constituyen en nosotros la verdadera fuerza que nos hace actuar.

Así pues, cualquiera que fuesen sus esfuerzos, los materialistas no podían hacer que el resultado de la educación religiosa grabado en ellos por tantos siglos, fuera destruído en un día: podrían negar la religión, la fe, la influencia moral de la religión, peor no podían hacer que esta influencia no subsistiese en ellos y no guiase sus actos. He aquí por que aplicaban en la práctica, ideas completamente diferentes de sus teorías.

Vosotros comprenderéis que semejante estado de cosas no podía substituir mucho tiempo. Otros vinieron, que advirtieron que había antinomia entre esas dos maneras; aquellos no tenían quizás en ello mismos lo que sus predecesores habian hallado.

La reencarnación, el regreso de los hombres a la tierra, trae en cada época, los hombres que deben contribuir a precipitar

los acontecimientos; y nosotros vemos hoy el **materialismo en su segunda fase**, la de la lógica, que, a virtud de la **misma doctrina**, niega categóricamente el valor moral, la existencia misma de la moral.

Semejante doctrina es un medio de acción bien poderoso, y bien nefasto también, evidentemente, entre las manos de los hombres, que, como yo decía, quieren desencadenar las pasiones en el pueblo.

Al denunciar las religiones al pueblo, había la costumbre de decir: "Todo eso que os cuentan, todo eso que dicen los clérigos, y en particular, lo que concierne a la responsabilidad de vuestros actos ante Dios, las consecuencias que os resultarán en otra vida: todo eso, no es más que una rémora que han puesto en vosotros; son las cadenas con las que os han amarrado; no creais que los protagonistas de esas ideas hayan creído jamás: ellos sabían lo que hacían; ellos os hacían desventurados, y querían que aceptáseis vuestra desdicha, en la esperanza que todo iría mejor en el otro mundo." Hoy es exactamente la misma argumentación, que ha pasado del dominio religioso al dominio moral.

"La moral, oímos decir, todas esas restricciones, todos esos deberes que os quieren imponer, no son más que una creación del capitalismo; eso ha sido inventado por los burgueses para tener al pueblo sujeto."

Y la consecuencia de tal estado de cosas es un desarreglo general; desarreglo en el dominio de la ley religiosa; desarreglo en el dominio social, cuando se trata de la colectividad; no sabemos a que lado volverse, y se va mas y más hacia el caos.

Lo más chocante que hay en esto,—y solo hablaré de pasada,—es ver esa ciencia, ayer todavía tan segura de sí misma, detenerse dudosa ante el prodigioso edificio que constituye su obra maestra,—la Mecánica Racional,—y preguntarse si los asientos son tan sólidos como se les había creído hasta entonces. No podría detenerme en esto; me contentaré con dirigir a aquellos de vosotros, a quienes os interese, hacia las obras de Poincaré y la de M. Lecornu, aun más reciente. Allí constarán los resultados a que finalmente ha conducido el abuso, por decirlo así, de la lógica científica.

Deteniéndome ahí, yo llegaré solamente a la conclusión sobre este punto, que reduce a sus propias fuerzas el mundo occidental, a pesar de todas las pretensiones que hubiere podido oponer a la carta que leí al comenzar, y que se justifica como completamente impotente para dar una solución a los problemas que se presentan a su consideración. Hace cerca de medio siglo que ha sido escrita esta carta: retened los términos; están más vivos, son más ciertos hoy que lo eran entonces. Los acontecimientos han venido a justificarlos del modo más brillante.

¿Cuál es, pues, en todo eso, la actuación que se ha llevado a

**cabo en la Sociedad Teosófica? ¿cuál es el papel, que más que nunca es ahora cuando ha de desempeñar?**

La Teosofía ha traído al mundo desde luego,—yo no digo que sea todo,—soluciones a los diversos problemas, respuestas a las distintas cuestiones expuestas par la conciencia humana. A las almas vacilantes en su fe religiosa por las contradicciones surgidas entre las diversas religiones, y más aun por las luchas, y las violencias a que han dado lugar esas contradicciones, y en fin, por la argumentación con lógica aplastante puesta al servicio de los que sinceramente o con algún otro fin, han reunido todos sus esfuerzos para destruir la fe, ha venido la Teosofía a decirles: No os detengáis en las contradicciones que presentan los dogmas, la parte filosófica o literaria de las religiones; todo ello no es más que el exterior, la apariencia, el hábito; eso es lo que han tejido sobre las verdades,—iguales para todas las religiones,—los hombres, los teólogos, que sufrían de un modo más o menos completo las ideas de sus épocas.

No olvidéis, como dice también la Teosofía, que, aun haciendo abstracción de los errores de los teólogos, hay que tener en cuenta en una medida importante, del hecho de que una religión responde antes que todo, a necesidades de orden práctico; que una forma religiosa conveniente para un pueblo en una época, no lo es para otro pueblo, y a veces ni al mismo pueblo es otra época. La forma religiosa evoluciona con todas las formas. Lo que no evoluciona es la Vida, de la cual no es más que un canal la forma religiosa, y esta Vida lo mismo la hallais en todas las religiones, lo mismo en las del pasado que en las del presente. Estudiadlas de cerca, y vereis que en el fondo todas ellas se circunscriben a un pequeño número de nociones, no de nociones filosóficas, sino de nociones directrices, iguales en todas partes.

Hay en un libro sagrado de la India, un pasaje que demuestra hasta qué punto esta verdad—que la vida religiosa es una sola—era mejor comprendida en Oriente y desde hace muchos siglos, que jamás lo haya sido entre nosotros. Las palabras que voy a citar se atribuyen a Krisna, el Creador, que acababa de manifestarse en la tierra:

“Aquellos mismos, que, llenos de fe, adoran a otras divinidades, también me honran a mí.”

Es decir,—y en esto insiste la Teosofía—que todo acto de fe, es decir, toda aspiración profunda del alma humana hacia un ideal, responde a una realidad, que todas las preeces van a su fin, cualquiera que sea el Ser a quien se dirige; que no hay una sola llama de ideal en el corazón humano que no sea uno de los rayos del gran sol espiritual que vivifica al mundo y a los seres.

Restablecer esta unidad religiosa en su integridad, mostrar que a través de las formas mudables de las religiones, se encuentran en todas ellas las mismas verdades fundamentales, que son las únicas que tienen valor, las únicas que son fecundas pa-

ra el progreso humano, es el fin primordial de la Sociedad Teosófica: el estudio de las religiones comparadas.

Si ahora pasamos del dominio religioso al dominio moral, a las conciencias debilitadas en su fe en la justicia, en la validez lógica de la moral, ofrece la Teosofía una noción que restablece la posibilidad, la certidumbre misma de la justicia; es esta la reencarnación, es decir, las vidas sucesivas por las cuales pasa cada ser durante el curso de su evolución humana.

La más grave objeción que se puede presentar al bien fundado ideal de la justicia, ya la conocéis: ¿Por qué ha de ser necesario que los seres nazcan en tan diferentes condiciones, y de donde dependerá sin embargo, todo el desenvolvimiento de su existencia ulterior? Los unos nacerán de padres acomodados, que podrán darle la mejor educación, y orientarlos fácilmente en carreras pacíficas y venturosas; otros nacerán en medios desgraciados, ya entre personas pobres, ya entre criminales, lo cual es infinitamente más grave; y esto pasará sobre toda su vida, para hacerlos desheredados o criminales. Independientemente aun de las condiciones sociales, hay diferencias de salud: los niños que nacen débiles, anémicos, llevarán una existencia miserable por el solo hecho de las condiciones físicas en las cuales la vida los habrá colocado.

A esta objeción, la noción de la reencarnación responde por la afirmación simple y neta que cada uno cosecha lo que ha sembrado, no solo en el curso de su existencia presente, sino en el de centenares, de millares de existencias anteriores; que toda infracción a lo que su conciencia revela al hombre que es el bien, le vale la una a la otra de esas desventuras.

No es precisamente desde el punto de vista que atribuye a toda desgracia el carácter de un castigo de donde procede esta noción, sino más bien del hecho de que la naturaleza reacciona contra toda infracción a sus leyes. Que un hombre contraviene las leyes del bien—y el bien es todo lo que sirve a la evolución, como el mal es todo lo que la perjudica—es un peligro que amenaza a la evolución, y la naturaleza, o si queréis, la Providencia—que es todo uno—combate este peligro, quitándole al hombre una parte de su poder de acción.

Nacerá una idiota—tomemos un caso extremo—incapaz de ejercer la menor influencia en su medio, porque, habrá malversado su poder de acción, por ejemplo, haciendo el mal en su derredor... No deseo multiplicar los ejemplos; basta que la idea aparezca suficientemente clara; y esta idea es la siguiente: Todo ser que representa un peligro en la evolución, se ve, no castigado, sino disminuído en sus medios de acción, como yo decía, por el simple hecho de nacer en una familia, por ejemplo, que no esté en situación de colocarlo en condiciones apetecibles para hacerle representar un papel activo en el mundo.

**G. CHEVRIER.**

(Continuará)

# La Visión del Espíritu

Por C. JINARAJADASA

(Traducción de E. CAMPI, M. S. T.)

La historia de la humanidad es la historia de las ideas, y las gradas en que los hombres se han elevado del estado salvaje a de civilizado, se distinguen entre sí por el influjo de ciertas grandes doctrinas. Entre las enseñanzas que han modelado las civilizaciones, la idea de la Evolución es la que más sobresale, como la precursora de una nueva era en el mundo del pensamiento. Considerada al principio como de simple interés académico, pronto fué reconocida como de un valor práctico, siendo considerada en la actualidad, como necesaria, para poder comprender todos los problemas de cada parte del ser.

Sin embargo, es un hecho que la doctrina de la evolución, después de todo, es una teoría. Nadie ha vivido lo bastante para poder observar suficientes eslabones de la cadena evolutiva que demuestren, que los cambios admitidos como que han tenido lugar, son ciertos actualmente, y que la cadena no es una fantasía sino una realidad. Hasta ahora la evolución es aceptada por todos como idea dinámica, porque a manera de una vara mágica realiza maravillas en el mundo del pensamiento. Guía a los heterogeneos organismos de la naturaleza a que formen grupos ordenados, y se observa una escala ascendiente de vida desde el elemento inanimado al protoplasma; del organismo unicelular al multicelular; del invertebrado al vertebrado, del mono al hombre. "Y luchando por ser hombre el gusano pasa por todas las espirales de la forma."

No obstante, nadie puede decir que la evolución sea grata ella construye y destruye, para construir otra vez con solo un fin; reece como extremadamente cruel y pródiga, creando y perfeccionando a sus criaturas para que se devoren entre sí, generando más de las que pueden subsistir en la fiera lucha por la existencia: "rojo en sangre el colmillo y con la presa en sus garras", para que un tipo sobreviva único, sin miramientos al placer o al dolor. Los mismos hombres, orgullosos cuanto pueden ser en una fantástica libertad de pensamiento y de acción, no son nada más que peones de la partida que ella juega. A medida que por los hechos recogidos por los hombres de ciencia se comprende más profundamente lo que es la evolución, se hace más justificable el que el hombre pueda decir con Omar, de su nacimiento vida y muerte: "En este mundo sin saber ni el **porqué** ni el **de donde**, a semejanza del agua que tranquila se desliza, o como el soplar del viento en el desierto que suavemente empuja hacia donde **yo no se**".

Indudablemente que esta manera de pensar no compone la mayoría de los hombres. Hay millones de hombres que creen en un Creador y que: "Estando Dios en su cielo, todo está bien en el mundo". Mas no es exagerado el decir que este optimismo recibe constantemente rudísimos choques. No hay hombre ni mujer sensible que al dirigir la vista a su alrededor no este de acuerdo con Tennyson cuando compara la vida a un juego de teatro:

"Acto primero, esta tierra, escenario tan obscurecido por el dolor.

Que los espectadores se enferman ante las mudables escenas.

No obstante, tened paciencia. Nuestro Compositor podrá explicar en algún quinto Acto lo que este extraño Drama significa".

Tanto la idea de la Evolución como la de la Guía Divina, tales como son concebidas en la actualidad dejan de satisfacer en un todo las necesidades del hombre hacia un risueño punto de vista de la vida. La primera indica un espléndido aspecto de la naturaleza, sin dar al hombre un mensaje individual, sino más bien sacar el mayor provecho de sus breves días de vida y que se resigne estoicamente a la desaparición cuando la naturaleza ya no lo necesita. La segunda habla al corazón del hombre, con seductores acentos de un poder verdadero, pero vé a Dios como existiendo solamente bajo el imperio de ese orden cósmico desapiadado que la ciencia revela. Por lo tanto es obvio, que cualquier filosofía que postule una relación inseparable entre Dios y la evolución, entre la naturaleza y el hombre, es digna de que sea examinada, y este es el objeto de la vida que la Teosofía propone a la luz de una gran idea.

Esta idea es la Evolución de la Vida. De igual manera que la ciencia nos dice que existe un cambio incesante de formas desde el protoplasma al hombre, así asegura la Teosofía que existe un **pari passu**, un cambio creciente de vida. Esta vida no depende de las formas aunque la veamos asociada a ellas. De ella dice la Teosofía que es indestructible y que evoluciona.

E; indestructible en el sentido de que cuando se destruye un organismo, no se destruye todo, porque queda una vida que es consciente todavía. Si una rosa languidece y sus pétalos se desmoronan y se convierten en polvo, la **vida** de esa rosa no ha cesado de ser; esa vida persiste en la naturaleza, conservando dentro de sí los recuerdos de todas las experiencias hasta que ganó el traje de una rosa. Después, al debido tiempo de los sucesos que siguen a las leyes que son comprensibles, esa vida vuelve a animar otra rosa de otra primavera, llevando a ese segundo cuerpo los recuerdos del primero. Por consiguiente, siempre que aparezca la muerte de un ser viviente, ya sea cristal, planta, animal u hombre, en ella persiste una vida indestructible y cons-



ciente, aunque en su apariencia el objeto está sin vida y haya empezado el proceso de la descomposición.

Además, esta vida está evolucionando exactamente del mismo modo que, según dicen los hombres de ciencia, evoluciona su organismo. La vida es al principio amorfa, respondiendo muy poco a los estímulos exteriores, reteniendo solamente débiles recuerdos de las experiencias que obtiene por medio de sus sucesivos cuerpos. Pero de etapa en etapa ella pasa a organismos más complejos, hasta que, lentamente, se hace más definida, más diversa en sus funciones, y del mismo modo que la forma externa evoluciona desde el protoplasma al hombre, así también, la vida que lo anima, toda la naturaleza, tanto visible como invisible, es el campo de una evolución de la vida por medio de series sucesivas de formas evolucionantes, y las amplias etapas de esta vida evolucionante son, del mineral al vegetal, del vegetal al animal y del animal al hombre.

La doctrina de una vida que evoluciona por medio de las formas, dan una contestación a algunas de las preguntas que confunden al biólogo moderno. Muchos hechos considerados hasta ahora fuera del dominio de la ciencia son considerados como ilustraciones de nuevas leyes, cerrándose brechas existentes para que resulte más lógica que nunca la doctrina de la evolución. Además, demuestra que la naturaleza no es derrochadora ni cruel, porque nada se pierde, y toda la experiencia adquirida por toda forma destruida en el proceso natural de la selección, es acumulada más tarde, por la vida. El pasado vive en el presente para determinar que el fin de la naturaleza no es el aplastamiento de la vida por la muerte, sino la vida siempre triunfadora de la muerte, para que de los troncos y piedras salgan hombres inmortales.

En cada ser humano se ve este mismo principio de una vida evolucionante imperecedera. Por qué el hombre es una vida individual y consciente, en alma inmortal, apta para vivir separada del cuerpo, al que usualmente le llamamos "hombre". En cada alma está trabajando el proceso de la evolución, porque a su entrada a la existencia como alma, es débil y caótica en su conocimiento, vaga e indefinita en su comprensión del significado de la vida, y capaz solamente de un estrecho campo de pensamiento y de sentimiento. Mas también evoluciona de lo indefinido a lo definido, de lo simple a lo complejo, de lo caótico al orden.

La evolución del hombre tiene lugar por medio de sucesivas manifestaciones de cuerpos de carne, pasando a la muerte de un cuerpo, para empezar de nuevo otra vida a otro cuerpo, llevando en estos traslados el recuerdo de todas las experiencias que ha obtenido en el pasado que deja. Este aspecto de la evolución de la vida, cuando ella afecta al hombre, se llama reencarnación. Como todos los procedimientos de la naturaleza son inteligibles

con la hipótesis de la evolución de los organismos, de igual manera, todo lo que afecta al hombre, se hace comprensible a la luz de la reencarnación y, así como la primera eslabona todas las formas por medio de las especies y géneros, familias y orden, clases y grupos, sub-reinos y reinos, en una cadena irrompible, de igual manera la segunda agrupa todas las experiencias humanas en una firme filosofía de la vida. Vamos a ver ahora como la reencarnación nos explica los misterios que nos rodean y como nos da la iluminación.

Imaginad conmigo que la existencia es una montaña y que millones de seres suben hacia su cima. Suponed que se necesitan muchos, pero muchos días, para que el viajero logre sus descos. A medida que va subiendo, día tras día, cambian para él las cosas que están debajo así como las que están arriba; nuevos paisajes congratularán sus ojos, y nuevas brisas le acariciarán: sus ojos se acomodarán a nuevos horizontes, y poco a poco los objetos cambiarán de aspecto y proporción. Al fin, al llegar a la cumbre se extenderá ante su vista un vasto panorama y verá con claridad todos los detalles del camino que acaba de recorrer, y porque se internó en este valle y porque dió vuelta a aquel precipicio. Suponed que esta montaña simboliza la existencia, y que los que la suben son hombres y mujeres, almas inmortales.

Pensemos ahora por un momento en los viajeros que se encuentran en la base de la montaña, y que tienen que ascender a su cima. Sabemos cuan limitado debe ser su horizonte, y cuan poco pueden percibir del largo sendero que se extiende ante ellos. Suponed que estos viajeros simbolizan la humanidad más atrasada, los más salvajes y menos inteligentes hombres y mujeres que podamos encontrar hoy. Según la reencarnación éstas almas son infantiles, y vienen a la existencia para sufrir la evolución y llegar a ser almas perfectas. Para poder comprender el proceso de la evolución observemos a una de estas almas, en todas sus etapas a medida que sube la montaña.

Lo primero que llama nuestra atención es que esta alma joven manifiesta una dualidad, porque es alma y es cuerpo: como alma procede de Dios, pero como cuerpo procede del bruto.

‘El Señor alquiló la casa de un bruto al alma de un hombre’.

Y el hombre preguntó: ¿Soy yo vuestro deudor?

Y el señor contestó: “Todavía no, pero límpiala todo lo que puedas, y después te alquilaré una mejor.”

El cuerpo que ocupa tiene un poderoso instinto de conservación, estampado en él por la fiera lucha por la existencia de sus progenitores animales; ella en sí como procediendo de Dios tiene intuiciones del bien y del mal, más apenas sin voluntad. El cuerpo al obligarla a su conservación la hace egoísta y pretenciosa, y careciendo de voluntad para dirigir su evolución actúa bajo los impulsos de su cuerpo.

(Continúa)



## Conferencias Teosóficas por el Dr. Th. Pascal

Finaliza.

Muerto a su vez el cuerpo astral, queda el alma envuelta en el cuerpo mental solo, despertando entonces su conciencia en el mundo mental, o sea el cielo cristiano, el Devachan buddhista, el Amente egipcio, los Campos Eliseos griegos. Con el progreso del individuo despierta su conciencia en cuerpos más elevados aún, y vive conscientemente en mundos cada vez más sutiles: los **nirvanas** son paraísos sublimes, y tan viva, tan vasta siéntese en ellos la conciencia, que abarca el universo entero; sabe entonces el hombre que no difiere de los demás seres; sabe que la causa que le hacía considerar a su "yo" como distinto de los "yos" que le rodeaban, era la limitación de su conciencia: sólo podía sentir entonces a su "yo" y ahora ese "yo" se ha desarrollado, siente el "yo" de todos los seres y sabe que todos los "yos", todas las salmas son fragmentos de la gran alma del mundo, Dios. Ha vencido el error de la separatividad, ha perdido su "yo" y recobrado su libertad; ha adquirido la capacidad de sentir mucho más que los cuerpos limitados que le servían antes de envoltura, posee la conciencia de todos los cuerpos posibles, la conciencia del Universo (1).

\* \* \*

La Teosofía, pues, como habéis visto, se esfuerza en unir vertiendo la luz, porque no existe error alguno absoluto en los conceptos humanos; son nuestros juicios compuestos de verdades y errores, y éstos son más o menos numerosos según que es más o menos limitada nuestra vista, más o menos aneno nuestro ho-

(1) Y he aquí el sentido en que el "Nirvana" es la extinción final del "yo". Cuando hayan estudiado suficientemente el Budhismo los filósofos occidentales, no cometerán semejantes errores, y no irán sus discípulos propalándolo por el mundo sin preguntarse a sí mismos si es posible admitir que un espíritu tan

colosal como el **Buddha** pudiese realmente enseñar tales absurdos; he aquí porque a todos asiste parcialmente la razón; los más sabios son aquellos capaces de percibir el mayor número de fases en el diamante de la Verdad.

Para saber y ver mejor precisa conocer mejor, esto es, **sentir** mejor. Existe una sensación que nos revela las vibraciones físicas, y existe igualmente una sensación llamada **intuición** que nos permite presentir primero y conocer después las vibraciones de los mundos de la inteligencia y del amor. Aquellos que no han desarrollado en sí mismos los elementos encargados de recibir las vibraciones superiores, ignoran las verdades transcendentales: inútil es hablarles de ellas, son sordos por ahora, aun no existe su aparato auditivo espiritual, si así puedo expresarme; hemos de dejar para más tarde su instrucción superior; pero poco a poco desarrollarán todas las facultades humanas, y llegará el momento en que percibirán en sí mismos todas las armonías de la música del Universo. Todas las vibraciones existen en el mundo; sólo conocemos aquellas que se encuentran en nuestra lira, imperfecta aun, pues sólo una cuerda posee para responder cual eco a esas vibraciones.

He aquí por qué la enseñanza es y debe ser progresiva, no sólo en las ciencias físicas de nuestras universidades, sino en las ciencias suprafísicas y religiosas que en los antiguos templos se enseñaban. Esa es la razón por la que, mientras no podían los discípulos comprender el Espíritu, se les ocultaba bajo el símbolo la causa de que se agrupase a esos discípulos por clases progresivas. Esto tuvo lugar en todas las religiones, incluso en la del gran Mensajero divino último, el Cristo.

Este hecho ha sido y es aun puesto en duda e impugnado por la Iglesia cristiana, especialmente por la Iglesia católica, porque los sacerdotes de nuestros días han perdido el espíritu de aquellas enseñanzas y sólo presentan la "letra". Trataré de demostraros la exactitud de mi afirmación.

Escuchad al más eminente de los Padres de la Iglesia primitiva, Orígenes, al tratar del simbolismo de la Escritura: **De los principios**, Libro IV, cap. I.

"La Escritura tiene tres sentidos: la **carne** para el común de los hombres, el **alma** para las gentes instruídas, el **espíritu** para los "perfectos".

"Las historias son para los simples, y los absurdos en ellas introducidos allí están para recordar que tienen un sentido oculto. No tienen los Evangelios una historia exacta de los acontecimientos; éstos son introducidos en la trama de la "letra", pero a menudo no han tenido lugar... Los Evangelios rebosan de narraciones semejantes (como por ejemplo, conduciendo a Jesús a una alta montaña) y puede hallar el lector gran número más de aquéllos y adquirir la convicción de que en las historias transmitidas literalmente, hechos que jamás existieron han sido introducidos..."

En el **Comentario sobre el Evangelio de San Juan**, dice:

“A los hombres de carne, cuyo espíritu es grosero, enseñamos el evangelio literal y predicamos a Jesucristo y su crucifixión. A los hombres adelantados inflamados por el amor de la Sabiduría divina, enseñamos el Logos”.

Añade:

“Si hubiésemos de atenernos a la letra e interpretar lo que está escrito en la Ley a la manera de los judíos o del pueblo, causaríamos rubor el decir en alta voz que Dios es quien nos ha dado semejantes leyes; hallaría entonces mayor grandeza y razón en las legislaciones humanas, por ejemplo en las de Atenas, de Roma o de Lacedemonia...” (**Homil, 7, in Levit.**)

Dice San Pablo a su vez, I, Cor., X, V. 4:

“Y todos bebieron lo misma bebida espiritual: porque ellos bebían agua que salía de la misteriosa piedra y los iba siguiendo: la cual piedra era figura de Cristo.”

Y (**Galat, IV, 24, 25**) Agar y Sarah son una alegoría:

“Todo lo cual fué dicho por alegoría. Porque estas dos **madres** son las dos **leyes** o testamentos. La una dada en el monte Sina, que engendra esclavos, la cual es **simbolizada** en Agar.

Porque el Sina es un monte de la Arabia que corresponde a Jerusalén de aquí bajo, la cual es esclava con sus hijos.”

Los primeros Padres querían ante todo que la fe fuese ilustrada.

**Contra Celso**, libro I., cap. XIII.

“Considera el espíritu del cristianismo mucho más importante el prestar nuestro asentimiento a las doctrinas fundándonos en la razón y la sabiduría, que no basándonos en la fe. Sólo en circunstancias especiales desea el cristianismo esta última; y para impedir que a ciertos hombres les falte por completo el auxilio.”

Cristo ocultaba a las muchedumbres el espíritu bajo las parábolas, porque malo es divulgar lo que no puede ser comprendido; pero explicaba el espíritu a sus discípulos.

Acercándose después sus discípulos le preguntaban: “¿Por qué causa les habla por parábolas?”

El cual les respondió: “Porque a vosotros se os ha dado el **privilegio** de conocer los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no se les ha dado.” (Mat, XIII, 10, 11.)

“Y no les hablará sin parábolas; bien es verdad que a parte se lo descifraba todo a sus discípulos.” (Marcos, IV, 34.)

**Cont. Celso**, lib. III, cap. XXI:

“Cada evangelio contiene una cantidad de doctrinas difíciles de comprender, no tan sólo para el vulgo, sino aun para hombres inteligentes, pues encierran la explicación profunda de las parábolas que Jesús daba a **los de fuera** y cuyo sentido completo reservaba a aquellos que habían traspasado el período de

la enseñanza externa y que venían **a su casa** para recibir su enseñanza privada.”

“Los de fuera”, es el vulgo, los que eran instruídos en su casa, eran sus discípulos.

San Clemente dice en sus **Stromates**, lib. I, cap. I:

“...Cosas hay que omito voluntariamente, pues no puedo escribir lo que prohibo decir y no es por celos de mi saber, sino porque temo que mis lectores lo interpreten en un sentido erróneo y entregar, como dice el proverbio, una espada a unos niños”.

En la misma obra, cap. XII, trata del asunto siguiente: **Los Misterios de la fe no deben ser divulgados a todos**; y en el lib. V, cap. X: **De la preservación de los misterios de la fe y de la opinión de los apóstoles sobre el secreto que precisa guardar acerca de esos misterios.**

Laméntase **Tertuliano** de que no sigan los herejes esa regla: **(De las prescripciones entre los herejes... cap. XII.)**

«No se puede decir, entre ellos, quién es catecúmeno y quién es creyente; todo el mundo es aceptado, todos oyen, hasta los paganos mismos si se encuentra alguno entre ellos. Echan a los pericos (los no judíos) las cosas sagradas, y sus perlas (aunque sean falsas) a los puereos.”

He aquí, en fin, cuáles eran los aptos para recibir la enseñanza secreta entre los primeros cristianos. **Cont. Celso**, lib. III, cap. LX:

“Aquel cuya alma no ha sido consciente de mal alguno desde tiempo, y especialmente desde que se ha dedicado a la curación por el Verbo, aquel podrá escuchar las doctrinas que enseñaba Jesús secretamente a sus discípulos.”

**Cont. Celso**, lib. III, cap. LIX:

“Cuando han progresado aquellos que se han entregado a la virtud y demuestran que han sido purificados por el Verbo, entonces, y no antes, les invitamos a participar de nuestros misterios, porque “hablamos de sabiduría entre los Perfectos.”

También os he hablado de una jerarquía existente entre los estudiantes en la Iglesia primitiva; héla aquí.

Había los **Audientes** o fieles comunes llamados auditores y que comprendían a los auditores simples, a los catecúmenos y a los bautizados; los **Competentes** o fieles purificados; el **corto número de elegidos**, que conocían bien la doctrina; y los **Perfectos** o **Elegidos de los Elegidos**, los Iniciados, los que estaban en posesión de los poderes de que habla San Pablo.

He terminado.

No os diré: sed teosofistas o ingresad en la Sociedad teosófica. ¡No! Conservad vuestra fe si ésta os satisface: conservadla mientras os satisfaga. Mas si vuestras almas sufren por la duda, si están hambrientas de verdad, sedientas de luz, y si nada halláis capaz de satisfacerlas, estudiad entonces la Teosofía, armáos de la antorcha que os brinda y caminaréis seguros en la oscuridad del mundo.



# LOS UPANISHADS

## SHVETAŚHVATAROPANISHAD

(Continuación.)

### SEGUNDA PARTE

1.—Uniendo a la verdad las fuerzas de la mente y de la razón, se asemejan a la luz del fuego de Savitri, advenido al mundo.

2.—El mental unificado, nos establecemos en la escritura del divino creador (Savitri) para tratar de alcanzar al cielo de toda nuestra fuerza.

3.—Unificando con su mental las fuerzas que conducen al cielo, y con la razón el espacio luminoso, Savitri las produce para formar la potente luz.

4.—Los cantadores del Cantor, el potente, autor de los cantos, unificando el mental, unifican las fuerzas de la razón, el único conocedor de nuestras obras ha instituido los ritos sagrados, tal es la alta alabanza del divino Savitri.

5.—Hacia Brahman yo me esfuerzo lleno de respeto, hacia Brahmau más antiguo que nosotros dos. Que pueda mi alabanza caer sobre el sendero del Sabio. Que todos los hijos del inmortal, que residen en la morada celeste puedan prestarme atención.

6.—Allí donde el fuego se eleva en torbellinos, donde no alcanza el viento, donde la savia rebosa, allí se eleva el mental.

7.—Con la criatura del creador es necesario adorar al antiguo Brahman. Haz de Aquello tu asilo; tu pasado no recaerá sobre tí.

8.—Los tres (el pecho, el cuello y la cabeza) bien derechos, el cuerpo bien recto, concentrando por el mental todos los sentidos en el corazón, así es como a bordo del bajel de Brahman el sabio atraviesa las horrendas corrientes.

9.—Dominando aquí (en el cuerpo) las fuerzas, con todas las funciones apaciguadas, débil la fuerza vital, se debe respirar por las narices únicamente. Como un carro arrastrado por caballos indómitos, el sabio debe mantener bajo su dominio este mental con toda su atención.

10.—En el fondo de un retiro bien oculto, protegido del viento, de suelo llano y apropiado, sin guijarros ni ardiente arena apacible para el mental por sus murmullos, sus arroyuelos y su sombra, y sin nada desagradable a la vista, es como el hombre debe entregarse al Yoga.

11.—Cuando en Yoga aparecen las formas siguientes: rosado, aumado, sol, viento, fuego, mosca luminosa, relámpago, cristal, luna, ellas indican a Brahman.

12.—En el quíntuple, (el cuerpo grosero y sutil), cuando el poder del Yoga entra en actividad y el hombre se eleva desde el seno del eter, del aire, del fuego, del agua y de la tierra, ya no hay más enfermedad, ni decrepitud, ni dolor, por que él posee una forma nacida del fuego del Yoga.

13.—La ligereza, la ausencia de enfermedad y de apetito, el dulce resplandor del color, el encanto de la voz, el olor agradable y la poca excreción, atestiguan el primer resultado del Yoga.

14.—Lo mismo que una esfera cubierta de moho se convierte en brillante cuando está bien limpia; así el alma, alcanzando la visión de la realidad del Yo, unificada, alcanza su perfecto fin, y toda pena desaparece.

15.—Cuando, con la realidad del Yo como guía, el hombre aquí abajo unificado contempla la realidad de Brahman; conociendo al Dios sin origen, inmutable, puro de toda sustancia, el queda libre de todos los lazos.

16.—Este Dios, en verdad, está en todos los puntos del espacio. Hé aquí que hace mucho tiempo que nació, y está ahora en el germen. El nació, el nacerá. El está detrás de todo lo que nace, con la faz vuelta en todas direcciones.

17.—Al Dios (presente) en el fuego, en el agua, penetrando al universo entero, (presente) en las plantas, en los reyes de las selvas, a El, a Dios, salud!, si, salud!

### TERCERA PARTE

1.—El único tejedor que, con sus poderes soberanos rige al mundo, rige con sus poderes soberanos; aquellos que conocen al único que sub siste en el nacimiento y el ser, vienen a ser inmortales.

2.—Sí, el único Rudra que rige todos estos mundos con sus poderes soberanos no ocupa el lugar de otro. El está detrás de aquellos que nacen, y al final de los tiempos el recoge en sí todos los mundos que el había creado, el protector.

3.—El dirige a todos lados sus ojos, a todas partes sus caras, los brazos también a todos lados, a todas partes los pies. El provee a todas las criaturas de brazos, de alas, el Dios único, creando el cielo y la tierra.

4.—Que Aquel que es el origen y crecimiento de los dioses, el Señor de todas las cosas, el Rudra, poderoso vidente, que trae



a la existencia el antiguo germen luminoso, pueda unirse a nosotros en la pura razón.

5.—De esta forma muy misericordiosa, que es ¡oh Rudra! tu forma bienhechora, desprovista de terrores, haciendo resplandecer nuestras virtudes, haz descender tus miradas hacia nosotros, oh, tu, de quien el placer es la destrucción.

6.—Haz misericordiosa para nosotros esa arma que tienes en tus manos, presta a lanzarla, oh, tu, que encuentras tu alegría en las ruinas, oh, tu, que preservas de la ruina. No hieras al hombre, ni al mundo.

7.—Cuando se conoce más allá de este mundo, al Brahman superior, al ser potente, oculto en toda criatura según su forma, al único Señor que envuelve toda forma se llega a ser inmortal.

8.—Yo conozco a este Hombre potente, semejante al soi, más allá de las tinieblas; solo conociéndole a El, a El solo, se atraviesa al otro lado de la muerte. No hay otro sendero.

9.—Como un árbol él se irgue silencioso en el espacio luminoso, solicitario; aquel a quien nada sobrepasa en grandeza o en pequeñez, en subtilidad a inmensidad. Todo está lleno por El, el Hombre.

10.—Aquellos que conocen esto bien lejos, en el más allá. Aquello, sin forma ni miseria, llegan a ser inmortales; los demás siguen el sendero del dolor.

11.—Aquel cuyas caras, cabezas y cuellos son los de todos los seres, que se mantienen en el secreto asilo de las almas, el señor, está esparcido por el universo todo. Así, como el penetra todas las cosas, él es misericordioso.

12.—El, el potente monarca, el Hombre, El que dirige la esencia hacia esta paz de la perfecta pureza, soberana inextinguible luz.

13.—El Hombre de tamaño de un pulgar, el íntimo Yo, reside en el corazón de todo aquello que nace; y El es revelado por la mente, por el dominio de la mente en el corazón. Los que conocen Esto llegan a ser inmortales.

14.—El Hombre de millares de cabezas, de millares de ojos, de millares de pies, cubriendo la tierra por todas partes, se mantiene allí, a diez dedos de largo.

15.—El Hombre es en verdad todo esto, lo que ha sido y lo que será, el Señor de inmortalidad que domina desde lejos a todos los otros.

16.—Poyesendo por todos lados manos y pies, en todas direcciones ojos, cabezas, caras, por todas partes orejas. Este reside en el mundo, envolviendo todas las cosas.

17.—Haciendo manifiestos todos los mundos de los sentidos, sin tener ningún sentido dueño de todo, señor universal, refugio inmenso.

18.—Aunque confinada en la ciudad de nueve puertas (el cuerpo), el alma que va y viene, vibra fuera, dueña de todos los mundos, móviles e inmóviles.

19.—Sin manos ni pies, El se mueve. El hace; sin ojos El ve, sin oídos El entiende; El conoce todo lo que puede ser conocido y sin embargo, nadie lo conoce a El. Se Le llama el primero, el poderoso, el Hombre.

20.—Más pequeño que lo pequeño, más grande que lo grande, en el corazón de esta criatura el Yo reposa; Esto, puro de todo deseo, El lo ve, y toda pena desaparece, el señor y su potencia por el favor de Dios.

21.—Este es el que yo conozco, antiguo, incorruptible, el Yo de todos, penetrando todos los mundos con su potencia omnipresente; de quien solo los insensatos hablan de nacimiento y de muerte; los que hablan de Brahman Le llaman eterno.

#### CUARTA PARTE

1.—Aquel que, único e incoloro, dispone con un objeto cierto los innumerables diversos colores, que a su término, reúnen en su origen todo el universo, El es Dios. Que El pueda unirnos en la razón pura.

2.—Aquello es el fuego, Aquello es el sol, Aquello es el aire, Aquello es la luna, Aquello en verdad es lo luminoso, Aquello es Brahman, Aquello es las aguas, Aquello, el creador.

3.—Tu vienes a ser la mujer, el hombre, el adolescente, la joven; a la vejez, sostienes tus pasos con un báculo; naces, con la faz vuelta a toda partes.

4.—Tu eres la mosca azul, el pájaro verde y la bestia de ojos enrojecidos; la nube que en su seno lleva el rayo, tu eres las estaciones, los mares, sin origen.

Tu morada es la omnipresente potencia, de la que nacen todos los mundos.

5.—Si este (espíritu) único y que no ha tenido nacimiento reposo en los brazos de la naturaleza única y sin origen, roja, blanca y negra, se une a ella y ella da nacimiento a una innumerable progenitura semejante a ella misma. Pero cuando ha gozado de sus encantos, el la deja, el otro Señor que no ha tenido nacimiento.

6.—Dos compañeros de alas espléndidas, unidos eternamente, están posados en el mismo árbol. Uno de los dos devora el fruto delicioso; el otro, absteniéndose, lo contempla.

7.—Aunque posado en el mismo árbol, el hombre, sumido en la impotencia, se lamenta lleno de ilusión. Pero cuando él ve su adorable compañera se colma de potencia, y su grandeza; su dolor desaparece.

8.—En el supremo absoluto está la esfera de los cantos donde reposan todos los dioses. A quien no sabe esto, ¿de qué le servirán sus cantos? Aquellos que lo conocen, en verdad, son los que viven.

9.—Cantos, sacrificios, ritos, votos, el pasado y el porvenir,

y lo que enseñan las ciencias sagradas, es de donde el maestro mago hace surgir todo; en esto, otro está encadenado por su potencia mágica.

10.—El hombre debe saber que esta potencia mágica es la naturaleza, el maestro mago es el Señor todopoderoso. Todo esto, que se mueve, está rodeado por aquellos que soñ Sus miembros.

11.—Conociendo como el señor, dispensador de bienes, el Dios que debe ser venerado, Aquel que, único, preside a todo nacimiento, en quien todo se reúne y se disuelve, se entra en esta paz para siempre.

12.—Aquel que es el origen y crecimiento de los dioses, el Señor de todas las cosas, el Rudra, poderoso vidente, que ve perpetuamente nacer el germen luminoso, pueda El unírnos a la razón pura.

13.—A aquel que es el maestro supremo de los dioses, er quien los mundos están fundados, que reina sobre sus criaturas de dos y cuatro pies; a Dios, al "Qué" ofrecemos nuestro culto con nuestras ofrendas.

14.—Más sutil que lo sutil, interior a este bosque, autor de todas las formas multiples, abarcandolo todo, aunque único: al reconocer Lo, Misericordioso, se obtiene la paz eterna.

15.—En verdad, El es el guardián de este mundo por toda la duración de los tiempos, el señor universal, disimulado en toda criatura; en el que están unidos todos los videntes de Brahman y las energías divinas, Conociendolo así, se rompen los lazos de la muerte.

16.—Muy ténue, semejante en alguna manera a esa esencia infinitamente más ténue que la manteca clarificada; conociendo Lo bajo su forma misericordiosa, oculto en toda criatura, abarcandolo todo, aunque único, conociendo Lo como Dios, se queda libre de todos los lazos.

17.—El es el Dios, autor de todas las cosas, alma suprema, para siempre establecido en el corazón de todo lo que nace; El es revelado por el mental, por el dominio del mental en el corazón. Los que conocen Esto llegan a ser inmortales.

18.—Cuando es alcanzado más allá de las tinieblas, ya no hay día ni noche, ni ser ni no-ser, El es en verdad dichoso y puro. Lo absoluto es la condición adorable del Señor; de Esto, en verdad, ha surgido la antigua sabiduría.

19.—El no puede ser asido ni de lo alto, ni de lo bajo, ni del medio; nada es igual a Aquel cuyo nombre es gran gloria.

20.—Su forma no aparece en el campo de la visión, ningún hombre lo contempla con sus ojos. Presente en el corazón, es revelado por el corazón, por el mental. Los que saben estas cosas llegan a ser inmortales.

21.—"Ser sin origen", le dice aproximándose alguna alma angustiada. ¡oh, destructor de faz misericordiosa, vela sobre mí!

22.—Oh! no seas hostil a nuestros hijos, a nuestra descendencia, a la longitud de nuestros días, a nuestros rebaños o a nuestros coreeles; en tu cólera, Rudra, no destruyas nuestros hombres potentes; con nuestras ofrendas, te dirigimos nuestras perpetuas oraciones.

(Continuará)

## NOTICIAS

El señor y la señora C. Jinarajadasa acompañados por el joven indo señor Rajagopalacharga, llegaron a Sidney con toda felicidad en el mes de Junio, habiendo estado la mayor parte del tiempo con el señor Leadbeater. El señor Jinarajadasa comenzará sus visitas a las logias australianas a fines del mes de Agosto, y regresará a Sidney sobre el 12 de Diciembre. También esperan los esposos Jinarajadasa poder salir para Nueva Zelandia a fin de estar presentes en nuestra Convención de Auckland durante la semana de Navidad. Es probable que más tarde visiten a Washington, Christchurde y Dunedin, pero como es tan difícil hoy el viajar, debemos estar preparados para cualquier desengaño. En caso de que les sea imposible visitar otras logias, harían bien los hermanos en ir a Auckland cuando tenga lugar la Convención asegurando de este modo el conocer personalmente a tan distinguidos huéspedes.

\* \* \*

En 1917 fueron suspendidas en Viena, por la policía, todas las sesiones de la Sociedad Teosófica, y el señor Juan Cordes, Secretario General, fué expulsado de Austria. En Hungría trabajan tranquilamente los miembros pero no se hace una activa propaganda. La señora Takach (una hermana casada de la señorita Clara Codd) tuvo la suerte de impedir que se separase un gran número de miembros alemanes, habiendoles inducido el que propusiesen una acción decisiva, para después de terminada la guerra.

\* \* \*

Es ya un hecho la formación de la Sección Irlandesa, a la cual han contribuído en gran manera la señorita Clara Codd, y el señor Enrique Banks. El señor Pielon es el Secretario General. La señorita Codd al finalizar una carta al "**Theosophy in South Africa**" dice: "No se nos había dicho que en este período actual el más dichoso de su lucha por nacer, la isla de los Santos, vendría a ser otra vez lo que fué, haciéndose el centro del verdadero ocultismo del oeste, dando a la nascente civilización muchos profetas, poetas y videntes. Para esto la capacitan la innata espiritualidad de su pueblo; para esto ha sido purificada por el fuego de su pasado, y las voces del gran pasado de esta antigua tierra mística, todavía volverán a oírse en el iluminado porvenir."

# REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA  
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: **Rafael de Albear.** Administrador: **Guillermo Ordoñez**

Dirección y Admón: **Oquendo 14 altos, Apartado 365. Habana.**

**PERMANENTE**

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaria General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel-General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

---

**AÑO III.—No. 11.—15 DE DICIEMBRE DE 1919.—2a. EPOCA.**

---

## La Misión de la Sociedad Teosófica en el Mundo Moderno

**CONFERENCIA POR M. CHEVRIER, PRONUNCIADA  
EL 6 DE ABRIL DE 1919, EN EL LOCAL DE LA  
SOCIEDAD TEOSOFICA EN PARIS**

Publicada en la edición de Mayo de 1919, en la Revue Theosophique Francaise: "Le Lotus Bleu".

(Traducida por J.M. LAMY, M. S. T.)

(Finaliza)

A esa idea de que la moral es cuestión de raciocinio, responde la Teosofía diciendo: que la moral no es cuestión de raciocinio; que lo que nosotros denominamos la moral, es la manifestación en nuestra conciencia, de un instinto de conservación superior. Así como el animal es avisado por su instinto de conservación física, de los peligros que pueden amenazar su vida, así también el hombre es avisado por su conciencia moral, de los peligros que pueden amenazar la conservación de su ser superior.

Este ser superior aparece inmediatamente como corolario necesario de la ley de reencarnación. En efecto, al admitir que

se reencarna, se admite que todo no perece con el cuerpo físico. La Teosofía va más lejos que los filósofos espiritualistas de Occidente en este sentido, puesto que a la noción pura y simple del alma, principio abstracto, ella sustituye la noción del ser, del ser formal, yo diría del ser con su cuerpo, pero no un cuerpo como el que vemos, sinopositivamente un cuerpo que permite al alma manifestarse al través del mismo. Es lo que la Teosofía denomina el cuerpo causal. No se trata del alma, como principio abstracto, sino del ser que es el verdadero hombre, puesto que el de carne no es más que el animal.

Por lo demás, desde el punto de vista suyo, los materialistas tienen razón. Ellos limitan sus investigaciones al hombre de carne; ellos no podían llegar a otro resultado que aquel a que han llegado a saber, al determinismo y a todas sus consecuencias.

Ellos limitan su visión al animal, y no podían encontrar en el hombre otra cosa más que el animal.

Pero nosotros afirmamos que hay algo más; nosotros afirmamos que este animal no es el hombre verdadero, el hombre que evoluciona. Este supera nuestra visión, es verdad; pero no por eso deja de existir; su existencia es ininterrumpida, prosigue a través de las vidas terrestres, en cada una de las cuales debe sufrir las influencias del mundo físico y adquirir el conocimiento necesario a su evolución. Este es el Ego, como decimos nosotros en la Teosofía, para distinguirlo del hombre de carne, que evoluciona. Evolucionar es transformarse, en el sentido del progreso no interrumpido, es crecer en conocimiento y en poder.

Así pues, el instinto que guía al Ego en este crecimiento, se manifiesta en nuestra conciencia como dirección moral, porque así como ciertos alimentos pueden dañar al cuerpo físico y hasta destruirlo, así también el ser a que me refiero, obtiene en las experiencias humanas elementos de crecimiento, de degeneración o de destrucción, y es guiado en la selección de esos elementos por ese instinto que nosotros llamamos la conciencia moral.

La conciencia moral no es pues, materia de discusión; es cuestión de percepción interior, de instinto; y eso no se razona. No se razona porque un animal evite el ingerir cierto alimento o porque huya de algún peligro; es su instinto el que lo guía, y obra en consecuencia. Nosotros no tenemos que razonar cuando nuestra conciencia nos advierte de seguir o de evitar tal alternativa o tal línea de conducta.

Si nosotros no seguimos este instinto, por ese mismo hecho, ha de atrofiarse, es la regla general: toda facultad abandonada disminuye; y he aquí que el hecho de no obedecer la dirección de la conciencia moral, disminuye esta conciencia.

Tales teorías podrán ser seductoras, pero no hay que dudar que pueden hacer surgir esta objeción: ¿sobre qué base de realidad positiva descansan?

No es una de las menores fuerzas de la Teosofía la de no aferrarse ni respaldarse o apoyarse en el dominio de la lógica, de

le metafísica pura, haciendo brillar ante los ojos de sus adherentes interesantes afirmaciones, aunque sin fundamento, sino bien al contrario, afirmar que las pruebas existen y pueden encontrarse todos los que quieran tomarse el trabajo de consagrarse a la suma de esfuerzos necesarios para ello.

La Teosofía no es una religión, ya se ha dicho con frecuencia; tampoco es una filosofía especulativa; reposa antes que todo en una noción admitida hoy universalmente; la evolución.

Lo mismo que la evolución ha conducido al hombre al punto en que hoy se encuentra, en posesión de ciertos órganos de percepción, en posesión de una inteligencia que le permite abordar ciertos problemas, así también esta evolución continúa su obra, y lógicamente— se puede decir con toda certidumbre, no podría concebirse que fuesede otro modo, a menos de que el mundo se acabara— debe dotar al hombre de otras facultades de percepción distintas de las que posee actualmente, facultades de conocimiento, de inteligencia, de intuición u otras de más extensión.

Pero para ello se requiere mucho tiempo. Uno de los puntos más importantes de la doctrina teosófica es el de mostrarnos, siempre con la misma lógica irrefutable, que nosotros podemos restringir en una medida más amplia del tiempo que requiere la naturaleza cuando ella opera sola. Yo aseguro que es de una lógica irrefutable: está comprobada con hechos corrientes, como por ejemplo, el de la educación de todos los grados.

No es una sola facultad humana que no pueda desarrollarse, a partir de un germen donde no existe, por decirlo así, hasta devenir un potente medio de acción. Suponed que los medios de educación actuales no sean orientados hacia el desenvolvimiento de las facultades que esos medios se esfuerzan en desarrollar, hacia la memoria, hacia la inteligencia; ni la memoria, ni la inteligencia, ni todo lo que constituye lo que es hoy la humanidad, serían lo que son; todos los hombres serían tan ignerantes, tan primitivos como los salvajes, o poco menos. No hay un solo germen de facultad existente en nosotros, que no esté sometida a esta alternativa: permanecer improductiva si se le abandona, o producir sus frutos, salir a la luz y dar nacimiento a algo que no existía antes de que se tomara el trabajo de cultivarlo.

Así pues, nuestra educación actual no confirma más que un número pequeño de potencialidades humanas, como puede asegurarse. Citaré simplemente este hecho, que no ha dejado de retener la atención de ciertos educadores, y en particular de Mme. Montessori, y es que, en nuestras escuelas se limita a desarrollar la inteligencia y la memoria, pero no se ocupan en absoluto de cultivar las percepciones, que, son, sin embargo, susceptibles de cultura bien interesante; aprender a ver con exactitud, a concentrar la visión ó la vista sobre un objeto de manera de apoderarse de él, reteniendo todos sus detalles, es cosa por demas interesante.

En una de sus novelas y cuyo asunto se desarrolla en la

India, el gran novelista inglés Rudyard Kipling, muestra como puede desarrollarse esta facultad vidente entre los niños hindus. El opone a un niño occidental muy inteligente un pequeño hindu, de los más primitivos. El hindu hace jugar a su camarada el juego de prendas, que consiste en arrojar sobre una mesa un gran número de piedras finas, y a decir de una hojeada, cuantos rubíes, topacios, zafiros; hay, qué tamaño tiene tal piedra, etc. El niño occidental se pierde desde el primer momento, mientras que el hindu responde siempre de una manera satisfactoria y correcta.

Ved ahí el ejemplo de la educación de un sentido. Lo mismo puede someterse el oído a una cultura más especial, tocarlo igualmente y hasta quizás más.

Estos pocos ejemplos me serán suficientes a demostrar cómo, a pesar de las pretensiones de nuestra civilización occidental desde el punto de vista educativo, su dominio está aún extremadamente restringido; también nos bastarán para admitir al menos, que no es inverosímil que nuestros instructores teosóficos tengan razón cuando nos dicen que, si tal cosa escapa a nuestras percepciones, es porque no estamos educados para verla, y cuando agregan, que, gracias a una cultura especial, otros pueden ver aquello que se nos escapa.

Cuando nosotros decimos que tal cosa existe, nosotros no os demostramos que debe ser así. Desde que el mundo es mundo, nada se ha demostrado todavía por el medio simple de la lógica, según creo; nuestros instructores dicen simplemente: esto es así, porque nosotros lo hemos comprobado.

En este concepto, la Teosofía es ciertamente una ciencia mucho más experimental que especulativa, por muy extraño que esto parezca.

Tomemos, por ejemplo, el asunto de la reencarnación, de que os hablaba hace un momento. Es una vieja historia que data de mucho tiempo nos dicen; pero su antigüedad no prueba, sin embargo, que sea auténtica, y el caso es que nadie se acuerda de sus precedentes encarnaciones. A esto podemos responder; pues si señor, hay quienes se acuerdan. Y aun podemos ir más lejos; podemos decirles que en sus manos está recordarlas, si se proponen hacer un esfuerzo en ese sentido. Lo cual ciertamente no significa que han de lograrlo.

Es preciso convenir en que vivimos en condiciones particularmente malas para este género de cultura; estamos literalmente envenenados, intoxicados en nuestras facultades más sutiles por la atmósfera de las grandes ciudades, donde, por ejemplo, la sola imperfección de nuestro sentido del olfato no nos permite apreciar el mal olor; vivimos en una atmósfera de gases venenosos, que, evidentemente, no se prestan en absoluto, al nacimiento de facultades sutiles latentes en nosotros. Así mismo es bien difícil hacer esfuerzos semejantes en un ambiente parecido.

Y luego, hay el ambiente moral, que es otra cosa también.



No podríais creer, si no lo habeis experimentado por vosotros mismos, qué influencia más formidable ejerce sobre cada cerebro la colectividad de los otros cerebros. Para libertarle de esta empresa, se requiere realmente esfuerzos supremos; es la primera serie de esfuerzos que se exigen a los estudiantes teósofos que quieren entrar en la práctica. No es fácil. Es muy cómoda la etiqueta del libre pensador; si los que se creen libre-pensadores pudieran ver un poco lo que ellos llaman la libertad de su pensamiento, quedarían estupefactos y consternados. La verdad es que, para dejar libre su pensamiento, para abstraerse de la influencia tiránica del pensamiento colectivo, no solamente del presente, sino del pasado, se necesita una labor bien dura.

No obstante, el punto culminante, aquel sobre el cual no debe subsistir confusión alguna, es, que la Teosofía pretende asentar sus deducciones y sus afirmaciones sobre hechos y no sobre razonamientos. Es uno de los objetos de la Sociedad Teosófica, trabajar en esta reforma individual que debe conducir a remontar la mala corriente impulsada por la educación, para hacer entrar al hombre, no en una vía excepcional— y llamo vuestra atención sobre este punto,— sino en una vía reflexivamente natural, en tanto que esté conforme con su evolución.

El exceso del desenvolvimiento intelectual peculiar a la quinta raza, que es la nuestra, ha desviado peligrosamente a la humanidad de su vía natural de evolución. Al lado de la inteligencia, han quedado demasiadas facultades si neultivo, y han sufrido por el excesivo desarrollo de esa inteligencia, al punto de estar a la hora presente, completamente atrofiadas. Repito que hay una corriente que remontar; es una de las tareas de la Sociedad Teosófica; es su tercer objeto.

No concierne más que al individuo esforzarse en desarrollar los poderes latentes en el hombre. Si pasamos ahora al dominio de la colectividad, al dominio social, ¿qué encontramos?

Acabamos de constatar el desarrollo religioso, el desarrollo moral. Hemos dicho que tanto en el uno como en el otro caso, la Teosofía aporta respuestas satisfactorias; ¿qué es lo que aporta en el dominio social?

Aquí el espectáculo es aún más negro quizás, por más que no sea ciertamente, sino una consecuencia forzosa de los errores individuales.

— Han pasado muchas cosas desde hace más de un siglo; muchas ideas han salido a la luz, muchos planes se han elaborado, muchas esperanzas han brillado, para luego desvanecerse en seguida.

— De todas ellas, ¿qué es lo que queda? Un estado de incertidumbre que va siempre en crescendo. Hemos visto suceder a la Revolución Francesa el 18 Brumario, el Imperio, la Restauración, las Revoluciones de 1830 y 1848, el Golpe de Estado del 2 de Diciembre, la Comuna, la República actual, y como intermedio pasablemente grotesco, una tentativa bizarra de dictadura

bajo la etiqueta del Boulangismo. Y hoy, la inestabilidad absoluta; la ruptura del equilibrio, que se enuncia como violenta, que va a producir un derrumbamiento completo, de nuevo radical, del régimen social, y esto de un día para otro

¿Por qué esta inestabilidad? ¿Por qué las mejores voluntades? ¿por qué los que han pretendido trabajar que han buscado a trabajar por el bien de la humanidad, han fracasado de esta suerte? Porque es preciso no disimularlo, son las desgracias. Cuando un arquitecto, con la mejores intenciones del mundo, construye un edificio que no se sostiene bien, lo vuelve a rehacer y tampoco tiene éxito, y lo hace por tercera vez y se le cae, ya podrá él creerse un sabio, razonar con el mejor juicio y tener las nociones más precisas sobre las leyes del equilibrio natural, que nadie lo creará. Lo mismo resultará a los políticos, los edificadores de sistemas, por más que digan que ellos han razonado muy bien. Ahí están los hechos para demostrar que jamás han logrado otra cosa que construcciones más frágiles las unas que las otras.

Ese es, en efecto, el resultado de las concepciones erróneas, porque no reposan en el conocimiento de las leyes naturales, que al igual que en el dominio social, en el de la arquitectura o en otro cualquiera, deben respetarse, si no se quiere correr a un fracaso seguro. Una ideología que ha producido y continúa produciendo sistemas a priori, sin inquietarse de saber si las cosas son tales como pueden ser o quieren pretender que sean, es la causa de esta serie de fracasos.

Tomemos las tres fórmulas que vemos escritas en el frontispicio de nuestros edificios, y preguntemos a la Teosofía su opinión.

No se colocará ella en el dominio de la ideología, sino se basará en los hechos. La Teosofía os dirá: vosotros proclamáis la libertad, pero la libertad individual no tiene sentido en una sociedad; mientras más se perfeccione esta sociedad, más solidaridad habrá entre los hombres y más se ayudarán unos a otros, y habrá por consiguiente menos libertad. ¿Qué es el socialismo, sino la supresión completa de todas las libertades individuales, la lucha contra el individualismo? Yo no digo que esto no tenga su fundamento; no hago más que constatar un hecho.

La fraternidad: es la única de las tres palabras que la Teosofía retiene. Es esencialmente verdad que todos los hombres son hermanos, como que emanan de un mismo origen. Es exacto que nuestros esfuerzos deben contribuir a que esta fraternidad pase al dominio de los hechos. E l día en que este programa que constituye el objeto primordial el objeto esencial de la Teosofía, se realice, no habrá necesidad de reformas, de políticos, ni de sistemas. El día en que los hombres quieran vivir de otro modo distinto a como hoy viven, como los lobos, se alcanzará la felicidad, la humanidad podrá vivir en paz. Pero no es con sistemas, con leyes, con restricciones que ha de llegarse a alcanzar

tan venturoso día. Allá se llegará únicamente,—y esto es en lo que insiste la Teosofía,—por la cultura moral del individuo cosa de que muy poco se ocupa hoy la humanidad.

¿Cómo? Cuando veis a los educadores tolerar que en las escuelas, en los liceos, en los internados, los niños se diviertan y gocen haciendo más miserable aun de lo que es la existencia del pobre pequeñuelo, que por vez primera se separa de su familia para ser lanzado en ese medio; cuando se ve esa tradición, la más vergonzosa entre todas, las burlas, las amenazas, cómo no vituperar el educador que contempla impávido todo eso, sin darle importancia, ese maestro, el pasante, el profesor, que, limitado por el horizonte de su clase o de su estúpido, ignora lo que pasa fuera, donde se ridiculiza, se hace llorar y hasta se martiriza a veces a un pobre niño. Esta es una cosa que yo denuncio como absolutamente monstruosa. No creais que exagero: ahí están los gérmenes sembrados en las almas de los niños por procedimientos parecidos, que son causa más tarde de los abusos que sufre la sociedad.

¿Cómo queréis vosotros que sean luego buenos, aquellos que al iniciarse en la vida se han visto refrenados en sus mejores impulsos? Se burlan de ellos, les infligen torturas morales; el alma se sobrecoje; esos niños se vuelven rencorosos, y siguiendo la tradición, satisfacen su inquina, su odio a su vez, contra los otros más jóvenes. Llegan a ser hombres, y lanzados a la vida, habrán de conducirse lo mismo.

Hay mucho, pues, que hacer para alcanzar la fraternidad. Se necesitan muchos esfuerzos, y es preciso lograrlo por la educación ante todo. Substituyendo por otro sentimiento ese abuso que hace a los alumnos enemigos de sus maestros y condiscípulos: habrá que llegar hasta inculcar en los niños el sentimiento de solidaridad, el de la afección, el del amor. Será menester que la tradición eude que al recién venido se le atienda con cariño, enseñándoles a los niños a ser los substitutos de la familia que acaba de abandonar.

¿Será esto acaso difícil? No: si el niño es también dúctil. Substituid una mala tradición por una buena, y veréis como las generaciones se moldean a esta tradición fácilmente: todo no es más que cuestión de tradición, en las colectividades.

Así pues, para la Sociedad Teosófica, es la fraternidad la primera y más esencial de todas sus bases, y así lo tiene proclamado.

Llegamos a la igualdad. Vosotros me direis que, en el espíritu de aquellos que grabaron esas tres grandes palabras sobre los palacios, se entiende por libertad una libertad condicional, sujeta a las restricciones naturales necesarias a toda sociedad, y que, igualmente, la igualdad lo es únicamente en los derechos sociales. Eso es muy bonito. Pero, cuando os dirigis al pueblo, ¿es así como se le habla? Al contrario, se le habla de tal manera, que queda convencido de que todos los hombres son naturalmente

iguales, y que es únicamente la civilización y la educación, las que crean las desigualdades.

Cuántas veces he oído sostener esa teoría extraordinaria de que si todos los ciudadanos de una nación fuesen sometidos al mismo régimen educativo desde su más tierna edad, resultaría una igualdad absoluta, no dejando subsistir ninguna de las desigualdades sociales, al suprimir sus factores. Vaya una majadería! ¿No han visto nunca ellos los resultados que da la educación en las clases privilegiadas? ¿Acaso las clases llamadas privilegiadas no someten a sus hijos al mismo régimen educativo? ¿Entre esos niños que han sufrido el mismo entrenamiento, hay acaso siquiera dos que se asemejen? Siempre el mismo error: se enfrasean en el dominio de la ideología pura, sin querer ver lo que pasa en su derredor.

La igualdad está desmentida por la evolución. Si se quiere tomar el trabajo de estudiar esa evolución a través de los reinos, por ejemplo del animal al hombre, se comprobará que la evolución tiende constantemente a crear individualidades cada vez más contrapuestas y distintas. Los animales en estado salvaje muy poco difieren entre sí; los animales de un mismo rebaño, los pájaros de un mismo vuelo, obedecen a los mismos instintos, son iguales; pero el resultado de la evolución es precisamente, forzosamente, y no importa lo que se haga, el de crear divergencias. Quererse oponer a una ley tan general, pretender rectificarla, es lo mismo que pretender por medio de un decreto, obligar al sol a dar vueltas alrededor de la luna.

La igualdad está desmentida por la evolución. ¿Se quiere acaso que el beneficio adquirido por la evolución individual deba constituir para el que pretenda detentar un monopolio, un privilegio o un derecho? Precisamente lo contrario, que es la verdad.

La evolución, dice la Teosofía, produce la desigualdad de los seres; pero aquellos que tienen tras sí un pasado más largo, más encarnaciones, más experiencias sufridas, que sus hermanos jóvenes, representan la élite, precisamente por eso, ven disminuir sus derechos y acrecer sus deberes. Así, no admite la Teosofía esa igualdad, ni siquiera restringida a ese simple don político de los derechos y deberes de cada uno; ella dice: ese don político no es justo; aquellos que más pueden más deben, porque son los hermanos mayores que deben sus cuidados, su solicitud a los más jóvenes; el pueblo, el pueblo ignorante tiene menos deberes, mucho menos deberes que la élite; y por lo contrario, tiene más derechos.

Es la expresión de una ley tan profunda, tan fuera de la inclinación del consentimiento humano, una ley de tal modo irrevocable, que la menor infracción provoca cataclismos.

Todo esto que acabamos de ver, todos esos cambios, todas esas revoluciones, del pasado y la que va a venir tienen las mismas causas: las revoluciones, los cambios de régimen, no son causas,

son efectos, son resultados. Eso no pertenece ya al dominio político—la política es una ficción—es más bien del dominio patológico. El cuerpo social es una entidad colectiva que tiene sus enfermedades, como el cuerpo humano. Si el cerebro de un hombre se enferma, si su corazón está afectado sobreviene un agotamiento físico que abre el organismo a los microbios y a las enfermedades; los mismo les pasa a los cuerpos sociales, a las colectividades sociales. En toda colectividad en que la elite no cumple sus deberes, es inferior a su tarea, el resultado se traduce por un debilitamiento, una caducidad, que hace que la enfermedad invada al organismo.

Por no haberse mostrado la realeza a la altura de su misión, estalló la Revolución francesa. La Revolución no ha producido los frutos que debía haber producido, si la elite que substituyó a la realeza y a la nobleza hubiera sido lo que debió ser; yo no digo por otra parte, que ella estuviera preparada; sino que ella tampoco estuvo a la altura de su misión; y precisamente por esa inferioridad vemos los frutos que ha dado y los que va a producir es el eterno fracaso de los escogidos, de esa elite que es la que causa los trastornos sociales, y nada más.

Por todas estas razones, la Teosofía no le da sino muy poca importancia a los sistemas, sino mucho más a los hombres. En materia social no es cuestión de fraguar constituciones, sino muchos caracteres. Cambiar un régimen sin cambiar los hombres, es lo mismo que hacer pasar un mal vino de una botella a otra. Mientras que los caracteres, mientras los hombres sean los mismos hágase lo que se quiera, sométaseles a un régimen o a otro, todo marchará mal.

Son los hombres a los que hay que cambiar. Ese es uno de los puntos en que más ha insistido siempre la Teosofía. Leed las obras nuestras que tratan de la Ética: "El poder del pensamiento", "Hacia el Templo" "El sendero del Discípulo", y vereis como en nuestra doctrina es asunto primordial.

Llego al fin de esta conferencia, ya un poco larga. He pasado revista a los fines de la Sociedad Teosófica, que responden a las diversas necesidades de la vida, de la conciencia, tanto individual como colectiva; ahora quisiera llegar a lo que podríamos llamar una profecía de la Sociedad Teosófica, profecía que los acontecimientos modernos hacen que entren cada vez más en el dominio de la realidad.

Hace diez o doce años que nos vino del Oriente un mensaje, anunciando que estábamos en vísperas de presenciar sucesos formidables que iban a producirse en el mundo; que la humanidad estaba sufriendo una enfermedad que iba a degenerar en crisis; como un cáncer latente que no manifiesta sus efectos sino muy tarde y cuya evolución se realiza con una rapidez fulminante, del mismo modo íbamos a presenciar la precipitación de los acontecimientos y a la humanidad arrinconada y forzada en una crisis terrible, en que una vez más, y quizás más que en ninguna

otra época, sería cuestión de vida o muerte para ella. Se nos anunció que, en casos parecidos, cuando la humanidad se ve sobrecogida por estas crisis, testimonios de su debilidad, se le auxilia desde lo alto; que en múltiples casos en el pasado, este socorro le ha sido dado bajo la forma de aquellos que todas las religiones vislumbraron como sus fundadores, y que, en las condiciones actuales, no le faltaría ese auxilio; que un gran Ser vendría a prestar su apoyo a la humanidad agonizante.

La Sociedad Teosófica tiene el deber de recordar ese mensaje, y podríamos decir que él constituye al presente su cuarto y último objeto.

¿Qué es lo que nos reserva el inmediato porvenir? ¿qué saldrá de la tempestad en que tal vez perezca o se derrumbe el mundo occidental? No podemos saberlo. La hora de la lucha se acerca, y se acerca a grandes pasos; por todas partes se anuncia.

Ved si nó, hast a en la escena de lo steatros. El azar ha puesto ante mis ojos un artículo de Henri Bidou en que comenta una obra de Francois de Curel, "La muchacha salvaje"; y leo estas líneas:

"La idea de M. Curel parece ser que la razón a su vez hace fracasar a la humanidad como la misma religión, y que esta humanidad cae en la anarquía; ella retrograda y se ve de nuevo sometida a las pasiones, de las cuales trató de liberarse con todos sus esfuerzos."

Ved aquí la pregunta que se hace el autor: ¿va la humanidad a caer de nuevo en la barbarie? Pero entonces, por qué todo ese esfuerzo del pasado, si todo ha de recomenzar de nuevo?

La impresión del dramaturgo es exacta. La humanidad se halla en estos momentos sometida a esta eventualidad de recaer en la barbarie por algún tiempo.

Y son numerosos los otros que el mensaje de la India no ha tocado en forma explícita, pero que lo han sentido; numerosas más numerosas de lo que se cree son las almas que, obscuramente, presienten la vuelta de aquellos sucesos que se realizaron hace dos mil años, bajo otra forma, desde luego, cuando la venida del Cristo, porque sienten que las circunstancias son iguales otra vez, aunque más agravadas.

La civilización ha dado este resultado, en efecto—y es quizás el único que puede colocar en su activo—el de haber operado una fusión de la humanidad en general. Hay comunicación desde todos los puntos del globo; la crisis será, pues, más general, y el socorro que ha de venir habrá de ser más poderoso, más eficaz que lo que fué antes jamás.

Si la Sociedad Teosófica consigue abrir los ojos que no se han cegado definitivamente con el resplandor engañoso de una civilización falsa en su principio y nefasta en su obra; si la Teosofía logra hacer que nuestros oídos puedan oír otra cosa además de los gritos de angustia, que se aprestan a llamarlos tocando en ellos, si ella puede lanzar en las almas un rayo de es-

peranza que pueda transmutarse en fuerza cuando llegue el momento, cuando la tempestad esté en su apogeo, para secundar al piloto de Ibañel de la humanidad en su lucha contra las olas desencadenadas de los acontecimientos y de las pasiones, cualquiera que sea entonces la suerte de la Sociedad Teosófica, y aun en el caso de que ella deba sucumbir en la tempestad, su misión será cumplida.

**G. CHEVRIER.**

## La Visión del Espíritu

Por **J. C. JINARAJADASA.**

(Traducción de E. CAMPI, M. S. T.)

(Continuación)

### LA VISION DEL YO SEPARADO

La visión de la vida, en esta tempranísima etapa del alma es, a medida que avanza, la de un yo separado. "Lo mío, no lo tuyo", es su principio de acción; la rige la avaricia, y una sed de sensación es lo que la impulsa, y al vivir sus días y noches de egoísmo y de pretensiones, poco le importa ser injustificada y cruel con los demás. Cree estar dotada de una fuerte voluntad porque aplasta a los más débiles que ella; pero verdaderamente no tiene voluntad alguna, sino que es el juguete de una herencia animal que no puede controlar. Ella no tiene más libertad de acción que una rueda de molino que gira al impulso de la corriente que desciende; no es nada más que el instrumento de un "deseo de vivir", que realiza sus fines y no el de ella.

Millones de hombres y mujeres que nos rodean están en esta primer etapa. Sus astucias apenas merecen el nombre de intelectualidades; son aquellas de un Falstaff para quien el mundo es mi ostión el que abriré con mi espada.

En su fase la menos animal, la comodidad es la finalidad de su vida: "ellos se vestían, digerían y pronunciaban frases articuladas; no demostraban tener ninguna otra vitalidad". El universo que los rodea no tiene significado alguno, y apenas son capaces de admirarse: "que una aurora, que una creación tenga lugar dos veces, y cesará de ser maravillosa, de ser digna de nota o notable". El centro del círculo del cósmos está en ellos mismos, y ni saben ni se les importa saber que sea posible otro centro más verdadero.

Sin embargo, cuando reconocemos que cada una de estas almas es inmortal, y que su porvenir es "el porvenir de una cosa cuyo crecimiento y esplendor no tiene límites", empezamos a comprender porqué en esta primitiva etapa el egoísmo des-

empeña un papel tan importante en su vida. Porque en las etapas que han de venir, deberá ser capaz de permanecer sola y firme a la base de una individualidad coherente, debiendo por consiguiente desarrollar la iniciativa y la fuerza. Es pronta para vengarse, pero en ella crecen los gérmenes de una rápida decisión; es dominante y cruel, pero las semillas para empresas inteligentes resultan de la astucia animal que desarrolla. Cada daño que infiere deberá ser pagado a sus víctimas en servicios laboriosos, y sin embargo, el mal que realiza en cada etapa es menor en cantidad y en fuerza, por todos sus aspectos, que el que haga en etapas más adelantadas, en que la inteligencia es más perspicaz y la emoción más poderosa. El un período de la evolución humana, el egoísmo tiene su lugar en la economía de las cosas, porque el egoísmo es también una fuerza que se emplea para construir los bastiones del cielo.

Estas almas, cuya juventud solamente es la causa de su egoísmo, son divinas en su esencia, y no hay en ellas mal alguno de clase positiva; los vicios son solo el resultado de la ausencia de virtudes, y el mal nulo, es nada; es silencio implicando sonido. "Cada una es un buen hombre" que allá en las profundidades de su ser tiene el conocimiento de "un sendero verdadero", aunque en sus esfuerzos por atravesarlo, aparezca tener que retroceder antes que evolucionar. Semejante a las plantas de un jardín todas son cuidadas por Aquel de Quien proceden; El sabe cuan perfectas llegarán a ser a medida que transcurran las edades, por su cambio y por su crecimiento.

"Aunque todavía confusa en el servicio que me presta, pronto la conduciré a una mañana más clara.

Y cuando, tanto la flor como el fruto, en años venideros adornen al árbol.

¿No observaréis el jardinero que lo ingertó?"

Vida tras vida nacen estas almas, ya como hombre, ya como mujer; viven una vida llena de egoísmo, mueren y apenas se puede observar cambio alguno notable en su carácter; mas, lentamente va introduciéndose un malestar en sus vidas. La mente es demasiado torpe para poder recoger la relación entre el individuo y el conjunto, y la imaginación demasiado débil para reconocer que "el hombre no vive solamente de pan". De aquí provienen "los millares de conmociones naturales de que es heredera la carne," y que son debidamente guiadas y empleadas para confundir su placer egoísta; la vejez y la muerte arrojan sobre ellas sombras que no tienen fuerzas para entristecer una mente filosófica; la enfermedad y el accidente en vano las esperan para poder aplastar su espíritu y hacerlas rebelar contra un porvenir que no comprenden. Mientras sus corazones enciebran un fin divino, Sabuesos del Cielo las persiguen, y "nada que no Me guarezca podrá guarecerte."

De esta manera van poniéndose en condiciones para pasar al próximo grado; se han construidos las bases de las habilida-



des, y el individuo está afianzado sobre una construida por el egoísmo. A partir de este momento llega el tiempo para empezar la obra laboriosa de arrojar de sí al yo, despertándose de esta manera, ante la vista del alma, la visión del próximo grado. Según sea el tipo del alma, esta visión podrá ser, la Visión de la Mente o la Visión de la Emoción.

Existen en la vida dos tipos principales de almas: uno, en el que la inteligencia domina la emoción, y otro en el que la emoción gobierna a la mente. Un tipo no está más evolucionado que el otro; ambos tienen que estar a la misma altura para poder pasar y desarrollar una facultad más elevada; la de la Intuición; y para ello vienen almas de la primer etapa, por medio de la intelectualidad o por medio de la emoción. Consideremos en primer término aquellas almas que evolucionan por medio del intelecto.

### LA VISION DE LA MENTE

Veremos en el pasado de estas almas la inteligencia que en ellas se ha desarrollado en la primer etapa; su egoísmo las ha hecho astutas para adaptar las oportunidades que les han de suministrar la comodidad. Sus inteligencias son dirigidas ahora por los Guías invisibles de la evolución, y las almas son entonces colocadas en un centro que cambiará la astucia animal en verdadera intelectualidad. El bien y el mal sembrado por ellas, será ajustado a su cosecha, a fin de dar al alma ocupaciones e intereses que la obliguen a pensar en los hombres y en las cosas que la rodean, aparte de sus relaciones consigo misma. En vez de pensar las experiencias en relación con la comodidad personal, comienza ahora a agruparlas en tipos y categorías; poco a poco empieza a ver en el cósmos un orden material y moral que es más poderoso que su voluntad. Empieza a temer cada ley de la naturaleza que descubre, porque ve lo pequeña que es ante ella; pero más adelante, cuando llega a alcanzar un conocimiento del modo de actuar de cada una, empieza a confiar en ellas, y a utilizarlas para realizar sus deseos. Aparece en ella el amor al saber, y la naturaleza deja de ser para ella una página en blanco; ha dejado de ser "un par de espejuelos detrás de los cuales no hay ojos."

Veremos que todavía existe en este período, el egoísmo, el cual torcerá los juicios de su mente. Será una doctrinaria, una pedante combatidora, y estará llena de prejuicios; porque en toda su intelectualidad, su carácter demostrará debilidad, y a menudo verá y propondrá principios de conducta que no será capaz de aplicárselos a ella misma. Una y otra vez dejará de ver cuanto poco conoce el mundo, puesto que el mundo es la incorporación de una vida que es más que la mente, y que comprenderlo con solo la mente, es no entenderlo. Exceso de intelectualidad, llegará a ser en ella defecto de inteligencia, y verá todas las cosas como a través de un vidrio ahumado.

Pasarán muchas vidas para que lentamente gane experiencias por medio de la mente, y se las asimile como una verdadera concepción de la vida. Desde ese momento empezará a tener participación en la vida intelectual del mundo, y cuando se encuentre en el peldaño del próximo período, este la hallará como obrero de la ciencia, de la filosofía, o de la literatura. Mas su intelecto tiene todavía una inclinación personal la que deberá hacerse impersonal y pura antes que pueda ser suya la próxima visión o sease la de la inteligencia. Las estructuras que con tanto trabajo construye como resultado de su larga labor, ceden una a una, porque la naturaleza le revela hechos nuevos, demostrando al mundo que sus generalizaciones fueron verdaderas en parte; el mundo por el cual trabaja la olvidará, y obreros más jóvenes recibirán los honores que corresponden a ella. Será mal comprendida por sus más queridos amigos.

Mas este sufrimiento, aunque cosecha de tristes siembras de injusticias hechas a otros por el prejuicio, traerá consigo tarde o temprano una elevada purificación; el alma aprende la gran lección de trabajar por el trabajo mismo, y no para recoger el fruto de la acción. Comprende entonces la alegría que encierra la dedicación altruística de sí misma en la investigación de la Verdad. Estudiante de filosofías, esclavo de ninguna, entonces observa a la naturaleza "tal como ella es," y en una perfecta impersonalidad de la mente, descubre sus misterios uno a uno, y entonces puede decirse de ella con los pitagóricos que "un gran intelecto es el coro de la divinidad." Así de esta manera es el despertar de la Visión de la Intuición.

(Continuará)

## En el Crepúsculo

El relato que va a seguir nos fué enviado por un corresponsal digno de crédito— dice el Vagabundo— y principió:

—En Melbourne (Australia) vive una niña de cuatro años de edad, la cual, reiteradamente, refiere a aquellos de sus amigos que le merecen confianza, la experiencia siguiente:

—Antes, cuando yo era más crecida, tenía otra madre muy distinta de la que ahora tengo. Yo tenía que ir a la escuela todos los días; el maestro era muy cruel conmigo, me azotaba muy a menudo. Cuando yo había crecido más todavía, un día me arrebataron a mi madre y todos corrimos hasta un gran bosque. Allí fuí capturada por un grupo de soldados que nos encontraron, y me fusilaron, en tanto que uno gritaba: "Vete al diablo."

Al preguntar si aquello había sucedido en Melbourne, se obtuvo esta respuesta: "No en Méjico".

Cuando la niña refiere esta experiencia, nunca altera ni el más leve detalle; tiene su cabecita llena de gran número de in-

cidentes de aquella época, pero rehusa hablar de ellos casi siempre. Al ser entrevistados por algunos de nuestros miembros, sus actuales padres carnales no habían oído hablar nunca de la reencarnación y tenían por cosa cierta de que todo ello no era más que obra de la imaginación de su hija; sin embargo, se veían perplejos al considerar la procedencia de aquellas ideas de la chiquilla, pues ésta estuvo casi siempre aislada con ellos en el campo, sin relacionarse con otra gente, ni aun con sus propios iguales. La chica está muy poco desarrollada para la edad que tiene, a pesar de lo cual su mirada tiene la expresión de una persona de edad madura. Siento tener que agregar que su existencia presente probablemente será muy corta.

\* \* \*

Aquí tenemos otro relato de un hermano teosofista, cuya abnegación debe servir de ejemplo, y al mismo tiempo, su historia es un bello crepúsculo; dice el Pastor.

Dos jóvenes camaradas, de ventiocho y treinta años de edad respectivamente, iban juntos de paseo durante la tarde del 24 de Julio de 1910. De repente, uno de ellos percibió un olor especial que le obligó a interrogar a su compañero: “¿No sientes un olor desagradable?”, obteniendo sencillamente un “no”, como respuesta. Dos o tres minutos después el olor había desaparecido. Al día siguiente los dos amigos daban un paseo como de ordinario, cuando a la misma hora (5,45 de la tarde aproximadamente) aunque una milla retirados del lugar en el cual la tarde anterior tuviera efecto, el mismo joven percibió igual olor que la víspera. Este se detuvo al instante, procurando, en actitud positiva, hacer un reconocimiento a su alrededor. Sus ojos físicos nada pudieron ver, pero se dió cuenta por algún medio de que a dos o tres yardas de distancia, había un entidad mala. Miraba él fijamente en aquella dirección, cuando recibió esta especie de mensaje mental de la entidad: “¿Regreso hacia quien me envía?” Pero aquél era miembro de la S. T. y consideró que sería poco teosófico el permitir que una forma inferior de pensamiento retornase sobre quien la había emitido.

Recordando a su Gurudeva, respondió mentalmente “No, no regreses descarga tu fuerza sobre mí”. No bien hubo dicho esto, sintió que sobre su cabeza descendía algo tenebroso, que se le iba extendiendo por todo el cuerpo, dejándole exhausto de fuerza. Su debilidad apenas le permitía seguir caminando, pero se esforzó en proseguir, a fin de que su amigo no entrara en cuidado por tan repentina indisposición. Empero desde el instante en que la mala entidad tomó posesión de su cuerpo, él no cesó de meditar sobre la unidad de todos los seres, enviando pensamientos de amor aun a la entidad misma. A los pocos minutos sintió que ésta descendía poco a poco por su cuerpo, recuperando él su vigor completamente en unos quince minutos.

Durante todo este tiempo no había dirigido la palabra a su amigo. Pero una vez recobrado su estado normal, preguntóle a aquél si no había sentido algo extraño durante su silencio. El amigo repuso: "Sentí únicamente una ligera debilidad, nada más."

Desde aquel día, aun cuando ha pasado frecuentemente por el mismo lugar, nuestro hombre jamás percibió olores de aquella especie.

\* \* \*

—A menudo se oye decir—indica la Condesa—que las personas agonizantes se aparecen a los amigos ausentes. Aunque no tuvo nada de agradable, yo también he pasado por una de esas experiencias. Un verano fué invitada una joven a pasar una corta temporada con su tía, la cual se había casado con un noble provinciano, cuyo castillo ocupaba uno de los más deliciosos parajes de la montaña. Sentíase encantada la señorita, no tan sólo por el tiempo agradabilísimo que esperaba pasar con otros parientes en casa de su tía, sino porque le había dicho que también se encontraba allí la madre de ésta, por cuya anciana señora tenía ella especial predilección y a la cual se sentía estrechamente unida por misterioso lazo de cariño. La realidad fué aún superior a lo que ella se había imaginado; todo allí era fiesta y alegría, que los más viejos miembros de la familia se esforzaban en proporcionar a sus huéspedes más jóvenes.

Así fueron pasando los días, hasta que el deber llamó a la joven a su paterno hogar. Sólo de vez en cuando recibía noticias escritas de sus parientes de la montaña, alegrándose de ver que la mamá de su tía gozaba de buena salud. Entretanto llega el invierno. Y la propia muchacha escribe: "Desperté una mañana estando aún muy obscuro el exterior. Desde la alcoba de mi madre, a través de la puerta entornada, la luz opaca de una lámpara nocturna iluminaba mi habitación. Me parecía demasiado temprano para levantarme, y de nuevo me quedé dormida. Mas ¿qué era aquello? Envuelta en el vestido lila pálido que tan a menudo llevara en aquellos días felices de verano, mi anciana tía sale del cuarto de mi madre en dirección adonde yo me encontraba. Acercándose a mi cama, se inclina sobre mí y me abraza, apretándose cada vez más. No podía respirar, experimentando una dolorosa agonía. La lucha prosiguió de este modo hasta que, pasado algún tiempo, la aparición se evaporó y la muchacha otra vez pudo respirar.

En aquel instante sonaron las seis. Era la mañana de un viernes. A los pocos días se recibió la noticia de que la anciana había muerto el mismo viernes a las seis de la mañana. ¿Fué la anciana en su cuerpo astral a visitar a la muchacha, o es que ésta en el suyo estaba en el lecho mortuorio de su tía?

Probablemente la anciana fué a hacer la visita—dice el Vagabundo—, pero en estado semi-consciente; consciente de su

amor por la joven, e inconsciente de que su manifestación era tan poco agradable. Lo más probable también es que la muchacha tuviera miedo y el susto la hiciera sentir aquella especie de asfixia.

\* \* \*

La experiencia que voy a leer—dice el Pastor—me fué enviada por un corresponsal, pero no veo claro lo que allí sucedió. Dice así:

“Al comenzar la guerra ruso-japonesa, tenía yo a mí servicio en calidad de criado, un japonés que por completo desconocía la lengua inglesa. Diariamente, tan pronto como terminaba sus quehaceres, me traía los periódicos pronunciándome siempre el mismo estribillo, en el cual quedaba comprendido todo su inglés: “¿Madame, Japón-Rusia?” Entonces yo procuraba con la ayuda de signos, planos y dibujos, hacerle comprender las noticias. Si no hubiera sido por el deseo ardiente que éste sentía por conocer las noticias de la guerra, me parece que con dificultad habría yo leído los diarios y menos todavía las noticias de la guerra, aunque mis simpatías estaban con el Japón; sin embargo, en un principio no experimenté ningún entusiasmo. Finalmente una particular exaltación se apoderó de mí, en la cual parecía que yo tomaba parte; se posesionaba de mí sin que la voluntad entrara en juego. Me ocurría esto en casa, en los tranvías, en todas partes. Traté de alejarla. Pero otra vez me poseía, aún mucho después de haber sido el pequeño japonés reclamado por su gobierno.

En ocasiones, jinete en brioso corcel que piafaba impetuosamente y saltaba salvando todas las dificultades, sentíame yo arengando grandes ejércitos e inspirándoles el avance y persecución del enemigo. Mi noble caballo blanco tan pronto acometía como se escapaba, pues éste sabía tan bien como yo que por el momento éramos la energía centrípeta y el poder de donde los grandes ejércitos sacaban su entusiasmo. Pretendí con todas mis fuerzas, alejar ésto de mí y tuve éxito pero tan sólo por muy corto tiempo. Pues casi inmediatamente me hallé otra vez cabalgando soberbiamente el maravilloso corcel, cruzando el espacio, saltando en ocasiones por encima de grandes ejércitos, que yo podía conducir fuera de peligro. Entonces no tan sólo podía yo ver los peligros, sino que también poseía la facultad de salvar a los soldados. Este entusiasmo extraordinario llenaba todo mi ser.

Este fenómeno duró, en todo su vigor, por unos cuatro meses consecutivos, terminando hacia la mitad de la guerra, desde esa fecha no volvió a repetirse. Mientras duraba aquel estado, conservaba siempre mi conciencia ordinaria, pero estaba absorbida por el fenómeno que tenía lugar. En apariencia, yo me encontraba allí, cabalgando a la cabeza del ejército, llevando inspiración a las filas japonesas y a menudo el terror y el espanto

a los rusos, cuando éstos me veían a caballo en el aire, pues los ví agacharse y mirar hacia atrás muchas veces. No hallo la explicación que esta experiencia debe tener, pero si ocupó todo mi ser bastante tiempo; no soy, estoy cierto, otra Juana de Arco.

—¿No cree usted—dice el Vagabundo—que ese peculiar entusiasmo lo explicó todo? Sabemos cuan frecuentemente hallamos en el mundo astral novicios que se identifican con las personas a las cuales tratan de ayudar, siendo lanzados al espacio en una explosión, por ejemplo: Inflamada por el entusiasmo de su criado japonés, se inclinó hacia el lado del Japón, y muy probablemente, se asoció con algún jefe de caballería.

A propósito yo tuve una rara experiencia en aquella misma guerra. Al despertar una mañana, después de haber estado ayudando a los nuestros de una gran batalla, oí—ya despierta—el estruendo de los cañones, las voces de mando, los quejidos, gritos y demás ruidos que tan horribles hacen un campo de batalla. Todo ese intolerable tumulto estaba sonando a mi alrededor.

Deberías estar medio dentro y medio fuera de vuestro cuerpo—replica el Pastor—pero, en todo caso, tan clara percepción prolongada hasta la conciencia ordinaria, no es común.

Aquí tengo un notable ejemplo—dice el banquero—de como un pensamiento vigoroso puede transponer distancias, y aunque sea por un sólo instante, extender la conciencia hasta ver y conocer un lugar determinado, sin haberle visitado previamente.

Hace varios años, celebramos en mi casa una pequeña reunión de teosofistas, con el fin de despedir el año viejo y dar al nuevo la acostumbrada bienvenida, enviando pensamientos de amor a todos nuestros hermanos. Cuando las visitas se retiraron, nos recogimos en la casa, continuando yo meditando en la cama, respecto a los pensamientos emitidos en relación con nuestra velada y nuestra despedida e inauguración del año. Antes de dormir tuve deseos de enviar un pensamiento de felicidad y devoción a Mrs. Besant, e indiqué a mi señora que así lo iba a efectuar. Cerrando los ojos, principié a pensar en aquélla. Casi inmediatamente me pareció estar frente a una puerta de cristales, separada de mí por dos o tres escalones ascendientes. Me acerqué y observé el interior. Ante mi vista se ofreció una larga habitación, cuyo extremo opuesto no podía distinguirse claramente por su escasez de luz. Parecía ser muy de mañana—a salir el sol o momentos después. A corta distancia frente a mí y un poco a la derecha, había una mesita corta, con cartas, y papeles diversos encima; o canapé. En la estancia no se veían sillas. Y el piso parecía recubierto por tiras de bambú o esterado japonés, en toda su extensión, con una alfombra o estera cerca del canapé. Esto, que tanto tiempo lleva para describir, fué, por supuesto, momentánea visión, pues ví enseguida, que a lo lejos, por el lado opuesto, descendía Mrs. Besant hacia la parte en que yo me encontraba. Vestía ella su acostumbrado color

crema. Se acercó a la mesilla, se caló sus gafas y con la mano izquierda tomó algunos papeles de igual lado del escritorio o mesita. Se disponía a examinar aquello cuando, al parecer se enteró de mi proximidad a ella tras la puerta de cristales. Al punto me miró por encima de sus gafas e inmediatamente su cara, como surgiendo del fondo de un telescopio, parecía venir hacia mí directamente, haciéndose más grande por momentos a medida que se iba aproximando, hasta que, asumiendo una proporción gigantesca, tuve miedo de chocar con ella, lo cual me obligó a recordarme violentamente. Sin embargo, no estaba durmiendo, sino abstraído únicamente en mis pensamientos. Eseguícala describí a mi señora, a quien indiqué iba a pensar en Mrs. Besant, todos los particulares de la experiencia, conforme quedan expuestos más arriba, agregando: "¡Ah! pero aguarda; ¿cuál es la diferencia de meridiano entre la India y nosotros? ¿No sería ya de mañana allí? "Esta advertencia me hizo pensar que bien pudiera suceder así, pues Italia está aproximadamente una hora al Este de Greenwich e India a unas cinco a cinco y media horas; así, pues, la hora correspondiente a mi pensamiento en Mrs. Besant, sería, en números redondos, 1: de 6.30 de la mañana en la India.

Este hizo la cuestión mucho más interesante. Anoté el suceso en mi diario y me decidí a esperar la comprobación por mí mismo, de si semejante habitación existía. Por entonces no tenía yo idea respecto al lugar en donde Mrs. Besant se encontraba, ni veía posibilidad alguna de inmediata aprobación para mi experiencia, pues llevaba tan solo dos o tres años como miembro de la Sociedad. Al venir el año pasado por primera vez a Ahyar, se avivó en mi mente el pensamiento del suceso, a medida que me iba aproximando a las habitaciones de Mrs. Besant, en el Cuartel General, quedando sumamente desconcertado a mi llegada; al comprobar que aquéllas en nada se parecían a la vista por mí unos años atrás. Verdad es que había un canapé o tarima con una mesita encima, pero esta habitación era más cuadrada, distintas las ventanas y ningún peldaño allí que condujera al sitio en el cual yo había estado observando. Nada absolutamente coincidía con mis datos de la habitación vista. De modo que suspendí mi sinvestigaciones. Más tarde se me ocurrió que podría haber tenido lugar en Benarés; quizás en Shanti Kuñja. Mas no habiendo tenido la oportunidad de visitar aquella ciudad el año pasado, regresé a Europa sin poder comprobar en modo alguno mi visión.

Sin embargo, este año fui llevado a Benarés por las circunstancias. Y al acercarme allí, otra vez surgió en mi mente la pretendida habitación, yendo en coche muy de madrugada antes de salir el sol, acompañado por bondadosos amigos a Shanti Kuñja, residencia de Mrs. Besant. En la primera habitación que entramos—aún no era de día claro—había un ancho canapé como el descrito, pero ¡ay! esta no era la estancia esperada;

su forma y sus proporciones en nada coincidían, todo era distinto. De hecho, sin saber porqué, concluí por aceptar que ésta era la habitación de Mrs. Besant; y, sin embargo, de nuevo la realidad física se interponía para querer demostrar que la transitoria visión había sido errónea; era, pues, inútil molestarse más. Sin embargo, mientras así pensaba yo, íbamos descendiendo por otra habitación: mas en parte por ser todavía muy de mañana y estar solo alumbrada por la luz de una linterna, y, por otro lado, debílo a la poca luz que podía penetrar por sus cerradas ventanas, no pude distinguir los detalles.

Empero me parecía familiar; pero, después de los chascos sufridos, preferí no pensar más sobre el asunto, y sin más averiguaciones salí inmediatamente a la galería. Nos hicimos servir en ésta nuestro chota-hazri, o desayuno, en tanto que el sol iba lentamente alzándose sobre el horizonte. Abandonando mi asiento, me fuí a mirar al interior de aquella estancia por una de las ventanas que daban al corredor—y allí estaba mi tanto tiempo buscada habitación con todos sus detalles tal cual yo la había visto.

Es de mañana: a mi espalda, los escalones que conducen a la galería; en esta, yo de pie tras la ventaba, la cual, debido a la madera de que está construída, bien pudo ser descrita como "puerta de cristales"; ante mí estrecha habitación escasamente alumbrada, con el canapé y el escritorio un poco a la derecha; sobre este último papeles; y al exterior el sol iluminaba la mañana. Solo faltaba Mrs. Besant descendiendo a mirarme por encima de sus gafas. Mas ella se encontraba entonces en Burma, por cuyo motivo esta parte de la prueba no pudo tener lugar. Habiendo enseguida preguntado quien habitaba allí mi acompañante me informó que aquel era el departamento de Mrs. Besant, ocupado a la sazón por Mr. Arundale, en tanto que en el suyo se llevaban a cabo algunas reparaciones.

—Como testimonio auténtico de videncia mental a miles de leguas de distancia, de un lugar para mí desconocido, me parece que lo antecedente tiene muchos detalles dignos de nota.

—Ciertamente que los tiene—dice el Vagabundo—pues sería un poco difícil, aun para un investigador de psiquismo, atribuir a la telepatía el cuadro de una habitación que usted desconocía, cuando yo no estaba en usted. Puede registrarse como una valiosa prueba.





# LEMURIA

## Cuna de la Primera Raza Humana

por Marion Judson

He denominado Lemuriana a la primera raza humana, aunque fué la tercera en la serie de las siete razas pertenecientes a este globo, porque, en realidad, era la primera en razón a que sus miembros presentaban alguna semejanza con los que ahora conocemos como seres humanos, por ser los primeros dotados de un cuerpo físico. Las dos razas precedentes a ésta, aunque llamadas humanas, fueron tan sólo embrionarias, consistiendo su humanidad en la posesión de las capacidades para el desarrollo humano incorporadas a estas formas embrionarias, más bien que en la característica humana desplegada por ellos. Por consiguiente, nosotros nos ajustamos en todo a lo que nuestros videntes nos han revelado, juntamente con las tradiciones halladas en las antiguas escrituras, para dar los informes concernientes a estas razas primitivas, habiendo tomado mucha parte de lo que aquí establecemos de la "Doctrina Secreta" y algo también de "La Genealogía del hombre" (Pedigree of man), así como del libro de Scott Elliot sobre "La desaparecida Lemuria."

La historia, en lo poco que abarca, y las condiciones de vida de los Lemurianos, revisten especial interés para nosotros, precisamente porque fueron seres cuya vida semejábase en algo a la nuestra, por grandes y extensivas que pudiesen ser las diferencias. Conforme queda dicho, era la primera raza física, las dos precedentes siendo puramente astrales o de formas etéreas.

También fué la primera en que las diferencias de sexo estaban claramente caracterizadas, así como la primera cuyos individuos conocieron la muerte. Dice Mad. Blavatsky: "La primera raza no pudo conocer la muerte, y la segunda desvanecióse cual el vapor." Por último, y esto es lo más importante, fué la raza en la que manifestáronse los primeros albores de la inteligencia, en la que derramábase por completo el torrente de vida que hace al hombre consciente de sí mismo y de cuanto le rodea, raza en la que encarnándose los Hijos de la Muerte para el despertamiento de las facultades mentales latentes, y a fin de enseñar a la infantil humanidad que, abandonada de sí misma, andaría aún a tientas en las tinieblas de la ignorancia.

No debemos aliviar, al hablar de la tercera raza, que ésta perpetuóse durante millones de años, que en ella existieron sin número de subdivisiones y una infinita variedad de grados de evolución, por lo que no puede establecerse comparación alguna entre la primera y la última de las subrazas Lemurianas, la primera de las cuales parecíase mucho a las que la precedieron, pues no fué hasta la cuarta subraza cuando origináronse los

cambios trascendentales que transformaron a la remota humanidad en seres humano-conscientes; así es que, cuanto pueda decirse respecto a la Raza Lemuriana, únicamente atañe a su última mitad. Reina considerable obscuridad en cuanto respecta al período en que floreció la Raza Lemuriana, pues verdaderamente no existe posibilidad de establecer con acierto informe alguno sobre la primitiva cronología de nuestro planeta; sin embargo, Mrs. Besant habla de la separación de los sexos al final de la tercera subraza, como habiendo ocurrido hace dieciocho millones de años la raza, habiendo existido ya durante idéntico período, y por la "Doctrina Secreta" sabemos que el último de los terrenos Lemurianos desapareció 700.000 años antes del advenimiento de la Edad Terciaria, por lo que se infiere, que el período Lemuriano coincidió con la Edad Secundaria de los Geólogos, tiempo en el que, debe advertirse, no admite la ciencia pudiera existir el hombre sobre la tierra. Pero aun disintiendo tan extensamente de la Enseñanza Esotérica, en lo referente a la cronología, la existencia del gran continente antiguo denominado Lemuria es reconocida generalmente por los hombres científicos: en realidad, Madame Blavatsky habla de ello como "siendo mitad de la creación de la ciencia moderna" y necesaria, por lo tanto, de ser creída, ya que tal creencia baséase principalmente en la semejanza de los fósiles, flora y fauna en comarcas separadas en la actualidad por el vasto Océano; lo que parece suministrar alguna prueba de que, en un tiempo, la configuración de la superficie de la tierra era muy diferente de la actual; en que estos extensos terrenos, grandemente separados, uníanse formando todos parte de un solo e inmenso continente. Esto evidénciase aún de modo más notable por la formación de los actuales lechos del Océano y por la semejanza de creencias, costumbres y tradiciones entre tribus salvajes que ciertamente no han tenido jamás comunicación mutua.

Interesante es dar a conocer, en tal co-existencia de hechos, de qué manera los modernos testimonios científicos corroboran continuamente la presencia de continentes y antiguas razas desaparecidas. En un artículo del **New Zealand Herald**, de 8 de Abril se lee: "El viejo Atlántico es una tumba, la tumba de un continente, el sepulcro de una raza." Pues bien; tal acontece con nuestro nuevo Pacífico, del cual emerge la Isla Oriental para recordarnos cosas que fueron. De la mera existencia de la Isla Oriental, hombres razonadores y de conocimientos profundos han deducido siempre la conclusión de que un desaparecido continente Pacífico era la sola explicación de su sitio en el esquema de una civilización altamente desarrollada, que había llegado al labrado de la piedra en grande y majestuosa escala, a una realización manifiesta del arte escultórico, a la posesión de un santuoso rito-religioso y a una organización cívica, tal como sólo puede consolidarse por un trabajo perenne y duradero. En estos últimos días, esta poética teoría de un desapareci-

do continente Pacífico, háse corroborado científicamente por exploraciones geológicas y biológicas en Fiji, cuyas islas afirmase ahora constituyeron parte de un gran continente que se extendía a Australia y Nueva Caledonia, en un tiempo en que la fauna y flora de la tierra encontrábase casi en un estado muy parecido al presente... Un continente desaparecido no deja de ofrecer interés científico, si estuviese condenado a perecer antes de la presencia del hombre en el planeta... Pero ¿cuál no fuera ese interés si el hombre hubiese vivido en ese continente; cuál si la civilización floreció en el Pacífico y si todo derrumbóse por algún horrible e imponente cataclismo? Y que tal aconteció, la Isla Oriental ofrece mudo pero irrefutable testimonio, pues aún podemos ver allí trabajos interrumpidos, figuras medio esculpidas cuyos laboriosos artistas fueran bruscamente separados por una muerte imprevista.

Esta misma Isla Oriental, afirma Madame Blavatsky, es una reliquia Lemuria. Ella dice: "La Isla Oriental pertenece a la civilización primitiva de la tercera raza. Sumergida con el resto, una rápida conmoción volcánica del suelo oceánico hizo surgir intacta a la pequeña reliquia de las Edades Arcáicas, con su volcán y estatuas, durante la época primaria de sumersión de las llanuras del Polo Boreal, cual testigo elocuente de la existencia de Lemuria.

Este gran continente, cuna de la Tercera Raza, debió haber sido un terreno inmenso. Según la "Doctrina Secreta" extendíase magnífico por el Atlántico Indico y Océano Pacífico, cubriendo el área total del Himalaya, abarcando el Sur de la India, Ceilán y Sumatra, pasando casi cerca del círculo Antártico, con Madagascar a la derecha y Australia a la izquierda; desde Australia pasaba a lo lejos por el interior del Océano Pacífico, las islas que hoy día forman la Polinesia, constituyendo probablemente residuos del continente Lemuriano. Desde Madagascar continuaba rodeando lo que ahora es el Sur de Africa, ascendiendo por el Atlántico hasta Noruega. Debe allí, por lo tanto, haber existido una Lemuria Septentrional cual existió la Meridional, pues aún asegúrase haber comprendido la Suecia, Noruega, Siberia y Kamghatha. "El gran depósito inglés de agua dulce, llamado el Wealdem—dice Madame Blavatsky—, que todos los geólogos consideran como un gran río primitivo, es el lecho de la corriente principal (Maistoam) que regaba en Lemuria Boreal en la edad secundaria." Esta descripción refiérese, naturalmente a la Lemuria en su período primario y en la época de su mayor extensión. Más tarde, cuando la grandeza de Lemuria alcanzó su zenit y aparecieron los síntomas de decadencia, el terreno fué quebrantado por terrenos, inundaciones y erupciones volcánicas en numerosas y más pequeñas islas, las que, corriendo los tiempos, desaparecieron gradualmente bajo el Océano para hacer sitio a su sucesor el continente Atlántico.

Este vasto terreno era entonces, según dice Heckerl, "la pri-

mera cuna de la especie humana". Solar de los hombres primitivos, significando por hombres seres humanos dotados de pensamiento y palabra. ¿A qué se asemejaban estos hombres y cuál era su existencia? ¿En qué se diferenciaban y a qué se parecían? ¿Podemos conocer algo acerca de ellos? Estas preguntas son interesantísimas, aunque sólo pueden recibir una contestación parcial e incompleta; sin embargo, somos conocedores de algunos datos que nos ayudan a formar una idea aproximada, aunque ferozmente bastante imperfecta y oscura. Si hubiésemos podido ver sus formas físicas, consideraríamoslas repulsivas en grado extremo. Explicase en la "Doctrina Secreta", que cuando los Hijos de la Mente fueron mandados a encarnar en la tierra, a fin de ayudar el desarrollo de la razón, ellos, algunos de ellos descendieron, y al contemplar las viles formas de la tercera raza, las rechazaron y despreciaron, rehusando tomar nacimiento en ellas. No trato de ensayar la explicación en estas elegorías, sino meramente mencionarlo como evidencia de que la forma o tipo, Lemuriano distaba de ajustarse a nuestro ideal de belleza. Color rojo obscuro, estatura gigantesca, cabeza con frente deprimida, mirada estúpida y amenazadora brillando ignea sobre una nariz aplastada, mandíbulas salientes. Tal es la descripción dada por Mrs. Besant en la "Genealogía del Hombre". Fué también durante el período de esta tercera raza, que los órganos de la visión se desarrollaron, debido a que los sentidos fueron diferenciándose gradualmente, uno en cada raza, oyendo y palpando vagamente en la primera y segunda raza, y viendo sólo en la tercera.

Al principio, la tercer raza tuvo únicamente un ojo en medio de la frente, como lo ha descrito Annie Besant; pero luego fué reemplazado por los dos ojos que observamos después. Este ojo único hállase en el fundamento de todas las tradiciones acerca de los pueblos de un solo ojo, que constituyen la base de un gran número de obras sobre la historia antigua. Mad. Blavatsky nos dice que los gigantes de un solo ojo de la fábula griega—que fueron tres, según Hesiodo—representan las tres últimas subrazas lemurianas, en quienes se desarrollan los dos ojos tan sólo al principio de la cuarta raza.

El rasgo característico más pronunciado de los Lemurianos, fué su fuerza física, pues hemos de recordar que el cuerpo físico comenzó su desenvolvimiento por entonces, y el hombre no había alcanzado aún el más bajo extremo de materialidad o densidad. Con el período de la tercer raza comienza, si así podemos decirlo, el período de transición entre la existencia puramente astral y la existencia puramente física. Hemos de recordar también que el desenvolvimiento de los reinos inferiores, animal y vegetal, corresponden con el humano; así entonces en los vegetales se dan los helechos gigantes, los pinos y las palmas, y los animales están representados por inmensos reptiles y

gigantescas aves, y en el último período por los primeros mamíferos gigantes.

Scott-Elliot, en su **Lemuria desaparecida**, ofrece la siguiente pintura de un lemuriano de la última subraza, que es muy interesante, aunque no nos dice de dónde toma su descripción: "Su estatura era gigantesca, tenía unos doce o quince pies. (Con respecto a esto creo que hay alguna discrepancia entre esta estatura y la que nos enseña **La Doctrina Secreta** cuando Mad. Blavatsky nos habla de las estaturas de Bamian como representantes de las cinco razas. Estas estatuas disminuyen gradualmente de tamaño. La tercera, que representa a la tercera raza, tiene sesenta pies de elevación, refiriéndose a los primeros lemurianos y su estatura decreció hasta veinte o veinticinco pies cuando la destrucción de Lemuria.) Su piel era muy oscura, empezando en amarillenta para acabar en parda. Tenía una larga y caída mandíbula; una faz extraña y aplastada; los ojos pequeños, pero vivos y dispuestos de un modo que le permitían ver en todos los sentidos, pues uno de ellos, en el cogote, donde no había cabello, percibía todo lo dispuesto en aquella dirección. En realidad no tenía frente, sino algo así como un rollo de carne donde aquélla debía estar. La cabeza se inclinaba hacia atrás y hacia arriba en una dirección muy curiosa. Sus piernas y sus brazos eran muy largos, comparados con los nuestros; no podía estirar por completo los codos y las rodillas; sus pies y sus manos eran enormes y sus talones se dirigían hacia atrás de un modo muy brusco. Se cubría el cuerpo con una piel suelta, algo semejante a la de un rinoceronte, pero más escamosa, y propiedad acaso de algún animal del que únicamente nos queda hoy algún resto fósil. Sobre su cabeza en la que el pelo estaba completamente corto, llevaba otra especie de piel, sujeta con algunos adornos de brillantes colores rojos y azules. En la mano izquierda llevaba un palo aguzado que, sin duda, utilizaba como arma de defensa y de ataque y que era tan largo como él era de alto. En la derecha sujetaba el extremo de una cuerda hecha de un vegetal, por la que guiaba a un enorme y horrible reptil, algo semejante al plesiosaurio. Los lemurianos domesticaban a esos animales y les adiestraban en la caza."

Hablando de la quinta subraza nos dice que "los hombres vivían en chozas hechas rudimentariamente con troncos y ramas apiladas, viviendo al principio cada familia en su propio cercado. Después constituyeron pequeñas comunidades, hicieron chozas con pedazos de piedra, y las armas de que se valieron contra las fieras eran de madera aguzada, se alimentaban de nueces y de bayas y de la carne cruda de los animales que mataban". Semejante estado de cosas representa los comienzos de la vida racional, que vemos reaparecer en los primeros anales de nuestras presentes naciones civilizadas; señala también un avance en la civilización en las últimas subrazas; así de los últimos lemurianos se habla en **La Doctrina Secreta** como de las

más inteligente so intelectuales. Hasta la sexta subraza **no** construyeron ciudades de piedra con guijarros y pedazos de lava, y los restos más antiguos de las construcciones **ciclópeas** nos dicen que tales obras son de las últimas subrazas. **No** debemos, por lo demás, imanigar que todas las naciones que **vivieron** sobre la tierra por entonces fuesen igualmente **civilizadas**. Algunas lo fueron más que ahora. En algunas partes, **Mad. Blavatsky** nos dice que los hombres preferían llevar una **vida nómada** y patriarcal; en otras, el hombre salvaje apenas **llegó a** conocer el uso del fuego y los medios de resguardarse de los elementos, mientras que otros, más altamente dotados de **inteligencia**, construyeron ciudades y cultivaron las ciencias y las artes. Las primeras de esas ciudades de piedra se **construyeron** en lo que ahora llamamos Madagascar; después se **hicieron** otras, de las que nos quedan ruinas y fragmentos de templos que los ingenieros modernos no pueden **construir**. **Anni Besant** nos habla también de esas piedras movedizas que **llecmos en La Doctrina Secreta** que movían los lemurianos, y nos dice que, en realidad, eran algo así como los primeros sistemas **telegráficos**; los movimientos de ellos transmitían los mensajes, a la manera que la aguja de un telégrafo de Morse expide hoy día los **despachos**. Pero esas piedras, añade, no se alzaban por la mera **fuerza** muscular, o por diestros aparatos, sino que se **movían por** los que entendían y podían dirigir las fuerzas del **magnetismo** terrestre; así es que las piedras perdían su peso y **flotaban y se** movían apoyando sencillamente un dedo sobre ellas. **Esto nos** lleva a considerar dos extremos muy necesarios para **comprender** la vida y el desenvolvimiento de la Lemuria.

Ya hemos indicado algo sobre los caracteres físicos de la raza: pero son más sorprendentes, y quizá del mayor interés, los de su desarrollo psíquico. Hemos hablado también del período lemuriano como de la transición de la existencia completamente astral a la puramente física, y **Mad. Blavatsky** habla de esta raza como siendo astralmente tan consciente como **físicamente**, esto es, desde luego, en el primer período, pues **desenvuelta** gradualmente la naturaleza física, la conciencia **va** surgiendo por grados. "La civilización—dice—ha desarrollado siempre lo físico y lo intelectual al lado de lo psíquico y de lo espiritual. El influjo y la guía sobre la naturaleza física **fué** **innato** y congénito y **llegó** el hombre así al pensamiento." Así mientras los consagrados al pastoreo en la comunidad **gozaban** en la práctica de tales poderes psíquicos como **patrimoniales**, los más intelectuales, que vivían una vida activa física, **no** podían alcanzarlos sino gradualmente; eso sí, fueron una raza **altamente** intuitiva, que respondió al impulso recibido de los **seres** divinos bajo cuya tutela la civilización lemuriara **se** desarrolló.

(Se continuará).



# LOS UPANISHADS

## SHVETASHVATAROPANISHAD

(Continuación)

### QUINTA PARTE

1.—Ellas son dos: las dos en Brahman absoluto, supremo e infinito, en el que se sumergen, ocultas, la sabiduría y la no-sabiduría. Una cosa que perece en verdad es no-sabiduría: inmortal, en verdad, es la sabiduría. Hay otra: la que domina a la vez a la sabiduría y a la no sabiduría.

2.—Este Dios que preside en todo nacimiento, a todas las formas, a todas las matrices; que de su sabiduría ha nutrido al vidente, al nuevo nacido, el ser de oro del origen de los tiempos, y ha velado sobre su nacimiento.

3.—Este Dios, disponiendo diversamente cada uno de los hilos en este campo, de nuevo lo retira. Del mismo modo el maestro, instituyendo sus señores, ejerce la soberanía universal: El es la gran alma.

4.—Lo mismo que en todas direcciones, hacia arriba, hacia abajo, oblicuamente, revelando todas las cosas, brilla el sol, lo mismo también El, el Dios, el bienaventurado, que es necesario reverenciar, reina El solo sobre aquellos que deben su ser al nacimiento.

5.—Aquel que, matriz de todas las cosas, hace llegar a la madurez a la naturaleza original, y que transforma también todo lo que ha alcanzado lamadurez: es El quien, solo, reina sobre este universo, y quien estenderá su imperio sobre todos estos mundos.

6.— Ese es el secreto de las enseñanzas sagradas, oculto en los Vedas; Ese es conocido de Brahmá como matriz de Brahmá. Los dioses de antaño y los sabios que conocieron Eso, unidos a Eso, en verdad han alcanzado la inmortalidad.

7.— Aquel que está sujeto a los métodos es el autor de las acciones ejecutadas en vista de un resultado; el es también el cosechero del fruto de las obras. Omiforme, regido por tres métodos, siguiendo tres senderos, señor de la vida, el se mueve según sus obras.

8.—Aquel que en nuestro cuerpo tiene el tamaño del pulgar, de aspecto semejante al sol, poseyendo la voluntad y la conciencia del "yo" aparece como la punta de una aguja a la luz de la razón, pero muy de otra manera a la luz del Yo.

9.—Este yo viviente debe ser considerado como un fragmento de un cabello cien veces dividido en cien partes, y sin embargo, es juzgado digno de lo que no tiene fin.

10.—El no es en verdad ni mujer ni hombre; tampoco es hombre y mujer; cualquiera forma que el revista, con ella se identifica.

11.—Por la voluntad, el contacto, los sentidos, las ilusiones, por la absorción del alimento y de la bebida, su yo puede erocer y nacer. Sucesivamente el alma, según sus obras, reviste formas en lugares diversos.

12.—En virtud de su propia naturaleza, el alma reviste formas múltiples, groseras y sutiles. Gracias a sus modos de actividad y a los de sus formas esenciales, el aparece como agente asociado, y sin embargo, es otro.

13.—Cuando El conoce a Dios, sin principio ni fin, oculto en la selva del corazón, en torno de este todo, poseyendo numerosas formas, abarcándolo todo, aunque único, se ha liberado de todos los lazos.

14.—Aquel que no puede ser asido más que en su existencia, llamado "sin nido", causador del ser, autor de la disolución, misericordioso, creador de las fases de la creación, aquellos que conocen este Dios, rechazan el cuerpo.

## SEXTA PARTE

1.—Algunos videntes inducidos al error pretenden que el yo de la naturaleza es la causa primera, y otros el tiempo. Pero es la grandeza de Dios en el mundo quien imprime su revolución a la rueda de Brahman.

2.—Aquel por quien en verdad todo está envuelto para siempre, el conocedor y el autor de los tiempos, creador de los métodos, poseedor de toda sabiduría; por El dirigida la actividad (Karma) se prosigue.

Esto debe ser considerado como tierra, agua, fuego, aire y éter.

3.—Completando así esta evolución, retornando hacia atrás, uniendo creación a creación, El las unifica con uno, dos, tres, con ocho, también con el tiempo y los métodos sutiles de su propia naturaleza.

4.—Aquél que está entregado a obras regidas por estos métodos debe también esforzarse en unificar así todas sus naturalezas. Efectuada esta resolución, destructor de las obras que el ha realizado, estas obras perecen y el viene a ser la creación.

5.—El aparece como causa primera, el agente por quien es efectuada la unificación, más allá del triple tiempo, si, más allá



del tiempo mismo pero solamente cuando el ha adorado al Ser uniforme, infiltrado en la naturaleza, el dios que se debe adorar, asentado en su mental.

6.—El está más allá del árbol mundial, del tiempo y de las formas: El es otro que ellos, aquel que abandona este vasto conjunto, pero solamente cuando el conoce el purificador de los pecados que asegura el cumplimiento de la ley, el señor del dominio, residente en el yo, asilo inmortal de toda cosa.

7.—Que podamos conocerle como el supremo Señor de los señores, el Dios supremo de los dioses el rey de los reyes, el supremo de los supremos, soberano del universo, el Dios que es preciso adorar.

8.—El no tiene ni resultado, ni medios de acción; nada es semejante a El, nada nacido es superior a El, su potencia suprema ha sido cantada; Su sabiduría y Su fuerza solo residen en El mismo.

9.—Nadie en el mundo es su dueño, ni su señor; nadie absolutamente lo representa. El es la causa, el jefe supremo de las fuerzas que gobiernan a los instrumentos de acción. Nadie lo ha engendrado. Nadie es su dueño soberano.

10.—Pueda El, el único Dios que, semejante a la araña, se envuelve en los hilos constituídos por su aspecto objetivo, siguiendo la ley de su naturaleza, pueda El concedernos el retorno a Brahman.

11.—El es el único Dios, oculto en toda criatura, infiltrado en todo, el Yo íntimo de cada ser, escrutador de las obras, presente por encima de todas las criaturas, El es testigo, el sujeto puro, superior a todos los métodos.

12.—El ser potente en el seno de los innumerables impotentes, que multiplica el germen único, los sabios que lo contemplan, establecido en su yo poseen, ellos y nosotros, la beatitud que dura para siempre.

13.—El eterno de los eternos, conciencia que abarca la conciencia de todo ser, que, único, dispensa los deseos de muchos; siendo conocida esta causa, el Dios que es necesario atraer por medio de la santa ciencia y del arte sagrado, el mortal queda liberado de todos sus lazos.

14.—Allí no brilla el sol ni la luna, ni las estrellas, ni estos relámpagos: mucho menos este fuego.

Cuando el resplandece, todas las cosas resplandecen después de El. Es por el esplendor de Brahman por lo que todo resplandece aquí abajo.

15.—En este universo solo El va y viene; El es el fuego; El penetra el agua. Conociéndolo a El, a El solo, se pasa más allá de la muerte; no hay otro sendero.

16.—El es el creador de todas las cosas, poseedor de toda sabiduría, no teniendo otro origen que El mismo, autor del tiempo, creador de los métodos, dotado de la sabiduría universal, rey de la naturaleza objetiva, y del conocedor del tiempo, señor de

los métodos, de la causa de la generación, del estado libre y encadenado.

17.—El está en verdad unido a Aquello, El, el inmortal, sentado como señor, El el conocedor, que penetra todas las cosas, protector de esta esfera, dirigiendo para siempre este mundo cambiante; no se sabría encontrar otra causa a su dirección.

18.—En aquello que, desde la antigüedad, dispone el Brahmá y que, en verdad, infiltra en el todas las ciencias, en este Dios que ilumina la conciencia individual; afamado de libertad, yo quiero buscar mi refugio.

19.—El ser indiviso, dominando la actividad, en la paz perfecta, en que no se encuentra ninguna falta, puro de toda mancha, puente supremo conduciendo a la inmortalidad, semejante al fuego permanente de los tizones enrojecidos.

20.—Cuando, como un tapiz, los hombres cubran el cielo; entonces, y solo entonces, cesará el dolor para aquellos que conocen a Dios.

21.—Conociendo pues a Brahm por la fuerza de la meditación, y por favor de Dios, Shvetashvatar, tu lo sabes. A los que realicen el método superior de vida, proclama la purificante y suprema verdad, en toda su plenitud, tenida en alto respeto por todos los discípulos del sabio.

22.—Este secreto supremo, contenido en la ciencia final de la sabiduría, enseñado en los ciclos pasados, no debe ser comunicado a quien no tiene la paz perfecta, ni a quien desprecia el deber filial, ni a quien rompe la regla del discípulo.

23.—Para aquel que ofrece a Dios la devoción suprema, y a su instructor como a Dios, estas verdades en toda certeza resplandecerán para esta gran alma, para esta gran alma resplandecerán.

**Así termina el Upanishad.**

**FIN DE LOS NUEVE UPANISHAD.**

## EL SENDERO DE LA LEY

### Las sentencias pares

1. Las cosas vienen de lo más íntimo; nacen del corazón, y el corazón las dispone. Si un hombre habla u obra con un mal corazón, el dolor irá tras él como la rueda del carro tras el pie de la bestia que lo arrastra.

2. Las cosas vienen de lo más íntimo del corazón y el corazón las dispone. Y si uno habla u obra con un buen corazón, la dicha le seguirá sin separarse como su propia sombra.

# REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA  
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: **Rafael de Albear.** Administrador: **Guillermo Ordoñez**

Dirección y Admón: **Oquendo 14 altos, Apartado 365. Habana.**

**PERMANENTE**

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

---

**AÑO III. — No. 12. — 15 DE ENERO DE 1920. — 2.ª. EPOCA.**

---



## Sección Oficial

Debiendo abonarse las cuotas anuales de 1920 desde 1º de Enero hasta 15 de Marzo del año actual, se recuerda a todos los miembros de esta Sección lo prevenido en los artículos 66 (incisos **a, b y e**) y 67 de nuestro Reglamento, y a los señores Presidentes y Secretarios de las logias las recomendaciones siguientes:

- 1º—Dar cuenta a esta Secretaría General de cualquier cambio de Presidente o Secretario, así como de las direcciones postales de los mismos.
- 2º—Dar cuenta igualmente de todo miembro de su Logia que fuere baja, y la causa de ella.
- 3º—Siempre que algún miembro desee pasar de una Logia a otra, ambas deberán dar cuenta con la baja y alta respectivamente.
- 4º—Recaudar a principios de cada año las cuotas anuales correspondientes al mismo de todos los miembros que cons-

tituyen la Logia (excepto las de los que hubieran ingresado después del 1º de Octubre del año anterior), remitiendo la cantidad total en un solo giro con la anticipación suficiente para que se reciba en esta Secretaría General antes del 15 de Marzo del mismo año.

5º—Recoger y devolved a esta Secretaría General los diplomas de los que fueren dados de baja por cualquier motivo.

6º—Al remitir a esta Secretaría General las cuotas anuales, expresar los nombres de los miembros a quienes correspondan las referidas cuotas.

Además de las anteriores recomendaciones, ruego muy encarecidamente a los señores Presidentes y Secretarios de las Logias que antes de admitir y cursar las solicitudes de ingreso de los aspirantes, cuiden de que estos estén perfectamente enterados de nuestro Reglamento así como del de la Logia en que piden su ingreso, y que recuerden a los miembros que garantizan las solicitudes, que deben, antes de garantizar, cumplir el artículo 62 de nuestro Reglamento.

Rafael DE ALBEAR,  
Secretario General!

## EL SENDERO DE LA LEY

### Las sentencias pares.

3. —“Me ha injuriado uno, me ha pegado, me ha derribado, me ha vencido!” Los que hablan así no dejarán de olvidar.

4. —“Me ha injuriado uno, me ha pegado, me ha derribado, me ha vencido!” Los que dejen de hablar así cesarán de odiar.

5. —“Lo que acaba con los odios, no es el odio, sino la ausencia del odio.” He ahí una máxima tan antigua como el mundo.

6. —Algunos no conocen este precepto: “No contendamos.” Los que le conocen, esos, no contienden nunca.

7. —El que atiende únicamente al placer; el que vive en la incontinencia de los sentidos y goza sin medida, se despoja de energía, y Mora (El Mal) le arrastra, como al árbol sin raíz le arrebatara el viento.

## DISCURSO

FRONUNCIADO POR

ANNIE BESANT

EN LA LOGIA DE BURNLEY EN 29 DE AGOSTO DE 1919,  
DURANTE SU ULTIMA EXCURSION POR EL LAN-  
CASHIRE, EN LA GRAN BRETAÑA.

Publicado en "THE VAHAN" de Octubre del corriente año.

Traducción por J. MARTIN LAMY, M. S. T.

Mucho me agrada el haber podido reunirme hoy aquí con vosotros. Hace mucho tiempo que estuve en Burnley, quizás más de lo que podréis recordar muchos de vosotros. Algunos de los que aquí se encuentran habrán estado estudiando las ideas teosóficas durante largo tiempo, y es una gran ventaja, porque la Teosofía nos ayuda a comprender las circunstancias que nos rodean, y a ver no solo la superficie de las cosas, sino las causas que producen los resultados que podemos percibir. Eso nos dá la ventaja de la quietud y la tranquilidad de no temer las dificultades y tropiezos que padece u ocurren en el mundo exterior. Vosotros sabéis que algunas veces la gente se queja de los Teósofos, diciendo que siempre están estudiando cosas que no tienen aplicación práctica en la vida. Otras veces dicen yae nosotros metemos las cabezas entre las nubes, y que nunca salimos de ellas. Pero se olvidan que para comprender la vida y no dejarse arrastrar simplemente por su corriente, hay que estudiar, y luchar, a fin de que sean una realidad para nosotros las leyes de la naturaleza.

No necesitais vosotros encontrar las leyes de la naturaleza dando golpes contra ellas y lastimándoos con su contacto. No necesitais hallarlas antes, para que puedan guiar vuestra vida de acuerdo con esas causas, usándolas cuando son favorables a vosotros, o neutralizándolas, como dicen los químicos, cuando no son lo que os conviene. Así vais aprendiendo gradualmente a ser árbitros de vuestro propio futuro, y a moldear vuestra vida en aquellas direcciones útiles para los que os rodean y para ayudaros a vuestro mejoramiento en el servicio de Dios y del hombre. Los hombres de conciencia, cuando empiezan a estudiar la naturaleza, sin conocer sus leyes, tienen que estudiar simplemente por medio de la experimentación, y a veces con resultado excesivamente desfavorable. Si leéis la vida de los primeros químicos veréis que ellos reunían ciertos ingredientes para probar

sus efectos. Algunas veces nada les ocurría y salían bien del paso; pero en otras ocasiones sobrevenia una explosión y no salían bien parados. Uno de los grandes químicos de Inglaterra fué lanzado tres veces al suelo sin conocimiento por haber reunido ingredientes contraproducentes. Perdió un ojo y un dedo, por ir a investigar la naturaleza por este medio tan peligroso. La naturaleza siempre obra acorde con la ley, y si la ley es que se produzca una explosión, la explosión se produce. Esos son los primeros escalones que hay que recorrer para alcanzar el conocimiento, el único modo de aprender realmente lo que son las leyes naturales en nuestro derredor, y todos los que van a investigarlas por primera vez, tienen que correr sus riesgos.

Pues bien, uno de los objetos de la sabiduría divina que nosotros denominamos Teosofía, es el de enseñarnos esas leyes, de modo que podamos controlarlas. Un hombre de ciencia esta perfectamente seguro en medio de explosivos altamente peligrosos, porque él sabe cómo ha de manipularlos, y así, mientras mejor conozcamos y comprendamos las leyes de la naturaleza, mejor podremos controlarlas y obtener de ellas los resultados que deseamos. Menciono esto, porque una de las cosas que hemos estudiado bastante en nuestras logias, es esa gran ley que los Indus llaman Karma. Hay muchas personas que cuando empiezan a estudiar el Karma, se sienten encadenadas y sin libertad para moverse. Cometan muchas equivocaciones respecto a su aplicación, y frecuentemente son menos útiles que si no la conocieran. Ciertamente que en esto como en todas las cosas es peligroso el poco conocimiento. El medio de evitar el peligro es no rehuir el conocimiento, sino aprender más, no escaparse del peligro, sino enfrentarse con él hasta encontrar la seguridad. Vuestros estudios en el pasado, todos los libros que habeis leído y las discusiones en que os habeis enfrascado, os han preparado para actuar más sabiamente, porque podeis obrar a sabiendas en los tiempos difíciles que estamos atravesando.

Sabeis que la evolución es una cosa que a veces va muy despacio y paulatinamente durante largas centurias. Al igual que crece la flor, crece la sociedad, y son pocos los suficientemente hábiles para ser jardineros. Las cosas van creciendo de acuerdo con la naturaleza, como ya se ha dicho, y a veces la gente se olvida de que el cerebro humano es también parte de la naturaleza, así como también lo es la inteligencia, y lo que hace la naturaleza sin el cerebro humano paulatinamente y a menudo groseramente, y con gasto de materia, esa misma naturaleza guiada por un cerebro bien preparado y lleno de información puede desarrollarse rápidamente y sin gran esfuerzo ni desgaste mejores líneas de conocimiento, llevando a feliz término lo que se desea con el auxilio de leyes ya comprendidas. Y cuando la evolución ha marchado así tan tranquilamente, los cambios se suceden de repente y rápidamente, acompañados de grandes catástrofes y

golpes violentos. Esos son los tiempos que llamamos de transición, cuando ha pasado un período de desenvolvimiento humano y va a principiar otro nuevo período. Ese es el momento en que nos encontramos actualmente. La gran guerra que acaba de pasar fué una lucha entre dos fuerzas opuestas las que marcan el progreso y las que tratan de retardarlo y demorarlo. Ambas luchaban por el predominio, y si las fuerzas que laboraban por el adelanto salían victoriosas, el mundo entraría en un nuevo estado de cosas mejor, un mundo mejor y más feliz, en que habría más fraternidad en el que la cooperación sería la clave: donde los hombres cooperarían unos con otros, en vez de hacerse la competencia; se ayudarían en lugar de estar continuamente peleando, y de ese modo, terminaría para siempre ese vasto sistema de competencia y rivalidad, llegando a su fin de una manera natural, y naciendo un nuevo estado social que conduciría a aquella condición más venturosa que se nos ha enseñado a buscar.

La guerra, terrible como ha sido, ha jugado un papel muy importante en la preparación de una generación más dichosa por venir. Vosotros sabéis que durante algunos años transeurridos, hemos estado hablando de la próxima venida de un Instructor Mundial, y por los estudios que hemos hecho, hemos aprendido a reunir varios datos relacionados con esa llegada, porque no es la primera vez que el Instructor Mundial ha venido a la tierra. Instructores Mundiales han venido una y otra vez, y por lo que hemos observado en el pasado, hemos aprendido, que ellos siempre vienen hacia el final de un largo período de vida de la raza humana y al comienzo de otra, y que la misión del Instructor Mundial es empezar un nuevo tipo humano más desarrollado que los que le han precedido, y darle a ese nuevo tipo humano una idea nueva de la sociedad, un nuevo método que mejore al antiguo. Cuando habeis leído en el pasado sobre razas y sub-razas, habeis pensado sobre ello, con tristeza y no muy inteligente ni útil, pero realmente íbais adquiriendo el conocimiento que hoy os hace comprender el mundo actual, haciendos reconocer que los cambios que se operan en vuestro derredor, son como los que se efectuaron largo tiempo atrás en los primitivos tiempos del mundo. Ello es porque esas cosas han ocurrido tan frecuentemente en el pasado,—vosotros conocéis el antiguo proverbio de que “la historia se repite”, lo cual es seguramente cierto,—y cierto estado de cosas hace que estas vuelvan a reunirse,—que cuando veis alguna de sus señales, empezais a prepararos para la siguiente. A causa de los estudios anteriores, hallareis sumamente fácil contemplar lo que estamos haciendo ahora en medio de la más tremenda confusión y disputa entre las naciones, unas y otras.

¿Por qué estamos esperando al Instructor Mundial? Hay al rededor nuestro ciertas cosas parecidas a las que había en derredor de sus predecesores. Una de las cosas que siempre han

ocurrido antes de la llegada de un Instructor Mundial, ha sido la aparición de un nuevo tipo de seres humanos. Suponiendo que tomáis a uno de vosotros y lo colocáis al lado de un español o un italiano; notareis en seguida que hay gran diferencia entre el inglés, el español y el italiano. Ellos son de un tipo diferente, no solamente difieren en el color, sino en su aspecto general. Vereis aún mayor diferencia si os colocáis entre un japonés y un chino. La diferencia está mucho más marcada que entre los europeos. El japonés, el chino y vosotros, pertenecen a distintas razas-raíces—las grandes razas. —Ellos son de la cuarta raza: vosotros sois de la que denominamos la quinta raza. Ellos son muy visiblemente diferentes. Los ojos de los unos son oblicuos y los de los otros derechos. No hay tanta diferencia entre el español, el italiano y vosotros, porque vosotros pertenecéis a la misma gran raza, pues sois simplemente subdivisiones de ella, y esa diferencia que existe entre vosotros y los españoles, es la misma que hay entre vosotros y el nuevo tipo de hombre que existe ya en diferentes partes del mundo. En América hay mayor número de este tipo que en otras partes y más atención se ha prestado allí por los que se dedican a estudiar las razas. Allí en América se ha desarrollado mayor número del nuevo tipo durante los últimos veinte años, al extremo de que los etnólogos lo han notado ya, distinguiéndolo de entre los que le han precedido. Actualmente se le denomina el tipo americano. No es un nombre muy verdadero, porque la mayoría de los americanos no pertenece a ese tipo, pero hay suficiente número de él para distinguirlo. Se le ha definido muy claramente por medio de lo que llamamos fotografía compuesta. Se usa mucho este procedimiento para hallar los tipos semejantes o distintos entre los rostros de los pueblos diferentes. Si quereis encontrar el verdadero tipo del inglés hacéis fotografiar a un gran número de ingleses, y luego colocáis las fotografías una encima de otra y las hacéis rodar sobre una fracción de la que le sigue delante del lente de la cámara. Al final tendreis un retrato que no es igual a ninguna de las personas fotografiadas, pero sí obtendreis un tipo de todos ellos reunidos en uno solo. Poniendo todos los ojos, narices y bocas juntos, los descartareis de todas sus pequeñas diferencias, y conseguireis una nariz, por ejemplo, que está compuesta de todas las narices juntas, que es la nariz típica de aquel número de personas, y lo mismo los ojos, las bocas, los mentones, etc. Es muy fácil reconocer el nuevo tipo facial, si os encontráis con él. Se distingue fuertemente, es hermoso e inteligente. Nosotros denominamos ese tipo el de la sexta sub-raza, que es la que está naciendo ahora, el nuevo tipo que ha de formar el nuevo orden social. Nosotros estamos muy interesados en este nuevo tipo, porque su gran característica va a ser la fraternidad. La sociedad será más fraternal que en el pasado, será edificada en la hermandad y en el modelo familiar. No habrán de disputarse



entre ellos, sino como una buena familia, estarán prestos a auxiliarse unos a otros, haciendo cada cual la parte del trabajo familiar que más se adapte a su modo de ser. Ese es el tipo de civilización que va a venir. Pronto vendrá tras ese tipo un Instructor Mundial, porque el Instructor desea establecerlo del mejor modo posible, y el necesita que sea ese nuevo tipo nacido expresamente para ese fin, el que formare la nueva sociedad. Hay muchas otras cosas como esas que indican la venida del Instructor Mundial.

La gran guerra fué una preparación para ello, de dos maneras diferentes, una destruyendo y la otra construyendo y edificando. El medio destructor fué para librarse del desconcierto materialista dominante en la vida humana. En los Imperios centrales de Europa, el ideal materialista era el que había dominado todo prácticamente, conduciendo al pueblo a lo que se llama la deificación del Estado, la creencia de que nada había superior al Estado, y que todo cuanto se hiciese para fortalecerlo, no importaba que fuese cruel o erróneo, o bien hecho, estaba bien. Esa fué la teoría vital que adoptaron, especialmente en Alemania, aunque prácticamente en toda esa área. Se generó en cierto punto de vista científico que fué muy popular aquí en la última parte del siglo diecinueve, pero que la ciencia ha aniquilado aquí después. La ciencia ha principiado a darse cuenta de que los hombres no son simplemente competidores que luchan entre sí para arrebatarse los beneficios del mundo, sino que la sociedad es una cosa real que progresa, y no algo artificial simplemente. No es siquiera como una casa que juntos construís con ladrillos, sino más bien como un árbol que crece y se desarrolla, según sea la vida que haya en él. Esa idea de la sociedad se ha hecho muy popular en las naciones de habla inglesa, que están demostrando cada vez más que los seres humanos no son como bolas amontonadas que se arrollan unas a otras sin orden ni método, sino como la rama de un árbol, cuya salud depende de que sus partes sean saludables. Teneis que reconsiderarla como una vida que se desenvuelve, y a todos los seres humanos como partes de esa vida, y comprendido esto, comprendemos por qué, mientras una porción de la sociedad es muy pobre, muy miserable e ignorante, esa sociedad no puede ser saludable, y no puede, por consiguiente, seguir viviendo. Es lo mismo que si envenenais vuestra mano, el veneno invadirá todo el cuerpo y todo él se enfermará. Igual resultará si en una sociedad teneis una parte degradada y viciosa, y por lo tanto, miserable, porque es ignorante y terriblemente pobre, la sociedad se envenena, y nadie puede desarrollarse en perfecta salud, mientras algunas partes de ella estén enfermas y miserables.

Considerando esto en otra forma, nosotros miramos más la vida del ser humano, que el cuerpo especial en que ha nacido.

Nosotros entendemos que todo hombre o mujer trae consigo como hijos suyos un número de cualidades. Han estado aquí antes amenudo, y en sus vidas anteriores en la tierra, han desarrollado varias facultades y poderes. Esa es la causa por qué somos diferentes, porque hay muchas vidas diferentes tras nosotros. Todos somos semejantes, por cuanto todos tenemos una vida divina en nosotros mismos. Así también tenemos nosotros la sociedad formada por personas que no son esencialmente diferentes, sino fundamentalmente semejantes, y todos participan de la vida divina.

La idea de que no existía esa ley hizo surgir aquella autoeracia militarista, que las naciones aliadas han estado esforzándose con gran ahínco por destruir. Las naciones aliadas tienen que recordar también que, lo mismo que en una sociedad no puede haber miembros insalubres sin que los demás también se contaminen con la enfermedad, igualmente acontece a las naciones; y que, mientras algunas naciones tengan mejor ideal de vida que las otras, ninguna puede alcanzar el ideal completamente, mientras alguna de ellas conserve el ideal de la fuerza y de la tiranía, y sacrifiquen la compasión, la gentileza y el amor, meramente por obtener el poder. Si alguna nación mantiene ese ideal, todas las naciones sufren más o menos sus consecuencias y son afectadas por ella. Ellas no pueden conservarse en buen estado, en tanto dure aquella situación, porque todos somos componentes de la humanidad, aunque estemos divididos en pueblos distintos, y no podemos apartarnos diciendo que nada tenemos en común con aquellos que han seguido un ideal malo, porque tal vez tengamos dentro de nosotros algunos de sus defectos también y debemos estar precavidos y prevenidos contra ellos. Ese es un peligro en que tenéis que pensar hoy día en Inglaterra, y tener cuidado de que no surja ni crezca entre nosotros una aristocracia o un militarismo conquistadores y evitar que ese antiguo mal extienda sus raíces en la nación que tanto ha luchado contra él. Comprendan:os que esas tendencias entre nosotros son peligrosas para el nuevo orden de cosas, y que es nuestro deber no establecer en la tierra ningún sentimiento de odio ni de antagonismo, ni de poner barreras para apartarnos de los demás pueblos, sino laborar unidos con amor y fraternidad, evitando que se perpetúen aquellos mismos males contra los cuales hemos estado luchando para destruir en los demás, permitiendo que se alojen en nosotros mismos. Esa es una gran lección de fraternidad que enseña la Sociedad Teosófica, no como algo que ha de realizarse en nosotros mismos, sino porque es una ley de la naturaleza que solo podemos despreciar con peligro nuestro.

La razón por la cual fué considerada la fraternidad como el verdadero pensamiento central de la Sociedad Teosófica, ha sido, porque el sonido de esa nota de hermandad reunía a aquellos que tenían el instinto fraternal en sí mismos más que el de

competencia, el deseo de cooperar más que el de competir. He ahí la razón de que fuera la nota de la Sociedad Teosófica. Ninguna gran verdad intelectual se buscó como base o eje central, sino el reconocimiento de una hermandad universal, convirtiendo a la Sociedad en un núcleo viviente de tan sublime idea, de modo que las personas de todos los rangos, de todas las edades, de distinto modo de apreciar la mayor parte de las cosas, que tenían esa misma idea en común, respondieron a ella tan pronto como oyeron proclamarla, y fueron atraídas hacia la Sociedad Teosófica. Eran personas de distinto temperamento, de distinto modo de apreciar las cosas, que habían convenido en reconocer que la humanidad era una hermandad. Por eso se unieron a la Sociedad en los diversos países del mundo con ese principio como fuerza unificadora,—el reconocimiento de la fraternidad de los hombres. Así, con la creencia en la hermandad de los hombres se reunieron esas personas, haciendo más fácil el pensamiento para su propagación en todas direcciones, aun las más lejanas, para preparar el tipo humano que habrá de edificar una sociedad basada en la fraternidad.

He dicho antes que la guerra tiene dos lados, el destructor y el constructor. El primero es evidente por demás, todos podeis verlo. El otro no es tan evidente, pero **debe** ser visible para todos vosotros.

Cuando va a nacer un nuevo tipo, se requieren seres humanos que puedan responder al llamamiento fraternal. Vosotros habeis tenido aquella gran convocatoria de la nación inglesa en 1914 para ayudarla en una guerra, que se hacía en defensa de grandes ideales de derecho y de justicia. El resultado inmediato fué la rápida precipitación de los jóvenes de todos los rangos hácia el frente de batalla, ofreciéndose a sacrificar sus vidas, a fin de desbaratar las ideas sustentadoras del mal, para que pudiesen predominar las del bien. Yo no sé si todos vosotros pudisteis contemplar de cerca aquel espléndido espectáculo, como desde lejos podían verlo las otras naciones, o como en la India, donde yo me encontraba en esos momentos en que la juventud de la nación se vaciaba en el ejército. Fué una cosa maravillosa. Eran aquellos hombres de todas las clases, jóvenes universitarios, hombres del más alto rango social, todo lo que el mundo podía ofrecer. Todos ansiaban sacrificarse igualmente y dar toda la fortaleza de sus vidas juveniles, a fin de que una gran causa pudiera triunfar sobre sus enemigos.

Lo único semeajnte que recuerdo fué, aquel movimiento en Rusia que luego degeneró en el Nihilismo, cuando la nobleza, los jóvenes, tanto de uno como de otro sexo, abandonaron sus casas y palacios y bajaron a mezclarse con las clases trabajadoras agrícolas e industriales, hablando con ellas en los campos y en las fábricas para ilustrarlas, comprendiendo que la enseñanza desde arriba no causa el mismo efecto que si fuese un

compañero el maestro. De ese modo comenzó el movimiento nihilista en Rusia, por un gran acto de sacrificio. Nada parecido había ocurrido hasta el gran sacrificio reciente de los jóvenes británicos. Fueron conducidos junto a las trincheras, sufrieron todas las miserias de la guerra, y murieron unos al lado de otros. Aquellos que primero murieron fueron los más jóvenes. Si os fijáis en los retratos publicados en los periódicos en esa época, vereis que más de la mitad de los que perecieron fueron muchachos que dieron sus vidas por un principio, por un ideal. Pues bien, no penseis lo que significa eso para los cuerpos que ellos sacrificaron, ni para los corazones que se quebraron con su pérdida. Pensad en lo que ello representa para la inteligencia espiritual latente en aquellos cuerpos despedazados. Significa una fuente, un manantial ascendente en la evolución, un acto inmenso de sacrificio que muchas vidas en la corriente general ordinaria no podían haber realizado. Y ello significa también que en vez de pasar muchas vidas, antes de estar preparados para edificar una nueva sociedad, se prepararon de una vez por medio de ese tremendo sacrificio. Y si ahora veis a los heridos, a aquellos que han perdido sus miembros o han quedado ciegos, comprendereis que en cierto sentido, han perdido aún más que los que han muerto, porque tienen que sufrir la vida lisiados o utilizados, sacrificándose por un ideal como lo hicieron. Así pues, lo mismo los que murieron que los que todavía viven arrastrando sus cuerpos lisiados, se han preparado ya para ser los fundadores de una nueva sociedad; y aquellos que desaparecieron con la muerte ya están regresando, y los que todavía sufren tienen sus puestos reservados, y llegarán a ser los fundadores del nuevo orden de cosas bajo la dirección del Instructor Mundial. Ya es

Considerando bien esto, comprenderemos que no podía haber tan listos por lo que han sufrido, ya que las penas hacen crecer las facultades. Esa es una de las grandes enseñanzas de la guerra. Ese es su significado real. Ha limpiado el camino para que la evolución humana marche adelante con más rapidez de lo que hubiera sido posible de otro modo.

¿Duda alguna sobre el resultado final de la contienda, ni cual había de ser su fin. Muchos no se daban cuenta de las fuerzas internas que palpan en aquella obra, y tampoco sabían que no era posible evitar el nacimiento de una nueva sociedad, como no puede impedirse el nacimiento de un niño cuando ha llegado el tiempo de su aparición en el mundo. Ese fué el gran auxilio que nos proporcionó la Sociedad Teosófica, y habreis notado que los países que más han sufrido por la tiranía y la opresión, son los que ahora se están purgando con el fuego aún más terrible de la revolución. Todos han tenido que pasar por el tremendo sacrificio, y todos surgirán finalmente a la luz brillante del día.

Ahora bien, si considerais el asunto de este modo, naturalmente que os preguntais, que habremos de hacer para ayudar al

avance de este nuevo estado de cosas. Todos podreis hacer algo. Sois inclinados a considerar el trabajo como si éste fuera una especie de sacrificio hecho individualmente, y unos más grandes que otros o más nobles. Y ese es un error. Hay una vida grande y un gran plan, y también un gran cuerpo de trabajadores. La obra es una obra común, y todos los que laboran en ella contribuyen a su realización. Nada hay en ella que sea grande o pequeño, sino que cada uno ha de ejecutar aquella parte de la misma, que ningún otro puede hacer tan bien como él.

Aquel Karma a que hice referencia ha estado laborando constantemente a los seres humanos para su obra particular, y aquello que hallamos listo y adenuado para nuestras manos, es la parte del trabajo que hemos de procurar ejecutar de la mejor manera posible, comprendiendo que todo es parte componente del gran todo. Si nosotros decimos que no importa mucho cómo lo hagamos, porque a nuestra cordedad de vista parezca sin importancia, es lo mismo que si un constructor al asentar un ladrillo malo, dijera que no importaba como lo asentaba, por ser simplemente un pequeño ladrillo. Mucho importa para el plan Divino cómo desempeña cada uno de nosotros su parte en la labor. La belleza de la obra está en la perfección con que la hacemos no en su tamaño ni en el lugar particular que ocupe en el edificio. Los trabajadores de Europa en la Edad media solían hacer una obra muy hermosa. Había entonces muy poca maquinaria, y cada individuo hacía su pieza completa, y no un fragmento de la misma. Podríais ver en algunas de las catedrales de Inglaterra y del continente, preciosas esculturas en lugares no muy visibles, algunas veces en la parte inferior de los asientos, de modo tal que, no puede verse si no vuelven hacia arriba. Así pues, comprenderéis que aquellos hombres amaban las obras bellas, y no iban en pos del honor y la gloria solamente. Ellos deseaban hacer la catedral hermosa en todos sus detalles, aun en aquellos que no fuesen visibles a primera vista. Y así, cada uno, aún el obrero más corriente, al esculpir un objeto, lo hacía lo más lindo posible; y no lo hacía como quiera, o para salir del paso, porque querían que lo que se hacía para todo el edificio, por grande que fuera, había de hacerse con toda la perfección de que fuese capaz el obrero. Nuestro carácter no se constituye por lo que hacemos, sino por el modo como lo hacemos. Vosotros podreis formar vuestro carácter de la misma manera en una obra invisible que parezca indiferente, porque la totalidad de su valor se basa en la forma en que la hacéis, y no meramente en la misma obra. Se hace a la perfección; y su técnica, calidad y capacidad aumenta si la hacemos lo mejor posible. Una obra de segunda clase no es suficiente para ninguno de nosotros. Lo que de nosotros se requiere es lo mejor. El Maestro dijo una vez: "un hombre que haga lo mejor que pueda, hace lo suficiente para nosotros."

Ese es el principio que hay que aplicar en esta gran labor de reconstrucción. Algunas personas parece que hacen trabajos de gran volumen, y otras hacen labor que parece pequeña; pero si en cualquier momento cae en nuestras manos una pieza pequeña de trabajo, es tan importante que la elaboremos con la mayor perfección posible, lo mismo que si se nos encomendase una gran obra que todo el mundo habría de contemplar. Sólo con ese espíritu en el trabajo, puede una nueva sociedad adelantar rápidamente, bien y saludablemente. Pero una cosa es necesaria en la edificación de esta nueva sociedad, y es, que tengais buena voluntad y amor en toda su plenitud. No dejéis penetrar el odio en la labor que realiceis en la edificación del nuevo orden de cosas. Ese es un punto muy importante en el presente, porque es parcialmente el resultado de la irritabilidad de los nervios de cada cual, como consecuencia de los sufrimientos de la guerra. Se nota casi un mal temperamento en la mayoría, sin que yo quiera decir que sea ninguno de vosotros en particular, sino en la generalidad de nosotros. Nos sentimos inclinados a la disputa, a encontrar faltas y a insultarnos unos a otros, a ser mordaces y a irritarnos por cualquier cosa. Cuando eso lo notamos en las grandes masas, lo llamamos inquietud, agitación, por no decir otra cosa peor, y no vemos que nosotros mismos estamos contribuyendo a ese malestar por nuestro mal temperamento propio. Si se comete un homicidio en una ciudad, no es sólo una persona la que lo ha cometido; es el odio, y éste es producto de los malos pensamientos que tenemos. Nosotros no habremos ejecutado el acto, pero el golpe dado por aquel hombre brutal que está encolerizado y se inclina a reconcentrar su cólera en ese golpe, con la intención de herir o de matar, se ha formado de los pensamientos crueles e irritados de las personas más respetables de la ciudad, los cuales encuentran una salida en el acto de aquel hombre. Así pues, todos comparten su falta, y no está bien que culpeinos al actor solamente, a menos de que no hayamos nosotros tenido nunca un mal pensamiento ni dicho una palabra dura.

Si alguien realiza un magnífico acto de valor, se lanza a una casa incendiada y salva un niño, o se arroja a un río para salvar a uno que se ahoga, no es él solo a quien corresponde solamente aquel gran acto de valor. Por cada una de las personas de la ciudad que haya hecho un pequeño sacrificio, cualquier acción benévola crea pensamientos de bondad busca su cauce y penetra en el corazón del hombre, que es el medio por el cual esos actos se traducen en acción. El tiene tras sí los buenos pensamientos de miles de personas, lo mismo que el criminal es el conducto de miles de pensamientos malos. Es una responsabilidad humana de la cual no podemos escapar, y es conveniente que lo recordemos.

Demos a nuestra raza lo mejor que está en nosotros. En las discusiones y en las disputas que sostengais, tratad de que los

motivos sean de amor y no de odio. No podemos mejorar las cosas tratando de rebajar a las personas que están en mejor posición que las muy pobres, sino en procurar elevar a estos al alto nivel de aquellos que están mejor educados y ocupan mejor posición en estos momentos. El plan no debe ser rebajar a los hombres a un nivel inferior, sino levantarlos a otro superior, de modo que lo que se gane en cultura, gentileza y todo aquello que hace más feliz a la sociedad no se pierda, sino que se comparta con aquellos que no las posean al presente. Unid a las clases contendientes, substituid a las huelgas y los lockouts por arbitrajes y discusiones, poned a los hombres cara a cara, y así verán ellos que no son tan malos como pensaban antes, cuando se estaban apedreándose mutuamente a uno y otro lado de la plaza. Los hombres se hacen amigos cuando se conocen mejor, así como se desconfían mutuamente cuando se miran como extraños. Si haceis vuestra labor con ese espíritu, teniendo presente que todas las disputas y pendencias, por insignificantes que sean, se van acumulando hasta que forman la gran corriente de pensamiento para deshacerse más tarde en contiendas y discordias, habréis comprendido lo que significa la lección y las enseñanzas de la gran guerra. Gradualmente vamos aprendiendo a suavisar las asperezas de la sociedad en vez de exasperarlas y así evitaremos que degeneren en tumulto. El hecho de que haya tantas riñas, que de las disputas pasan a los golpes, es una prueba evidente de que el espíritu guerrero nos ha dejado predispuestos para los disturbios civiles y sociales de todas clases.

El lugar que nos corresponde como Teósofos, es substituir el odio por el amor, y laborar por la elevación del hombre, por medio del amor, la benevolencia y la fraternidad. Atraed a todas las clases del pueblo para que se acerquen unas a otras, y tratad de que todos vuestros métodos tiendan a la concordia y de ningún modo a la inarmonía. Ayudad simplemente al mundo a pasar estos tiempos de transición hasta que se establezca el orden que haya mayor ventura, mucho más igualdad entre los miembros de una misma nación, y a lograr la substitución de la forma presente de competencia de la sociedad por otra forma más fraternal. Eso es lo que debeis obtener de vuestros estudios, y es lo que yo os recomiendo en estos momentos.



# COMO NOS INFLUENCIAMOS

## 1º—POR MEDIO DE NUESTRAS COSTUMBRES

(Traducido especialmente para este Revista).

### NUESTROS ALIMENTOS

Se atribuye a Cristo el haber dicho que no es lo que entra en la boca de un hombre, sino más bien lo que de ella sale que mancha al individuo. Sea que El haya o no hecho tal afirmación, el caso es que lo que el individuo ingiere puede serle perjudicial en grado sumo para su desarrollo.

El alimento que tomamos es algo que, por medio del proceso digestivo, viene a formar parte de nuestro cuerpo y será fácil darnos cuenta, que el magnetismo de lo que comemos es asunto importante y que nos concierne muy de cerca. La pureza física y magnética de los alimentos es esencial; sin embargo muchos son negligentes para exigir uno u otro de estos estados.

En la India, por ejemplo, se da una gran importancia a la pureza magnética, y una persona cualquiera no consentirá jamás en comer alimentos que hayan sido sometidos a la influencia magnética de un individuo de casta inferior a la propia.

Por otro lado este mismo individuo no es tan exigente como lo somos los europeos y demás razas blancas con referencia a la limpieza física de lo que come, olvidando que nada que sea sucio físicamente, puede ser magnéticamente puro. Por nuestra parte mucho nos fijamos en la limpieza de lo que comemos y ni se nos ocurre pensar que los alimentos puedan tener varios grados de pureza magnética.

Lo que mayormente afecta el magnetismo de lo que comemos son las numerosas manipulaciones que tiene que hacer el cocinero para preparar los guisos. Ahora bien, el magnetismo especial de una persona irradia especialmente por sus manos, de manera, pues, que algo que haya estado durante un tiempo en contacto con ellas, no puede sino que estar impregnado fuertemente con ese magnetismo..

Esto es especialmente cierto en el caso del pan: y de los pasteles que son amasados a mano en países demasiado atrasados aún para usar en las panaderías las máquinas modernas.

Todas estas clases de alimentos serían completamente inaptas para el consumo sino fuera que la acción del fuego, al cocer el pan, o al cocinar los guisos, borra muchas clases de magnetismos. Aún así sería muy útil conseguir que el cocinero tocara los alimentos lo menos posible, de manera que los cucharones y las cucharas, que pueden ser desmagnetizados fácilmente, debieran usarse de manera preferente para cocinar y servir, y ser mantenidos constantemente en un estado de perfecta limpieza.

Para prevenir alguna mezcla, imposible de evitar de otra



manera, de magnetismo, muchos estudiantes de ocultismo usan su propia taza y cuchara. La señora Blavatsky aconsejó esto y cuando no se pueda tener sus propios utensilios hay que desmagnetizar los que se usan antes de cada comida.

El hombre corriente no le da importancia ninguna a asuntos de esta naturaleza, pero el estudiante de ocultismo que desee recorrer el sendero tiene que ser exigente.

Se puede desmagnetizar el alimento por medio de un esfuerzo de la voluntad y con un poco de práctica, se consigue por un simple movimiento de la mano heho conjuntamente con un fuerte pensamiento, purificar todo en un instante.

Pero no hay que olvidar que la desmagnetización no quita las suciedades físicas ni sus contrapartes astrales, aunque puede eliminar otra clase de influencias astrales; de manera que hay que tomar toda clase de medidas para que las manipulaciones culinarias se hagan siempre dentro de la mayor limpieza.

Los alimentos absorben también el magnetismo de las personas que están cerca de nosotros cuando comemos. Es por esta razón que el hombre, en la India, prefiere comer solo y no debe ser visto por un individuo de casta inferior.

El conjunto magnético producido por un grupo de gentes que comen en un restaurant, es siempre perjudicial y debe ser evitado lo más posible.

El magnetismo de personas de nuestra propia familia es en general, más aceptable y, en todo caso, uno ya está acostumbrado a él, de manera que hay menos probabilidades de que nos dañe, como lo puede hacer la improvisada introducción en nuestro ambiente de una combinación de vibraciones desconocidas, muchas de las cuales pueden no estar en armonía con las nuestras propias.

Hay siempre dos clases de magnetismo en cada partícula de alimento —el interno y el externo— el primero pertenece al propio carácter de lo que comemos, el segundo es fijado desde fuera.

El magnetismo del comerciante y del cocinero que preparan nuestros alimentos, puede ser, en gran parte, destruido por medio de la acción del fuego; pero el magnetismo que es inherente a lo que comemos no es afectado en absoluto por la acción del ya citado elemento.

Por mucho que cocinemos, por ejemplo, carne de cadáver, nunca podremos quitarle su carácter propio y harto perjudicial que tiene; como tampoco borraremos los sentimientos de dolor, horror y odio con que está saturada. Ninguna persona que pueda ver ese magnetismo y las vibraciones que produce, podría volver a comer carne.

#### BEBIDAS ALCOHOLICAS

No cabe duda alguna que muchas costumbres y vicios que se infiltran poco a poco en la vida de las personas ignorantes

desaparecerían inmediatamente si pudieran éstas ver, aunque fuera por cortos instantes, el lado oculto de sus debilidades egoístas.

Aun los ejemplares no desarrollados completamente de la humanidad que se estacionan a lo largo de los mesones de los bares y cantinas se alejarían de ellas llenos de horror si pudieran ver la clase de entidades que los rodean — los más bajos y brutales tipos de una evolución rudimentaria, una descolorida y lívida exerecencia funjiforme rudimentaria, una descolorida peor que todo esto son los numerosísimos grupos de borrachos desencarnados, que han llegado a tal extremo de degradación caídos desde un alto pedestal que nunca hubieran debido abandonar..

Esta escoria del género humano, que ha ahogado la imagen divina en las profundidades de la peor disipación, se apiñan alrededor de sus sucesores induciéndolos, entre groseras risotadas y horribles muecas, a seguir bebiendo.

Todo lo que acabo de mencionar nada tiene que ver con el perjuicio que sufren, incontestablemente, los vehículos astral y mental por el uso de las bebidas intoxicantes.

El individuo que trata de encontrar excusas, para seguir satisfaciendo sus pasiones y deseos dirá que los alimentos y las bebidas siendo, como lo son, del plano físico, deben seguramente tener muy pequeña relación con lo que concierne el desarrollo interno del hombre.

Esta afirmación no está en absoluto de acuerdo con el sentido común, porque en el hombre la materia física está muy íntimamente relacionada con la materia astral y mental, tanto es así que podemos decir que una es la contraparte de la otra y lo rudo y grosero que hay en el cuerpo físico implica la existencia de una condición correspondiente en los vehículos superiores.

Hay muchos tipos y grados de densidad de materia astral, demanera que es posible que un hombre tenga su cuerpo astral formado por partículas sumamente toscas y bajas, mientras que otros pueden tener un cuerpo mucho más delicado y refinado.

Como el cuerpo astral es el vehículo de las emociones resulta que un individuo que tenga un cuerpo grosero tendrá tendencias muy pronunciadas hacia las pasiones y emociones más bajas y groseras; mientras que un hombre poseedor de un cuerpo astral más fino encontrará que sus partículas vibran con mayor facilidad bajo la influencia de más altas y refinadas emociones y aspiraciones.

Por lo tanto un hombre que se esté formando un grosero e impuro cuerpo físico se está construyendo, al mismo tiempo vehículos impuros en los planos astral y mental.

Lo que acabo de manifestar lo puede observar claramente cualquier clarividente preparado, y le será a este muy fácil distinguir entre un hombre que alimenta su cuerpo físico con co-

midas puras y uno que contamina el suyo con bebidas embriagantes y con carne de cadáver. .

No puede haber duda sobre el hecho de que cada hombre debe hacer todo lo posible por desarrollar sus vehículos hasta donde le sea posible, para que ellos sean instrumentos perfectos para que el alma los emplee. El alma es preparada para que sea un canal perfecto para el amor divino.

El primer paso que damos en este sentido es el de aprender a controlar completamente los cuerpos inferiores, de manera que no haya en ellos ni pensamientos, ni sentimientos que ésta no apruebe previamente.

Por consiguiente todos estos vehículos deben estar en la más perfecta condición de eficiencia; deben ser limpios y puros de toda mancha; y no hay duda que esto no puede conseguirse si el hombre ingiere alimentos no deseables.

Aun el cuerpo físico y las percepciones de sus sentidos no pueden alcanzar el mayor grado de desarrollo a menos de no mantenerlo y fortificarlo únicamente con alimentos puros; esto es aplica, con mayor razón, en lo que se refiere a los cuerpos más sutiles aún. Los sentidos de estos cuerpos no pueden ser claros y sensibles, si allegamos a ellos materias groseras, todo lo que sea de naturaleza impura, los embaraza y obscurece, de manera que el alma no puede ya usarlos con facilidad.

Beber alcohol o ingerir carne son obstáculos invencibles para alcanzar algo que se parezca, aun lejanamente, al desarrollo interno y todos aquellos que no extirpan prontamente estas costumbres ponen en su camino dificultades innecesarias.

Pero no tan solo hay que tomar en cuenta, con referencia a este asunto, los efectos que estos perniciosos hábitos pueden producir durante la vida física. Si introduciendo partículas impuras en su cuerpo físico el hombre se forma un cuerpo astral impuro, es menester no olvidar que es precisamente en ese grosero cuerpo que tendremos que vivir la primera parte de nuestra vida después de la muerte.

Así como aquí, en el mundo físico, su rudeza atrae a su alrededor toda clase de entidades no deseables que, como parásitos, hacen de esos vehículos su morada, y encuentran dentro del hombre prontas respuestas a sus bajas pasiones, así también tendrá el que permite esto que sufrir grandemente de tal compañía en la vida astral y de los efectos, en el próximo plano, de las causas que puso en movimiento en este mundo.

### LA COSTUMBRE DE COMER CARNE

Todo lo que hemos dicho no se refiere tan solo a la costumbre de tomar bebidas embriagantes sino que también al hábito universal de alimentarse de cadáveres.

Esta costumbre, así como la que hemos estudiado, produce un efecto permanente y grave; y atrae alrededor de sus partidarios toda clase de entidades no deseables, horribles bocas abiertas y rojas como las que se apiñan alrededor de los mataderos para aspirar el olor de la sangre.

Es verdaderamente extraño y triste para el clarividente ver a una persona que se cree seguramente elegante y refinada (aunque en verdad no es ni elegante ni refinada, porque si así fuera no estaría allí) rodeada por una multitud de seres dignos de las más horribles pesadillas, en un puesto de carnicería, a donde ella va a examinar los cadáveres dejados por la tremenda y sin fin matanza que se lleva a cabo en el campo de batalla donde rugen el combate entre el brutal deseo de sangre de hombre y la divina vida encarnada en el reino animal.

Esa pobre mujer no se da cuenta que llegará el día en que aquellos que con su ayuda hacen posible la existencia de tamaño mancha sobre la humanidad, producida por la hecatombe diaria de formas por medio de las cuales Dios pacientemente trata de manifestarse, se encontrarán cara a cara con Su inefable majestad y oirán de la Voz que llamó a los mundos a la vida esta verdad aterradora: "Lo que habéis hecho al último de mis pequeños seres lo habéis hecho a Mí".

Es ya tiempo que, con toda nuestra decantada civilización, no existiera más esta mancha que cubre de oprobio la humanidad. Aunque no fuera sino por razones egoístas, para el bien de nuestros intereses debería cesar en esa matanza.

Recordad que cada una de estas criaturas asesinadas es una entidad definida, no quiero decir con esto que sea un individuo permanente que reencarne, pero, sin embargo, una entidad que tiene vida en el plano astral. Recordad que cada una de estas entidades permanece allí por tiempo bastante largo irradiando un sentimiento de indignación y horror por la injusticia cometida y por los tormentos infligidos; pueda ser que de esta manera sea posible comprender algo siquiera de la clase de atmósfera que pesa sobre un matadero y una carnicería y como todo eso tiene que reaccionar, sobre la raza humana.

Muchos de estos horrores reaccionan sobre los que están menos preparados para resistirlos — sobre los niños que son más delicados y sensibles que los adultos; y por esta razón existen en ellos esas continuas sensaciones de terror sin causa aparente — el miedo a la obscuridad, a la soledad.

De manera constante existen alrededor de nosotros poderosas fuerzas cuyas actividades tan sólo el oculista puede comprender. Todas las partes de la Creación están tan relacionados entre sí, que no podemos matar a nuestros hermanos más jóvenes, sin que el efecto de esta matanza repercuta sobre nuestros inocentes niños.

Pero lo más digno de lástima en todo esto es que una mujer sea capaz de entrar a una carnicería, y que, a causa de los hábitos de sus antepasados que eligieron esa clase de alimentos, sus varios vehículos se hayan hechos tan groseros que ella pueda permanecer en medio de esos sangrientos cadáveres sin que sienta repulsión y encontrarse rodeada de las peores abominaciones astrales sin que tenga de ello ni el menor rastro de conciencia.

Si conducimos a una carnicería una persona que no haya jamás contaminado su cuerpo con carne de cadáver, podemos tener la seguridad de que se alejará de allí llena de disgusto, no resistirá el espectáculo desagradable de esas masas de sangrienta carne física y tendrá conciencia de las influencias de las activas y dañinas entidades que pululan por allí.

Sin embargo, en el ejemplo dado, vemos que una señora que justamente por derecho de nacimiento debiera ser delicada y sensitiva, tiene las partículas de su cuerpo físico y astral tan toscas que está incapacitada para ver no solo sino que también para percibir los invisibles horrores que la rodean.

Es también muy sensible todo esto si es que comprendemos que todo el mal que las gentes atraen sobre sí, a causa de estos hábitos perjudiciales, puede ser evitado con tanta facilidad.

Ningún hombre necesita carne o alcohol. Se ha demostrado en miles de ocasiones que se vive mejor sin conocer ni usar estos dos venenos. Podemos decir, en este caso, que todos los argumentos están a favor de un solo lado y que nada puede decirse para defender el lado contrario, excepción hecha de la aserción del hombre: "Yo hago estas cosas porque ellas me agradan".

Con referencia a los alimentos a base de carne podemos decir sin temor de equivocarnos:

1.—Que una buena clase de verduras contiene más materia nutritiva que una igual cantidad de carne muerta.

2.—Muchísimas enfermedades son producidas por esa desagradable costumbre de ingerir carne de cadáveres.

3.—El hombre, por naturaleza, no es carnívoro y por lo tanto el abominado alimento que hoy toma no le es conveniente.

5.—El comer cadáver induce a tomar alcohol y estimula las pasiones animales en el hombre.

6.—El régimen vegetariano es mucho más barato y mucho mejor que el régimen carnívoro.

7.—Mucho mayor cantidad de gente puede ser alimentada por un cierto número de hectáreas dedicadas al cultivo del trigo que por la misma cantidad de terreno dedicada a la engorda de animales.

8.—Sembrando trigo, como lo indicamos anteriormente, encontrarán trabajo muchos más hombres que los que se necesitan para cuidar los animales.

9.—Las gentes que comen carne son responsables de los pecados y degradación de los que trabajan en los mataderos.

10.—El régimen carnívoro es fatal para aquellos que buscan el desarrollo real y produce los peores resultados en los cuerpos astral y mental.

11.—El deber del hombre para con los miembros del reino animal no es la destrucción de ellos, sino el ayudarlos en la evolución.

Los puntos que acabo de señalar son aquellos sobre los cuales no cabe discusión alguna; la mayor comprobación de ellos podrá ser encontrada en mi libro intitulado: **Vislumbre de Occultismo.**

Ningún hombre necesita de estos veneno y el ingerirlos no es otra cosa que una condescendencia egoísta.

Muchos hombres cometen un acto de esa clase sin saber el perjuicio que les acarrea; pero no olvidemos que seguir haciendo esto una vez que se conoce la verdad es un crimen imperdonable.

Aunque tan arraigadas en el mundo entero no son estas cosas sino malas costumbres, con un pequeño esfuerzo pueden vencerse y eliminarse.

**C. W. LEADBEATER**

(**The Hidden Side of Things**).

## La Visión del Espíritu

Por **C. CINARAJADASA**

(**Finaliza**)

### **LA VISION DE LAS EMOCIONES**

Al describir el tránsito de la primera etapa a la segunda, mencioné el hecho de que existían en el mundo dos tipos principales de almas; las que pasan de la Visión del Yo Separada a la Visión de la Intuición por medio de la mente, y aquellas otras que se desarrollan en líneas paralelas y pasan de las emociones a la intuición. Acabamos de ver como aprenden las almas por medio del intelecto a arrojar el Yo Separado, y ahora vamos a ver como obtienen el mismo resultado aquellas almas en quienes las emociones denominan a la mente.

De igual manera que el tipo intelectual demostró en la primera etapa un notable desarrollo de inteligencia de tipo bajo, hallaremos que las almas que vamos a considerar, demostrarán durante la misma etapa una grandísima sensibilidad. Esta sen-

sibilidad de ninguna manera refinada ni egoísta; sino más bien sensual y celosa y tal vez con matices de una grosera emoción religiosa. Mas el carácter será patente y fácilmente dominado por las emociones, y este toque será suficiente para hacerla trabajar facilitándole el poder pasar a la siguiente etapa.

Siguiendo su inclinación emocional y egoísta, y conocedora de los sentimientos de todas aquellas que la rodean, obligará a las más débiles a que sean esclavas de sus deseos; más la pasión y el sentimiento de la posesión hacia todas estas que satisfacen su sensualidad la encadenarán a ellas vida tras vida, hasta que lentamente empiecen a comprender que son necesarias a su vida emocional, pero no indispensables a sus deseos. Gradualmente se transformarán sus pasiones impuras en afectos más puros, y una y otra vez estará en contacto con ellas, hasta que sus emociones se dirijan impulsivamente hacia ellas. Pero el mal, que ella les hizo en el pasado, les pondrá un velo a sus ojos y serán indiferentes. Ella estará forzada a amar, y a atenuar el mal pasado, por medio del silencio, pero la desconfianza será la única recompensa, y cuando en su resentimiento trate de romper el lazo que a ellas la une, verá que no puede. Maldecirá del amor, solamente para volver una y otra vez con sus sacrificios.

Aunque la vida esté llena de desengaños y de desconfianzas, en sus momentos de calma, ella reconocerá que a pesar de los sufrimientos que entraña su vida emocionada ha despertado lentamente en ella, un nuevo sentido. Recoge alguna que otra vez vislumbres de una juventud imperecedera en todas las cosas, y que el mundo que aparecía triste y terrible, reaparece bajo ciertos esfuerzos emocionales, como conociéndolo antes que la vida fuese para ella una tragedia. Estos vislumbres son al principio transitorios, con vida cuya duración es solamente el período en que el amor colorea su ser mas tiene ante sí el tiempo.

“Muchacho, cuando todo el mundo es joven,

Y todos los árboles están verdes,

Y cada ganso es un cisne, muchacho,

Cada doncella es una reina.”

Vida tras vida, nutrida con estos amores transitorios, este sentido crecerá, hasta que despierte en ella un sentido de admiración. Entonces la naturaleza le revelará en todas las cosas de la vida nuevos valores cuyas significados, desde ese momento en adelante, no podrán ser del todo olvidados. Mientras que el amor domina su ser, cada hoja de hierba, cada flor, tiene un nuevo significado; desde ese momento vé belleza, donde antes no veía nada. Todo lo que a su derredor es hermoso, una faz, una flor, una puesta de sol, una melodía, la encadenará de una manera misteriosa a aquellos a quienes ama; el mundo cesará de ser una página en blanco.

“A cada hombre despierta el amor durante una vida  
 Levanta sus pesados párpados y mira;  
 Y ahí, que dulce página le enseña  
 Lee con alegría, y después cierra el libro  
 Algunos dan gracias, otros blasfeman  
 Y casi todos olvidan. Mas de cualquier modo  
 Eso, y el sueño no observado del niño  
 Es toda la luz de todos sus días.”

Podrá suceder que este sentimiento de admiración sea intermitente, y que vengan períodos en los cuales el mundo esté velado: mas siendo este velo hechura suya será abierto en dos, si ella ha de poseer la Visión de la Intuición. Una vez más, penetra en su vida un disgusto, el descontento de que el amor sea después de todo transitorio. Aquellos a quienes ama, y que a ella aman, serán separados de su lado cuando la vida empiece a florecer en ellos: sus amigos idealizados, destrozarán los ideales tan amorosamente formados. Cruel como aparecerá todo, no será nada más que la triste cosecha de pasadas vidas; mas esta cosecha ahora y siempre tiene su significado. Ella ha estado amando, no al Amor sino a su sombra, no a los Ideales de los cuales nada puede ser separado, sino a sus imitaciones que son las que sufren disminución; y ahora verá con más claridad y sentirá con más verdad. El carácter será constante para que no salte del entusiasmo al desfallecimiento, ni esté satisfecha con un vago misticismo que prefiera retrotraerse a sus propios sentimientos antes que evitar sus causas.

He aquí la purificación inevitable por medio del sufrimiento; la escoria del yo se quema, hasta que no queda más que el oro de un deseo divino. Entonces ella descubre que los sentimientos verdaderos son aquellos que encierran en sí el espíritu del sacrificio. Y ahora para esta alma purificada de deseos y para aquel otro tipo hecho, impersonal en intelecto, alborea la Visión de la Intuición.

### LA VISION DE LA INTUICION

“Antes que los ojos puedan ver, deberán ser incapaces de llorar. Antes que el oído pueda oír, deberá haber perdido su sensibilidad.” Todas las almas que han llegado a esta etapa han aprendido la amarga lección de que “solamente con la Renuncia de la Vida”, es como, hablando en propiedad, puede decirse “que ella empieza”; las almas han probado por experiencia propia, de que, “lo que en un tiempo consideraron como muerte” no es más que “una repetición de vida”. Han descubierto el significado de la vida, es decir, que el hombre es un niño de Dios que viene a la vida para trabajar de acuerdo con su Padre. No importa que el alma no revele a sí misma su relación con el



todo en la forma arriba expresada; lo que importa es, que ella haya descubierto, que su parte en la existencia es ser un obrero en la obra, y que nada que a ella acontezca importa tanto como el que la obra proceda hacia su inevitable fin. Ella sabe que el término del pensamiento y del sentimiento es acción para su prójimo, y que esta acción debe estar libre de pasiones, sin esperanza de recompensa y llena de un espíritu de gustoso sacrificio.

Posée ahora la facultad de la intuición, que trascendiendo tanto a la razón como a la emoción puede justificar sus juicios a ambas. Cree a sobrepasar el "sentido común", o sease el criterio de las cosas corrientes, a un "sentido no común"; porque la vida está llena ahora, de cosas no comunes, de cuya existencia otros no saben nada. Tiene la facultad de conocer en los hombres y mujeres aquellos factores invisibles que son inevitables en las relaciones humanas, y de aquí, el que los juicios, que de ellas haga, "no sean de este mundo". En todas las cosas ella ve y siente la Vida Una. Siente atracción hacia todas las unidades: si intelectuales, amará el sintetizar en ciencia o en filosofía, y si emocionales se dedicará al arte o a la filantropía.

Lentamente para el alma, los Muchos vienen a ser lo Uno. La Unidad será conocida solamente con la misión del próximo artículo, pero al prepararla para ello la ciencia, el arte, la religión y la filosofía, deducirán para su provecho, del kaleidoscopio de la vida, tipos fundamentales eternos. Tipos de formas, tipos de pensamientos, tipos de emociones, tipos de temperamentos, y verá todo esta a su alrededor; la vida en todas sus fases transformada, porque refleja como un espejo, Arquetipos de una realidad que está más allá del tiempo, del espacio y de la mentabilidad.

“Todo lo que es de nacimiento mortal  
 No es más que un tipo  
 Lo que de escaso valimiento fué,  
 Aquí ha madurado.  
 Lo que un misterio fué  
 Aquí el ojo ha encontrado;  
 La Eterna mujeriega  
 Muy alto nos eleva.”

La "Eterna-mujeriega", le señala por todas partes una sabiduría; la ciencia le habla de la unidad de la naturaleza y de la filosofía; de que el hombre es una conciencia creadora de su mundo; el arte le revela en todas las cosas juventud y belleza y la religión murmura a su corazón que el Amor a todos cubre. Sus simpatías a todos va del mismo modo que su voluntad está al servicio de todos.

No está distante el día en que ha de despertar para ella la visión del Espíritu. Pero para llegar a su portal el descontento ha de penetrar una vez más en su alma. No por más tiempo será personal ese descontento; la triste cosecha de dolor por el mal

realizado, ha terminado, y "solamente el dolor ajeno arroja una sombra sobre mí". Por ningún concepto es él causado por la mentalidad de las cosas, porque absolutamente, sin duda alguna, ella conoce su inmortalidad, y que aunque todas las cosas cambien hay detrás de ellas lo que no cambia jamás. Y mientras suba a su fin señalado, el descontento deberá existir.

Y llega ahora a ser creadora, pues teniendo por guía a la intuición, crea en ese campo del empeño en que en pasadas vidas se ha ejercitado; como poetisa, pintora, estadista, santa o científica, piutora y santa, se confunde con un nuevo tipo de ser que nes sean asombrosas para todo el mundo, no son para ella sino parcialmente verdaderas y hermosas, porque ella ve el ideal que en vano trata de alcanzar para ofrecer a los demás, y conoce su fracaso que para los otros pasa desapercibido. La vida le enseña a "lograr, anublando la inasequible."

Y al crecer de esta manera vida tras vida, científica y poética, pintura y santa, se confunde con un nuevo tipo de ser que "ve con ojos más grandes que los nuestros". Ha recuperado la integridad de corazón y la inocencia de acción y se ha hecho "un niño"; "por la piedad iluminada", es ahora Parsifal, "el Tonto Puro", que viene a tomar posesión de su herencia.

### LA VISION DEL ESPIRITU

Y entonces resulta que a su descanso encuentra al Uno que ha estado observando su ascensión durante el curso de muchas de sus vidas y que ha sido animada por todo lo no visto. Este Uno es el Maestro, uno de aquellos "benevolentísimos compañeros de famosos caballeros de quienes el mundo conserva un recuerdo". El alma ve en El, la realización de todos aquellos ideales que la han impulsado de un lado hacia otro; y mano a mano con este "Padre de Dios" holla el sendero, mientras el Maestro le señala la Visión del Espíritu. ¿Quién podrá describir esa Visión sino aquellos que la tienen, y como podrá hablar con autoridad aquí, uno que sea menos que el Maestro? Mas como quiera que los Maestros de Sabiduría han vivido entre los hombres, y puesto que Buddha, Krishna y Cristo nos han mostrado en Sus vidas algo de lo que es esa visión, indudablemente que podemos deducir de sus vidas lo que esa visión deba ser.

En esa Visión del Espíritu los Muchos son lo Uno. "Solo dentro de este universo. El viene y se va; El es el fuego. El es el que ocupa el agua; para conocer Le, y solamente a El se cruza la muerte; no hay allí otro sendero que seguir."

Y para el alma que ha alcanzado la meta de su ascensión, cada hombre es solamente "el espíritu en el cual trabajó, no lo que ella hizo, sino lo que llegó a ser". No hay en la vida ni arriba ni abajo, porque ella ve en todo un rayo de la Llama Divina; del mismo modo que es arriba, así es abajo; para ella "al

inclinarse Dios, nos enseña bastante de su luz, para que podamos elevarnos de la oscuridad." De aquí en adelante se convierte la vida en Sacramento y el alma su Celebrante; con pensamientos y actos amorosos ella celebra y unifica al hombre con Dios y a Dios con el hombre. Ella discierne, se purifica, y ofrece a Dios "pasión infinita y compasión por el sufrimiento de corazones infinitos"; y de Dios que mora en las alturas, trae a los hombres lo que solamente puede satisfacer a esa compasión.

Ella ha renunciado "al deseo de vivir", y por lo tanto ha hecho propio su objeto: "renunciando al yo, el universo se convierte en Yo." Conoce con arrobamiento que ese "Yo" no es sino un lente pequeño para una Luz muy grande. Por consiguiente, ella vive solamente para que Uno que es más grande que ella, viva por ella y actúe por su mediación; y eternamente su corazón susurrara, ora esté en el cielo, ora en el infierno, adonde quiera que le lleve su labor: "Más allá de la Oscuridad yo Le reconozco; el Hombre Poderoso, resplandeciente como el Sol; Le reconozco a El, y solamente a El, al cruzar la muerte; y no, no hay otro sendero que seguir."

Así pues, nosotros, los dichosos pocos, los procuradores de una nueva edad, vemos la vida a la luz de la reencarnación.

Y del mismo modo que los evolucionistas ven a toda la naturaleza eslabonada en una escala de vida, y confirmandole esa evolución la tierra, el cielo y el mar, así nosotros vemos a todos los hombres ligados para un fin común, patentizándonos la reencarnación, sus esperanzas y temores, sus voluntarios sacrificios y sus egoísmos. La vida y sus experiencias, han dejado de ser para nosotros, .

"Un arco por el cual atraviesan  
Resplandores de un mundo desconocido cuyos contornos se desvanecen,  
Cada vez, más y más a medida que me muevo."

No por más tiempo podrá ser para nosotros el mundo lo que el poeta dijo:

Acto primero, esta tierra, escenario tan obscurecido por el dolor:

Que los espectadores se enferman ante las mudables escenas.

No obstante; tened paciencia. Nuestro Compositor podrá explicar,

En algún quinto acto, lo que este extraño Drama significa."

Y aquí, a nuestra vista está ese "Quinto Acto". Ese "Quinto Acto" es esta Visión del Espíritu, la cual es herencia de toda alma, y hacia la cual lentamente se dirigen todos los hombres, pues, "no hay otro sendero que seguir."

(Traducido por E. CAMPI, M. S. T.)

# LEMURIA

## Cuna de la Primera Raza Humana

por Marion Judson  
(Finaliza)

Comprendemos, quizás, más correctamente el desenvolvimiento astral de los lemurianos si recordamos que en semejante período la raza humana no había alcanzado aún el punto más bajo de materialidad, que estaba aún sobre el arco descendente del círculo del desenvolvimiento humano, lo que en comparación con el desenvolvimiento astral de hoy día acusa más bien un progreso en tal respecto. El intelecto se despertó precisamente en la mente del lemuriano, y el instinto, no la razón, fué hasta entonces el impulsor de las acciones. Esta es la característica de los primeros estados de la evolución; las facultades astrales que ellos ejercitaban no fueron en sentido alguno adquiridas por ellos mismos, sino que correspondían más bien a los instintos de su naturaleza, como ahora vemos en las clases más elevadas del reino animal. Annie Besant nos dice en **El estudio de la conciencia** que muchos de los más elevados animales poseen la visión astral, pero que ésta es una cosa muy diferente del desenvolvimiento de la facultad astral de los hombres avanzados de nuestra quinta raza, pues es el resultado de una enseñanza y un esfuerzo consciente y puede sólo ocurrir cuando el espíritu comienza a triunfar sobre la materia en el largo conflicto existente entre ambos. En la época lemúrina el conflicto no hizo más que iniciarse, aunque conscientemente; a toda costa los innatos instintos astrales fueron sentenciados a desaparecer ante el avance de la materialidad para reaparecer tras largos períodos de inacción. Annie Besant trata sobre esa diferencia entre el primer y último desenvolvimiento astral en **El estudio de la conciencia**, mostrando cómo el yo, revistiéndose con un vehículo primero y después con el otro, adquiere facultades de conocimiento por medio de un proceso más limitado, mejor dicho, más reducido, y habiendo un decidido acrecentamiento en la exactitud de los detalles, la verdadera función del vehículo físico es hacer más definitiva y clara la percepción; así que la pérdida en la amplitud de la visión no fué un paso hacia atrás, sino una adaptación mejor para la más perfecta conciencia de las cosas más inmediatas. El tercer ojo, dice, funcionaba en los lemurianos generalmente de un modo diferente por completo en la visión de los planos superiores, en los que adquiriría de nuevo una actividad consciente. Pensando, pues, en los acontecimientos de aquellos días, en sus obras de las que son un ejemplo las ya mencionadas piedras oscilantes, es menester ver alguna otra razón que los explique qué es la inteligencia del lemuriano.

Esa razón se halla en la existencia en la tierra de los Grandes Seres, como los Hijos de la Mente y los Reyes y Legisladores Divinos, y este es un punto que no debemos perder nunca de vista en el examen del primitivo desenvolvimiento humano. Nosotros que hemos pasado ya otras vidas y experiencias, en las que hemos aprendido más o menos las principales leyes del universo y los principios por que se rige nuestra propia conducta, podemos quizá realizar apenas la condición de la mente del primer lemuriano, en quien se despierta la conciencia de la justo y lo injusto, o más bien de ciertas reglas, ciertas causas y efectos que pueden desenvolverse después en el sentido del bien y del mal, pero que ellos únicamente consideraban como cosas de producción, placer o pena. Abandonados, a sí mismos, sin guía alguna, entregados a una ruda experiencia, debían haber pasado muchas edades hasta salir de ese estado de perplejidad e ignorancia; por eso huba esos Genios y Maestros que guaron a esas almas jóvenes en los primeros pasos del camino hasta que ellas pudieron alcanzar un conocimiento suficiente para saber al menos algo del sendero en que debían poner el pie. Así llegaron hasta esas Esferas de otras y más altas esferas; Seres que tenían hecho hacia tiempo los primeros pasos, pero que habían alcanzado ya la sabiduría y el talento, y que estamos muy lejos de concebir que habían aprendido por completo a examinar las condiciones mentales y físicas; que tenían capacidad para enseñarlas a esas indisciplinadas y no desenvueltas inteligencias confiadas a su cargo, y sacar de ellas la reverencia y la obediencia, despojándolas de sus ímpetus, poniéndolas el pie firmemente en la empinada cuesta que habían de subir. Esos Grandes Seres, encarnados entre los hombres, afectando la forma humana, vivieron entre ellos gobernando, enseñando y disciplinándoles en el arte de vivir. Ellos fueron los que les dieron las primeras instrucciones en los elementos de las artes y de la civilización, enseñándoles el uso del fuego, especialmente como un medio para la preparación del alimento, el uso de los metales en vez de las maderas, el hilado y el tejido de las telas para el vestido y el arte agrícola; así pues, bajo su firme, pero cariñosa ley, se desenvolvieron las primeras civilizaciones; los primeros conocimientos sobre la naturaleza por ellas fueron manifestados; se despertó el primitivo instinto religioso, y la verdadera ausencia de experiencia personal y conocimiento les hizo a los hombres más intuitivos y aptos para recibir las impresiones provenientes de sus legisladores. — En el amanecer de su conciencia— dice Mad. Blavatsky—, el hombre de la tercera-raíz no tenía creencias que pudieran llamarse **religión**. Esto es, no sólo ignoraba las «brillantes religiones llenas de pompa y oro», sino hasta todo sistema de fe o de culto externo. Pero si el término se define, como la unión de las masas, en una forma de reverencia hacia los que sentimos superiores a nos-

otros, y de respeto como el sentimiento que expresa el niño hacia el padre amado, entonces, hasta los primeros lemures, desde el principio mismo de su vida intelectual, tenían una religión y una de las más hermosas. ¿No tenían ellos a los brillantes Dioses de los Elementos a su alrededor y hasta dentro de ellos mismos? ¿No pasaron su infancia, no fueron criados y atendidos por aquellos que les habían dado el ser y les habían traído a la vida consciente, inteligente? Se nos asegura que así fué, y lo creemos, pues la evolución del Espíritu en la Materia no hubiera podido tener nunca lugar, ni hubiese recibido su primer impulso si los brillantes Espíritus no hubiesen sacrificado sus creencias **supraetéreas** respectivas para animar al hombre de barro, dotando a cada uno de sus "principios" internos con una parte o más bien con un reflejo de esta esencia.... Aquellos remotísimos tiempos eran la **Edad de Oro**, la Edad en que los "Dioses andaban por la tierra y se mezclaban libremente con los mortales".

Hubo muchos grados entre esos Grandes Unos, alguno de los cuales vino a la tierra a continuar su propia evolución, y mientras ayudaban así a los que iban detrás, ellos encarnaban formando en las primeras filas de la humanidad—reyes y directores,—cifrando su ideal en esforzarse hacia las almas jóvenes, más como ejemplo que como un precepto para aquellas inteligencias aún no desenvueltas. Pero los más grandes de esos Guías y Maestros de la raza humana fueron aquellos que no necesitaban de experiencia alguna sobre la tierra, sino que venían por amor y compasión a sacrificarse por la felicidad del propio estado, tomando la triste vida terrestre para ser canales de vida espiritual y fuerza para los hombres; así debían ir tras aquéllos, haciéndose maestros de las inteligencias infantiles, aceptando una vida de responsabilidad. Esos Grandes Unos—Señores de Sabiduría—venían, hemos dicho, del planeta Venus, el inmediato sistema planetario más desarrollado que el nuestro, trayendo consigo los resultados de sus grandes experiencias, "semillas de vida". Annie Besant dice en **La genealogía del hombre**: "Vida espiritual, vida intelectual y vida física", y menciona el trigo, la abeja y las hormigas como precedentes "de una esfera donde toda evolución ha progresado mucho más que en la nuestra, y en la que hasta los reinos de la vida animal y vegetal han alcanzado ya un elevado nivel."

Por ellos fué fundada la primera escuela de enseñanza oculta, la primer escuela de iniciación, cuyos miembros, una vez alcanzado el punto más alto en su evolución, fueron gradualmente habilitados para tomar puesto en el gran cuerpo de Auxiliares, por cuya influencia y por cuya ayuda humana debieron alcanzar el más elevado nivel de inteligencia y espiritualidad. La civilización que desarrollaron bajo esa divina ley estuvo llena de belleza, caracterizada por leyes benéficas y una

sabia organización, por una parte, y por otra, por la docilidad y la obediencia. Pero este orden de cosas, por hermoso que fuera, no pudo ser muy permanente. La meta de la vida humana no es la creación de una raza que ciega e intuitivamente obedezca a sus jefes por sabios y amantes que puedan ser, sino la de una libre y responsable individualmente, libre para elegir y libre para rechazar lo que quiera; enseñada por la experiencia, y que pueda, entre las locuras y los errores, escoger el bien que conoce y que cree como tal, siendo firme e independiente teniendo seguridad en sus elevados propósitos. Ese tiempo llegó, y la joven humanidad alcanzó experiencia y conocimiento, retirándose los beneficios Gubernamentales Divinos, en apariencia tan sólo. Los Grandes Señores no vivieron largo tiempo de un modo visible entre los hombres, pero aún quedaron sobre la tierra velando y guiando, invisibles y la humanidad fué entregada a su propio curso, modelando su vida, según los preceptos inculcados por los Instructores Divinos. Pero con su desaparición, y por el gradual desarrollo del principio de la individualidad y separación que adquirió en el curso de su evolución. Llegó un tiempo de aparente retroceso. El hombre, dejado a sí mismo, en su ignorancia e inexperiencia, ni tuvo voluntad ni capacidad para matener en su elevado curso sus recién adquiridos poderes, cayendo en los más bajos y sensuales fines, y vino un tiempo de degradación y decadencias que le condujo inevitablemente a la ruina de la raza lemuriiana y a la destrucción del continente.

No necesitamos insistir más sobre esto; la raza descendió el arco de su cielo, y vemos la misma cosas aparecer, o menos señaladamente, en cada raza. Pues de la experiencia del consiguiente desastre, escogiendo lo más bajo más que lo más elevado de la sabiduría y de los errores de los lemuriianos, se forma el camino para la grandeza de los atlantes. El mismo proceso, en verdad, reaparece en la cuarta raza; pero llegó a un más elevado nivel. No debemos olvidar que los mismos egos encarnaran una vez y otra vez en una raza y en otras; que nosotros mismos tomamos parte en las escenas representadas en aquellos días pasados, y que por la experiencia alcanzada hemos llegado a lo que ahora somos. Y así debemos continuar, pues tal es la ley de la evolución humana. Por nuestras vidas están moldeadas las condiciones de las razas hasta la que hemos llegado, según la medida de nuestros esfuerzos actuales será el punto de avance que ganemos, y hasta nuestras culpas, reconocidas y trascendidas, desenvolverán en nosotros cualidades que podrán ponernos en un buen lugar en la lucha de los días futuros.

Así es como la civilización lemuriiana llegó a su fin y su vasto continente desapareció bajo el Océano. Annie Besant nos describe la catástrofe: "Gigantescas y crecientes convulsiones empezaron a agrietar a la Lemuria; los temblores sacudían la

tierra, y los volcanes, reventando, arrojaban grandes torrentes de encendida lava. El enorme continente se dividió en grandes islas, cada una de ellas como un continente, y a su vez fueron agitadas por convulsiones, hasta que al cabo de unos 700,000 años antes del advenimiento de la época terciaria, la Lemuria desapareció devastada por el fuego, regada por la lava, por grandes explosiones del mar, motivadas por el fuego al entrar en el agua, y entre crepitantes llamas se hundió isla tras isla entre el fuego y el mar." Todos los rasgos de la raza lemuriana no desaparecieron sin embargo; se nos dice que muchas de las razas más inferiores que existen descienden de las últimas subrazas lemurias; tales son los hotentotes y los aborígenes de Australia y de Tasmania, que se están extinguiendo. Con el avance de la evolución humana, habrá menos egos sin progreso al hacer uso de esos tipos bajos de la humanidad. El progreso es la ley de la vida. A las razas siguen las razas; cada una aparece sobre un nivel más elevado, aproximándose así más y más al Divino Ideal, hasta el día en que, conseguido todo el conocimiento y toda la virtud, no haya necesidad de más encarnaciones terrestres y la última de las razas humanas desaparezca porque su existencia física toque a su fin y lo humano haya llegado a ser uno con lo divino.

## EL SENDERO DE LA LEY

### Las sentencias pares

8.— Y el que no atiende al placer únicamente; el que vive en la continencia de los sentidos y goza con medida; ese, acrecienta su celo y su energía, y Mora no le aniquilará, como el viento no vuela una montaña.

9.— El que impuro se reviste con la casta túnica amarilla del monje, siendo ajeno a la continencia y a la verdad, es digno de vestirla.

11.— Los que en la esencia no ven la esencia, y en lo que no es la esencia la ven, se abandonan a inútiles aspiraciones y no alcanzarán la verdad.

12.— Y los que en la esencia ven la esencia, y en lo que no es la esencia no la ven, se entregan a aspiraciones legítimas y alcanzarán la verdad.

13.— Así como en la casa mal techada cae la lluvia, en el ánimo que no medita penetran las pasiones.